



**THE  
BEGINNING  
AFTER  
THE  
END**  
by TurtleMe



**TRANSCENDENCE**  
VOLUME SIX

# THE BEGINNING AFTER THE END

## Superación

### **SINOPSIS:**

El Rey Grey tiene una fuerza, riqueza y prestigio incomparables en un mundo gobernado a través de la habilidad marcial. Sin embargo, la soledad permanece muy cerca de aquellos con gran poder. Bajo el glamuroso exterior de un poderoso rey se esconde el caparazón del hombre, carente de propósito y voluntad.

Reencarnado en un nuevo mundo lleno de magia y monstruos, el rey tiene una segunda oportunidad para revivir su vida. Sin embargo, corregir los errores de su pasado no será su único desafío. Debajo de la paz y la prosperidad del nuevo mundo hay una corriente subterránea que amenaza destruir todo por lo que ha trabajado, cuestionando su papel y la razón por la que ha nacido de nuevo.

### **AUTOR:**

TurtleMe

### **GENERO:**

Acción, Reencarnación, Drama, Fantasía, Aventura, Romance.

### **TIPO:**

Novela Web

### **TRADUCIDO:**

Skydark - <https://novelasligera.com/novela/the-beginning-after-the-end/>

### **RECOPIADO:**

<http://nlinspace.blogspot.pe/>



THE  
**BEGINNING**  
AFTER  
THE  
END

## Capítulo 139 – Premoniciones de guerra

“Ya está, Nico. ¡Date prisa!” Susurré, mirando por encima de mi hombro en caso de que alguien pasara, ya que ver a dos adolescentes acurrucados frente a la puerta de una casa solo significaba problemas.

“Solo mantente en guardia, Grey. Creo que estoy cerca de abrirlo”, siseó mi compañero de cabello oscuro mientras trabajaba en el pomo de la puerta.

Observé con dudas cómo Nico jugueteaba con las horquillas del moño que le había robado a una de las chicas mayores en el ojo de la cerradura. “¿Estás seguro de que puedes abrirlo?”

“Así es”, dijo con impaciencia con los dientes apretados, “es mucho más difícil de lo que parecía ese tipo en el callejón”.

De repente, el pomo de la puerta hizo clic y nuestros dos ojos brillaron. “¡Lo hiciste!” Exclamé en un fuerte susurro.

“¡Inclínate ante mis poderes!” Proclamó Nico, sosteniendo la horquilla colorida que había usado para levantar un mechón de su cabello.

Lo golpeé en el hombro y presioné mi dedo contra mis labios. Nico volvió a meter la horquilla en el bolsillo con cremallera y me hizo un gesto con la cabeza antes de entrar de puntillas por la puerta de madera.

“¿Y te aseguraste de que los dueños estén fuera hoy?” Verifiqué, escaneando la casa meticulosamente amueblada.

“Escaneé esta casa la semana pasada. Tanto el esposo como la esposa salen a esta hora y no regresan durante una hora más o menos. Tenemos tiempo de sobra para tomar algunas cosas e irnos”, respondió Nico, sus ojos buscando algo de valor que podamos meter en una bolsa.

Soltando una respiración profunda, razoné para mí mismo que era necesario. Robarle a alguien, por muy ricos que fueran, no se sentía bien conmigo, pero había escuchado la conversación entre el director del orfanato y esas personas del gobierno. Solo pude escuchar algunos comentarios, pero parecía que nuestro orfanato estaba en peligro porque no teníamos suficiente dinero.

“Esto debería ser suficiente”, Nico asintió mientras ambos miramos dentro de la mochila que habíamos traído.

“Ahora, ¿cómo vamos a obtener dinero por esto?” Pregunté. “No podemos darle exactamente al director Wilbeck todas estas joyas”.

“Muy por delante de ti”, sonrió. “Encontré a un tipo dispuesto a pagar en efectivo por cualquier cosa que encuentre interesante”.

“¿Y este ‘tipo’ está bien comprando a dos niños de doce años?”

“Él no hace preguntas, yo no hago preguntas. Tan simple como eso,” Nico se encogió de hombros mientras salíamos por la puerta.

Tomando la ruta trasera hacia la parte trasera de la ciudad, nos mezclamos con la multitud de personas que caminaban por la acera agrietada. Con la cabeza baja y los pasos enérgicos, giramos a la izquierda hacia un callejón. Tejiendo entre las pilas de basura y cajas apiladas de quién sabe qué, nos detuvimos frente a la puerta roja desteñida protegida detrás de otra puerta de metal cerrada.

“Estamos aquí”, Nico habló mientras señalaba la bolsa. Me lo quitó de los hombros y se lo entregó, mi amigo tocó la puerta cuatro veces en un ritmo desconocido.

Deslizándose el pelo negro e hinchándose el pecho, soltó un par de toses y entrecerró los ojos para parecer más intimidante, tan intimidante como cualquier niño flaco de diez años puede ser, de todos modos.

Después de unos segundos, un anciano flaco con un traje desgastado salió del otro lado de la puerta roja. Nos miró desde detrás de la puerta de metal con un ojo escrutinio.

“Ah, el niño bastante persistente. Veo que trajiste a un amigo”, dijo, poco dispuesto a abrir la puerta.

Nico dejó escapar otra tos para aclarar su voz. “He traído algunos artículos que podrían interesarle”.

Mi amigo habló en un tono más profundo de lo normal, pero sorprendentemente, no sonó falso. Abrió la bolsa con cordón de sus manos para mostrarle al hombre larguirucho y de ojos estrechos algunas de las joyas que acabábamos de robar.

Levantando una ceja, el hombre abrió la cerradura de la puerta, abriéndola ligeramente con un crujido estridente. Mientras escaneaba el área a nuestro alrededor, se inclinó para examinar la bolsa. “No es una mala colección. ¿Le robaste esto a tu madre, tal vez?”

“No hay preguntas, ¿recuerdas?” Nico recordó, apretando la cuerda para cerrar la bolsa. “¿Ahora podemos entrar y discutir los precios?”

El hombre delgado miró a su alrededor una vez más con sospecha en los ojos, pero finalmente nos dejó entrar.

Cuando llegamos a la delicada tienda, nos recibió una gruesa capa de humo. Desde el otro lado de la habitación, dos hombres arrojaban nubes de humo, cada uno con un cigarrillo entre los dedos. Mientras que la densa nube de gris cubría gran parte de sus rasgos faciales, al menos podía distinguir sus formas generales. Uno de los hombres era corpulento; los músculos se mostraban claramente debajo de su camiseta sin mangas. El otro hombre era mucho más redondo, pero con miembros gruesos y firmes que mostraban que no era más débil que el otro hombre.

“Vengan, niños. Terminemos con esto”, dijo el hombre delgado mientras se rascaba las mejillas sin afeitar.

Nico y yo intercambiamos miradas, pero solo él subió al mostrador mientras yo miraba alrededor de los estantes mostrando varios libros y gadgets.

Después de unos minutos, mi mirada cayó sobre un libro delgado y andrajoso. Por las pocas palabras que pude entender del lomo del libro, parecía ser un manual de instrucciones bastante antiguo sobre ki. Quitándolo con cuidado del estante, lo primero que me llamó la atención fue que la mitad de la cubierta frontal había sido arrancada.

Mi primer instinto fue tomarlo; Después de todo, el orfanato tenía libros en mejores condiciones sobre el desarrollo del núcleo para el uso de ki. Sin embargo, mis dedos parecían moverse solos mientras pasaban las páginas. En su interior había imágenes y diagramas de una persona en diferentes poses con flechas y otras líneas alrededor de la figura. Quería llevármelo y estaba medio tentado a preguntar el precio, pero me contuve. Este libro fue un lujo cuando necesitábamos el dinero para salvar nuestra casa.

Mientras continuaba mi intento de discernir las vagas instrucciones, perdí el interés y mis ojos se volvieron a mirar a los dos hombres jugando a las cartas en la mesa plegable. Los dos habían estado mirando a Nico mientras él y el dueño de la tienda hacían negocios. Enterré mi cara en el viejo libro, mirando detrás de las páginas. No estaba seguro de lo que estaban haciendo, pero no quería quedarme el tiempo suficiente para averiguarlo.

Afortunadamente, Nico acababa de terminar su transacción y se acercó a mí, mostrando una rápida sonrisa antes de volver a poner su cara estoica.

“¿Encontraste algo interesante?” preguntó, mirando el libro en mi mano.

“No es nada”, dije, rápidamente volviendo a colocar el delgado libro sin tapa en el estante.

“Puedes tomarlo si quieres”, dijo el dueño de la tienda desde atrás mientras apoyaba el codo en el mostrador. “Nadie sabe cómo leerlo y solo ha estado acumulando polvo aquí”.

“¿De Verdad?” Pregunté, la sospecha apareció en mi cara.

Reveló sus dientes anormalmente blancos en algo parecido a una sonrisa mientras asentía.

Sin otra palabra, rápidamente metí el libro en la bolsa y murmuré un agradecimiento a él. Cuando Nico y yo salimos de la tienda por la puerta trasera por la que habíamos entrado, mi amigo se desabrochó la chaqueta y me mostró el fajo de dinero arrugado.

“Mira, te dije que todo saldría bien”, sonrió.

“Supongo que sí”, respondí, aún escéptico sobre todo este esfuerzo. Me sentí mal por la pareja que vivía allí, pero me consolé el hecho de que no tomamos gran parte de sus joyas. Nico explicó que solo tomar algunos artículos podría hacerlos sospechosos, pero dudarían en llamar a las autoridades por posibles robos.

Además, dado que la pareja casada que vivía allí ya había pasado su edad de jubilación, los policías probablemente supondrían que habían olvidado o perdido los artículos. Solté un

suspiro de alivio mientras regresábamos al orfanato. Cuanto más nos alejábamos de la escena del crimen, mejor me sentía.

“¿Por qué vine aquí, Nico?” Pregunté, esquivando a la gente mientras caminábamos por la calle. “Se siente como si hicieras todo esto por tu cuenta”.

“Hey, tienes un libro gratis de esto, ¿verdad?” Nico me palmeó el hombro. “Además, es más divertido”

“Nos están siguiendo”, interrumpí, susurrando mientras continuaba mirando hacia adelante. Había sentido que dos pares de ojos prácticamente perforaban un agujero en mi espalda casi tan pronto como salíamos de la tienda, pero como íbamos en línea recta, no quería asumirlo. Sin embargo, pude vislumbrar a uno de los chicos, y al instante lo reconocí como uno de los fumadores de la tienda.

“Por aquí”, ordenó Nico en voz baja.

Cuando llegamos a las afueras de la ciudad, giramos a la derecha en un callejón, saltando encima de un basurero para llegar al otro lado de la cerca cerrada.

Aterricé ágilmente sobre mis pies cuando Nico arañó la cerca para evitar perder el equilibrio mientras se ponía de pie. Rápidamente, corrimos por el viejo callejón que olía a una mezcla de turba de rata y huevos podridos. Escondiéndonos detrás de un montón de basura particularmente grande, esperamos.

Pronto, se escucharon dos pares de pasos, cada vez más fuertes a medida que se acercaban.

“Pequeñas ratas nos lo pusieron fácil”, se rió una voz ronca.

“Una tumba adecuada para ellos”, respondió una voz grave.

“¡Son los dos hombres de la tienda!” Nico maldijo mientras se escondía rápidamente detrás de la basura nuevamente después de echar un vistazo.

“Lo sabía”, chasquéé la lengua cuando mis ojos comenzaron a buscar cualquier cosa que pudiera usar como arma.

“Probablemente estén aquí para recuperar el dinero del dueño de la tienda o para robárselo”, dedujo Nico, agarrando el dinero de su chaqueta con fuerza.

De repente, una figura oscura saltó del otro lado de la pila de basura detrás de la cual nos escondíamos, proyectando una sombra gigante sobre nosotros.

“¡Sorpresa!” el matón con el torso de barril exclamó con una sonrisa siniestra.

“¡Corre!” Le grité a Nico, empujando a mi amigo hacia adelante.

No tuvo tiempo de replicar mientras avanzaba rápidamente por el estrecho callejón oscurecido por los altos edificios a nuestro alrededor.

Cuando el hombre musculoso balanceó su mano fornida, retrocedí fuera de mi alcance. El aire agudo de la fuerza de su golpe me hizo cosquillas en la nariz cuando inmediatamente me agaché y balanceé una tabla rota que había visto en el suelo justo debajo de sus costillas.

El hombre corpulento cedió, más por sorpresa que por dolor. Aproveché la oportunidad para lanzarme hacia Nico, que estaba siendo perseguido por el corpulento compañero del matón. Pero antes de que pudiera llegar allí, el hombre golpeó a Nico en el suelo, dejando sin aliento a mi amigo.

Mientras Nico jadeaba, el matón con cuerpo de calabaza levantó su pierna derecha sobre el cuerpo de mi amigo.

“¡Por aquí, cerdo!” Rugí, esperando que la provocación lo hiciera girar.

“¿Qué dijiste?” el matón gruñó, dándose la vuelta para mirarme.

No dejé de correr cuando el matón musculoso se acercó por detrás. Mi mente dio vueltas, pensando en posibles formas de salir de esta situación a pesar de lo desesperado que parecía.

Mis ojos se movieron rápidamente hasta que cayeron al ver un clavo suelto atrapado dentro de un ladrillo de la pared de un edificio cercano, a casi tres metros del suelo.

Maldiciendo una vez más por lo bajo, finté a mi derecha justo antes de que el musculoso detrás de mí pudiera agarrarme. Dejando de lado sin siquiera mirar atrás, salté, esperando alcanzar el clavo.

Cuando mi cuerpo se disparó, por alguna razón, todo a mi alrededor se volvió silencioso. El mundo a mi alrededor se desaceleró cuando pude escuchar mi corazón latir erráticamente, como si se hubiera apagado cualquier otro ruido.

Me di cuenta a mitad del salto que no podría alcanzar el clavo, pero estaba sorprendentemente tranquilo. Mi visión periférica se enfocó como si estuviera mirando todo a mi alrededor a la vez. Utilizando una grieta profunda en uno de los ladrillos inferiores, salté para alcanzar el clavo oxidado.

Mientras sacaba el clavo, empujé la pared con los pies para acelerar hacia el fuerte matón. Lentamente pude ver la expresión del hombre cambiar de sorpresa a concentración sombría. Pude ver claramente su brazo derecho a punto de interceptar mi ataque de alguna manera, solo para ver la contracción en su hombro derecho.

Usé mi mano libre para saltar de su brazo derecho mientras formaba un arco hacia mí. En ese mismo instante, clavé el clavo de mi mano directamente en su ojo, incluso sintiendo la sensación de la punta enterrándose en su interior.

Ante el aullido agudo del matón gordo, el mundo volvió a la normalidad. Caí sin gracia en una pila de cajas viejas mientras mi oponente arañaba frenéticamente su cara, demasiado asustado para acercarse al clavo de su ojo izquierdo.

“Vamos”, insté, haciendo que Nico, con los ojos muy abiertos, volviera a ponerse de pie. Miré hacia atrás una vez más para ver al matón musculoso tratando de atender la lesión de su amigo en vano.

Sin aliento y sudando por cada poro de mi cuerpo, nos colapsamos detrás de una tienda local a las afueras de la ciudad.

Mientras nos apoyábamos contra la pared, demasiado cansados para preocuparnos por la cantidad de borrachos y personas sin hogar que vomitaban y orinaban aquí, Nico se quitó la chaqueta y se levantó la camisa para refrescarse.

“Para eso viniste aquí”, jadeó, golpeando mi muslo. “¡Oh hombre, si tan solo pudieras haberte visto, Grey! ¡Tu cuerpo voló como esos reyes luchadores de duelos!”

Sacudí mi cabeza, aún tratando de recuperar el aliento. “No sé lo que hice. Todo comenzó a moverse realmente lento.”

“¡Sabía que lo tenías en ti!” mi amigo respiró. “¿Recuerdas aquella vez que Pavia dejó caer todos esos platos a tu lado?”

“Si. Los atrapé, ¿por qué?”

“¡Cogiste tres platos y dos cuencos, Gray!” Nico exclamó. “Y ni siquiera estabas prestando atención cuando ella los dejó caer”.

“Quiero decir, atrapar algo es una cosa, pero eso no tiene nada que ver con pelear”, discutí, hundiéndome más contra la pared.

“Te darás cuenta pronto”, respondió, demasiado cansado para seguir discutiendo. “Ahora vámonos, ¡no quiero estar haciendo tareas adicionales por estar más allá de la puesta del sol!”

“Vamos”, estuve de acuerdo, trotando junto a él.

Llegamos a la vieja casa de dos pisos que servía como orfanato un poco antes de la cena, con el tiempo suficiente para lavarnos y llegar a tiempo sin parecer sospechoso. Nico abrió lentamente la puerta de atrás, haciendo una mueca cuando la vieja bisagra comenzó a crujir. Manteniendo las luces apagadas, salimos de puntillas por el pasillo sin luz, y justo cuando estábamos a punto de llegar a nuestras habitaciones, la voz clara de la directora del orfanato gritó desde la sala de estar.

“Grey, Nico. ¿Pueden venir aquí por un momento?” dijo ella con una voz tranquila pero aterradora.

Nico y yo intercambiamos miradas, con el miedo evidente en nuestros ojos. Nico arrojó rápidamente su chaqueta y su bolso con cordón a la habitación y cerró la puerta.

“¿Crees que ella ya se enteró?” Susurré.

“Normalmente diría que sería imposible, pero estamos hablando de la directora”, respondió Nico, su comportamiento normalmente confiado ensombrecido por el miedo.

Llegamos a la sala de estar brillantemente iluminada, nuestra ropa sucia y nuestro cabello y cara revoltosos.

Sentada en una postura perfecta en el sofá estaba nuestra directora, una mujer mayor a la que todos los niños llamaban la Hechicera. Justo a su lado había una niña de nuestra edad con cabello castaño y polvoriento que le caía sobre los hombros y una tez cremosa. Llevaba un lujoso vestido rojo que ni siquiera el dinero que acabábamos de comprar podía comprar.

La directora nos miró con una ceja levantada, pero no cuestionó nuestro estado desaliñado. Agarrando suavemente la pequeña mano de la desconocida niña, las dos caminaron hacia nosotros.

Cuando los dos se acercaron, no pude evitar estremecerme ante los ojos fríos y sin emociones de la niña mientras levantaba su mirada para que coincidiera con la mía.

“Grey. Nico.” La directora empujó a la chica de cabello castaño suavemente. “Me gustaría que ustedes dos conozcan a Cecilia. Ustedes tres son de la misma edad, así que espero que puedan mostrarle los alrededores y hacerse amigos.”

Punto de Vista de Arthur Leywin:

Mis ojos se abrieron como si acabara de parpadear, pero sentía que había estado durmiendo durante días. Me senté en mi cama, una mezcla de sentimientos pesaba sobre mis hombros.

*‘¿Por qué este recuerdo volvió a mí después de tanto tiempo?’* Pensé. Mis entrañas se retorcieron de culpa al pensar en Nico y Cecilia.

“¿Todo está bien?” Sylvie preguntó, acurrucada en su forma en miniatura a los pies de mi cama.

“Sí, estoy bien”, mentí, pasando mis dedos por mi cabello largo y desordenado que ahora pasaba por mi barbilla.

El sueño había sido tan claro y preciso que me había sentido como si hubiera vuelto a la Tierra de mi vida anterior.

Me quedé aturdido, incapaz de levantarme de la cama, cuando alguien llamó a la puerta de mi habitación.

“Adelante”, le respondí, pensando que eran mis padres o mi hermana. Sin embargo, un hombre que parecía tener poco más de veinte años, vestido con ropa negra debajo de una delgada armadura de cuero utilizada por los exploradores, entró. Bajó la cabeza con una reverencia respetuosa antes de transmitir un mensaje.

“General Leywin, el lugar de reunión del mensajero Alacryan ha sido decidido. El comandante Virion me ha pedido que le informe que se prepare para encontrarse con el mensajero junto con él y Lord Aldir.”

“Entendido. Saldré en diez minutos —” respondí al levantarme de la cama.

“¿Debo enviar a una criada para que le ayude a prepararse?” preguntó.

Sacudí mi cabeza. “No hay necesidad.”

“Muy bien.” El hombre se fue después de otra reverencia, cerrando la puerta detrás de él.

Después de lavarme rápidamente, me recogí el cabello en la coronilla y dejé caer el flequillo justo delante de mi frente. Con mi cabello bien peinado y mi cuerpo vestido con una fina túnica blanca adornada con oro para complementar el manto oscuro que llevaba encima, parecía un noble muy elegante. Todavía no estaba acostumbrado a lo apretado de los pantalones de este mundo, pero tuve que admitir que ofrecía una gran movilidad y libertad al pelear.

“Una apariencia bastante elegante para alguien a punto de pelear en una guerra”, comentó Virion mientras me acercaba a él y Aldir con Sylvie justo a mi lado. Mientras el vestuario de Aldir prácticamente se iluminaba por la cantidad de oro y gemas que contenía, Virion llevaba una simple túnica negra, ya que todavía estaba de luto por el asesinato de la Directora Cynthia.

“Gracias”, le guiñé un ojo, alisando mi manga.

Solo habían pasado unos pocos días desde ese día, pero Virion parecía haber envejecido un siglo durante ese tiempo.

Por la espiga de metal negro que sobresalía del pecho de Cynthia, era obvio que el asesinato fue realizado por alguien que poseía los poderes del Clan Vritra. Era poco probable que un miembro real del clan hubiera realizado el ataque ya que eso pondría en peligro el acuerdo de no asura en la guerra, pero eso no significaba que uno de sus descendientes no pudiera haberlo hecho.

La única pregunta que se comió mi mente y la de Virion fue cómo lo habían hecho. Según los guardias y la enfermera a su cargo, nadie había visto a nadie irse o entrar al piso y la puerta que había sido cerrada tampoco había sido manipulada. Todo menos un hecho seguía siendo un misterio; que de alguna manera, Vritra estaba involucrado.

“Los barcos están a un día de llegar a nuestra orilla, Arthur. ¿Estás listo para conocer a este mensajero?” Preguntó Virion.

“¿Estás listo?” Le pregunté de vuelta, realmente preocupado. “No vas a matar al mensajero, ¿verdad?”

Revelando una leve sonrisa, el abuelo de Tessia sacudió la cabeza.

Aldir se adelantó frente a la reluciente puerta de teletransportación. “Bien, entonces vámonos”.

## Capítulo 140 – Ultimátum

Las escenas de los recuerdos que pensé que había olvidado aparecían en mi cabeza en cada parpadeo, obsesionándome a plena luz del día mientras nos preparábamos para llegar al lugar designado donde nos encontraríamos con el mensajero.

‘¿Estás bien, Arthur?’ La preocupación de Sylvie tocó mi mente.

‘Estoy bien, Sylv. Aparte del hecho de que ahora me llamas por mi nombre’ respondí, rascando sus pequeñas orejas.

‘El abuelo dijo que es importante que yo defienda la dignidad de los dragones.’ Mi vínculo sostenía su pequeño hocico en alto, ella caminaba a mi lado cuando salíamos de la puerta de teletransportación que Aldir había conjurado.

Acabábamos de llegar cerca de un pequeño pueblo pesquero llamado Slore a más de una docena de millas al sur de Etistin.

‘Bueno, no puedo decir que no eras más linda cuando solías llamarme “Papa”’, sonreí.

‘No te preocupes. ¡Todavía te veo como mi papá!’ ella me consoló, frotando su costado contra mi pierna mientras caminábamos.

“Todavía no me siento bien al hacer esta reunión sin ningún respaldo”, dijo Virion con cautela.

Estábamos en un pequeño claro en una elevación justo encima de la ciudad de Slore. La ocasional brisa húmeda traía consigo un fuerte olor a mar, que me hacía pegajoso a pesar del aire helado.

“Si este mensajero tiene la audacia de actuar contra nosotros, tendré todo el derecho de intervenir”, aseguró Aldir, una leve sonrisa apareció en su expresión laxa mientras su único ojo abierto miraba al frente.

“Por la forma en que el lado de Vritra ha estado planeando todo, criando mestizos de asura, creando mutantes con las bestias de mana de nuestro continente y ahora las naves, no puedo imaginar cuánto tiempo Agrona ha estado planeando esto. Y no puedo dejar de sentir que esta guerra es más un juego para él que un esfuerzo apasionado.”

“Si Agrona fuera tan fácil de predecir, nunca habría llegado tan lejos”, reconoció Aldir de mala gana. “Como a él, como a todos los demás asuras que residen en este mundo, se le prohíbe participar directamente en esta guerra, ha estado ideando formas de evitarlo al ser la mano todopoderosa que mueve sus piezas de ajedrez, al menos para su bando.”

“¿Y quién es la mano todopoderosa que mueve las piezas a nuestro lado?” Virion preguntó con una ceja levantada.

“Tú eres el que dirige esta guerra, ¿no?” Aldir recordó.

Virion se encogió de hombros con escepticismo. “Eso es lo que me digo por las noches”.

“Muy bien”, intervino. “¿Es este el lugar de reunión?”

“Por supuesto que no”, Virion dejó escapar un suspiro, recogiendo su largo cabello blanco.

“Esto es lo más lejos que puedo llevarnos antes de cruzar a nuestro destino real”, aclaró Aldir. “Nuestro destino está en medio del océano”.

“Dirige el camino”, hice un gesto.

Los pies de Aldir se levantaron lentamente del suelo mientras un aura lechosa lo cubría a él y a Virion. Pronto, el aura también levantó a Virion en el aire. Los labios de Virion se cerraron con fuerza cuando cada músculo de su cuerpo se tensó como un gato levantado por su piel.

Cuando los dos se dispararon por encima de las nubes, Sylvie de repente corrió hacia el borde del acantilado.

‘¡Salta!’ Sylvie gorjeó cuando de repente saltó del borde.

Sin pensarlo dos veces, seguí a mi vínculo. Mientras me impulsaba por el borde empinado, me tomé el tiempo de admirar la vista de ojo de halcón de la bulliciosa ciudad directamente debajo de mí.

Justo cuando mi cuerpo comenzó a descender, la figura masiva de Sylvie apareció debajo, levantándose del aire con un chasquido de sus poderosas alas. Palmeé la base de su cuello largo y negro mientras aceleramos a través de las nubes.

‘Sylvie, ¿subiste de peso?’ Bromeé, al ver las dos pequeñas figuras de Aldir y Virion delante de nosotros.

‘Esa broma se está volviendo vieja’, se quejó Sylvie.

‘No para mí.’ Solté un chillido refrescante en la parte superior de mis pulmones que fue arrastrado por el fuerte viento que nos golpeaba mientras aceleramos más rápido.

Sylvie se quedó unas docenas de metros detrás de Aldir mientras navegábamos por la cima de las nubes. Tan lejos en el cielo, el único sonido que se podía escuchar era el silbido agudo del aire a nuestro alrededor, haciendo que el viaje fuera pacífico a pesar del propósito de nuestro viaje.

Mientras miraba aturdido la escena azul y blanca que nos rodeaba, mi mente volvió a Epheotus después de terminar mi entrenamiento. El brusco rey de los asuras había querido verme antes de regresar a Dicathen. Ese fue el segundo encuentro que tuve con Lord Indrath, y también el momento en que me di cuenta de quién era Myre.

La anciana asura que me había curado y me había enseñado a leer hechizos con Realmheart estaba sentada justo al lado del Lord Indrath con cara de piedra y una sonrisa divertida en su rostro ahora juvenil.

Cuando me quedé sin palabras con la boca entreabierto, Lord Indrath me llamó con un simple: “Estoy seguro de que recuerdas a mi esposa, Myre”.

No hace falta decir que la reunión no había ido como había pensado. Por un lado, Lord Indrath había sido mucho menos crítico esta vez en comparación con la primera vez que nos habíamos conocido; incluso, apenas reconoció mi mejoría, aunque agregó que si no hubiera aprendido con la ayuda de Myre, habría sido una causa perdida.

Antes de partir, Lord Indrath me había dejado un consejo. Lo extraño era que había activado su habilidad éter, congelando el tiempo para todos los presentes, incluso para su esposa, excepto para nosotros dos. Mientras miraba fijamente al rey de los asuras mientras Myre, Sylvie y los guardias permanecían estáticos, me había dejado un mensaje críptico:

‘Es más sabio cerrar tu corazón hacia la princesa elfa.’

Eso fue todo lo que dijo antes de retirar sus poderes y hacer que los guardias nos escoltaran a Sylvie y a mí de vuelta a Windsom y Wren que nos estaban esperando afuera.

‘Ya casi estamos aquí’, anunció Sylvie, devolviéndome al presente.

Aldir y Virion se habían detenido sobre las nubes, esperando que nos pusiéramos al día.

“Estoy seguro de que no necesito decirte esto, pero lo haré de todos modos. Nadie sabe cuánto sabe realmente Vritra, por lo que sería aconsejable mantener oculta tu verdadera fuerza durante esta reunión.” La voz de Aldir sonó incómoda en mi oído como si estuviera susurrando justo a mi lado.

“¿Qué pasa con Sylvie?” Grité, sin saber si Aldir me escucharía.

“Lady Sylvie tendrá que volver a transformarse en su miniatura”, respondió Aldir. “Te llevaré abajo, Arthur.”

‘Me quedaré quieta por ahora, pero no voy a permanecer oculta durante la guerra. Si quiero protegerte, será así contigo desde atrás —’ declaró Sylvie mientras se convertía en su forma de zorro blanco.

No mucho después de que comencé a caer libremente, Aldir se sumergió debajo de Sylvie y yo, envolviéndonos en el mismo aura que cubría a Virion.

Mientras caíamos debajo de la capa de nubes debajo de nosotros, cayendo en picado a través de la manta blanca, la humedad en el aire humedeció nuestra ropa, hasta que vimos el océano brillante ondulando suavemente en todas las direcciones.

A pesar de la vista fenomenal del tramo interminable del agua, mi mirada se centró instantáneamente en las manchas oscuras que cubrían el océano a mi derecha. A unas pocas decenas de millas al norte, pude ver la flota de barcos Alacryan que se dirigían hacia la costa cerca de la ciudad de Etistin, la capital de Sapin.

‘Mira abajo’, señaló Sylvie. Flotando en la parte superior del océano había una plataforma completamente negra del tamaño de una casa pequeña.

Mientras descendíamos unas pocas docenas de metros por encima de Virion y Aldir, pude distinguir dos pequeñas figuras que se habían mezclado con la plataforma en la que estaban parados desde lejos.

De repente, un escalofrío recorrió mi columna vertebral. Cada vello de mi cuerpo se erizó y pude sentir mi corazón latir más rápido cuanto más nos acercamos a la plataforma.

“Están allí”, dije en voz alta a nadie en particular. “Pero no creo que sean mensajeros comunes”.

Al llegar a la plataforma con un aterrizaje suave, los tres con Sylvie detrás de mí caminamos hacia el centro, apretando las fauces al ver a los dos supuestos mensajeros.

Por el familiar tono de piel gris pálido y los llamativos ojos rojos, sabía que tenían que ser parte del Clan Vritra.

“Bienvenido a nuestra humilde morada”, se burló el más alto de los dos, con sus brazos larguiruchos abiertos de par en par.

Virion entrecerró los ojos. “Asumimos que nos encontraríamos con un mensajero. Esa posición parece estar debajo de ustedes dos.”

“Me siento halagado, ¡pero en este momento somos simples mensajeros!” respondió con una sonrisa exagerada mientras su compañero permanecía en silencio.

Examinando los dos Vritras por separado, a pesar de su ascendencia y sangre, los dos no podrían ser más diferentes. El de mi izquierda era un poco más alto que yo con una postura recta y dura. El Vritra tenía los ojos hundidos debajo de los pesados párpados, dando una cualidad misteriosamente encantadora a su rostro severo. Con su cabeza bien cortada de cabello negro ceniza y su ajustada armadura negra debajo de una lujosa capa púrpura, el Vritra parecía alguien fuera de los sueños de todas las mujeres si no fuera por el par de cuernos que sobresalen justo por encima de sus orejas.

El otro Vritra, el que había estado hablando, se encontraba a más de dos metros, elevándose sobre todos aquí a pesar de su postura encorvada. Sus largos y delgados brazos colgaban a los costados como si sus brazos hubieran salido de sus cuencas. Este Vritra no llevaba armadura; en cambio, su cuerpo estaba completamente envuelto en gruesas vendas oscuras debajo de un manto negro en mal estado que se posaba sobre sus hombros. Explosiones sucias asomaban por debajo de su capucha hecha jirones, acentuando su peculiar apariencia.

Esta fue mi primera vez cara a cara con un Vritra, así que me sorprendió ver cuánto más pequeños eran los cuernos del Vritra que llevaba la capa púrpura en comparación con el Vritra que había atacado a Sylvia en la cueva durante mi infancia. Sin embargo, el hecho de que no podía sentir el nivel de que estos dos mensajeros significaban que ocultaban sus auras a propósito o eran mucho más fuertes que yo.

“Soy Cylrit y este es Uto. Es un honor conocerte, Aldir. Los criados hemos escuchado mucho sobre los famosos asuras en Epheotus.” Como si Virion y yo no existiéramos, la mirada de

Cylrit se clavó en la de Aldir, pero ni siquiera eso fue por respeto. “¿Confío en que mantendrás el pacto y seguirás siendo un no combatiente?”

No pude evitar sorprenderme de lo casualmente que había mencionado que era un retenedor. Eso significaba que él era una de las figuras principales en esta guerra que en realidad se les permitía luchar, justo debajo de las Cuatro Guadañas.

“¿Asumiendo que tu lado hará lo mismo? Entonces sí”, respondió Aldir, su mirada tan penetrante como la de Cylrit.

“Es una pena. Quería intentar luchar contra un asura, pero supongo que tendré que conformarme con la matanza de unos pocos miles de ustedes inferiores”, escupió el Vritra llamado Uto, clavando sus ojos en mí.

El larguirucho Vritra dio un paso hacia mí, estirando el cuello con una sonrisa burlona. “Entiendo por qué el Mr. One-Eye y el Abuelo Elfo están aquí, pero no esperaba ver al niño maravilla, Arthur Leywin, honrándonos con su presencia”.

No estaba seguro de cómo los Vritras habían oído hablar de mí, pero mantuve mi fachada fría. “Podría decir lo mismo de ti. ¿A qué placer le debemos a los criados por mostrar sus caras aquí?”

“Como dijo Cylrit, simplemente no queríamos enviar un mensajero inocente para ser capturado y torturado en busca de información. Porque eso es lo que haría.” Los sesgados ojos rojos de Uto me miraron, buscando signos de miedo o ira.

En cambio, le devolví su provocación con una sonrisa. “No puedo esperar para encontrarte en el campo de batalla.”

Él respondió con una mirada asesina, sus labios extendiéndose en una sonrisa malvada. “¿Por qué esperar? Lo que más me encanta es cortar la carne de los niños.”

“¡Uto! Suficiente —” reprendió Cylrit.

“¿Qué?” Uto se encogió de hombros inocentemente. “Mr. One-Eye aquí no puede tocarnos de todos modos.”

“Tampoco me gustaría tocar a ningún asqueroso lessurans”, respondió Aldir con apatía mientras miraba a los larguiruchos ojos del Vritra. “Ahora. Como no vinimos aquí para intercambiar frivolidades, sigue con tu mensaje y desaparece de mi vista.”

Por la leve contracción en las cejas de Uto, me di cuenta de que su intento de provocar a Aldir había fracasado. Sin embargo, antes de que el larguirucho Vritra tuviera la oportunidad de responder, Cylrit estiró un brazo frente a Uto para detenerlo.

“El mensaje que Su Majestad me ha encomendado entregar a los líderes de Dicathen es simplemente este: entreguen a la familia gobernante y se les dará misericordia a quienes lo merezcan. Continúen con la resistencia y nuestro ejército erradicará a todos sin excepción,” recitó Cylrit, su mirada aún solo en Aldir.

“¿Llamas a esos términos?” Virion estalló. “¡Eso es un ultimátum unilateral!”

Uto reveló una burla arrogante mientras bajaba la cabeza para estar a la altura de los ojos de Virion. “Agradece que incluso tengas esta opción. No te preocupes. Si decides la primera opción, prometo ser más gentil al cortarte la cabeza.”

Cylrit miró a su compañero con dagas. “No fuimos enviados aquí para incitar una pelea, Uto.”

“Esa nunca fue mi intención, solo una advertencia amistosa de la próxima batalla”, respondió el larguirucho Vritra, pero luego se volvió hacia Virion con una sonrisa perversa. “Espero conocerte a ti y a tu nieta, Rey Elfo. Me aseguraré de divertirme mucho mientras observes impotente.”

Ignorando la advertencia de Aldir, di un paso adelante, listo para sacar la espada en mi anillo dimensional, pero en ese instante, Virion se movió primero.

En un instante, su puño hizo contacto con la mandíbula de Uto. El abuelo de Tessia ya había activado su segunda fase, una mortaja negra cubría todo su cuerpo y cabeza, pero aún podía distinguir la ira en sus ojos.

La cabeza de Uto inmediatamente se echó hacia atrás ante el golpe, levantándolo del suelo y soplando la capucha que había estado cubriendo su cabeza.

“Eso me hizo cosquillas”, gruñó el larguirucho Vritra, crujiendo el cuello. La nariz de Uto sobresalía en un ángulo extraño, pero mis ojos estaban pegados en la astilla de su cuerno.

No fue la forma o el tamaño de sus cuernos lo que me sorprendió.

No, era la astilla familiar en su cuerno izquierdo. El cuerno que la Lanza, Alea, había descrito con su último aliento.

## Capítulo 141 – ¿Qué significa la guerra para todos?

Las imágenes inquietantes del cadáver sangriento de Alea, las extremidades brutalmente cortadas y el núcleo destruido, inundaron mi mente mientras miraba la astilla en el cuerno izquierdo de Uto.

Cualquier forma de inhibición que me había impedido matar al Vritra había desaparecido mientras avanzaba hacia Uto.

“¿Eras tú?” Pregunté, mi voz goteaba con malicia mientras me acercaba a Uto.

La preocupación de Sylvie se filtró en mi cabeza desde atrás, pero fue inútil.

Cada paso que daba, el autocontrol que me había impedido permanecer neutral durante esta reunión se desvaneció. El mana surgió de mi cuerpo como una tormenta, conmocionando a los Vritras y sacando a Virion de su indignación.

“¿Fuiste tú quien mató a Alea?” Seguí, dando otro paso.

“¿Qué fue eso, cachorro?” Uto chasqueó, sus ojos fruncidos por la impaciencia.

“La Lanza en la mazmorra que tenía todas sus extremidades cortadas antes de morir”, aclaré, mi voz helada. “¿Eras tú?”

“Ahh”, expresó el Vritra, sus labios se curvaron hacia arriba.

Solo por el tono de su voz, ya sabía la respuesta. Burlarse de Virion y usar a su nieta como combustible era una cosa, pero el hecho de que él fuera el responsable de la horrible tortura y muerte de Alea ahora daba gravedad a sus amenazas.

Él tenía que morir.

“¿Esa pequeña y bonita elfo? ¿Y que, si era yo, mocososo?” Uto sonrió de lado.

Abrí la boca para responder, pero Aldir no me dio la oportunidad de actuar según mis impulsos, apareciendo frente a mí con una mirada severa. “Esto es lo que él quiere que hagas. No dejes que te provoque.”

Solté una respiración profunda. Por supuesto, sabía que Uto nos estaba provocando a propósito, cualquiera con medio cerebro podía ver eso. En cuanto a si fue con previsión o porque él era tan impulsivo, tuve la sensación de que eran ambas cosas.

Tragando el sabor amargo en mi boca, ignoré a Uto. Frente a Cylrit, pregunté: “¿Había algo más que debatir? ¿O fue esa amenaza predecible todo lo que viniste a decir aquí?”

“Te darán dos días para decidir”, respondió Cylrit con insensibilidad. “Si las tres familias reales de Dicathen no se han ofrecido para entonces, tomaremos eso como su respuesta”.

Miré de nuevo a Virion que finalmente se había recuperado.

“Nos mostraremos”, disparó Virion con una mirada fulminante mientras alisaba casualmente los pliegues de su túnica.

Cuando me di la vuelta para irme con Virion y Aldir, la voz de Uto sonó desde atrás.

“Deberías haberla escuchado gritar”, se rió escalofriantemente. “Casi me hizo querer no matarla; mantenerla viva para que pueda seguir haciéndola gritar, ¿sabes?”

Podía sentir mi sangre fluir más rápido mientras me acercaba al borde de la plataforma, con la cabeza latiendo.

Aldir captó mi mirada mientras se preparaba para levantarme con su aura, pero lo detuve. Imbuyendo el mana del hielo, el rayo y el viento a mi palma, levanté el brazo y me di la vuelta para mirar a Uto.

El delgado haz translúcido de elementos fusionados atravesó el estrecho espacio entre los dos Vritras, creando una tormenta crepitante en su camino. Cuando el rayo pasó por su lado y entró en el agua, el océano se separó de la fuerza de mi hechizo. Las olas se congelaron instantáneamente antes de que una corriente de electricidad rompiera el hielo en fragmentos de vidrio brillante.

Pude ver que la expresión de Uto se derrumbaba lentamente en la de la duda y la conmoción, mientras incluso la cara fría de Cylrit mostraba sorpresa cuando la lluvia de fragmentos de hielo llovió sobre nosotros.

“Independientemente de si decidimos seguir adelante con la guerra, realmente espero verte de nuevo, Uto”. Me di vuelta cuando la oscura plataforma en la que habíamos estado de pie se convulsionó.

Cuando Aldir levantó a Virion, Sylvie y a mí en el aire, contuve el impulso de dar la vuelta. Mirando la cara de Virion, llena de preocupación y frustración, me di cuenta de que estaba pensando en las palabras de Vritra.

“Realmente no estás considerando su oferta, ¿verdad?” Pregunté mientras ascendíamos por encima de las nubes.

“No, pero si fueran fieles a su palabra, imagina cuántas vidas inocentes se salvarán”, dijo Virion, las arrugas entre sus cejas se engrosaron.

No pude evitar burlarme. “Es un gran sacrificio sacrificar las vidas de usted y su familia”.

“Arthur tiene razón”, intervino Aldir. “Sabes lo que pasa con el mundo bajo el gobierno de Vritra. Incluso Epheetus no estará a salvo de daños si Agrona puede poblar dos continentes con razas mezcladas con su sangre. Será cuestión de unas pocas generaciones antes de que también ataquen al resto de los asuras.”

“Lo sé”, suspiró Virion. “Sin embargo, no estoy esperando las protestas que sin duda se formarán a partir de mi elección”.

“¿Vas a decirle a todos?” Pregunté sorprendido.

El abuelo de Tess asintió solemnemente. “La confianza es una serpiente voluble; ganado laboriosamente, pero perdido tan fácilmente. Es necesario que su gente confíe en el líder,

pero ¿cuánto crees que confiarán en mí después de que se den cuenta de que básicamente estoy usando sus vidas como un símbolo de juego?”

“No mucho”, admití, todavía reacio a la idea. Sin embargo, no cuestionaría las decisiones de Virion. En cuanto al liderazgo, tenía mucha más experiencia que yo, incluso con ambas vidas en mi haber.

Podría ofrecer una perspectiva diferente, pero en última instancia, confiaba en sus elecciones, al igual que Aldir. Cuando el asura llegó por primera vez a Dicathen, matando a los Greysunders de una vez cuando llegó, pensé que intentaría controlar a Virion como una especie de títere en el fondo. Sin embargo, Aldir simplemente protegió y aconsejó a Virion, sin obligarlo nunca a tomar medidas. Esto decía mucho sobre el respeto que el asura tenía por él.

Mientras volamos de regreso a la costa occidental, Virion coordinó los planes con un artefacto de transmisión mental para el público que supuestamente tendría lugar mañana.

Solo por los fragmentos de la conversación que logré captar de Virion murmurando sobre el artefacto, parecía que todas las figuras principales de la guerra estarían presentes en el discurso. Las Lanzas, los miembros reales de las tres razas y otras familias nobles influyentes debían reunirse y pararse junto a Virion mientras pronunciaba su discurso en señal de respeto.

Llegamos a la sala circular del castillo a través de la puerta de teletransportación en solo un par de horas. Antes de salir de la cámara de ladrillo, Virion me palmeó la espalda.

“Descansa un poco, Arthur. Lord Aldir y yo nos encargaremos del resto desde aquí —” dijo el elfo de pelo blanco con una sonrisa cansada.

“Puedo ayudar”, protesté. “Hay mucho que deben planear si el anuncio se hará mañana, ¿verdad?”

“Déjame preocuparme por eso”, rechazó. “Tu familia está aquí, ahora mismo, esperándote. Me temo que después de que comience la verdadera guerra, la cantidad de tiempo que podrás pasar con tus seres queridos será limitada.”

“Escucha a Virion,” estuvo de acuerdo Aldir. “A juzgar por tu pequeño regalo de despedida a esos lessurans antes, has preparado tu cuerpo. Ahora, usa este tiempo para preparar tu mente y corazón.”

Cansado y sucio del viaje, no protesté más, y nos fuimos por caminos separados. Las viviendas del castillo estaban en los pisos superiores, adonde me dirigía ahora. No importa cuántas veces vine a este castillo, me fue imposible imaginar cuán grande debe ser esta estructura flotante para acomodar a casi cien personas y al mismo tiempo tener espacio para lujosas comodidades.

Subiendo las escaleras con Sylvie corriendo silenciosamente detrás de mí, pensé en cómo cambiaría la vida de todos durante esta guerra. Hasta ahora, las batallas se han aislado más

allá de las Grandes Montañas, sin llegar nunca a la civilización. No hubo víctimas civiles, solo militares. Pero una vez que los barcos aterrizaran en la frontera occidental, todo eso cambiaría, y para los civiles ignorantes, sería una sorpresa para ellos.

Temía cómo los habitantes normales, los no nobles, tomarían el anuncio de Virion. En el mejor de los casos, aceptarían de mala gana, pero en el peor de los casos, surgirían protestas, y los ciudadanos que los soldados de Dicathen estaban tratando de proteger nos traicionarían por la ciega esperanza de que las fuerzas de Alacryan los dejarían vivir si cooperaban.

Salí de la escalera en el cuarto tramo y caminé por el amplio pasillo iluminado cálidamente por orbes montados en ambas paredes. El corredor se bifurcaba en pasillos más estrechos con puertas cada pocos pies más o menos.

“¿Cómo supones que encontramos a nuestros padres, Sylv?” Pregunté, girando directamente hacia un pasillo al azar con la esperanza de encontrarme con alguien que lo supiera.

“La búsqueda de firmas de mana parece exagerada aquí y probablemente alarmaría a algunos de los magos”, dijo Sylvie. “¿Qué tal si tocamos todas las puertas hasta que encontremos a alguien que nos pueda decir?”

Tomé otro camino derecho y me aventuré más abajo hasta que una vista familiar me llamó la atención. Un amplio arco conducía a un patio ajardinado fuera del castillo. Nunca pensé que vería una cubierta tan abierta en un castillo flotante, pero el vasto cielo naranja de una hermosa puesta de sol, atenuado por la barrera transparente que lo rodeaba, iluminaba el área. Jugando en el césped bien cuidado había grupos de niños, algunos discutiendo con amigos, otros simplemente persiguiéndose unos a otros.

Lo que me hizo parar fue la vista del imponente oso pardo oscuro que jugaba en medio de los niños corriendo. Vi a una incómoda Ellie junto a su vínculo, hablando con un chico de cabello rubio de su edad.

El pecho hinchado, la barbilla bien alta, una sonrisa falsa que no llegó a sus ojos ... Si no supiera nada mejor, diría que estaba tratando de coquetear con mi preciosa hermana.

“Pégalo, Sylv. Hazlo gritar como un castrado,” sonreí malvadamente.

Mi vínculo vicioso se dirigió hacia mi hermana, preguntándome en mi cabeza qué era un castrado, cuando la bestia de mana de Ellie levantó al chico rubio por la nuca y lo arrojó lejos.

El oso, creo que se llamaba Boo, y cerré los ojos por un breve segundo. Le di un gesto de aprobación y severo mientras levantaba el pulgar derecho.

Boo también respondió con un pulgar hacia arriba, todavía sentado al lado de mi hermana, y fue en ese momento que sentí que Boo no sería un mal compañero para mi hermana después de todo.

“¿Sylvie?” Ellie exclamó cuando notó que el pequeño zorro blanco corría hacia ella. Mirando hacia arriba, su rostro se iluminó cuando me vio. “¿Hermano?”

Los niños, todos los nobles que habían venido aquí por seguridad, giraron la cabeza y dejaron caer todo lo que habían estado haciendo. Algunos de los padres cercanos, sentados en las sillas del patio hablando entre ellos, se voltearon para mirarme.

Mientras caminaba hacia mi hermana, podía sentir los ojos de todos siguiéndome. Ellie levantó a Sylvie y la abrazó con fuerza antes de volver a mirarme. “Hermano, ¿ya has vuelto?”

“Sí”, sonreí, mirando a los espectadores. Bajando la cabeza, susurré al oído de mi hermana. “¿Por qué me están mirando?”

“No hay un noble en Dicathen que no sepa quién es Arthur Leywin”, se rió. “Deberías ver cómo me tratan esos nobles”.

“Así que eso fue. Pensé que habías hecho algo mal a tus amigos aquí.” Solté una risita aliviada. Volviéndome hacia Boo, que permanecía sentado sobre sus patas traseras, levanté la mano. “¿Qué bueno verte, Boo!”

La bestia de mana gigante respondió con un gruñido bajo y recibió mi mano con una gran pata.

“¿Cuándo se acercaron tanto?” Ellie se maravilló.

“Los hombres con objetivos comunes tienden a unirse rápidamente”, le respondí, los dos asintiendo el uno al otro una vez más.

“¿Qué? No, no importa, eso no es importante. Es bueno que estés aquí ahora mismo.... tienes que detenerlos”, corrigió Ellie, sacudiendo la cabeza.

“¿Qué? ¿Detener a quién?” Podía escuchar la preocupación en su voz. Ellie me sacó del patio, lejos de los otros niños y padres, mientras sus ojos se movían nerviosamente de izquierda a derecha.

“Son mamá y papá”, dijo solemnemente. “Han decidido unirse a la guerra”.

## Capítulo 142 – Inesperadamente

Dejando a Sylvie con mi hermana, me dirigí a la habitación de mis padres. Caminé por el pasillo, mi paso se aceleró con cada paso cuando llegué frente a la puerta con la etiqueta “Familia Leywin”.

Respiré profundamente para calmar mis nervios. La idea de lo que dijo Ellie, que mis padres realmente planeaban participar en la guerra, me llenó de inquietud. Un golpe sordo resonó cuando llamé a la puerta de madera.

“Está abierto”, sonó la cálida voz de mi madre desde el otro lado.

Las bisagras crujieron cuando giré el pomo y abrí la puerta. Las bolsas yacían abiertas en el suelo con la ropa doblada cuidadosamente a su lado. Entré y miré a mi alrededor para encontrar a mi padre puliendo sus guanteletes, con un conjunto de armadura de cota de malla extendida a su lado. Mi madre, que había estado caminando hacia la puerta para saludar a su visitante, se detuvo cuando me vio. Ella ocultó su sorpresa con una sonrisa hosca mientras mi padre bajó la mirada tan pronto como vio mi expresión.

“Así que es verdad”, murmuré, recogiendo una pulidad canillera al lado de mi padre.

“Hijo.” Mi padre dejó el guante y el trato, pero permaneció sentado.

“No esperábamos tu regreso tan pronto”, agregó mi madre, dando otro paso hacia mí.

“¿Planeabas irte sin decirme nada?” Pregunté, mi mirada aún se enfocaba en la canillera de mi mano.

“Por supuesto que no. Pero queríamos terminar de prepararnos antes de que volvieras.” Mi madre levantó su mano, dudando un poco antes de ponerla en mi hombro.

Una mezcla de sentimientos brotó en mí cuando apreté con fuerza la armadura de metal: confusión sobre por qué habían decidido repentinamente luchar, irritación porque ni siquiera se habían molestado en discutir esta decisión conmigo, y enojo porque estarían dispuestos a arriesgar sus vidas cuando Ellie apenas tenía doce años.

Finalmente aparté mi mirada de mis manos y miré a mi padre. “Pensé que iban a esperar hasta que Ellie creciera antes de unirse a la guerra.”

“El comandante Virion nos aconsejó que nos quedáramos hasta que Ellie fuera mayor o hasta que tú vinieras”, dijo mi padre, con la mirada firme.

“No creo que ustedes de repente decidieran pelear en la guerra solo porque regresé”, respondí dudoso.

“No lo hicimos”, respondió mi madre, su mano apretando mi hombro con más fuerza.

“Acabo de recibir una transmisión de Helen”. Mi padre se puso de pie, su mirada inusualmente viciosa mientras probaba sus guanteletes. “Fueron atacados en una mazmorra

cuando todos se preparaban para partir. Se quedaron atrás para ganar algo de tiempo para que los soldados más jóvenes escaparan, pero ...”

“¿Pero?” Me hizo eco. Mi padre, Reynolds Leywin, el hombre que siempre había sufrido dificultades con una sonrisa optimista, levantó la vista con un veneno helado en los ojos. “Adam no lo logró”.

“No”, sacudí la cabeza. “Eso es imposible. Estuve allí ayer. Yo fui quien despejó la mazmorra y mató al mutante escondido dentro.”

Mi padre asintió solemnemente. “Aparentemente, después de que te fuiste, mientras todos se preparaban para partir, otra horda de bestias de mana lideradas por un mutante los atacó. Helen cree que el piso inferior de la primera mazmorra estaba conectado a otra mazmorra.”

“La pelea fue un desastre porque nadie esperaba una batalla. Los Cuernos Gemelos y algunos otros soldados veteranos se quedaron y ganaron algo de tiempo para todos los demás”, continuó mi madre. “Afortunadamente, el mutante era solo de Clase B, pero debido a que su ejército era más grande y los tomó por sorpresa, hubo más muertes de las necesarias ... incluida la de Adam”.

Un silencio estéril permaneció en la habitación después de que mi madre terminó de hablar. No podía creer que alguien que acababa de ver ayer estuviera muerto. De repente, una comprensión que me hundía me hizo levantarme; ¡Tess había estado en esa mazmorra!

“¿Quién más murió?” Yo pregunté. A pesar de mi preocupación, no quería parecer insensible a la muerte de Adam preguntando si Tess estaba bien.

“Eso fue todo lo que pude escuchar de Helen. Era una transmisión de emergencia, por lo que el mensaje fue bastante corto, pero como no incluía a nadie más, supuse que los otros que murieron eran soldados que no conocíamos”, agregó mi padre con un suspiro. “Aunque el comandante Virion probablemente sepa más ahora ya que ha pasado algún tiempo.”

Helen seguramente habría mencionado si algo le hubiera pasado a Tess, pero aún así me inquietaba, por decirlo.

“Siento lo que le pasó a Adam”, consolé a mi padre. Adam no era mi favorito de los Cuernos Gemelos, ya que me pareció que su mal genio y su sarcasmo cínico eran desagradables, pero había sido leal. Debajo de su exterior impaciente y malhumorado había un camarada digno de confianza que estaba al lado de mis padres mientras estaban en los Cuernos Gemelos.

Ahora podía ver por qué la atmósfera que rodeaba a mi padre era tan pesada.

“No lo malinterpretes, Arthur. No estamos haciendo esto por culpa, la vida de un soldado siempre está en peligro”, dijo mi padre.

“Aún así”, dije, sacudiendo la cabeza.

Sabía que estaba siendo irrazonable. Mi padre tenía todo el derecho de pelear las batallas que eligió. Pero fue mi propio egoísmo de querer mantener a salvo a los que amaba, lo que me hizo querer intentarlo.

No importa el nivel de tu núcleo o tu nivel de conocimiento sobre la manipulación de mana. No importa cuánto fortalezcas tu cuerpo o lo que te hayas equipado, la muerte puede llegar en cualquier momento en una batalla; No importa cuán fuerte me volviera, lo creía firmemente. Sin embargo, mi padre estaba dispuesto a arriesgar su vida y la de mi madre cuando no solo era innecesario, sino imprudente.

“Arthur, no es su culpa”, consoló mi madre. “Soy la que quiere volver a los Cuernos Gemelos y ayudar en la guerra”.

“¿Qué?” Solté, completamente tomado por sorpresa. “¿Quieres ir a la guerra?”

Ella asintió. “Si.”

“P-Pero no puedes”, me volteé hacia mi padre, el desconcierto prácticamente escrito en mi cara. “Quiero decir, papá dijo que evitas usar magia porque algo sucedió en el pasado. Porque ahora...?”

Mi madre echó un vistazo a mi padre, que bajó la cabeza en un gesto solemne. “Arthur, siéntate”.

Obedecí, sentándome al pie de la cama mientras mi madre reunía sus pensamientos.

“¿Qué más te dijo mi marido... tu padre?” Ella me miró con culpabilidad mientras modificaba sus palabras, pero no lo tomé en serio. Ella me había dicho que le diera tiempo para aceptar quién era yo y podía decir que, siendo demasiado consciente, lo intentaba.

“Eso es todo lo que me dijo”, le dije. “Dijo que el resto debías decírmelo cuando estuviera listo”.

“Lo que nunca te dijimos, Arthur, sobre los Cuernos Gemelos, fue que en realidad había un miembro más”.

Mis cejas se fruncieron cuando miré a mi padre, que permaneció en silencio.

“Su nombre era Lensa, una talentosa y joven aumentadora en ese tiempo”, continuó mi madre.

Continuó contándome la historia de un mago muy brillante y esperanzador que se había unido a los Cuernos Gemelos poco después de que mi padre había traído a una joven Alice de la Ciudad Valden. Los ojos de mi madre se llenaron de lágrimas cuando describió cómo ella y Lensa se habían llevado bien de inmediato, la temeridad y la sencillez de Lensa combinaban bien con la timidez de mi madre. A Lensa le había ido bien como aventurera, incluso sin la ayuda de un party, hasta el punto de que ya era bastante conocida. Entonces, cuando le preguntó a los Cuernos Gemelos si podía unirse a su grupo, fue una sorpresa para todos.

Mi madre cerró los ojos y se detuvo para respirar. “Solo habían pasado unos dos años desde que se unió cuando ocurrió el accidente”.

Mis cejas se fruncieron por la aprensión cuando imaginé qué tipo de accidente había sucedido, cuando mi madre sonrió levemente. “No es una calamidad dramática lo que nos sucedió; no es la vida de todos tan emocionante como la tuya.”

Avergonzado, solté una risa incómoda mientras me rascaba la mejilla.

“Nos habíamos descuidado y nos encontramos con una emboscada por una manada de stingers. Ninguno de nosotros había sufrido heridas graves y pensé muy poco en ello mientras curaba las heridas superficiales de todos.” Mi madre apretó los labios para no llorar. “Lo importante de ser un emisor es que todo el mundo espera que sepas cómo sanar cada lesión, que tu magia es una cura de un hechizo cuando todo eso no es el caso”.

Mi padre puso una mano consoladora en la espalda de mi madre cuando su cuerpo se estremeció.

“Tampoco lo sabía en ese momento, ya que no había pasado tanto tiempo desde que me había despertado y nunca había entrenado completamente en los diferentes aspectos de la curación; No pensé que fuera necesario.” Limpiándose las lágrimas, me miró con los ojos rojos. “Cerré las heridas de todos, excepto que el veneno de las colas de los stingers había infectado la carne de abajo. Tu padre y todos los demás pudieron recibir tratamiento a tiempo antes de que pudieran sufrir algún daño, pero para Lensa, la herida estaba cerca de su núcleo de mana, y después de que cerré sus heridas, el veneno se propagó.”

Contuve el aliento bruscamente. “Luego...”

“Si. Su núcleo de mana se había infectado hasta el punto en que ya no podía practicar la manipulación de mana. Le había robado a mi amiga y compañera de equipo la única alegría verdadera de su vida.”

“Al menos todavía está viva”, le dije, tratando de consolarla hasta que sacudió la cabeza.

“Se fue sola a una mazmorra y nunca volvió a salir”, dijo mi madre. “Siempre había dicho que quería morir gloriosamente en la batalla, pero entró en una mazmorra de alto riesgo sin poder usar magia para que la mataran. ¿Y sabes cuál es la parte divertida?”

Mi madre levantó la vista, tratando de evitar que cayeran más lágrimas mientras se burlaba. “Si no hubiera cerrado la herida, el médico habría podido extraer fácilmente el veneno. Probablemente hubiera estado bien si no la hubiera curado.”

Abrí la boca, esperando que se formaran palabras, pero ninguna lo hizo. Mi padre también permaneció en silencio, su mano todavía acariciaba suavemente la espalda de mi madre.

Después de unos minutos, mi madre se compuso. “Desde entonces he tenido miedo de usar la magia adecuadamente para algo más que heridas menores. Cuando estábamos de camino a Xyrus y fuimos atacados, apenas pude obligarme a curar a tu padre moribundo. Pero después de que nos contaste tu ... secreto, y te fuiste a entrenar, la anciana Rinia también me ayudó

mientras estábamos escondidos en esa cueva. Dudo que la muerte de Adam haya sido una señal, pero después de todo lo que los Cuernos Gemelos han hecho por tu padre y por mí, creo que es hora de que estemos allí para ellos.”

La resolución en los ojos de mi madre dejó en claro que ella no dijo todo esto esperando obtener mi aprobación.

“Sin embargo, esa no es la única razón”, dijo mi padre en voz baja. “Ahora que has vuelto, me he estado matando pensando en ti, luchando en la guerra mientras estamos aquí, girando nuestros pulgares con seguridad y esperando buenas noticias.”

“Pero, ¿y si algo les sucede a alguno de ustedes? ¿Qué le pasará a Ellie entonces?” Discutí, aún incómodo por dejarlos salir a la batalla.

“Lo mismo va para ti, Arthur. No importa cuán fuerte seas, la muerte rara vez proviene de la debilidad; se escabulle cuando tu guardia está baja. Protegeré a tu madre y puedes apostar que nuestro objetivo en esta guerra será salir de una pieza y volver contigo y con tu hermana, pero tienes que hacer lo mismo.” Mi padre hizo una pausa por un segundo mientras su mirada se endurecía. “Puede que no te hayamos criado como nosotros habíamos pensado como los recuerdos de tu vida pasada y todo eso, pero puedes estar muy seguro de que Ellie te ve como su hermano amoroso, así que no estés tan ansioso de sacrificarte por un vago ‘mayor bien’, y sal de esta guerra con seguridad. Incluso si perdemos esta guerra, siempre habrá una oportunidad de contraatacar. La única situación en la que realmente pierdes es cuando mueres, porque no hay segundas oportunidades después de eso.”

No pude evitar soltar una risita suave. “Bien...”

“¿Sabes a lo que me refiero!” espetó mi padre, provocando una leve sonrisa de mi madre.

De repente, un golpe apurado atrajo nuestra atención hacia la puerta. Después de intercambiar miradas con mis padres, dije: “Está abierto”.

La puerta de madera se abrió para revelar a Virion con la misma túnica negra que había usado hoy en nuestra reunión con el Vritra. “Chico, ¿has oído?”

“¿Comandante Virion!” Mis padres se levantaron de sus asientos.

“Por favor. Solo Virion está bien para los padres de Arthur”, respondió con un rápido movimiento de su mano.

“¿Sobre el ataque?” Supuse, a juzgar por su expresión perturbada.

“Bien, entonces”, asintió Virion. “¿Y le has dicho a tus padres?”

“Mis padres fueron los que me dijeron”.

Las cejas de Virion se alzaron con leve sorpresa, pero solo dejó escapar un suspiro mientras miraba a mis padres. “Entonces debes haber escuchado lo que le sucedió a tu ex miembro de party”.

Mi padre respondió con un solemne asentimiento.

“Tienes mi más sentido pésame”, se lamentó el abuelo de Tess. “Algunos de los soldados que estaban allí llegaron al castillo justo ahora. Vine a buscar a Arthur, pero estoy seguro de que al menos el líder de los Cuernos Gemelos está aquí. ¿Te gustaría venir con nosotros?”

Después de enviar una transmisión rápida a Sylvie (que íbamos a estar en el piso inferior y quedarnos con Ellie), los cuatro nos apresuramos a la sala de teletransportación.

Las altas puertas de hierro que protegían la sala de teletransportación se habían dejado abiertas mientras los soldados, aún desgastados por la batalla, salían a trompicones de la reluciente puerta en el centro de la sala, algunas todavía con sus armas desenfundadas y ensangrentadas.

Los guardias se alinearon en las paredes en caso de que alguien que no fuera Dicathen se abriera paso a través del portal mientras las sirvientas y las enfermeras esperaban con gasas frescas y frascos de antisépticos y ungüentos para brindar tratamiento a los soldados gravemente heridos.

Al ver a Helen primero, empujé la atención de mis padres hacia su dirección.

No hace falta decir que estaba en un estado miserable. Su protector metal del pecho estaba roto con solo un fragmento de su tirante todavía unido a ella. La armadura de cuero que protegía el resto del cuerpo de Helen tenía cortes, cubiertos de sangre seca, pero su expresión no era de cansancio o dolor. Había una tempestad furiosa en sus ojos mientras caminaba por la plataforma con su arco roto todavía en la mano.

“¡Helen!” gritó mi padre. Mis padres inmediatamente corrieron hacia Helen. La expresión del líder de los Cuernos Gemelos se suavizó al ver a mis padres cuando recibió su abrazo.

Dejando a Virion, que todavía esperaba ansiosamente que Tess atravesara el portal, me dirigí hacia Helen.

“Me alegra que estés a salvo”, le dije, dándole un suave abrazo. “Perdón por lo que le pasó a Adam ... Si tan solo me hubiera quedado allí con ustedes ...”

“No”, Helen me detuvo. “Nada bueno sale de pensar así. Lo que pasó, pasó. Lo mejor que puedes hacer es concentrarte en cómo haremos que esos malditos Alacryans y sus mascotas mutantes lo paguen.”

“En lo que debes concentrarte ahora es en descansar”, dijo mi madre. “Ven, haremos que una enfermera te mire”.

Mi madre guió a Helen, quien había insistido en que estaba bien, y mi padre los seguía de cerca. Supuse que le dirían a Helen sobre sus planes para volver a unirse a los Cuernos Gemelos, pero me quedé en la habitación esperando a que regresara Tess.

Los soldados que escaparon habían logrado llegar a una de las puertas ocultas de teletransportación dentro de los Claros Bestia, pero sin el tiempo para un recuento y el hecho

de que la horda de bestias de mana aún podría emboscarlos fuera de la mazmorra me hizo preocupar cuanto aun Tess no aparecía.

No pudieron pasar más de unos minutos, pero se sintió como una eternidad cuando caras desconocidas se tambalearon por la puerta de teletransportación. Finalmente, una cara familiar salió del portal; era el chico llamado Stannard.

Tenía algunas rozaduras en la túnica y los pantalones y su cara estaba manchada de suciedad, pero tomé el hecho de que no había sangre en él como un signo positivo.

No dudé en lanzarme hacia él, apartándolo casi instantáneamente cuando salió de la puerta.

“Woah! ¿Qué de ...?”

“¿Dónde está Tessia? ¿Estaba ella contigo?” Bombardeé, agarrando su brazo con fuerza.

“Arthur Leywin?” Su cara se contrajo. “Ay. Tu agarre es un poco apretado.”

Inmediatamente le solté, mi mirada todavía se movía entre Stannard y la puerta de teletransportación por si Tess salía.

“Lo siento, Stannard. Escuché sobre la emboscada en la mazmorra. ¿Dónde está el resto de tu equipo?” Pregunté con impaciencia. El nivel de ruido en la habitación había aumentado a medida que más soldados llenaban el área. Algunos gemían de dolor mientras que otros hablaban con los guardias y les informaban sobre lo que había sucedido.

“D-Deberían haber estado detrás de mí”, respondió, mirando hacia atrás. “Fue muy loco. Teníamos que seguir corriendo por si nos perseguían.”

Stannard estaba temblando cuando sus rodillas se doblaron. Puse sus brazos sobre mis hombros y lo ayudé a un lado donde podía sentarse y apoyarse contra la pared.

Al observar el estado de todos, Helen había subestimado claramente la gravedad de la emboscada a mis padres. Cuando vi a la multitud de soldados, vi al resto de los compañeros de equipo de Tess.

La niña llamada Caria llevaba al niño contra el que me había enfrentado, Darvus, creo, sobre su espalda, arrastrando los pies en el suelo debido a su diferencia de altura.

La pequeña aumentadora llevaba fácilmente a su compañero de equipo a pesar de las múltiples heridas en su cuerpo. Su cabello castaño y rizado estaba desordenado, cubierto de sangre en los extremos, y su armadura de cuero estaba hecha jirones sin remedio.

Corrí hacia ellos, levanté al inconsciente Darvus y comencé a cargarlo, sorprendiendo a Caria.

“Gracias”, respondió ella mansamente mientras la guiaba hacia Stannard.

Mientras bajaba a Darvus, el aumentador de cabello salvaje se despertó. Dejando escapar un gemido de dolor, sus ojos vidriosos se centraron en mí. Tan pronto como se dio cuenta de a

quién estaba mirando, sus ojos se entrecerraron. “Tú ... debido a esa sangrienta técnica tuya, ¡no podía reunir ningún mana para luchar!”

A pesar de su ira, su voz salió ronca y débil.

“Lo siento. Realmente lo siento.”

Darvus se hundió contra la pared antes de caer nuevamente en la inconsciencia, uniéndose al Stannard dormido.

Tomé una jarra de agua de una sirvienta que pasaba y se la di a Caria. Inmediatamente enterró su cabeza dentro de la jarra de vidrio, tragando el agua antes de devolvérmela, completamente vacía.

“Caria”. Suavemente sacudí su hombro para evitar que se durmiera. “Necesito saber qué le pasó a Tessia”.

Los ojos de Caria estaban medio cerrados cuando abrió la boca para explicar. Estaba a punto de hablar cuando, en cambio, sus labios se curvaron en una sonrisa. Ella señaló detrás de mí, sin decir nada.

Confundido, miré por encima de mi hombro. Cojeando fuera del portal, sucia, con la ropa hecha jirones, el cabello deshilachado, la armadura abollada y agrietada, pero viva y de una pieza, estaba Tessia.

## Capítulo 143 – Números detrás de la edad

Punto de Vista de Tessia Eralith:

Salí de la puerta de teletransportación y subí a una plataforma, sintiéndome cansada y frustrada. Podría haber ayudado allí, pero no me dejaron. Los soldados que se quedaron para pelear hicieron eco de las mismas palabras: que tenía que irme y mi seguridad era la prioridad.

¿Cuál era el punto de entrenar tan duro si todos me trataban como una escultura de vidrio?

Solté una respiración profunda, con la esperanza de expulsar la frustración de mi sistema, pero todo lo que hizo fue recordarle a mi cuerpo lo sediento que estaba. Mirando a la multitud de soldados, guardias y enfermeras, busqué a alguien con un vaso de agua para calmar mi garganta reseca. Entonces pude ver a mis compañeros de equipo.

Stannard y Darvus estaban dormidos contra la pared mientras Caria estaba sentada, hablando con alguien, cuando me señaló.

El hombre con el que había estado hablando mantuvo su posición agachada mientras giraba la cabeza.

Mi pecho se apretó cuando él se puso de pie. Sus cejas fruncidas y su mirada aguda que consideraban en su entorno se relajaron instantáneamente mientras me miraba a los ojos.

Era Art.

No pude evitar mirar sin pensar mientras caminaba hacia mí. La primera vez que lo vi en dos años, estaba cubierto de sangre y mugre, luciendo como un monstruo. Sin embargo, el Arte que se me acercaba ahora era completamente diferente. Vestido con una túnica blanca afilada forrada lujosamente con oro y un largo manto negro que parecía envolverlo en misterio, exudaba una especie de gran aura que menospreciaba a todas las familias reales de Dicathen. Su largo cabello estaba atado, acentuando las líneas afiladas de su mandíbula mientras mechones de flequillo castaño caían desordenadamente sobre su frente y más allá de sus ojos azules que se arrugaron por su sonrisa impresionante.

Estaba casi sobre mí cuando salí de mi aturdimiento. Había soldados y guardias cerca que tenía que mantener la compostura. Apenas había pasado un día desde la última vez que había visto a Art y a juzgar por su comportamiento desde la última vez que nos habíamos visto en público, estoy segura de que no le gustaban las reuniones emocionales.

Soltando una tos ronca, traté de ponerme de pie, hinchándome para reunir tanta compostura y dignidad como pude a pesar de mi aspecto descuidado.

Le tendí la mano para que la estrechara, manteniendo mi expresión estoica. “Es bueno verte tan pronto, Arth-”

Mi gesto fue ignorado cuando una mano poderosa se movió debajo de mi brazo, aterrizando firmemente en mi espalda mientras me atraía hacia él. Tropecé hacia adelante por la fuerza repentina y mi cara presionó contra la delgada túnica, bañándome en su calor.

Casi todos los hombres lo suficientemente valientes como para mirar más allá de mi linaje me habían acercado, perseguido y cortejado, pero lo único que sentía por ellos era lástima o molestia. Sin embargo, en este momento, mi cuerpo se sentía como si hubiera estado congelado y derretido al mismo tiempo que permanecía inmóvil en su abrazo.

Como si la sala entera se hubiese quedado en silencio o si mis sentidos del oído simplemente hubiesen desaparecido, no podía decirlo, pero mis otros sentidos se habían abrumado. Desde el interior del refugio seguro de sus robustos brazos, un ligero toque de roble y una brisa fresca del océano llenaron mi nariz cuando sentí el costado de su rostro enterrarse en mi cuello.

Mis extremidades permanecieron congeladas, pero mi estómago vacío siguió revoloteando sin control mientras el brazo de Art se apretaba un poco más.

“Me alegro de que estés bien”, finalmente habló Art. Su cálido aliento sopló contra mi cuello, enviando escalofríos por mi columna vertebral.

Mis brazos se retorcieron, instintivamente queriendo devolverle el abrazo, pero las miradas penetrantes de todos a nuestro alrededor me hicieron parar.

“P-por supuesto que estoy bien”, dije, apenas reuniendo la fuerza para alejarlo a pesar de que cada fibra en mi cuerpo quería que lo acercara. Podía sentir la sangre subiendo por mi cuello hasta la parte superior de mi cabeza mientras miraba a Art, su cara a solo unos centímetros de la mía.

Pude ver sus ojos moviéndose, trazando cada rasgo de mi rostro mientras me estudiaba. Soltó una respiración profunda, como si se hubiera levantado un gran peso, y me miró con una sonrisa amable. “Ven. Te llevaré con tu abuelo.”

Se sentía como si estuviera nadando en una especie de líquido espeso y viscoso en mi cabeza. El mundo se nubló con conversaciones apagadas y sombras de personas que no pude entender. Mi cuerpo parecía moverse solo, actuando y respondiendo por instinto mientras mi mente recordaba mi llegada al castillo. Ahora que lo estaba recordando, mi mente comenzó a analizar cada acción e inacción de la escena, tratando de darle sentido a cada cosa que Art hizo en ese momento: la firmeza pero la ternura de su abrazo, la desesperación y el alivio que se derramaban de él. cuando sus ojos se clavaron en mí.

Repetí la escena una y otra vez en mi cabeza, observando cada pequeño detalle. Sin embargo, la conclusión a la que había llegado siempre fue la misma. Odiaba lo compuesto que estaba cada vez que nos conocíamos. Y, después de todo este tiempo, odiaba cómo todavía me sentía débil e indefensa frente a él.

No pude ver mucho de Art después de nuestra reunión inicial en el castillo. Un equipo de enfermeras me barrió tan pronto como mi abuelo me liberó de su abrazo y me acompañó a mi

habitación. Después de verificar para asegurarme de que mis compañeros de equipo habían sido atendidos, me dejé caer cautelosamente en mi cama, encontrando consuelo en el hecho de que mi habitación amueblada era exactamente como la había dejado.

Cuando las enfermeras me quitaron la armadura y me limpiaron con toallas perfumadas, sentí que mi cuerpo se hundía cada vez más en las sábanas hasta que el mundo se desvaneció en la oscuridad.

“—Deberías decirle, Virion”. La voz familiar de Art me sacó de mi sueño. Frotándome los ojos, miré al sol de la mañana apenas asomándose por encima de la capa de nubes debajo de nosotros.

Me tomó un segundo evaluar mi situación antes de que un pensamiento aterrador me golpeará. Inmediatamente me asomé debajo de mis mantas, dejando escapar un suspiro de alivio al encontrarme vestida.

“Ella lo descubrirá eventualmente. No puedes ocultarle algo así; es imposible.” La voz apagada de Art llegó desde el otro lado de la puerta. Habló en voz baja pero sus palabras sonaron claramente en mis oídos.

“Está bien si se entera después, pero no está lista para esto. ¡Ahora cállate! ¿Y si ella escucha?” mi abuelo me susurró de vuelta.

“Ella te escuchará si la respetas lo suficiente como para decirle. Si se entera de alguien más, ¿qué crees que va a hacer?” Art respondió, su voz cada vez más aguda.

“Maldita sea, chico. ¿Y si ella decide irse? ¿Y qué?”

“Lo resolveremos después de escuchar su respuesta. Virion, tú y yo sabemos de lo que es capaz tu nieta una vez que ella piensa en algo.”

“Lo sé”, respondió bruscamente mi abuelo. “Simplemente no puedo ... con Cynthia muriendo por las manos de esos bastardos de Vritra aquí en este castillo. Y si...”

No pude escuchar el resto de su conversación cuando mi corazón comenzó a latir cada vez más fuerte. ¿La maestra Cynthia está muerta? Eso es imposible, ¿verdad?

La Maestra Cynthia siempre había estado por encima de cualquiera que yo conociera en términos de habilidades mágicas. Su experiencia en la manipulación de mana estaba a la par, quizás incluso por encima, de la del abuelo. Ella me había enseñado todo, desde el control básico hasta la ejecución avanzada de hechizos mientras luchaba con espadas.

No hay forma de que la maten tan fácilmente. Traté de convencerme a mí misma, pero mis manos temblaron mientras me aferraba a mi manta.

Me senté en mi cama, limpiando una lágrima perdida que había logrado escapar de mi ojo, y esperé a que entraran los dos.

“Adelante”, respondí inmediatamente después de que llamaron a la puerta.

Art, vestido simplemente con una túnica gris y pantalones negros con el pelo recogido en un nudo, entró primero, seguido por mi abuelo, que llevaba la misma túnica negra que llevaba ayer.

Art me miró y dejó escapar un suspiro mientras cerraba los ojos. “¿Cuánto escuchaste?”  
“Todo”, respondí con naturalidad.

Mi abuelo dio un paso adelante, su rostro fruncido por la preocupación. “Niña-”  
“Llévame con ella, por favor”, lo interrumpí, saliendo de la cama para encontrar algo que ponerme sobre mi camisón.

Me quedé en silencio mientras bajábamos los tramos de escaleras de piedra, el único sonido provenía de nuestros pasos mientras mi abuelo nos guiaba y Art me seguía de cerca.

Mi abuelo siguió mirando hacia atrás, pero no dijo nada hasta que llegamos al piso más bajo donde estaban las mazmorras y las celdas.

“¿Por qué está escondida la Maestra Cynthia en un lugar tan sucio y degradante reservado para asesinos y traidores?” Exigí.

“No tenemos un cementerio en este castillo, Tessia. La mantendremos aquí hasta que las circunstancias nos permitan enterrarla de manera segura”, respondió mi abuelo con paciencia. “Y la mazmorra ha estado vacía desde el comienzo de esta guerra después de que trasladamos a todos los prisioneros a mazmorras más remotas en el suelo”.

El piso de la mazmorra difería enormemente del resto del castillo. El hongo creció entre los bloques de piedra y el moho cubría las bisagras de madera sobre las que descansaba el artefacto de iluminación. El desagradable olor a humedad se mezcló con el olor casi tóxico de la descomposición y los desechos. El área parecía haber sido diseñada a propósito para rechazar a los prisioneros retenidos aquí. Lo que dijo mi abuelo era cierto: solo se mantuvo un silencio hueco en lugar de los gritos y gemidos de los prisioneros.

En el extremo más alejado del piso, había una sola puerta de metal con un soldado de guardia.

“Abre la puerta”, ordenó mi abuelo.

El guardia blindado asintió, su expresión oculta debajo de su casco, mientras se hacía a un lado y giraba la manija oxidada sin darse la vuelta. Mientras la puerta de metal chirriaba contra el suelo irregular, un ataúd de piedra impecable yacía en el centro de la celda vacía con un pequeño montón de flores descansando en la parte superior.

“Solo unas pocas personas saben de su muerte”, explicó mi abuelo, caminando y colocando suavemente una mano sobre el ataúd de piedra.

“Ella merece una ceremonia pública. Todos sus antiguos alumnos, los profesores que enseñaron en Xyrus ... ella no merece estar aquí,” murmuré.

Mi abuelo asintió. “Lo sé-”

“¿Entonces por qué?” Dije con dureza. “¿Por qué mi maestra se está pudriendo en un rincón de esta mazmorra asquerosa? ¿Por todo lo que había hecho por este continente, se merece un ataúd de diamantes y un funeral en todo el país! Ell-Ella merece todo menos ... esto.”

“Tessia ...” El abuelo apoyó su mano suavemente sobre mi espalda, esperando calmar mi ira.

“¿Cómo pudiste ocultarme esto, abuelo? Si no te hubiera escuchado a través de la puerta, ¿cuándo me habría enterado? ¿Después de la guerra?” Me burlé, quitando su mano mientras mi visión se nublaba por mis lágrimas. “¿Hay algo más que me estás ocultando? A pesar de todo lo que hice para tratar de mostrarte que era madura, todavía me tratas como a una niña ...”

“Eso es porque eres una niña”, espetó Art.

“¿Qué?” Solté, mi cara se puso roja de ira en lugar de vergüenza. “¿Cómo puedes? Deberías saber mejor que nadie cómo me siento, pero ¿me llamas niña? ¿Tú de todas las personas?”

Mi amigo de la infancia tenía una expresión insensible mientras resoplaba con frustración, mirándome con una mirada severa que me hizo dudar de la memoria de ayer de él abrazándome cariñosamente.

“Tal vez es porque te conozco tanto a ti como al abuelo Virion que digo esto, Tess. Lo que estás haciendo en este momento, innecesariamente ponerte en peligro solo para probar un punto, no es mejor que un niño haciendo un berrinche”, continuó Art.

“Arthur”, interrumpió mi abuelo. “Suficiente”.

“¿C-cómo te atreves!” Me enojé, las lágrimas rodaban por mis mejillas.

“Si te tomaras un minuto para pensar toda esta situación, te darías cuenta de por qué tu abuelo tuvo que mantener todo esto en secreto. ¿Qué crees que pasaría si anunciara que alguien fue asesinado por nuestro enemigo en el supuesto lugar más seguro del continente?” Art dijo, con su mirada implacable.

“Bueno, ¡lamento que no todos sean tan listos como tú!” Yo respondí.

La mirada de Art se suavizó. “Solo tienes diecisiete años, Tess...”

“Y solo tienes dieciséis años. Sin embargo, el abuelo, el maestro Aldir e incluso la maestra Cynthia nunca te miraron como un niño a pesar de que eres más joven que yo”, discutí.

“Si me ven como un adulto, es algo de lo que se han dado cuenta por sí mismos, no de que yo intente probarlo deliberadamente”, respondió.

“¿Cómo es eso justo?” Contuve un sollozo. “Puedes hacer lo que quieras porque eres lo suficientemente bueno, pero no importa cuánto lo intente y lo que haga, ¡siempre seré una damisela que necesita protección!”

“No es eso, Tessia. Tu abuelo y yo ...”

“¿Qué? ¿Me quieren encerrar y aislar de cualquier cosa potencialmente peligrosa o angustiante tan grave que ni siquiera puedan decirme que mi propia maestra fue asesinada?” Interrumpí, con mi rostro entumecido de ira. “O es porque ...”

“¿Porque si te lo dijéramos, lo primero que tendrías en mente es enfrentarte a los Vritra que mató a Cynthia, tratando de vengarte, y que te maten!” Arthur explotó.

Esta fue la primera vez que lo escuché alzar la voz hasta este punto, sorprendiendo no solo a mí y al abuelo, sino al guardia que estaba afuera.

“Tú ... tú qué sabes”, negué.

“¿No?” Presionó Arthur. “Porque creo que sé con certeza que actuar de esta manera no es porque Virion no te haya contado sobre la muerte de la Directora Goodsky. No estás enojada con él, estás enojada contigo misma por dejar a tu maestra probar a todos lo fuerte y útil que serías en la guerra.”

“E-Esto no se trata de ...” No pude terminar mi oración cuando me quebré, sollozando incontrolablemente sobre mis rodillas.

“¿Arthur! Creo que ya has dicho suficiente,” gruñó mi abuelo. “Guardia. Escóltelo a fuera.”

No levanté la vista para ver irse a Art. No sabía qué tipo de expresión tenía en su rostro, o si lo sentía. Fue demasiado.

“Tessia. tomemos un tiempo juntos para presentar nuestros respetos a Cynthia. Estoy seguro de que, más que tener a millones de personas en una ceremonia, preferiría tener a los pocos que realmente apreciaba llorar por ella.” El abuelo se arrodilló a mi lado, acariciando suavemente mi temblorosa espalda. “Después de esto, te contaré todo”.

Con un asentimiento tembloroso, dejé escapar un ronco susurro. “Gracias.”

Los dos nos volteamos para mirar el ataúd de piedra lisa en el que residía mi maestra, las olas de emociones seguían sacudiéndose y girando dentro de mí.

## Capítulo 144 – Aliados invaluableles

“Entiendo tu problema, Grey, pero no estoy seguro si soy la mejor persona para ayudarte con esto”, dijo la directora con un suspiro. “No importa cuán escaso sea tu fuente de ki en comparación con la mayoría de los niños de tu edad, sigues siendo un niño con mucho tiempo para que eso cambie. Sin embargo, y lo digo como una lección de vida general, si te faltan recursos, usa lo que tienes cuando más lo necesitas.”

Medité sobre su solución críptica a mi problema de ki.

“Gracias, Directora Wilbeck”, sonreí antes de salir por la puerta.

“Ah, y Grey?” la directora llamó desde detrás de su escritorio.

Me detuve, asomando la cabeza por la puerta. “¿Si?”

“¿Cómo se lleva Cecilia contigo y Nico?”

“Bueno”, hice una pausa. “¡Además de sus pequeños accidentes, diría que estamos llegando a ella lentamente!”

“Ella no les ha dicho una palabra, ¿verdad?” La directora Wilbeck suspiró.

“¡No!” Afirmé con confianza. “Ni uno solo”.

“Muy bien. Realmente espero que ustedes dos sigan intentando sacarla de su caparazón. Si alguien puede hacerlo, son ustedes dos.”

Regresé a su oficina. “¿Directora?”

“¿Hmm?”

“¿Por qué presiona tanto para que seamos amigos de Cecilia?” Yo pregunté.

Los labios de la directora se curvaron en una suave sonrisa mientras se levantaba de su silla. “Eso, mi niño, es una historia que espero te cuente ella misma”.

“Bueno, quiero decir, se ve lo suficientemente normal, pero todos le tienen miedo debido a esos accidentes que ocurren de vez en cuando”. Me rasqué la cabeza. “Quiero decir, Nico y yo no tenemos miedo ni nada, pero hay algunos niños que han sido enviados a la enfermería por su culpa, así que pensé que sería mejor saber más para ayudarla”.

Caminando alrededor de su mesa, la Directora Wilbeck me revolvió el pelo. “Tu trabajo no es ayudarla; Es ser su amigo. Déjame encargarme de ayudarla.”

“Sí, madre”, saludé.

Los gentiles ojos bajos de la directora se abrieron sorprendidos por mis palabras.

“Es Directora Olivia o Directora Wilbeck para ti, Grey”. Su voz era firme pero sus ojos traicionaron sus palabras.

No me quería ir. Quería quedarme en su oficina y ayudarla con la pila de papeles que nunca parecían disminuir, pero sabía que ella nunca me dejaría ayudar; Como un disco rayado, ella siempre decía que era su trabajo, no el mío.

Arrastrando mis pies fuera de la pequeña oficina, caminé penosamente por el pasillo hacia mi habitación.

A menudo imaginaba mi vida como hijo de la directora Wilbeck. Su voz severa pero amorosa me regañaba cada vez que me metía en problemas. Haría todo lo posible para ayudarla en la casa: lavar los platos, sacar la basura y cortar el césped. Y cuando llegaba a casa, le masajeara los hombros para que siempre pareciera estar frotando dolorosamente por el estrés.

Nico dijo que era extraño para mí hacer tanto por mi madre, diciendo que generalmente era el trabajo de un hijo malcriar a la madre, pero no estaba de acuerdo. Si tuviera a alguien como la Directora Wilbeck como madre, me aseguraría de mimarla. Ayudaría a teñir los mechones blancos de su cabello castaño y una vez que tuviera la edad suficiente, ganaría mucho dinero y compraría ropa elegante e incluso un auto y una casa para ella.

Tal vez esa era la diferencia entre alguien que había conocido a sus padres como Nico y alguien como yo, que no tenía un solo recuerdo de cómo eran sus padres. Nico odiaba a sus padres y cualquier mención de su apellido, Sever, lo desencadenaría como un fusible.

En cuanto a alguien como yo, que no tenía apellido, había un extraño consuelo al imaginarse a Grey Wilbeck, hijo de Olivia Wilbeck.

El crujido agudo del suelo debajo de mis pies me sacó de mi fantasía y suspiré con un suspiro de derrota.

Me arrodillé sobre el viejo piso desalineado y lo volví a colocar en su lugar. Al probar el piso con los pies, solté un gesto de satisfacción ante el silencio de la tabla.

Mirando hacia arriba, un grupo de niños corría por el pasillo, persiguiéndose unos a otros.

“¡Grey! ¡Te voy a etiquetar!” una niña pequeña llamada Theda se rió mientras se deslizaba hacia mí con los brazos estirados.

“¿Oh si?” Le saqué la lengua. “¡Apuesto a que no lo lograras!”

Theda aceptó el desafío mientras aceleraba. Tan pronto como estuvo dentro del alcance, se me deslizó por la cintura con la esperanza de agarrarme la camisa, pero fácilmente giré fuera de su alcance.

Solté una risa victoriosa. “Vas a tener que esforzarte más que...”

Me balanceé a mi derecha, justo a tiempo para evitar la mano de Odo.

El resto de los niños con los que Theda había estado jugando se unieron, decidiendo que todos eran “eso” en este improvisado juego de etiqueta/mancha.

Cuando los niños y las niñas me rodearon con los brazos extendidos para cubrir más terreno, me sumergí fácilmente y tejí alrededor de ellos. Agitaron sus manos desesperadamente mientras intentaban utilizar cada parte de sus cuerpos con la esperanza de tocarme, pero fue inútil.

Theda y sus amigos se volvieron inteligentes y me rodearon, acercándose lentamente a mí mientras se reían emocionados.

Una vez que se acercaron lo suficiente, los niños se impacientaron y todos saltaron sobre mí.

Justo cuando sus manos estaban a punto de tocarme, salté y agarré la cadena rota que sostenía un viejo candelabro antes de que tuviera que ser vendido. Aprovechando el impulso de mi salto, sostuve la cadena, apretando con fuerza para no resbalar.

Theda, Odo y sus amigos se pelearon entre ellos por no alcanzar su objetivo.

Balanceándome de la vieja cadena, aterricé a unos metros de distancia y planté mis manos en mis caderas, riendo victoriosamente. “¡Ustedes cinco son demasiado jóvenes para vencer al poderoso Grey!”

“¡No es justo!” Odo gimió, frotándose la cabeza.

“¡Sí! ¡Eres demasiado rápido!” Theda estuvo de acuerdo, sacándose de la maraña de niños.

“¡Silencio! ¡Solo los débiles se quejan cuando se enfrentan a la derrota!” Dije, profundizando mi voz. “¡Ahora me voy! ¡Mis poderes heroicos son necesarios en otra parte!”

Me alejé corriendo mientras los niños se reían entre ellos.

“¡El poderoso Grey ha llegado!” Anuncié, abriendo la puerta de mi habitación.

“Sí, sí. Cierra la puerta cuando entres”, respondió Nico, sin siquiera darse vuelta para mirarme mientras buscaba algo en su cama desordenada.

“Los niños son más divertidos que tú”, chasquéé la lengua. “¿Qué estás haciendo de todos modos?”

Nico levantó su mano derecha, cubierta con un guante negro y borroso, con una sonrisa orgullosa en su rostro.

“¿Te gusta tejer ahora?” Pregunté con una sonrisa, tomando el guante.

Nico extendió su mano enguantada, agarrando mi antebrazo.

De repente, una ola de dolor se irradió como un calambre muscular intenso desde el agarre de Nico.

Mi amigo y compañero de cuarto inmediatamente me vio con un aire de suficiencia pegada en su rostro. “Nunca subestimes el poder de tejer”.

“¿Qué demonios?” Mi mirada cambió de nuevo entre su guante y mi brazo dolorido.

“Bastante estupendo, ¿verdad?” Nico miró contento su mano enguantada. “Después de todo el enfrentamiento con esos matones, estaba investigando una forma de defenderme en caso de que algo así volviera a suceder. ¡Y después de compilar mis notas, en un libro bastante interesante que encontré sobre material de conducción de ki pude diseñar este guante!”

“¿Como funciona? ¿Por qué mi brazo se encogió de repente cuando me agarraste?” Pregunté, mis dedos ansiaban agarrar la creación más nueva de Nico.

“Es realmente genial, en realidad”, dijo Nico, alejando mi mano. “Existen estas microfibras en la palma de los guantes que pueden conducir ki hasta cierto punto. Las microfibras se alargan en reacción a mi ki y alcanzan los músculos cuando agarro a alguien. Hay una pequeña piedra conductora en el interior del guante que aprovecha el ki que emito y se dispara a través de las microfibras y dentro del músculo de mi enemigo que, en este caso, fue tu brazo.”

“Eso es bastante bueno, pero ¿por qué no aprendes a pelear como yo?”

“Primero que nada, nunca aprendiste a pelear. Y necesito tener juguetes como estos porque, a diferencia de alguien”, sus ojos se dirigieron hacia mí, “no tengo los reflejos de algún carnívoro primitivo. Si tuviera que decirlo, mis reflejos oscilan entre un perezoso y una tortuga.”

No pude evitar reírme en la comparación. “Bueno, el guante parece útil y todo, pero parece que solo te compraría algo de tiempo”, señalé, flexionando mi mano apretada.

“Sip. Y otro inconveniente es que las microfibras, que tuve que comprar con parte del dinero que obtuvimos al empeñar las joyas, no duran mucho tiempo”, suspiró Nico mientras se quitaba el guante negro.

Miré las pilas de libros apilados por todo su lado de la habitación. “Estoy seguro de que pensarás en algo a tu alrededor. Por cierto, ¿cómo le diste el dinero que obtuvimos a la directora?”

“¡Ah! Se lo di a un chico que conozco. Se lo entregó a la Directora Wilbeck como una generosa donación a cambio de un porcentaje como recorte.”

Gruñí. “¿Cuánto dinero realmente terminó en el orfanato de todos modos? Contigo comprando tus libros y material y dando un corte a un tipo que apenas conoces, dudo que incluso la mitad de la cantidad llegue a la directora.”

“No tenía otra opción. De ninguna manera Olivia nos quitaría dinero. Ella simplemente comenzaría a bombardearnos con preguntas.”

“Es la directora Wilbeck”, corregí, golpeando la cabeza de mi amigo.

“Además, ¡tengo algunos libros que también podrías usar! ¡Échale un vistazo!” Nico exclamó, señalando una pequeña pila de libros detrás de él con el pulgar.

“¡Oh!” Podía sentir mis ojos iluminarse mientras alcanzaba los libros. “Muy bien. Este magnífico caballero te perdonará.”

“Eres tan magnánimo”, se rió Nico, sacudiendo la cabeza.

Incapaz de pensar en un regreso ingenioso, decidí dejarlo ir cuando la habitación comenzó a temblar.

Gruñí. “No me digas-”

“Sí, es Cecilia otra vez. Ella está teniendo otro accidente”, dijo Nico.

Mientras continuaban las olas de temblores sin ritmo, nos quedamos en nuestras camas. “Esta vez es más largo de lo habitual”, señalé.

Nico se levantó y se puso el guante. “Vamos a echarle un vistazo”.

“¡Es peligroso! ¿Recuerdas lo que le sucedió a uno de los voluntarios que intentó sujetarla?”

“¡Sip! Ese hombre oso ni siquiera podía acercarse a ella.” Nico sacudió la cabeza del recuerdo doloroso. “No puedo soportar tener que esperar así hasta que Cecilia se desmaye. No puedo imaginar cuánto la está lastimando.”

Solté un suspiro y me levanté también cuando un pensamiento me golpeó. Mis labios se curvaron en una sonrisa. “Te gusta, ¿no?”

“¡De ninguna manera! ¡Ni siquiera conozco a la chica!”

No respondí cuando mi sonrisa se amplió.

Las cejas de Nico se torcieron. “¡Muy bien! Solo creo que es un poco bonita. ¡Eso es todo!”

“Mhmm”, me encogí de hombros, esquivando una bofetada de mi amigo.

Trozos de yeso roto del techo llovieron por todo el pasillo mientras todo el orfanato temblaba.

Vi a Theda y Odo escondidos debajo de la mesa del comedor junto con algunos de los otros niños más pequeños en nuestro camino a la habitación de Cecilia.

Al girar a la izquierda al final del pasillo, Nico y yo nos detuvimos frente a una puerta de hierro que estaba aislada, lejos de todas las otras habitaciones de la casa gigante. La directora Wilbeck ya estaba allí con algunos de los voluntarios adultos que ayudaron a limpiar y mantener el orfanato.

El temblor se había intensificado, y uno de los voluntarios llamado Randall, un hombre amable y corpulento en su mejor momento que ayudó con el jardín, se preparó para entrar cuando otro trabajador estaba a punto de abrir la puerta.

No había forma de que Randall pudiera llegar a Cecilia con la intensidad de este brote. Arrebatando el guante de la mano de Nico, corrí hacia la puerta.

“¡Qué ... Grey!” Nico gritó.

Antes de que alguien tuviera la oportunidad de reaccionar, pasé rápidamente a Randall y entré en la habitación tan pronto como se abrió la puerta. Una vez dentro, mi cuerpo esquivó el instinto, apenas esquivando una fuerza que envió a Randall a estrellarse contra la pared del corredor. Había oído hablar de la peculiaridad de Cecelia, pero ir en contra de ella hizo que las historias sonaran como un cuento antes de acostarse.

Preparándome, corrí hacia el centro de la gran habitación donde estaba Cecilia, convulsionada mientras una expresión de pánico golpeaba su rostro cuando me vio. Esta misteriosa chica que la Directora Wilbeck había traído era una irregularidad entre los usuarios de ki. Mientras que incluso el practicante más capaz sería, en el mejor de los casos, capaz de producir una pequeña ráfaga de energía con su ki, Cecilia pudo enviar torrentes de ki a su alrededor, así de grande era su fuente de ki.

Sin embargo, ella no pudo controlarlo, y por lo que me dijo la directora, los estallidos de ki ocurrieron ante la más mínima provocación de sus emociones.

Si bien muchos usuarios de ki verían este poder como un regalo, para una adolescente como ella, solo podría verlo como una maldición.

Solo por instinto, pude esquivar torpemente las explosiones de ki que me dispararon. Un golpe y estaría al menos inconsciente.

El sudor frío rodó por mi cara mientras jugaba con una fuerza casi invisible que tenía el poder de romperme los huesos como una ramita.

Sentí una leve brisa, haciéndome rodar instantáneamente hacia mi izquierda. Un ruido sordo resonó en la pared detrás de mí mientras esquivaba por poco otro estallido de ki.

Estiré mi mano enguantada, esperando poder alcanzarla, cuando mis instintos me advirtieron una vez más salté torpemente a la derecha.

Otro ruido sordo resonó detrás de mí cuando la oleada de ki de Cecilia golpeó la pared.

“¡N-no puedes!” Cecilia dijo con los dientes apretados. “Te lastimarán”.

Su cama, en la que estaba acostada, había sido demolida, mientras el relleno de almohadas y la espuma del colchón estaban esparcidos por el suelo. Comencé a gatear hacia ella, rodando de inmediato cuando sentí otra explosión de ki venir.

Esta vez, sin embargo, el borde de la explosión logró rozar mi brazo derecho.

Solté un grito contenido mientras me obligaba a gatear más rápido, ignorando mi palpitante brazo. Desesperadamente, extendiendo la mano izquierda, deseé el pequeño ki que pude reunir en el guante que Nico había hecho y recé para que mi idea funcionara.

Pude colocar mi palma justo encima del estómago de Cecilia, donde estaba su centro de ki. Ejerciendo todo mi ki, sentí el guante de Nico latir.

Cecilia dejó escapar un jadeo dolorido, sus ojos en forma de almendra se agrandaron justo antes de cerrarse cuando cayó inconsciente. Mechones de cabello rubio de Cecilia cayeron sobre su rostro cuando sus mejillas sonrojadas comenzaron a drenarse a su color cremoso original.

Traté de levantarme, pero mi cuerpo se negó a escuchar por el esfuerzo excesivo de ki.

Qué pena, pensé, antes de unirme a Cecilia en su sueño.

Punto de Vista de Arthur Leywin:

“¡Señor! ¡Por favor despierte!” Una voz desconocida me sobresaltó y me sacó de los recuerdos no deseados con los que había estado soñando.

Mientras mi visión se enfocaba, apenas podía distinguir la forma de una mujer, sus rasgos sombreados por la luz del sol directamente en su rostro. “¡Señor! Se lo ruego. ¡Por favor, necesitamos que se lave y se prepare para el discurso del Comandante Virion!”

La criada sacudió mi brazo suavemente cuando me alejé de ella, todavía medio dormido.

“Quítate del camino. Lo despertaré”, gruñó una voz familiar cuando un fuerte crujido resonó en su dirección.

Inmediatamente me puse de pie, atrapando el proyectil de un rayo en mi mano.

“Bairon. Es un disgusto verte de nuevo —” dije bruscamente, todavía de mal humor por mi discusión con Tessia ayer.

“Veo que has aprendido algunos trucos nuevos”, respondió Bairon con la mano todavía extendida.

Habían pasado más de dos años desde la última vez que vi a la Lanza rubio. No había cambiado mucho, excepto que se había cortado el pelo y el ceño fruncido era aún más duro.

“¿No sabes que es deshonroso atacar a alguien a sus espaldas?” Pregunté, saltando de mi cama.

“Bueno, estamos en tiempos de guerra”, se encogió de hombros antes de darse la vuelta y salir por la puerta. “Ahora cámbiate. El resto de las Lanzas ya están en la puerta de teletransportación.”

Vi como Bairon, cuyo hermano había matado, salió de mi habitación. Él y yo siempre tendríamos nuestras diferencias, pero entendí lo que quería decir cuando dijo que estábamos en tiempos de guerra: ambos éramos aliados invaluable.

La criada se acercó tímidamente a mí. “S-señor, por favor. Odiaría seguir insistiendo, pero ...”

“Está bien, Rosa. Acabo de obtener el consentimiento directo del Comandante Virion para acelerar el proceso”, interrumpió otra criada mucho más voluminosa cuando entró, tirando de un gran carro cubierto por una sábana.

La criada llamada Rosa cambió las miradas entre su compañera de trabajo y yo. “¿Estás segura, Milda? No creo que debamos hacer nada para ofender ...”

Milda levantó un dedo carnosos para silenciar a su compañera. Luego se volvió hacia mí con una mirada severa mientras se subía las mangas de la blusa. “Ahora, señor. Si no estás de humor o no eres capaz de lavarte, estaré más que feliz de entrar a la ducha con usted y bañarle.”

Inadvertidamente, retrocedí con un paso horrorizado. “No no. Estoy de humor para bañarme.”

“Muy bien”, dijo. “Después de bañarte, vístase con esta armadura que Lord Aldir preparó para el discurso de hoy”.

Milda retiró drásticamente la sábana que cubría el carro que había traído, revelando un maniquí vestido con una armadura increíble que pronto usaría.

## Capítulo 145 – Desde el balcón

“Me veo ridículo”, me quejé, cojeando más cerca del espejo para estudiarme.

La armadura plateada era llamativa e ineficiente en el diseño. Mi pecho y mis hombros estaban protegidos por un caldero plateado y un gorjal que llegaba hasta mi barbilla, lo que permitía un movimiento mínimo de mi cuello. Aún más restrictivo, mi cadera y mis muslos estaban protegidos por un juego que me prohibía levantar las piernas. Los sutiles detalles en mis guanteletes y grebas coincidían con los de mi armadura y una capa roja ardiente cayó hasta la parte posterior de mis rodillas, cubriendo la gran espada decorativa atada a mi espalda baja.

“Usted se ve impresionante, señor”, la tímida sierva elogió cuando comenzó a atar mi cabello.

“Cualquiera que pueda luchar de manera competente mientras usa esta trampa mortal merece mi respeto”, le respondí, tratando de levantar mis brazos sobre mis hombros.

‘Bueno, al menos te verás impresionante para la multitud’, señaló Sylvie desde mi cama, todavía medio dormida.

‘¡Cállate! Tienes suerte de que no te estoy haciendo usar ninguna armadura’, le respondí.

‘Mis escamas son mi armadura’. Sylvie arqueó la espalda, estirándose como un gato mientras saltaba ágilmente de la cama.

“¡Ahí! Todo listo”, anunció la criada, colocando cuidadosamente una banda dorada para asegurar mi cabello en su lugar. “¡Esta armadura no solo es majestuosa, tiene muchas runas protectoras grabadas en ella!”

“Entiendo sobre la armadura, pero ¿debo tener esta espada sobre mí también? ¡Tengo uno, y también es muy bonito!” Dije, sacando Dawn’s Ballad de mi anillo dimensional.

La tímida criada se frotó el pelo castaño y corto mientras sus ojos se alejaban incómodamente. “E-Es muy bonito, señor, pero-”

“¡Es demasiado delgado! ¡No te hace ver poderoso! la sirvienta en forma de oso intervino, asegurando firmemente mis hombreras con sus manos carnosas. “Perfecto. ¡Estás listo!”

Miré mi espada de color verde azulado, forjada magistralmente por un excéntrico asura, y la volví a meter en su vaina antes de respirar profundamente y volver a colocarla en mi anillo de dimensional.

Mientras salía rígidamente de la habitación, Sylvie, todavía reacia a hablar a menos que estuviéramos completamente solos, gorjeó en mi cabeza. ‘¡Apuesto a que impresionarás a la multitud con tu nueva armadura!’

‘Espero permanecer al margen durante todo este discurso. Sé que Virion quería que todos los jugadores principales aquí hoy levantaran la moral, pero creo que las lanzas son suficientes para eso’, pensé mientras avanzábamos por el pasillo vacío.

Los residentes y la mayoría de los trabajadores dentro del castillo habían sido escoltados a través de la puerta más temprano esta mañana para que pudieran encontrar un asiento en la multitud. No tuve la oportunidad de ver a mi familia hoy, pero dejaron un mensaje con esa tímida criada diciendo que esperaban verme en el balcón.

‘Sin embargo, no puedo creer que Virion haya decidido pronunciar el discurso en Etistin. ¿No es a donde se dirigen los barcos Alacryan?’ Sylvie expresó, preocupada mientras se acurrucaba en mi hombro.

‘Creo que tiene sentido. Es una especie de comodín, pero si se hace bien, y estoy seguro de que eso es lo que Virion está disparando, la multitud verá nuestra fuerza mucho más imponente de cerca que sus naves desde lejos.’

‘Supongo.’

Incluso bajar las escaleras se convirtió en una tarea en esta voluminosa armadura, y me sentí cada vez más tentado a simplemente saltar por el centro de la escalera de caracol, independientemente de quién podría estar inconvenientemente en la parte inferior.

El sonido agudo de mis grebas de metal en el camino de piedra hacia la sala de teletransportación resonó en todo el estrecho corredor, alertando a los dos guardias estacionados de mi presencia. Una vez que llegué a las familiares puertas de hierro, tanto el aumentador como el conjurador me recibieron con una cortés reverencia mientras comenzaban a abrir la imponente entrada a la sala circular.

“Todos están esperando adentro”, anunció el aumentador cuando abrió la puerta de metal, revelando las figuras centrales de esta guerra.

Fue todo un espectáculo cuando Bairon Wykes, Varay Aurae y Aya Grephin, los tres Lanzas restantes, se pusieron de pie, vestidos con una armadura blanca decorada tan llamativa como la mía.

Me di cuenta de que Virion, que estaba más cerca de la puerta de teletransportación, se había quitado su túnica negra de luto, reemplazándola por una lujosa túnica verde oliva que cubría sus rodillas sobre un par de pantalones blancos de seda. La túnica no estaba exenta de adornos nobles; Estaba forrado con adornos aureados que combinaban con la faja dorada que le rodeaba la cintura. Un círculo de bronce yacía justo encima de sus cejas mientras su cabello caía flojo sobre sus hombros en una cortina blanca.

De pie junto al comandante, el pináculo de la autoridad que rodea esta guerra, estaban su hijo y padre de Tess, Alduin Eralith, y su esposa, Merial.

Alduin llevaba una túnica plateada de decoración y diseño similar a la de su padre, mientras que Merial llevaba un elegante vestido plateado, obviamente destinado a combinar con su esposo.

“Mira quién finalmente decidió aparecer”, dijo Virion con un gesto de aprobación mientras miraba mi atuendo.

“Comandante Virion”. Bajé la cabeza respetuosamente, girándome hacia los padres de Tess. El rey Alduin y la reina Merial. “Ha sido un tiempo.”

“Eso sí”, sonrió Alduin, frotándose la barbilla mientras me miraba con escrutinio mientras Merial respondía con un leve asentimiento.

Luego me volteé hacia Blaine y Priscilla Glayder, el ex Rey y Reina de Sapin.

“Rey Blaine y Reina Priscilla. Ha pasado incluso más tiempo”, dije con una sonrisa cortés, inclinándome tanto como mi armadura me permitía.

Blaine había envejecido desde la última vez que lo vi. Más mechones grises se alineaban en su melena de ardiente cabello granate. Una túnica negra de seda debajo de grandes hombreras de bronce que cubrían sus hombros y cuello le daba un aura intimidante. Su esposa, Priscilla, por otro lado, había elegido usar un vestido negro ondeante forrado con grabados de flores plateadas. Su cabello negro estaba atado, exponiendo su cuello que parecía casi blanco puro en contraste con su atuendo oscuro.

Los dos reyes y reinas no podían verse y sentirse más diferentes, pero cada uno de ellos tenía un aire de dignidad que solo podía aturdir a la multitud que los estaba esperando.

“Has crecido”, señaló Merial, sus agudos ojos parecían mirar a través de mí en lugar de mirarme.

“Crecer viene con la edad”, respondí.

“Por supuesto que sí”, gruñó Blaine. “Y continuarás creciendo, no solo en altura sino también en fuerza, que es lo que necesito de uno de mis mejores soldados”.

Miré a Bairon y Varay, las lanzas de Blaine, y sacudí la cabeza. “Independientemente de mis raíces o raza, con una guerra de esta escala, me gustaría considerarme un soldado en este continente.”

“Finalmente es un placer conocerte, Arthur”. Un enano anciano que había estado de pie encorvado junto a Virion y los dos reyes y reinas se adelantó, interponiéndose entre Blaine y yo mientras extendía una mano.

Si bien solo se acercó a mi esternón, se puso derecho con sus hombros cuadrados, haciéndolo parecer más alto de lo que realmente era. Tenía una cicatriz que corría por el lado izquierdo de su cara, pasando por su ojo izquierdo cerrado hasta su mandíbula. Sin embargo, el ojo que estaba abierto exudaba una cualidad suave, socavando su aspecto robusto.

Acepté su mano grande, notando la textura parecida al papel de lija de sus palmas. “Pido disculpas por mi ignorancia, pero no creo que haya tenido el placer de conocerte”.

“Mi nombre es Rahdeas, y no, no lo has hecho”, se rió entre dientes. “Pero he escuchado bastante sobre ti por las cartas que Elijah envió”.

Mis ojos se abrieron al darme cuenta. “Entonces debes ser-”

“Si. Yo fui quien acogió al niño cuando era un bebé.” Me miró con una sonrisa solemne que envió un dolor agudo a través de mi pecho.

‘¿Es el tutor de Elijah?’ Sylvie expresó en mi cabeza, sorprendida.

“L-lo siento, no pude llegar a tiempo para ayudarlo”, le dije, bajando la mirada mientras ignoraba mi vínculo.

Rahdeas sacudió la cabeza. “No es tu culpa. Ese niño siempre fue un imán para los problemas.”

Agarrando su mano con ambas manos ahora, lo miré directamente a los ojos. “Si aún está vivo, me aseguraré de traerlo de regreso. Le doy mi palabra.”

“Gracias”, susurró, soltando mis manos que de alguna manera parecían tan frágiles ahora.

“Rahdeas es el nuevo delegado para los enanos. Primero iremos adelante”, dijo Virion. “El portero recibirá mi transmisión y les indicará que pasen cuando sea el momento adecuado”.

Mientras los seis atravesaban la puerta, la sala de teletransportación quedó en silencio. Tomé una nota mental para asegurarme de pasar más tiempo con Rahdeas. Tenía curiosidad por saber cómo eran el joven Elijah y el hombre que lo crió.

De repente, sentí un ligero golpe en mi hombro, o más bien, escuché un ligero golpe en mi hombro. Dándome la vuelta, me encontré cara a cara con la lanza llamada Aya Grephin.

“Nos hemos visto antes, pero nunca te he dado el placer de presentarme”, sonrió tímidamente, metiendo su ondulado cabello negro detrás de la oreja mientras colgaba una mano para que aceptara. “Mi nombre es Aya Grephin”.

Había algo extraño en su voz. Un tentador timbre de tenue dulzura hablado en un volumen donde querías inclinarte más cerca de ella para escuchar lo que tenía que decir. Desde el encanto de su voz hasta la forma en que se portaba a sí misma que la hacía parecer irresistible. Cada movimiento que hacía con sus manos y dedos hacía que mis ojos se enfocaran en ellos, pero no parecía natural. Sentí la magia en su voz.

“Bueno, entonces,” sonreí, dando un paso atrás. “Es un placer ser presentado formalmente, Aya Grephin”. Sabía que estaba esperando un beso en el dorso de su mano, pero agarré su mano y la sacudí en su lugar.

“Espero que podamos llevarnos bien”, dijo, su sonrisa inquebrantable mientras retiraba su mano. Al verla darse la vuelta y regresar a su lugar original, con las caderas balanceándose, no pude evitar sentirme incómodo.

Además de su pretenciosa seducción, solo por estar cerca de ella, sabía que la Lanza elfa restante no era una broma. Había visto por mí mismo que Varay era más fuerte que Bairon, pero aún no había visto a Aya pelear. Por lo que me habían dicho, y por su código de Lanza, Phantasm, supuestamente era una de las Lanzas más mortales. Al estar cerca de ella y hacer que me mirara, era fácil ver que esas afirmaciones no eran infundadas.

“Veo que tu entrenamiento ha ido bien. Acabas de salir de la etapa plata inicial y entraste en la etapa plata media,” Varay, que me había estado estudiando en silencio, finalmente habló.

A diferencia de Aya, Varay se contuvo de una manera muy reservada y digna. Me di cuenta de que se había cortado el pelo largo y blanco, justo más allá de su cuello. El flequillo de Varay estaba sujeto a un lado, revelando una pequeña cicatriz justo encima de su frente derecha que cualquiera podría haberse perdido si no estuvieran mirando de cerca.

Sus ojos marrones oscuros eran agudos y puntiagudos, mientras que sus cejas parecían perpetuamente fruncidas mientras continuaba mirándome.

Sylvie se encorvó, mostrando sus pequeños colmillos a la Lanza. ‘Está bien, Sylv. Es una aliada, ¿recuerdas?’

“Todavía tengo un largo camino por recorrer si quiero llegar a la etapa blanca”, le dije a Varay, apartando mis ojos de su intensa mirada.

“No tanto como puedas pensar,” respondió la Lanza de cabello blanco.

“¿Qué significa eso?”

“¡Portero! ¿Cuánto tiempo más debemos esperar?” Bairon lo interrumpió mientras golpeaba impacientemente su pie con armadura en el suelo.

“G-General Bairon”, el viejo portero se estremeció. “El comandante Virion no ha ... ¡Ah! Acabo de recibir noticias de él ahora. ¡Por favor entre!”

Bairon se dirigió primero hacia la puerta de teletransportación, ansioso por salir de esta habitación cerrada.

‘Bueno, eso fue incómodo’, pensó Sylvie.

‘Cuéntame sobre eso.’ Hice un gesto a Aya y Varay para que se adelantaran por mí. La elfa curvilínea me lanzó un guiño mientras se balanceaba delante de mí mientras la expresión de Varay seguía siendo de piedra mientras nos miraba a mí y a Sylvie.

Cuando crucé la puerta de teletransportación, la escena a mi alrededor se volvió borrosa. Al llegar, no pude evitar encogerme ante la repentina diferencia en el nivel de ruido. Los vítores estallaron desde abajo mientras el castillo o la estructura en la que evidentemente estábamos temblaban.

Sylvie y yo habíamos llegado a una gran sala rectangular que conducía al gran balcón Virion y el resto de los reyes y reinas se pusieron de pie, saludando a la multitud. No eran solo ellos, junto a sus padres estaban Tess, Curtis y Kathyln, todos saludando a la inmensa multitud que podía ver incluso desde aquí atrás.

“Por favor, Generales, prepárense para seguir la señal del Comandante Virion”, instruyó una delgada sirvienta mientras arreglaba el cabello de Aya que había sido arrastrado por el helado viento del océano.

“¿Generales?” Le pregunté a la criada, confundido.

“Arthur, Lady Sylvie, veo que ambos finalmente están aquí”, una voz familiar llamó desde atrás.

Mirando hacia atrás sobre mi hombro, vi a Aldir sentado frente a un juego de té, una taza en la mano mientras su tercer ojo me miraba.

“Veo que te quedas en las sombras”, saludé al asura cuando Sylvie bajó la cabeza con un movimiento de cabeza.

“Ese es mi trabajo”, dijo, sosteniendo su taza en un brindis solitario.

“Bueno, ¿puedes decirme cuál es mi trabajo ahora? Porque no soy una Lanza, lo que significa que no soy un General.”

“Paciencia. Solo tienes que esperar cinco segundos”, dijo mientras se servía otra taza de la olla.

Los aplausos ya se habían calmado cuando Virion comenzó a hablar. “Muchos de ustedes han viajado mucho para estar aquí, y eso me llena de orgullo. Como todos habrán notado, a mi lado están sus líderes, las mismas personas que han protegido este continente, así como los que protegerán este continente en el futuro.”

Otra ola de vítores estalló cuando Rahdeas, la familia Glayder y la familia Eralith saludaron una vez más.

“Sin embargo, si bien estos son los héroes que ven en la luz, hay héroes en las sombras que continuamente arriesgan sus vidas para luchar por este continente. ¡Me gustaría que me ayudaran a dar la bienvenida a las Lanzas de Dicathen!”

Varay, Aya y Bairon marcharon hacia el borde del balcón con la cabeza en alto y los hombros rectos, mientras que Virion y las familias reales se giraron para saludarlos.

Una ovación aún más fuerte explotó cuando aparecieron las tres lanzas. La caótica variedad de gritos y vítores pronto se convirtió en un canto colectivo que se hizo cada vez más fuerte.

“LAN..ZAS, LAN...ZAS, LAN...ZAS”.

Después de minutos de cantos continuos, Virion levantó una mano, silenciando a los cientos de miles, si no millones, de humanos, elfos y enanos por igual.

“¡Escuchad! Estamos en tiempos de guerra”, dijo Virion severamente después de un momento de silencio. “Sé que la mitad de las Lanzas están ausentes, y eso no es por error. Algunos están en medio de una misión y no pudieron venir.”

Intercambié miradas con Aldir ante la mentira de Virion, pero no hice ningún comentario. Sabía lo que revelar una de las Lanzas que ya habían matado le haría a la multitud.

Virion continuó: “Las Lanzas han derramado constantemente sangre y lágrimas para mantener a Dicathen a salvo, pero es en estos tiempos inciertos que ya no podemos confiar solo en los fuertes. Debemos luchar juntos para mantener seguros nuestros hogares.”

“En la inauguración de las Lanzas hace casi cuatro años, hicimos una promesa diciendo que el título de una lanza no estaría predeterminado por nacimiento o estatus, sino que se ganaría a través del trabajo duro, el talento y la fuerza. Hoy es la marca de una nueva era, y con esa nueva era vienen nuevos héroes. Uno de esos héroes ha sido descubierto y hoy está aquí con nosotros. ¡Por favor, denle la bienvenida conmigo, nuestra nueva lanza: Arthur Leywin!”

## Capítulo 146 – Discurso y declaración

Virion, Rahdeas, las Lanzas y las dos familias reales se voltearon hacia mí mientras caminaba hacia el borde del balcón. El aplauso se elevó a un crescendo ensordecedor ante mi aparición mientras Virion me esperaba al final.

Mientras Bairon y Varay tenían expresiones insensibles en sus rostros mientras me dejaban pasar, los labios de Aya se curvaron en una sonrisa tímida mientras asentía con aprobación.

La expresión de Tess seguía siendo brusca por la discusión de ayer, mientras los ojos de Kathyln se arrugaron en una rara sonrisa. Su hermano, Curtis, saludó con la mano mientras sus padres y el resto de las figuras centrales en el balcón se unieron a los aplausos de la multitud.

Cuando salí al balcón, el sol de la mañana brillaba intensamente sobre la cabeza, cubriendo el mundo de abajo con una manta de luz. Cuando mis ojos se ajustaron, no pude evitar maravillarme ante la vista.

Las millones de personas —humanos, elfos y enanos por igual— se reunieron, como tocando el horizonte. Agrupados fuertemente, esperando estar a centímetros de los líderes de su continente. Un aire de emoción, respeto y júbilo se podía sentir hasta aquí.

“¿Qué?” Virion sonrió de lado. “¿Nunca te ha animado una multitud de más de un millón de personas?”

Sacudí la cabeza con una sonrisa impotente en mi rostro, pensando para mí mismo cuántas veces lo había tenido en mi vida pasada. “¿Fue esta tu idea?”

“¿Por qué? ¿Estás enojado?” Virion se volteó hacia la multitud, empujándome hacia adelante para que la gente de abajo pudiera verme mejor.

“¿Si fuera alguien más que tú? Si.”

“Bueno. Ahora sigue sonriendo y saluda con la mano. Pueden verte en una proyección a gran escala detrás de nosotros.”

Echando un vistazo rápido a la enorme proyección detrás de mí, no pude evitar pensar en Emily Watsken cuando me reveló en clase que ella fue la que diseñó esta aparición. Mirando hacia atrás, levanté un brazo y saludé a la misa, Sylvie hizo lo mismo sobre mi hombro.

Los vítores atronadores se suavizaron lentamente hasta convertirse en un zumbido de emoción cuando todos, excepto Virion y yo, retrocedimos hacia la parte trasera del balcón. “Ahora. No tendrías un discurso listo para la próxima guerra, ¿verdad?”

“Me estás tomando el pelo, ¿verdad?” Luché por mantener una sonrisa tranquila.

“Quiero que seas tú quien presente el anuncio”, dijo Virion, su voz inquebrantable mientras me entregaba el artefacto amplificador de voz que había enganchado en su cuello.

“Virion. No puedo.” Mi voz vaciló mientras las personas de abajo esperaban emocionadas a que alguien hablara. “Ni siquiera me he preparado para aceptar esta posición como una Lanza y mucho menos dar un discurso como uno solo.”

“No quería que te prepararas. Esta es tu gente, Arthur. Creciste entre ellos y te escucharán con mucha más sinceridad y empatía que si hablaran algunos nobles de cuchara.”

“Eso es solo si pronuncio un discurso bien pensado”, discutí mientras me giraba para estrechar la mano de Virion como una excusa para prolongar lo inevitable.

“Confío en ti. Solo habla desde tu corazón.” Virion dio un paso atrás cuando el chillido de vítores se silenció en un ansioso descanso.

Si bien incluso las personas más cercanas en la masa no eran más grandes que la uña de mi pulgar desde donde estaba parado, todavía podía encontrar a mis padres entre ellos con mi hermana montada sobre el gran hombro de Boo.

La aprensión que vino con la falta de preparación disminuyó cuando miré a mi madre. Incluso con mi visión aumentada, apenas podía distinguir la sonrisa amable en su rostro, pero eso fue suficiente.

Sabía que decir.

Soltando una respiración profunda, me paré al borde del balcón del castillo y encendí el artefacto amplificador de voz.

Un fuerte zumbido resonó, diciéndome que el artefacto estaba ahora encendido. Di otro paso hacia adelante, así que me estaba inclinando hacia adelante en el riel del balcón, esperando pacientemente a que la última de las aclamaciones disminuyera.

“A pesar de mi edad, he leído innumerables libros sobre la historia y la economía de este continente. Sin embargo, en ninguno de esos libros explica qué hace que sus ciudadanos amen a su país. Algunos historiadores han especulado que es porque nacieron allí por el cual tienen una inclinación natural hacia su tierra natal. Un autor llamado Jespik Lempter argumentó que existe un intrincado efecto de goteo que comienza con la capacidad de los líderes de mantener a su gente, hasta que los padres puedan alimentar a sus hijos. Dijo que mientras se mantenga ese flujo de seguridad en los medios de vida, se mantendrá la lealtad natural a su país proveedor.”

“Te digo esto porque no estoy de acuerdo con ambas afirmaciones. Creo que la lealtad no es una maniobra calculada por los ciudadanos y tampoco es tan singular que se pueda arriesgar la vida en función del área en la que alguien nació. Creo que es bastante presuntuoso incluso tratar de encontrar una fórmula única que lo abarque todo, por lealtad.”

“Pero una cosa es cierta: la lealtad siempre es más fácil cuando los tiempos son fáciles. Es fácil animar a tu rey cuando tus hijos están bien alimentados y tu tierra es próspera. Es fácil reunirse detrás de un ejército cuando sabes que va a ganar. Pero esto no es como esos tiempos. A través de esta guerra, su lealtad a este país, a todo este continente, se pondrá a

prueba, porque habrá momentos en los que tendrán que elegir entre morir con su gente o esperar vivir con sus enemigos.” El aire entre la multitud se oscureció cuando mi voz cayó en un susurro, pero continué.

“El hecho de que estoy aquí ahora habla de la elección que haré cuando llegue el momento, pero no es por mi título como Lanza. Mi lealtad no fue comprada, ni fue dada libremente. Mi lealtad a este continente y a todos en él se nutrió de mi infancia en el campo, luego como aventurero, luego como estudiante, luego como maestro, y ahora, se demostrará como una Lanza.”

“Claro, este continente y sus líderes tienen sus defectos, pero lo que nadie puede decir es que no lo han intentado. La unión de los tres reinos para formar el Consejo habría sido desconocida hace unas pocas generaciones, sin embargo, los líderes de las tres razas dejaron de lado su orgullo y sus diferencias para unirse y compartir los recursos entre sí para mejorar este continente y por aquellos que viven en él. Si bien aún puede existir discriminación, esta tierra en la que vivimos nos pertenece a todos, y más allá de esta ciudad hay un ejército a bordo de más de cien barcos que se acercan a nuestras costas. Se nos ha dado la opción de renunciar a la vida de todas las familias reales que han servido a este continente a cambio de tomar nuestra tierra sin luchar o presumir con esta guerra a una escala mayor y mucho más devastadora.”

“El comandante Virion estaba listo para renunciar a su propia vida para proteger este continente, para protegerlos a ustedes, pero dije que no era su decisión, ya que esto no solo afecta la vida de él y su familia, sino la de todos aquí.”

Me di la vuelta y le indiqué a Virion y a todos los demás que se adelantaran. “Prefiero luchar y arriesgarme a morir por la vida que he llegado a amar aquí en lugar de traicionar a mis hermanos con la esperanza de una promesa que nuestros enemigos, enemigos que ya han separado a sus familias, pueden o no cumplirlo.”

“Pero no me atrevo a hablar por todos en este continente. Lo único que puedo decir con plena confianza es que, si tenemos la oportunidad, cada uno de nosotros aquí luchará hasta el último respiro para proteger este continente de los que se atreven a invadirnos.”

Estuvo completamente en silencio durante lo que parecieron horas hasta que una sola voz rompió el silencio.

“Larga vida a Dicathen”.

Esa sola proclamación desencadenó una erupción. Como si la multitud de más de un millón de personas hubiera coreografiado su alegría, resonó un canto atronador que sacudió el suelo y el castillo en el que estábamos.

“Larga vida a Dicathen. Larga vida a Dicathen. Larga vida a Dicathen.”

Apagué el artefacto amplificador de voz y dejé escapar un profundo suspiro de alivio cuando Sylvie saltó de mi hombro.

A medida que la alegría llegó a su clímax, mi vínculo se transformó de su forma de zorro perlado a la de un dragón todopoderoso.

Fue cuando extendió sus alas que me mostraron una vez más cuánto había crecido a lo largo de los años. Su envergadura superó el ancho del balcón mientras los vientos atacaban a la multitud con cada latido de sus alas negras.

Mientras me sorprendía que ella se revelara ahora sin avisarme, jugué y desenvainé la espada gigante en mi espalda y la sostuve en el aire, justo cuando mi vínculo miraba al cielo y soltaba un estruendoso rugido que sacudió el aire que nos rodea, infundiendo miedo y asombro a las personas reunidas debajo de nosotros.

Aunque la intromisión de Sylvie interrumpió de inmediato el canto de la multitud, una alegría aún más fuerte estalló en nuestra poderosa exhibición.

Me di vuelta para ver los ojos muy abiertos ante el giro de los acontecimientos.

“Pensé que no tenías nada preparado”, dijo Virion con una ceja levantada.

Me encogí de hombros en respuesta mientras Sylvie volvía a su forma de cachorro y saltaba sobre mi hombro. “No lo tenía”.

‘Lo hice bien, ¿verdad?’ Sylvie sonó en mi mente.

‘Recibiste el mensaje, presumir’, le respondí, despeinando la piel de la cabecita de mi vínculo.

Curtis se me acercó, radiante de emoción. “Ese último fue fenomenal. Quiero decir, escuché que Sylvie era un dragón de los estudiantes que estaban allí en la escuela cuando fuimos atacados, pero ...”

El príncipe dejó escapar un suspiro melancólico mientras cambiaba las miradas entre Sylvie y yo antes de dar un paso adelante para saludar a la masa cautiva que ruge nuestros nombres.

Después de varios minutos de recibir los vítores de la multitud, lentamente nos retiramos al castillo. Mientras caminaba hacia atrás, no pude evitar notar que Tess se alejaba, dirigiéndose hacia la puerta de teletransportación de donde habíamos venido sin decir una palabra a ninguno de nosotros.

“¿Supongo que Tessia todavía está enojada conmigo?” Le pregunté a Virion, que caminaba a mi lado.

“Loca, frustrada, molesta, ofendida, no estoy seguro de cuál, pero sé que lo que sea que ella siente por ti no es bueno”, se rió entre dientes. “Ahora, estoy seguro de que tienes algunas cosas que cuidar con tu familia, pero necesito que vuelvas al castillo tan pronto como hayas terminado.”

“Regresaré al castillo tan pronto como despida a mis padres, pero todavía no estoy seguro de si sería mejor mantener a mi hermana en el castillo o hacerla ir con mis padres”, le dije.

“Hay bastantes niños y madres que van a estar en el castillo. Algunos de ellos incluso son maestros en las academias de magia, por lo que podría ser beneficioso para ella quedarse allí, pero eso solo si está de acuerdo con separarse de usted y sus padres”, señaló.

“Sí, tienes un punto. Intentaré convencerla.”

Virion asintió mientras buscaba en el bolsillo interior de su túnica. “Hay una última cosa en la que debes pensar”.

Sacó su mano y la abrió frente a mí para revelar una moneda negra del tamaño de su palma. La moneda brilló ante el más leve movimiento, llamando mi atención sobre los complejos grabados que estaban grabados por todas partes. “Este es uno de los artefactos que me fueron transmitidos. Le di este y el otro artefacto a mi hijo cuando renuncié al trono, pero después de la muerte de Alea, me lo devolvió, diciéndome que debía elegir la siguiente Lanza.”

Me quedé allí en silencio por un momento, hipnotizado por la moneda ovalada que parecía latir en la mano de Virion. “Entonces, ¿este es el artefacto que tenía Alea?”

“Sí. Unirlo con tu sangre y la mía lo activará, dándote el impulso que permitió que todas las otras lanzas entraran en la etapa blanca. Sé que no eres un elfo, pero sería un honor que sirvieras como una lanza debajo de mí.”

Mis manos temblaron, tentados a aceptar su regalo que me daría una mejor oportunidad de luchar contra las Cuatro Guadañas y sus criados.

Soltando un suspiro, sacudí la cabeza. “Lucharé por ti incluso sin este vínculo, pero no puedo soportarlo. Puedo arrepentirme, pero no me parece correcto engañarme en la etapa blanca. Llegaré allí solo.”

“Buena elección”, la voz ronca y familiar de cierto asura intervino desde detrás de mí.

Miré hacia atrás por encima del hombro para ver al asura de ojos purpuras caminar con los brazos detrás de la espalda.

“Lord Aldir,” Virion se inclinó secamente, su palma aún abierta para que el asura la viera.

Aldir levantó la moneda de su mano y la estudió con una mirada hacia abajo. “Si bien este artefacto puede darle un gran impulso en la fuerza, inhibe en gran medida el potencial para crecer más”.

El asura arrojó la moneda de vuelta a Virion mientras continuaba hablando. “Normalmente, recomendaría que cualquier inferior aproveche la oportunidad para usar esto, especialmente en estos tiempos peligrosos, pero Arthur, tú eres un caso diferente. Dejando a un lado tu talento, en ti la sangre de dragón de Lady Sylvie corre por tus venas y la poderosa voluntad de su madre dentro de tu núcleo de mana. Puede servir como un riesgo durante la guerra, pero te sugiero que no lo tomes.”

“Gracias por el aviso”, respondí. Al mirar alrededor, noté que, mientras Blaine y Priscilla Glayder permanecían aquí, Curtis y Kathyln, junto con Tess y sus padres se habían ido.

“¿Vas a regresar al castillo ahora mismo también?” Le pregunté a Virion.

Virion asintió solemnemente. “Hay mucho por lo que prepararse. Blaine y Priscilla ayudarán a preparar esta ciudad con la ayuda de sus lanzas mientras tanto. No sabremos exactamente dónde aterrizarán o qué tan dispersos estarán, pero es vital que protejamos esta ciudad. Afortunadamente, los barcos aún están a unos días de distancia.

“Entiendo. Te veré tan pronto como me haya ocupado de todo aquí.”

Cuando Virion y Aldir se prepararon para pasar por la puerta de teletransportación, el asura de pelo blanco se volteó, haciendo coincidir mi mirada con su único ojo purpura. “Arthur, ¿estás listo para esta guerra?”

Mis labios se curvaron en una sonrisa mientras dejaba escapar una risita. “No, pero no planeo perder ante esos malditos Vritras”.

Aldir sonrió a cambio y se dio la vuelta. “Bueno. Eso es lo que me gusta escuchar.”

## Capítulo 147 – Rol

Cuando Virion y Aldir regresaron al castillo, me quedé deseando que mi madre y mi padre, que insistían en unirse a los Cuernos Gemelos y ayudar en la guerra, se marcharan. Mientras nos despedíamos, intenté disuadirlos de que se acercaran a la costa occidental, donde la lucha sería más intensa, pero estaban en contra.

Lo que me frustraba era que tampoco podía culparlos por eso; Para ellos, esta tierra era su hogar y protegerla era natural. Para mí, tal vez hubo un cierto desapego a pesar de haber crecido aquí ya que recuerdo mi vida anterior. Traté a Dicathen como mi hogar porque allí era donde estaba mi familia, y fue un gran factor de por qué decidí luchar contra los Vritra.

Quitándome la última armadura, me hundí en mi asiento y dejé escapar un profundo suspiro. “Maldita sea”, maldije, frotando mi sien.

“Tener una discusión con ellos no era la mejor manera de separarse”, dijo Sylvie mientras se recostaba, apoyando la cabeza sobre sus patas desde la parte superior de la mesa de té pulida.

“Gracias por iluminarme”. Puse los ojos en blanco. “No entiendo por qué no escucharon mi consejo. No dije nada malo.”

“Básicamente les dijiste que se fueran a un área remota y que permanecieran escondidos”, respondió ella.

“Esas no fueron las palabras que usé”, respondí, quitándome las botas.

“Pero eso es lo que querías decir”.

“Solo quiero que se mantengan a salvo”, murmuré, admitiendo.

Sylvie saltó de la mesa de té y se subió al reposabrazos de mi silla. “Si estuvieran más preocupados por su propia seguridad, a tus padres no les hubiera importado unirse a la guerra”.

“Bueno, estoy más preocupado por la seguridad de mi familia que esta guerra. Estoy agradecido de que al menos estén dejando a Ellie atrás, pero eso no significa que deberían salir arriesgando sus vidas.”

Mi vínculo asintió con la cabeza. “Lo sé.”

“Solo espero que sepan que estoy preocupado por ellos como su hijo, no como algunos ...” Dejé que mi voz se apagara mientras dejaba escapar otro profundo suspiro.

“Va a ser difícil para ellos discernir ahora que lo saben”, dijo Sylvie suavemente, colocando una pata reconfortante en mi brazo.

Me hundí en mi asiento mientras miraba mi vínculo por un momento. “¿Cuándo exactamente descubriste lo que era, de todos modos?”

“Creo que siempre lo he sabido, pero nunca pude encontrar el término para describirlo. Compartimos pensamientos, después de todo.”

“¿Todo pensamiento?” Pregunté, atónito.

“Mhmm”.

“Pero solo respondiste cuando te hablé directamente. Y no escucho tus pensamientos a menos que estés hablando directamente a mi mente.”

“Para mí, hablarle a la mente es como hablar en voz alta. He aprendido a mantener ocultos algunos pensamientos; Sin embargo, no puedo decir lo mismo de ti —” se rió ella.

Mis ojos se abrieron con horror. “Eso significa-”

“¿Conozco tu constante agitación emocional cuando se trata de Tessia? Sí”, sonrió.

Dejé escapar un gemido.

“No te preocupes. He escuchado todos tus pensamientos fugaces desde que nací. No comencé a entender hasta un poco más tarde, pero me he acostumbrado a lo largo de los años”, consoló, sus dientes afilados aún se mostraban mientras su sonrisa permanecía.

“Bueno, no me he acostumbrado a nada”, me quejé.

La sonrisa de Sylvie se desvaneció mientras me miraba con sus brillantes ojos amarillos. “Iremos a la batalla pronto. Mientras me entrenaba, el abuelo me dijo que aunque todavía estoy lejos de alcanzar el nivel de un verdadero asura, su sangre todavía corre por mi. Esto significa que, aunque puedo luchar junto a ti en esta guerra, no soy invencible. La mejor manera de mantenerse con vida es confiar el uno en el otro.”

“Por supuesto”, dije, confundido por lo que provocó esto.

“Lo digo porque tengo cosas que te he ocultado, cosas que acabo de descubrir recientemente, y siento que eres el único en la que puedo confiar en mi vida”, respondió ella, leyendo mi mente.

“Sylv, sabes que puedes confiar en mí con lo que sea. Después de todo, te he criado desde que naciste.”

“Gracias.” Mi vínculo saltó del reposabrazos y subió a mi asiento y descansó su cabeza en mi regazo.

Hubo un momento de silencio mientras reflexionaba sobre lo que dijo. Sabía que ella podía leer mis pensamientos pero, como mencionó, realmente no importaba. No importa cuán curioso fuera, no me molesté en preguntarle cuáles eran esas “cosas” que había descubierto; ella ya me lo habría dicho si hubiera querido. Lo que me preocupaba era el hecho de que esta era la primera vez que había expresado algún tipo de miedo por su vida. A pesar de nuestros numerosos encuentros con situaciones peligrosas, ella siempre había permanecido fuerte y sin miedo, pero ahora, podía sentir su aprensión hacia esta guerra.

Acaricié suavemente la suave cabeza de Sylvie. “¿Cómo te volviste tan inteligente de todos modos? Parece que desde que regresaste de Epheotus, has tenido este gran crecimiento. Y no comiences con tu creciente ego.”

“Estás amargado porque estás tomando consejos de vida de un zorro más joven que tú. Y siempre he aprendido rápido, ¿por qué crees que siempre estuve en la cima de tu cabeza?”

“¿Entonces estabas aprendiendo observando nuestro entorno?” Yo pregunté.

“Sip. Y ayuda que sepas mucho y tenga acceso libre a tus pensamientos”, confirmó mientras se acurrucaba más cerca de mi pierna.

Me di cuenta de que estaba cansada, así que, aunque tenía miles de preguntas sobre su aparente cambio repentino de conducta, supe que tenía que esperar.

Mis ojos permanecieron enfocados en la respiración constante de mi vínculo mientras ella dormía profundamente. Ella realmente no había cambiado mucho. Todavía había una sensación de inmadurez en su voz a pesar del cambio en su forma de hablar; Se sentía como si se estuviera forzando a ser más madura.

No estaba seguro de lo que Lord Indrath había perforado en mi vínculo mientras la entrenaba, pero una cosa era segura: se había dado cuenta de que era un asura.

Cuando la respiración de Sylvie se volvió más lenta y rítmica, apoyé la cabeza en la silla y contemplé el techo plano de mi habitación mientras organizaba mis pensamientos.

Si bien Virion y el resto no sabían esto, Windsom me había contado cómo eran Agrona y el resto de su clan. Él y el resto de los Vritra habían estado experimentando en lo que los asuras llamaron ‘razas inferiores’ incluso antes de escapar a Alacrya. Los pocos relatos de magos que habían aparecido en el Muro no eran nada especial, pero sabía que eran simplemente carne de cañón destinada a crear caos con las bestias de mana bajo su control para dividir nuestras fuerzas.

Si lo que dijo Windsom fuera cierto, entonces la horda de barcos que se acerca a nuestras costas incluiría magos con sangre asura corriendo por sus venas. Y esto fue hace siglos. Solo podía imaginar cuánto habían progresado desde entonces y qué harían con la gente de Dicathen si los Vritra ganaban este asedio. Este lugar se convertiría en un caldo de cultivo para los soldados que Agrona usaría para conquistar Epheotus.

“Arthur.”

La ronca voz de barítono me sacó de mis pensamientos. “¿No hay algún tipo de etiqueta para llamar al entrar en la habitación de alguien, o al menos usar la puerta para ese asunto?”

“¿El tono de tu respuesta me dice que las cosas no salieron bien con el negocio del que tenías que ocuparte?” Aldir dijo mientras se sentaba tranquilamente en el sofá frente a mí.

“¿Por qué estás aquí? Pensé que estarías con el Consejo —” dije, ignorando sus palabras.

“Hay algo que necesito de ti”, respondió Aldir, su mirada penetrante de ojos purpuras brillantes dirigida a mí.

Le devolví la mirada, mi mirada inquebrantable. “¿Y qué es eso?”

Hubo un silencio tenso hasta que Aldir dejó escapar un suspiro.

“Tu ayuda”, admitió Aldir. “Lord Indrath me dijo que confiara en tu juicio durante el curso de esta guerra, y después de tu discurso anterior, creo que entiendo por qué.”

“¿Qué quiso decir Lord Indrath cuando dijo que confiara en mi juicio?” Yo pregunté. Cuando me senté, Sylvie se despertó pero volvió a dormirse casi inmediatamente después.

“Lord Indrath se dio cuenta de que tu contribución a esta guerra no debería limitarse a ser solo una espada. Si bien habrá momentos en los que te necesitarán en el campo, enviarte a cada batalla que ocurra solo te cansará. Los momentos en que no te necesiten, estarás a mi lado en el consejo, haciendo estrategias con nosotros y dándonos tu opinión.”

“Déjame entenderlo; ¿Quieres que un joven de dieciséis años tome decisiones que cambien la vida con el Consejo?” Me burlé.

“Aparte del hecho de que eres un menor, no eres un niño normal. No pienses que este ojo es solo una bonita decoración. Sabía que había algo extraño en ti la primera vez que nos conocimos, pero fue solo por las palabras de Lord Indrath que me di cuenta de cuánto.”

“¿Hay algo que obtengo a cambio de ayudarte?” Pregunté, descansando mi cabeza en mi mano.

Los ojos de Aldir se entrecerraron. “Vine de buena fe para pedir tu ayuda, pero es para nuestro beneficio que ustedes cooperen. Perder esta guerra significa morir, esclavizarse o algo peor. No solo para ti, sino también para tus seres queridos.”

“Al menos podrías haberme arrojado un hueso”, suspiré. “Sí, ayudaré, pero no estoy seguro de cuánto de mi consejo está dispuesto a escuchar el Consejo. Virion podría escuchar, pero todos los demás ...”

“Déjame preocuparme por eso”, respondió Aldir. “Además, no solo estarás en reuniones. También tengo otros planes para ti.”

“Cuando dices ‘otros planes’ como ese, suena un poco siniestro”, me reí entre dientes.

“Como ya he dicho; eres una potencia en esta guerra, tal vez más que las lanzas dadas unos años. Ciertamente no desperdiciaría tus habilidades al hacer que se sientan a través de esos inferiores, me refiero al Consejo, discutiendo entre sí.”

Sacudí la cabeza y solté una risa impotente. “Debe ser frustrante para ti, estar aquí y evitar ayudar a pesar de la cantidad de mano de obra que podrías proporcionar solo.”

“Mi tiempo vendrá. Si la defensa de este asedio es exitosa, nuestro ejército de asuras podrá hacerse cargo de Agrona y su fuerza debilitada con la ayuda del ejército de Dicathen.”

“Parece que esta guerra está lejos de terminar”, suspiré.

“Sí, pero esta pelea será el comienzo de una nueva era. Si Dicathen gana y lucha junto a nosotros, los asuras, Agrona y su clan de traidores y perros caerán y todos obtendrán acceso a un nuevo continente.”

Aldir sonaba esperanzado, casi emocionado, a pesar del comportamiento calmado habitual.

“Has perdido a alguien por Agrona, ¿verdad?” Pregunté, viendo la expresión en el rostro del asura.

“Muchos de nosotros perdimos a un ser querido en esa batalla, no, sería mejor describirlo como una masacre”, respondió Aldir, con la frente debajo de su tercer ojo temblando.

“Bueno, escuchaste lo que le dije a Virion; No tengo intenciones de perder esta guerra, pero si me vas a pedir ayuda, debes confiar en el consejo que te doy.”

Soltando una carcajada por la nariz, respondió: “Nunca pensé que en todos mis años, un inferior me hablaría así”.

“Bueno, estos inferiores están peleando tus batallas por ti, así que al menos ten la decencia de llamarlos por los nombres de su raza real”, respondí con una sonrisa.

“Pides mucho, Arthur Leywin, pero muy bien”. El asura de pelo blanco se levantó, alisando los pliegues de su túnica de marfil. “Ya es hora de que regrese a la sala de reuniones. Me preocupa cada vez que dejo a esos inferiores: personas solas durante demasiado tiempo. Te estaremos esperando en breve.”

Solté una risita. “Claro, bajaré pronto, pero tengo curiosidad por algo”.

“¿Qué es?” respondió el asura, mirando por encima del hombro.

“Las dos lanzas restantes que no pudieron unirse a nosotros hoy. Sé que dijiste hace dos años que están trabajando para ti, pero no los mataste o algo así, ¿verdad?”

Aldir sacudió la cabeza. “Incluso yo no sería tan precipitado como para matar una lanza por capricho. Si bien los enviados políticos pueden ser reemplazados, el poder de una lanza puede tardar años en desarrollarse, incluso si tuvieran una compatibilidad particularmente alta con el artefacto. Planeaba mencionar el tema de esos dos en la reunión, pero ya que lo mencionaste, me gustaría tu opinión sobre este asunto.”

Asentí fervientemente cuando el asura reveló lo que había estado planeando usando las dos Lanzas, cuando se me ocurrió una idea. Mis labios se curvaron en una sonrisa malvada mientras dejaba escapar una risa tortuosa. “No está mal, pero tengo una mejor idea”.

## Capítulo 148 – Primera asignación

Una nube de niebla helada se formó con cada respiración mientras me dirigía hacia el bullicioso campamento. Los soldados habían instalado sus carpas y encendieron fuegos detrás de una formación de grandes rocas que se alzaban a un par de docenas de pies debajo de un acantilado junto a la orilla. Los suaves destellos de fuegos y rastros de humo se destacaban desde la distancia, pero la imponente barricada de peñascos sirvió como defensa natural de cualquiera que viniera de las aguas.

Pude distinguir unos pocos vigilantes estacionados sobre el acantilado que domina el campamento, apenas visibles incluso con una visión aumentada debido a la capa de bruma que rodea toda la playa.

Envolviendo la capa de lana a mi alrededor, me envolví en otra capa de mana para mantener alejados los fuertes vientos de invierno.

“Casi estamos allí”, le informé a Sylvie, que estaba enterrada en lo profundo de las capas de mi ropa.

Mi vínculo asomó su cabeza y casi inmediatamente se escondió dentro de mi capa después de dejar escapar un gruñido agrio.

“Para un ser tan poderoso, de seguro que eres débil al frío”, bromeé, continuando la última etapa de nuestra caminata.

‘No eres el que tuvo que volar a través de ese viento maldito. Parece que mis alas tienen agujeros incluso en esta forma’, se quejó.

‘Y no soy débil al frío; Simplemente lo odio’.

Solté una suave risita mientras aceleraba. Desde que rechazamos cualquier tipo de tregua con Alacrya, Aldir no podía arriesgarse a romper el acuerdo del asura creando más puertas de teletransportación. Esto significaba que tenía que confiar en Sylvie para el transporte a larga distancia en cualquier lugar lejos de las puertas de teletransportación ya existentes. Solo tenía que volver a transformarse una milla más o menos antes para no llamar la atención.

Según la solicitud de Virion, debía quedarme con esta división y ayudarlos en el improbable escenario de que las naves Alacryan fueran enviadas tan lejos por la costa. Sin embargo, sin que él lo supiera, había agregado otro elemento a su agenda.

Caminando por el fondo del acantilado, escondí mi presencia. Si bien la mayoría de los magos ocultaron su presencia al retraer su mana, mi entrenamiento en Epheotus me enseñó que un equilibrio perfecto de la producción de mana a través de mis canales de mana y la entrada de mana a través de mis venas de mana me permitiría permanecer oculto incluso de las bestias de mana más alertas mientras aún sería capaz de usar mana.

Pude ver una carpa bastante grande y en forma de casa cerca del pie del acantilado donde se unía la formación de rocas. A juzgar por el hecho de que la tienda estaba ubicada en el área

más segura del campamento grande y semicircular y que era tres veces más grande que cualquiera de las otras tiendas de mala calidad, solo podía suponer que pertenecía al capitán.

Cuando llegué cerca del borde del campamento, recogí algunas piezas de madera rotas en el camino y, naturalmente, pasé junto a los soldados que descansaban.

A nadie parecía importarles; Con mi capucha puesta y un puñado de ramas y ramitas, probablemente me parecía a cualquier otro joven soldado que deseara ganar un título contribuyendo en la guerra.

Algunos de los soldados experimentados, puliendo sus armas y armaduras contra la delicada luz del fuego, miraron en mi dirección con poca consideración, mientras que un grupo de soldados más jóvenes, obviamente conjuradores de noble ascendencia basados en su atuendo embellecido y llamativos bastones, se burlaron y sonrieron burlescamente en mi llano atuendo.

‘Esos payasos ignorantes no tienen idea de quién se están burlando’, Sylvie siseó mientras echaba un vistazo a sus expresiones. ‘Es mejor usarlos como cebo’.

Fácilmente me tranquilicé. ‘Seguro que aprendiste algunos insultos coloridos de Lord Indrath.’

Mientras caminaba más profundo en el campamento, pasé por la estación de cocina. Grandes hogueras que ardían dentro de pozos de barro formados a través de la magia se alineaban cuidadosamente con guisos burbujeantes tentadores dentro de las ollas, mientras que varios hombres con pecho de barril cortaban trozos de carne.

“¡Saquen las ollas para la carne ensartada! Benfir y Schren, ¡prepárense para empezar a repartir el estofado!” Una mujer de encuadre pequeño con una expresión feroz gritó órdenes con un cucharón en la mano, sostenida más como un arma que como una herramienta.

La mujer que empuñaba el cucharón me miró por encima del hombro cuando pasé junto a ella. Ella me dio un asentimiento respetuoso, lo que me tomó por sorpresa ya que había asumido que nadie reconocería quién era tan lejos de la civilización.

Casi había llegado a la gran carpa en el rincón más alejado del campamento cuando el agudo choque de metal contra el metal me llamó la atención. Dejé caer las ramas que tenía en mis manos y miré por encima del grupo de soldados que habían formado un círculo alrededor de la fuente de los sonidos, y vi a dos personas que participaban en un combate amistoso. Los agudos chillidos de sus espadas provocaron chispas incluso con la capa de mana cubriendo sus espadas mientras esquivaban los ataques del otro con evidente habilidad.

“Has mejorado, Cedry”, dijo el soldado de pelo corto. Si bien parecía un poco más bajo que yo, sus brazos parecían casi anormalmente largos. Utilizó su esbelto cuerpo y sus extremidades largas y flexibles para su ventaja mediante golpes rápidos e irregulares con dagas dobles.

“Y aún así, sigues siendo un dolor contra el que luchar, Jona”, respondió la chica llamada Cedry con una sonrisa de confianza mientras esquivaba el golpe de Jona. Estaba claramente en desventaja con sus guanteletes contra un oponente que sobresalía en ataques de largo alcance, pero no estaba perdiendo.

Mientras se agachaba, tejía y esquivaba ágilmente el asalto de doble empuñadura de Jona, algo en ella atrajo mi interés.

No fue hasta que me concentré en mis oídos que me di cuenta de por qué me había sentido así.

‘Ella es una mitad elfa’, le señalé a Sylvie, que había perdido interés en el encuentro y estaba de vuelta dentro de mi capa.

Ante mi observación, mi vínculo asomó su cabeza hacia atrás. ‘¡Oh! Ella lo es. No hemos encontrado uno aparte de ese malhumorado Lucas.’

‘Malhumorado lo estas poniendo a la ligera,’ me reí entre dientes, mi mirada aún en la pelea.

‘No deberíamos notificar al capitán de nuestra llegada primero?’ Sylvie recordó.

‘Tienes razón. Me desvié,’ pensé, alejándome del duelo.

‘¡Siempre lo haces cuando se trata de este tipo de peleas’, bromeó.

Hay algo en el combate cuerpo a cuerpo que hace que una pelea sea emocionante, a diferencia de los conjuros de largo alcance, acepté, caminando de regreso.

Cuando llegamos a la gran carpa blanca, un guardia blindado que agarraba una alabarda me detuvo. “¿Qué negocio tienes aquí?”

“¿Es esta la tienda del capitán?” Pregunté, mi capucha todavía cubría la mitad de mi cara.

“Dije, ¿qué negocio tienes aquí?” repitió el guardia, su mirada implacable.

Dejando escapar un profundo suspiro, extendí un medallón.

Al verlo, los ojos estrechos del guardia se abrieron en estado de shock. Su mirada pasó del medallón de oro a mí con una mirada de horror ante el error que había cometido. “Lo-lo siento mucho, Gen-”

“Shhh”, articulé antes de que pudiera terminar de hablar. Levanté la mano. “No quiero que mi visita cause revuelo, así que mantengamos esto entre nosotros”.

“S-Sí, señor”, asintió furiosamente mientras abría la solapa de la tienda.

Cuando entré en la espaciosa carpa, una ráfaga de calor inundó mi cuerpo. Sentí como si una capa de hielo se derritiera de mi cara mientras me quitaba la capa. Lo primero que no pude evitar notar fue el halcón de bengalas ubicado cerca de la entrada.

‘La recuerdo’, Sylvie intervino en mi cabeza mientras saltaba al suelo.

Me voltee hacia la mujer sentada detrás de un pequeño escritorio de madera, sin preocuparme por la intrusión.

“Maestra Glory”, saludé con una leve sonrisa cuando finalmente levantó la vista, su rostro se iluminó al ver a su antiguo alumno. Mi antigua maestra de Mecanismos de Lucha en Equipo se veía igual que siempre con su tez bronceada y su cabello castaño atado detrás de su cabeza. Mientras llevaba una armadura ligera incluso dentro de la tienda, sus dos espadas gigantes se apoyaban cerca de un cajón detrás de ella.

“Es bueno verte, General Leywin”, sonrió ella, rodeando su escritorio.

“Por favor, solo llámame Arthur”, dije impotente.

“Entonces preferiría que me llamas Vanesy”, dijo, extendiendo los brazos. “Después de todo, ya no soy tu maestra.”

Al aceptar su abrazo, noté que era la primera vez que escuchaba el primer nombre de la maestra Glory. “Bien entonces. ¿Te importaría darme un breve informe de la situación aquí, Vanesy?”

Liberándome de su firme agarre, Vanesy reconoció a Sylvie con un gesto cortés antes de alcanzar detrás de su escritorio. Después de un momento de hurgar, extendió un pergamino enrollado, pero comenzó a hablar incluso antes de que pudiera abrirlo.

“En este momento, somos solo yo y mi división de aproximadamente tres mil. Mi división está en el lado más pequeño, pero tenemos con nosotros cincuenta y ocho magos, veinte de los cuales son conjuradores, mientras que diez son aumentadores de largo alcance para compensar los números”, recitó.

Asentí en comprensión mientras hojeaba el pergamino. “Se supone que hay otro capitán junto contigo, ¿verdad?”

“El Capitán Auddyr y su división están haciendo la marcha desde la Ciudad Maybur. Puedo enviar una transmisión si lo desea,” respondió mi antigua maestra.

“No hay necesidad. A decir verdad, ni siquiera espero que un barco se desvíe a este extremo sur —” admitió, devolviéndole a Vanesy el pergamino.

“Escuché sobre tu gran plan establecido para esos bastardos Alacryan de la costa”, se rió entre dientes. “¿Crees que va a funcionar?”

“Los ralentizará y, con suerte, hundirá algunas de sus naves”.

“Una pena que no estaremos allí para verlo”, dijo con pesar. La maestra de ojos brillantes con el que había luchado en la cripta de la viuda sacó un frasco de cuero de su cajón y mordió el corcho antes de tragar lo que solo podía suponer que era alcohol.

“¿Le importa un trago, General Leywin?” ella guiñó un ojo, levantando el frasco.

“Soy menor de edad, ya sabes”.

Vanesy se burló. “Si tienes la edad suficiente para ir a la guerra, tienes edad para beber”.

Mis labios se curvaron en una sonrisa cuando agarré su frasco y tomé un trago. El líquido ahumado chamuscó mi garganta mientras se abría paso hacia mi estómago, calentando mis entrañas.

‘¿Es inteligente inhibirse así antes de una batalla?’ Sylvie preguntó con un tono de desaprobación.

‘Relájate. Es solo un sorbo’, respondí.

Reprimiendo la tos, devolví la botella de cuero a mi antigua maestra. “Eso tiene bastante alcohol”.

“Mhmm”, estuvo de acuerdo Vanesy. “Aunque vas a necesitar un poco más que eso para mantenerte caliente allí afuera. ¿No te estás congelando con ese delgado atuendo tuyo?”

Miré mi atuendo. Si bien no esperaba una batalla, estaba vestido para una. Mi prenda gris interior estaba ceñida, con la manga subiendo hasta mi muñeca. Si bien parecía delgado, era lo suficientemente elástico para que me moviera libremente, pero también lo suficientemente fuerte como para soportar bordes afilados en cierto grado. Lo único que me puse sobre esto fue una simple túnica negra que me cubría los hombros. Las mangas se detuvieron en los codos, lo que me permitió un movimiento sin trabas de mis brazos.

Sacudí mi cabeza. “Me he acostumbrado a rodearme constantemente de mana para mantenerme caliente. Honestamente, incluso esta capa es solo por el bien de la apariencia.”

“¿Porque eso? El comandante Virion quería que te hiciera hablar frente a los soldados de todos modos, ya sabes, por motivación.”

“Sobre eso,” sonreí. “Esperemos hasta que llegue el Capitán Auddyr. Esperaba divertirme un poco en el campamento.”

“Uh oh”, gruñó mi antigua maestra. “¿Que piensas hacer?”

Sacudí la cabeza con desaprobación. “¿Es esa la forma de hablar con tu superior?”

“Bien”, cedió. “Simplemente no hieras mortalmente a mis soldados”.

“¿Por qué tipo de persona me tomas?” Respondí inocentemente, volviendo a poner mi capa mientras me dirigía hacia la puerta de tela.

“¿Hay algún soldado que reconozca quién soy?” Pregunté, recordando al jefe de cocina inclinándose ante mí.

“Estamos bastante lejos de cualquier tipo de comunicación masiva. Hace poco recibí una carta escrita entregada por un operador con las últimas actualizaciones, pero no he anunciado ninguna de ellas”, respondió ella. “demás, con tu cabello peludo y esas ropas simples, pasarías fácilmente como un nuevo recluta recogido del campo”.

“Hay un viejo dicho que dice que un hombre sabio parece débil cuando es fuerte y fuerte cuando es débil”, respondí, señalando la deslumbrante armadura grabada con intrincadas decoraciones que tenía puesta.

“Es por protección, no por presumir”, argumentó.

“No cuando el diseño de la armadura coincide con la armadura de tu vínculo”, bromeé, mirando la armadura plateada que colgaba de un soporte al lado de la Antorcha.

“Te has convertido en un sabio desde que te convertiste en una lanza”, se quejó.

“Oh, por favor, he sido un sabio mucho antes de convertirme en una lanza”, refuté.

Mi antiguo maestra se rió mientras se recostaba contra su escritorio. “‘Aparecer débil cuando eres fuerte’; Me gusta eso.”

“Siéntete libre de robártelo”, le dije mientras salía de la tienda. No podía decirle a mi antigua maestra que esta cita era de un antiguo general de mi vida anterior, pero no parecía tener curiosidad sobre su origen.

‘¿Qué querías hacer?’ Sylvie preguntó con curiosidad mientras se acurrucaba sobre mi cabeza.

‘Evaluar la competencia del estado actual de nuestros soldados, por supuesto.’

La sensación de duda de Sylvie inundó mi mente cuando dejó escapar un suspiro. ‘¿Te refieres a jugar-pelear con ellos?’

Solo por un momento.

‘Incluso como tu vínculo, a veces me preocupa que el destino de este continente dependa en gran medida de ti.’

## Capítulo 149 – Un simple cocinero

Cuando levanté la solapa de la tienda, vi al guardia estacionado afuera. Tan pronto como nuestros ojos se encontraron, su cuerpo gigante se puso rígido en un saludo frenético. “G-Gen-”

“Recuerda ...” recordé, guiñándole un ojo al aterrorizado guardia mientras presionaba mi dedo contra mis labios.

Sin esperar una respuesta, regresé al creciente grupo de soldados que gritaban más fuerte que antes.

La pelea entre la mitad elfa llamada Cedry y Jona, de brazos largos, parecía haber llegado a su fin cuando un nuevo par de luchadores lo libraron en una plataforma de tierra que un mago había erigido.

El combate informal de los dos soldados se había intensificado hasta convertirse en un evento en toda regla a medida que la audiencia movía troncos y tocós de árboles para hacer asientos. Algunos de los miembros más entusiastas de la multitud comenzaron a hacer apuestas con sus compañeros, desde las rebanadas de carne de sus próximas comidas hasta recursos más valiosos como el alcohol que habían pasado de contrabando dentro de bolsas de agua ocultas. Con todo, el campamento tenía una atmósfera jubilosa que no se ajustaba a las circunstancias actuales de este continente.

Mezclándome con la multitud, me dirigí hacia el frente de la arena improvisada donde encontré a Cedry y Jona mirando desde el suelo.

“Fue una buena pelea”, comenté, tomando asiento al lado del soldado que empuñaba la daga llamado Jona. “¿Quién terminó ganando?”

El medio elfo que luchó usando guanteletes como mi padre me miró con una sonrisa victoriosa mientras levantaba su mano haciendo alarde de ella delante de Jona.

Jona se revolvió el pelo corto y despeinado con frustración. “Una vez más, Cedry. Has ganado una vez más.”

“La primera victoria de muchos por venir”, se rió ella.

Me reí entre dientes, mirándolos a los dos discutir. “Desearía haber visto cómo terminó”.

Soltando una carcajada, Jona extendió una mano. “Mi nombre es Jona, y la chica inmadura a mi lado es Cedry. No creo que te haya visto por aquí. ¿Eres un nuevo recluta?”

“Creo que puedes decir eso”. Les estreché las dos manos. “Puedes llamarme Arthur”.

“Bueno, Arthur, a juzgar por cómo van las cosas, parece que podremos disfrutar de muchas más peleas esta noche”, dijo Jona, centrándose en la pelea que se está llevando a cabo actualmente.

La pelea acababa de terminar con un gran aumentador parecido a un oso que finalmente le dio un golpe final a su oponente de pies ligeros. Cuando el soldado derrotado saltó del escenario, acariciando su mejilla afectada, mi mirada cayó sobre Jona y Cedry una vez más. Los rasgos de Jona eran bastante ordinarios, con ángulos agudos y una nariz leve y pico. Cedry, por otro lado, se destacó un poco más. Con su mirada radiante que parecía llena de vida y su comportamiento juguetón. No me sorprendería si ella fuera popular entre hombres y mujeres. Justo en el poco tiempo que me senté a su lado, pasaron por lo menos una docena de compañeros, haciendo bromas o felicitándola por su victoria.

“-¡Patan! Saca la cabeza de su culo”, se escuchó una voz fuerte y arenosa.

Me voltee hacia la fuente de la voz solo para ver al aumentador como un oso mirándome.

Miré a mi alrededor hasta que me di cuenta de que me estaba hablando. “¿Realmente parezco que vine del campo?” Le pregunté a Jona.

“Deja de perseguir a los nuevos reclutas, Herrick, y haz crecer tus bolas para al menos entrenar con alguien de tu categoría de peso”, siseó Cedry, provocando una carcajada del resto de la multitud.

Me puse de pie. “Está bien. Solo nos estamos divirtiendo, ¿verdad?”

“S-Sí”, el calvo Herrick rápidamente estuvo de acuerdo. “Estoy aprovechando esta oportunidad para mostrarles a los nuevos reclutas algunos consejos”.

Me quité la capa con Sylvie dentro, salté al escenario elevado y extendí la mano. “Bueno, entonces, por favor dame muchos consejos.”

Herrick me agarró la mano, apretándola demasiado fuerte para que fuera un gesto cálido. “Te daré el primer movimiento”.

Soltando mi mano, extendió sus brazos con una sonrisa satisfecha pegada en su rostro grasiento mientras sus ojos miraban hacia un grupo de chicas sentadas en la audiencia.

Mientras que el cuerpo de Herrick parecía demasiado redondo para ser eficiente en la batalla, la capa de mana que lo envolvía me decía que era un mago competente.

Queriendo ver cómo peleaba, limité la cantidad de mana que quería en mi cuerpo mientras me acercaba para atacar.

Cuando mi puño se acercó a su abdomen, pude ver el mana reuniéndose donde pensó que había golpeado. El aumentador gigante apenas se estremeció cuando mi puño se hundió en su estómago lleno.

“¡Vas a tener que esforzarte más que eso, mocoso del país!” se rió entre dientes cuando me alejé.

Sacudí mi mano. “Tan fuerte.”

“Ahora, déjame mostrarte algunos consejos”. Su sonrisa creció cuando volvió a mirar al grupo de chicas que nos miraban.

Giró una mano gigante para empujarme fuera de la plataforma. Tomando el golpe, aterricé sobre mi trasero de manera bastante vergonzosa pero sin ninguna herida. “Oh hombre, ni siquiera podía reaccionar”.

Había un poco de irritación en la cara de mi oponente cuando asumió que iría a navegar fuera del escenario, pero su sonrisa arrogante todavía estaba allí. “Tienes suerte de que me haya retenido o sino hubieras salido volando. Sin embargo, esos bastardos Alacryan no irán fácil.”

“Tienes razón. Gracias.” Traté de sonar entusiasta como un patán que ahora formaba parte de un ejército lleno de magos de sangre noble, pero se estaba volviendo agotador.

La pelea continuó por varios minutos más con Herrick tratando de sacarme de la arena con sus manos carnosas mientras yo pretendía obtener el peso total de su ataque solo para tropezar unos pocos pies.

“Vamos, Herrick. ¡Sé que lo estas poniendo fácil pero no te tomes todo el día!” un soldado gritó mientras sus compañeros estaban de acuerdo.

“No quiero lastimar a la ramita, ¿sabes?” él respondió, su frustración evidente en su rostro.

Hasta ahora, había deducido que por los callos en sus manos y la forma en que sus brazos atacaban naturalmente, usaba un hacha pesada como su arma principal. Sin embargo, además de su control decente en el fortalecimiento del cuerpo, no tenía otros trucos bajo la manga. Decidí que mi evaluación de él había terminado, aproveché la oportunidad cuando Herrick se acercó para agarrarme, girando mi cuerpo y arrojándolo sobre mis hombros fuera de la arena.

Todo el acto parecía un gran error. Incluso Herrick se sorprendió de verse mirándome desde el suelo.

“¡E-Espera, me tropecé!” gritó, mirando desesperadamente a su alrededor mientras agitaba las manos. “Eso no cuenta”.

La multitud estalló en risas y burlas mientras se burlaban de Herrick del escenario.

Incluso si solo usaba el diez por ciento de mi mana y no usaba hechizos elementales, Herrick era una broma. Pero no podía decir eso en voz alta, por supuesto.

“Parece que tuve suerte”, dije impotente en el escenario mientras me rascaba la mejilla.

“Quería golpear el culo gigante de Herrick, pero supongo que no se puede evitar.” Una mujer alta con el pelo negro recogido detrás de la cabeza saltó al escenario. “Veamos si realmente tuviste suerte, novato”.

“Por favor, ve con calma”, le dije con calma.

Mi oponente tenía más de seis pies, solo unos centímetros más alto que yo, pero su cuerpo delgado y tonificado la hacía parecer aún más alta de lo que realmente era. Con una tez oscura y ojos agudos y angostos para complementar su cabello lacio y negro, parecía una pantera lista para saltar.

“Estoy acostumbrada a pelear con un bastón, así que agradecería que también usaras un arma”, dijo mientras un bastón de madera aparecía fuera del anillo de dimensional de su dedo. Por el anillo que acababa de usar y los ricos colores de su ropa, era obvio que era noble, pero ese hecho le parecía trivial.

“¡No mates al niño, Nyphia!” su amiga gritó con genuina preocupación.

Me reí tímidamente. “Lo siento, el herrero está reparando mi espada en este momento, pero puedo ...”

“Alguien le da al niño una espada de su tamaño”, espetó Nyphia con impaciencia mientras estiraba el cuello.

Un soldado desconocido me arrojó su espada corta todavía en su vaina casi de inmediato. Solté un suspiro mientras cuidadosamente deslizaba la hoja fuera de su vaina y la cubría con mana para opacar los bordes.

A diferencia de Herrick, mi nuevo oponente no bajó la guardia cuando cayó a una posición baja. Sostuvo su bastón de madera con la punta apuntando al suelo mientras sus ojos felinos me miraban fijamente.

“Pobre muchacho, siendo marcado por Nyphia”, murmuró alguien detrás de mí.

Dejando escapar un suspiro, también tomé una postura. Tenía la esperanza de utilizar este evento casual para tener una idea de algunos de los soldados aquí, pero esta chica parecía tener otros planes. “¿Estás listo?”

El aumentador de piel oscura dejó escapar una burla irritada, como si de alguna manera le hubiera ofendido. “¿Estás listo?”

Ella se abalanzó sobre mí como un rayo tan pronto como asentí en respuesta. Su cuerpo permaneció bajo incluso cuando estaba dentro del alcance mientras acercaba su bastón a su cuerpo, listo para golpearme.

Solo desde su primer ataque, pude ver qué clase de luchadora era Nyphia. Su control sobre el mana era excelente, en un nivel diferente al de Herrick, pero carecía de experiencia real. Sus movimientos fueron rápidos pero también obvios. Su intento casi se filtró de su cuerpo con cada ataque que intentó. Lo más probable es que solo tuviera experiencia luchando contra guardias u otros profesionales demasiado asustados para lastimarla, lo que le ayudó a tener un mal genio y una confianza demasiado inflada.

Cada vez que me lanzaba, golpeaba, empujaba y golpeaba, me paré o esquivé, pero apenas. En el exterior, parecía que me estaban empujando hacia atrás mientras intentaba

desesperadamente mantener el ritmo. Para Nyphia, su temperamento alcanzó un nuevo máximo después de cada intento fallido de aterrizar un golpe sólido.

Mientras mi pie trasero se apoyaba en el borde de la plataforma en la que estábamos, usé el impulso del empuje demasiado emocional de Nyphia para enviarla fuera de los límites para terminar el encuentro, pero mantuvo el equilibrio con la ayuda de su bastón.

Saltando hacia el centro, sacudió la cabeza. “No esta vez. ¡Amber, levanta una jaula alrededor de la arena!”

“Esta es solo una competencia amistosa, no un combate a muerte”, sostuve.

Ella no estuvo de acuerdo. “No, esta es una práctica para la guerra que está justo en frente de nuestras narices. Y en la guerra, no hay ‘fuera de los límites’”- ella giró su cabeza sobre su hombro – “Amber. La jaula.”

Su amiga, o lacayo, se levantó y levantó una puerta de tierra alrededor de la arena con un breve canto y un movimiento de su varita, encerrándome con este gato rabioso que se consideraba un tigre poderoso.

Miré a mi alrededor y mientras algunos de los soldados compartían miradas de preocupación, ninguno de ellos habló. Estaba empezando a arrepentirme de toda esta idea de ‘mezclarme’ y tuve la tentación de volar la arena y salir, pero me contuve. Con la posibilidad de que un barco Alacryan, o varios, viraran hacia esta orilla, no quería arriesgarme.

Con la experiencia de mi vida pasada, me di cuenta de que las personas se vuelven complacientes cuando están en presencia de un poderoso aliado. Llegan a esperar la victoria de la comodidad de la línea de fondo cuando alguien tan venerado como una lanza está entre ellos. Al menos, ese fue el caso en mi vida. Podría tenerlo al revés aquí, quién sabe, tal vez tener una lanza con ellos les daría la confianza y el celo para luchar más, pero era escéptico de eso.

“Haces un buen punto”, fingí una sonrisa, manteniéndome en el personaje. “Por favor, enséñame bien”.

Con nuestras armas listas, comenzamos una vez más. Una pelea real, especialmente si involucraba un arma de bordes afilados, tomó solo una cuestión de segundos para llegar a una conclusión. Pero con el mana tan abundante como lo fue en este mundo, cometiendo errores más indulgentes que en mi mundo anterior, los luchadores hicieron poco para corregir sus defectos y, en cambio, se centraron en fortalecer aún más sus fortalezas. Incluso había sucumbido a ese error cuando vine por primera vez a este mundo; es decir, hasta que los asuras me golpearon en Epheetus.

Nyphia corrió hacia mí una vez más, esta vez fintando a la izquierda antes de usar el otro extremo de su bastón en un golpe rápido y ascendente.

Lo esquivé lo suficientemente cerca como para oler el olor a roble que provenía de su bastón pulido y respondí empujando su bastón con mi mano libre. Esto la hizo perder el equilibrio; Terminé deslizando mi pie detrás de su pie trasero y empujando hacia adelante.

Con la fuerza de mi cuerpo asimilado junto con el mana adicional, Nyphia fue enviada hacia atrás. La multitud de soldados que se habían puesto tensos desde que se conjuró la jaula dejó escapar gritos de asombro atónito ante el giro de los acontecimientos.

Mirándome sombríamente mientras su rostro se volvía escarlata con vergüenza y enojo, Nyphia no pudo formar las palabras adecuadas para expresarse cuando una voz ronca y suave sonó entre la multitud. “¿Te importa si me uno a la diversión?”

“¡No te unirás a nada! Acabo de tropezar ...” Las palabras del noble de piel oscura quedaron atrapadas en su garganta al darse cuenta de quién era la voz. ”M-Madam Astera!”

Nyphia bajó la cabeza mientras hablaba. “¿Disculpe mi grosería!”

La mujer a la que mi oponente se refería como Madam Astera no era otra que la jefa de cocina que me miró con un gesto respetuoso cuando llegué aquí por primera vez. El chef saltó sobre la jaula con una agilidad que hizo que el movimiento de Nyphia pareciera infantil.

Hice una rápida reverencia, recordando mantener el personaje. “¿Puedo tener el placer de saber con quién estoy entrenando?”

Madam Astera hizo una rápida reverencia con su delantal. “Solo una simple cocinera.”

## Capítulo 150 – Rumiación

“¿Solo una cocinera?” Lo repetí. “De alguna manera, me cuesta creer eso”.

La jefa de cocina se encogió de hombros, desató su delantal y se lo arrojó a Nyphia. “Los títulos son simplemente un adorno pegado frente a tu nombre para establecer una jerarquía, así que sí, soy la Chef Astera. Encantada de conocerte.”

Sorprendido por las repentinas palabras de sabiduría, bajé la cabeza en respuesta. “Y yo soy Arthur. El placer es mío.”

“Bueno, entonces, Arthur, hagamos un espectáculo para los ansiosos soldados aquí antes de que empiecen a ponerse en forma”. Sus labios se curvaron en una sonrisa segura mientras sostenía el cucharón en la mano.

“Por supuesto. ¿Será esa tu arma?”

“No seas tonto. Sería irrespetuoso luchar con una herramienta utilizada para cocinar.” Dejando escapar una carcajada, Madam Astera le indicó a uno de los soldados que se encontraran en la parte delantera en busca de su arma: una espada corta, muy parecida a la que estaba tomando prestada. “Ahora, ve con calma con una anciana como yo”.

Con eso, desapareció de la vista a una velocidad que ningún ‘cocinero simple’ podría haberse movido. Madam Astera parpadeó en el aire sobre mí, ya en posición de balancearse, su hermoso rostro brillaba con salvaje excitación.

Con un paso rápido, levanté mi espada también. Las chispas bailaron a nuestro alrededor cuando el filo de mi espada se encontró con la suya. Antes de que la espada de Madam Astera cayera al suelo, pateó la guardia de mi espada para ganar distancia.

Con solo una mínima cantidad de mana infundido en mi cuerpo y espada, mi mano se entumeció al bloquear su ataque. “¿Solo una simple cocinera?” Confirmé.

“Solo una simple cocinera”, respondió con un guiño antes de correr hacia mí una vez más.

Nuestras espadas se convirtieron en simples desenfoques en el espacio entre nosotros, tanto Madam Astera como yo desatamos una ráfaga de ataques.

Su pequeño cuerpo se movía con una agilidad coordinada que incluso impresionaría a Kordri, el asura que me había entrenado. Ambos esquivamos los golpes y los golpes del otro con un movimiento mínimo. Si no fuera por el sudor que inunda nuestras caras y cuellos, habría parecido como si nos hubiéramos perdido a propósito.

Aumenté mi producción de mana al veinte por ciento, pero, al igual que yo, ella parecía haberse retenido también porque todavía estábamos en un punto muerto.

Ninguno de los dos tuvo el lujo de hablar, ya que nos tomamos todo nuestro enfoque para mantenernos al día con los ataques del otro, pero nuestras emociones se manifestaron a través de nuestras expresiones. Este no fue un duelo de magia; solo un concurso de puro dominio de la espada.

Madam Astera tenía una sonrisa de éxtasis en su cara sudorosa mientras continuaba con su asalto implacable y en algún lugar del camino, me di cuenta de que también había estado sonriendo.

Con cada golpe que entregaba, respondía con otro pero ella esquivaba sin problemas hasta que su espalda estaba contra la jaula de tierra. Decidí no aumentar mi mana, sino que utilicé el campo para mi ventaja. Bajando por debajo de su cintura, acerqué mi espada en posición para balancearme.

No tenía otro lugar donde moverse sino a su derecha, o más bien, eso era lo que pensaba.

Incluso cuando estaba apenas a un brazo de distancia de mí, pateó la pared y se impulsó directamente hacia mí. Rápidamente giré sobre mi pie derecho, girando justo a tiempo para que su espada pasara por mi mejilla. Las mesas habían cambiado; ahora era mi espalda la que estaba contra la pared.

“Estoy segura de que había un dicho que decía algo como ‘incluso un ratón atacará cuando esté acorralado’”, dijo Madam Astera con su espada en guardia.

Sonreí. “Bueno, parece que ahora soy el ratón acorralado”.

“¿De ahí mi precaución?” Ella sonrió, apretando el agarre de su espada levantada. “Ahora, ¿por qué no dejas de retenerte, Arthur?”

“En medio de un duelo tan emocionante, creo que llevar cualquier aumento mágico más allá del pasado sería una falta de respeto al camino de la espada”, respondí.

“Sabías palabras de alguien tan joven”, asintió con aprobación. “Entonces, ¿vamos a patear las cosas un poco más?” Una oleada de mana brotó repentinamente de mi oponente cuando ella dio un paso atrás.

Los soldados en la primera fila hicieron una mueca por la repentina ráfaga de energía, mientras que otros tuvieron que inclinarse hacia adelante para no caerse hacia atrás en sus asientos.

Con una sonrisa, aumenté mi producción de mana al cuarenta por ciento. Una espesa ola de mana salió de mí también, pero tomó una forma diferente a la de Madam Astera. Mientras que su mana tomó la forma de una tormenta aguda y caótica, la mía se manifestó en un pulso refinado en forma de onda.

La sonrisa de Madam Astera se desvaneció cuando me miró con asombro. Sacudiéndose de su aturdimiento, moldeó su mana en una gruesa armadura a su alrededor antes de lanzarme contra mí. La fuerza de su paso inicial creó un pequeño cráter debajo de sus pies, sacudiendo toda la arena.

En el lapso de un solo aliento, su espada ya estaba a centímetros de mi garganta, pero la fuerza de su golpe ya había enviado una lanza de viento que pasaba por mi cuello, solo para crear un agujero en la pared detrás de mí.

Pude ver por qué alguien como Nyphia tenía tanto miedo de esta ‘simple’ cocinera. Después de que su ataque inicial fallara, ella saltó hacia atrás y se reubicó, apretando su postura como una serpiente enroscada, lista para atacar.

Pero esta vez, fui yo quien atacó. Me lancé hacia adelante, sin crear ningún sonido cuando parpadeé a su lado con mi espada en mitad del movimiento cuando ella inmediatamente se agachó. Sin tiempo para prepararse, su movimiento fue descuidado, pero el hecho de que ella fuera capaz de reaccionar ante mi ataque demostró cuán atemorizantes eran sus instintos.

Ella arremetió con un fuerte golpe antes de volver a saltar. Esta vez, no esperó a que atacara, sino que se lanzó una vez más. Levanté mi espada, pero a mitad de camino me di cuenta de que su puñalada era una finta cuando se sumergió en un amplio golpe en mi pierna; ella quería que yo saltara para esquivar para poder atraparme en el aire.

En cambio, bajé mi espada para detenerla.

Un ring agudo resonó por el choque de nuestras dos cuchillas. Un temblor profundo se levantó de mi brazo por el impacto antes de que mi espada se rompiera.

Por un momento, nos quedamos allí, ambos aturcidos por el giro de los acontecimientos hasta que dejé salir. “Es mi pérdida, Chef Astera”.

“No, no puedo aceptar eso. Era solo que la calidad de tu espada ...”

Sacudí mi cabeza. “Creo que es hora de cenar de todos modos, ¿verdad?” Me acerqué al soldado del que me había prestado la espada. “Siento lo de tu espada. Te conseguiré uno nuevo.”

“Oh, sí, claro. No hay problema ...” su voz se apagó mientras me miraba sin comprender. No fue hasta que noté su expresión de asombro que me di cuenta de lo tranquilo que se había vuelto el campamento. Miré a mi alrededor para ver a todos con la misma expresión que el soldado frente a mí, el único sonido era el crujido ocasional de la madera proveniente del fuego.

“¡Escucharon al chico, muevan sus traseros o mueran de hambre por el resto de la noche!” Madam Astera rugió. “¡Vamos sirvan a todos!”

Con eso, la multitud silenciosa estalló en vítores cuando los grandes cocineros comenzaron a repartir platos llenos de comida humeante.

La atmósfera rápidamente se volvió festiva cuando Madam Astera sacó barriles de licor. Vi a Vanesy tratando de limitar la cantidad de alcohol que pasaba, pero luego se rindió, tomando un vaso para ella.

No estaba seguro de si era una buena idea beber cuando se suponía que estábamos buscando barcos extraviados, pero las posibilidades de que eso ocurriera eran demasiado escasas para evitar que al menos tuvieran una buena noche.

Después de unos tragos en los sistemas de todos, los soldados se volvieron más extrovertidos. Algunos comenzaron a cantar mientras que otros lo acompañaron, usando un tronco hueco como instrumento de percusión improvisado. Las canciones se parecían más a cuentos melódicos de aventureros sin un pensamiento real puesto en ritmo, pero de todos modos fue agradable, especialmente con algunas bebidas en mí también.

‘¿Debería una lanza sucumbir a la presión de los grupos y beber tanto?’ Sylvie reprendió, eligiendo quedarse dentro de mi capa para calentarse.

‘¿Quién dice que es presión del grupo?’ Respondí, tomando otro sorbo, saboreando el entumecimiento cálido que se extendía por el alcohol y también por el fuego.

‘¿Te importa si me uno? o Les importa si me uno?’ Madam Astera se sentó a mi lado junto a la llama danzante con un vaso de licor en la mano. “Entonces, ¿quién es exactamente Arthur?”

“No, en absoluto”, le respondí, agradecido ya que los curiosos soldados que se detenían a mi alrededor comenzaron a dispersarse tan pronto como llegó la chef. “Y pensé que ya lo sabías”.

“Sabía que no eras solo un chico normal”, se encogió de hombros antes de tragar el resto del licor en su vaso.

Seguí su ejemplo y tomé otro sorbo también. “Entonces, ¿puedo preguntarte quién eres?”

“Te lo dije, solo soy un-”

“Sí, la respuesta tuya del ‘simple cocinero’ no va a ser suficiente”, interrumpí.

Ella soltó una carcajada que no coincidía con su pequeño cuerpo. “Bien, responderé. Pero probablemente podrías haberlo descubierto por algunos de los soldados de aquí, muchos de ellos eran mis alumnos, después de todo.”

“¿Entonces eras maestra? ¿En Xyrus?”

“Oh, por favor, prefiero tragarme un galón de arena de fuego que enseñar en esa escuela”, respondió ella.

“Resulta que he sido un estudiante allí”, respondí, fingiendo parecer ofendido.

“Entonces sabrías cuán engreídos están la mayoría de los niños”, respondió ella con una sonrisa.

“No puedo discutir con eso”, suspiré mientras mi pecho se hundía al recordar algunos recuerdos no deseados.

“Después de la guerra con los elfos, decidí retirarme enseñando en la Academia Lanceler”, dijo, mirando distraídamente el fuego a través de su vaso vacío. “Has oído hablar de nosotros, ¿verdad?”

“Por supuesto”, respondí, recordando el tiempo que pasé investigando la escuela una vez famosa ubicada en la Ciudad Kalberk, cerca del centro de Sapin. “La legendaria escuela para cualquier posible soldado de élite”.

“Excepto después de la guerra, había poca demanda de soldados”, respiró ella, empañando su vaso. “Más nobles querían que sus hijos asistieran a Xyrus ahora que hay poca tensión entre las razas”.

“Ya veo”, murmuré. “Todavía. Esta guerra contra los Alacryans debería haber traído bastantes nuevos estudiantes en Lanceler. Sin ofender, pero ¿qué haces aquí como chef?”

“Esa es una historia para otro momento”, se rió entre dientes. “Tomemos más alcohol”.

Alcé mi vaso. “Te aceptaré con esa oferta”.

“Ahora, en tu historia. ¿Qué hace un talento como tú aquí, y por qué en el mundo decidiste ir a Xyrus con ese nivel de habilidad con la espada?”

“Porque podría arreglármelas solo con la espada. Fue la magia en lo que necesitaba ayuda para mejorar”, respondí.

Sus ojos se abrieron mientras me miraba. “¿En serio?”

Solté una risita cuando el sonido de los pasos blindados llamó mi atención. “General, quiero decir, Señor”. El guardia que estaba estacionado afuera de la tienda de la maestra Glory se cubrió la boca ante su error, con los ojos muy abiertos y temerosos mientras miraba a Madam Astera.

A pesar del clamor que nos rodeaba, todos los que estaban cerca parecían haber escuchado cuando de repente volvieron la cabeza hacia nosotros.

El guardia continuó hablando, bajando la voz en un inútil intento de corregir su error. “El Capitán Auddyr ha llegado y la Capitán Glory no se encuentra por ninguna parte”.

Soltando un suspiro, me volví hacia el jefe de cocina, con las cejas fruncidas por la confusión. “Bueno, ahí está mi historia.”

“Él acaba de decir, ‘General’” – Madam Astera se volvió hacia el guardia— “Dijiste ‘General’, ¿verdad?”

Inseguro de cómo responder, el guardia me buscó respuestas, pero simplemente me puse de pie, con cuidado de no despertar a mi vínculo de su sueño.

“Venga. Vamos a buscar a tu capitán.” Me volteé hacia la chef, sosteniendo mi vaso vacío. “Vamos por más alcohol”.

Su rostro se relajó mientras lograba sonreír. “Sí.”

Mientras caminábamos hacia la tienda principal, examiné la parte superior de las grandes rocas, con la esperanza de encontrar a mi antigua maestra. Al conocerla, dudaba que ella pudiera relajarse por completo.

“Ah, ahí está”, le dije, entrecerrando los ojos.

Le tomó un momento al guardia detectar su figura sombreada sentada sobre la roca que formaba la pared frontal del campamento.

“Gracias.” El guardia se preparó para retirarse, pero lo contuve.

“Permíteme. Dile al Capitán Auddyr que me reuniré con él a primera hora de la mañana.”

“Pero el capitán”

“Está bien”, interrumpí, entregándole mi vaso vacío. “No pasa nada y he tomado demasiado alcohol para entretener a un hombre que no conozco esta noche”.

“Sí, General”. Con un saludo, el guardia se desvió hacia la tienda.

Tomando una respiración profunda que formó una nube de niebla frente a mí, envolví mi cuerpo en una mortaja de viento antes de prepararme para saltar. La delgada capa de escarcha debajo de mis pies se dispersó cuando me aparté del suelo.

‘¿Hacia dónde vamos ahora?’ preguntó Sylvie, que parecía notablemente somnolienta incluso a través de la transmisión mental.

‘Asegurándome de que mi precioso subordinado esté bien’, respondí mientras caminaba detrás de Vanesy.

Mi antigua maestra echó un rápido vistazo por encima del hombro antes de voltear la cabeza hacia el océano gris iluminado por la luna. “¿Quieres otra bebida?”

“¿Debería beber el puesto de observación?” Me reí entre dientes, tomando asiento a su lado cuando Sylvie salió de mi capa de lana.

“Usted no puede hablar en serio, general, con sus mejillas del color de los tomates maduros”, se burló, acariciando distraídamente mi vínculo que se había enroscado entre nosotros.

“Dame eso.” Tomando el frasco de sus manos, tomé otro trago del ardiente líquido que me hizo cosquillas en la garganta.

Inclinándose sobre sus manos, mi antigua maestra levantó la vista hacia la luna creciente. “Oye, ¿crees que podremos ganar esta guerra?”

“No estoy completamente seguro, pero haré todo lo posible para asegurarme de que lo hagamos”, prometí.

“De alguna manera, a pesar de que apenas tienes la mitad de mi edad, encuentro consuelo en tus palabras, como si realmente te aseguraras de eso”.

Pensé en el evento de hace tres años que siempre había pesado en mi mente. “He decepcionado a mucha gente antes. Quiero asegurarme de no volver a hacerlo.”

“¿Estás hablando de lo que pasó en Xyrus?” preguntó ella, con el ceño fruncido por la preocupación.

Simplemente asentí en respuesta mientras miraba la fascinante vista del amplio océano antes de mirar a mi antigua maestra. “¿Qué queda de la Academia Xyrus ahora?”

Vanesy me miró, su rostro se torció en una mueca, pero permaneció en silencio.

Yo continué. “Tessia no recuerda mucho y Curtis y Kathyln actúan como si nada hubiera pasado, como si no quisieran aceptar lo que pasó. ¿Qué pasó exactamente antes de que yo llegara?”

“Arthur. Lo hecho, hecho está. Que te diga que esto solo te hará ...”

“Necesito saber, Vanesy. Debería haber preguntado mucho antes, pero puse excusas para no hacerlo.”

Dejando escapar un profundo suspiro, mi antigua maestra asintió. “En el comité disciplinario, Doradrea fue la primera en ser vista muerta. Theodore resultó gravemente herido y no pudo lograrlo, incluso con la ayuda de los emisores del gremio de aventureros. Claire Bladeheart desapareció desde entonces y ni siquiera su tío sabe dónde está y ...”

Me dolía la cabeza mientras ella enumeraba los nombres de las personas que sabía que ahora se habían ido. Su voz sonaba apagada, pero los nombres que dijo sonaban claramente en mi cabeza. “¿Y?”

“Kai Crestless fue uno de los miembros radicales que Vritra, Draneeve, tuvo con él. Kai y el resto de los lacayos con túnica desaparecieron con Draneeve, junto con Elijah”, continuó. “Él es la razón por la que Curtis probablemente no quería hablar de ese desastre”.

“Ya veo”, murmuré, volviendo mi mirada hacia el océano.

Durante un largo momento, ninguno de los dos habló. La conmoción que caía debajo de nosotros y el débil choque de la marea nocturna en la distancia fue todo lo que llenó el silencio mientras pensaba en mi corto tiempo en Xyrus. Saber ahora lo que había sucedido me dio la oportunidad de reflexionar de verdad. Muchas veces, me sorprendí olvidando los viejos recuerdos de mi vida pasada. Cada vez más, mi control sobre mí mismo disminuyó, permitiéndome convertirme en la persona que quería ser en este mundo. Pero en este momento, me encontré deseando volver al viejo yo, al frío y racional yo que había reprimido sus emociones por el simple hecho de no tener vulnerabilidad para ser usado contra él.

No era como si no hubiera adivinado lo que había sucedido, pero escuchar lo que había sucedido lo hizo de repente muy real. Mi pecho se retorció, como si la sangre que fluye a través de mi corazón se hubiera espesado en alquitrán mientras luchaba por mantener un ritmo estable.

Una cálida gota de líquido rodó por mi cara helada cuando sentí los músculos de mi barbilla temblar como los de un bebé. Crujiendo los dientes con la esperanza de reprimir mis emociones no deseadas, me aparté de mi subordinada. No pude evitar imaginar cuántas personas que conocía terminarían muertas conmigo sin poder hacer nada para detenerlo, incluso las personas que había conocido hoy. ¿Cuántos de ellos sobrevivirían a esta guerra?

Me voltee hacia Vanesy para ver sus hombros temblar mientras se aferraba fuertemente a su frasco. Limpiando rápidamente una lágrima, me puse de pie.

‘Sylvie. Hazme un favor y vigila la noche.’

‘Claro’ respondió con un tono suave y reconfortante que rara vez escuché. Mi vínculo volvió hacia su forma original, sorprendiendo a mi antigua maestra. Con un poderoso aleteo de sus alas negras, Sylvie se disparó, apenas visible mientras se mezclaba con el cielo nocturno.

“Ven.” Le tendí la mano a Vanesy. “La noche es joven, y no parece que los soldados tengan ninguna intención de detenerse. Como su capitán, creo que es tu deber unirme en lugar de estar deprimida por aquí.”

## Capítulo 151 – Una mañana después

Levanté mi improvisada espada de práctica, una pieza de madera toscamente tallada envuelta en toallas para que se sienta pesado. Mientras contaba en mi cabeza con cada movimiento descendente, una voz suave me sacó de mi trance. “Grey. Es hora del desayuno.”

Mirando sobre mi hombro, vi a Cecilia junto a la puerta con una toalla fresca doblada cuidadosamente en sus brazos. “¡Oh gracias!”

Mientras me acercaba, Cecilia me entregó la toalla. “Aún tengo que ayudar a preparar la mesa”, anunció antes de alejarse rápidamente.

Observé a Cecilia caminar de regreso por el pasillo débilmente iluminado, recordando el incidente hace casi un año cuando casi había muerto tratando de salvarla del estallido de su ki.

A pesar de su forma de hablar distante, su actitud hacia todos en el orfanato definitivamente había mejorado.

Después de limpiarme, volví a entrar también, asegurándome de cerrar la puerta de malla para que los insectos del verano zumbaran afuera.

“Al parecer, alguien está atravesando la pubertad a juzgar por el hedor que viene de su cuerpo”. La figura del delgado cuerpo de Nico se me acercó desde un pasillo que se cruzaba.

“¿Tu sudor comienza a apestar cuando pasas por la pubertad?” Pregunté, olisqueando mi camisa sin mangas.

“Supuestamente, según un artículo que leí sobre hormonas”, se encogió de hombros.

Obteniendo un ligero olor a rancio por primera vez, hice una mueca. “Cecilia probablemente olió esto también entonces.”

“¿Ella reaccionó de alguna manera?”

“No, ella solo me dio una toalla y se fue”, le dije mientras limpiaba más mi cuerpo con la toalla, esperando que me quitara más el hedor.

“Su devoción por mantenerse fiel a su personaje indiferente es fuerte”, asintió Nico.

Me reí. “No creo que esté tratando de ser un personaje”.

“Ruego diferir, mi amigo. ¡La semana pasada, después de terminar de manipular el guante antichoque – trabajando en el nombre, por cierto – dentro de un pendiente ella podría llevarlo en el cuello, pero se negó!”

Alzando una ceja, le sonreí a mi amigo. “¿Oh? ¿Le diste un collar a Cecilia?”

“¿Cómo te las arreglas para elegir lo que quieres escuchar? ¿Qué vas a hacer cuando vayas a una escuela de verdad?” él suspiró. “Y además, creo que le gustas más, con ella dándote una toalla y todo.”

“Bueno, sí salvé su vida, ya sabes”, bromeé, poniendo un brazo alrededor de mi delgado amigo que había superado en los últimos meses.

“Su caballero con armadura sudando”, dijo, pellizcándose la nariz.

Se había vuelto cada vez más evidente en estos días que Nico había comenzado a desarrollar sentimientos por Cecilia, la reina de hielo de nuestro orfanato. No era ningún secreto que Cecilia era popular entre los niños aquí, pero todos los que habían reunido el coraje para hacer un movimiento habían sido rechazados. Nico, con su patente mezcla de orgullo y baja autoestima, encontró otras formas de hacer que Cecilia lo notara sin revelar su interés en ella.

Soltando un suspiro, me apoyé más en mi flaco amigo, haciéndolo luchar para evitar que nos caigamos. “Ya no estoy tan seguro de ir a la escuela”.

“¿Qué?” Nico finalmente logró liberarse de mi brazo. “¿Por qué? Sabes que solo bromeo sobre tu inteligencia.”

“No es eso”, me reí entre dientes. “Es costoso y la Directora Wilbeck ya tiene dificultades para enviar incluso unos pocos niños a la escuela”.

“Entonces, ¿qué planeas hacer?” preguntó mi amigo, sus cejas se fruncieron seriamente.

“Aún no lo sé, pero tal vez solo ayude como personal del orfanato una vez que tenga la edad suficiente. En estos días, incluso estaba pensando en ir a una institución para mejorar en ki. Sé que ofrecen matrícula y cosas gratis si estás calificado”, me encogí de hombros.

“¿Estás bromeando no?” él se enfureció, deteniéndose en medio del pasillo. “Sé que le debemos mucho a la Directora Wilbeck y entiendo que quieres devolverle el dinero, pero quedarte aquí para hacer eso es de mente corta; ¡con tu talento, puedes hacer mucho más una vez que hayas recibido una educación adecuada!”

“Lo que me lleva a pensar por qué estaba pensando en el instituto”

“Eso no es educación”, interrumpió Nico. “Esas instituciones están diseñadas para producir soldados sin sentido y encontrar candidatos potenciales para reyes. He leído algunos diarios sobre esos lugares: cómo estudiantes allí trabajan hasta el punto de morir; cómo candidatos son expulsados si no cortan eso.”

“Suenas como la Directora”, me quejé cuando comencé a caminar de nuevo.

“Porque no tienes ninguna motivación para hacer algo. Claro, te gusta entrenar, pero no tienes meta más allá de eso”, suspiró. “La escuela es un lugar donde puedes descubrir lo que quieres hacer mientras aprendes sobre este mundo sin restricciones ni prejuicios como la institución”.

“Bueno, el dinero sigue siendo un problema”, señalé. “Si queremos ir a la escuela, tendría que ser para el próximo año”.

La expresión de Nico se suavizó por mi conformidad. “Por suerte para ti, tienes un amigo que realmente piensa y planea para el futuro. Casi he logrado ahorrar suficiente dinero con

nuestras pequeñas “misiones” para que podamos ir a la escuela, por supuesto, suponiendo que obtendría al menos una beca parcial.”

“Espera, ¿no se suponía que le darías el dinero al orfanato?”

“Lo hice” – Nico puso una expresión inocente – “pero no todo”.

Soltando un gemido, sacudí la cabeza. “Debería haberlo sabido.”

“Después de obtener una educación adecuada, podemos ayudar adecuadamente a la directora y a los niños aquí. Te garantizo que será mejor para el orfanato de esa manera.” Mi amigo me dio una palmada en la espalda. “Venga. Vayamos al comedor antes de que nuestra comida se enfríe.”

“¿Por qué no ahorrar suficiente dinero para llevar a Cecilia a la escuela con nosotros también?” Bromeé por última vez mientras seguía a Nico por el pasillo.

“¡Cállate! ¡Te digo que no tengo ningún interés en ella!” replicó, negándose a mirarme a los ojos.

Punto de Vista de Arthur Leywin:

Abrí los ojos para ser recibido por el resplandor del sol de la mañana. Incluso sus suaves rayos, ocultos detrás de una capa de nubes, de alguna manera parecían perforar mis retinas. El dolor en mi cráneo latía rítmicamente, un recordatorio constante de las copas, si no botellas, de alcohol que había consumido durante el resto de la noche.

Con los ojos entrecerrados, intenté levantarme, pero inmediatamente regrese debajo de mi capa de lana que había usado como manta, dejando escapar un gemido enfermizo a través de mi boca seca, pegajosa con saliva espesa.

De repente, mi capa, la única cosa que me protege del mundo exterior, me fue arrancada.

“Buenos días, General”, la voz familiar de Vanesy sonó desde arriba. El timbre brillante de la voz de mi antigua maestra normalmente era fácil para los oídos, pero a través del poder del alcohol, su voz salió aguda y chirriante.

“Como tu superior, te ordeno que me devuelvas la manta y me dejes dormir”, murmuré impaciente.

“No se puede hacer. Usted fue quien decidió postergar la reunión con el Capitán Auddyr hasta la mañana,” dijo ella, levantando mi cuerpo involuntario. “Salpica un poco de agua fría en tu cara y encuéntranos en la tienda”.

“Aquí. Lea esto antes de reunirse conmigo y el Capitán Auddyr.” Vanesy me entregó una pequeña pila de papeles juntos antes de irse.

Gruñendo por lo bajo, me levanté, observando mi entorno por primera vez hoy. De alguna manera me las arreglé para llegar a la cima del acantilado que dominaba el campamento.

‘No lograste hacer nada anoche’, la voz de Sylvie sonó en mi cabeza como una patada en el cerebro.

‘Tranquila, Sylv. Mi cabeza me está matando’, me quejé al ver mi vínculo en su forma de dragón acercándose desde el bosque detrás de mí. ¿Qué pasó, de todos modos?

“Arrastré tu cadáver borracho aquí para dejarte dormir sin hacer el ridículo antes de siquiera anunciar tu posición a todos”, reprendió con una voz suave que no había escuchado en unos días.

“¿Cómo estuvo la vigilancia anoche? ¿Nada inusual?” Pregunté, intentando cambiar de tema.

Brillando intensamente antes de encogerse en un zorro blanco perla, saltó sobre mi hombro. “Estaba tranquilo. Había una gruesa capa de niebla en toda la costa occidental, por lo que no pude encontrar ninguna nave enemiga. Hubiera ido más lejos, pero tenía miedo de que me encontrarán.”

“Lo hiciste bien”, le dije. “Ahora, ¿dónde hay un lugar donde pueda lavarme la cara?”

“Debería haber estaciones de lavado en el campamento, pero hay un arroyo cercana al bosque que creo que preferirías”, respondió ella, con un mechón de niebla formándose frente a su hocico mientras hablaba.

“Arroyo”.

El aire fresco ayudó a mi estado de recuperación, pero fue la primera salpicadura de agua fría en mi cara lo que realmente me aclaró la cabeza. Deseé poder eliminar las toxinas de mi cerebro también, pero al menos estaba en un estado completamente funcional cuando Sylvie y yo llegamos frente a la tienda del capitán.

Eché un vistazo a la información sobre los papeles que Vanesy me había entregado, miré para ver al familiar guardia estacionado afuera de la tienda de mi antigua maestra. “Tú. ¿Cuál es tu nombre?”

“Es Mable Esterfield, señor, quiero decir, General”, declaró mientras miraba directamente frente a él con una postura rígida.

“Qué nombre tan inadaptado y bonito”, comenté, dándole palmaditas en el hombro mientras me miraba con una expresión confusa.

Al entrar en la tienda, fui recibido por una ráfaga de aire cálido del pequeño horno al lado del escritorio.

De pie junto a mi antigua maestra había un hombre vestido de pies a cabeza con un atuendo militar demasiado elegante. Junto a él, Vanesy parecía un simple soldado de infantería, mientras que, en comparación con los dos, yo no era más que un niño campesino.

Con el cabello rubio plateado peinado hacia atrás cuidadosamente detrás de sus orejas estrechas, el Capitán Auddyr estaba parado con su baqueta recta. Si bien no parecía ser mayor que mi padre, había arrugas en su rostro que me decían con qué frecuencia había

pasado la vida con el ceño fruncido. Sus cejas afiladas y sus ojos hundidos parecían atravesarme con una expresión de cómo miraría a un hijo rebelde.

“Capitán, este es el General Arthur Leywin. Arth – General Leywin, este es el Capitán Jarnas Auddyr, Capitán de la 2da División”, presentó mi antigua maestra cuando el capitán Auddyr y yo nos miramos fijamente.

“Es un placer conocerlo, Capitán”, saludé con una sonrisa, levantando mi brazo.

El Capitán Auddyr me devolvió el gesto y me estrechó la mano. “El placer es mío, general”, dijo con un gruñido, inmediatamente volviéndose hacia Vanesy. “Capitán Glory. Mi división ha acampado en los bosques cercanos al borde del acantilado. Sería mejor que ambas divisiones se conocieran antes de unir nuestras fuerzas.”

Mi antigua maestra me lanzó una mirada incómoda antes de responder a su compañero capitán. “Estoy de acuerdo. Necesitaremos que ambas divisiones se acostumbren entre sí lo más rápido posible. General Leywin, ¿cuál cree que es la mejor manera de dividir nuestras fuerzas en caso de un ataque?”

Volví a mirar el paquete de papeles que me había dado Vanesy por la mañana. Contenía los números duros de los escuadrones dentro de cada unidad que los jefes habían reunido para que el Capitán Auddyr fuera parte de su división. Estaba mirando los números de magos y soldados de a pie cuando el Capitán Auddyr habló.

“Integrar nuestras divisiones para que todos nuestros soldados de a pie estén alineados y en posición de recibir un ataque desde la costa sería lo mejor”, declaró.

Mi ex maestra sacudió la cabeza. “Capitán Auddyr. El General Leywin fue el encargado de supervisar nuestras divisiones, por lo que sería mejor ...”

“El General Leywin es responsable, como una Lanza, de asegurarse de que nuestras divisiones estén listas en caso de un ataque, pero como una poderosa Lanza, debe ser consciente de que los capitanes son los más conocedores de sus propias divisiones”, interrumpió el Capitán Auddyr. mientras continuaba leyendo el pequeño paquete de papeles.

‘Tengo ganas de golpearlo con mi cola’, gruñó Sylvie, casi haciéndome reír.

Después de terminar la lectura superficial de la división del Capitán Auddyr, le devolví los papeles a Vanesy. “Parece que no me necesitan aquí entonces. Iré a comer algo.”

“¡General Leywin!” Vanesy gritó desde atrás.

Miré por encima de mi hombro. “¿Sí?”

“¿No hay algo que te gustaría agregar?” ella respondió, incómoda sobre cómo progresó nuestra reunión.

“Bueno, si quieres mis dos centavos, diría que asignar el cien por ciento de una fuerza en una posición nunca es un movimiento inteligente”, me encogí de hombros.

La frente del Capitán Auddyr se crispó cuando intentó enmascarar su desprecio. Era obvio que no estaba acostumbrado a ser desafiado, más aún por alguien más joven que él.

“Somos la última forma de defensa en la costa occidental en caso de que algún barco Alacryan proveniente del océano venga. ¿Desde dónde más atacarían, General?” siseó, subrayando mi título como si fuera un insulto.

“Capitán. Estoy tratando de ser civil aquí”, dije, dándome la vuelta. “Como dijiste, el Comandante Virion me pidió que estuviera aquí en el improbable caso de que ocurriera el peor de los casos, así que esa es la perspectiva por la que vengo.”

Di otro paso hacia él, mi comportamiento indiferente se disipó. “Sin embargo, le sugiero que no confunda mi indiferencia hacia este asunto con alguna noción equivocada de que aquí tiene las riendas. ¿Entendió?”

El Capitán Auddyr involuntariamente se alejó un paso de mí, el sudor cubría los lados de su cara ceñuda. “Entendido.”

Asentí. “Bueno. Nunca tuve la intención de jugar un papel práctico en las decisiones que tomas, así que lo dejaré en manos de ustedes dos.”

Cuando me di la vuelta y me preparé para irme, sin embargo, los aullidos de gritos distantes me llamaron la atención. Los tres intercambiamos miradas, todos confundidos sobre lo que estaba pasando.

Salimos corriendo de la tienda para ver a todos los soldados mirando hacia arriba, algunos todavía con cuencos de comida en sus manos, hacia el acantilado de donde provenían los gritos y chillidos. Todos se quedaron aturdidos, tratando de descubrir lo que estaba sucediendo, cuando un objeto oblongo salió volando del borde del acantilado y rodó hacia abajo, aterrizando cerca de nosotros.

Era una espada ensangrentada con un brazo cortado, vestido con una armadura, que todavía agarraba el mango.

## Capítulo 152 – Camino de la Magia

Ambos capitanes detrás de mí permanecieron aturcidos mientras todos mirábamos el brazo cortado, la mano aún apretando la espada, formando un charco de sangre debajo de ella.

“¡Soldados en guardia! ¡Prepárense para la batalla!” Rugí, proyectando mi voz tan fuerte y claramente como sea posible para llamar la atención de todos.

Los soldados presentes salieron de su aturdimiento ante mis órdenes. Los nuevos reclutas se apresuraron a sus pertenencias mientras intentaban ponerse la armadura. Los veteranos aventureros y los soldados experimentados, que ya llevaban sus prendas debajo de la armadura, se abrocharon con destreza su equipo de protección mientras los gritos y los fuertes golpes metálicos seguían resonando desde el acantilado.

Los Capitanes Glory y Auddyr ya estaban vestidos con una armadura ligera y habían vuelto a sus sentidos, ambos un poco avergonzados por su pobre respuesta a la situación.

“Capitán Auddyr. La armadura de este brazo no es algo que un transeúnte tendría, es una vestimenta militar. ¿No dijiste que tu división estaba estacionada en el acantilado?” Grité cuando el campamento se había vuelto ruidoso por la actividad.

El capitán, una vez de cara hosca, palideció de horror mientras estudiaba la armadura una vez más. Justo cuando estaba a punto de saltar por el acantilado, lo sujeté por su gargantilla de metal que protegía sus hombros y pecho. “Quédate aquí hasta que la división esté lista”.

“¡Suéltame! ¡Mis soldados están bajo ataque sin su líder!” El Capitán Auddyr siseó, sin rastro de su antiguo yo altivo y sereno.

Apretando más fuerte, lo acerqué. “Capitán. Si entras solo y mueres, tus soldados estarán en una peor posición de lo que están ahora.”

Inspeccioné el campamento mientras la Capitán Glory lideraba su división en una formación organizada. La mayoría de los soldados ya estaban preparados y agrupados según su posición. En lugar de un gran grupo, Vanesy había dividido sus fuerzas en unidades separadas, cada una compuesta por sus propias filas de soldados de a pie, aumentadores, arqueros y magos.

Solo por una mirada superficial, los que estaban al frente de cada unidad eran soldados de a pie: humanos y elfos normales con gruesas armaduras y grandes escudos, ya que estarían recibiendo la peor parte de un ataque. A lo largo de los flancos había aumentadores responsables de proteger a los magos y arqueros mientras disparaban flechas y hechizos.

La cabeza, el líder de una unidad, como Dresh, estaba colocada justo detrás de los soldados de a pie, un lugar ideal para dar órdenes y proteger también a los magos.

Vanesy me miró y me indicó que estaba lista. Soltando al Capitán Auddyr, le indiqué que se uniera a su compañero capitán mientras avanzaba hacia la parte trasera, donde se agrupaban los herreros y los cocineros.

Cuando la división comenzó a subir por la empinada pendiente que subía el acantilado, no pude evitar reflexionar sobre quién estaba atacando. Estábamos cerca de la frontera sur de Sapin, donde comenzó el reino subterráneo de Darv. Al principio, mi mente se dirigió inmediatamente a un ataque de bestia de mana, pero el punto de la lesión en el brazo cortado estaba demasiado limpio como para que hubiera sido garras o colmillos. Era posible que fueran atacados por algunos de los bandidos nómadas sobre los que había leído que viajaban por el suelo a lo largo de las partes meridionales de Dicathen. También podría ser un grupo radical que se opuso a la guerra uniéndose a Alacrya, pero no había forma de saberlo con certeza.

“Madam Astera, ¿estará bien aquí?” Pregunté tan pronto como vi a la jefa de cocina que ahora llevaba una armadura plateada.

“No hay problemas aquí. La Capitán Glory ordenó a algunos de los aumentadores que se quedaran para protegernos, pero yo también estoy aquí, ¿recuerdas?” Ella me dio una sonrisa de confianza.

“Tienes razón. Entonces me iré.” Estaba a punto de voltearme hacia el acantilado cuando Madam Astera me agarró del brazo.

“Arthur”, dijo ella, su expresión gravemente seria. “Nunca se puede ser demasiado cuidadoso”.

Le di un rápido asentimiento y le indiqué a Sylvie que saliera. “Espero que practiques lo que predicas”.

‘¿Está bien que me transforme a la intemperie tan pronto?’ preguntó mi vínculo mientras saltaba de mi capa.

‘No es necesario que te detengas ahora. Necesito saber qué sucede allí arriba y rápido.’

El pequeño cuerpo de Sylvie comenzó a brillar y se expandió en forma de un poderoso dragón. Sus escamas de obsidiana brillaban por el sol de la mañana, avergonzando al océano resplandeciente. Sus translúcidos ojos amarillos me miraron con inteligencia y una ferocidad animal. Los fornidos cocineros y los herreros con el torso de barril con brazos tan gruesos como mi torso miraron con reverencia mientras algunos se volcaban como bebés que aprendían a caminar.

Salté a la base del cuello de mi vínculo y me agarré a una punta estriada. Miré por encima de mi hombro una vez más solo para ver la expresión de asombro plasmada en la delicada cara de Madam Astera mientras las grandes alas de Sylvie golpeaban para producir un poderoso vendaval.

Sylvie pateó el suelo y balanceó sus alas una vez más para despegar. Los poderosos vientos producidos debajo sobresaltaron a las unidades de marcha dirigidas por sus cabezas con la Capitán Glory y Auddyr en el frente, pero ya estaba demasiado lejos para distinguir cualquiera de sus expresiones.

Había planeado volar directamente sobre donde debería estar la división del Capitán Auddyr, pero Sylvie se elevó en la capa de nubes en lo alto. ‘Arthur, deberías saber antes de iniciar la batalla que estoy limitada en lo que puedo hacer para ayudar.’

‘¿Estás hablando del tratado de los asura donde no se les permite ayudar?’ pregunté, temiendo no poder luchar junto a mi vínculo.

‘Esa es un área de preocupación sobre la que Aldir me ha advertido, pero no es solo eso. Con el proceso de despertar que el abuelo Indrath me hizo experimentar por mis poderes de éter, todavía tomará un tiempo antes de que pueda ayudarte con cualquier magia. Hasta que mis poderes estén completamente despiertos y bajo control, estaré limitada a lo que puedo hacer físicamente de esta forma. Lamento no haberte dicho antes.’

Acaricié el costado del cuello grande de mi vínculo, reprendiéndome por no tener en cuenta la condición de mi vínculo. Sabía que su entrenamiento fue interrumpido por mí, pero nunca me di cuenta de lo crucial que había sido para ella. ‘No, no lo será. Al menos lo sé ahora.’

No nos llevó mucho tiempo llegar a donde venían los sonidos de la batalla, pero el hecho de que un brazo cortado pudiera navegar por el acantilado me hizo pensar que había algo más. Podíamos escuchar el sonido de una batalla subsiguiente, pero no fue hasta que volamos por debajo de la capa de nubes que bloquean nuestra vista que nos dimos cuenta de la gravedad de la situación en cuestión.

‘Esto no puede ser posible.’ Los pensamientos de Sylvie estaban llenos de incredulidad por lo que se ve a continuación, pero para alguien que había visto las sorpresas que trajo la guerra, solo pude ver esto como un error de cálculo uno severo.

Abajo, en un campo de hierba manchada de rojo y negro con sangre y humo, estaba lo que solo podía ser el ejército Alacryan.

Su fuerza de aproximadamente cinco mil hombres estaba actualmente comprometida con la división del Capitán Auddyr. Los soldados no eran más grandes que los insectos de aquí, pero era fácil distinguirlos. A diferencia del ejército de Dicathen, los soldados Alacryan parecían tener un color estandarizado de rojo oscuro estampado en su armadura gris oscuro.

La espalda de Sylvie se tambaleó en preparación para zambullirse pero la detuve. ‘No. Quedémonos escondidos aquí por ahora.’

‘¿Quedarse oculto? ¿Allí están muriendo aliados y deseas permanecer oculto?’ La ira era evidente en sus palabras, pero sabía que ella ya conocía mis intenciones.

‘No podemos involucrarnos en cada batalla. En este momento, nuestra prioridad es saber a qué nos enfrentamos.’ Mantuve mi mirada fija en la escena de abajo, lamentando no tener ningún pergamino de transmisión para comunicarme con Virion mientras apretaba los dientes para hacer frente a mi inactividad.

‘¿Cómo pudieron llegar hasta aquí sin que lo supiéramos? Puede que todavía no se hayan encontrado con una ciudad importante, pero los enanos deberían haber sabido que un ejército marchaba por sus tierras.’

‘Tal vez lo sabían’, murmuré para mí mismo, tomando nota del débil camino que habían creado durante su marcha. ‘Cambio de planes. Sylv, ¿puedes permanecer oculto y seguir el rastro que hicieron los Alacryans en su camino hasta aquí? Los ayudaré mientras me mezclo como un soldado normal.’

‘¿Qué pasa si te metes en problemas? Estaré demasiado lejos para ayudar.’ pude escuchar la desaprobación en su voz.

‘La división de Vanesy llegará pronto y tengo el mal presentimiento de que aunque los superemos en número, será una batalla perdida para ellos sin mí.’

‘Con más razón para que me quede y te ayude’, Sylvie argumentó.

‘Por favor. Si lo que sospecho es cierto, esta guerra podría no ser tan simple como nosotros contra ellos. Eres el único aquí que puede hacer el viaje y regresar lo suficientemente rápido. Me mantendré a salvo, Sylv.’

‘Bien. Pero en el momento en que sienta que estás en peligro, volveré y te llevaré lejos, estés consciente o no.’ Sylvie dejó escapar un gruñido.

‘Gracias.’ Acaricié mi vínculo antes de dejarme caer de su espalda. El aire frío del invierno se sentía como látigos afilados que me azotan mientras me precipito hacia el suelo. Me alejé intencionalmente de la batalla para no llamar la atención.

Justo antes de aterrizar en un grupo de árboles, envolví mi cuerpo en mana, borrando mi presencia antes de lanzar un hechizo de viento. Con la abundancia de ramas y hojas para frenar mi caída, y la ayuda de la magia para suavizar mi aterrizaje, pude llegar al suelo sin causar demasiado ruido, aunque un poco desordenado.

“Las cosas que hago para mezclarme”, murmuré, recogiendo ramitas rotas y hojas de mi cabello. Permanecí escondido dentro del grueso grupo de árboles hasta que escuché la división de Vanesy llegar.

“¡Tred! ¡Vester! Lleva a tus unidades por el flanco izquierdo. ¡Dirk! ¡Sasha! ¡A la derecha!” La voz de Vanesy resonó con una precisión segura. “¡El resto de nosotros, nos agrupamos con las fuerzas del Capitán Auddyr y golpeamos a esos bastardos Alacryans desde el frente!”

Saliendo rápidamente, alcancé a la Capitán Glory. Por instinto, Vanesy giró sus dos espadas hacia mí antes de darse cuenta de quién era.

“Maldita sea, Arthur. ¡No me asustes así!” ella suspiró. “¿Qué haces aquí de todos modos? Te vi a ti y a tu vínculo salir volando de aquí.”

“¿Y dejar atrás a mi preciosa subordinada?” Yo sonreí. “No. Envié a Sylvie a una misión secundaria igualmente importante.”

“Bueno, es muy tranquilizador tenerte con nosotros, pero ¿tienes alguna idea de cómo una fuerza Alacryan de este tamaño fue capaz de superarnos?”

Sacudí mi cabeza. “¿Qué tal si dejamos algunos vivos para tratar de obtener la respuesta de ellos?”

Los labios de Vanesy se curvaron en una sonrisa malvada mientras levantaba sus dos espadas largas. “Suenan como un plan.”

Los soldados de Vanesy rugieron, hombres y mujeres por igual, cuando llegaron al ejército de Alacryan. Me quedé parado por un minuto, observando cómo el acero se cortaba en carne. Sonaron murmullos indistinguibles de los magos mientras preparaban sus hechizos mientras los arqueros lanzaban ráfagas de flechas detrás de la protección de los aumentadores y soldados de infantería.

Pero mi enfoque estaba en los soldados Alacryans. La sensación incómoda que tuve desde que los vi desde el cielo solo había empeorado cuando comenzaron a tomar represalias.

Por alguna razón absurda, esperaba que nuestros enemigos fueran algo así como los Vritras, monstruos del mal. Sin embargo, al mirarlos, no eran diferentes de nuestros soldados, excepto adornados en gris oscuro y rojo. Este hecho solo me di cuenta mientras miraba fijamente a un soldado enemigo.

Los ojos del soldado se entrecerraron mientras se preparaba para atacar. Tomé una espada manchada de sangre del suelo mientras él corría hacia mí. Cuando traté de sentir qué nivel era su núcleo, me sorprendió no poder leerlo. El soldado extendió los brazos mientras sus dedos se curvaban como garras. De repente, sin siquiera la afluencia de mana para advertirme, los guanteletes de mana en forma de garras gigantescas se manifestaron alrededor de sus manos. Él arremetió con sus garras de mana a una velocidad feroz.

Me agaché, solo para ver una hilera de árboles detrás de mí caerse por la fuerza del ataque de mi oponente. Con la velocidad de su hechizo y el poder detrás de él, solo podía suponer que era al menos un aumentador de núcleo amarillo, tal vez incluso un núcleo de plata.

Contrarresté con un giro hacia arriba con mi espada aumentada cuando una barrera translúcida brilló justo debajo del mago, protegiendo el área debajo de su pecho, donde había estado apuntando.

‘Qué demonios.’ Gire mi cabeza sobre mi hombro, sintiendo que el hechizo no había venido de él. A unos treinta pies de mí había otro soldado, con las manos extendidas y las cejas fruncidas en concentración. Al darse cuenta de que mi enfoque estaba dirigido a él, sus ojos se abrieron por la sorpresa mientras apuntaba sus manos hacia mí.

El panel translúcido que había protegido a mi oponente inicial se movió y amplió, sirviendo como un muro entre el mago y yo. Nunca había visto a alguien manipular una barrera para tal

eficiencia, por lo que era obvio a quién tenía que sacar primero. Sin embargo, el soldado con garras ya se había repositionado en este momento, dejándome sin opción más que acabar con él.

Dejé caer la espada que había encontrado en el suelo y corrí hacia mi oponente. Justo antes de alcanzar una distancia sorprendente, pisoteé mi pie delantero, conjurando un pilar de tierra justo en frente de los pies de mi oponente.

Esta vez, ya sea porque el mago detrás de mí no había esperado el hechizo o no sentía la necesidad de bloquearlo, no formó una barrera. El aumentador intentó esquivar, pero el pilar aún golpeó sus costillas. Sin embargo, lo que me sorprendió fue el sonido que produjo mi hechizo al impactar; el sonido de huesos rompiéndose debajo de su armadura ahora abollada. ¿Este idiota no aumentó su cuerpo?

Crujiendo los dientes con una expresión de dolor, el aumentador ignoró su evidente herida y corrió hacia mí con sus garras de mana. Con mis puños envueltos en electricidad, me encontré con su golpe de frente, esperando que él respondiera o usara otro hechizo, pero no lo hizo. Mi puño vestido con un rayo destrozó sus garras de mana y se rompió la muñeca al impactar.

No pude terminar con él, mi curiosidad se apoderó de mí. Era alguien que no representaba una amenaza real para mí, pero algo sobre cómo él, cómo peleaban, no tenía ningún sentido. Pensé que el oponente frente a mí era un aumentador experimentado, pero su cuerpo ni siquiera estaba protegido por el mana. Si no fuera por la barrera que protegía su mano en el último minuto, su brazo habría sido arrancado.

El soldado aumentador estaba sobre una rodilla, su brazo izquierdo colgando a su lado. Un destello de incredulidad y asombro fue escrito en su rostro antes de que el soldado chasqueara la lengua, volviendo su mirada hacia el soldado que lanzaba la barrera. “¡Oi, escudo!” él ladró. “¡Mejora total del cuerpo, ahora!”

## Capítulo 153 – Un soldado normal

Múltiples batallas ocurriendo a la vez, el sonido del metal chocando y los hechizos disparándose resonando en el aire. El olor a humedad de la madera en llamas abrumaba todos los demás olores cuando una delgada capa de humo nos rodeaba.

Sin embargo, a pesar del caos, mi batalla con el aumentador parecía confinada, casi aislada, como si los soldados que nos rodeaban nos dejaran en paz deliberadamente. Si las personas cercanas estaban demasiado concentradas en sus propias peleas o si había algún tipo de ilusión, no podía decirlo, pero me dejó con más preguntas.

Solo por el breve intercambio que tuve con este aumentador y su ayudante, ahora a solo unos metros de distancia, pude ver que sus tácticas de combate eran fundamentalmente diferentes a las nuestras. El mago manifestó un delgado velo de mana alrededor del cuerpo del aumentador a su orden. Mientras las lesiones de mi oponente permanecieron, ya no parecía fatigado cuando se levantó de su rodilla con renovado vigor.

Con un clic de su lengua, apartó sus ojos de mí y centró su mirada en otra parte. Era obvio que estaba señalando a alguien más, pero estaba mirando en una dirección diferente de donde estaba el mago que lo había protegido.

Asintiendo severamente, su mirada volvió a mirarme. Mana envolvió sus manos en la misma forma en forma de garra que antes y justo cuando se preparó para atacar, el débil silbido se hizo más fuerte detrás de mí y confirmó mi sospecha.

Recordando mi entrenamiento de interpretación de mana con Myre en Epheetus, tuve la tentación de activar Realmheart para terminar esto rápidamente, pero decidí no hacer nada que llamara demasiado la atención.

Me di la vuelta a tiempo para ver una ráfaga de fuego lanzándose hacia mí. Condensé un huracán alrededor de mi mano como un taladro, dispersé el hechizo de fuego solo para alejarme del golpe del aumentador inmediatamente. Las raíces cubiertas de musgo cercanas se incendiaron por las ascuas dispersas del hechizo del mago. El una vez exuberante claro dentro del bosque se estaba convirtiendo en un pozo de sangre y fuego a medida que más y más soldados en ambos lados comenzaron a acumularse en el suelo.

Los movimientos del aumentador fueron bastante concisos y bien coordinados a pesar del terreno irregular, pero años de combate contra Kordri habían hecho que sus ataques parecieran lentos. El aumentador aterrizó hábilmente, sus garras de mana solo golpearon el aire.

“Él estaba en lo correcto. No eres solo un soldado de infantería”, escupió mientras se daba la vuelta para prepararse para atacarme una vez más.

‘¿Era solo capaz de usar esas garras de mana?’

“¿Él?” Le pregunté, desconcertado sobre quién podría haberle dado esta información.

Él permaneció en silencio y corrió hacia mí, usando un estaca de árbol como punto de apoyo para saltar con sus garras de mana preparadas para atacar.

Me posicioné para enfrentar el asalto de frente, pero cuando sus garras estaban a solo centímetros de mi cara, retiré mi puño y me balanceé hacia la izquierda. Conduje mi puño hacia las costillas abiertas del aumentador cuando el velo de mana que rodeaba su cuerpo se congregó hacia el área que tenía la intención de atacar.

Mi puño aumentado se encontró con un golpe sordo antes de que la barrera de mana que protegía las costillas de mi oponente se rompiera. Solo la fuerza de mi golpe hizo que el aumentador cayera al suelo, pero cuando volvió a levantarse, solo había una expresión de frustración, no dolor.

Miré por encima de mi hombro, enfocando nuevamente mi mirada en el mago. Con las cejas fruncidas en concentración y las manos temblorosas, me di cuenta de que él había bloqueado mi ataque, no el aumentador. Lo que me confundió y defendió aún más mi sospecha fue cómo los soldados alrededor del mago parecían ignorarlo, aliados y enemigos por igual.

‘¿Hay realmente algo así como una ilusión a nuestro alrededor?’

En ese momento, otra bola de fuego se disparó hacia mí, pero era poco más que una molestia en este momento. El hechizo había venido desde una dirección diferente, pero sabía dónde se escondía el conjurador: a cincuenta pies de distancia, directamente adelante, colocado en algún lugar encima de un grupo de grandes rocas cubiertas de musgo.

“Ella está por allí, ¿verdad?” Pregunté con una sonrisa, señalando en su dirección.

La cara del aumentador palideció pero él permaneció en silencio. Se puso de pie con la ayuda de un árbol cercano a pesar de su fatiga, la desesperación evidente en su cara rugosa. Manteniendo sus profundos ojos fijos en los míos, estampo solo una vez. Tan pronto como lo hizo, varias imágenes del aumentador comenzaron a formarse a mi alrededor, resolviendo mi sospecha: había ilusión o magia engañosa involucrada.

Pronto, había al menos una docena de figuras del aumentador en diferentes poses, muy realistas, todas listas para atacar.

Miré las ilusiones manifestadas a mi alrededor, notando que tanto los soldados de Dicathen como los de Alacryan no sabían lo que estaba sucediendo, y solté una risa sofocada.

“¿Esto es divertido?” gruñó el aumentador, su voz provenía de todos los clones también.

“Lo siento”, suspiré, todavía sonriendo. Mirando hacia arriba, contemplé la docena de aumentadores, todos con brillantes garras de mana que no podían distinguirse entre sí. “Gracias a esta ilusión, puedo liberarme un poco”.

Metiendo mi conciencia profundamente en mi núcleo de mana, activé Realmheart. Una explosión de mana explotó en mí cuando mi visión se desvaneció en un estado acromático. Podía sentir el calor cómodo mientras las runas brillantes fluían por mis brazos y

mi espalda mientras mi largo cabello comenzó a brillar con una punzada de tono plateado en lugar de volverse completamente blanco.

Los clones que alguna vez parecían idénticos en mi estado normal ahora no eran más que racimos de mana con forma de hombre. Todos menos uno parecían ser una masa de partículas de mana blanco. Lo que me sorprendió fue que la ilusión no fue invocada por el mago oculto sino por el ‘escudo’.

Cerrando mi mirada en el aumentador, era obvio por su expresión que él sabía que había algo terriblemente opresor en mí. Gotas de sudor rodaban por su rostro mientras me miraba con perplejidad temerosa. Ignorando su cautela, el aumentador, junto con todos sus clones, corrieron hacia mí.

Al mismo tiempo, el mago conjuró otra explosión de fuego, más grande, esta vez, en sincronía con el asalto del aumentador. Al aumentar mi producción de mana, ignoré las ilusiones del aumentador y apunté directamente a las garras de mana del verdadero aumentador, rompiendo su hechizo. Agarrando fuertemente su mano expuesta, usé su impulso para redirigirlo hacia la explosión de fuego.

Vislumbré los ojos de mi oponente ensanchándose con horror antes de ser golpeado por la mayor parte del hechizo de su aliado.

Varias capas de barreras intentaron proteger al aumentador, pero todas se hicieron añicos por la fuerza de la explosión. Aún así, la vida del aumentador se conservó gracias a eso.

Los clones ilusorios parpadearon antes de desaparecer mientras dirigía mi atención hacia el mago escondido en el árbol.

Sin decir una palabra, levanté mi brazo izquierdo y uní mana en la punta de mis dedos.

“¡Escud....Cayfer! ¡Protege a Maylin!” rugió el aumentador, todavía luchando por levantarse del suelo.

El mago llamado Cayfer al que el aumentador se había referido como ‘escudo’ asintió furiosamente cuando terminé de preparar mi hechizo. Viñedos irregulares de electricidad se enroscaron en mi brazo como una serpiente, reuniéndose en las puntas de mis dedos índice y medio.

Usando mi brazo derecho para ayudar a estabilizar mi puntería, me concentré en el conjurador oculto que ahora era claramente visible gracias a Realmheart.

“Liberación”, murmuré.

La delgada bala de un rayo salió disparada de las puntas de mis dos dedos, atravesando directamente los árboles que se interponían entre mí y el mago oculto.

Las capas de barreras translúcidas que se formaron en el camino de la bala se hicieron añicos instantáneamente hasta que mi hechizo golpeó el grupo de rocas que había estado apuntando.

No hubo un grito dramático o aullido de dolor en la distancia, solo el suave golpe del cuerpo inerte del mago cayendo de la roca.

“¡No! ¡Maylin!” el lanzador de la barrera gritó mientras corría hacia su compañero caído, abandonando su puesto.

Cuando el mago cayó y la concentración de Cayfer se rompió, la ilusión que nos rodeaba desapareció. Como si se hubiera abierto una ventana, el mundo se hizo más claro a mi alrededor y el volumen casi silenciado de la batalla que continuaba se reanudó a toda máquina. No pasó mucho tiempo antes de ser arrastrado por el caos de la batalla.

Liberé Realmheart pero saqué el Dawn's Ballad de mi anillo dimensional. La espada translúcida de color verde azulado brilló cuando la espada se arqueó a mi alrededor, sacando sangre dondequiera que golpeará su objetivo.

La batalla entre las dos partes había durado menos de una hora, pero el suelo estaba lleno de cadáveres y partes del cuerpo: piernas cortadas, cabezas cortadas y brazos cortados que todavía arrojaban sangre.

El frío aire invernal hizo poco para enmascarar el hedor acre de sangre y carne quemada, mientras que la densa variedad de árboles que rodeaban la batalla amplificaba aún más la cacofonía de gritos.

Si bien el número de enemigos era menor, tenían muchos más magos que nuestras divisiones. Los aumentadores con armas impregnadas de mana atravesaron a nuestros soldados de infantería mientras los magos atacaban desde la distancia.

Los enemigos me apuraron en el calor de la batalla, algunos con técnicas únicas como el aumentador con garras de mana que no se veía por ninguna parte: látigos de fuego, armaduras de piedra. Hubo un aumentador enemigo que mató a varios de nuestros soldados conjurando agua por la garganta hasta que se ahogaron.

Sin embargo, nada de eso me hizo la diferencia. Mi mente se adormeció en un momento dado que mi cuerpo parecía moverse solo. Había matado solo a un puñado de hombres, pero ya estaba manchado de sangre. Mi túnica y mis pantalones se pegaron a mi piel, pero no podía decir si era de sudor o sangre.

Las palabras apenas se hablaban en medio de la batalla. Las palabras fueron inútiles. En cambio, los soldados de ambos bandos soltaron gritos primitivos mientras luchaban, embriagados de adrenalina mientras agitaban sus armas.

Mientras sacaba mi espada del pecho ensangrentado de otro hombre, chasqué la lengua. No había nada bueno en esto. La muerte de una bestia era una cosa, pero ambas partes eran del mismo tipo.

Pateé el cuerpo flácido y usé su ropa para limpiar la sangre de mi espada. Había conservado gran parte de mi mana, pero pelear constantemente durante casi una hora había afectado mi cuerpo.

Inspeccioné a los otros soldados cuando la vista de una persona familiar me llamó la atención. Acababa de detener el hacha de su oponente en el suelo cuando su mirada aterrizó en la mía también. Sus labios se curvaron en una sonrisa segura mientras se colocaba para llevar su guante a la cara de su oponente.

Punto de Vista de Cedry...

Me lancé hacia adelante, resbalando y meciéndome fuera del alcance del Alacryan hasta que estuvo abierto. Luego conduje mi guante a su lado, el crujido satisfactorio de sus costillas indicaba que había caído.

“Mier\*/da”, escupió el hombre de ojos estrechos mientras se abrochaba el cinturón, la sangre goteaba de sus labios. Me agarró desesperadamente para evitar caer, sus manos aterrizaron sobre el acolchado de cuero que protegía mis pechos. Con una sonrisa lasciva en sus ojos entrecerrados, usó lo último de su fuerza para arrancarme la armadura.

Rompiéndole la muñeca con una tajada firme, saqué al feo bastardo de su miseria con un firme golpe en la cabeza. No pude evitar sonreír, eufórico y emocionado por la victoria mientras un intenso furor se acumulaba dentro de mí.

Otro tonto intentó escabullirse a mis espaldas, pero esquivé su espada y me di la vuelta. Un pequeño Alacryan barbudo levantó su escudo mientras se preparaba para atacar de nuevo.

Mi corazón latía con fuerza y todo parecía un poco lento como la noche anterior después de diez tazas de cerveza. Balanceé mi puño, aumentando mi cuerpo y mi guante, y golpeé directamente a través del escudo de metal del soldado.

El choque hizo un ring afilado que me picó la oreja, pero la fuerza de mi golpe hizo que el soldado barbudo dejara caer su escudo. No le di tiempo para recuperarse, girando fuera de mi pierna delantera para ganar impulso para un corte circular.

Los ojos del soldado se abrieron cuando trató desesperadamente de levantar su brazo para bloquear mi golpe, pero su brazo protector no se levantó, todavía insensible por el impacto de mi golpe anterior. No pudo levantar su espada lo suficientemente rápido cuando la cuchilla de mi mano alcanzó su prominente manzana de Adán.

El soldado cayó hacia atrás, retorciéndose con las manos alrededor del cuello mientras luchaba por respirar. Después de un gorgoteo desesperado, su cuerpo se sintió flácido ante mí.

Dejé escapar un rugido temible. “Ningún hombre puede menospreciarme aquí. ¡Solo la fuerza es absoluta en el campo de batalla!”

Mi grito atrajo la atención de un portador de hacha cercano. Si bien su cuerpo era mucho más grande que el mío, sus movimientos eran lentos. Cuando se balanceó hacia abajo, su hacha comenzó a brillar de color amarillo mientras que una capa de mana comenzó a extenderse sobre su cuerpo. Al observar la diferente afinidad elemental del mana que rodeaba su hacha en comparación con su cuerpo, parecía que alguien más había lanzado un hechizo para

protegerlo, pero no tuve tiempo para preguntar. No tuve tiempo para sorprenderme. La fuerza es absoluta.

Deseé todo mi mana en mi puño derecho mientras giraba mi cuerpo hacia un lado para esquivar su ataque. Vislumbré mi reflejo cuando la parte plana de su hacha se balanceó; Había una sonrisa eufórica, casi enloquecida, pegada en mi cara.

Usé el impulso de su ataque y paré el hacha al suelo cuando lo vi. Era el chico campesino el que golpeó a todos contra los que había peleado, incluso Madam Astera. Se habló de algunos de los soldados que mencionaron que el niño era una lanza. Me había burlado de la noción ridícula en ese momento, pero mientras estaba aquí, a solo unas docenas de pies de distancia de él y la pila de cadáveres esparcidos a su alrededor, no pude evitar preguntarme si tenían razón.

Finalmente, mis ojos se encontraron con los suyos, pero en lugar de la expresión tranquila y juguetona que había usado durante toda la noche, sus ojos se abrieron cuando pronunció algo desesperadamente hacia mí.

No podía escuchar lo que decía, pero no importaba, le preguntaría más tarde. El portador del hacha todavía estaba luchando para sacar su arma del suelo, cuando sentí un dolor punzante en el pecho.

En un instante, toda mi fuerza y furor se secaron. Mis manos ya no podían apretarse en puños. El suelo de repente parecía más cerca cuando me di cuenta de que me había caído de rodillas. Miré hacia abajo a la fuente de mi dolor, solo para ver un agujero enorme donde solía estar mi pecho.

Intenté instintivamente cubrir el agujero con las manos, solo sentí un dolor ardiente extenderse en mi palma. Aparté mi mirada de mi herida al suelo frente a mí, encontrando mi respuesta allí, un cráter chamuscado a solo un pie de distancia.

Perdí la sensación en mis piernas mientras me desplomaba en el suelo. Me sentía somnolienta y fría, mi último pensamiento era de cuán alto se veía la hierba manchada de sangre desde aquí abajo.

## Capítulo 154 – Cambio de mareas

Punto de Vista de Arthur:

Apreté los dientes al ver el cuerpo de Cedry cayendo flácido en el suelo. El portador del hacha enemigo sacó su arma del suelo y se preparó para balancearse, su arrogante burla exponía sus dientes amarillos, cuando una delgada cuchilla sobresalía de su gargantilla.

Cuando el cuerpo del portador del hacha se desplomó, Jona, el amigo de Cedry, apareció a la vista. Con un tirón firme, sacó su daga ensangrentada del hombre que acababa de apuñalar antes de arrodillarse junto a Cedry.

“Idiota. ¿Qué haces en medio de una batalla?”

Estaba inclinado a dejarlo; eso es lo que Grey habría hecho. Pero me acordé de anoche: la conversación que tuvimos antes de subir a pelear en el escenario, y la noche sin preocupaciones de beber que siguió poco después. Apenas los conocía más que a los enemigos a los que me enfrentaba, pero los sentimientos que habíamos compartido brevemente la noche anterior, aunque medio borrachos, tiraron de mi conciencia, empujándome para que lo ayudara.

Con un molesto chasquido de mi lengua, corrí hacia Jona, que acunaba tiernamente el cadáver de Cedry en sus brazos. Un aumentador enemigo, sacando la punta de su lanza de la cabeza de un soldado, vio a Jona. Incluso debajo de su casco que cubría gran parte de su rostro, era obvio que estaba sonriendo ante su suerte.

Concentrándome en el suelo justo debajo de sus pies, le disparé una punta de piedra al enemigo. El portador de la lanza evitó por poco una herida mortal y cayó al suelo torpemente mientras se agarraba el costado sangrante.

Aumenté la producción de mana en mi cuerpo y corrí hacia el soldado herido. Mientras yacía rodando en el suelo con dolor, pisé su pecho para mantenerlo estable.

Sin piedad, conduje Dawn's Ballad profundamente en la armadura del portador de la lanza y vi la luz apagarse en sus ojos.

Con un movimiento fluido, saqué mi espada y dibujé un arco, deshaciéndome de la sangre de la hoja, antes de tirar de Jona por el cuello.

“Necesitas salir de aquí,” gruñí, sacudiéndolo.

Me miró de nuevo a mí, sus ojos se inundaron de lágrimas. “Cedry, vas a estar bien”. murmuró, su mirada distante mientras se aferraba al cuerpo de la medio elfo como un bebé.

Los agudos silbidos de las flechas entrantes y el débil silbido de los hechizos que se acercaban me llamaron la atención, pero con ambos brazos ocupados no pude hacer mucho. Había sido tacaño en mi uso del mana simplemente por el improbable escenario de

que tendría que luchar contra una de las cuatro guadañas o un retenedor, pero si quería llevar a Jona y Cedry a un lugar seguro, necesitaría gastar más mana del que quisiera.

La voz de Grey resonó en mi cabeza, reprendiéndome, instándome a dejarlos y conservar mi mana para el peor de los casos.

Maldiciendo por lo bajo, golpeé a Jona con un puñetazo firme en su plexo solar. Su cuerpo se contrajo por la conmoción que había agregado para asegurarme de que estuviera fuera de combate mientras lo levantaba sobre mis hombros y usaba mi brazo libre para levantar el cuerpo de la medio elfo debajo de mi brazo.

El delgado cadáver de Cedry pesaba más que el cuerpo de Jona cuando la sostuve por su cintura. No podía hacer nada con sus brazos y su cabello rubio arrastrándose por el suelo, pero el cuerpo inconsciente de Jona parecía ofenderse, sus brazos colgando hacia ella desde mi hombro, como si tratara de levantarla.

Ignorando el deseo progresivo de dejarlos caer al suelo, liberé libremente el mana que había estado conservando. Una sensación embriagadora de poder salió de mi núcleo, extendiéndose a mis extremidades y llenándome de renovada fuerza. Apagando el clamor caótico a mi alrededor, me concentré por completo en el mana que me rodeaba.

Debido a la capa de humo y fuego en expansión, coloqué una barrera en espiral a nuestro alrededor mientras me preparaba para llevarlos de vuelta a la base. Una capa translúcida de mana giraba a nuestro alrededor cuando un torrente de viento y piedra comenzó a formarse en una esfera.

Fortaleciendo mi cuerpo, me aparté del suelo. Inmediatamente, tuve que apretar más fuerte a Jona y Cedry para evitar que se cayeran. La barrera que conjuré se mantuvo fuerte cuando las flechas y los hechizos la bombardearon. Las chispas se encendían cada vez que un enemigo golpeaba mi barrera, desviando o redirigiendo cualquier cosa que se nos cruzara, pero el hechizo estaba constantemente consumiendo mis reservas de mana.

Gracias a la técnica de rotación de mana que aprendí de Sylvia, incluso un hechizo tan superfluo como este podría recuperarse en un período de tiempo bastante corto.

Avancé por el campo de batalla, apretando los dientes para hacer frente al peso de mis dos pasajeros mientras me concentraba únicamente en mantener activa la barrera a pesar de los intensos ataques contra ella.

Mi cuerpo tembló cuando un hechizo particularmente poderoso bombardeó mi barrera, pero me mantuve firme y aumenté la cantidad de mana en la barrera. Los gritos de los soldados enemigos que ordenaban a sus subordinados que me derribaran resonaron en el bosque.

‘Al menos con todos sus conjuradores centrados en mí, Vanesy y sus soldados lo tendrán más fácil,’ pensé.

Tan pronto como salí de la batalla principal, liberé mi hechizo. Inmediatamente, una flecha aumentada rozó mi mejilla, dibujando sangre. La fuerza de la flecha derribó un árbol a mi lado, sorprendiéndome.

Con el cuerpo flácido de Jona hundido sobre mi hombro, tuve que darme la vuelta para ver a quién me enfrentaba. Antes de que pudiera ver a mi atacante, dos flechas más zumbaron hacia mí.

Apenas tuve un segundo para reaccionar, pero eso sería suficiente. Soltando una respiración profunda, murmuré: “Static Void”.

Las flechas mortales estaban a solo unos centímetros de mí cuando liberé la primera fase de la voluntad del dragón. El mundo se quedó quieto cuando incluso los caóticos sonidos de la batalla se hicieron sordos.

En un movimiento rápido, coloqué mi pie derecho encima de una flecha y mordí el eje de la otra flecha. Liberando el vacío estático, mi cuello se sacudió inmediatamente por la fuerza de la flecha en mi boca cuando la flecha debajo de mi pie se enterró en el suelo.

Girando mi cabeza hacia la dirección del atacante, liberé un torrente de mana puro. Por un momento, el cielo de la tarde se oscureció cuando pájaros aterrorizados salieron disparados de los árboles y cubrieron el cielo, sintiendo la intención maliciosa que había soltado.

Me quedé allí por un segundo, mirando el espacio donde creía que estaba el arquero enemigo, su flecha en mi boca, advirtiéndole, de lo que era capaz si se interponía en mi camino.

Mi amenaza tácita parecía haber funcionado porque no había más flechas o hechizos en mi dirección. Volviéndome, corrí hacia el denso bosque, volviendo hacia el borde del acantilado de donde habíamos venido.

“¿Arthur? ¿Qué pasó?” gritó una voz cuando bajé a Cedry y Jona al suelo al borde del campamento.

Levanté la vista para ver a Madam Astera, con sangre en la cara y en su delantal una vez blanco. Al darse cuenta de mi mirada, solo miró para sacudir la cabeza con una leve sonrisa. “No te preocupes, no es mi sangre. Solo estoy ayudando a los médicos y emisores a curar a algunos de los heridos que fueron traídos de regreso.”

Asentí. “Ya veo. En ese caso, cuídala”, señalé a Cedry, “y cuida a Jona.”

Sin esperar la respuesta de la jefa de cocina, me di la vuelta hacia el acantilado, listo para regresar, cuando algo tiró de mi bota.

“¿Por qué? ¿Por qué no pudiste haberla salvado como me salvaste a mí?” La voz ronca de Jona tembló cuando apretó su tobillo.

“No puedo salvar a todos los soldados en una guerra”, respondí, incapaz de mirar hacia atrás y enfrentarlo.

“Mentiroso ... apuesto a que podrías haberlo hecho si realmente quisieras. Eres una lanza, ¿verdad? No estaba seguro hasta que atrapaste esa flecha con tu boca. Por un segundo, pensé que estaba soñando porque la flecha se detuvo en pleno vuelo.”

Apreté los dientes con frustración, no hacia él, sino hacia mí, y liberé mi pierna de su agarre. “Como dije, mi prioridad no es salvar a todos los soldados que encuentro en la guerra.”

“Es posible que no nos hayamos conocido tanto tiempo, pero si Cedry estuviera viva, no hay forma de que ella haya pensado en ti como ‘solo un soldado’, General.” Había veneno entrelazado en el siseo de mi título.

Girándome, levanté a Jona por el cuello de su camisa una vez más y lo acerqué. “Lo siento por tu amiga, Jona, pero saca tu cabeza de tu trasero. Hay enemigos más fuertes de lo que puedes imaginar, más fuertes que cualquier aventurero que probablemente hayas adorado, ¿y quieres que gaste toda mi energía para salvar a todos los que están aquí? Si hago eso, ¿quién los detendrá? ¿Quién detendrá a los líderes enemigos que pueden nivelar una montaña si quisieran?”

El odio y la culpa de los ojos de Jona desaparecieron, reemplazados por la culpa y la tristeza mientras las lágrimas rodaban por sus mejillas. “¿Qué voy a hacer, entonces? Le prometí cuando éramos pequeños. Finalmente iba a cumplir la promesa ... iba a pedirle que se casara conmigo.”

Ante sus palabras me dolía el pecho, retorciéndose en nudos mientras mi respiración se hacía corta y desigual. Luché por mantener la compostura mientras miraba la cara afligida de Jona.

“Me ocuparé de él, Arthur”, susurró Madam Astera, tirando de Jona por los hombros. “Sigue.”

Asentí bruscamente y aparté los ojos de Jona. Volviendo al acantilado, mi mente estaba nublada con pensamientos sobre Jona y Cedry. Los vi pelear, los vi luchar, y los vi reír juntos, pero nunca pensé mucho en su relación.

“Maldita sea”, maldije mientras me abría paso entre la densa variedad de árboles. Los sonidos de la batalla se hicieron más fuertes, pero mis pensamientos se centraron en las últimas palabras de Jona.

El débil silbido de una flecha me devolvió a la realidad. Salí del camino del proyectil y conjuré varios cuchillos de hielo condensado, arrojándolos al arquero enemigo sin romper el paso. El gruñido de dolor del arquero y el golpe sordo de su cuerpo cayendo del árbol sonaron detrás de mí.

Unos metros más tarde, un rayo de electricidad crujió hacia mí. El hechizo era poderoso, pero por la forma en que se ramificó y se debilitó, me di cuenta de que el lanzador no tenía experiencia en la magia desviada. Alejándome, recogí mana hasta la punta de mis dedos una vez más y liberé el hechizo.

A diferencia del rayo de mi atacante, el mío salió disparado como una bala. Sin embargo, justo cuando mi hechizo estaba a punto de golpear su objetivo, una pared de metal se erigió del suelo, desviando el rayo de los rayos inofensivamente hacia el cielo hasta que se disipó.

“Molesto.” Mientras luchaba contra los Alacryans, comencé a ver un patrón. Por cada luchador conjurador o aumentador, parecía haber un conjurador diferente cuyo único deber era protegerlos. El arquero anterior no parecía ser un aumentador, lo que explicaba por qué cayó tan fácilmente.

Debido a que los conjuradores y aumentadores enemigos no estaban enfocados en protegerse mientras luchaban, sus ataques fueron mucho más implacables y descarados.

Mi estado de ánimo se había vuelto agrio desde que dejé a Jona y Cedry en el campamento, y mi temperamento creció a medida que atacaban más y más enemigos.

“¡Bien! ¿Sabes qué? ¡Cuanto más mate, menos morirán mis soldados!” Escupí, revelando una sonrisa amenazadora. “¡Realmheart!”

Los magos y los aumentadores que se escondían ahora sobresalían como pulgares coloridos mientras preparaban sus ataques. A medida que las partículas se reunían a su alrededor, girando en preparación, se hizo muy claro qué tipo de hechizos estaban conjurando, pero necesitaba más tiempo para contrarrestarlos.

Todos los pensamientos de conservación desaparecieron cuando una vez más liberé la primera fase de la voluntad del dragón. El mundo se congeló una vez más y rápidamente evalué los hechizos necesarios para contrarrestar los ataques de doce enemigos diferentes. “Tres ráfagas de fuego, un aluvión de rocas afiladas, flechas aumentadas, un hechizo de rayos, balas de agua condensadas, y uno de los magos planeaba enterrar mis pies debajo de mí para evitar que me moviera. Muy fácil” —murmuré. Como pensé, conjurar la barrera antes para salvar a Jona había llamado mucho la atención.

Los segundos pasaron dentro del reino suspendido de Static Void. Mi cuerpo se sentía más pesado pero no me importaba. Esto no fue nada. Libere Static Void tan pronto como estuve listo y tomé represalias.

Inmediatamente, los hechizos detonaron a mi alrededor, una cacofonía de gritos y lamentos mezclados también. Los soldados enemigos y aliados miraron a su alrededor, confundidos por la repentina explosión.

Mientras respiraba hondo, no pude evitar sonreír de satisfacción. En lugar de cancelar el hechizo del enemigo como Lady Myre me había enseñado utilizando la interpretación de mana, sobrecargué los hechizos de los soldados Alacryans, provocando un mortal contragolpe.

“¡Que tal eso, Jona! ¿Estás satisfecha?” Me puse furioso.

“¡Arthur!” una voz clara me llamó desde atrás.

Mirando sobre mi hombro, vi a la Capitán Glory. Tenía una expresión endurecida mientras sus dos espadas largas goteaban sangre. Su cabello una vez atado se había soltado y estaba cubierto de barro y sangre seca, y su armadura no estaba mejor, pero todavía había un fuego en sus ojos.

“Te ves como una mie\*/rda”. Mis labios formaron una sonrisa dolorida, aliviado de ver una cara familiar.

La esquina de sus labios se curvó en una sonrisa. “Eso no es algo que le digas a una mujer incluso durante la guerra”.

“Lo tendré en cuenta”, me reí entre dientes.

“De todos modos, ¿hiciste eso?” Vanesy preguntó, mirando a su alrededor.

Asentí.

“Estaba probando algo”.

“¿Probar algo durante la batalla? Nunca cambias.” Ella dejó escapar un suspiro. “¿Crees que puedes hacerlo de nuevo?”

“Probablemente”, respondí cuando de repente, los pensamientos de Sylvie se vertieron en mi cabeza. ‘Arthur, estoy regresando.’ Hubo una avalancha de emociones unidas a su mensaje: preocupación, desesperación y miedo.

‘¿Qué pasó? ¿Ya encontraste algo?’ Envió de vuelta a mi vínculo, sus emociones afectaban las mías.

‘No, tuve que parar a mitad de camino...’ Se quedó en silencio por un momento, pero hubo una sombría sensación de presentimiento que hizo que mi corazón latiera más rápido hasta que volvió a hablar. ‘Alguien se dirige hacia ti. Arthur, él es ... él es fuerte.’

## Capítulo 155 – ¿Por qué estoy aquí?

Los latidos de mi corazón se aceleraron y mis palmas se volvieron sudorosas cuando las emociones de Sylvie se filtraron sobre mí, pero no tuve tiempo de descansar; Con sus magos y arqueros cerca sufriendo heridas graves, los aumentadores y soldados enemigos se acercaron rápidamente a nosotros.

“Tenemos algunos en camino. No me pongas los pies fríos ahora”, se rió mi antigua maestra. Su tono alegre no se adaptaba a los gritos y choques de las armas que resonaban en el fondo.

“¿Pies fríos? He estado recibiendo la peor parte de los ataques de sus magos y arqueros, tratando de establecer un patrón en sus ataques”, respondí, sacando el Dawn’s Ballad y enterrando su afilada cuchilla a través de la armadura de un soldado enemigo en un movimiento rápido.

“¿Así fue como pudiste desencadenar esas explosiones justo ahora?” Vanesy preguntó mientras detenía un gran martillo de guerra. Fue convincente ver a mi antigua maestra pelear de cerca sin contenerse. Su estilo de lucha, combinado con su utilización de la tierra y el fuego de una manera única para conjurar el vidrio, produjo una serie de ataques brillantes. Ella fue capaz de crear una capa de vidrio afilado alrededor de sus espadas para extender su alcance, abatiendo enemigos a varios metros de distancia.

“No, eso fue otra cosa”. Saqué mi espada de un enemigo diferente. “Vanesy. Deberíamos terminar esta batalla pronto, o al menos sácalos de aquí.”

“Dices eso como si nosotros” —Vanesy se agachó, evitando por poco la cabeza de un hacha— “estuviéramos prolongando deliberadamente esta batalla”.

Balanceé el Dawn’s Ballad, enviando una aguda media luna de viento al atacante de mi antigua maestra. Con un silbido agudo, la sangre brotó del cuello desprotegido del Alacryan. Solo pudo soltar un suave gorgoteo antes de colapsar en el suelo, con los ojos muy abiertos y frenéticos mientras sus manos apretaban su fatal lesión.

Mi tono se volvió severo cuando respondí. “Admito que mis prioridades pueden haber sido un poco diferentes hasta ahora, pero no hay tiempo ahora. Lleva la batalla a otra parte, lejos de aquí.”

Su frente se arrugó. “¿Que está pasando?”

“Va a venir alguien, alguien tan fuerte, si no más fuerte, que yo. Aleja a todos de aquí para que no queden atrapados en nuestro fuego cruzado.”

El ceño fruncido de Vanesy se profundizó. “¿Nosotros? No digas que ...”

Asentí gravemente. “Por eso estoy aquí, en caso de que algo así sucediera. Aleja a todos de aquí.”

“Sé que eres fuerte, en realidad, no puedo entender lo fuerte que eres en realidad, pero maldición, ¿eso no significa que no puedas usar ninguna ayuda!”

Mis ojos se aflojaron cuando le di a mi antigua maestra una mirada de preocupación, pero permanecí en silencio.

“Mier\*/da”, maldijo mi antigua maestra, inspeccionando el campo de batalla. Ella me miró con una mirada resuelta. “Está bien, pero será mejor que vuelvas con vida o te sacaré del infierno solo para enviarte de regreso.”

No pude evitar soltar un chillido por su ridícula amenaza. “Lo prometo.”

Vanesy dio un paso atrás y me saludó antes de que Torch bajara del cielo. La capitán saltó sobre el halcón llameante y gritó: “¡Dicathens! ¡Retirada!”

Así, la marea de la batalla cambió. Vanesy voló por encima, reuniendo a sus hombres que tal vez no hayan escuchado, pero nuestros soldados ya habían comenzado a retroceder mientras se defendían de nuestros enemigos.

Vi como nuestros soldados se retiraban, reteniendo a los enemigos que intentaban perseguirlos, pero simplemente había demasiados.

‘Está bien’, me dije a mí mismo. Los soldados Alacryans no eran el problema. Las divisiones de Vanesy y el Capitán Auddyr tendrían que arreglárselas.

Guardé el Dawn’s Ballad y me dirigí hacia el borde del claro. Saltando sobre un árbol, conjuré un cojín de viento debajo de mis pies y me dirigí hacia el sur, saltando de una rama a otra.

Un poco más allá del claro, los árboles domesticados, uniformemente separados y mantenidos por leñadores de la ciudad cercana, se volvieron más salvajes y densos. Había grandes árboles sembrados debajo, caídos en tormentas. El duro invierno había despojado gran parte de la corteza, pero por la delgada capa de escarcha en el suelo virgen, parecía que el Ejército Alacryan no había pasado por aquí cuando subieron.

El único sonido que me rodeaba era el susurro de las hojas y los golpes ocasionales de las ramas de la vida salvaje.

‘Sylvie. ¿Estás ahí? ¿Qué tan cerca estás?’

Me encontré con solo silencio por mis repetidos intentos de establecer contacto con mi vínculo. Estaba demasiado lejos, lo cual no debería ser el caso, o me estaba ignorando intencionalmente.

‘¿No eres un chico lindo? ¿Podría ser que estás perdido?’

Me estremecí por la voz desconocida que sonó en mi cabeza, casi cayéndome de la rama en la que estaba encaramado. Girando la cabeza hacia la izquierda y hacia la derecha, traté de localizar la fuente del sonido.

Quería moverme pero mi cuerpo se congeló, no por el frío, sino por un miedo tangible. Una profunda sensación de temor se arrastró como una marea creciente, lenta pero segura, mientras inspeccionaba el área.

Incluso con visión y audición aumentadas, no pude encontrarlo. Sin embargo, sabía que ella estaba allí, su voz alta y ronca todavía rascaba el interior de mis oídos.

‘¿Acaso estás buscando a la pequeña yo?’ su voz aguda chilló dentro de mi cabeza como una cuchilla gruesa arrastrada contra el hielo. Apreté los dientes, tratando de mantener la calma. Mi mente sabía que ella me estaba intimidando intencionalmente, pero mi cuerpo no pudo evitar ser víctima de su táctica.

Su voz parecía venir de todas partes y al mismo tiempo, dentro de mí. Mis extremidades se pusieron rígidas mientras mi corazón latía lo suficientemente fuerte como para salir de mi caja torácica.

Sin pensarlo dos veces, me mordí el labio inferior. Cuando el dolor y el sabor metálico de la sangre se apoderaron de mi lengua, liberándome de las garras de su intención asesina, inmediatamente activé Realmheart.

El exuberante paisaje verde y marrón bañado en tonos grises con solo manchas de color que irradiaban del mana a mi alrededor.

Incapaz de ver ninguna fuente de fluctuación de mana, comencé a dudar de lo que escuché; no, quería dudar de lo que escuché. De repente, un destello de luz pasó por el rabillo de mi ojo como una sombra verde. Era casi imposible seguir el movimiento de la sombra, pero si mantenía mis ojos desenfocados, podía vislumbrar su movimiento.

La sombra verde se detuvo. Desde su ubicación, parecía que estaba dentro del tronco de un árbol a unos treinta pies de distancia.

‘Ojos agudos, niño. Ojos afilados.’ Se movió una vez más, viajando de dentro de un árbol a otro, usando ramas como si fueran túneles, dejando rastros de mana verde enfermizo. Mis ojos se lanzaron, tratando de seguir su movimiento mientras ella soltaba una carcajada que resonaba en el espeso bosque.

“Tus ojos parecen estar girando, querido”, bromeó, con su voz aguda tan ruidosa como en mi cabeza.

“¿Estoy aquí?” ella preguntó, más lejos esta vez.

“¿Que tal aquí?” Su voz chirriante sonó a mi izquierda.

Ella dejó escapar una risita infantil. “Tal vez estoy aquí!”

Su voz parecía volverse más distante que antes. ¿Estaba tratando de evitarme?

“Podría estar allí ...” se burló una vez más, su voz repentinamente vino a varios metros a mi derecha.

“¡O podría estar aquí!” De repente, un brazo salió disparado del interior del árbol en el que estaba encaramado.

No tuve tiempo de reaccionar cuando su mano se apoderó de mi cuello, extendiendo un dolor punzante en mi cuello y garganta. Fui levantado en el aire, sostenido por mi cuello, cuando la fuente de la voz aguda salió del árbol.

Agarré su brazo huesudo y pálido, manchado de manchas descoloridas mientras trataba de liberarme de su agarre. Llevaba un vestido negro brillante que acentuaba el cuerpo alto y enfermizo de su cuerpo. Prácticamente podía ver sus costillas a través de la delgada pieza de tela que se vería elegante si hubiera sido usada por cualquier otra mujer.

Luché por levantar mi mirada lo suficiente como para ver su rostro, pero lo que me devolvió la mirada fue una máscara de cerámica con una cara de muñeca magistralmente dibujada. El largo y desgredado cabello negro estaba atado en dos coletas detrás de su cabeza con un lazo atado en cada extremo.

“Vaya, qué joven tan guapo eres”, susurró detrás de su máscara, los ojos dibujados me miraron directamente.

Como un rayo de electricidad, un escalofrío me disparó al escuchar sus palabras, haciéndome luchar más. Sentía que mi cuello se marcaba constantemente mientras el dolor ardiente se volvía casi insoportable. Luchando con lo último de mi conciencia, deseé mana en mis palmas.

Con Realmheart todavía activo, podía ver físicamente las especificaciones del mana azul que se acumulaba alrededor de mis manos, convirtiéndose en un blanco brillante mientras formaba un hechizo. Apretando mi agarre alrededor de su muñeca, liberé mi hechizo.

[Absolute Zero]

Inmediatamente me soltó el cuello y apartó su brazo de mi agarre. Al soltarme, me caí del árbol, chocando contra un tronco hueco en el suelo.

“El pequeño cachorro tiene un mordisco”, reprendió desde lo alto del árbol.

Rápidamente me puse de pie, ignorando el dolor ardiente que aún irradiaba de mi cuello, pero la mujer ya estaba frente a mí, mirando a través de los pequeños agujeros para los ojos de su máscara. Su brazo derecho estaba descolorido e hinchado desde donde pude tocarla brevemente con el hechizo.

Ella sacudió su cabeza. “No importa. Solo tendré que ser un poco más estricta en tu entrenamiento.”

Mi cuerpo involuntariamente dio un paso atrás. Ella no tenía intención de matarme; ella solo me quería como una especie de mascota.

“¿Cómo te llamas, querido?” susurró, mirando hacia otro lado mientras enterraba su brazo derecho dentro del árbol detrás de ella.

“Mi madre me dijo que no hablara con extraños, especialmente con los que son tan ... extraños como tú”, respondí, haciendo una mueca de dolor cuando toqué con cuidado la herida en mi cuello. Por lo general, gracias a asimilarme con la voluntad de Sylvia, sentía que mi cuerpo ya estaba sanando, pero la lesión que infligió fue diferente.

“No es para preocuparse. Nos conoceremos pronto”, respondió ella, retirando su brazo del árbol, la herida marcada por mi hechizo no estaba por ninguna parte de su brazo. El árbol del que había sacado el brazo ahora tenía un gran agujero, como si alguien lo hubiera marcado con ácido.

Dio largos pasos, sus piernas marcadas con cicatrices se hundieron en el suelo como si estuviera caminando por el agua. “Desafortunadamente, no tenemos mucho tiempo ya que tengo tareas que terminar. ¿Hay alguna posibilidad de que voluntariamente seas el esclavo de esta bella dama?”

Saqué Dawn’s Ballad de mi anillo dimensional. “Lo siento, tendré que negarme”.

“Siempre lo hacen”. La mujer huesuda dejó escapar un suspiro mientras sacudía la cabeza. “Está bien, la mitad de la diversión es romper la voluntad de un esclavo desobediente”.

Cuando terminó de hablar, el mana del color de las algas podridas comenzó a acumularse bajo mis pies. Inmediatamente, salté hacia atrás, justo a tiempo para evitar un grupo de manos turbias que salieron disparadas del suelo. Los brazos humanoides o mana arañaron el aire antes de hundirse en el suelo corroído.

La mujer inclinó la cabeza pero no pude ver su expresión a través de su inquietante máscara. A través de Realmheart, los hechizos parecían tener un atributo similar a la madera, como Tessia, pero con cada hechizo que conjuraba, dejaba una marca de corrosión.

Deslicé mis dedos por mi cuello ardiente, temeroso de lo que vería en mi reflejo. Más mana verde turbio se reunió alrededor del misterioso enemigo, pero antes de que ella tuviera la oportunidad de terminar su hechizo, disparé una punta de piedra desde el suelo a su lado. Vi como la lanza de tierra se disolvió instantáneamente en el momento en que hizo contacto con ella.

“Solo estás prolongando lo inevitable, querido”, arrulló con su voz alta y ronca que me hizo querer arrancarme los oídos.

Levantó ambos brazos, conjurando más charcos de mana en el suelo y en los árboles a mi alrededor, solo visibles debido a mi visión única.

Mi primer pensamiento fue cómo debería guardar el mana durante esta batalla cuando me di cuenta por primera vez en mucho tiempo que no tenía ninguna razón para contenerme. Lo más probable es que sea una criada o una guadaña, uno de los enemigos clave con los que había pasado años entrenando para luchar en la tierra de los asuras.

Al romper el muro metafórico que había construido para controlar mi mana, sentí una oleada de mana salir de mi núcleo. Las una vez tenues runas que corrían por mis brazos y mi espalda brillaban intensamente, evidentemente incluso a través del grueso manto que llevaba sobre la camiseta.

Partículas de mana en azul, rojo, verde y amarillo salieron de mi cuerpo mientras el mana en mi vecindad giraba y se juntaba, atraído hacia mi cuerpo como polillas al fuego.

“Parece que encontré a alguien especial”, la mujer se desvaneció mientras cruzaba los brazos levantados, invocando su hechizo. Docenas de apéndices de brazos en forma de vid surgieron del suelo y salieron disparados de los troncos y ramas de los árboles cercanos.

Mi expresión permaneció tranquila, su intención imponente ya no me afectaba, mientras las manos desfiguradas de mana me alcanzaban con sus dedos delgados. Un pequeño cráter se formó en el suelo debajo de mis pies cuando corrí hacia la delgada bruja de una mujer, ignorando su hechizo.

Me agaché y me balanceé, esquivando las manos parecidas a una enredadera que seguían mi movimiento, sin romper mi paso cuando llegué a la bruja. Estaba a solo centímetros de distancia, pero la mujer ni siquiera se estremeció, confiada en el aura que había disuelto mi hechizo anterior.

“Absolute Zero”, susurré, uniendo el hechizo completamente alrededor de mi cuerpo.

Las oscuras manos verdes que se congelaron pulgadas antes del contacto se convirtieron en una estatua inquietante a la que solo los filósofos podían darle sentido.

Mi primer instinto fue golpearle con Dawn's Ballad, pero tenía miedo de que mi espada terminara como la lanza de piedra, así que di un último paso, justo antes de sus pies, y deseé que el aura de hielo se formara en un guante como una garra alrededor de mi mano izquierda, como había hecho el aumentador al comienzo de mi batalla anterior. Cuando mi hechizo chocó con su aura, una nube de vapor siseó, bloqueando mi visión.

Solo tomó una bocanada de aire darse cuenta de que el vapor era tóxico. Mi cuerpo reaccionó de inmediato, dejándome de rodillas en un ataque de tos cuando mis entrañas y mi piel comenzaron a arder. El gas tóxico que me rodeaba ya había derretido gran parte de mi ropa, dejando al descubierto las runas en mis brazos. Fue la decoloración de las runas doradas lo que me sacó de mi aturdimiento.

Las runas, impartidas en mí por Sylvia y el símbolo mismo de cómo comenzó todo esto me sacaron del frío agarre de la oscuridad.

Inmediatamente creé un pequeño vacío para aspirar las toxinas de mis pulmones abrasadores. Ayudó, pero sin aire para respirar y sin el oxígeno de mis pulmones, me quedé con solo unos segundos hasta que me desmayé.

La niebla, tan tóxica como era, me cubrió de los ojos de la bruja. Ella había asumido que ya me habría desmayado, o peor, así que aproveché esa oportunidad. Localizando su firma de

mana con la ayuda de Realmheart, esperé la oportunidad correcta de atacar mientras luchaba contra la falta de voluntad de mi cuerpo para permanecer consciente.

Los segundos parecieron horas, recordándome el tiempo que pasé con mi conciencia en el orbe del éter, cuando finalmente se acercó lo suficiente. Si bien no debería ser capaz de sentir la fluctuación de mana a mi alrededor por los efectos de Mirage Walk, solo podía rezar para que no pudiera ver el tenue resplandor de mi espada.

Con el último bit de energía, activé el vacío estático, deteniendo el tiempo a mi alrededor cuando exploté sobre mis pies y la golpeé con el Dawn's Ballad. Mi espada crujió cuando pareció atravesar el espacio, impregnada de un brillante rayo blanco que parecía casi sagrado cuando solté el tiempo justo antes de que mi espada hiciera contacto con su rostro.

La fuerza de mi balanceo extendió la nube de ácido que nos cubría a los dos, pero incluso sin verlo, supe que de alguna manera había errado mi objetivo. Me estremecí cuando mi mirada cayó sobre la cuchilla de mi mano, o más bien, lo que quedaba de ella. La punta del Dawn's Ballad, forjada por un asura, había sido corroída completamente sin una pulgada de la cuchilla verde azulado. Sin embargo, al ver el leve rastro de sangre en mi espada, dirigí mi mirada a la bruja.

Solo pude ver la punta de su barbilla afilada mientras su cabeza se tambaleaba hacia atrás, un delgado rastro de sangre rodaba por el costado de su cuello. Todo el bosque parecía haberse calmado por el miedo ya que el único sonido que escuché fue el de su máscara en el piso de tierra.

## Capítulo 156 – La batalla de una lanza

“¿Dónde está mi máscara?”

Las manos de la bruja hurgaron sobre su rostro, aún en ángulo lejos de mi línea de visión.

“Mi máscara. Necesito mi máscara,” ella repetía mientras se daba cuenta de que su rostro ahora estaba desnudo. La bruja arrancó su rebelde melena negra, arañó sus coletas y usó su cabello suelto como una cortina para cubrir su rostro. Se arrodilló en el suelo, recogiendo los pequeños fragmentos de su máscara destrozada mientras continuaba murmurando.

Solté respiraciones desiguales mientras me alejaba lentamente por miedo a lo que ella podría hacer. Había usado Static Void con Realmheart activado y, a cambio, la punta de mi espada ya no estaba.

La paja del rebelde cabello negro que le caía sobre la cara crujió cuando comenzó a juntar las piezas rotas en un intento desesperado por recuperarlas. De repente, se agarró a la pila que había reunido tan desesperadamente, arañando el suelo junto con ella.

“¡Mi máscara!” ella chilló, agarrando los fragmentos hasta que sus manos sangraron.

Al observar las partículas de mana que se congregaban para formar un aura verde turbia a su alrededor, no tuve tiempo para pensar.

Las débiles partículas purpuras éter comenzaron a vibrar cuando activé Static Void una vez más. Ignorando la protesta de mi cuerpo, me apresuré a golpear a la bruja antes de que el aura corroída la envolviera nuevamente.

Con el tiempo detenido, podría cerrar la brecha sin temer que ella pudiera reaccionar ante mí, pero a diferencia de mi intento anterior, no podría utilizar el mana en la atmósfera, solo las escasas reservas que me quedaban en mi núcleo.

Vides dentadas de color blanco crujió alrededor de la hoja verde azulado de mi espada cuando corrí hacia la bruja. Con el hechizo considerablemente más débil que mi ataque anterior, una sensación de duda comenzó a aparecer dentro de mí.

Libere el arte del mana que congela el tiempo justo cuando la punta plana de mi espada se enterró en la abertura del aura verde justo por encima de su rodilla izquierda. La sensación siempre familiar del metal perforando la carne fue acompañada por el crepitar de la electricidad que se extendió por el cuerpo de la bruja. Sin embargo, la sangre que goteaba de su herida no era el mismo rojo que salía de su mano, sino más bien un verde fangoso.

El sitio donde la herida debería haber sido siseada cuando la turbia sangre verde comenzó a congelarse alrededor del Dawn's Ballad.

Cuando la bruja levantó la mirada del suelo, con el cabello espeso y raído, me reveló lo que había estado tratando de ocultar tan desesperadamente.

Tiré de Dawn's Ballad, deseando nada más que retirarme. No era solo su piel nudosa que parecía más envejecida que la corteza de los árboles centenarios que nos rodeaban, o las dos

rendijas estrechas entre sus mejillas hundidas. Ni siquiera sus delgados labios correosos eran más oscuros que su cabello o sus dientes dentados manchados de amarillo.

Fue su mirada espeluznante, que irradiaba del par macabro de ojos deformes, lo que me llenó de una sensación de temor. A diferencia de cualquier monstruo o bestia que haya enfrentado desde que vine a este mundo, sus ojos oscuros y huecos que parecían haber sido arrancados y empujados hacia el interior de su cráneo me hicieron preguntarme si este era el tipo de demonio que surgió de las profundidades del infierno.

“Ahora que me has visto en este estado, me temo que no puedo tenerte como mascota”, murmuró, casi susurrando mientras agarraba mi espada con una de sus manos ensangrentadas.

Hice una mueca involuntaria mientras hablaba. Mi mente dio vueltas cuando intenté débilmente sacar a Dawn's Ballad de su alcance, tratando de averiguar qué hacer en esta situación.

Cuando aparté la mirada de su mirada aterradora, vi con desesperación cómo su aura casi había envuelto todo su cuerpo.

Incapaz de reunir la fuerza para activar Static Void nuevamente, miré hacia mis piernas. Todavía podía escuchar la voz de Lady Myre, advirtiéndome que no volviera a usar Burst Step. Al levantar la vista, la turbia nube verde se extendió lentamente hasta que solo quedaron brechas débiles del ancho de una pluma.

Tomé mi decisión.

Soltando mi preciosa espada, solté un fuerte suspiro para prepararme para el dolor que pronto vendría. Al igual que los pistones de un motor en mi viejo mundo, el mana estalló en músculos específicos en progresión con una sincronización precisa en el lapso de un milisegundo, lo que permitió que mi cuerpo parpadeara casi instantáneamente desde mi posición original.

Apreté el dolor entumecedor en la mente que se sentía como si los huesos de la parte inferior de mi cuerpo ardieran lentamente dentro de un fuego, y apuñalé mi mano a través del débil abismo en su aura. Incluso con mi mano fusionada con Absolute Zero, los efectos deteriorantes de sus defensas se filtraron en mi mano al contacto con su piel.

La bruja dejó escapar un gruñido de dolor mientras trataba de alejarse, pero mi agarre alrededor de su brazo derecho se mantuvo fuerte.

La carne de mi mano desnuda pronto se volvió dolorosamente roja a medida que más y más capas de carne comenzaron a corroerse. Sin embargo, los efectos de mi hechizo mostraron signos de que estaba funcionando. Su brazo derecho, que había estado agarrando mi espada empalada en su muslo izquierdo, se volvió de un color oscuro y enfermizo. A diferencia de la congelación que ocurrió en la naturaleza, su brazo comenzó a congelarse desde donde la estaba agarrando en lugar de desde sus dedos. Ya no podía mover su brazo ya que las capas de piel y tejidos se habían congelado.

Antes de que los efectos de Absolute Zero pudieran extenderse a su cuerpo, la bruja se aferró a su brazo congelado con la otra mano, arrancando la extremidad completamente del hombro.

Un dolor agudo y ardiente se extendió de mi mano, recordándome la lesión que había sufrido a cambio de su brazo cortado, que se rompió como un cristal cuando lo dejé caer al suelo.

No estaba seguro de si era algo bueno o no, pero mirando hacia abajo, la herida se veía peor de lo que se sentía. Casi como si la piel de mi mano izquierda se hubiera sumergido en una masa de ácido, se formó pus amarillo en la carne cruda de mi mano, enviando una oleada de dolor incluso con la más leve contracción.

Arrancando un trozo de tela al final de mi manto, lo envolví suavemente alrededor de mi mano herida, manteniendo mi mandíbula apretada durante todo el proceso.

“¿Cómo te atreves!” la bruja gruñó. Con un fuego desquiciado en sus huecos ojos verdes, se arrancó mechones de su grueso cabello negro para revelar un pequeño muñón justo por encima de su frente.

“¿Soy un Vritra! ¡Me aseguraré de que sientas las consecuencias de hacer que una dama pase por tal ... desgracia!” ella gritó mientras se arrancaba más cabello destrozado. “¡Derretiré tus extremidades y te guardaré como un trofeo! ¡Te cortaré la lengua y te alimentaré a través de un tubo para que solo puedas soñar con morir!”

“¿Oh? Tendrás que ser, por lo menos, una guadaña para pensar en hacerlo,” resoplé, esperando que mordiera el anzuelo.

“¿Una guadaña? ¿Una guadaña?” aulló, cojeando hacia un árbol cercano con el Dawn's Ballad aún empalada en su rodilla izquierda. “¡Eliminaré a esa condescendiente mujer de la cara de Alacrya y tomaré su lugar! ¿Solo porque es un poco atractiva y sus gruñidos la adulan, cree que es mejor que yo? ¡Le mostraré lo degradante que es ser su criado!”

Recordando cómo la bruja había curado su mano antes sumergiéndola dentro de un árbol, ignoré los gritos de protesta de mis piernas y corrí hacia ella.

Ella balanceó su único brazo, liberando una ráfaga de humo que casi me derritió los pulmones.

Activé Burst Step una vez más, esquivando el humo venenoso y cerrando la brecha en un abrir y cerrar de ojos. Zarcillos de relámpagos negros se enroscaron alrededor de mi brazo derecho. En lugar de intentar romper su aura corrosiva y arriesgarme a mutilar otra mano, agarré el mango de mi espada todavía incrustado en su muslo. Actuando como conductor, las ramas de la electricidad se enroscaron en mi espada en el cuerpo de la bruja.

Su cuerpo inmediatamente se puso rígido y se sacudió en un ataque de convulsiones por la corriente de rayos que pasaba por su cuerpo. Podía verla tratando de defenderse, pero sentí esperanza cuando sus ojos huecos retrocedieron.

Su cabeza se contrajo pero aún había fuerza en ella mientras sus ojos brillantes volvían a enfocarse lentamente. La nudosa cara de la bruja se quebró como tierra seca cuando manchas de piel chamuscada se extendieron por su cuerpo.

Por favor, solo muere, supliqué en mi cabeza ya que mis reservas de mana decrecientes me hicieron temer por la posibilidad de una reacción violenta.

De repente, fui arrancado de la bruja. Como si me hubiera pinchado con una marca de hierro, un dolor punzante irradió de mi hombro cuando me enviaron a caer al suelo. Sin mirar atrás, cubrí mi mano con un aura helada y extendí la mano sobre mi hombro para sacar los dedos de mana que había conjurado.

La bruja una vez más estaba tratando desesperadamente de alcanzar un árbol cercano, a solo unos metros de distancia, cuando conjuré una pared de tierra.

A pesar de la gruesa pared que la rodeaba, ella continuó con su paso tambaleante, sin interrupciones. El aura verde que la rodeaba, a pesar de haberse debilitado debido a mi ataque anterior, aún logró disolver fácilmente el muro.

No tuve más remedio que confiar en Burst Step una vez más para evitar que curara sus heridas cuando una voz demasiado familiar sonó en mi cabeza.

‘¡Arthur!’ Sylvie grito mientras su gran cuerpo proyectaba una sombra sobre mi cabeza.

‘Justo a tiempo’, respondí, mi voz sonaba tensa incluso en mi cabeza. Recogiendo la mayor cantidad de mana que mi cuerpo permitiera sin sucumbir a los duros efectos de la reacción violenta, conjuré un torrente de viento debajo de los pies de la bruja.

“¡Captúrala!” Rugí mientras enviaba a mi oponente en espiral en el aire hacia mi vínculo.

Sylvie inmediatamente se zambulló y agarró a la bruja usando sus largas garras. Con el estado debilitado de la bruja, su aura tuvo poco efecto en mi vínculo. Sus escamas blindadas la mantenían protegida el tiempo suficiente para que se elevara hacia el cielo.

Los dos se perdieron en las nubes mientras Sylvie continuaba cargando al Vritra.

‘Ha perdido el conocimiento’, dijo Sylvie, la transmisión mental sonaba distante y amortiguada.

‘Tírala aquí, transmití’, todavía en el suelo.

‘Haré un poco más que soltar’, soltó un gruñido.

Después de meditar solo un poco más de tiempo para un último hechizo, luché hasta mis pies, mis piernas temblorosas apenas me mantenía en pie.

Con mi brazo bueno levantado, convergí mana para formar la cabeza de una lanza. Las runas en mis brazos parpadearon y se atenuaron, pero aún permanecieron, lo que me ayudó a utilizar la mayor cantidad de mana posible en la atmósfera. Pude sentir que la temperatura bajaba cuando la lanza de hielo se expandió al tamaño de un árbol.

Mientras condensaba constantemente el hielo, la pica grotesca que había conjurado tomó forma en una poderosa lanza lo suficientemente grande como para ser empuñada por un titán. La lanza cambiaba continuamente, refinándose aún más a medida que la condensaba y la moldeaba con el mana circundante.

Sintiendo que mis piernas cedían, rápidamente levanté el suelo a mi alrededor para sostener mis piernas, plantándome en el suelo con una férula de tierra.

Comprimido y afilado para que el hechizo que alguna vez fue del tamaño de un árbol ahora fuera solo unos metros más largo que yo, la lanza de hielo, todavía suspendida en el aire, brillaba como el cielo durante la Constelación Aurora que ocurría cada década.

El sabor del metal llenó mi boca mientras la sangre me bajaba por la barbilla, y mi cuerpo me advirtió del miserable estado en que me encontraba.

Momentos después, vi a la bruja. La una vez poderosa Vritra que parecía casi intocable se precipitaba como un fragmento de meteorito. Sylvie debe haberla derribado por la velocidad que estaba cayendo en picada hacia mí; Le tomó solo unas pocas respiraciones para estar lo suficientemente cerca como para calcular dónde aterrizaría.

El cuerpo destrozado del Vritra se desplomó justo en la punta de mi lanza, e instantáneamente, mi cuerpo se sacudió por la fuerza.

Podía sentir el soporte que había conjurado desde el suelo ceder cuando la lanza se enterró en el cuerpo de la bruja.

Con la fuerza restante que me quedaba en las piernas, me las arreglé para saltar antes de quedar atrapado en la peor parte del impacto del Vritra con mi lanza.

La explosión de rocas y árboles astillados bombardearon mi espalda cuando resonó una explosión atronadora, resonando en todo el bosque y sacudiendo cada árbol en las cercanías.

Caí dentro y fuera de la conciencia mientras caía al suelo, mi cuerpo golpeaba viejos troncos y ramas y todo lo que había en el bosque antes de que el tronco de un gran árbol finalmente me detuviera.

‘¡Espera, papá!’ Sylvie gritó.

‘Pensé ... estaba debajo de ti ... para llamarme ... Papá,’ dejé salir, mi conciencia vacilaba.

Ella permaneció en silencio; Solo podía sentir las emociones desenfrenadas que se escapaban de ella: desesperación, culpa, ira, tristeza.

Con mi percepción del tiempo poco confiable, no podía decir cuánto tiempo le había tomado a Sylvie llegar aquí, pero su gran hocico negro se cernía sobre mí cuando me di cuenta de que estaba a mi lado.

Sus ojos amarillos translúcidos estaban llenos de lágrimas mientras abría lentamente la mandíbula. Mi vínculo dejó escapar un suave aliento, pero en lugar de aire, una brillante niebla púrpura me envolvió.

La cacofonía de dolores que tenía sobre todo mi cuerpo pronto se apagó cuando la calmante niebla se filtró en mí.

“Vivum”, murmuré débilmente.

‘No hables’, me regañó mientras continuaba curándome.

‘Igual que tu abuela.’ Logré una sonrisa débil. ‘Para ser un dragón de aspecto tan aterrador, tus poderes resultaron ser bastante ... dóciles.’

Una leve sensación de diversión surgió en mi vínculo ante mi comentario: ‘Si tienes la energía para un humor tan flojo, estoy segura de que estarás bien.’

‘Por supuesto; ¿Quién crees que soy?’

‘Un niño imprudente e idiota que no tiene sentido de autoconservación’, gruñó mientras cerraba la mandíbula. ‘¡Te advertí que el enemigo venía hacia ti, pero aun así decidiste que era necesario luchar contra ella por tu cuenta!’

Soltando un ataque de tos, acaricié suavemente el hocico de mi vínculo.

Lo siento. Al menos se acabó, se acabó, ¿verdad?

“Compruébalo por ti mismo”, dijo Sylvie en voz alta, el timbre suave y apacible en su voz calmante después de escuchar muchos de los gritos de la bruja.

Me apoyé en la base del árbol con el que había chocado usando mi codo mientras mi vínculo se movía hacia un lado.

A menos de cincuenta pies de distancia había un cráter del tamaño de una casa con una fina capa de polvo aún aparente. En el centro de la gran depresión estaba la lanza de hielo enterrada a medio camino en el suelo cuando el cuerpo sin vida de la bruja yacía colgando en el aire, la lanza atravesó su pecho.

El vapor todavía siseaba del cuerpo de la bruja mientras su piel corrosiva intentaba comerse el hielo, pero fue en vano.

Ella estaba muerta.

## Capítulo 157 – La Cima del Pináculo

Capitán Jarnas Auddyr:

“Ulric”, susurré, indicándole que se fuera a la izquierda mientras me agachaba detrás de un tronco caído. El gran aumentador reunió en silencio a su pequeño equipo de cinco magos y comenzó a abrirse paso entre los densos árboles.

“Brier.” Incliné la cabeza en dirección al pequeño camino a nuestra derecha, señalando a mi otro líder y a sus tropas que me siguieran. Brier asintió en respuesta mientras desenvainaba sus dos dagas dentadas. El aumentador bien construido navegó rápidamente a través del denso bosque, su paso largo y confiado. Lo seguí detrás de él y sus tropas unos pasos atrás con mis dedos colocados ansiosamente en el agarre de mi artefacto, listos para atacar.

Llegué a estar agradecido por el viento gélido que constantemente aullaba a través de los árboles, balanceando las ramas y despojando su follaje. Sirvió para cubrir el sonido de nuestros pasos mientras nos adentrábamos en el bosque.

Los despejes eran frecuentes, pero alejé a mis tropas de ellos, en caso de que estuviéramos expuestos a este gran peligro que la Capitán Glory me había advertido. Reprimí la necesidad de burlarme de su ridiculez, creyendo en las palabras de un adolescente que de alguna manera serpenteaba para convertirse en una lanza. Probablemente inventó sus sospechas sobre este poderoso enemigo para poder escapar solo para evitar la batalla.

‘Le aprehenderé a la vista si lo atrapo huyendo,’ pensé. ‘Tal vez mi papel crítico en expulsar a las fuerzas de Alacryan y capturar a la Lanza deshonesto me haga ganar una merecida promoción.’

A regañadientes, seguí a la Capitán Glory cuando ella abruptamente comenzó a ordenar a sus tropas que se retiraran. Fue mi error confiar tan ciegamente en su juicio.

Después de ser informada por la Capitán Glory sobre lo que la Lanza le había ordenado que hiciera, inmediatamente retiré a mis tropas. Ella tuvo el descaro de tirar la batalla y arriesgarse a llevar toda la pelea a los cocineros y médicos de vuelta al campamento, pero yo no era su subordinado.

La batalla se había vuelto caótica después de que las tropas de la Capitán Glory comenzaron a retirarse, dejando solo a mis tropas para luchar. Sin embargo, aprovechando el hecho de que los Alacryans intentaron perseguir a las tropas de la Capitán Glory, fue fácil para mis soldados someter a muchas de las fuerzas enemigas ocupadas.

Mejor aún, la Capitán Glory había recibido sus consecuencias por tener tan poco juicio en medio de una batalla; ella había sufrido una lesión considerable en su costado que me dejó a cargo de ambas tropas. Con mi experiencia como comandante, rápidamente mezclé a las dos fuerzas aliadas desarticuladas y reanudamos la lucha hasta que una explosión resonó un poco al sur de donde habíamos estado luchando.

Inesperadamente, los líderes enemigos comenzaron a ordenar a sus líderes que retrocedieran, dejándonos con una victoria excepcional. El sonido de mis vítores tropas me llenó de una sensación de satisfacción que me recordó lo que significaba ser una figura de poder.

Reanudando mis deberes como el general en funciones a cargo de ambas divisiones, ordené a todos los soldados aptos que recogieran el cuerpo de un aliado y regresaran al campamento. También ordené la recuperación de cualquier soldado Alacryan, si aún estaba vivo, para que pudieran ser interrogados más tarde.

Había querido ir directamente al Consejo y preguntarles sobre lo que había sucedido aquí, pero la Capitán Glory me detuvo. Sospechaba que el chico lanza y el enemigo con el que estaba luchando tenían algo que ver con la explosión y quería que llevara algunas tropas para ver qué sucedía.

Si no fuera por la posibilidad de aprehender al niño por escapar en medio de la batalla y la oportunidad de tomar su lugar como una Lanza, me habría negado.

Quizás las deidades finalmente me estaban recompensando por mi servicio al Rey Glayder y ahora, la totalidad de Dicathen. Me convertiría en uno de los pináculos de poder en este continente.

A medida que avanzábamos hacia el sur, más cuidadosos teníamos que ser con nuestros pasos. Cuando se puso el sol, la niebla comenzó a acumularse entre los gruesos troncos de los árboles, oscureciendo el suelo incluso directamente debajo de nosotros. Más que la posibilidad de un enemigo imaginado, quería atrapar al chico con la guardia baja y romper accidentalmente una ramita podría hacerlo correr y complicar la tarea.

Mis fuentes en el castillo del Consejo me dijeron que Arthur no había aceptado el artefacto otorgado a cada una de las lanzas para mejorar sus poderes, pero ser descuidado sería un error; Por muy cobarde que sea, el chico seguía siendo una Lanza, después de todo.

Brier, mi mano derecha, se detuvo y, sin decir nada, me indicó que fuera. Al pasar junto a los soldados de su unidad, llegué frente a lo que parecía haber sido un árbol.

Mirando el lodo oscuro acumulado en el centro del tronco del árbol, lentamente extendí la mano cuando Brier apartó la mano. Mis ojos se entrecerraron cuando le lancé una mirada a mi subordinado, pero Brier simplemente negó con la cabeza y hundió un cuchillo de repuesto atado a su muslo en el charco.

Con un leve silbido, la hoja del cuchillo se había disuelto por completo en cuestión de segundos. Dirigiendo mi mirada al resto del árbol que se había caído hace poco, lo señalé, asegurándome de que este ácido fuera lo que lo causaba.

Brier asintió en respuesta y continuamos nuestra caminata hasta que uno de sus hombres, o mejor dicho, una mujer, señaló algunos árboles más con la misma corrosión en el medio de sus troncos. Algunos árboles seguían en pie, con el ácido solo haciendo un pequeño agujero, mientras que otros se derritieron hasta las raíces.

El fuerte ‘chasquido’ sobre nosotros hizo que todos giráramos inmediatamente hacia el sonido. La mujer apuntó rápidamente una flecha en su arco e instantáneamente disparó.

La flecha golpeó con precisión la fuente del sonido ... una rama. Soltando un fuerte suspiro, estudié la rama que había caído, solo para darme cuenta de que había partes corroídas por el mismo ácido en los árboles. Le lancé una mirada amenazadora al arquero e inmediatamente ella bajó la cabeza en tono de disculpa. ‘Incompetente’

Señalando a todos a seguir, me quedé cerca de la parte trasera del equipo en caso de que algo fuera a suceder.

Mientras los vientos continuaban golpeando los árboles a nuestro alrededor, el bosque estaba inquietantemente silencioso. No había masticaduras de animales cercanos y aún no había escuchado el canto de un solo pájaro, casi como si todos los habitantes del bosque hubieran corrido por sus vidas.

De repente, un grito de dolor resonó, atravesando los árboles hasta nuestros oídos. La tranquilidad del bosque solo parecía amplificar el sonido cuando todos miraron hacia mí en busca de orientación.

Por el timbre profundo del grito, sonaba como Ulric, pero ¿realmente valía la pena revelar nuestra posición si ya lo habían atrapado? Ya sea que fuera la Lanza o el supuesto enemigo al que se enfrentaba, el elemento sorpresa era una de nuestras únicas ventajas.

Brier, quien era amigo íntimo de Ulric mucho antes de unirse a mi división como líder, me miró con las cejas fruncidas. Sus ojos parecían decir que lo dejaran ir, pero le indiqué que esperara. Separé nuestro equipo de cinco en dos grupos, con Brier en el equipo de tres. Lentamente nos desplegamos con el arquero a mi lado mientras el grupo de Brier avanzaba lentamente hacia el sonido del grito de Ulric.

La densidad de los árboles disminuyó a medida que nos acercamos a un gran claro, con más y más signos del ácido evidente a nuestro alrededor. El suelo debajo se hundió abruptamente, casi haciéndonos caer cuesta abajo en una misteriosa niebla que se hizo más densa a medida que nos acercamos al claro. Con el arquero cubriéndome a mí y a Brier y su grupo unos pasos más adelante a mi izquierda, solté el mango de mi artefacto, Stormcrow, e imbuí de mana para transformarlo en una poderosa alabarda.

Con la neblina verde espeluznante bloqueando nuestra vista y el suelo debajo de nivel, reprimí la tentación de volver con la idea de convertirme en una Lanza y levanté el brazo; levantando tres dedos, conté en silencio hacia atrás.

Tres.

Dos.

Uno.

Brier soltó un rugido y cortó con sus dagas dentadas, desatando un torrente de vientos afilados para disipar la niebla potencialmente peligrosa.

‘¿Qué dem ...’

Mi voluntad de luchar casi desapareció cuando la niebla verde se despejó. Stormcrow casi se me escapó de los dedos flojos cuando nos pusimos de pie, con las mandíbulas flojas, en la escena a solo unos metros más adelante.

Nos habíamos tropezado sin saberlo al borde de un enorme cráter. En el centro había una lanza enorme e impresionante que hizo que mi artefacto invaluable, transmitido por mi familia por generaciones, pareciera un palillo usado. Y empalado era lo que parecía ser un demonio larguirucho como un diablillo.

El suelo chisporroteó debajo del monstruo suspendido con el mismo ácido turbio que goteaba de su cuerpo grotesco. Un leve silbido sonó desde el demonio mientras la niebla verde continuamente vomitaba de su herida abierta, pero sin duda estaba muerta.

Pero quizás lo único más llamativo que la escena de abajo fue la del dragón de obsidiana que dormía casualmente al lado del niño desplomado contra un árbol al otro lado del cráter, un niño que no podía ser otro que Arthur. Si no hubiera sido por el hecho de que había visto al dragón cuando Arthur fue nombrado caballero por primera vez como una Lanza, el miedo que actualmente se apodera de mi pecho podría haber exprimido la vida de mi corazón.

Por un segundo, pensé que tanto el niño como su vínculo habían muerto durante la pelea, pero el constante ascenso y caída del cuerpo del dragón dijo lo contrario. Aparté mi mirada del dragón negro para ver a Ulric en el suelo al otro lado del cráter. Sus tropas, menos una, estaban acurrucadas a su alrededor, cuidando los muñones donde solían estar su brazo y pierna izquierda.

‘Quizás el niño murió en la batalla,’ pensé, esperanzado. Evalué la situación lo mejor que pude desde esta distancia. Era difícil ver el estado del niño desde aquí, pero por la respiración irregular de la bestia imponente a su lado, es seguro decir que ambos habían sufrido algún tipo de daño.

Aflojé mi agarre alrededor de Stormcrow. “Recuperen el cuerpo del General”.

Brier le indicó a uno de sus hombres que avanzara cuando Ulric, que ahora se encontraba donde estábamos, agitó su único brazo.

“¡No lo hagas!” Ulric y sus tropas gritaron, pero el subordinado de Brier ya había saltado al cráter para dirigirse al otro lado donde estaba Arthur.

De repente, justo cuando el subordinado de Brier pasaba velozmente por el larguirucho demonio, un tentáculo turbio surgió de su cuerpo y se aferró a su tobillo.

El soldado aulló de dolor, pero en lugar de tirar de su cuerpo, el tentáculo le cortó el pie que estaba protegido en mana, enviándolo al centro del cráter. El brazo del soldado aterrizó dentro del charco de lodo verde y casi de inmediato, el ácido se abrió paso a través de su armadura y carne hasta que ni siquiera quedó hueso.

El soldado, que había estado gritando de agonía, acunó el muñón de su brazo cuando el tentáculo que lo había agarrado antes arrastró el resto de su cuerpo al charco.

Nos quedamos allí en silencio, horrorizados, los únicos sonidos provenían del ácido que atravesaba el cuerpo del soldado y el arquero se encogía detrás de mí.

“¡No te acerques a ese monstruo!” Ulric resopló, su voz trabajaba por el dolor. “E-El General dijo que no atacará si mantienen su distancia”.

“¿Que está pasando?!” Rugí, perdiendo la compostura. “¿Dame un informe!”

“N-No sabemos exactamente, Capitán!” una de las tropas de Ulric farfulló. “Percibimos fluctuaciones de mana cerca, así que exploramos el área cuando el Líder Ulric y Esvin resbalaron y cayeron por el cráter. El jefe Ulric pudo distinguirlo, pero Esvin ...”

“¿Ese monstruo sigue vivo?” Pregunté, dando un paso atrás en caso de que otro tentáculo brotara de su cuerpo.

“No, no lo está.”

Gire mi cabeza hacia la fuente de la voz ronca, solo para ver que el niño estaba despierto. “¡Tú!” Levanté Stormcrow, apuntando a Arthur. “¿Tuviste algo que ver con esto?”

Los ojos endurecidos de la Lanza, sus iris casi brillando con un resplandor azul, se centraron en mí entre su flequillo castaño.

“¿Con la muerte de ese retenedor? Si.” Su mirada permaneció dura y su voz incluso. “¿Con la muerte de tus soldados? Eso sería debido a los hechizos de defensa automática de esa cosa que aún están activos incluso después de su muerte.”

Podía sentir mis mejillas arder de vergüenza mientras el chico me hablaba como si fuera un tonto. “¿P-Por qué no los ayudaste, entonces, o nos advertiste?”

“Lo siento; ¿Quieres que ponga una señal de precaución?” se burló el chico. “Francamente, me está costando mucho mantenerme consciente, y mucho menos advertir a los magos que obviamente no querían ser encontrados.”

“General Arthur, estaba bajo sospecha por huir en la batalla, pero ahora que ha salido a la luz nueva información, le pediremos que venga con nosotros para que podamos llevarlo al Consejo para más preguntas”, anuncié, temeroso dar un solo paso a pesar de la tranquilidad anterior de Ulric.

“Iré al castillo por mi propia cuenta. En este momento, tengo otros asuntos que atender”, respondió el niño mientras permanecía sentado contra el árbol.

“Me temo que eso no es posible, General”, le dije con los dientes apretados. “La información sobre los líderes enemigos es crucial y el Consejo debe ser informado de inmediato”.

Reuniendo mi ingenio, me dirigí hacia el niño, alejándome del alcance del tentáculo, cuando los ojos del dragón de obsidiana se abrieron de golpe, congelándonos a todos a la vista.

Su brillante mirada de topacio se clavó directamente en mí, haciendo que mi cuerpo se encogiera por reflejo. Los ojos del dragón contenían una ferocidad y sabiduría que hacía que cada bestia de mana que había vencido pareciera una muñeca de felpa.

“Da otro paso si quieres perder la cabeza”, retumbó el dragón, dejando al descubierto sus colmillos.

“¡h-habla!” Brier gritó, retrocediendo con miedo.

Agarrando el mango de Stormcrow con más fuerza para reprimir los instintos de mi cuerpo de retirarse, respondí. “Mis disculpas, poderoso dragón. No tenemos intenciones de lastimar a su maestro. Simplemente deseamos llevarlo a salvo al Consejo y velar por que sus heridas sean tratadas.”

El dragón sopló una neblina de aire de su hocico, casi como si se hubiera burlado de mis palabras. “Mi promesa sigue en pie, Capitán. Da otro paso ...”

“Suficiente”, interrumpió Arthur mientras se apoyaba contra el dragón para ponerse de pie. Dio pasos lentos hacia mí, pero no tenía intención de detenerse.

Era bastante alto para uno de su edad, parado a solo unos centímetros sobre mí, pero no pude evitar sentir que de alguna manera se estaba elevando sobre mí. Inconscientemente, mi cuerpo había salido del camino de Arthur cuando pasó junto a mí, sin una sola palabra, y se dirigió hacia el centro del cráter donde el tentáculo había matado a uno de mis soldados.

Maldije en mi cabeza, no a Arthur, sino a mí mismo por ser tan ignorante. Fue solo ahora que comencé a darme cuenta de la brecha entre este chico y yo.

Me quedé en silencio mientras Arthur caminaba con cuidado por el suelo inclinado. Incluso cuando el niño se puso al alcance de la vid corroída hecha de un misterioso mana, el tentáculo se congeló y se hizo añicos al contacto.

Arthur casualmente colocó un pie sobre el charco capaz de derretir incluso armaduras y huesos. Cuando el ácido se congeló en un estado sólido, el niño lo pisó y extendió la mano hacia el monstruo, sacando una espada verde azulada desgastada. “Sylvie, vámonos”.

El dragón de obsidiana derribó sus alas, creando una oleada de viento debajo de él. El dragón se cernió sobre Arthur y bajó la cola para que su maestro la agarrara.

Montado sobre la poderosa bestia, Arthur envainó su espada y me miró con una mirada dura. “Trae a la Capitán Glory u otra persona capaz de llevar el cadáver del retenedor al Consejo.”

Hubo un agudo agujijón en sus palabras por el que castigaría a cualquier otra persona, pero contuve la lengua. El miedo aún persistía en mí y la presión abrumadoramente imponente que Arthur irradiaba mientras daba sus instrucciones me hizo perder toda la confianza restante que tenía.

Realmente era una Lanza.

Envainé mi arma y me puse de rodillas. “Sí, General”.

## Capítulo 158 – Encubierto

Nico, Cecilia y yo nos quedamos en silencio, mirando las palabras impresas en la hoja de papel en nuestras manos mientras nos sentábamos alrededor de la mesa de patio de mala calidad.

“Entramos”, murmuré, sin apartar los ojos de mi carta de aceptación. “No puedo creer que hayamos entrado”.

“Habla por ti mismo. El único por el que Cecilia y yo estábamos preocupados era por ti, Grey —” se rió Nico, pero ni siquiera él pudo ocultar su emoción cuando sus labios se abrieron en una amplia sonrisa.

“Yo tampoco puedo creerlo”, susurró Cecilia, con voz temblorosa.

“Woah! ¿Estás llorando, Cecilia?”

“N-No. Solo tengo algo en el ojo, eso es todo.”

Finalmente aparté mis ojos de la carta de aceptación en mi mano para ver a Cecilia limpiarse apresuradamente los ojos con los extremos de las mangas, sus mejillas cremosas habituales enrojecidas.

“Felicidades, a ustedes tres”, la voz clara de la Directora Wilbeck sonó desde la entrada del patio trasero.

“¡Directora!” Nico exclamó, orgullosamente sosteniendo su carta para que ella la viera como un trofeo.

“Necesito encontrar algunos marcos de repuesto para colgar esas letras”, sonrió mientras caminaba hacia nosotros, dándonos un abrazo a cada uno de nosotros.

Al mirar la suave sonrisa en su rostro, una punzada de culpa golpeó mi pecho. Ella era la mujer que me crió como un hijo desde que tengo memoria, sin embargo, egoístamente me iba a una ciudad distante. “Directora... ¿está segura de que está bien que vayamos? ¡Puedo quedarme y ayudar en el orfanato! No es la gran cosa. No soy bueno estudiando de todos modos como Nico y Cecilia; Además, es caro y te está haciendo vieja así que ... ¡ay!” Grité, frotando mi frente punzante.

“Te llevaré a la academia si tengo que arrastrarte a ti mismo en ropa interior”, me regañó, con el dedo curvado, lista para moverme de nuevo. “Todos estos años de criar a un alborotador como tú ha valido la pena y quieres qué, ¿quedarte aquí? No bajo mi vigilancia.”

“Nico, es el alborotador. ¡Me acaban de arrastrar!” Protesté, levantando mis manos para proteger mi frente del asalto.

“Entonces supongo que Mr. Sever también merece uno de estos”, declaró la directora, moviendo la frente de mi mejor amigo con la velocidad y precisión de un soldado entrenado.

“¡Ay! ¡Grey! ¡Lo que da!” Nico gritó, frotándose vigorosamente la frente de dolor.

Sonreí victoriosamente, cuando escuché una suave risita a mi lado. Nico y yo chasqueamos la cabeza al ver a Cecilia sonriendo por primera vez.

Los dos nos miramos con los ojos muy abiertos y las fauces abiertas, mientras que incluso la directora estaba sorprendida.

“¿Finalmente se rompió?” Nico susurró, inclinándose cerca de mis oídos.

Apuñalé a mi amigo en el costado con el codo, mis ojos extrañamente pegados al ver a Cecilia riéndose. Mi pecho se apretó y sentí mi cara calentarse, pero fue solo cuando Cecilia se dio cuenta de que todos estábamos mirándole que me di cuenta de que me estaba sonrojando, al igual que ella.

Rápidamente me di la vuelta y me puse de pie para evitar su mirada, estirándome sin otra razón que desviar la atención de mi cara.

La directora Wilbeck debe haber visto a través de mí porque me dio esa sonrisa tortuosa que la hizo parecer diez años más joven.

“Será mejor que regresen adentro, niños. La escuela no comienza en unas pocas semanas, pero hagan una lista de las cosas que necesitarán para que no olviden nada cuando uno de los voluntarios los lleve a la ciudad.” La Directora regresó a la puerta corrediza por la que había venido y se dio la vuelta una vez más antes de entrar. “Y felicidades de nuevo, a ustedes tres”.

Arthur Leywin:

‘Nos estamos acercando a la frontera,’ la voz de Sylvie sonó en mi cabeza, sacándome de mi sueño. Las nubes blancas, todavía borrosas por mis ojos poco acostumbrados, lentamente volvieron a enfocarse mientras parpadeaba. Miré hacia abajo y noté que acabábamos de pasar el Canal Sehz que fluía a través de la Ciudad Carn y Maybur y hacia la costa occidental.

‘¿Cómo te sientes?’ pregunté, estirando el cuello y la espalda doloridos mientras mis piernas colgaban del costado de la base del cuello de mi vínculo.

‘Debería preguntarte lo mismo. Admito que usar mis poderes me agotó más de lo que esperaba, pero definitivamente te esforzaste demasiado,’ reprendió Sylvie, extendiendo sus grandes alas para frenar nuestro descenso.

Solté un suspiro que fue arrastrado por el viento. ‘Lo sé. Parece que tengo mucho camino por recorrer si realmente quiero ir cara a cara con una guadaña.’

‘Ambos somos jóvenes; El tiempo es un lujo que tenemos la suerte de tener. Solo debemos ser cuidadosos y no hacer nada imprudente... como tratar de ir de frente ante un retenedor solo.’

‘Prometo no dejare que eso vuelva a suceder, y además, salvaste el día allí al final,’ me consolé, acariciando su cuello escamoso.

Mi vínculo no respondió, en cambio respondió con una ola de frustración e impotencia de la que solo podía reírme.

Aterrizamos en la tierra inestable justo por encima de la frontera que conduce al Reino de Darv. El suelo una vez húmedo del bosque se volvió seco y duro con grietas que cubrían cada pulgada. La ruta comercial que los enanos y los humanos usaban para intercambiar mercancías estaba cerca de la esquina oriental de Darv, junto a las Grandes Montañas, por lo que no había caminos visibles tan lejos hacia la costa.

“Todavía hace frío”, me quejé mientras mi capa ondeaba en el viento.

‘Deberías hacer crecer escamas como los míos,’ Sylvie bromeó mientras bajaba su cuerpo para decepcionarme.

“Me alegro de que todavía pueda reunir suficiente mana para evitar que se congele”. Lentamente levanté la pierna y la llevé alrededor del cuello de mi vínculo, pero tan pronto como mis piernas tocaron el suelo, un dolor agudo que recorrió toda la parte inferior de mi cuerpo me hizo caer al suelo.

‘Las lesiones en tus piernas no están mejorando’. La voz de Sylvie estaba envuelta en preocupación y culpa, como si ella fuera la responsable del dolor. ‘Tal vez sería mejor si me sigues montando’.

“No”, jadeé, deseando más mana en mis piernas como una solución temporal. “Si mis sospechas son correctas, tendremos que mantener bajo perfil, y ya hemos corrido el riesgo de estar expuestos al viajar tan lejos”.

‘Muy bien.’ El gran cuerpo de Sylvie comenzó a brillar mientras volvía a su forma de zorro. En lugar de montar encima de mí como siempre, trotó a mi lado.

“Parece que la predicción de Lady Myre fue correcta”, dije, tomando medidas cuidadosas. “Incluso después de haber sido curado con el arte del vivum éter, la parte inferior de mi cuerpo se siente como cuando era un recién nacido.”

‘El control y el conocimiento de la abuela sobre el éter en el camino ‘vivum’ es mucho mayor que el mío. Tal vez si ella estuviera aquí ...’ Otra ola de culpa se apoderó de mí de mi vínculo mientras sus orejas puntiagudas caían.

‘Detente con el enfurruñamiento,’ le reprendí, acelerando el paso mientras nos aventuramos en el territorio enano. ‘La advertencia de tu abuela fue bastante vaga, pero creo que con un poco de descanso y la ayuda de mi cuerpo asimilado, debería estar bien.’

Traté de ocultar lo inseguro que estaba con mis propias palabras, pero era obvio que mis emociones se habían filtrado sobre ella. Debido a lo intensas que fueron las explosiones de mana en cada uno de mis músculos, debería estar agradecido de que incluso puedo caminar, pero no pude evitar sentirme frustrado por lo débil que estaba mi cuerpo. Usar Burst Step dos veces me había dejado huesos rotos y músculos destrozados casi irreparables si no fuera por

Sylvie. Hice una mueca al pensar en la expresión de mi madre si ella fuera a ver el estado en que me encontraba ... ¿ella o algún emisor hubiera podido curarme?

Tragando los pensamientos desalentadores, examiné el área. Delante de mí había una vasta extensión de diferentes tonos de marrón y amarillo. La poca vida vegetal esparcida alrededor consistía en ramas rotas y arbustos transportados por el viento del bosque o malezas que brotaban entre las grietas en el suelo. Noté que las grandes rocas se extendían por si necesitábamos escondernos o protegernos de los fuertes vientos, pero hasta ahora, no había signos de actividad.

Las llanuras irregulares se sumergieron y se levantaron para formar barrancos. Según los libros que había leído y lo que Elijah me había contado, muchas de las barrancas y barrancos esparcidos por todo el Reino de Darv tenían entradas ocultas a las ciudades subterráneas donde vivían los enanos.

Solté una respiración profunda. “Empecemos.”

Metiendo la mano en el fondo de mi núcleo mana donde la Voluntad de la Bestia de Sylvia residido, he activado Realmheart una vez más.

Cuando la sensación familiar se apoderó de mí una vez más, mi cuerpo protestó de inmediato. Rápidamente me tambaleé hacia un lado y saqué los restos de cualquier comida parcialmente digerida que tenía en mi estómago y cuando todo eso desapareció, vomité una bilis oscura.

Se me revolvió el pecho y el mundo se extendió a mi alrededor, pero, afortunadamente, todavía podía mantener Realmheart, que era crucial para esta tarea.

‘Tal vez deberíamos volver la próxima vez. Con mi linaje, estoy casi segura de que heredaré Realmheart una vez que mis poderes se desarrollen por completo. Podemos regresar entonces y ambos podemos buscar ...’

Sacudí mi cabeza. ‘No funciona de esa manera. Para entonces, las fluctuaciones de mana en la atmósfera causadas por los soldados y el retenedor se habrán equilibrado. La búsqueda tiene que hacerse ahora.’

‘¿Equilibrado?’

‘El mana en la atmósfera volverá a su estado original,’ expliqué, volviendo mi atención a las partículas de mana cercanas para detectar cualquier signo de anormalidad.

Cuando experimenté esta perspectiva por primera vez en Realmheart, las partículas parecían caóticas, como especificaciones de polvo empujadas y arrastradas por la más mínima brisa, pero ese no fue el caso. Durante el corto período que estuve con Lady Myre, ella me explicó cómo se comportaron el mana y el éter en su estado natural.

Cada elemento del mana atmosférico se comportó en su propio patrón. El mana del atributo de tierra permaneció cerca del suelo, cambiando ligeramente como arena fina rodando por una colina. El mana del atributo del agua y viento se movieron de manera similar, pero las

partículas de agua eran mucho más escasas. El mana del atributo del fuego se dispersó por todas partes, palpitando y pulsando, casi como si estuviera dando vida al planeta.

Sin embargo, el Éter se comportó como si cada partícula tuviera su propia conciencia. Algunos se movieron junto a las partículas de tierra mientras que otros se congregaron alrededor del viento y el agua atribuyen el mana, pastoreándolos como si fueran ovejas. Lo que dijo Lady Myre acerca de que el éter era el vaso que contenía el líquido, esta fuerza parecía interactuar con el mana de una manera especial.

Debido a la gran cantidad de soldados Alacryans que de alguna manera se habían infiltrado en el Reino de Sapin, esperaba que hubiera algunos rastros persistentes de fluctuación de mana, pero la tarea de identificar discrepancias diminutas en el cielo sin fin de partículas resultó aún más difícil de lo que sonó.

Para hacer esta tarea aún más difícil (porque ya era demasiado fácil), tuve que limitar mi uso de mana para fortalecer mi cuerpo. Incluso el acto mismo de absorber mana crearía fluctuaciones que interferirían; No podría distinguir mi uso de mana aparte del de Alacryan.

Tomando largas zancadas, Sylvie y yo bordeamos una formación rocosa a lo largo de la frontera que separaba a Sapin y Darv. Afortunadamente, los soldados no pudieron ocultar su rastro en el bosque. Sylvie fue capaz de encontrar dónde habían atravesado, pero en este desierto rocoso donde el viento borraba constantemente todos los rastros de actividad, tuve la engorrosa tarea de localizar rastros de fluctuaciones de mana.

Después de una hora, Sylvie finalmente perdió la paciencia.

‘¿No deberíamos estar dirigiéndonos hacia la costa en busca de signos de barcos? No entiendo por qué estamos perdiendo el tiempo aquí. En todo caso, deberías descansar, no deambular por este miserable desierto.’

‘Pensé que podías leer mi mente,’ bromeé, alejando mi cabeza de una fuerte ráfaga de viento arenoso.

‘Así no es como funciona. En su mayoría son las emociones que surgen y los pensamientos muy básicos. En este momento solo siento una fuerte sospecha proveniente de ti, pero aparte de eso ...’

‘Encontré algo,’ casi lo digo en voz alta cuando me detuve abruptamente. Había estado mirando el cielo todo este tiempo, pero no había notado nada extraño hasta que vi una mancha oscura en el suelo. Incluso con una fina capa de arena seca que lo cubría, había un pequeño pero innegable charco de tierra húmeda.

Dejándome caer de rodillas, froté la tierra húmeda entre mis dedos solo para asegurarme. Miré hacia el cielo una vez más y finalmente vi lo que faltaba. Hubo una leve falta de mana de atributo de agua en la vecindad donde estaba la mayor parte del suelo.

‘¿Qué está pasando?’ Sylvie intervino, mirando la tierra en mi mano.

‘Parece que alguien tuvo sed,’ respondí.

Al examinar el área, encontré más áreas donde la atmósfera estaba vacía de mana de atributos de agua. Siguiendo el camino débil, nos dirigimos hacia el sureste, lejos de la costa, hasta llegar al borde de un barranco estrecho.

‘Vamos. Bajemos.’

Bajamos lentamente por la empinada cuesta, el viento silbante enmascara todos los demás sonidos. Una vez que estuvimos en el fondo del barranco, desapareció el leve rastro del atributo del agua faltante, pero no importó.

“Maldita sea”, murmuré suavemente, mirando por el acantilado. “En realidad esperaba estar equivocado”.

‘Tu sospecha ... no me digas ...’ Una oleada de comprensión exudaba de mi vínculo cuando sintió el ruido del suelo hueco debajo de nosotros.

‘Sí. Después de esto, todavía estoy solo ochenta por ciento seguro, pero sospecho que el ejército de Alacryan contra el que luchamos entró en Dicathen con la ayuda de los enanos.’

## Capítulo 159 – Abajo dentro

Hubo implicaciones radicales si los enanos realmente se aliaron con los Alacryans, pero independientemente de mi presentimiento, necesitaba asegurarme de que mis sospechas no eran solo que yo era demasiado escéptico.

Me llevó más o menos una hora localizar una de las entradas ocultas al reino subterráneo de los enanos, pero incluso eso solo fue posible con la ayuda de Realmheart.

‘Tu respiración está tensa’, Sylvie notó desde el interior de mi capa mientras cuidadosamente pasaba mis dedos por el débil pliegue, camuflado para parecer una grieta ordinaria a lo largo del acantilado.

‘Está bien. Solo usé Realmheart por mucho tiempo, eso es todo,’ respondí mientras miraba mis brazos. Sin las runas doradas grabadas en mí y mi visión volviendo a la normalidad, me di cuenta de lo pálido que se había puesto mi cuerpo: no era el tipo de pálido cremoso que las chicas deseaban, sino el pálido enfermizo que te hacía preocuparte por tu bienestar.

‘Siento que no debería necesitar recordarte, pero ¿sabes que existe un concepto llamado moderación que hace maravillas tanto en la mente como en el cuerpo?’

Ignorando la molestia de mi vínculo, intenté empujar la entrada oculta una vez más. A pesar del mana agregado para fortalecer mi cuerpo, la puerta de tierra se negó a moverse.

Definitivamente debería haber algún tipo de forma de abrirlo. Me falta algo Continué deslizando mis manos, que estaban rodeadas de mana de atributo de tierra, a lo largo de la puerta oculta.

‘Quizás necesites ser un enano para poder entrar’, reflexionó Sylvie.

‘No. Dudo mucho que haya una firma de mana específica que solo los enanos podrían tener además de los desviados, y si ese fuera el caso, más del ochenta por ciento de su población no podría entrar por sus propias puertas. No, tiene que haber algo diferente, ¡creo que lo tengo!’

Inmediatamente me arrodillé, enviando a Sylvie a caer de mi capa con mi repentino movimiento.

‘Puede que no necesites ser un enano, pero un enano definitivamente había construido esto, así que debería actuar como si fuera uno.’ Pasé mis manos por la pared rocosa una vez más, empujando a un lado el arbusto que cubría Gran parte de la mitad inferior de la puerta oculta.

‘¡Ah, la altura!’ exclamó, su voz emocionada resonaba en mi cabeza mientras se subía a mi hombro.

Después de varios minutos de tratar de encontrar la manija, el botón, la palanca, cualquier cosa, para abrir el mecanismo de bloqueo, finalmente lo encontré. A unos cuatro pies del suelo, cerca del borde de la puerta, mi mano izquierda se hundió en el acantilado. Al principio, sentí que había tocado accidentalmente algún tipo de savia o sustancia similar al

pegamento, pero cuando aumenté la producción de mana en mi mano, la viscosidad de la pared cambió. Mientras jugaba con el mecanismo único de esta puerta, me di cuenta de que no se trataba de cuánto mana del atributo de tierra pusiste en tu mano, sino del patrón preciso de los niveles de mana que invocaste al insertar tu mano más profundamente en la cerradura oculta.

Si los niveles de salida de mana podían medirse de un valor de uno a diez, entonces necesitaba encontrar la combinación correcta entre esos números para desbloquear con éxito esta entrada.

Cada vez que adiviné mal el nivel de salida e intenté empujar mi mano más profundamente en el agujero de la cerradura, la tierra que rodeaba mi mano se volvió más viscosa, sacando mi mano de la cerradura.

“Maldita sea”, maldije por lo bajo después del vigésimo intento fallido de abrir la puerta. Medio tentado a abrir la puerta, respiré hondo y solté a Realmheart una vez más.

Inmediatamente, un dolor punzante fluyó de mi núcleo hacia el cuerpo y las extremidades. Me abroché y caí de rodillas en una serie de toses intensas. Esta vez no solo vomité comida y bilis, sino también sangre.

Una ola de insatisfacción y preocupación desapareció de Sylvie.

‘Yo juro, que si vuelves a decir algo sobre moderación ...’

‘Terminemos con esta misión. Entonces podrás descansar un poco,’ respondió ella.

Con un leve asentimiento, puse peso en mis piernas para apoyarme solo para terminar boca arriba. Con el poco mana que había gastado en mantener Realmheart, rescindí el mana que me había unido en mis piernas para ahorrar para desbloquear la entrada.

Podía sentir las emociones de mi vínculo una vez más mientras ella me miraba. Permaneciendo en silencio, Sylvie me ayudó a sentarme empujándome de nuevo con la cabeza.

Respiraba como si estuviera tragando agujas, pero estaba agradecido de poder incluso activar Realmheart nuevamente. Sin perder tiempo, me concentré en el área donde estaba el ojo de la cerradura, mi mano apenas lo alcanzó con la ayuda de Sylvie. Usando el último bit de mana que había guardado, coloque el mana del atributo de tierra en mi mano.

Inmediatamente, pude ver las fluctuaciones de las partículas de mana reuniéndose alrededor del ojo de la cerradura oculta. Cuando deseé la cantidad correcta de mana en mi mano, las partículas se iluminaron y se dispersaron, lo que permitió que mi mano entrara más en el agujero sin temor a tener que comenzar de nuevo.

‘Apuesto a que los dragones nunca pensaron en usar Realmheart para cosas como estas,’ sonreí mientras mi mano se sumergía en la pared, ahora hasta mi antebrazo.

‘¿Cosas como abrir una puerta? No, eso estaría debajo de nosotros,’ gruñó mi vínculo.

‘Las situaciones requieren adaptación, mi pequeña dragón peluda,’ respondí, tirando de la manija enterrada profundamente dentro del mecanismo de la puerta oculta. Con un clic satisfactorio, la pared de tierra retumbó antes de abrirse.

Me volví y disparé a mi vínculo, que aún mantenía mi cuerpo roto, un guiño orgulloso.

‘Me da vergüenza la idea de referirte a ti como ‘papá’.’ Incluso en su forma de zorro peludo, había una palpable sensación de burla mientras ponía los ojos en blanco.

‘Oye, tú fuiste el que eclosionó por mí.’ Retirando Realmheart, limpié el rastro de sangre que corría por mi barbilla por el rabillo de mi boca y reasigné mi minúsculo mana en mis piernas una vez más.

Trabajar con un porcentaje de un solo dígito de mi mana apenas me permitía el lujo de poder usar mis piernas destrozadas, e incluso entonces estar de pie era una tarea ardua.

Usando la pared como soporte, me levanté y no escatimé tiempo para dirigirme por el estrecho corredor. El pasadizo que tenía aproximadamente cinco pies de ancho y tenía un techo que raspaba la parte superior de mi cabeza, incluso cuando estaba encorvado, se parecía más a un túnel tosco que a un pasillo real. Afortunadamente, había velas que proyectaban una luz tenue dentro de pequeños agujeros de cubículo excavados a ambos lados de las paredes. Sin la necesidad de mana aparte de fortalecer mis piernas, pude aprovechar este breve tiempo de inactividad para usar la rotación de mana y reponer mi núcleo vacío.

Podía sentir el calor de las velas, pero después de aventurarme a través de los fuertes vientos arenosos, lo recibí de todo corazón. Me pegué al lado izquierdo del pasillo, en parte para estar algo oculto y también porque necesitaba desesperadamente apoyarme contra la pared irregular para apoyarme mientras caminaba por la pequeña pendiente. Mientras tanto, Sylvie trotó cuidadosamente unos pasos más adelante, comprobando y probando cualquier cosa remotamente sospechosa que pudiera ser una trampa oculta.

‘¿Es realmente una buena idea? No estás en estado de pelear si, por casualidad, nos encontramos con un enemigo. Estoy limitada a lo que puedo hacer de esta forma e incluso si vemos que los enanos están aliados con los Alacryans, ¿qué podemos hacer?’ bombardeo mi vínculo mientras avanzábamos lentamente por el pasillo.

‘No es una buena idea, pero tenemos que hacer esto,’ respondí seriamente. ‘Tienes razón; No puedo luchar, y no hay mucho lugar para escondernos en caso de que nos encontremos con alguien, pero no podemos perder el tiempo recuperándonos. Si tengo razón, incluso si no puedo reunir pruebas, sé que al menos Virion y Aldir me escucharán.’

‘Bien, pero nuestro arreglo sigue en pie. En el momento en que nos encontramos con problemas, romperé estos muros y nos iremos de aquí.’

‘Claro,’ cumplí mientras continuamos avanzando por el pasillo débilmente iluminado hasta que algo luminiscente, que no era una vela, apareció en la distancia. Intercambiando una mirada entre nosotros, mi vínculo y yo nos dirigimos hacia la luz.

El túnel se curvó ligeramente cuanto más nos acercamos a la luz inmóvil y mis oídos pudieron captar ecos distantes de sonidos. Los sonidos se hicieron más fuertes a medida que los dos continuamos por el túnel, pero sucedieron demasiadas cosas a la vez para que pudiera separar los sonidos específicos. Hubo conversación y ecos, múltiples pisadas afiladas, así como el ruido metálico. Finalmente, después de unos pocos minutos de tambaleo constante, la salida del túnel se encontraba justo delante.

Con mi espalda contra la pared, me aparté hacia la salida, con cuidado de no patear accidentalmente ninguna piedra o crear algún otro ruido que pudiera alarmar a un guardia que podría estar a la vuelta de la esquina. Sylvie y yo, sin percibir signos de actividad a las afueras del túnel, nos arrastramos rápidamente hacia el borde de la salida, donde una cortina de sombra nos ocultaba de los ojos desprevenidos.

Observamos sin comprender la magnitud de lo que habíamos tropezado. El pasillo se abría a una enorme caverna con un techo abovedado, así que sin imperfecciones, por un segundo, dudé de que aún estuviéramos bajo tierra. En lugar de velas, enormes antorchas se alinearon en las paredes para revelar cuán grande era realmente la caverna y quién estaba dentro.

Solté una serie de maldiciones en mi cabeza mientras miraba hacia abajo. En el centro del piso de la caverna, aproximadamente dos pisos más abajo, había una puerta de teletransportación masiva rodeada de enanos y constantemente saliendo de la puerta reluciente estaban las tropas Alacryans.

Antes de que pudiera ver más de cerca lo que estaba sucediendo, el sonido de pasos acercándose al túnel por el que habíamos pasado me hizo dar media vuelta. La enorme caverna parecía una colmena, con docenas de otros túneles distribuidos uniformemente a lo largo de la pared. Docenas de escaleras talladas en piedra se alineaban en las paredes, cada una de las cuales conducía a un túnel diferente, y al acercarse al túnel por el que Sylvie y yo habíamos pasado era un pelotón de soldados Alacryans.

‘Te sacaré de aquí,’ declaró mi vínculo, su cuerpo ya comenzaba a brillar.

‘¡Aun no!’ Centrándome en una de las entradas a un túnel a solo unos metros de distancia, me las arreglé para sacar algunas rocas. Inmediatamente escuché una ráfaga de movimiento cuando el pelotón se dio la vuelta, con armas y armaduras haciendo ruido.

Aprovechando la oportunidad, rápidamente tomé mi vínculo y la sostuve con fuerza contra mi pecho. Me aplané lo más posible contra la esquina de la entrada y la pared, reuní más mana que había recogido en nuestro camino aquí y deseé una cortina de roca de la pared para rodearnos.

“Solo una roca suelta. Vámonos —” gruñó el soldado que lideraba el pelotón.

‘Aguanta la respiración,’ ordené a Sylvie mientras activaba Mirage Walk. Fusionar el mana atmosférico que nos rodeaba para ocultar nuestra presencia era algo que nunca había tenido la necesidad de usar desde que regresé a Dicathen, pero en esta situación en la que los magos enemigos estarían marchando a solo centímetros de nosotros, no quería arriesgarme.

Dentro de un ataúd de tierra, estaba rodeado de completa oscuridad. Podía escuchar la marcha sincronizada de los soldados cuando pasaban junto a nosotros, sus pisadas deliberadas resonando contra las paredes del túnel. Estaban tan cerca que podía escuchar los susurros silenciosos de los soldados.

“¿Cuándo crees que volveremos a casa?” murmuró una voz.

“¿Por qué? ¿Ya extrañas a tu familia? se burló una voz ronca. Solo concéntrate en acumular algunos logros durante esta guerra. Tu sangre estará agradecida si finalmente puedes permitirte sacarlos de esa pequeña cabaña a la que llamas hogar.”

“Gran Vritra, los dos callaos,” siseó una voz ronca. “Todo nuestro equipo estará de guardia si ustedes dos siguen así”.

No pude evitar absorberme en sus conversaciones. Su forma de hablar era bastante similar a la nuestra, pero ciertos términos, como ‘sangre’ y ‘Gran Vritra’, solo podía adivinar por su contexto. Esto me hizo pensar. ¿Cómo pueden dos continentes diferentes que casi no tuvieron contacto entre sí ser tan extrañamente similares en su idioma?

‘El abuelo me dijo que era por la intervención del asura’, mi vínculo intervino, su voz tensa incluso en mi cabeza. ‘Los Asuras a menudo enviaban un representante para ayudar secretamente a avanzar a los Alacryan y Dicathen cuando fuera necesario. Explicó cómo tomarían la forma de un ser inferior, aunque excepcionalmente inteligente, y los ayudaría a progresar a través de los siglos.’

‘¿Algo así como los asuras nos otorgaron los artefactos en aquel entonces?’ Yo pregunté.

‘Sí. Excepto que, aparentemente, lo habíamos estado haciendo mucho antes. Los artefactos supuestamente fueron un cambio bastante drástico que los asuras decidieron hacer para evitar que los inferiores se extinguieran.’

‘Ya veo’, reflexioné. Fue un pensamiento aterrador pensar que quizás los genios de mi viejo mundo eran en realidad deidades enviadas desde arriba para ayudarnos a sobrevivir y progresar.

A medida que transcurrían lentamente los minutos, las conversaciones de los soldados hicieron poco para aliviar la incomodidad de nuestra situación. Sin siquiera grietas en el ataúd conjurado para proporcionar aire respirable, se volvió casi insoportablemente sofocante y caliente. Traté de concentrarme únicamente en mantener Mirage Walk para escondernos de cualquier persona con un sentido agudo cuando un fuerte golpe sacudió la grieta cerrada en la que estábamos.

“¿Qué estás haciendo?” otro soldado susurró con impaciencia.

La grieta de tierra se sacudió una vez más cuando el mismo soldado golpeó la pared que había conjurado una vez más.

‘Estoy lista para pelear. Solo quédate detrás de mí,’ informó mi vínculo, su voz bajó a un gruñido feroz en mi mente.

‘Solo quédate quieta,’ espeté, tratando de evitar que mi corazón saliera de mi caja torácica.

“Este extremo de la entrada era diferente del otro lado”, respondió el soldado vacilante a su compañero. ‘Y sonó un poco vacío cuando lo golpeé.’

Hubo una breve pausa en la que casi temí que investigaran más a fondo, pero para mi sorpresa, su compañero solo dejó escapar una burla.

“Misericordioso Vritra. Sé que eres verde, pero no detengas a los demás solo porque veas algo extraño. Estamos en un continente diferente.’

Casi dejó escapar un suspiro audible de alivio cuando el sonido de los pasos se reanudó, disminuyendo lentamente mientras subían por el túnel del que acabábamos de bajar.

Después de asegurarme de que todos los soldados habían pasado y de que nadie más vendría, abrí un pequeño agujero para examinar nuestros alrededores. Solo después de unos minutos revoqué mi hechizo.

‘Obtuvimos para lo que vinimos aquí. Ahora regresemos a contarle a Virion para que puedas descansar un poco y sanar tus heridas,’ suplicó Sylvie.

‘Sí, vámonos,’ acepté. Incluso con las técnicas de curación únicas de Sylvie que usan éter, mis piernas estaban a punto de colapsar y el único breve descanso que tuve fue cuando me desmayé de espaldas mientras venía aquí.

Ya contemplando la mejor manera de contarles esta noticia crítica a Virion y Aldir y las precauciones que tendría que tomar en caso de que las cosas salieran mal y tuviera que luchar contra las dos lanzas enanas, simplemente eché un vistazo a la caverna del techo abovedado cuando los soldados Alacryans que estaban presentes de repente se arrodillaron, frente a la puerta de teletransportación.

Después de enfrentar a dos retenedores e incluso derrotar a uno, pensé que estaría preparado para enfrentar una guadaña. Incluso bajo la sospecha de que los enanos estaban traicionando a Dicathen, confiaba en poder ganar esta guerra. Pero cuando una figura vestida de obsidiana salió de esa puerta, no pude evitar sentirme sacudido. Al estar aquí, apenas parado sobre mis propios pies, me sentí como un simple parpadeo contra el viento. Me sentí desesperado.

## Capítulo 160 – Procedimiento de curación

La misteriosa figura ejerció una presión sofocante en toda la caverna cuando salió de la puerta. Incluso Sylvie, que había estado tan ansiosa por irse, estaba congelada mientras miraba impotente la vista de abajo.

Cuando el resto de su cuerpo apareció a través de la puerta de teletransportación, mis ojos se fijaron de inmediato en sus cuernos.

Los cuernos que había visto en todos los otros Vritras hasta ahora parecían amenazadores, como si fueran parte de una bestia, pero al mirar las dos púas que sobresalían de las sienas de la figura y desviarse hacia la coronilla, irradiaron una sensación de prestigio y majestuosidad, como una tiara colocada suavemente sobre su cabeza. A diferencia de los oscuros cuernos negros que había visto hasta ahora, los cuernos de obsidiana de este Vritra brillaban como piedras preciosas, contrastando con su melena color perla que fluía más allá de un conjunto de hombros estrechos.

Mientras el Vritra inspeccionaba indiferentemente sus alrededores, pude echar un vistazo rápido a su rostro antes de retroceder detrás de la entrada del túnel por temor a que el Vritra pudiera sentirme incluso con Mirage Walk activado.

Fue entonces cuando me di cuenta de que este aura opresiva había venido de una chica que no parecía mayor en apariencia que Tessia. Poseía rasgos elegantes, ojos oscuros y un marco delgado debajo de una túnica de obsidiana adornada con pieles, pero incluso entre una multitud de enanos, parecía pequeña y bajita.

Después de unos segundos, reuní el coraje para mirar hacia abajo una vez más.

“¿L-Lady Nezera?” Un soldado Alacryan con el torso formido mientras permanecía arrodillado frente a la multitud de enanos arrodillados, confundido.

“¿Dónde está Cylrit?” la mujer Vritra preguntó fríamente, frente a uno de los muchos soldados Alacryan que rodeaban la puerta y los enanos arrodillados.

La mujer soldado que Lady Nezera reconoció inmediatamente se puso de pie. “El comandante Cylrit está estacionado cerca de la costa norte de Sapin, esperándole antes de que comience su ataque, Lady Nezera.”

“Muy bien. Partamos.” Su voz suave se extendió como una brisa fría, enviando escalofríos por mi espalda a pesar de la distancia entre nosotros.

“¡Sí, Lady Nezera!” La mujer soldado saludó, reuniendo a sus tropas para seguir a la delicada Vritra.

Sin embargo, cuando pasó junto al soldado que había gritado su nombre por sorpresa, él habló. “Perdone mi grosería, Lady Nevera, pero ¿qué pasa con la nueva guadaña? Me dieron instrucciones de llevarlo al Comandante Uto.”

Hubo un momento de silencio mientras todos en la vecindad movían ansiosamente miradas entre Lady Nezera y el gran soldado. Miró al soldado con una mirada fría y sin emociones hasta que finalmente habló. “No está listo. Melzri y Viessa todavía están trabajando en él.”

“Ya veo”, respondió el soldado, sus hombros visiblemente relajantes. “Mis disculpas por hacerle perder el tiempo”.

Por su discurso, era obvio que ella también era una guadaña, pero una parte de mí no quería creerlo, que ese ser, comparable incluso a un asura, era un oponente que finalmente tendría que enfrentar. Mejor aún, la cantidad de guadañas de las que teníamos que preocuparnos había aumentado.

‘¿Otra guadaña?’ Sylvie hizo eco, su voz goteaba de preocupación.

‘Vamos, salgamos de aquí,’ envié a mi vínculo. Ahora que una guadaña había entrado en la guerra, llevar esta información de vuelta al castillo tenía que hacerse rápidamente.

Eché un último vistazo a la guadaña llamada Nezera cuando también miró por encima del hombro.

Por una fracción de segundo, su mirada pasó por el túnel donde nos habíamos escondido y nuestros ojos se encontraron.

Su mirada finalmente pasó a mi lado, pero en ese momento destellante, sus ojos fríos se fijaron en mí con el foco de un depredador.

No había duda al respecto; ella sabía que estaba aquí.

Mi cuerpo se puso rígido como si cada onza de sangre en mi cuerpo se hubiera congelado. Mi mano se puso húmeda mientras mi corazón latía hasta el punto en que temía que toda la caverna me escuchara. Sin embargo, se volteó y continuó subiendo las escaleras de la misma manera cortante que había hecho antes, imperturbable e indiferente.

‘¿Qué sucede?’ preguntó mi vínculo.

Me quedé quieto, temeroso de moverme. Fue solo después de que ella se fue que solté un suspiro. ‘Creo que ella me vio.’

Sintiendo mi aprensión, ella sabía que no estaba bromeando, haciéndola aún más inquieta. ‘¿Ahora podemos irnos? ¿O quieres esperar hasta que el resto del ejército Alacryan sepa que estamos aquí ...’

No pude evitar soltar una sonrisa irónica. Fue en estos raros momentos que mi vínculo mostró vislumbres de su inmadurez. ‘Sí. Vamos.’

Al salir del túnel, fuimos recibidos por el siempre agradable golpe del viento del desierto. Sylvie y yo habíamos acordado retrasar el vuelo hasta llegar al bosque en la frontera de Sapin y Darv. Sin embargo, después de una milla de caminata cuidadoso, mi cuerpo había sucumbido a un escalofrío. Utilizando constantemente Mirage Walk en caso de que los soldados Alacryans cercanos sintieran que mis fluctuaciones de mana habían agotado mi

escasa reserva de mana. Usando el resto del mana para fortalecer mis piernas, me quedé solo con mi capa para protegerme de los fuertes vientos incrustados en la arena.

‘Ha pasado un tiempo desde que tuve este frío.’ Apreté la mandíbula para evitar que me castañetearan los dientes. Apoyando la espalda contra una roca para protegerme temporalmente del viento, me envolví con la capa.

‘Solo un poco más. Casi estamos allí. ¿Debería usar éter una vez más?’ preguntó mi vínculo mientras miraba mi lamentable estado.

‘No. Apenas puedo mantener activa la rotación de mana en este estado. Usar éter podría desencadenar a los soldados, o peor, la guadaña.’

‘Está bien.’ Presionando contra mi pierna para hacer lo que pudiera para mantenerme un poco más caliente, nos quedamos quietos por un breve momento hasta que el viento se calmó un poco.

Después de caminar minuciosamente de regreso hacia el bosque, caminar en zigzag de una roca a otra en caso de que haya soldados Alacryans ocultos de la tenue luz de la luna creciente, casi me eché a llorar ante las sombras de árboles a lo lejos.

Apenas unos minutos en el bosque, el viento había disminuido significativamente y, a pesar de estar a la misma temperatura, mi cuerpo comenzó a descongelarse lentamente.

‘Descansemos aquí un momento’, dijo Sylvie, señalando con su hocico un tronco hueco cercano.

‘Deberíamos ... volver al castillo,’ respondí, mis párpados cada vez más pesados.

Mi vínculo me empujó hacia el tronco. ‘Necesitamos poner más distancia entre nosotros y los soldados de todos modos. Solo una hora de siesta. A este ritmo, te congelarás sin mana para protegerte mientras vuelas.’

Había un poder reconfortante en sus palabras que parecía agotar el resto de la poca energía que me quedaba. De repente golpeado por una ola de fatiga, me tropecé con el tronco hueco. Mi conciencia lentamente se desvaneció en la oscuridad con lo último que presencié cuando Sylvie dejó caer un bocado de hojas sobre mi cuerpo para sentir calor.

A pesar de mi débil estado, el sueño profundo me eludió. Debido a la tensión de estar fuera de peligro con poca fuerza para protegerme a mí mismo y al reciente giro de los acontecimientos, mi mente trabajó horas extras para permanecer al menos medio consciente.

Después de aproximadamente una hora de descansar mis ojos y mi cuerpo, Sylvie y yo salimos de la comodidad de nuestra manta de hojas y partimos. Sin la necesidad de usar mana para fortalecer mis piernas mientras montaba en Sylvie, pude protegerme de los vientos dominantes.

El viaje de regreso al castillo fue silencioso aparte de los vientos huracanados. La conversación era casi inexistente entre nosotros ya que ambos nos habíamos perdido en nuestros propios pensamientos.

La guerra se había vuelto exponencialmente más complicada ahora que sabíamos que los enanos estaban ayudando a las fuerzas de Alacryan. No era tan blanco y negro como nosotros contra ellos ahora. Todavía existía la posibilidad de que solo una facción específica de los enanos estuviera ayudando a nuestro enemigo, pero si Rahdeas, el guardián adoptivo de Elijah y ahora líder de los enanos, tenía algo que ver con esto, entonces eso significaba que estábamos potencialmente abajo dos lanzas.

Asumiendo lo peor, lo único positivo que salió de esto fue que Rahdeas todavía estaba actuando como si estuviera de nuestro lado. Esto significaba que tenía más que ganar de ser un agente doble o que no tenía la confianza suficiente para desafiar abiertamente al resto del Consejo.

‘Estamos aquí.’ anunció Sylvie.

Mirando hacia arriba, pude ver el castillo flotante flotando entre las capas de nubes. Salpicado alrededor de la gran estructura había soldados montados en bestias voladoras de mana en todos los lados. Con el sol ininterrumpido brillando directamente arriba, proyectando sombras en el mar de nubes debajo del castillo y los guardias voladores, era una vista bastante impresionante que seguramente haría caer las fauces de cualquiera que nunca hubiera visitado este lugar, pero para mí, todo lo que parecía era avanzar para hibernar en la primera superficie cómoda que encuentre adentro.

La mayoría de las formas de entrada llegaron a través de puertas de teletransportación, así que cuando nos acercamos, los guardias se reunieron inmediatamente entre nosotros y el castillo. Las armas brillaban intensamente cuando los vínculos sobre los que estaban montados los soldados también se preparaban para la batalla. Sin embargo, una vez que nos acercamos lo suficiente para que los soldados descubrieran quiénes éramos, formaron dos líneas, creando un camino aéreo para que Sylvie y yo siguiéramos la entrada.

“¡General Arthur!” Los guardias saludaron al unísono sobre sus bestias voladoras. A medida que avanzamos lentamente por el camino, las puertas dobles que se alzaban incluso sobre Sylvie se abrieron lentamente crujiendo justo delante.

Era obvio que el Capitán Auddyr ya había llegado ya que había un equipo de médicos y emisores esperándome. La cámara de aterrizaje fue una oleada de actividad tan pronto como se abrieron las grandes puertas dobles. Los médicos y emisores asignados a permanecer allí hasta que yo llegara, algunos de los cuales jugaban casualmente con una baraja de cartas, dejaron todo lo que estaban haciendo e inmediatamente se prepararon para tratarme.

El área se había convertido en una oleada de actividad con ruidos indiscernibles que bombardeaban mis oídos desde todos los rincones de la habitación expansiva. Tan pronto como Sylvie aterrizó, los médicos se pusieron a trabajar trayendo un artilugio similar a una camilla.

“Estoy bien”, gruñí, mi voz apenas salía. “Déjenme hablar con Virion primero.”

“Sujétenlo y no lo dejen caminar”, retumbó Sylvie, sorprendiendo a todos en la habitación, incluyéndome a mí. Mi vínculo siempre se había abstenido de hablar con nadie más que conmigo, e incluso entonces ella prefería comunicarse telepáticamente.

Sorprendido por las órdenes repentinas de mi vínculo, cumplí con los deseos de Sylvie y me dejé llevar por la camilla cuando tanto los médicos como los emisores comenzaron a examinarme. Mi vínculo se transformó en su forma de zorro y trotó junto a mí mientras me trasladaban de la cámara de aterrizaje a una instalación médica adecuada.

Los médicos no tardaron mucho en determinar dónde estaban mis heridas durante nuestro pequeño viaje a la sala médica; mejor aún, escuché a uno de los médicos suspirar que probablemente era más fácil enumerar los lugares de mi cuerpo que no estaban dañados.

Eso siempre fue tranquilizador.

Viniendo de un período y un lugar que era tecnológicamente avanzado, siempre había menospreciado el campo médico de este mundo, pero resultó que lo había subestimado erróneamente. Lo que este mundo no pudo lograr a través de la tecnología, lo compensaron con magia. Equipos de magos desviados, cuyos poderes estaban especializados en el campo de la medicina, me estaban esperando mientras me empujaban a una gran habitación cuadrada con techos abovedados.

A medida que pasaba el tiempo, podía sentir las heridas y las privaciones de mi cuerpo que me alcanzaban. Con la adrenalina que me había mantenido disminuyendo, sentía que mis extremidades se habían convertido en pesas de plomo. Luché por mantenerme despierto mientras los médicos y los emisores comenzaron a sondear cuidadosamente mi cuerpo.

Después de que terminaron otra ronda de exámenes preliminares, un mago anciano llamado Mendul llegó a la habitación. El mago gordo, de mandíbula cuadrada, se presentó como un desviado capaz de ajustar y afinar su visión usando mana para poder percibir individualmente las diferentes capas del cuerpo de cualquier ser vivo. Ya fuera el sistema esquelético, muscular o incluso nervioso, podía verlos a todos.

Mendul continuó escaneando mi cuerpo con una pluma de tinta para dibujar docenas de áreas directamente en mi cuerpo mientras tomaba notas mientras enfocaba todos mis esfuerzos en mantenerme consciente.

“¿Dónde está el comandante Virion?” Pregunté después de que Mendul terminó de marcar mi cuerpo como una especie de mapa.

“Mis disculpas, General Arthur. El comandante Virion está actualmente lejos del castillo”, dijo un hombre delgado de mediana edad vestido con una túnica verde pálido.

A juzgar por cómo había estado coordinando a los otros médicos, emisores y otros desviados en la sala, solo podía adivinar que él era el jefe del equipo médico aquí. Aunque normalmente, sería un poco más cortés con el hombre que se encargaba de curarme, no pude

evitar que se desvaneciera un tono de impaciencia mientras hablaba. “¿Está fuera? ¿Dónde? ¿Cuándo va a volver?”

“É-Él no lo dijo”, respondió en tono de disculpa. “Solo pude verlo irse con el Capitán Auddyr y la Capitán Glory junto con la General Aya.”

Me hundí aún más en la cama elevada a la que me habían trasladado desde que llegué a esta habitación, con cuidado de no mantener los ojos cerrados por mucho tiempo por miedo a que pueda caer en el sueño. Si Virion se había ido con Auddyr y Vanesy y tenía que tomar una lanza con él, lo más probable es que regresaran a donde había derrotado al retenedor en el bosque cerca de la frontera sur de Sapin.

A pesar de mi condición, no pude evitar preocuparme. ‘Podrían encontrarse con el pelotón Alacryan que marchaba hacia el norte. Peor aún, esa guadaña podría intentar encontrar el retenedor que maté.’

‘No estoy demasiado preocupada por la guadaña, ya que parecía irse en una dirección diferente, pero tienes razón sobre el pelotón,’ respondió mi vínculo.

‘¿Quizás deberías ir y advertirles?’

‘¿Y dejarte aquí solo? ¿Después de descubrir que los enanos están aliados con los Vritra? ¿Perdiste la cabeza?’

Eché un vistazo rápido por la habitación para ver a los elfos y los enanos junto con los médicos humanos, todos esperando nuevas instrucciones mientras preparaban herramientas y diferentes medicinas.

‘Maldita sea,’ maldije, sabiendo que ella tenía razón. ‘Bien. Supongo que solo podemos rezar por su seguridad.’

‘Virion tiene con él una lanza, después de todo. No intentes manejar todo solo. Estarán bien sin ti’ consoló. ‘Estaré aquí, asegurándome de que estos médicos no estén haciendo nada sospechoso. Solo descansa y concéntrate en la curación.’

“¿Qué hay de Aldir?” Pregunté esperanzado.

“Una vez más, lo siento”. el médico jefe bajó la cabeza. “Solo el Comandante Virion conoce el paradero de Lord Aldir. Yo mismo lo he visto solo una vez, muy brevemente.”

Solo pude dejar escapar un suspiro de frustración cuando la última onza de fuerza me dejó. “Está bien. Entonces, ¿cuál es el plan aquí? ¿Pudiste llegar a un diagnóstico de mis lesiones?”

El médico jefe se volvió hacia Mendul, que se acercó a mí y miró sus notas antes de hablar. “General Arthur, sus lesiones son bastante únicas en cuanto a su complejidad. Para ser sincero, es solo por su cuerpo asimilado y el nivel de su núcleo de mana que incluso pueda permanecer consciente. Incluso entonces, no puedo evitar decir que estoy sorprendido de verle tan animado, considerando todas las cosas, por supuesto.”

Me las arreglé para bajar la mirada hacia Sylvie, que estaba sentada en el suelo junto a mi cama. ‘Tengo que agradecerte por eso.’

‘De nada,’ respondió cortante. ¡Aunque, me temo que tendré que volver a hacer esto en el futuro.’

Lancé una sonrisa débil a mi vínculo antes de mirar a Mendul. “Entonces, ¿qué tipo de procedimiento debo esperar?”

El desviado se movió incómodo mientras se acariciaba la corta barba. “Las heridas en la parte inferior de tu cuerpo han sanado, pero no perfectamente. Para que pueda caminar sin el uso de mana, vamos a tener que, con mucha precisión, romper sus huesos y rasgar sus tejidos en incrementos muy pequeños y guiarlos para que sanen adecuadamente.”

Al abrir los ojos cansados, miré al médico jefe que había estado esperando silenciosamente más instrucciones. No estaba segura de si era porque estaba tan desesperado por estar en plena salud nuevamente o porque me había sometido a innumerables cirugías después de batallas durante mi tiempo como rey en mi mundo anterior, pero mi mente estaba en paz.

Le di una última mirada significativa a mi vínculo antes de cerrar los ojos. En un lugar donde cualquier persona en esta sala podría potencialmente dañarme, estaba agradecida de tener a Sylvie aquí.

“Adelante.”

“¡Sí, General Arthur!” el delgado médico asintió vigorosamente. “Está seguro; Al enterarse de su condición por parte del Capitán Auddyr, el Comandante Virion no escatimó esfuerzos en reunir a los magos más elitistas de las tres razas para asegurarse de que está de vuelta con toda su fuerza.”

“Estaré al cuidado de todos”. Ante mis palabras susurradas, los magos y médicos de la sala se inclinaron de inmediato.

“Seldia, está despierto”, ladró Mendul.

Una joven elfa se me acercó y me dio una sonrisa amable. Extendió su mano, presionando mi frente con su dedo índice. “Disculpe por la intrusión”.

Cuando cerró los ojos, una ola relajante irradió de la punta de su dedo hacia mi cabeza y bajó por el resto de mi cuerpo. Mis ojos se cerraron cuando una suave manta de oscuridad me envolvió.

## Capítulo 161 – ¿Por qué lloras?

“¿A dónde iremos después, Nico?” Pregunté, moviendo alegremente las bolsas de plástico llenas de útiles escolares a mi lado.

“Aún tenemos que recoger nuestros uniformes, ¿verdad?” Cecilia respondió, acunando un libro de texto en sus brazos como si fuera un bebé.

“Todavía no han pasado dos horas desde que nos hicimos medir. Haremos que sea nuestra última parada,” respondió Nico. Bajó la mirada a su pequeño bloc de notas. “Necesitamos comprar mochilas y calculadoras.”

Los tres paseamos casualmente por la acera de la ciudad. Las calles eran viejas y torcidas, con adoquines que se tambaleaban y se movían fuera del lugar por el peso de los peatones que pasaban. Edificios opacos se alzaban sobre nosotros, mezclándose con el cielo gris oscuro. Una lluvia reciente cubría el hedor usualmente sucio de la zona con un olor a tierra fresco, mientras que los charcos se habían acumulado en los baches de las calles descuidadas.

Arcastead no era en absoluto una ciudad agradable o atractiva. Sin embargo, en este momento, todo a mi alrededor era al menos soportable. Desde las personas sin hogar que acechaban detrás de los contenedores de basura en los callejones traseros hasta los soldados ceñudos que amenazaban con arrestar a cualquier transeúnte que accidentalmente se topara con ellos, la visión habitual que tanto odiaba tanto de este lugar parecía encantadora.

Nico dejó escapar un suspiro, sacándome de mi aturdimiento. “Nuestros uniformes pueden ser los mismos que los de los demás, pero si vamos allí con mochilas gastadas, será obvio que somos huérfanos. Prefiero que no nos excluyan los otros estudiantes.”

“Bien”, cedí, siguiendo a Nico mientras cruzaba la calle.

El sol había caído cuando terminamos de comprar todos los suministros necesarios para comenzar nuestras nuevas vidas como estudiantes. Mientras nos dirigíamos hacia las afueras de Arcastead, tanto el número de soldados patrulleros como las luces de la calle se volvieron más escasos, manteniéndonos alerta. Nico y yo conocíamos el área lo suficientemente bien como para escapar de posibles ladrones o secuestradores, pero tener a Cecilia con nosotros hizo que la caminata de regreso al orfanato fuera aún más tensa.

“¿Estás emocionada de ir a la escuela, Cecilia?” Nico preguntó en voz baja, esperando completar el incómodo silencio.

Sus cejas se fruncieron al pensar, pero finalmente asintió con una sonrisa que se había vuelto más frecuente en los últimos tiempos. “Estoy nerviosa y asustada, pero sí”.

Cuando estaba a punto de sonar, un leve susurro llamó mi atención. Fingiendo que estaba hurgando en la bolsa de plástico de los útiles escolares, eché un vistazo detrás de nosotros para ver una sombra revolotear detrás de un callejón.

“¿Estas bien, Grey?” Nico me dio un codazo en el brazo.

“¿Huh?” Gire mi cabeza hacia atrás.

“Sheesh, no nos separen”, advirtió Nico. “Sé que hemos pasado por esta área cientos de veces, pero todavía es peligroso estar soñando así.”

Rascándome la parte de atrás de mi cabeza, solté una risita irónica. “Culpa mía.”

“Y solo le estaba diciendo a Cecilia que estaríamos allí en caso de que algo le sucediera”, suspiró Nico.

Cecilia, que caminaba al otro lado de Nico, soltó una risita cuando escuché otro leve ruido.

Un escalofrío recorrió mi columna vertebral. Podía sentir mi corazón latir contra mi caja torácica, tratando de liberarse. De repente, estaba muy consciente de mi respiración. La respiración superficial y desigual que había escuchado tantas veces en las películas cuando el personaje principal estaba asustado.

Estaba asustado. No sabía qué, pero mi cuerpo me decía que corriera, que me fuera de aquí.

Por el rabillo del ojo, algo parpadeó rápidamente contra la parpadeante luz de la calle, y una vez más, el mundo pareció desacelerarse a mi alrededor.

Me lancé de lado, tirando a Nico y Cecilia a la calle sucia.

“¡Corran!” Rugí cuando escuché el clic de otro proyectil siendo cargado desde las sombras.

Aunque sorprendido y confundido, Nico pudo recuperar el juicio. Abandonando sus maletas, llevó a nuestra amiga desorientada al callejón cercano.

Sentí como si alguien más tomara el control de mi cuerpo cuando instintivamente me sumergí y tomé el libro de texto de Cecilia. Levanté el grueso libro encuadernado hasta mi pecho, justo a tiempo para sentir la fuerza del proyectil que me envió tambaleándome hacia atrás.

Miré rápidamente hacia abajo para ver un objeto similar a una jeringa incrustado en el libro de texto. Un líquido claro salió del extremo enterrado, goteando al suelo.

No fue una bala. Lo sabía con seguridad.

Me vino a la memoria el recuerdo de mi viaje al zoológico con la directora Wilbeck. Fue una de esas agujas que dispararon a los animales para que se durmieran.

Sacando la aguja del libro de texto, seguí a Nico y Cecilia al estrecho callejón.

“¡Tras ellos! No me importa lo que hagan con los chicos, solo mantengan viva a la chica”, una voz ronca ladró órdenes detrás de mí.

“¡Sigan corriendo!” Mi voz resonó en las paredes de piedra desgastadas mientras corría, agachándome bajo las escaleras de escape de incendios oxidadas y saltando sobre los contenedores de basura.

No me llevó mucho tiempo alcanzar a mis amigos, lo que significaba que los ladrones detrás de nosotros no tardarían mucho más en alcanzarnos.

Nico estaba bien, pero había un rastro de sangre corriendo por sus piernas y brazos por rasguños y raspaduras mientras corría. Tiré los botes de basura de metal y las cajas desechadas, arrojé cualquier cosa con fuerza a los perseguidores en un intento desesperado por frenarlos.

“Ellos ... van a ... alcorzarnos,” Nico jadeó, sin aliento.

“¿Por qué nos persiguen?” Cecilia jadeó mientras ejercía toda su energía y se concentró en no tropezar con algo en el suelo.

Sacudí la cabeza, ignorante además de lo que el hombre había dicho. “Nico, ¿aun tienes ese guante?”

“Debería ... espera, no estás pensando seriamente en ...”

“¿Se te ocurre alguna otra forma?” Lo interrumpí, mi voz mezclada con impaciencia.

A la señal de Nico, giramos a la izquierda en un callejón estrecho. Las pisadas de nuestros perseguidores se hicieron cada vez más fuertes a medida que nos alcanzaban.

De mala gana, Nico buscó en los bolsillos de su chaqueta. Después de encontrarlo, extendió su brazo para dármelo cuando Cecilia se lo arrebató de la mano.

“¿Cecilia?” Nico exclamó.

“Yo-yo lo haré”, balbuceó Cecilia, poniéndose el guante negro borroso.

Atónito por el repentino coraje de la niña, casi me tropecé como un montón de ropa desechada. “Es muy peligroso. ¡Y todavía no puedes controlar tu ki!”

“Nico y yo escuchamos lo que ese hombre gritó antes”, resopló Cecilia. “Ellos no tienen permitido matarme, ¿verdad?”

Miré a Nico en busca de ayuda, pero él tampoco pudo llegar a una discusión. Maldiciendo por lo bajo, apreté la jeringa que tenía en la mano.

“Bien. Nico, ¿tienes un plan?”

Los ojos de mi amigo se entrecerraron como cuando pensaba. “Por la derecha de allí”, ordenó suavemente.

Miré por encima del hombro y vi a dos perseguidores vestidos de negro a menos de seis metros de nosotros.

Giramos bruscamente hacia un amplio callejón detrás de un viejo restaurante. Había esperado que siguiéramos corriendo, pero Nico me tiró de la manga.

“Cecilia, cae sobre tu vientre como si acabaras de tropezar con algo. Grey, conmigo —” siseó Nico, arrastrándome detrás de un grupo de botes de basura de metal.

Mi corazón latía como un tambor, lo suficientemente fuerte como para que me preocupara que nuestros perseguidores pudieran escuchar.

Solo tomó un par de segundos para que los dos hombres de negro se detuvieran a la vuelta de la esquina.

El de la derecha habló en su muñeca. “Señor, tenemos a la niña en la mira”.

“La niña tropezó y parece que los muchachos la han abandonado. ¿Permiso para proceder?” el perseguidor de la izquierda preguntó.

A diferencia de los delincuentes que habían intentado asaltarnos a Nico y a mí hace unos meses, era obvio que estos dos eran profesionales. Avanzaron hacia Cecilia con precaución, pero para nuestra sorpresa, nuestra amiga tímida y callada comenzó a gritar.

“Chicos! ¡No me dejen!” ella gimió cuando comenzó a alejarse arrastrándose. “¡Por favor!”

El hombre de la derecha dejó escapar una leve burla mientras sacudía la cabeza. Él caminó hacia adelante, pisando la pierna de Cecilia.

Apreté los dientes cuando Cecilia dejó escapar un grito, pero por una vez, Nico parecía más enojado que yo. Sus ojos eran feroces de una manera que incluso me hizo temer.

Mientras que el hombre que pidió permiso para continuar permanecía a unos metros de distancia, el perseguidor a la derecha se estiró y agarró a Cecilia por la parte de atrás de su abrigo.

Levantó el dispositivo de comunicación en su otra muñeca y habló. “La tenemos.”

Cecilia aprovechó al máximo esa oportunidad para atacar y colocar su mano enguantada en la cara del perseguidor.

Un grito agudo salió de la garganta de Cecilia. Como todas las veces que se había salido de control, una explosión de ki salió de ella. Sin embargo, algunos de sus ki rampantes habían caído por su brazo y hacia su mano. Una corriente de electricidad brilló en el guante negro, iluminando el sórdido callejón.

El perseguidor que había agarrado a Cecilia ni siquiera pudo gritar cuando su cuerpo se contrajo.

Un charco se formó en el suelo entre las piernas de la víctima cuando Cecilia se liberó de su agarre.

Nico me apretó el brazo y nos apresuramos a la acción. Nico se zambulló por las piernas del perseguidor ileso mientras yo iba por su esternón.

Pensé que el destello de luz lo habría desorientado lo suficiente como para que terminemos la pelea rápidamente, pero se había recuperado lo suficientemente rápido como para reaccionar a nuestro ataque.

Apartándose del alcance de Nico, pateó a mi amigo mientras bajaba su brazo derecho.

Me alejé de su golpe y me acerqué para golpear su garganta expuesta, tirándolo por sorpresa.

Confiado en que sería capaz de lanzar mi ataque, me acerqué, solo para que él bajara la cabeza y estirara su mano izquierda hacia mi cuello a una velocidad espantosa.

Me atragantó cuando la mano fría del hombre se apoderó de mi garganta y me levantó del suelo.

“Tienes potencial, chico”, se burló, acercándose a él. “Un desperdicio ya que tendrás que morir aquí”.

Con menos de un brazo de distancia entre nosotros, pude ver la cara del hombre por primera vez. Su nariz y boca estaban cubiertas por una máscara, pero no importaba. Con su ojo izquierdo cicatrizado marrón y el ojo derecho verde, podría verlo desde una milla de distancia.

Mi visión se estaba oscureciendo y podía sentir la fuerza abandonar mi cuerpo, pero a pesar de la situación, le sonreí al hombre de dos colores.

Rezando a cualquier ser superior que pudiera ayudarme, metí la punta de la jeringa en el cuello del hombre.

“Qué-” jadeó, soltándose mientras caía al suelo.

Sin tiempo que perder, desperté apresuradamente al inconsciente Nico y ayudé a Cecilia a ponerse de pie.

“L-Lo hicimos”, susurró Cecilia mientras se apoyaba en mí para recibir apoyo. Le temblaban las piernas, no por el frío sino por miedo, y sus mejillas estaban llenas de lágrimas.

“Buen trabajo, ustedes dos,” murmuró Nico débilmente mientras ponía el otro brazo de Cecilia sobre su hombro para apoyo.

“Sí, lo hicimos”. Asenti. “Ahora ven. Tenemos que salir de aquí antes de que vengan más.”

“Será mejor que nos mates y corras lejos, mocosos”.

Gire mi cabeza sobre mi hombro para ver al tipo con los ojos marrones y verdes retorciéndose en el suelo.

“No tienes a dónde ir”, murmuró, su voz arrastrada por los efectos del líquido transparente. “Me aseguré de eso.”

“Vamos, Grey”, instó Nico, apretando su brazo alrededor de Cecilia para mantenerla firme.

Ninguno de nosotros habló mientras nos dirigíamos al orfanato. Incluso las calles estaban en silencio, excepto por las sirenas que gritaban en la distancia. Era como si no quisiéramos aceptar lo que nos había sucedido, que casi nos matan sin ninguna razón. Quería mirar hacia adelante. En cambio, quería pensar en el hecho de que pronto asistiríamos a una escuela en una ciudad nueva. Tendríamos que comprar nuevos suministros, pero estaría bien. Todo

estaría bien una vez que llegáramos al orfanato y la Directora Wilbeck nos sacara de Arcastead.

Cecilia pudo caminar por sí sola después de unas pocas cuerdas, lo cual fue una gran mejora respecto de cuando quedaría inconsciente durante horas después de uno de sus arrebatos de ki.

“Gracias por la ayuda”, murmuró Cecilia, rompiendo el silencio mientras le devolvía tímidamente lo que quedaba del guante negro a Nico. El guante de choque que hizo mi amigo se había reducido a un grupo de lana por la sobrecarga de ki de Cecilia. “Perdón por tu guante”.

“No te preocupes por eso”. Nico metió los restos de su guante en su chaqueta hecha jirones y me miró con una sonrisa. “Al menos pude ver de lo que era capaz gracias a ti. Grey no fue útil en absoluto.”

“Ríete de mí todo lo que quieras; Yo fui el que los salvó hoy,” me regodeé, sacando mi lengua a Nico.

Inesperadamente, Nico respondió con seriedad. “Tienes razón. No fui de ninguna ayuda en esa pelea.”

“H-Hey, solo estaba bromeando”, tartamudeé, una punzada de culpa resonaba en mi pecho.

“Nico, fue gracias a tu guante que pudimos escapar de ellos”, consoló Cecilia.

“¡Si!” Acepté rápidamente, caminando delante de ellos. “Y apuesto a que puede aprender a hacer un montón más mejores herramientas y armas después de ir a la escuela!”

La expresión hosca de Nico se iluminó con nuestras palabras. Sacando los restos del guante de choque, lo agarró con fuerza con un fervor recién descubierto en sus ojos. “Primero necesitaremos nuevos suministros. ¡A la directora Wilbeck se le va fundir un fusible!”

Cecilia dejó escapar una risita. “¡Incluso podría hacernos regresar mañana por la mañana para comprarlo!”

Dejé que los dos disfrutaran de su momento detrás de mí mientras los dos estallaban en carcajadas. Las noches de verano generalmente eran cálidas, pero se sentía diferente de lo habitual. El aire estaba seco con un olor a humo que se estaba volviendo cada vez más fuerte ... ¿por qué?

Doblé la esquina hacia la calle donde estaba nuestro orfanato y encontré mi respuesta.

Nico y Cecilia se acercaron más detrás de mí, pero sus pasos parecieron resonar y sus voces se amortiguaron por el sonido de la sangre golpeando mis oídos.

De repente, las palabras del hombre con los ojos marrones y verdes sonaron en mi cabeza: “No tienes a donde ir”.

Me detuve en seco cuando mi mirada se clavó en la vista del orfanato quemándose en el suelo. Coches de policía, camiones de bomberos y ambulancias se agruparon frente a nuestra casa.

Y luego la vi.

Ser llevado en camilla. Un paramédico acababa de ponerle una lona, cubriéndole la cara, pero la vi. Vi a la directora Wilbeck.

Corrí, dejando atrás a Nico y Cecilia. Evadí a los policías que aseguraban el perímetro y aparté a los paramédicos.

La gente gritaba a mi alrededor pero no podía escuchar lo que decían. Todo lo que podía escuchar era mi sangre latiendo en mis oídos.

Quite la lona que cubría a la directora Wilbeck.

Sangre.....demasiado. Ella tenía los ojos cerrados.

¿Por qué están cerrados?

La sacudí. Ella necesitaba despertarse.

Nico, Cecilia y yo fuimos atacados por gente mala pero nos escapamos. Se suponía que todo iba a estar bien ahora.

La sacudí demasiado fuerte. Su brazo cayó sin fuerzas del borde de la camilla. Sus ojos aún estaban cerrados.

Las palabras del hombre sonaron en mi cabeza una vez más como una barra de hierro caliente contra mi cráneo. “No tienes a dónde ir.”

Arthur Leywin:

“¡Arthur!”

Mis ojos se abrieron de golpe mientras las lágrimas continuaban corriendo por mi cara.

Todo estaba borroso, pero me di cuenta de que estaba en mi habitación ahora dentro del castillo. Mi respiración aún era corta y errática cuando mi mano izquierda se aferró a algo suave y cálido.

“Arthur”, la voz familiar y relajante me llamó de nuevo.

Giré mi cabeza, parpadeando para alejar las lágrimas que aún se formaban en mis ojos.

A mi lado, sosteniendo mi mano, estaba Tessia. Sus ojos estaban rojos y había lágrimas brotando de sus ojos también.

“¿Tessia?” Mi voz salió seca y áspera. “¿Por qué estás llorando?”

“Tonto.” Ella contuvo la risa, sonriendo mientras sus lágrimas rodaban por su mejilla. “Podría preguntarte lo mismo”.



## Capítulo 162 – Interrupción

Mi mirada permaneció en Tess. Estaba sonriendo, incluso riendo, de alivio y vergüenza mientras se limpiaba las lágrimas.

Esta fue la primera vez que vi a mi amiga de la infancia después de la ceremonia en la que me dieron el título de una Lanza, pero había pasado más tiempo desde la última vez que hablamos.

Desde entonces, la princesa elfa había cambiado. Había una leve cicatriz a lo largo de la línea de su cabello sobre su oreja derecha que habría pasado desapercibida si no se hubiera atado el cabello. Las cicatrices de las batallas eran visibles en todos sus brazos, mientras que su antebrazo izquierdo tenía una venda fresca alrededor.

“Estás herida”, noté, trazando suavemente la línea de sangre que se filtraba a través de su vendaje con mis dedos.

Al darse cuenta de mi expresión hosca, agarró mi mano marcada con ternura con ambas manos. “Oh, por favor, tengo más lesiones por intentar cocinar que por pelear.”

Solté una risa irónica al pensarlo. No me aparté de su alcance. A pesar de los callos en sus palmas y dedos, su mano se sentía suave y cálida en comparación con la mía.

Tessia continuó expresando su preocupación, sacudiendo la cabeza. “¿Tienes idea de lo asustada que estaba cuando escuché las noticias de mi capitán?”

“¿Tu capitán? ¿Eso significa que te ascendieron a líder?” Pregunté, mirando la expresión atónita de la princesa.

“Eres increíble. ¿Tus pensamientos van inmediatamente a si me ascendieron a líder? ¡Casi mueres, Arthur!”

“Me alegra que estés bien”, le respondí con una sonrisa.

Tess dejó escapar un suspiro, apoyando su cabeza en mi brazo. “Ni siquiera tengo la fuerza para discutir contigo”.

Solté una risita, apretando la mano de Tess. El tiempo pareció disminuir por un breve momento mientras los dos nos quedamos así en silencio.

“Tomaste medidas tan cuidadosas para asegurarte de que todos estuvieran a salvo que nunca pensé cuán peligrosa sería esta guerra para ti.” Tess levantó la cabeza y me miró con sus brillantes ojos color turquesa. “Al verte así en una cama llena de heridas, fue un recordatorio frío de que solo eres humano y no un mago y guerrero indestructible.”

Me reí. “¿Es así como me ves la mayor parte del tiempo? ¿Alguna figura indestructible?”

“Con la madurez emocional de un niño pequeño”, terminó con una amplia sonrisa.

“¿Es esa la forma de hablar con un General?” Le regañé, tratando de mantener una cara seria mientras ella luchaba por hacer lo mismo.

“Mis disculpas, General Arthur”, respondió ella, riendo en su voz.

De repente, la puerta de mi habitación se abrió de golpe. Tropezando adentro estaba Virion Eralith, el comandante de todo el ejército de Dicathen y su hijo Alduin Eralith, seguido de su esposa, mi hermana menor Eleanor, Sylvie y un par de guardias. Detrás de ellos estaba el oso de ocho pies de altura de Eleanor masticando casualmente un trozo de carne con desinterés en sus ojos ante el giro de los acontecimientos.

La sala quedó en silencio una vez más. Los padres de Tessia y mi propia hermana fingieron ignorar la situación y se negaron a hacer contacto visual con nosotros. Los guardias se alejaron torpemente mientras Virion tosía incómodo mientras se arreglaba la túnica.

El comandante de Dicathen se aclaró la garganta, su mirada deambulaba por la habitación mientras trataba de mantener un comportamiento digno.

“¿Abuelo?” Tess exclamó, atónita.

“Veo que no has dedicado mucho esfuerzo a amueblar esta habitación, Arthur”, señaló, aún incapaz de mirarnos a los ojos.

“¿Ustedes estaban espiando?” La cara de Tess estaba roja como una remolacha mientras levantaba un dedo acusador hacia su familia.

Virion movió un dedo en negación. “Por supuesto que no, querida. Simplemente estábamos escuchando el bienestar de Arthur, unpreciado general que había sido trágicamente ...”

El comandante no pudo terminar su excusa mientras esquivaba un libro que Tess había recogido de la mesita de noche y lo había arrojado.

Solté una risita, sentándome en mi cama mientras mi mirada se fijaba en mi hermana sosteniendo torpemente mi vínculo.

‘Tu hermana ha estado esperando pacientemente que despertaras’, informó Sylvie.

No había pasado tanto tiempo desde la última vez que había visto a mi hermana, pero ahora sentía que me había dado cuenta de lo grande que se había vuelto. Ya no podía llamarla mi hermanita.

“Ven aquí, Ellie”, le dije suavemente.

El labio inferior de mi hermana pequeña tembló cuando las lágrimas comenzaron a inundar su rostro. Soltando mi vínculo, ella se echó a mis brazos y casi me deja sin aliento.

“¡Estaba muy preocupada!” dijo enojada, su voz se rompió en sollozos. “¿Qué hubiera pasado si hubieras muerto?!”

“Estoy bien, El..” la persuadí mientras su rostro permanecía enterrado en mi pecho. Estiré la mano para acariciar el cabello castaño de mi hermana cuando me di cuenta de que las heridas que había recibido de la retenedora bruja todavía estaban allí. Mi expresión se oscureció al ver la fea cicatriz roja que se extendió por toda mi mano izquierda hasta mi muñeca como si

la piel se hubiera quemado. La lesión había disminuido enormemente y parecía como si tuviera unos pocos años gracias a las habilidades de vivum de Sylvie, pero toda mi mano se había vuelto de un rosa enfermizo.

Boo, el vínculo de Ellie, me miró con un ojo sospechoso mientras roía el hueso de la carne, pero me permitió seguir abrazando a su ama.

Sylvie saltó casualmente a mi cama y se acurrucó a mi lado. Ella no dijo nada, pero una oleada de alivio inundó mi vínculo.

Después de que el caos inicial había disminuido, Alduin y Merial tuvieron que partir debido a problemas con una de las ciudades élficas del norte. Mi hermana permaneció con un montón de resoplidos e hipo por un tiempo mientras sus emociones se balanceaban del dolor y la culpa hasta la ira.

Frotando las lágrimas de sus ojos, la mirada de Ellie aterrizó en mi mano cicatrizada. “¿Cómo puedes dejar que te lastimen así?”

“Las cicatrices se desvanecen”, le dije con una sonrisa débil, con la esperanza de descartar sus preocupaciones.

Las apariencias físicas nunca habían sido de gran importancia para mí, pero todavía era un poco estresante ver cuán mala marca habían dejado mis heridas. Reforzando el coraje, me levanté cuidadosamente de la cama, asegurándome de que mis piernas pudieran cargarme.

Pararse sobre mis dos piernas sin la ayuda de mana fue una bendición que siempre había dado por sentado. Di pasos lentos y constantes hacia el espejo mientras todos en la habitación miraban con aprensión.

Respirando profundamente, levanté la vista para estudiar mi reflejo e inmediatamente pude ver el costo que la batalla con la retenedora que había cobrado sobre mi cuerpo. Incluso sin quitarme la bata, mi mirada cayó de inmediato en mi cuello. Las mismas cicatrices rojas que cubrían mi mano y mi muñeca habían sido marcadas en mi garganta.

Me desaté la banda de la cintura y me quité la bata, así que solo me puse la ropa interior.

Wow, soy un desastre

‘Podrías haber estado mucho peor,’ Sylvie intervino, su habitual cortesía desapareció.

Cicatrices de diferentes longitudes estaban esparcidas por todo mi cuerpo tonificado como astillas y grietas en una antigua estatua erosionada por el tiempo y las fuerzas de la naturaleza. Más de las cicatrices rojas eran visibles en mi hombro y parte de mi espalda. Las cicatrices que me bajaban por la cintura hasta las rodillas eran particularmente horripilantes, como si alguien me hubiera desgarrado las piernas pieza por pieza y las hubiera cosido crudamente.

“Considéralo un regalo del cielo que incluso pudiste recuperarte al estado en el que te encuentras ahora”, sonó una voz clara, despertando mis pensamientos.

Lanzando una mirada de reojo, vi al asura de tres ojos, Aldir, entrando en mi habitación.

“Maestro”, saludó Tess, levantándose de su asiento. Las mejillas de mi amiga de la infancia se sonrojaron mientras se colocaba torpemente lejos de mí.

Al darme cuenta de que probablemente era mi falta de ropa lo que la hacía sentir incómoda, me puse la bata antes de saludar al asura. “Aldir”.

“Arthur Leywin”. él asintió antes de inclinar su cabeza hacia Sylvie. “Lady Sylvie”.

“Lo que acabas de decir. ¿Qué querías decir?” Pregunté, sentándome al lado de Virion en el sofá de cuero.

Sentándose frente a nosotros junto a Tess, señaló con el dedo hacia un anillo de su dedo izquierdo. “¿Recuerdas la perla de elixir que Windsom te había dado hace unos años? ¿El que nunca usaste?”

Después de buscar dentro de mi anillo dimensional, no pude encontrar la perla con manchas doradas que había guardado para ayudarme a entrar en el etapa núcleo blanco. “¿Que le paso a eso?”

“Es lo que le dio a tu cuerpo la fuerza para recuperarse al estado en el que estás ahora”, el asura dejó escapar un suspiro, enderezando su túnica de lavanda profunda. “Incluso con un equipo de inferiores especializados en artes médicas de mana, así como Lady Sylvie usando sus artes éter, aunque sin experiencia, aún así tuvo los efectos completos del poderoso elixir para curarte.”

“Supongo que tú o Windsom no tienen permitido darme otro elixir, ¿verdad?” Pregunté esperanzado.

El asura de tres ojos sacudió la cabeza. “Desde que comenzó la guerra, no podemos arriesgarnos a que se rompa el tratado.”

“Mal\*/dición”, maldije, inclinando la cabeza hacia atrás en el sofá.

“Perdón por patearte mientras estás abajo, pero pensé que aún podrías querer esto”, intervino Virion, sacando el Dawn’s Ballad de su anillo dimensional. “Pude recuperar tu espada del cadáver del retenedor”.

Mi corazón se hundió cuando me entregaron la espada una vez impresionante. La cuchilla verde azulado translúcida de Dawn’s Ballad se había opacado mientras su punta había sido derretida por las habilidades corrosivas del retenedor, sacudiendo el delicado equilibrio de la espada.

Envainándolo en su vaina que llevaba dentro de mi anillo, miré distraídamente la palma de mi mano derecha. Wren había incrustado una gema que él mismo había refinado llamada acclorite que se suponía que de alguna manera se convertiría en un arma especial.

Ahora sería un buen momento para una nueva arma, pensé en mi mano.

‘Arthur’, sonó la voz de Sylvie. ‘Le conté a Aldir algunos de los eventos que ocurrieron, pero creo que sería mejor si lo repasas con él y con Virion en detalle.’

Cierto.

Lentamente levantándome de mi asiento, me acerqué a mi hermana pequeña que había estado en silencio todo el tiempo. “Ellie. ¿Puedes esperarme afuera mientras hablo sobre algunas cosas?”

Levantando una ceja escéptica, respondió: “Solo si prometes no irte sin al menos decir adiós”.

Rascándome la mejilla, solté una risita irónica. “Lo prometo.”

“Bien.” Se levantó de su asiento y caminó hacia la puerta antes de mirar por encima del hombro con una expresión orgullosa. “Quería mostrarte en lo que he estado trabajando”.

“¿Oh?” Levanté una ceja, pensando que se refería a un hechizo que había estado practicando. “¡No puedo esperar!”

Después de que mi hermana cerró la puerta detrás de ella, los únicos que quedaban dentro de mi habitación era el actual comandante de Dicathen, un asura, mi vínculo y Tessia.

“Déjame contarte lo que sucedió desde la batalla con la retenedora”, comencé.

“Espera. Llamemos a una reunión oficial con el resto del Consejo —” interrumpió Virion, levantándose.

“No. Quiero que esto sea escuchado solo por tus oídos. Lo que elijas hacer con esta información depende de ti.”

Tess levantó una mano tímida. “¿Debería irme?”

“Está bien.” Sacudí mi cabeza. “Sin embargo, antes de comenzar, solo quiero saber una cosa”.

“¿Y que sería eso?” Aldir respondió, tomando nota de que mi mirada estaba dirigida a él.

“¿Quién tiene control sobre Mica Earthborn y Alfred Warned, las dos Lanzas enanas, tú o Rahdeas?”

El único ojo purpura del asura que estaba abierto se redujo en sus pensamientos mientras continuaba mirándome. “Aún estoy actualmente en control sobre las dos lanzas. ¿Por qué preguntas?”

Me tomó más tiempo de lo que esperaba informarles sobre los eventos que siguieron después de la batalla con el retenedor.

Como era de esperar, Virion y Tessia quedaron estupefactos por la evidente traición de los enanos. La expresión de Aldir permaneció firme; si estaba sorprendido, hizo un trabajo perfecto ocultándolo.

A pesar de la sorpresa inicial, sin embargo, Virion se recuperó rápidamente. “Si los enanos realmente están en alianza con el ejército Alacryan, entonces será mucho más difícil evitar que las batallas lleguen a las ciudades civiles. ¿Pudiste discernir si era solo una facción separada de enanos o si era más a gran escala que eso?”

“No puedo decir con certeza sin obtener algunas respuestas de Rahdeas”, dije con los dientes apretados, arrepentido de las circunstancias que implicaban al antiguo tutor de Elijah.

“La noticia de la aparición de una guadaña es preocupante”, agregó Aldir. “Si tiene la intención de causar estragos con su retenedor a su lado, así como con toda una división de tropas, entonces esto no es algo que una o dos lanzas puedan enfrentar incluso con un ejército que las respalde.”

“Es por eso que necesito saber dónde está la lealtad de las dos lanzas enanas”, respondí. “Se acerca una batalla a gran escala y no quiero ningún obstáculo imprevisto”.

## Capítulo 163 – De Lanza a hermano

Dejando a Sylvie en mi habitación para descansar, me aventuré a través de los pasillos del castillo brillantemente iluminados. Mirando hacia mis pies mientras daba pasos cuidadosos, fue la primera vez que noté los patrones vibrantes de la gruesa alfombra en los pasillos residenciales superiores. Fue algo divertido de notar; Siempre había tenido tanta prisa y siempre tenía un objetivo que ni siquiera miraba hacia abajo para disfrutar de las sutiles bromas a mi alrededor.

No tardé mucho en encontrar a Ellie. Estaba sentada junto a una gran ventana, mirando afuera del mar de nubes mientras peinaba distraídamente los dedos a través del grueso pelaje de su vínculo. Boo abrió un ojo, sintiendo mi presencia, pero volvió a su siesta después de ver que era yo.

“¿Puedo unirme a ustedes?” Yo pregunté.

“No necesitas preguntar”, sonrió débilmente, echándome un vistazo antes de mirar al cielo azul una vez más.

Me senté a su lado en el suelo, admirando el brillo y el resplandor de las nubes ondulantes de los rayos del sol. Podía ver la punta de una montaña en la distancia, pero además de eso, solo una extensión interminable de blanco y azul.

“¿Los extrañas?” Ellie habló en voz baja. “Mamá y papá.”

“No tanto como debería”, admití. “Me preocupo por ellos, sé que están a salvo allá afuera, pero han pasado muchas cosas”.

Hubo un momento de silencio mientras mi hermana simplemente continuaba acariciando su vínculo.

“Sabes, hay muchos adultos y niños que se me acercan diciéndome lo afortunada que soy de tener un hermano como tú. Los que no están celosos de mí están celosos de ti: que eres una Lanza, que tienes tanto talento en la magia y la lucha, y que tienes el reconocimiento de todos los líderes de este continente. Ya sabes, algunos incluso dicen que podrías convertirte en uno de los próximos líderes cuando seas mayor.” Mi hermana dejó escapar una burla. “Pero es gracioso. Nunca te dije esto, pero hubo un momento en que te odié. Sentí que era gracias a ti que mi vida era así ahora. Te culpé por que mamá y papá sintieran que también necesitaban ayudar en la guerra, y te culpé por no poder tener una vida normal en la escuela y un montón de amigos.”

Mi hermana estaba mirando hacia otro lado mientras giraba su cuerpo hacia Boo, pero pude ver la mano acariciando su vínculo temblando mientras sus hombros temblaban. “Ellie ...”

“Pero lo curioso es que ya no te culpo. ¿Cómo puedo culparte cuando tu vida era peor que la mía? La mayoría de los recuerdos que tengo de ti eran que entrabas y salías de la casa lleno de heridas, con historias increíbles de cómo te enfrentaste a este monstruo o ese monstruo. Fue muy divertido y sorprendente escuchar en ese entonces, pensé que eras tan

genial y fuerte, pero siento que ahora sé mejor. Las cosas que tenías que renunciar para llegar a donde estás hoy ...”

Mi hermana se secó apresuradamente los ojos con las mangas y se volvió hacia mí con los ojos rojos y una amplia sonrisa forzada.

Me acerqué a ella, pero ella agarró mi mano y me la estrechó antes de levantarse. “¡Uf! Ahora que lo saqué de mi pecho, ¡vamos! Quiero mostrarte algo.”

“¿Qué es todo esto?” Pregunté cuando llegamos a la terraza exterior del castillo.

Mi mirada recorrió las docenas de tablas de madera que colgaban de varias ramas de árboles. Mientras había flechas que sobresalían de las tablas, había más en el suelo y los troncos de los árboles a su alrededor.

“¡En lo que he estado trabajando!” proclamó mi hermana orgullosamente mientras su vínculo se acurrucaba en el suelo junto a ella con un bostezo distante. Ellie estaba anormalmente alegre después de nuestra conversación junto a la ventana como si estuviera tratando de olvidarlo.

Tratando de no detenerme demasiado en el comportamiento inconsistente de mi hermana, observé cómo ella recogía un arco corto de aspecto peculiar apoyado contra un pilar y una flecha perdida con su punta enterrada en la hierba cercana.

Levantó el arco flexible para que la flecha apuntada quedara a la altura de los ojos, contuvo el aliento todavía tembloroso y se tomó un momento para apuntar antes de soltar la cuerda.

La delgada flecha silbó mientras cortaba el aire, se curvaba muy ligeramente alrededor de una tabla y golpeaba un objetivo de madera diferente detrás de ella.

Genuinamente impresionado, aplaudí a mi hermana, pero ella levantó una mano y sacudió la cabeza. “Ahora, mira esto”.

Levantando su arco una vez más, murmuró un breve canto. La punta de su dedo guía que sostenía el arco comenzó a emitir un brillo suave y cuando mi hermana lentamente retiró la cuerda, el mana se convirtió en una delgada flecha brillante.

Permanecí en silencio, mitad de enfoque, mitad de sorpresa, mientras Ellie disparaba la flecha de mana a un tablón objetivo cercano. La flecha dejó escapar un suave zumbido en lugar de un silbido agudo cuando se acercó rápidamente a su objetivo, pero antes de que pudiera alcanzar el tablón, la flecha se disipó.

Dejando escapar un suspiro, los hombros de mi hermana se hundieron. “Juro que pude alcanzar el objetivo hace un par de días”.

“¡Eso fue increíble!” Exclamé

“Sin embargo, fallé”, respondió ella, decepcionada.

“¡Apenas tienes doce años, Ellie! La mayoría de los niños de tu edad apenas pueden evocar una bola de mana y mucho menos dispararla tan lejos”, dije, mi voz aún llena de entusiasmo.

Mi hermana guardó silencio por un momento mientras miraba distraídamente su arco.

“¿No te alegra que tu querido hermano esté impresionado después de toda esa práctica?” una voz sonó desde atrás.

Miré por encima del hombro para ver a un dúo bastante extraño saliendo de la terraza: Emily Watsken y Helen Shard.

“¿Sorprendido, general?” Helen sonrió, notando mi confusión.

Si bien era razonable que Emily entrara y saliera del castillo ya que era aprendiz de Gideon, verla con el líder de los Cuernos Gemelos y la cabeza actual de un gran pelotón de soldados me hizo inclinar la cabeza.

Sin embargo, con el peculiar arco en la mano de Ellie y su repentina habilidad para el tiro con arco, solo pude juntar dos y dos.

“No voy a negar eso”, le respondí con una sonrisa.

“Parece que has pasado por mucho”. Emily notó mis heridas.

“Casi como cualquier otro soldado”, me encogí de hombros.

Después de que Ellie y yo saludamos a los dos amigos, hablamos alrededor de la mesa redonda del patio. Discutimos cómo mi hermana estaba luchando en la manipulación de mana a pesar de despertarse a una edad temprana.

“¿Estás teniendo dificultades?” Le pregunté a mi hermana. “¿Por qué no me lo dijiste? Podría haber ayudado.”

“Ahora eres un General, e incluso antes de eso, siempre estabas ocupado. No quería molestarte con eso. Además, mamá y papá me estaban ayudando antes de que tuvieran que irse.”

Mi hermana trató de sonar alegre, pero el débil tono hosco en su voz, junto con nuestra conversación anterior, me hizo doler el pecho.

“Me detuve un día para ver cómo estaba después de terminar un recorrido por las mazmorras y ella me pidió ayuda”, intervino Helen, tratando de levantar el ánimo. “No soy una conjuradora, así que no pude ayudarla exactamente, así que le pedí al artífice, Gideon, que le hiciera algunas pruebas. Él empeñó lo que llamó ‘una tarea’ para Emily aquí, y fue entonces cuando descubrimos su pequeño regalo.”

Eleanor dejó escapar una risa tímida mientras se frotaba la cabeza. “No lo llamaría un regalo”.

“¿Qué regalo?” Exigí, mi curiosidad creciendo.

“Creo que será más fácil para ti mostrarle a tu hermano impaciente, Ellie,” se rió Helen.

“Está bien”, ella estuvo de acuerdo. Levantando su mano, se concentró en el centro de su palma cuando se manifestó una débil esfera de mana. Si bien no había atributos, el orbe puro de mana comenzó a cambiar lentamente de forma hasta que su forma esférica se convirtió en una estrella de siete puntas.

“Verá, después de evaluar a Eleanor”, Emily enfatizó su participación mientras se inclinaba hacia adelante, “Me di cuenta de que tenía una verdadera habilidad para moldear el mana en formas detalladas. Normalmente, si puede convertir una bola de fuego en un cubo de fuego realmente no importa, pero si puede conjurar la forma exacta de una flecha junto con una punta de flecha en particular, entonces puede tener un arsenal infinito de flechas que los enemigos no podrán predecir.”

“Bueno, idear la solución de flecha fue mi idea”, agregó la líder de los Cuernos Gemelos.

“Está bien, deja de discutir”, interrumpí.

Mi hermana soltó una risita. “¡Ambos han sido de gran ayuda! Helen ha sido muy estricta pero útil al enseñarme tiro con arco y Emily me hizo este arco como una herramienta de entrenamiento.”

“Ese soy yo siendo fácil contigo”, respondió Helen con una sonrisa. Ella se giró hacia mí. “He estado entrando y saliendo del castillo, así que ella ha estado aprendiendo sola, pero su crecimiento es bastante aterrador. Es como si estos regalos corrieran en la familia Leywin.”

Aclarando su garganta para llamar nuestra atención, la artificer pecosa se ajustó las gafas y luego explicó el mecanismo del arco que había personalizado específicamente para mi hermana. “El arco todavía está en la fase de prueba, y requiere una cierta cantidad de delicadeza, pero como dijo Helen, tu hermana se da cuenta de que es muy rápida”.

“Todavía tengo un largo camino por recorrer”, refutó Ellie.

Mirando cuidadosamente ahora, noté los callos y las ampollas frescas en sus dedos y palmas, prueba de su esfuerzo.

“Gracias, a las dos, por ayudar a mi hermana así”. Me volví hacia mi hermana pequeña y le revolví el pelo. “Y lo siento, no he estado allí para ti”.

“Como dije, no te culpo. Simplemente estás haciendo lo que tienes que hacer.” Ella se encogió de hombros. “Además, Helen me dijo que mamá y papá están lejos de las batallas, así que no estoy demasiado preocupada por ellos, pero estoy agradecida cuando regresas de una pieza”.

Mi corazón se aceleró una vez más por la culpa, y entendí por qué dijo que me culpaba de que nuestros padres participaran en la guerra. Es por eso que se fueron, no querían simplemente sentarse a salvo y esperar mientras rezaban para no escuchar noticias de mi muerte.

“Lo siento por preocuparte siempre”, dije suavemente, incapaz de hacer otra cosa que disculparme.

La mirada de Ellie se fijó en las cicatrices alrededor de mi garganta, pero no dijo nada, y de alguna manera, eso me dolió aún más.

Mi hermana pequeña había crecido mucho más rápido de lo que yo quería. La inocencia infantil y el egoísmo que una vez tuvo se habían ido.

“¿Qué estás haciendo aquí en el castillo tan pronto de todos modos, Helen?” mi hermana cambió de tema.

“¡Ah bien! Los jefes y más arriba fueron llamados al castillo para una gran celebración esta noche,” respondió ella. “Se suponía que la razón real del evento era un secreto, pero ya se filtró, ¡aparentemente un retenedor había sido derrotado!”

“¿De Verdad?” Los ojos de Emily se iluminaron. “¿Crees que fue una Lanza?”

“Nada está confirmado, ¡pero eso es probablemente lo más probable! Todo lo que sé es que el mismo comandante Virion tomó una pequeña tripulación para recuperar el cuerpo”, respondió Helen.

“¡Las cosas están mejorando entonces!” Mi hermana se animó. “Me alegro.”

Cambiando miradas de Helen a Emily, luego a mi hermana y de regreso, pensé por un segundo que me estaban tomando el pelo, pero después de unos minutos de escucharlas, me di cuenta de que en realidad solo estaban cotilleando. ¿Realmente no saben quién mató al retenedor?

Sin embargo, al recordarlo, llegué al castillo varios días después de que el cuerpo del retenedor fuera recuperado. Había un equipo de médicos esperando mi llegada, pero ahora dudaba si incluso les habían dicho el motivo de mis lesiones.

“Espera, ¿hay una celebración esta noche?” Pregunté, volviendo la conversación a su camino original.

“Sí, ¿no es por eso que también estás de vuelta en el castillo?” Helen respondió con una ceja levantada.

Mi hermana respondió en mi lugar. “Mi hermano tuvo que regresar porque se lastimó.”

“¿Qué? ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Estás bien?” Emily bombardeó.

“Solo fui descuidado. No es la gran cosa.” Estuve tentado a decirles la verdad, especialmente a mi hermana, pero supuse que Virion tenía una razón para mantener todo esto en secreto.

“¡Fue un gran problema!” Mi hermana me pellizcó el costado. “Estuviste fuera por más de un día e incluso entonces, todavía tienes esas cicatrices”.

Con una mueca de dolor mientras retorció mi piel aún más, me disculpé una vez más con mi hermana, asegurándole que no volvería a cometer el mismo “error”. El tema de la

conversación cambió, pero durante el resto de nuestra pequeña reunión durante la tarde, Helen me miró con ojos dudosos.

Al regresar a mi habitación, fui recibido por mi vínculo. ‘¿Cómo fue pasar tiempo con tu hermana?’

“Ellie ya ha crecido”, suspiré.

‘Lo dices como si fuera algo malo’, respondió Sylvie.

“La sabiduría y la madurez derivadas de las duras circunstancias duraderas es algo doloroso de ver como un hermano mayor. Pero al menos pude alcanzarla y aprender un poco más sobre lo que está sucediendo en su vida. ¿Sabías que está aprendiendo tiro con arco de Helen? ¡Ella y Emily incluso idearon esta nueva práctica de combinar conjurar con tiro con arco para Ellie!”

Sylvie dejó escapar pequeñas bocanadas de aire por la nariz, y solo después de un segundo me di cuenta de que se estaba riendo. ‘No te he visto tan emocionado en mucho tiempo.’

“Eso no es cierto”, refuté.

‘¿Oh?’ Sylvie levantó la cabeza y me miró desde la cama. ‘Dile eso a tus labios sonrientes.’

“Chiss”, descarté. A pesar de las pesadas palabras de mi hermana, fue agradable pasar tiempo con ella. “¿Como te sientes?”

‘Lenta, pesada, somnolienta y débil’, envié, acurrucada en una bola. ‘Es como ser una cría de nuevo.’

“Bueno, se supone que este gran evento sucederá más tarde esta noche. ¿Te apetece?” Yo pregunté.

‘Voy a pasar’, respondió ella, su voz cada vez más apática. ‘Guárdame algo de comida.’

Tomando asiento en el sofá, solté una risita. “Haré que las criadas traigan algo”.

‘Asegúrate de que sea carne.’

“Ve a dormir.”

Con el suave zumbido de Sylvie haciendo en la habitación, por lo demás fría y silenciosa, era un poco más acogedora, me tomé un tiempo para resolver mis pensamientos. Alcanzando mi anillo dimensional, saqué Dawn’s Ballad, colocándola suavemente en la mesa de té frente a mí.

No pude evitar dejar que otro suspiro escapara de mis labios mientras miraba el mal estado de mi arma. Esta espada había estado a mi lado durante casi cinco años. Sin la necesidad de pulir, afilar o incluso limpiar la cuchilla mientras se puede soportar casi cualquier cosa, Dawn’s Ballad fue realmente un activo valioso.

Al estudiar la espada, evalué que, incluso cuando estaba dañado, era mejor que cualquier otra espada con la que me encontraría.

No tenía idea de si el arma que el asura peculiar, Wren, me implantó se manifestaría y cuándo se manifestaría, por lo que sería imprudente confiar en tenerlo durante la próxima batalla.

Mis pensamientos luego cambiaron a mi reciente viaje a Darv. Necesitaba asegurarme de si Rahdeas era o no el líder de esta traición y, de ser así, qué debía hacer. Incluso si el padre adoptivo de Eljiah no tenía el control de las dos lanzas enanas, según Alduin y Merial, todavía tenía una gran cantidad de apoyo de los ciudadanos enanos en general. Junto con el hecho de que la insatisfacción general de los enanos de la familia Glayder y los humanos fue profunda, matarlo significaría un levantamiento masivo de los enanos.

No podía decir cuánto tiempo había pasado, pero por lo oscura que se había vuelto la habitación, no pasaría mucho tiempo hasta el evento.

“¿Arthur? Estás ahí, ¿verdad? ¡Voy a entrar!” Con un fuerte golpe, la puerta de mi habitación se abrió de golpe y una muchedumbre de sirvientas y guardias entraron con Virion en la parte de atrás.

No tuve tiempo de prepararme, ni siquiera de reaccionar, ya que los guardias apartaron los muebles del interior para dejar espacio en el centro mientras una horda de sirvientas comenzó a desnudarme.

Sin embargo, lo que más me molestó fue lo acostumbrado que estaba a ser arrojado a situaciones como esta. ¿Debo llamar a esto el efecto Virion?

Virion dio un paso adelante, ya elegantemente vestido con una túnica negra con adornos plateados que acentuaban su cabello plateado atado cuidadosamente detrás de él. “Ahora, probablemente estés sorprendido por...”

“- No,” interrumpí. “¿Qué es lo que estás planeando esta vez, viejo?”

Algunas sirvientas jadearon ante mi cruda respuesta, pero Virion solo les indicó que continuaran. “Veo que irrumpir en tu habitación y que un equipo de mucamas te desnude abruptamente no te pone de buen humor. No me ofende. Me he tomado la libertad de organizar este evento como una especie de trampa, inofensiva, para nuestro querido Rahdeas, y tú, mi futuro nieto, tienes el papel principal.”

## Capítulo 164 – Cara vieja

Tessia Eralith:

La figura parada frente a mí, con la cabeza inclinada muy levemente, llevaba un vestido lujosamente decorado de negro brillante. La tela sedosa apareció justo por encima de la base del cuello, con sutiles volantes que le daban un toque de niña. Las mangas cubrían la longitud del brazo con los mismos delicados volantes en los extremos, mientras que el vestido caía en el lado más corto, subiendo justo por debajo de mis rodillas.

Mechones de cabello color bronce caían por un lado en remolinos perfectamente organizados que contrastaban con el color oscuro de su atuendo.

Después de usar armadura y estar cubierta de mugre durante los últimos meses, no podía creer que la persona parada frente al espejo fuera yo.

“Estás preciosa.” Mi madre cambió miradas entre mí y mi reflejo con una cálida sonrisa en su rostro. Al mirarla sentada correctamente en una silla a mi lado, sin embargo, no pude evitar perder la confianza incluso en mi nuevo vestido.

Si bien sabía que ella era mucho más joven que mi padre, mi madre aún debería haber pasado su mejor momento. Sin embargo, su brillante cabello plateado aún era exuberante, sus ojos azules aún radiantes y su piel aún joven y flexible. Ella y mi padre ya habían terminado de prepararse para el evento, y a diferencia de mi vestido oscuro, mi madre llevaba un hermoso vestido rosa polvoriento que fluía suavemente, enfatizando su cintura delgada y caderas anchas, manteniendo una elegancia reservada.

Me estudié a mí misma, girando hacia la izquierda y hacia la derecha para poder ver cada ángulo mientras un equipo de sirvientas asentía con contenido reservado. “No estoy tan segura de esto. El vestido es un poco sombrío, ¿no? ¿Tal vez debería usar algo un poco más brillante?”

“Creo que el negro te hace ver madura”, respondió ella. “¿Qué piensan ustedes, chicas?”

“Estoy de acuerdo”, respondió la sirvienta principal rápidamente. “Esto fue hecho por un famoso tejedor de seda en la Ciudad Kalberk, quien lo diseñó específicamente para usted, Lady Tessia. Los cordones y los volantes agregan un toque muy lindo, mientras que la forma y el color general del vestido emiten una apariencia muy sensual, perdone mi lenguaje.”

“¿Sensual?” Pensé, girando a izquierda y derecha una vez más.

“Laylack, el diseñador, cree que la ropa en sí no debería ser hermosa. Más bien, la ropa debería resaltar y acentuar la belleza del usuario”, agregó una criada más joven. “Creo que este vestido hace un buen trabajo con eso. Si no supiera nada mejor, pensaría que su cabello y sus ojos en realidad brillaban en contraste con el vestido.”

“Oh por favor. ¡Ustedes chicas me dijeron lo mismo cuando usé mi armadura por primera vez! No puedo confiar en ninguna de ustedes —” dije, incapaz de ocultar la sonrisa de mi

cara en puchero. Una ola de risas llenó la habitación cuando las criadas completaron apresuradamente los toques finales.

Al salir de mi habitación, vi a Stannard, Darvus y Caria charlando entre ellos.

“Su Majestad”, los tres se pusieron rígidos al ver a mi madre antes de saludarla al unísono.

“Mr. Berwick, el Mr. Clarell y Ms. Rede”, respondió mi madre con una sonrisa suave antes de volver la cabeza hacia mí. “Tessia, te veré allí arriba. Tengo asuntos que atender con tu padre y los demás miembros del Consejo.”

Mientras el evento se realizaba en el piso más alto del castillo, mi madre fue escoltada hacia la escalera mientras nos quedamos en el pasillo con un par de guardias del castillo.

Mis tres amigos y miembros del equipo esperaron en silencio a que mi madre y sus criadas se fueran antes de volverse hacia mí con una sonrisa descarada.

“Te ves bien, princesa”. Darvus, vestido con un elegante traje negro, me empujó con el codo mientras nos dirigíamos a las escaleras. Su melena generalmente rebelde estaba resbaladiza con aceite, mientras que el marco estructurado del traje hacía un buen trabajo al atenuar su cuerpo corpulento.

“Estás siendo asqueroso, Darvus”, suspiró Caria mientras se volteaba hacia mí. “Pero no está mintiendo. Te ves preciosa.”

Era obvio que mi pequeña amiga había hecho un gran esfuerzo para la ocasión, y valió la pena. Para complementar su apariencia linda y su cabello rizado y ondulado, había un vestido verde y ondulado que le llegaba hasta la mitad del muslo, una longitud que la generación anterior no vería mal si no llevaba medias debajo.

“Gracias, pero no me di cuenta de lo incómoda que estaría en este atuendo”.

“Al menos te ves bien en tu atuendo”, se quejó Stannard desde atrás. “Me veo como un pájaro ornamental con este atuendo”.

El resto de nosotros nos reímos cuando Standard agitó su brillante túnica azul como si fueran alas. En lugar de usar un traje ajustado como Darvus, Stannard eligió usar una túnica de mago más lujosa, que parecía más decorativa que funcional.

“De todos modos”, me voltee hacia Caria, que caminaba a mi lado. “Te ves bastante encantadora. ¿Estás tratando de atrapar a uno de los nobles en el evento?”

La cara de Caria se enrojeció de inmediato, pero trató de parecer tranquila mientras respondía. “¡P-por favor! La mayoría de los nobles más jóvenes que asisten son probablemente sus herederos familiares, lo que significa una cosa: ¡son súper pretenciosos! En seriamente, se ocultan con seguridad para proteger su linaje mientras beben vino.”

“Mi hermano mayor es uno de esos herederos de los que hablas”, respondió Darvus. “Y resulta que eres absolutamente perfecto para él.”

“Entonces, tal vez, ayude a Stannard a encontrar una buena dama para establecerse después de que termine la guerra”, añadió.

“Sí, por favor”, asintió fervientemente. “Me gustaría mucho eso”.

“¡Oye! ¿Por qué no me ayudas?” Darvus se quejó.

“¡Silencio!” Caria se acercó y golpeó el brazo de su amigo de la infancia. “¿Por qué la princesa de Elenoir le presentaría a la gente un bulto de músculo tan grosero?”

“¿Disculpa?” Darvus apretó su corazón como si hubiera sido apuñalado. “Después de invitarlos amablemente a ustedes dos ... ¿Estas son las gracias que recibo?”

“Tessia nos hubiera invitado incluso si no lo hubieras hecho”, respondió Stannard.

“¡Independientemente! Voy a aprovechar la oportunidad para escuchar el gran anuncio y comer algo de buena comida,” dijo Caria.

“También tengo curiosidad por saber cuál será el anuncio”, dije.

“¿Tu abuelo ni siquiera te lo dijo? Debe ser grande —” dijo Darvus con las cejas levantadas.

Para cuando llegamos al hueco de la escalera, el tráfico se había detenido debido al gran volumen de personas que intentaban levantarse, pero en medio de nuestras bromas inútiles y las conversaciones sobre misiones recientes, el tiempo se movía bastante rápido.

A diferencia de algunos de los eventos pasados celebrados por el Consejo, este también estaba abierto a los nobles fuera del castillo, por lo que la gran escalera en espiral estaba llena de nobles, no acostumbrados a estar abarrotados en tan estrechos lugares, expresando en voz alta sus quejas. Algunos aprovecharon la oportunidad para alardear casualmente con sus pares sobre la gran extensión de tierra y riqueza que sus familias tenían en un volumen no tan casual, con la esperanza de impresionar a los posibles pretendientes cercanos. Si bien sentí algunas miradas en mi dirección, pocos nobles tuvieron la audacia de tratar de acercarse a mí. Los que lo hicieron fueron asustados fácilmente por mis guardias.

Era evidente lo incómodas que estaban Caria y Stannard en medio de tantos nobles. Si bien Caria había tenido cierta exposición desde que su familia había servido a la familia de Darvus por generaciones, Stannard provenía de un entorno más humilde.

“Ya estoy cansado”, murmuró Stannard cuando fue empujado y arrastrado por la multitud.

“Crees que es malo aquí, imagina lo lleno que está en los pisos inferiores más cerca de la puerta de teletransportación”, consoló Darvus.

Caria estuvo de acuerdo. “Sí, escuché que hay muchos nobles procedentes del exterior del castillo, ya que esta es la primera vez desde que comenzó la guerra que el castillo ha estado abierto a algo más que a los residentes.”

Avanzando lentamente hacia el piso superior, no pude evitar mirar alrededor de vez en cuando, con la esperanza de ver a Arthur. Lo más probable era que todavía estuviera

descansando o que hubiera venido más tarde, pero mis ojos parecían buscar inconscientemente una cabeza de cabello castaño rojizo.

Como si leyera mi mente, Caria preguntó: “Por cierto, ¿dónde está tu guapo amante?”

“Él no es mi amante!” Dije un poco demasiado fuerte, volviendo la cabeza a nuestro alrededor. “Y se lesionó recientemente, así que creo que está descansando ... probablemente”.

“¿El Mister Lanza resultó herido?” Darvus jadeó burlonamente. “Supongo que no es tan fuerte como dicen que es”.

“Sin embargo, te patearon el trasero”, Stannard dijo inocentemente.

“¡Cállate!” mi corpulento amigo replicó antes de mirar a Caria. “Y él no es tan guapo. Con su pelo largo, apuesto a que la gente lo confunde con una chica.”

“Aww, ¿alguien está celoso?” Caria sonrió. “Escuché que después de la pequeña aparición de Arthur en la mazmorra, había bastantes chicas enamoradas de él”.

“Parece que nuestra princesa tiene que defenderse de la competencia además de los Alacryans y las bestias mutantes de mana”, se rió Stannard.

“Ustedes saben que puedo degradarlos a todos ahora, ¿verdad?” Amenacé

Después de media hora de subir la escalera, finalmente llegamos al último piso del castillo. Mirando hacia arriba, yo, junto con todos los que acababan de salir de la escalera, solté un grito de asombro. Al igual que la terraza en el piso residencial, la parte superior del castillo estaba envuelta en una barrera transparente en forma de cúpula para que todo el lugar pareciera tener lugar al aire libre.

El sol apenas comenzaba a ponerse, así que todo el castillo estaba rodeado por una extensión interminable de un magenta sereno y una naranja ardiente. Orbes de luz flotaban sobre nosotros dentro de la barrera en forma de cúpula, emitiendo suaves resplandores. Con cientos de nobles, desde elfos hasta humanos, enanos, todos vestidos meticulosamente, y una orquesta tocando una variedad de flautas e instrumentos de cuerda para llenar los vacíos en las conversaciones, al subir al último piso me sentí como si hubiera sido transportada a un hipnotizante país de las hadas.

Darvus dejó escapar un largo silbido de agradecimiento mientras la mirada de Stannard se movía de un lado a otro con asombro.

“Es hermoso”, suspiró Caria.

“Ugh, vi a mi familia”, gruñó Darvus. “Caria, vamos. Saludémoslos ahora y terminemos de una vez.”

Cuando Caria fue retirada involuntariamente por su amigo de la infancia, vi a Emily, vestida con un vestido amarillo brillante que parecía tener algunas manchas, y se sirvió una bebida cerca del escenario vacío. La aprendiz de artíficer no parecía molesta por las miradas de

desprecio y disgusto de los nobles cercanos mientras terminaba casualmente su bebida de un solo trago.

“¡Emily!” Stannard gritó antes de que tuviera la oportunidad de llamarla.

“¡Ah! ¡Pequeño Stannard! ¡Princesa!” Emily saludó, agitando su vaso vacío.

Me eché a reír al verla, sin tener en cuenta ni preocuparse por la apariencia exterior, corriendo torpemente mientras sostenía su vestido.

Emily estaba respirando pesadamente cuando nos alcanzó. “¡Finalmente, gente que conozco!”

“No esperaba verte aquí”, le dije después de saludar a mi amiga con un abrazo.

“¿Quién crees que fue responsable de configurar todos estos artefactos de iluminación?” ella puso los ojos en blanco.

“¿Hiciste todo esto?” Stannard exclamó.

“Bueno, ciertamente no fue mi despreocupado y perezoso maestro”, murmuró con amargura.

“¿Es así como conseguiste esas manchas?” Me reí.

Emily miró hacia abajo y jadeó. “¡Oh no! ¡Ni siquiera me di cuenta de esto! Debe haber sido cuando estaba llenando más líquido conductor de mana.”

“Hey, Emily. ¿No es ese tu maestro de allí?” Stannard señaló cerca de las mesas donde, he aquí, el maestro artíficer Gideon alternaba entre morder una pata de ave y sorber una copa de vino.

“Mal\*/dita focha”, murmuró Emily antes de pisotear detrás de él. “¡Maestro Gideon!”

El viejo artíficer se atragantó con la pata de ave que había estado consumiendo ante el fuerte clamor de Emily mientras los dos la seguíamos con la cabeza baja de vergüenza.

“¡Viejo! ¿Después de dejar de lado todo el trabajo diciendo que te estabas sintiendo mal, apareciste aquí para beber y comer?” Emily resopló, arrebatando la pata de ave que Gideon estaba tratando de darle otro mordisco.

“¿Debes alzar tanto tu voz, querida aprendiz? Estoy justo frente a ti —” gruñó Gideon, tomando un sorbo de su vaso antes de reconocer nuestra existencia. “Princesa Tessia, Stannard ... me alegra ver que ustedes dos todavía estén vivos. Eso siempre es algo bueno.”

“Ha sido un tiempo.” Saludé mientras Stannard se inclinaba respetuosamente.

Emily dejó escapar un suspiro de derrota mientras devolvía la comida de su maestro. “Usualmente no te interesan este tipo de eventos. ¿Qué te trae por aquí además de la comida y el licor gratis?”

“Tu abuelo me dio una tarea bastante interesante”, me miró, “así que solo estoy matando el tiempo hasta entonces. Además, podre ver a la única persona que me atrevo a decir que es más inteligente que yo en todo este continente.”

“¿Hay alguien más inteligente que tú, Maestro Gideon?” Preguntó Stannard, realmente sorprendido.

Mientras tanto, Emily se inclinó, con los ojos brillantes de curiosidad. “¿Qué es esta tarea?”

“El chico amante de la princesa, Arthur”, suspiró Gideon maravillado. “Chico, lo que daría por poder extraer todos los secretos de la cabeza de ese chico”.

“Qué. Es. Esa. Tarea.” Emily pellizcó el brazo de su maestro.

“Eso es. Un secreto.” Gideon se burló, abofeteándola antes de frotar su brazo.

El excéntrico y viejo artíficer siguió a un mayordomo que sostenía un plato de comida para picar, mientras Emily perseguía a su maestro para tratar de obtener más información.

“Entonces vas a estar aquí.” Una leve sonrisa escapó de mis labios.

“¿Cómo es eso posible?” Stannard murmuró para sí mismo. “No hay forma de que Arthur pueda ser más inteligente que el Maestro Gideon.”

“Si no hubiera conocido a Arthur desde que éramos niños, probablemente tampoco le creería a Gideon”, consolé.

Cuando comencé a seguir a Emily y su mentor, mi mirada se desvió hacia una multitud reunida en la parte superior de la escalera donde habíamos llegado por primera vez.

Reconocí la cabeza sobresaliendo de la multitud. Con su cabello negro todavía dividido por la mitad y los ojos afilados suavizados por sus gruesos anteojos, era innegablemente el gerente de la sala del gremio de Xyrus.

“¿Tessia?” gritó mi amiga de cabello rubio, sacándome de mi aturdimiento.

“¿S-sí? ¿Qué es?”

“Solo te pregunté si querías intentar buscar a Darvus y Caria”. Sus pálidos ojos azules se movieron entre mí y donde había estado mirando.

“Sigue adelante”, le dije, ya caminando hacia la pequeña multitud. “Me reuniré contigo más tarde”.

Apartando a la gente reunida, me dirigí hacia el hombre familiar cuando mis ojos vieron a la chica de mi edad que él y varios guardias estaban protegiendo de la multitud.

“¡Claire!” Solté.

La ex líder del comité disciplinario, cuyo estado y paradero había estado oculto por la familia Bladeheart, estaba de pie en el centro donde se habían reunido los nobles.

“Princesa Tessia”, saludó Kaspian Bladeheart, tío de Claire.

“Ha pasado un tiempo”, reconoció.

“Tío, es un poco sofocante aquí. Déjame tomar un poco de aire fresco con la princesa Tessia”, dijo Claire.

Las cejas generalmente inexpresivas del gerente de la sala del gremio se fruncieron preocupadas. “Pero-”

“Estará bien.” Ella le dio a su tío una sonrisa suave antes de empujarme entre la multitud.

Permanecí en silencio mientras nos dirigíamos al borde del techo del castillo, donde un pequeño conjunto de escaleras conducía a una terraza con vistas al cielo.

Ninguna de las dos habló mientras nos apoyamos en la barandilla. La mezcla de ruidos que rodeaban el gran evento fue amortiguada por el silbido del viento contra la barrera que nos rodea.

“Te ves genial”, finalmente dije.

No estaba mintiendo Claire era una estudiante de último año que yo, junto con muchos otros estudiantes, había admirado en la escuela, siempre brillante y sin miedo a enfrentar los desafíos. Al verla hoy, vestida con un vestido de marfil con un fino chal sobre sus hombros, sentí que un aire suave y tranquilo había reemplazado su aura normalmente vivaz y enérgica. Sin embargo, no fue solo eso. No pude ubicar mi dedo sobre ello, pero algo se sentía diferente en ella.

“Lo aprecio.” Ella soltó una risita suave mientras sonreía débilmente. “Y creo que probablemente has escuchado lo hermosa que te ves esta noche”.

“Principalmente por amigos y familiares”, me reí entre dientes. “Sus palabras son más obligatorias que cualquier otra cosa”.

Claire me devolvió la sonrisa con diversión, pero una vez más hubo silencio entre nosotros mientras tragaba las preguntas que, junto con tantos nobles reunidos, quería hacer.

“Escuché que estás liderando un equipo en el campo”, dijo.

“Si. Aunque ha sido bastante reciente.”

“Estoy celosa”, continuó. “Debes haberte vuelto mucho más fuerte”.

“Oh no, todavía tengo mucho que aprender”, respondí. “Todavía tengo que controlar completamente mi voluntad de bestia y mi conjuro de largo alcance es un desastre ya que me he enfocado en mejorar con mi espada.”

“Ya veo”, ella asintió.

“Creo que nunca te he dicho esto, pero las técnicas de Bladeheart jugaron un papel importante en la configuración de mi juego de espadas”, continué. “Hablando de eso...”

Al darse cuenta de mi vacilación, ella sacudió la cabeza. “Todavía practico con la espada de vez en cuando, pero no tanto como antes”.

“¿Siguen siendo tus heridas ...”

Ella sacudió su cabeza. “Mis heridas de Xyrus están mayormente curadas”.

“¡Eso es genial!” Dije un poco demasiado fuerte. “¿Planeas participar en la guerra entonces?”

“No”, respondió ella rotundamente.

“Oh.” Me sorprendió la respuesta de Claire. Ella siempre había tenido un fuerte sentido de la justicia, lo cual fue una gran parte de por qué fue seleccionada como líder del comité disciplinario. “¿Tu familia no lo aprobó por lo que pasó en la escuela?”

“No es eso.” Miró las estrellas que nos rodeaban.

“No entiendo”, presioné. “Hace solo unos minutos, parecía que querías participar en la guerra. Y si tu familia está de acuerdo y tus lesiones han mejorado ...”

“—Mis lesiones físicas han mejorado”, interrumpió, alzando su mirada hacia mí.

Ella comenzó a quitarse los tirantes de su vestido y me tomó por sorpresa. Se dio la vuelta, de modo que estaba de espaldas a mí, antes de bajar su vestido para revelar la gran cicatriz en su espalda baja.

Si bien tenía otras cicatrices de heridas pasadas, ninguna de ellas se comparó con la gran desfiguración justo al lado de su columna vertebral. Levantando su vestido, se volvió hacia mí, su expresión callosa. “Pero lo único que los emisores y los médicos no pudieron arreglar fue mi núcleo de mana.”

Me llevé la mano a la boca y sin querer solté un jadeo agudo. Ahora me di cuenta de lo que había sido diferente sobre la ex líder del comité disciplinario. Lo que no pude señalar con el dedo. “E-Entonces ...”

Ella asintió, su rostro enmascarado con una expresión que me dijo que había aceptado esto hace mucho tiempo. “Ya no puedo usar magia”.

## Capítulo 165 – Centro de Atención

A pesar de pasar una gran parte de mi vida aprendiendo a cómo comportarse adecuadamente — qué decir y cómo decirlo en diversas situaciones — aún no pude reunir las palabras adecuadas para responder a Claire.

Solo pude ver que cualquier tipo de disculpa o consuelo resultaba lamentable o insensible; después de todo, ¿cómo podría atreverme a decirle que ‘estará bien’ después de quejarme de mi falta de progreso en una parte de su vida que nunca podría volver, y mucho menos mejorar?

Para mi sorpresa, Claire exhaló una suave risa.

“Lo siento — es solo tu expresión. Si no te conociera mejor que nadie, habría pensado que te habrías tragado un insecto o algo así,” ella explicó, notando mi confusión. “No te preocupes. Ya casi lo he aceptado.”

“Pero aún así ...” murmuré.

“Está bien”, descartó Claire, sacudiendo la cabeza. “Ya le dije esto a mi tío, pero yo planeo ayudar en lo que pueda en la Institución de la Espada Bladeheart que dirige mi familia. Pensé que entrenar nuevos soldados podría ser mi forma de ayudar en esta guerra.”

No pude — no pude responder. Ella fue la que casi murió y ahora no podía practicar magia, sin embargo, ella era la que intentaba levantarme el ánimo mientras yo estaba aquí, desanimada.

“¡Claire!” una voz clara de repente retumbó desde atrás.

Los dos levantamos la vista para ver al hijo mayor de la Familia Glayder y su hermana en lo alto de la escalera. Los ojos del Príncipe Curtis estaban clavados en Claire, sus cejas afiladas se fruncieron en preocupación y frustración. La princesa Kathyln, envuelta en un brillante vestido blanco, aunque conocida por ser inexpresiva, tenía los ojos rojos llenos de lágrimas, sus delicadas manos pálidas apretadas a los costados.

Antes de que Claire pudiera decir una palabra, los dos se apresuraron y abrazaron a su anterior líder.

“Es agradable verlos a ambos también”, resopló Claire, luchando por respirar.

El Príncipe Curtis liberó a Claire, su expresión aún era una mezcla de preocupación y enojo. “¿Sabes lo preocupados que estábamos todos? Que estés aquí significa que estás bien, ¿verdad?”

“¿Qué sucede?” Kathyln agregó.

Tomé asiento y los vi a los tres ponerse al día. Claire les contó a Curtis y a Kathyln la misma historia que ella me había contado. Al ver sus rostros oscurecerse, imaginé que debía de haberme visto muy similar a ellos ahora.

Al igual que yo, Curtis se congeló, incapaz de formar una respuesta después de que Claire reveló su incapacidad para manipular maná. Sin embargo, para mi sorpresa, Kathyln habló.

“Eres muy fuerte”, respondió ella.

Levantó su mirada llorosa y miró a su anterior líder. “Creo que ser capaz de superar un obstáculo tan grande y avanzar con una sonrisa dice mucho más sobre ti que el color de un núcleo de maná.”

Aturdida por sus poderosas palabras. Moví mi mirada para ver que Claire se había endurecido por la respuesta de la princesa.

Las lágrimas comenzaron a rodar por sus mejillas. “¿Huh?”

Sorprendida por su estado, Claire se las secó rápidamente con las palmas de las manos, pero las lágrimas se negaron a detenerse. “E-Esto es vergonzoso. No puedo creer que esté llorando ahora.”

Mi pecho palpitaba, viéndola llorar cuando la Princesa Kathyln la abrazó una vez más. Curtis se volteó hacia mí y bajó la cabeza, pero por lo demás, los dos permanecieron en silencio.

Los sollozos de Claire pronto se convirtieron en risas mientras se reía de su propio estado. “Mírame. ¡Antes apenas era presentable, y ahora soy un desastre lloroso y con mocos!”

“¿Para quién intentas estar presentable?” Bromeé, provocando una risa entre los tres. Así, el hielo se había derretido y caminé hacia ellos.

“Princesa Tessia”, sonrió Curtis mientras asentía cortésmente. “Pido disculpas por no saludar inmediatamente.”

“Princesa Tessia”, repitió Kathyln, bajando la cabeza.

“No hay problema.” Le devolví la sonrisa. “Y deberíamos poder estar un poco más cómodos el uno con el otro teniendo en cuenta que alguna vez fuimos compañeros de clase. ¿Cierto, Curtis, Kathyln?”

“Tienes razón”, sonrió Curtis. “Y sí, ha pasado un tiempo, Tessia.”

“Es agradable verte de nuevo”, dijo Kathyln con una sonrisa tan débil que casi lo confundí como una crispación.

Los tres finalmente nos acomodamos alrededor de una mesa del patio cercano. No era particularmente cercano a ellos, pero los cuatro teníamos un amigo en común que nos ayudó a unirnos rápidamente: Arthur.

Los tres tenían mucho que decir sobre mi amigo de la infancia y, muy pronto, compartimos risas sobre historias que lo involucraban.

“Él siempre parece tan unido y maduro”, se rió entre dientes Claire. “Y luego lo veo haciendo cosas raras, como pelear por la carne de su plato con su vínculo en la cafetería.”

“Cuéntame sobre eso. Lo conozco desde hace más de una década y aun no siempre puedo señalar lo que está pensando”, suspiré.

“¿Cómo era Arthur cuando era más joven?” Kathyln preguntó.

Tuve que pensar por un momento antes de responder. “Recuerdo que era mucho más frío. Mantuvo su distancia de todos. Incluso durante los momentos en que nos reíamos juntos y nos burlábamos el uno del otro, siempre parecía haber cierta moderación por su parte. Por supuesto, no tenía idea en aquel entonces, pero mirando hacia atrás ahora, Arthur ha recorrido un largo camino como una persona decente.”

“Sin embargo, hubo momentos en los que realmente estaba celoso de él”, admitió Curtis, rascándose la mejilla con vergüenza.

“Ciertamente es alguien de quien la mayoría de los chicos estarían celoso cuando se trata de magia y pelea, pero le faltan otros aspectos”, respondí.

“¿Y qué aspectos podrían ser?” Claire sonrió maliciosamente. “¿Acaso es conocer el corazón de una mujer?”

“¿No tenía un aspecto específico en mente!” Miré hacia otro lado, esperando que el cielo nocturno enmascarara mis mejillas ardientes.

Claire volteó la cabeza hacia la tranquila princesa. “Tu rival más temible en el amor ni siquiera puede admitir sus sentimientos, Kathyln.”

“¿Qué? ¿Rival en el amor?” Exclamó Curtis, volteándose también hacia su hermana.

“¿Quién? ¿Arthur?”

El rostro una vez pálido de la princesa se volvió de un tono rojo tan brillante que temí que se desmayara. “N-No. Quiero decir, no importa. Creo que a Arthur le queda mucho más la princesa Tessia.”

“¿Eso no lo creo!” Claire continuó bromeando. “No puedes rendirte sin pelear.”

Curtis intervino, diciéndole a su hermana que era demasiado joven para empezar a salir, mientras que Kathyln negó todas las acusaciones hechas por Claire y me echó un vistazo.

Sonreí, pero también miré detenidamente a la princesa sentada frente a mí. Ojos grandes y oscuros con pestañas largas y gruesas en una cara tan pequeña que podrías cubrirla con una mano. Tez lechosa y un cuerpo tan pequeño y delicado que incluso yo quería proteger. Además del hecho de que ella era una hechicera desviada extremadamente dotada, no tenía defectos.

Me pregunto si Arthur prefiere una chica de tipo bonita y reservada.

“¿Tessia?”

Salí de mi aturdimiento al oír la voz de Curtis. “Ah, lo siento. Estaba pensando en otra cosa.”

“Está bien. Tenía curiosidad por saber en dónde estaba Arthur. No lo he visto en ningún lado por aquí.”

“Lo vi esta mañana”, le respondí. “Aún se estaba recuperando, así que no pensé que vendría al evento, pero resulta que vendrá.”

“Arthur se lastimó?” Espetó Kathyln, sorprendiendo a su hermano y Claire.

Asentí. “Está bien ahora. Supuestamente, fue un error de su parte, pero siento que no me están contando todo.”

“Arthur no es del tipo que comete un error durante una pelea”, señaló Curtis. “Me pregunto qué pasó.”

Claire dejó escapar un profundo suspiro. “Sabes ... realmente he llegado a aceptar mi lesión, pero si hay algo de lo que me arrepiento es de no poder luchar al lado de Arthur durante esta guerra.”

“Tengo curiosidad por saber cómo estaría él también. Si esta al igual a cómo estuvo durante el incidente en Xyrus, sé que valdría la pena”, dijo Curtis.

Los recuerdos de cuando los soldados y yo encontramos a Arthur en la cima de la montaña de cadáveres todavía enviaron escalofríos por mi columna vertebral. Era una parte de Arthur que no me importaría no volver a ver nunca más.

Continuamos nuestras conversaciones hasta que se hizo evidente por el aumento drástico en el nivel de ruido que algo estaba sucediendo.

“Creo que es hora de que regresemos al salón principal”, sugirió Claire, levantándose. El resto de nosotros comenzamos a seguirla escaleras arriba cuando de repente se detuvo.

“¿Qué sucede?” La llamé mientras estaba parada rígidamente en lo alto de las escaleras, pero mi preocupación había sido respondida cuando la alcanzamos.

Llevando una elegante armadura compuesta de solo una hombrera y grebas hechas de mithril estaba la Lanza Cero, Varay Aurae. Las tradiciones que se remontan a cuando los receptores de estos artefactos legendarios operaban en las sombras los obligaron a ser considerados solo por sus alias.

Después de que estos galardones se hicieron públicos como Lanzas, estos ‘nombres en clave’ rara vez se usaban, pero siempre pensé que eran geniales.

“Maestro.” Kathyln se inclinó de inmediato.

“General Varay”, yo saludé.

“Buena noches.” ella asintió, cambiando su mirada de Kathyln a su hermano y de vuelta a mí. “Estoy aquí para escoltarlos durante el evento. Por supuesto, la señorita Bladeheart puede unirse.”

“Claire. ¿Estás bien?” Pregunté, sacudiéndola suavemente.

Dando un paso atrás, se volteó hacia mí con una sonrisa irónica. “S-Sí, es solo que ya no puedo usar mana, el aura de la general Varay, incluso suprimida, me paralizó por un segundo. Ahora estoy bien”, agregó apresuradamente, al ver las expresiones de preocupación en nuestros tres rostros.

Continuamos caminando, pero mis pensamientos volvieron a Claire y todas las cosas que ahora era incapaz de hacer que todos habíamos dado por sentado.

“Incluso en un lugar como este, se destacan”, murmuró una voz a unos metros de distancia, alejándome de mis pensamientos.

“Realmente tienes que ponerlos en un estándar completamente diferente”, susurró otra voz, esta vez más cerca. “Y aquí pensé que las chicas de Kalberk eran bonitas.”

“¿Están adentrándose en esas señoritas primarias y apropiadas?” respondió su amigo. “He oído que las chicas de Blackbend están más ‘dispuestas’, si sabes a lo que me refiero.”

Su amigo escondió una risita detrás de un puño enguantado, pero inmediatamente se petrificó cuando se dio cuenta de que mis ojos estaban sobre él. Reprimí el impulso de reprenderlos; Probablemente lo habría hecho en un volumen del que todos pudieran escuchar en el pasado, pero esto no era nada nuevo ni valía la pena provocar una escena. Además, mi mirada parecía suficiente para callarlo por ahora.

No hace falta decir que, caminando junto a la general Varay con Curtis, Kathyln y la misteriosa hija de la familia Bladeheart que nunca se había visto después del incidente de Xyrus hasta ahora, las cabezas giraron a izquierda y derecha. Mirando a mi alrededor, pude ver hombres de hogares nobles que empujaban a sus compañeros, tratando de ser discretos de la misma manera que las chicas intentando ser discretas mientras miraban a Curtis.

Tenía que admitir que, aunque él y Darvus usaban estilos de ropa muy similares, los dos no podían verse más diferentes. Si bien Darvus, con el cabello peinado hacia atrás y un atuendo adornado con demasiado dorado, parecía más un matón vestido que un noble, no había duda para nadie aquí de que Curtis era de la realeza.

Caminando por el pasillo lleno de nobles que miraban fijamente, estaba agradecida de tener a la general Varay a nuestro lado. Incluso los nobles más audaces no se atrevieron a dar un paso en nuestra dirección con una Lanza a nuestro lado.

Claire se inclinó hacia mí. “¿Cómo se acostumbran ustedes a recibir tanta atención? Es absolutamente estresante.”

Sonreí y le susurré de vuelta. “Simplemente no tropieces con tus propios pies.”

“Excelente.” Ella bajó la mirada. “Ahora, soy consciente de mi propio caminar.”

Al llegar cerca del frente del escenario, vi a mis padres junto con el resto del Consejo sentados contra la pared cuando todo el salón se oscureció de repente.

Jadeos de sorpresa y murmullos de confusión estallaron. Si bien no pude mejorar mi visión como lo hacían los amplificadores, la asimilación con el guardián Elderwoo mejoró mis sentidos hasta el punto de que incluso pude ver que los miembros del Consejo intercambiaban miradas perplejas.

El ruido dentro del salón se apagó lentamente, ya que la mayoría había comenzado a asumir que esto era parte del evento, hasta que solo se escucharon los suaves volantes de la ropa.

Los pasos resonaron en la parte superior del escenario de madera, creando aún más suspenso entre los invitados hasta que un artefacto de iluminación flotando sobre el escenario brilló un pilar de luz en el escenario para revelar a mi abuelo.

“¡Gracias a todos por la espera!” su voz aguda sonó con autoridad, evocando aplausos de los nobles, pero solo pude gemir de vergüenza.

Todos parecían amar los teatros, pero los encontré de mal gusto. Mi abuelo, la persona con la máxima autoridad en Dicathen durante esta guerra, ciertamente se había vestido para el papel. Con una rica túnica de color burdeos adornada con adornos dorados y brillantes joyas negras. Incluso su cabello parecía brillar como perlas, muy probablemente con la ayuda de la luz, mientras permanecía derecho con las manos cruzadas detrás de él.

Después de que los aplausos se calmaron, mi abuelo habló. “Primero, déjenme disculparme con todos los presentes. Sé que poco se dijo sobre el propósito de este evento. Esto se hizo intencionalmente — no por protección y ciertamente no por seguridad. No, esto se hizo para sorprender a todos y cada uno de las personas que están aquí hoy.”

Las cabezas se giraron cuando los nobles se miraron confundidos, asegurándose de que habían escuchado bien.

“Sí, todos escucharon correctamente”, se ríe entre dientes. “Algunas noticias positivas en forma de sorpresa son algo que todos necesitamos en estos tiempos de coacción.”

Murmullos de acuerdo sonaron de quienes nos rodean.

“Entonces ... como los he hecho esperar lo suficiente, ¡permítanme presentarles nuestro primer paso hacia la victoria en esta guerra! ¡Hemos venido hoy para felicitar al responsable de erradicar un poder central del lado enemigo – un retenedor!” Mi abuelo se hizo a un lado cuando un zumbido resonó desde abajo. El escenario se partió por la mitad cuando se levantó la horrible figura vestida en una tumba de hielo.

Los nobles más cercanos al escenario retrocedieron varios pasos por miedo, algunos de los más débiles incluso tropezaron.

Cayendo en un estupor mientras miraba al Vritra, sentí que alguien tiraba de mi brazo. Mirando hacia atrás, vi a Claire apenas logrando quedarse parada mientras su rostro se volvía blanco como la muerte. “¿Claire?”

Agarré apresuradamente a mi amiga, manteniéndola erguida por la cintura. “¿Quieres ir más atrás?”

“No.” Ella sacudió su cabeza. “Necesito poder soportar al menos esto.”

Me dolió ver a alguien que una vez había considerado tan indefenso, pero la dejé estar y me volteé hacia el escenario. Para que un ser pueda emanar un aura tan nociva incluso después de la muerte, solo podía imaginar lo fuerte que debió haber sido.

Cuando vi por primera vez que el Vritra había estado encerrado en hielo, y hasta tal punto que sentí el frío desde aquí, mi mirada se volteó inconscientemente hacia la general Varay, pero parecía tan aturdida como todos los demás en la habitación.

Y su mirada no estaba fija en el monstruo desfigurado.

Volví a mirar al escenario para ver a otra persona que venía desde atrás, escondido en las sombras detrás de la columna de luz que brillaba hacia el retenedor encerrado en hielo.

Y aunque debería haber llegado a esperar algo así después de todos estos años, no lo pude creer. Al igual que la general Varay y todos los demás en esta sala, me sorprendió cuando Arthur apareció a la vista para que todos lo vieran.

## Capítulo 166 – Significado

Todos en el salón contuvieron la respiración, esperando en silencio a que Arthur hablara mientras aparecía a la vista.

Se quedó sin palabras y examinó la galería al aire libre desde lo alto del escenario. Cada persona presente parecía arraigar la imagen de Arthur en sus mentes en el momento en que había llegado al centro de atención.

Había visto a mi amigo de la infancia solo hace unas horas antes, por lo que me sorprendió aún más lo diferente que se veía en comparación con cuando estaba con él. Su largo cabello castaño estaba atado suelto en un nudo detrás de la cabeza, sujeto por un alfiler ornamental. En lugar de la vestimenta formal habitual de los humanos, llevaba una túnica decorativa sedosa como nosotros los elfos. Sin embargo, a diferencia de nuestro atuendo tradicional, las mangas sueltas de su túnica apenas le pasaron los codos, revelando unos guantes delgados y ajustados que cubrían todos sus brazos. Completando su refinado conjunto de ropa había una rica piel, blanca como la nieve, colgada de un hombro.

No había pasado mucho tiempo desde que apareció frente al mundo, adornado con una armadura extravagante que deslumbró a todos los que habían venido a ver. Sin embargo, al verlo allí dentro de la columna de luz en su elegante atuendo, no solo parecía deslumbrante. Él irradiaba un mundo de otro mundo que solo había sentido cuando vi al Maestro Aldir.

Distraído por su transformación, solo me di cuenta cuando Arthur volvió la cabeza, mirando profundamente al retenedor de Vritra encerrado en hielo, que las quemaduras rojas que habían marcado su cuello ya no eran visibles.

Se volteó para mirarnos antes de hablar, su voz baja y firme. “Mostrar un cadáver como una especie de trofeo o recuerdo para que las masas miren es algo que desapruébo profundamente, pero las personas que asisten a este evento esta noche no son parte de las masas. Cada noble aquí tiene trabajadores, civiles y habitantes en sus tierras que esperan con impaciencia las noticias sobre esta guerra, y hasta ahora, suposiciones vagas y teorías sin fundamento eran las únicas cosas que podían darles.”

Arthur hizo una pausa, pero la multitud permaneció callada, esperando fielmente que volviera a hablar. “Nacido de un origen humilde, pude subir a donde estoy ahora gracias a mi familia y a los amigos que conocí en mi camino. Ahora soy una Lanza, el más joven en esto, pero no soy el más fuerte. Las Lanzas allá afuera, algunas que están librando batallas mientras hablamos, son escalones por encima de mí en el poder, sin embargo, incluso pude derrotar a un retenedor, uno de los llamados ‘poderes más altos’ del ejército Alacryan.”

Cuando Arthur se detuvo una vez más y comenzaron a sonar murmullos emocionados de la multitud, me di cuenta de que estas detenciones en su discurso fueron intencionales. Era un año más joven que yo, y con sus antecedentes, no le habían enseñado ni preparado para cosas como discursos o complejidades sociales, sin embargo, fue capaz de utilizar cada respiración, palabra, pausa y movimiento para tomar el control perfecto de la multitud.

“Como pueden ver. No he sufrido heridas en mi batalla con esta fuerza supuestamente poderosa y estoy lo suficientemente sano como para hablar así entre una multitud de nobles”, sonrió, provocando risas de todos a mi alrededor.

Colocando una de sus manos enguantadas sobre la tumba de hielo, desvió la mirada hacia donde estaba sentado el Consejo. “Este símbolo no es solo mi ofrenda al Consejo que me ha otorgado este papel, sino también un regalo que espero que todos puedan llevarse a casa y difundir a su gente, en sentido figurado, por supuesto.”

Los vítores y las risas estallaron después de que Arthur se inclinó, señalando el final de su discurso. Los artefactos iluminadores volvieron a encenderse cuando Arthur salió del escenario y mi abuelo volvió a subir.

“Por favor, siéntanse libre de ver más de cerca al Vritra, y espero que disfrute el resto de la noche.” Con eso, unos pocos guardias reemplazaron a mi abuelo en el escenario cuando el Consejo apareció primero.

Mientras trataban de ocultar su asombro, Es obvio por sus expresiones que en realidad era su primera vez viendo el cadáver también. Vi como mis padres y los padres de Curtis y Kathyln estudiaban la tumba congelada. Solo el anciano enano llamado Rahdeas mantuvo su distancia, su expresión sutilmente tensa.

“Princesa Tessia, ¿quieres que te lleve a ver el cadáver?” Preguntó la general Varay, con un extraño indicio de anticipación en sus agudos ojos.

No queriendo decepcionar a la Lanza, Curtis, Kathyln, Claire y yo la seguimos hacia el escenario donde más y más nobles comenzaron a rodear a la congelada Vritra.

Al llegar al frente de las instalaciones donde los soldados estaban de guardia, examiné el cadáver dentro. Sin embargo, fue difícil para mí mirar al Vritra por demasiado tiempo. En cuanto a los atributos físicos, ella, ella, parecía humana, pero mirando las dos cavidades huecas donde sus ojos deberían haber estado llenos de un miedo que la mano no podía bloquear.

Al ver a Varay mirar atentamente todos los ángulos del Vritra con las manos moviéndose a lo largo de la tumba de hielo mientras Claire estudiaba el cadáver con cansancio, recordé de repente.

“Claire.” Suavemente tiré de su manga. “¡Espera aquí! ¡Déjame ir a buscar a Arthur!”

“¿Qué? Tessia, no ...”

Ignorando a Claire, rápidamente me dirigí a la parte trasera del escenario detrás de las cortinas.

“Esta área está prohibida—”, una guardia femenina estacionada detrás del escenario se retiró unos pasos : “¿Princesa Tessia?”

Sonreí, inventando rápidamente una excusa. “Mi abuelo espera que me encuentre con él.”

La guardia desvió su mirada hacia la estrecha escalera a su lado. “El general Arthur y el comandante Virion no habían ordenado a nadie que bajara estas escaleras, ni siquiera al resto del Consejo”, respondió vacilante.

“Lo sé. Me dijeron que no le dijera al Consejo que yo también estoy aquí”, mentí. “Ahora, por favor, los dos me están esperando.”

Pensó una vez más por un momento, pero se hizo a un lado con un movimiento de cabeza, indicándome que bajara.

No le agradecí — eso habría sido sospechoso. Solo asentí y bajé la escalera que era lo suficientemente ancha para solo una persona a la vez.

La escalera parecía descender sin parar en espiral. Si no fuera por los ligeros matices en cada uno de los diseños de los artefactos iluminadores, habría pensado que había algún tipo de magia ilusoria en el trabajo.

Silencié mis pasos con magia de viento mientras bajaba las escaleras. Sabía que lo que estaba haciendo estaba mal — incluso si solo eran Arthur y mi abuelo — pero tenía demasiada curiosidad para descubrir cuáles eran estos asuntos importantes y por qué tenían que mantenerlos en secreto del Consejo.

Una vez que me acerqué lo suficiente como para escuchar voces débiles murmurando a puerta cerrada, retiré mi magia antes de caminar unos pasos más. Tanto el abuelo como Arthur eran terriblemente sensibles a las fluctuaciones de mana, así que, si quería escuchar a escondidas, tenía que confiar solo en mi audición. Afortunadamente, debido a mis sentidos mejorados después de la asimilación de mi voluntad bestia, pude distinguir lo que estaban diciendo, y por lo que parecía, el artífice Gideon también estaba allí.

“No te presiones, mocoso”, gruñó mi abuelo.

“Estoy bien. No necesitaba usar magia, así que es solo fatiga física más que cualquier otra cosa”, respondió Arthur, su voz sonaba débil en comparación con cómo sonaba en el escenario. “Sin embargo, esta pasta alrededor de mi cuello es bastante sofocante.”

“Mejor no tocarlo o la sustancia se desgastará más rápidamente”, murmuró Gideon. “No querrás que tus cicatrices se muestren durante la fiesta.”

Arthur dejó escapar lo que apenas podía distinguir como un suspiro. “Bien, aún tengo que volver a salir.”

“Por supuesto que sí. Eres la estrella del evento”, respondió el abuelo. “Sin embargo, tu discurso fue lo suficientemente convincente, por lo que podría no ser necesario que te quedes hasta el final.”

“Bueno. Gideon, ¿cómo fue la grabación?” Preguntó Arthur.

“Fue una molestia tratar de capturar las imágenes en los momentos exactos que especificó, ya que todavía hay un poco de retraso entre el momento en que presiono el gatillo y cuando se toma la foto, espera, déjenme tomar nota de eso para que pueda arreglarlo.”

“Concéntrate, Gideon”, espetó Arthur, su voz impaciente.

“Sé que simplemente te destrozaron las piernas con fuerza y apenas las volviste a armar, pero eso no es excusa para estar gruñón conmigo”, se quejó Gideon. “De todos modos, pude capturar las imágenes de la cara de Rahdeas cuando Virion anunció por primera vez al Vritra, luego cuando Arthur apareció por primera vez, y cuando Arthur dijo que no había sufrido heridas”, señaló Gideon.

“Aquí, déjame ver eso”, dijo mi abuelo. “¿Qué está mirando Rahdeas en esta foto?”

“No qué, a quién”, respondió Arthur. “Está mirando a la general Varay, que estaba entre la multitud. Le sugerí al padre de Tessia que hiciéramos que la Lanza cuidara a los niños reales.”

“¿Entonces Rahdeas pensó que la general Varay fue la que mató al Vritra?” Preguntó Gideon.

“Espera. ¿Es por eso que congelaste el cadáver del retenedor? ¿Para que piense que fue Varay?” Mi abuelo interrumpió, su voz sonaba sorprendida.

“Quería que pensara que la Lanza más fuerte era la responsable de matar a una de las fuerzas más fuertes del ejército Alacryan antes de que se revelara que lo maté”, explicó Arthur.

“Siempre tienes algunos trucos bajo la manga, ¿no?” mi abuelo se rio entre dientes.

“Mira la cara de Rahdeas cuando vio por primera vez a la Vritra encerrada en hielo. Está sorprendido y mira de inmediato a Varay”, señaló el artíficer. “Luego mira la imagen de él después de que Arthur aparezca y luego cuando anuncie cómo él, la más débil de las lanzas, había pateado el trasero del retenedor sin sufrir una lesión.”

“Hay conmoción e ira”, señaló mi abuelo. “La mayoría se sorprendería y progresivamente se alegraría más al saber que el supuesto más débil es más fuerte que una de las potencias Alacryan.”

“Esto todavía no prueba que Rahdeas esté ayudando activamente a los Alacryans, pero esto nos da una buena idea de su postura sobre todo esto”, agregó Arthur. “Lo sabremos con seguridad en la próxima batalla cuando ...”

La voz de Arthur se apagó. Ya no podía escuchar a ninguno de ellos.

¿Lord Rahdeas está ayudando a los Alacryans?

Necesitaba escuchar más. ¿Qué estaba planeando Arthur en la próxima batalla?

Avancé unos pasos más para acercarme, pero aún no podía escucharlos.

Maldición. Sabía que era arriesgado, pero decidí arriesgarme y esperar que el estado debilitado de Arthur me permitiera usar solo un poquito de magia cuando una repentina oleada de maná surgió desde abajo. Cubrí mi rostro con mis brazos por instinto.

“Así que teníamos un ratoncito.” Se me encogió el estómago al darme cuenta de que la voz de Arthur estaba a solo unos centímetros de mí.

“Sorpresa”, dije débilmente.

Punto de Vista de Arthur Leywin.

Le devolví la sonrisa a mi amiga de la infancia mientras ella reunía una sonrisa. Virion, que me siguió, dejó escapar un suspiro al darse cuenta de que era su propia nieta la que estaba escuchando a escondidas.

“Ya sabes, a los chicos no les gustan las chicas que husmean así”, se rió Gideon.

La mirada de Tess parpadeó antes de mirar hacia otro lado. “No estaba husmeando. Regresé aquí para buscar a Arthur y el guardia me dejó entrar con bastante facilidad.”

“Sí, estoy seguro de que el guardia lo hizo”, respondió Virion antes de lanzar una barrera alrededor de los cuatro. “Ahora, ¿cuánto escuchaste?”

“Suficiente”, respondió ella, su expresión se volvió seria. “¿Lord Rahdeas es realmente ...”

“Aun no estamos seguros”, interrumpí. “Es demasiado pronto para asumir o actuar sobre la información que hemos reunido hasta ahora.”

Su mirada cayó, abatida. “Ya veo.”

“¿Hay algo más que debemos revisar, Virion?” Miré por encima del hombro al viejo elfo.

“Creo que hemos sacudido a Rahdeas lo suficiente. Buen trabajo hoy, mocoso,” respondió Virion asintiendo.

Me voltee hacia mi amiga. “Entonces, ¿te gustaría acompañarme durante el resto del evento?”

Al principio se sorprendió, pero sus labios se curvaron en una brillante sonrisa. “¡Claro!”

Al volver a subir las escaleras, nos recibió música alegre y risas junto con el tintineo frecuente de los vasos.

“El estado de ánimo se volvió festivo”, noté cuando Tessia causalmente conectó su brazo alrededor del mío.

“Si no hago esto, cada noble a la vista tratará de pedirme un baile o una bebida juntos”, explicó, mirando hacia otro lado.

“Cada noble, ¿eh?” Estresé “Mi mansa amiga de la infancia se ha vuelto muy segura de sí.”

Ella apretó su agarre a mi alrededor, pellizcando mi brazo mientras saludaba a los nobles cercanos que la saludaban.

Incapaz de expresar mi dolor con tantos ojos mirando, casualmente me incliné hacia ella, apartando sus dedos de mi brazo mientras susurraba: “Ya veo a la misma Tessia, recurriendo a la violencia.”

“Es porque solo la violencia parece funcionar en alguien tan lento como usted, general”, respondió con una sonrisa fingida.

Mientras caminábamos por el gran recinto abierto de la fiesta, fui recibido de izquierda a derecha por nobles de ciudades lejanas y, a pesar de sus travesuras infantiles, Tess fue de gran ayuda durante toda la noche. Ella señaló a los invitados notables que debería saludar y compartir una bebida con otros que estarían muy satisfechos con solo un sincero saludo.

Si bien tenía experiencia en eventos como este en mi vida anterior, sabía muy poco de la política relacionada con los tres reinos. Tess, por otro lado, sabía exactamente quién era importante y qué tipo de personalidades tenían. Liderando sutilmente la conversación y manteniéndola breve mientras se aseguraba de no ofenderlos, Tess hizo mi noche mucho más fácil.

Quizás el único inconveniente de tenerla a mi lado era el resplandor ocasional y el pellizco en mi piel cada vez que me atrapaba enviando una sonrisa a las señoritas cercanas que me saludaban.

Supongo que la cortesía solo debe extenderse a los miembros de la sociedad fuera del rango potencial de citas.

“¡Hermano!” Ellie me llamó entre la multitud.

Mirando a mi alrededor, la vi agitando emocionada su brazo en medio de un grupo de amigos. Incluso desde aquí pude ver el brazalete resplandeciente incrustado con el núcleo de la bestia rosa de un wyrm de fénix que había conseguido para ella y su madre. Saludando en respuesta, caminé hacia ellas cuando mi hermana inesperadamente envolvió sus brazos alrededor de mi cintura.

“¿Ellie?” Dije, sorprendida cuando Tess se ríó a mi lado.

“Él-Él él realmente es tu hermano!” una niña con cola de cerdo con un vestido hinchado tartamudeó mientras tiraba de la manga de Ellie.

“Chicas, me gustaría que conocieran a mi hermano y la princesa Tessia”, anunció, hinchando el pecho mientras unía sus brazos alrededor de mi otro brazo.

“¡Es un honor, general Arthur! ¡Princesa Tessia!” saludó una chica de cabello rizado con un vestido blanco excesivamente adornado.

“¡Estuvo tan genial allí, general Arthur!” exclamó otra chica, acercándose cada vez más a nosotros. “¿Es cierto que no sufriste ningún daño cuando derrotaste al retenedor?”

Mirando las miradas brillantes de las niñas, de repente me sentí avergonzado.

“Aunque se ve así de bonito y frágil, en realidad es uno de los magos más fuertes de todo Dicathen”, respondió Tess por mí.

“Eres tan afortunada de tenerlo como tu hermano”, suspiró una niña pequeña con el pelo corto y un lindo vestido con volantes. “Mi hermano mayor no pudo ingresar a Xyrus, por lo que irá a una academia sin nombre en la Ciudad Carn, mientras que mi padre envió a mi segundo hermano a pelear en la guerra después de causar problemas con la hija de otro noble.”

Observé en silencio mientras mi hermana continuaba charlando con sus amigos. Fue un alivio verla reír y sonreír en lugar de derramar lágrimas por mis heridas y nuestros padres estaban muy lejos.

Dándole a mi hermana otro abrazo, Tess y yo nos alejamos de su grupo.

“Es curioso cómo mi hermana siempre encuentra la necesidad de presentarme a todos los que conoce”, sonreí. “Incluso en su séptima fiesta de cumpleaños en la Mansión Helstea, le contó a cada uno de sus pequeños amigos.”

“Ella solo quiere presumir a su hermano mayor”, se rió Tess, sosteniendo ligeramente mi brazo. “Incluso a las niñas de su edad les encanta cotillear y jactarse de lo que tienen, y para Ellie, su único hermano es una gran fuente de orgullo.”

“Bueno, me alegra que parezca estar rodeada de chicas.”

“Estoy segura de que tu hermana es bastante popular entre los chicos”, bromeó Tessia.

Me congelé, mirando a mi hermana y sus amigas, solo para ver a un pequeño grupo de nobles que se les acercaba.

Tess tiró de mi brazo. “Ven ahora, no seas dominante.”

Mis ojos se movieron hacia la parte trasera del lugar, donde un gran oso pardo estaba royendo un hueso grueso. Al sentir mi mirada, el vínculo de mi hermana me miró con ojos inteligentes. Sacudí mi cabeza, señalando hacia Ellie y su grupo.

Boo se volteó y, después de darse cuenta del grupo de niños, asintió una vez.

Asentí de vuelta.

Sabía lo que tenía que hacer.

“¿Qué estás haciendo?” Tess preguntó.

Me di la vuelta y seguí caminando justo a tiempo para escuchar un fuerte gruñido y los gritos asustados de niños pequeños detrás de mí. “Nada.”

Después de saludar a algunos nobles más, me desplomé en una silla. Mis piernas estaban a punto de temblar, pero todavía estaba contento de cuánto habían sanado.

Levanté la vista para ver a Tess buscando a alguien, estirando su cuello mientras iba de puntillas para ver más allá de la multitud.

“Espera aquí”, espetó ella, saliendo inmediatamente hacia la multitud. Después de un tiempo, la vi caminando de regreso con la general Varay a su lado, con una mirada abatida en su rostro.

“General”, saludé, levantándome de mi asiento.

“General”, repitió ella secamente, sus ojos examinándome.

“Lo siento mucho, Arthur”, se disculpó Tess de repente. “La general Varay dijo que se fue. Ella no quería verte.”

“¿De qué estás hablando?” Respondí. “¿Quién no quería verme?”

Tess dejó escapar un suspiro. “Claire Bladeheart. Ella estuvo aquí hoy.”

## Capítulo 167 – La confianza para....

### Punto de Vista de Arthur Leywin.

“¿Cuántas tropas necesitas?” Preguntó el Rey Blaine mientras todos mirábamos el mapa detallado que se extendía por la mesa redonda.

“Tres — no — dos divisiones deberían ser suficientes”, respondí.

“General Arthur. La costa oeste es donde necesitamos asignar la mayor cantidad de nuestras fuerzas”, respondió Rahdeas, colocando su dedo cerca de la Ciudad Etistin y Telmore.

“Enviar cerca de veinte mil tropas al norte hará que esta área sea demasiado vulnerable.”

“Estoy de acuerdo con el Anciano Rahdeas”, agregó el Rey Alduin. “Hay varias batallas cerca de la costa que han estado ocurriendo durante días. Retirar incluso una sola división inclinaría la balanza a su favor.”

La Reina Priscilla, rodó el pergamino de transmisión que había estado leyendo. “Aún estamos evacuando civiles de Telmore y Etistin. Si se retiran las fuerzas de la costa, nuestras tropas serán rechazadas y las batallas tendrán lugar en las ciudades.”

“Comandante, quizás podamos enviar algunas tropas élficas estacionadas cerca de la Ciudad Asyphin hacia el borde de la frontera, pero dos divisiones parecen factibles”, aconsejó la Reina Merial, con las cejas fruncidas por la preocupación.

Virion, sentado frente a mí, levantó su mirada hacia todas las Lanzas que estaban de pie detrás de sus respectivos porta artefactos. “¿Generales? ¿Qué piensan?”

“El mocoso — la vaga sospecha del general Arthur basada en pruebas sueltas de lo que ‘vio’ no justifica el sacrificio de una o dos ciudades”, casi escupió el General Bairon.

“Dejando a un lado el tono desagradable de Bairon, en marca un buen punto”, dijo Mica, la Lanza mujer de los enanos que no parecía mayor que mi hermana. “Mover tantas tropas unos pocos cientos de millas llevará tiempo, incluso con la ayuda portales de teletransportación.”

“¿General Aya? ¿General Varay? ¿General Olfred?” Preguntó Virion. “¿Están todos ustedes de acuerdo?”

El General Olfred, el más viejo de las Lanzas, asintió. “Es demasiado arriesgado.”

“Lo siento, General,” la Lanza de los Elfos susurró a mi lado antes de hablar. “También estoy de acuerdo en que no es sabio.”

Todos miramos a Varay, la única otra Lanza que no estaría seguro de derrotar.

“Si la afirmación del General Arthur es cierta, sería la elección correcta enviar muchas tropas — si no mucho más — al norte”, respondió la Lanza secamente.

Fue sorprendente contar con el apoyo de la General Varay, pero funcionó en mi contra en este caso. Sin embargo, Virion aprovechó sus palabras para traer la idea de que realmente quería ir.

“La General Varay tiene razón en que, si lo que el General Arthur afirma es cierto, las tropas deben ser enviadas. Después de todo, solo ha habido un avistamiento de un retenedor desde que comenzó la guerra — si un retenedor y una guadaña lideraran este próximo ataque, los daños serían catastróficos sin las medidas apropiadas.”

Todos asintieron en acuerdo.

“Por lo tanto”, hizo una pausa Virion, moviendo sus ojos de una Lanza a otra, “Propongo que enviemos dos lanzas junto con el General Arthur para investigar si realmente habrá un ataque importante dirigido por un retenedor y una guadaña hacia el norte.”

El resto del consejo se miró de inmediato, esperando que alguien encontrara una razón en contra.

“Comandante.” El Rey Blaine habló. “Las Lanzas son las figuras centrales de las divisiones en batalla en este momento. Con ellos desaparecidos durante demasiado tiempo, la moral disminuirá y si aparece un retenedor o una guadaña en la batalla ...”

“Rey Glayder”, interrumpió Virion, su aguda mirada atravesó al Rey humano. “¿Por qué cree que las Lanzas se han abstenido de participar en la mayoría de las batallas hasta ahora?”

El Rey pelirrojo permaneció en silencio.

“Es bastante simple. No vale la pena”, continuó Virion. “Los hechizos destructivos a gran escala lanzados por cualquiera de nuestras Lanzas matarían no solo a su ejército sino también al nuestro. Incluso si hiciéramos que todos se retiraran, este es nuestro hogar. La tierra será destruida e inhabitable. Incluso si las Lanzas retuvieron su poder y ayudaron a los soldados en el campo con la espada en mano, aún habrá víctimas y muertes además del riesgo de atraer a los retenedores o guadañas de los Alacryan.”

“Siempre ten en cuenta cuando luches que nuestros ciudadanos tienen que vivir en esta tierra. El objetivo es ganar esta guerra, pero también preservar la mayor cantidad posible de nuestras ciudades.” La mirada autoritaria de Virion cambió de un Rey o una Reina a otro, dirigiendo esta lección a todos los presentes en esta sala. “Dicho esto, si enviar dos Lanzas es todo lo que se necesita para evitar una batalla a gran escala con guadañas y retenedores que luchan en el otro lado, entonces diría que es un pequeño precio a pagar. Nuestras tropas pueden pasar unos días sin que sus líderes se tomen de las manos.”

Aunque las expresiones de renuencia eran evidentes en los rostros de los líderes, asintieron lentamente en acuerdo.

Virion juntó las manos con una sonrisa. “Bien, ¿Ahora cuáles serán las dos Lanzas que acompañarán a Arthur en esta investigación al norte?”

Una mano delgada se levantó desde el otro lado de la mesa. “Aunque el Lord Aldir sea el portador del artefacto de mis dos Lanzas, ya que no está aquí, creo que es seguro asumir que puedo ser voluntario para enviarlos con Arthur.”

Resistí el impulso de sonreír ante el giro de los acontecimientos. Todo iba como lo había planeado.

Virion también jugó bien, apareciendo como si estuviera reflexionando sobre la decisión de Rahdeas.

“¡En efecto! Como Lord Aldir no está presente, creo que es natural tener las Lanzas de los enanos bajo el mando del Anciano Rahdeas”, secundó el Rey Blaine.

“Las batallas están ocurriendo en Sapin, así que estoy de acuerdo en que enviar al General Olfred y la General Mica sería una opción ideal”, agregó la Reina Merial.

Virion asintió lentamente, como si estuviera casi reacio. “Muy bien, el General Olfred y la General Mica, temporalmente bajo el mando del Anciano Rahdeas, se dirigirán al norte con el General Arthur para investigar la posibilidad de que un retenedor y una guadaña estén planeando un ataque.”

Ambas Lanzas de los enanos se inclinaron respetuosamente como yo.

“Esta es una misión de reconocimiento, pero dejo la situación a su mejor criterio. La prioridad es no alertar a los enemigos, especialmente si hay un retenedor o una guadaña. Si las circunstancias permiten una posibilidad realista de evitar una batalla a gran escala, pueden participar. Recuerden, nuestra prioridad es mantener la batalla lejos de los civiles”, agregó Virion. “Prepárense para partir mañana, al amanecer. El resto de las Lanzas, retírense.”

Caminando por el pasillo oscuro fuera de la sala de reuniones, dejé escapar un profundo suspiro. Siempre había odiado las reuniones como estas, siempre tensas y llenas de formas indirectas de decir no o dar una razón para no hacer algo que obstaculizara tus propios logros. Si bien el Consejo parecía ser un frente unificado de líderes de las tres razas, los ideales arraigados y el egoísmo hacia su propio reino eran más evidentes que cualquier otra cosa. El Rey Glayder, que había tenido demasiado miedo de actuar desde que Aldir lo había amenazado después de matar a los Greysunders por su traición, se había vuelto más franco. Solo con Virion funcionó el Consejo incluso remotamente bien.

Si bien Virion y yo obtuvimos el resultado final que habíamos deseado, esto fue solo el comienzo. Me rasqué el cuello; El vendaje oculto de Gideon hizo que me picara la piel profusamente, pero no podía quitármelo hasta que estuviera solo. El truco para parecer ileso funcionó durante el evento hace unas horas, y disfruté el resto de la noche, pero una cosa pesaba mucho en mi mente. Claire había estado en la fiesta; Ella me había visto.

Ella me había visto, pero no quería que la viera. No la había visto desde Xyrus, y lo último que recordaba de ella era que estaba empalada. Traté de pensar en las razones por las que ella me evitaría, pero el sonido de pasos detrás de mí me devolvió a la realidad.

“¡Parece que estaremos juntos en una misión!” una voz alta sonó varios pasos detrás.

“General Mica, General Olfred”, saludé cortésmente, volteándome hacia ellos.

“Solo llámame Mica”, la enana infantil sonrió mientras el General Olfred simplemente asintió en reconocimiento.

“Prefiero mantener las formalidades”, rechazé gentilmente. “Ustedes son mis mayores como Lanzas, después de todo.”

“Al menos el niño conoce algunos modales a pesar de su pobre educación”, dijo el General Olfred con una ceja levantada.

“Niño, realmente nos vamos a llevar bien.”

La única impresión real que tuve del General Olfred fue cuando me llevaron por primera vez al castillo flotante después del incidente en la Academia Xyrus. En aquel entonces me había salvado del hermano de Lucas, el General Bairon. Sin embargo, eso fue simplemente porque estaba siguiendo órdenes.

“Bueno, si me disculpan. Debería descansar un poco para el largo viaje de mañana.” Bajé la cabeza antes de volver a la escalera principal.

Caminando hacia los pisos residenciales, examiné la mente de Sylvie para ver si estaba despierta. Al ver que mi vínculo estaba profundamente dormido, tomé un pequeño desvío.

Al llegar a la habitación al final del pasillo, llamé a la gruesa puerta de madera.

“Ya voy”, gritó la voz de Tessia.

La puerta se abrió sin un solo crujido y al otro lado estaba Tess. Estaba vestida con ropa de dormir, pero su cabello todavía goteaba con agua.

“¿Eres la—Arthur?” Tess jadeó. “¿Qué estás haciendo aquí?”

“Lo siento”, sonreí. “¿Esperabas a alguien?”

“S-Sí, se suponía que Caria vendría. Arthur, ¿qué sucede?” preguntó ella, notando mi mirada en blanco.

“Nada. Simplemente te ves diferente de cuando estabas en el evento.”

Tess envolvió una toalla alrededor de su cabeza mientras me miraba con el ceño fruncido.

“¡Wow! ¡Gracias por señalarlo!”

Al darme cuenta de mi error, rápidamente sacudí la cabeza. “No, lo dije en el buen sentido. Te pareces más a la Tessia con la que pasé tres años en aquel entonces.”

“Necesitas trabajar en tus habilidades de adulación”, suspiró. “Espera no, en realidad. No trabajes en ellos.”

Solté una risita. “¿Quieres dar un pequeño paseo conmigo?”

Después de ponerse una bata delgada sobre su ropa de dormir, me siguió por el pasillo hacia el balcón donde mi hermana había colocado sus tablas de objetivos. Ninguno de los dos

habló en el camino allí mientras estábamos parados uno al lado del otro. A diferencia del evento, nuestros brazos no estaban unidos, pero de alguna manera se sentía más íntimo.

Llegamos a la terraza cubierta de hierba rodeada de árboles, pero seguimos caminando hasta que llegamos al borde. Sentada contra el grueso tronco de un árbol cercano, contemplé el cielo nocturno. Las nubes debajo de nosotros se movían lentamente, tenuemente iluminadas por la gran luna en lo alto.

“Las estrellas son hermosas”, admiré. Viniendo de un mundo donde las ciudades brillantemente iluminadas enmascararon las estrellas, poder ver un espectáculo tan sereno fue una bendición que había llegado a apreciar.

“Son noches tranquilas como estas que a veces me pregunto si realmente hay una guerra debajo de nosotros”, dijo Tess suavemente. “A veces vengo aquí e imagino que las nubes debajo de nosotros son el océano y estoy flotando sin rumbo en un bote. Infantil, ¿verdad?”

“Creo que a veces tienes derecho a ser un poco infantil”, le dije. “Ahora eres la cabeza de una unidad completa. Eres responsable de las vidas que llevas y eso nunca será una carga fácil de llevar, sin importar cuánta experiencia ganes.”

“Dices eso como si ya hubieras sido uno”, respondió ella, acercando las rodillas al pecho. “Técnicamente eres un General, pero las Lanzas realmente no conducen a los soldados.”

“Tienes razón, y en ese sentido, lo tengo mucho más fácil. El deber principal de una Lanza es vencer por sí solo a un enemigo contrario de su calibre.” Me voltee hacia mi amiga de la infancia. “Lo que me lleva a saber por qué quería verte.”

“¿Tiene algo que ver con lo que hablaste con el abuelo y Gideon?”

“¿Era tan obvio?”

“No eres del tipo que hace algo tan sentimental como esto sin razón. O tienes que irte por mucho tiempo, hacer algo peligroso de nuevo, o ambas cosas”, señaló.

Solté una risita. “¿Soy como un libro abierto?”

“Eres más como un capítulo abierto”, sonrió Tess. “Hay algunas partes que son tan obvias, pero a veces siento que no te conozco en absoluto.”

“¿Cómo cuáles?”

Ella sacudió su cabeza. “Bueno, para empezar, quiero saber cómo es que eres tan experto en todo lo que eliges hacer, ¿cuál es tu secreto?”

“¿Secreto?”

“Magia, lucha, artimañas, discursos — infierno, incluso espionaje y estrategia militar”, dijo. “Sé que quejarse de que es injusto no cambiara nada. Solo tengo curiosidad.”

Contuve la lengua. La tentación de revelar todo sobre mi vida pasada a Tess había estado creciendo cada vez que la veía, pero ahora no era el momento. “Solo leí muchos libros cuando era más joven.”

“No sé lo que esperaba.” Su mirada estaba llena de dudas, pero no me preguntó más.

“Tess. No sé por qué tienes tanta prisa, pero lo estás haciendo bien,” le conforté.

“Es frustrante”, sonrió cansada.

“¿Frustrante?”

“Hago mi mejor esfuerzo para alcanzarte. Mi núcleo de mana está a solo medio paso detrás del tuyo, soy una domadora de bestias como tú y he estudiado con algunos de los mejores maestros del continente, así como con un Asura, como tú. Sin embargo, siento que cuanto más cerca estoy de alcanzarte, más lejos te escapas de mi alcance.”

“Tess ...”

“Solo prométeme que volverás a salvo.” Suavemente pasó su dedo por mi cuello donde se había asentado mi cicatriz. El vendaje que había aplicado para ocultar la marca antiestética comenzó a desprenderse por el hechizo de agua de Tess. “No me importa con cuántas cicatrices vuelvas, siempre y cuando estés en una pieza y estés respirando.”

Podía sentir mi rostro comenzar a arder por sus palabras. Traté de pensar en algo para distraernos cuando recordé nuestra discusión frente a la tumba de Cynthia Goodsky. Tanto entonces como ahora, ella se había puesto nerviosa por lo mismo. “¿Por qué es tan importante que me alcances, Tess?”

Por un momento, el mundo que nos rodeaba estaba en silencio mientras ella miraba hacia el cielo nocturno. “Porque solo entonces tendré la confianza de decirte que te amo de nuevo.”

Antes de que pudiera procesar sus palabras, Tess se volteó para mirarme una vez más. Su mirada se suavizó cuando me dio una sonrisa tan genuinamente dulce, con un tinte de timidez que un calor repentino se apoderó de mí.

## Capítulo 168 – La vista desde el cielo

### Punto de Vista de Olfred Warend.

No me sorprendió cuando el Anciano Rahdeas vino a visitarme y me contó cómo había traído a casa a un niño humano. Estaba familiarizado con su amabilidad; Yo, también, había sido un recipiente de su buena voluntad después de todo.

Me había alejado de las crueles calles de las cavernas superiores, dándome comida y refugio en su propia casa. Tratándome como si fuera su sangre, me enseñó a leer y escribir y, después de descubrir mi inclinación natural hacia la magia, incluso me enseñó los conceptos básicos de la manipulación de mana. Pero incluso entonces, fui cauteloso. Crecer sin un hogar o una familia le enseñó a uno a sospechar de todos.

Siempre hubo un molesto pensamiento de que tal vez este hombre solo me estaba cuidando para venderme algún día. Sin embargo, ese no fue el caso. Los años pasaron felices y mis sospechas se habían evaporado hace mucho tiempo — yo había llegado a considerarme su hijo.

Después de graduarme como uno de los mejores magos del Instituto Earthborn, ubicado en la ciudad capital de Vildoral, fui seleccionado para ser uno de los aprendices para convertirme en guardia de la familia real.

Los Greysunders eran codiciosos y despreciaban a toda su raza, siempre descontentos con su percepción, inferiores a los humanos y los elfos. Pero serví al Rey y a la Reina fielmente y con el mayor respeto; eso es lo que me enseñó Rahdeas.

Después de décadas de servir fielmente a la familia real, salió a la luz hablar de elegir las siguientes dos Lanzas y me había convertido en uno de los candidatos. Al principio, había planeado abandonar el torneo privado; Si hubiera querido que mi vida estuviera unida a alguien, no sería a nadie más que a Rahdeas.

Rahdeas había respetado esta decisión hasta el día en que trajo a casa al niño al que llamó Elijah. Sin darme ningún detalle de cómo se encontró con un bebé humano, Rahdeas me instó a convertirme en una Lanza que sirviera fielmente a la familia real. Discutí, diciendo que los Greysunders no eran a quienes deseaba encadenar mi vida, pero Rahdeas aseguró, con la máxima confianza, que solo sería temporal y que al final me uniría a él.

Aprendí al servir como guardia de la familia real que los Greysunders habían estado en el poder desde la creación de Darv, pero Rahdeas pudo de alguna manera garantizar lo contrario.

Era el hombre que respetaba como padre y salvador. Incluso si desobedeciera al rey, no desobedecería a Rahdeas.

Pasó otra década y el niño humano creció bajo el cuidado de Rahdeas, y por primera vez en la historia, las Lanzas fueron nombradas caballeros en público. Rahdeas fue amable pero

también un hombre que, a pesar de su amor por su gente, mantuvo sus pensamientos para sí mismo.

Nunca me dijo a qué se refería cuando dijo que mi unión con los Greysunders no era permanente. Nunca me dijo por qué mantuvo nuestros lazos en secreto del niño. Nunca explicó exactamente quién fue el que le dijo que se suponía que este chico era el salvador de los enanos.

“Estás callado, Olfred”, dijo Rahdeas desde el otro lado de la gran sala circular. “¿Qué sucede?”

“Nada, mi lord.” Aparté mi mirada de la ventana y me enfrenté al hombre que me había criado.

“¡Olfred! Te dije que me llamaras Rahdeas cuando estemos solos” él lo regañó suavemente. “Ahora toma asiento. Toma una copa con este viejo.”

“Yo también he envejecido.” Me senté frente a él, recibiendo una copa.

“La vista de la luna es magnífica, ¿no?” suspiró después de tomar un gran trago de su copa que parecía pequeño en su gran mano.

“Lo es”, estuve de acuerdo.

“Qué idea errónea ignorante hecha por humanos y elfos. Piensan que solo porque vivimos bajo tierra, preferimos las cuevas sobre los edificios. Con esos vientos insoportables que cubren todo Darv, ¿no se detuvieron ni una sola vez a pensar que no construimos torres y edificios altos porque no pudimos?”

Asentí, mirando por la ventana una vez más después de tomar un sorbo. “La ignorancia conduce a suposiciones e interpretaciones erróneas.”

“Muy cierto. Pero los tiempos de cambio están sobre nosotros.” Rahdeas trazó distraídamente la cicatriz que le recorría el ojo izquierdo. “Ha llegado el momento, hijo mío.”

Alcanzando la mesa, Rahdeas agarró suavemente mi muñeca, apretando su mano sobre la mía. “¿Hay dudas o dudas que nublan tu mente?”

“Ninguna ... Padre.” La palabra me pareció extraña. Nunca lo había dicho en voz alta a pesar de pensarlo siempre. Sin embargo, sabía que lamentaría no haberlo dicho antes de que mi tiempo llegara a su fin.

La esquina de los ojos de Rahdeas se arrugó en una sonrisa amable mientras sostenía mi mano con firmeza. “Bien, bien. Lo único que lamento es que no estarás aquí para ver el triunfo de nuestra gente. Si tan solo estuvieras atado a mí en lugar de ese Asura.”

Sacudí mi cabeza. “Hay algunas cosas que no podemos cambiar. Pero hay una cosa que quería que supiera.”

“¿Qué cosa?”

“Conozco tus ambiciones para nuestra gente, pero no es por eso que estoy haciendo esto. Nuestra gente era la que me había despreciado y golpeado mientras estaba en la calle. Solo quiero que sepas que la razón por la que puedo hacer todo esto sin lugar a dudas es porque es lo que deseas.”

Cerrando su único ojo capaz, Rahdeas asintió lentamente. “Buen chico. Muy buen niño.”

### **Punto de Vista de Arthur Leywin.**

Me senté al borde de mi cama, quitando el broche que sostenía mi cabello. Mi vínculo dejó escapar un suave gruñido de reconocimiento antes de quedarse dormido, dejándome en la paz silenciosa de la noche.

La voz de Tess hizo eco en mi cabeza, sus palabras estaban en conflicto con mis prioridades.

“... para decirte que te amo de nuevo”, me repetí suavemente. Solo había unas pocas cosas que realmente quería en esta vida. No era fama, poder o riqueza; Tuve eso y más durante mi vida anterior. Lo que quería, y la razón por la que estaba luchando en esta guerra, era simplemente envejecer con mis seres queridos, algo que no pude hacer como Grey. Para eso, estaba dispuesto a ir contra cualquier enemigo, Asuras o no.

Cuando tuve problemas para luchar tenía la tentación de tirar todo. Hubo momentos en que solo quería escapar al borde del Claro de las Bestias con Tess y mi familia.

La codicia constantemente cuestionaba cada uno de mis movimientos.

*‘Esta no es tu guerra, Arthur.*

*Tus piernas están casi lisiadas y tiene cicatrices en todo tu cuerpo; ¿no has hecho ya suficiente?’*

*Estás luchando por tu gente otra vez. ¿Hiciste eso en tu anterior vida y mira a dónde te llevó eso?’*

Dejando escapar un suspiro, me di cuenta de por qué constantemente estaba alejando a Tess, dándole excusas o respuestas indirectas para una fecha posterior.

Tenía miedo.

Temía que, si la dejaba entrar, mi codicia se volvería incontrolable, que tiraría a Dicathen para salvar a los pocos que realmente amaba.

El tiempo pasaba mientras estaba perdido en mis pensamientos y cuando me di cuenta, el sol naciente, cubierto bajo las nubes, le había dado al cielo un tinte anaranjado.

Me quité el atuendo lujoso que llevaba puesto desde el evento de anoche, me puse una cómoda camisa y un chaleco, metiéndome las puntas de los pantalones en las botas antes de ponerme una capa gruesa sobre los hombros. “Es hora de irnos, Sylv.”

Los brillantes ojos amarillos de Sylvie se abrieron. Saltando de la cama, caminó a mi lado, mirándome mientras aplicaba cuidadosamente el vendaje especial para ocultar la gran cicatriz en mi cuello. *‘Estoy lista.’*

Antes de dirigirme hacia las escaleras, me detuve en la habitación de mi hermana y llamé a su puerta. “Ellie, soy tu hermano.”

La puerta se abrió, revelando a mi hermana a medio bostezo, con el pelo rizado por un lado y plano por el otro. Detrás de ella, acostado sobre su vientre junto a la cama, estaba Boo. Nos miró con un ojo antes de volver a dormir. “¿Hermano? ¿Qué sucede?”

Se detuvo a mitad de la oración, mirando mi ropa. “¿Te vas de nuevo? ¿Ya?”

Forcé una sonrisa que no llegó a mis ojos. “Volveré pronto.” Tiré de mi hermana a mis brazos.

“No tienes que volver pronto, solo vuelve con vida.” Ella me apretó fuerte antes de alejarse. Ellie se arrodilló e hizo lo mismo con mi vínculo antes de volver a levantarse. Mi hermana sonrió ampliamente, pero las lágrimas ya habían comenzado a brotar en las esquinas de sus ojos.

Le revolví el nido de su cabello castaño ceniza. “Lo prometo.”

\*\*\*\*\*

Bajando las escaleras, fui recibido por una alegre Mica y Olfred con cara de popa en la parte delantera del corredor que conduce a la sala de teletransportación.

El enano brusco y anciano, que se acercó a mis hombros a pesar de su postura recta, inmediatamente se alejó de mí a mi llegada y se dirigió por el pasillo. “Viajaremos en avión en lugar de a través de los portales.”

La General Mica, por otro lado, paseaba tranquilamente a mi lado. Por la sonrisa en su rostro pequeño y cremoso, uno podría pensar que se dirigía a un picnic.

“Mica está emocionada de finalmente ir a una misión contigo”, ella dijo mientras seguíamos al General Olfred. “Las otras Lanzas hablan de ti, aunque no todo es bueno.”

“¿Siempre te refieres a ti misma en tercera persona?” Yo pregunté.

“La mayoría de las veces, ¿por qué? ¿Te hace enamorar de Mica?” ella guiñó un ojo. “Mica puede verse así, pero Mica es un poco vieja para ti.”

“Qué lástima”, dije, incapaz de evitar el sarcasmo que se filtraba de mi voz.

“Apurémonos, el tiempo dedicado a este viaje significa tiempo alejado de las batallas ya existentes”, grito el General Olfred cuando los soldados que estaban de guardia frente a la sala de aterrizaje abrieron las puertas.

Los artificers y trabajadores adentro dejaron caer lo que sea que estaban haciendo y saludaron a nuestra llegada. Una persona, sin embargo, caminó hacia nosotros con una sonrisa inocente.

“Anciano Rahdeas”, saludó el General Olfred, inclinándose profundamente mientras Mica y yo simplemente bajábamos la cabeza.

“Lanzas”. La sonrisa de Rahdeas se hizo más profunda y la cicatriz que le recorría el ojo izquierdo se curvó. “Disculpe mi intrusión; Simplemente quería enviarlos a todos en persona.”

“Es un honor”, respondió el General Olfred.

Rahdeas caminó hacia mí, mirándome en silencio con sus ojos cansados. Cuando me sonrió, no pude evitar desear que esta persona no fuera un traidor — que lo que había sospechado fuera erróneo.

Todavía lamento el hecho de que no pude proteger a Elijah, e incluso la idea de perseguir y finalmente matar al hombre que había criado a mi amigo como su propia sangre dejó un sabor amargo en mi boca.

Rahdeas puso una mano grande suavemente sobre mi brazo. “Debes estar bastante cansado de tu batalla anterior. Según los Asuras, esperemos que tus sospechas resulten ser falsas para que puedas darte prisa y descansar un poco.”

Si bien su expresión y gesto parecían genuinos, las palabras de Rahdeas parecían cuidadosamente seleccionadas. No obstante, respondí con una sonrisa. “Sí, esperemos eso.”

*Tal vez estoy sospechando demasiado de él, pensé. Él era el cuidador de Elijah, después de todo.*

*‘Si bien ese puede ser el caso, no deberías tenerlo en cuenta tanto en lo que respecta a tus sospechas ahora’, aconsejó Sylvie.*

Soltando mi brazo, Rahdeas asintió significativamente con la cabeza a sus Lanzas antes de caminar hacia el fondo de la sala.

Olfred abrió el camino hacia el puerto al otro lado de la gran sala. “Estamos listos para partir. No vuelas debajo de las nubes.”

“¿Tu vínculo será lo suficientemente rápido como para mantenerse al día con Mica y Olfred?” Mica preguntó.

La orgullosa Sylvie dejó escapar una bocanada de aire por la nariz antes de transformarse en un dragón de tamaño completo. El suelo del castillo tembló cuando los trabajadores a nuestro alrededor retrocedieron instintivamente a pesar de ver a mi vínculo antes.

“Me las arreglaré”, retumbó cuando su larga cola me levantó y me colocó en la base de su cuello.

La pared frente a nosotros bajó en un mecanismo de puente levadizo mientras el piso debajo de nosotros se extendía en un gran cielo.

Inmediatamente, casi me arrojaron los vientos que azotaron el cuerpo de Sylvie. Mientras que el techo y las múltiples terrazas estaban protegidas por una barrera transparente de mana, fuimos golpeados con toda la fuerza de los vientos a una altitud de más de veinte mil pies.

Nuestras voces perdidas en el viento, el General Olfred simplemente señaló en la dirección que se suponía que debíamos dirigirnos. Inmediatamente, la General Mica y Olfred despegaron hacia las nubes.

*Nunca me cansaré de esta vista*, pensé, mirando mientras el sol de la mañana se volvía más prominente y proyectaba un brillo etéreo en las nubes.

*'Yo igual.'* Sylvie respiró hondo antes de extender sus alas. Dejando que el viento llevara su cuerpo fuera del muelle, les seguimos de cerca, sin saber cuál sería el resultado de este viaje.

## Capítulo 169 – Una noche de enanos

La totalidad del primer día la pase en la espalda de Sylvie. Sin decir una palabra a ninguna de las dos Lanzas de los enanos, viajamos hasta que cayó la noche, cuando mis piernas ya no podían soportar la tensión de estar cabalgado en la escama desnuda incluso con la protección de tela gruesa y maná. No solo eso, sino que las horas de agarrar firmemente la base del cuello de mi vínculo me estaban afectando las piernas.

Por mi culpa, nos detuvimos para pasar la noche y acampamos cerca de la base de las Grandes Montañas, a pocas millas al norte de la Ciudad Valden.

“Por favor, ayúdate a ti mismo.” Le extendí una brocheta de pescado a la parrilla hacia a la General Mica y Olfred.

La Lanza de los enanos infantil aceptó felizmente el pescado carbonizado de agua dulce, que crujió los huesos como si no existieran, pero la viejo Lanza simplemente sacudió la cabeza.

“Si tienes la energía para cocinar, quizás deberíamos irnos pronto”, dijo, ignorando mi cortesía mientras sus ojos permanecían plantados en un libro que había traído.

“No le hagas caso”, dijo Mica, con la boca llena de pescado. “El anciano no come alimentos dados por alguien en quien no confía completamente.”

Asentí, arrojando el pescado que había asado para el General Olfred a Sylvie. Con un chasquido de su cuello, el pez ennegrecido desapareció dentro de sus fauces. Mi vínculo permaneció en su forma draconiana original, acurrucada al borde de nuestro pequeño campamento. Debido a sus escamas negras, Sylvie parecía casi desaparecer a pesar de su gran cuerpo, la única parte de su visible eran sus dos agudos ojos de topacio que parecían flotar en la oscuridad.

*‘Estos pequeños bocados hacen poco más que quedar atrapados entre mis dientes’, se quejó Sylvie en mi cabeza.*

*Lo sé, pero tendrás que conformarte con esto por ahora. Además, puedes pasar fácilmente semanas sin comer,* respondí, ayudándome a comer un pez ensartado. La piel carbonizada del pez estaba llena de una dulzura ahumada del fuego, llenando mi boca de sabor a pesar de que no estaba sazonada.

*‘Sí, pero como por el sabor en lugar de por los nutrientes’,* respondió ella.

*Tal vez puedas encontrar algunas bestias de mana más al norte. Todavía estamos demasiado cerca de Valden.*

El resto de la comida fue bastante tranquila, excepto por el suave gorgoteo del arroyo cercano donde había atrapado el pescado y el ocasional chasquido de una ramita en el fuego.

Olfred no dijo una palabra después de rechazar mi pez, permaneciendo quieto, casi como una estatua, mientras se recostaba contra el respaldo de tierra que había erigido mientras leía su

libro encuadernado en cuero. La única vez que apartó la vista del libro fue cuando la General Mica comenzó a tararear mientras se peinaba el pelo corto y rizado.

Con una mirada de puro disgusto por la melodía desafinada, no pude evitar sonreír. Afortunadamente, la General Mica estuvo bastante tranquila durante toda la noche, dándome tiempo para refinar mi núcleo de maná.

A pesar de estar en la etapa media del núcleo plateado, sentí que me faltaba estar rodeado de Lanzas y mi vínculo que resultó ser un Asura. Con Dawn's Ballad dañada y mis piernas debilitadas, sentí que había dado un paso atrás incluso después del entrenamiento en Ephetous. Una cosa de la que estaba seguro era que ya no podía permitirme usar Burst Step nuevamente si quería mantener mi capacidad de caminar.

Después de una hora de reunir mana de la atmósfera, refinarlo en mi núcleo y repetir el proceso, sentí la mirada de alguien.

Abrí un ojo para ver a Mica a solo unos centímetros de mí, mirándome fijamente, mientras que incluso Olfred había cerrado su libro para observar.

“Esta es la primera vez que Mica siente algo como esto”, susurró Mica.

“¿Qué sucede?” Pregunté, cambiando miradas entre las dos Lanzas.

“Tu proceso de refinamiento”, respondió Olfred, con los ojos entrecerrados en sus pensamientos. “Por lo general, no es muy evidente cuando alguien refina su núcleo”

“Pero cuando lo haces, ¿sientes que el cuerpo de Mica está siendo atraído hacia ti!” Mica interrumpió emocionada.

“Nunca me han dicho eso”, respondí. “¿Es quizás porque soy un elemental quadra?”

Mica dejó escapar un grito ahogado. “¿Quadra?”

“Así fue como pudiste convertirte en una Lanza a pesar de tu edad. Escuché que el Consejo lo discutió una vez, pero pensar que en realidad fue así,” susurró Olfred como si hablara consigo mismo.

“¿Cómo es ser capaz de utilizar tantos elementos?” Mica preguntó mientras se inclinaba más cerca, sus grandes ojos prácticamente brillantes.

*‘Ten cuidado con lo que reveles’*, aconsejó Sylvie desde atrás, su cuerpo aún apareciendo como si estuviera dormida.

*Lo sé*, lo pensé. “Todavía hay algunos elementos que aún me cuesta entender, como la gravedad, pero en su mayor parte, es practicar y siempre reflexionar sobre qué hechizo y elemento usar en situaciones específicas.”

“Verdad, verdad.” Mica asintió fervientemente. “Saber tantos hechizos es inútil si no sabes cuándo usarlos.”

“Debe haber elementos con los que te sientas más cómodo”, dijo Olfred.

Asentí. “Las hay.”

“Oye, ¿Podría Mica enseñará cómo manipular la gravedad?”

Me escabullí, oliendo el pescado a la parrilla en el aliento de Mica. “Creo que es más una cuestión práctica que otra cosa. Hay momentos en que puedo usarlo, pero no es algo en lo que confie.”

“Es realmente fácil, ya sabes”, insistió Mica, sosteniendo una palma. “Solo tienes que imaginar el mundo subiendo o bajando. ¡Entonces lo tomas en tu mano y lo liberas!”

Incapaz de entender la explicación incomprensible de Mica, volví a mirar a Olfred.

El viejo enano puso los ojos en blanco. “Te sería más fácil aprender de un guijarro. La Señorita Earthborn proviene de un largo linaje de famosos invocadores enanos, pero incluso entre ellos, ella es considerada una genio. Aprendiendo magia a través de la intuición, ella ni siquiera conoce los conceptos rudimentarios de la manipulación de maná.”

“¿Earthborn?” Lo repetí. “¿Dónde he escuchado ese nombre antes?”

“Sus antepasados fundaron el Instituto Earthborn”, respondió simplemente, volviendo a su libro.

Miré la a Lanza infantil aturdida. Sabía que todas las Lanzas tenían fortalezas distintas, pero nunca se me ocurrió que esta maga aparentemente tonta sería de una familia tan influyente. No se enseñó ni se escribió gran parte de la historia de los enanos en Sapin, pero el Instituto Earthborn todavía se destacó como una de las principales razones por las que los enanos pudieron mantenerse a la par con el Reino Sapin a pesar de su población y territorio más pequeños. Incluso después de que la Academia Xyrus comenzara a aceptar diferentes razas, muchos de los enanos nobles decidieron enviar a sus hijos a Earthborn para sus disciplinas más específicas y áreas de estudio adecuadas para los enanos.

“Mica es increíble además de ser hermosa, ¿verdad?” La pequeña enana hinchó el pecho.

El General Olfred dejó escapar una burla, su rostro escondido detrás de su libro. “¿Eso de nuevo? Aplaudo tu confianza, pero si eres tan hermosa, ¿por qué no tienes experiencia en las relaciones cuando estás cerca de los cinc...?”

No pudo terminar su oración ya que tuvo que defenderse de un hacha de guerra masiva que aparentemente apareció de la nada. El suelo debajo del viejo General se separó por fuerza pura ejercida por la General Mica.

Con una sonrisa inocente que parecía contener un demonio feroz dentro, Mica bajó su arma una vez más. “Mi viejo y gruñón Olfred se está adelantando. Debes saber mejor que la razón por la que todavía tengo que invertir en un hombre es que mis gustos no se ajustan a los enanos estándar.”

Me acerqué a Sylvie, no queriendo ser parte de esta disputa.

*‘Creo que me gustó más cuando se refirió a sí misma en tercera persona’,* admitió Sylvie.

*Estoy totalmente de acuerdo.*

Olfred, quien había erigido instantáneamente un escudo de tierra solidificada sobre él para protegerse contra el arma de su compañera, dejó escapar otra burla. “Por favor, la única razón por la que no fuiste condenado al ostracismo es por tus antecedentes. Tal vez encuentres un humano con un gusto bastante único por niñas pequeñas para que te saquen de quicio.”

La fuerza de la gravedad aumentó a nuestro alrededor, y se había vuelto difícil respirar sin la ayuda del maná para fortalecer mi cuerpo. El fuego se había apagado, la madera que una vez había estado ardiendo se redujo a escombros.

Los miré a los dos, estupefactos al ver dos Lanzas — pináculos de poder en todo Dicathen — bromeando como niños.

“Llamaremos”, dejé escapar un suspiro, recogíendome a mí mismo, “Llamaremos la atención si ambos continúan así.”

Ignorándome, la General Mica balanceó su hacha gigante una vez más, pero en lugar de cortar el gólem de piedra que el General Olfred había conjurado, su hacha destruyó el gólem en guijarros. “¡No te veo con un amante en tus brazos, Oldfred!”

*Skydark: Jjajaja en ves de decirle Olfred le dice Oldfred el q entendió entendió lol*

“El hecho de que pudieras convertirte en una Lanza con tus travesuras infantiles nunca deja de sorprenderme”, gruñó Olfred mientras erigía otro golem, esta vez mucho más grande.

Soltando un suspiro, recogí partículas de agua de los árboles cercanos y los mangué a los dos hasta que ambos gotearon.

Ambos azotaron la cabeza con los ojos deslumbrantes. “¿Ya terminaron o quieren nivelar una montaña mientras están en ello?”

Mica chasqueó la lengua. “Es culpa de Oldfred, por mencionar la edad de una dama.”

“Los que nacen con una cuchara de plata necesitan ser educados sobre su ignorancia”, murmuró Olfred.

Luchando contra el impulso de poner los ojos en blanco, vi cómo los dos se retiraban a sus propios rincones del campamento. La General Mica, con un solo golpe de su pequeño pie, levantó una cabaña del suelo. Suficientemente grande como para que Sylvie entrara, la casa de piedra incluso tenía paredes texturizadas y estaba equipada con una chimenea que pronto comenzó a inhalar humo.

El General Olfred, por otro lado, eligió construir su guarida debajo del lado del acantilado a pocos metros de nuestro campamento. El acantilado de tierra frente a él brillaba de un rojo intenso y comenzó a derretirse para formar un charco de roca fundida. Un área grande se ahuecó casi de inmediato y pude echar un vistazo a los detallados muebles de piedra en el interior antes de que la lanza cerrara la entrada abierta que había hecho sin siquiera mirar hacia atrás.

“Muy encubierto”, murmuré impotente antes de dar la vuelta y gatear debajo de una de las alas negras de Sylvie como una tienda improvisada.

*‘También podría estar más cómodo si conjuraras una tienda de campaña’*, sugirió Sylvie.

*Me sentiré más seguro aquí en caso de que decidan hacer algo mientras duermo*, respondí lentamente.

Fui entrando y saliendo de la conciencia cuando las escenas de mi vida pasada aparecían entre las calmadas calmaciones del sueño. Recuerdos que quería olvidar resurgieron como gusanos en un día lluvioso.

Después de la noche en que la Directora Wilbeck fue asesinada, mis objetivos habían cambiado. A pesar de que Nico y Cecilia intentaron convencerme de que fuera a la escuela, no tenía intención de tratar de ser un chico normal como la Directora quería que fuera. Me odiaba por no poder protegerla, la mujer que me crió como una madre cuando cualquier otro adulto me había considerado una plaga o una carga. Ella me acogió, sin querer nada a cambio excepto mi propia felicidad y por un tiempo, pensé que lo había encontrado.

Durante ese corto período de mi vida con Nico y Cecilia a mi lado en el orfanato con la Directora Wilbeck vigilándonos y regañándonos, estaba feliz como cualquier niño normal. Ella no tenía pecados, no hizo nada malo. La directora era el tipo de persona que daba su propio almuerzo a un hombre sin hogar por el que acababa de pasar, pero la vida le devolvió su amabilidad con una muerte horrible y sangrienta.

El orfanato fue dejado a cargo por otro director y después de unos meses, los niños se rieron como si nada hubiera pasado.

Pero yo no. Me había obsesionado con descubrir quién había enviado a esos asesinos tras de mí y Nico y Cecilia, así como de la Directora Wilbeck.

Las palabras de Nico sonaron claramente. “¿Qué vas a hacer una vez que los encuentres? ¿Vas a sacarlos por tu cuenta? ¿Con tu habilidad?”

Fue entonces cuando me di cuenta de que tenía que hacerme más fuerte. Retirando mi solicitud a la escuela, me inscribí en uno de los institutos militares donde entrenaron candidatos para el ejército.

Tanto Nico como Cecilia intentaron disuadirme de ello. Me instaron a darle a la escuela la oportunidad de liberarme de mi obsesión. Mirando hacia atrás ahora, desearía haberlos escuchado en ese entonces. Mi vida hubiera sido mucho menos dolorosa y solitaria si lo hubiera hecho.

Quizás lo que lamentaba más que negarme a escucharlos era permitir que los dos me siguieran al instituto de instrucción. Sé que les había aconsejado que no lo hiciera en ese momento, pero si solo me hubiera esforzado más, los hubiera alejado más de mí, entonces al menos mi vida habría sido la única afectada.

*'Arthur. Deberíamos partir antes de que salga el sol.'* La voz de mi vínculo sonó suavemente, pero aun así me desperté con un jadeo.

*'Tuviste pesadillas de tu vida pasada de nuevo'*, dijo en lugar de preguntar.

*¿Sabes sobre esto?* Pregunté, sentándome.

*'Sí, aunque vienen en destellos, puedo distinguirlos. Parece que las recibes con más frecuencia'*, respondió ella, preocupada.

*Estoy seguro de que no es nada*, respondí, saliendo de debajo del ala de Sylvie.

*'Ciertamente espero que ese sea el caso'*, dijo dudosa.

Respondí con una sonrisa, terminando nuestra conversación mental.

“Disparamos no para llegar a la costa norte para el final de hoy”, anunció Olfred mientras destruía las tiendas de piedra que él y Mica habían conjurado, mientras Mica cubría nuestro campamento en caso de que los aventureros o cazadores se alejaran demasiado.

Mis sospechas sobre la participación de las dos Lanzas en la traición de Dicathen habían disminuido después de su comportamiento de anoche, pero seguí siendo cauteloso. Conjurando una pequeña ráfaga de viento, ayudé a los dos a cubrir nuestras huellas y volvimos a nuestro camino.

## Capítulo 170 – Viejas heridas

Una neblina de magenta y naranja se extendió por el horizonte, dando vida al tranquilo océano en la distancia. Sylvie y yo caímos en picado cerca del borde de las Grandes Montañas. Las oscuras figuras de Mica y Olfred nos cubrieron con una sombra mientras levitaban sobre nosotros, preparándose para atraparme justo después de que Sylvie se transformara en su forma de zorro.

Todavía estábamos a varias millas de la costa norte, pero no podíamos permitirnos volar más cerca. Suponiendo lo peor, una guadaña podría ser capaz de sentir fluctuaciones sustanciales de maná incluso desde esta distancia.

Sylvie se aferró a mí tan pronto como se encogió. Al mismo tiempo, extendí la mano, agarrando la mano extendida de Mica. Allí descendimos lentamente, lo suficientemente cerca de la enorme cordillera para evitar cualquier atención no deseada. Si bien pude aterrizar fácilmente, incluso desde esta altura, hacerlo significaba que probablemente aplastaría los árboles cercanos y tal vez incluso hundiría el suelo por la fuerza que tendría que usar para detenerme. Tan reacio como tenía que admitir, era mucho más simple confiar en la Lanza para llevarme hacia abajo.

“¡Esa es una cicatriz bastante mala que tienes en tu mano!” Comentó Mica, su voz apenas audible por el viento.

“Es una vieja herida.” Esboqué una sonrisa. Me había asegurado de ocultar la cicatriz de mi garganta con la venda oculta, pero la cicatriz en mi mano izquierda era de poca importancia para las personas que no me conocían muy bien.

La pequeña Lanza asintió, la fuerza de su agarre alrededor de mi brazo se hizo más fuerte a pesar de sus dedos delicados.

Aterrizamos en la base de las Grandes Montañas, en un campo de hierba seca y cantos rodados donde vientos fríos silbaban a nuestro alrededor.

“A partir de este momento, el maná debe mantenerse al mínimo”, dijo Olfred mientras escaneaba los alrededores en busca de alguien cercano.

Asentí de acuerdo. Era capaz de usar mana sin que fuera detectado a través de Mirage Walk, pero esa era una información mejor guardada para mí.

“¿Asumo que tienes un plan para encontrar el retenedor y la guadaña en cuestión?” la áspera Lanza comentó.

“Algo así.” Saqué la máscara blanca que había guardado desde que me convertí en aventurero y el abrigo negro hecho con el pelaje de un zorro pesadilla. Este era el atuendo que había usado junto con la máscara, ya que tenía la habilidad sutil de alejar el enfoque del usuario. Llevándolo sobre mi ropa, también saqué una gruesa capa de mi anillo de dimensional y me la puse sobre los hombros. “Tendremos que dirigirnos hacia la carretera principal, así que quítate las capas y ponte las capuchas.”

Olfred estudió mi abrigo negro con una mirada curiosa. “Un efecto intrigante. ¿Alguna vez fuiste asesino o ladrón?”

“No”, me reí entre dientes, mirando mi atuendo. “Simplemente no quería destacar.”

Con un gesto despectivo, él y Mica siguieron mi pedido, cada uno sacando una lujosa capa de rico pelaje de bestia de mana.

Sin decir una palabra, me acerqué a Mica mientras sacaba una capa de repuesto de mi anillo. Lo dejé caer al suelo, lo pisé, manché la capa marrón con tierra y hierba antes de entregarla a la pequeña lanza. “Ponte esto en su lugar.”

“¡Tu..tu Solo lo dejaste caer y lo pisaste!” Exclamó Mica, estupefacta.

“Lo sé”, respondí mientras dejaba caer mi propia capa y la pisaba, frotando mi talón para cubrirla completamente con tierra y mugre. “Los dos vamos a ser esclavos de Olfred.”

“¿Por qué Mica no puede ser la maestra?” resopló, sosteniendo mi capa de repuesto con solo dos dedos.

“Porque tienes la apariencia de un estudiante de secundaria”, respondí sin rodeos con una sonrisa inocente. Olfred dejó escapar una pequeña risa mientras se abrochaba la capa de piel.

Mirando a su cohorte con dagas, a regañadientes volvió a poner su capa en su anillo y se puso la sucia que le había dado.

“Lo siento. Esto es por medidas de seguridad,” dije. Agachándome, sumergí mi dedo en un parche de tierra fangoso.

“No, por favor”, rogó Mica, protegiéndose la cara con la capucha de su capa.

“Somos esclavos que hemos estado viajando una distancia considerable. Sería natural estar sucio, y sería una buena forma de pasar desapercibido.” Sin esperar su consentimiento, le quité la capucha y le unté la tierra húmeda en la cara antes de hacerme lo mismo.

Bajé la cabeza y me despeiné el cabello hasta que se despeinó y cubrió la mayor parte de mi rostro. Después de ponerme la capucha de mi capa, le entregué la máscara que sostenía a Olfred. “Úsela junto con tu capa y si alguien pregunta, es para ocultar una horrible cicatriz que recibiste hace años.”

Olfred asintió, aceptando la máscara. Cuando se lo puso sobre la cara y se subió la capucha, no pude evitar recordar mi tiempo como aventurero bajo la apariencia de Note.

La raya azul que bajaba hasta el ojo derecho de la máscara se había desvanecido con los años, pero la altura de Olfred era similar a la altura que tenía cuando era un aventurero, junto con la máscara y la capa realmente me trajeron recuerdos.

“La máscara encaja bien”, dijo Olfred, su voz sonaba más profunda por los efectos de la máscara. “¿Oh? Tiene este tipo de función también.”

“Mica quiere irse a casa”, la pequeña enana se enfurruñó, su rostro juvenil cubierto de barro seco mientras su cabello corto sobresalía en rizos desordenados debajo de la capa sucia y hecha jirones.

*¿Cómo está mi disfraz?* Le pregunté a mi vínculo, volviéndome hacia ella.

*‘Tendría que funcionar, aunque me preocupa lo que sucedería si alguien mirara demasiado de cerca.’* Su pequeña cabeza felina asintió con aprobación.

*¿Por qué suena más como un insulto que un cumplido?*

*‘Es un poco de ambos’*, su voz tranquila se rió en mi mente. Sylvie saltó dentro de mi capa ya que necesitaba estar oculta a la vista mientras yo me hacía pasar por un esclavo.

“¿Estás seguro de que nadie sospechará de nosotros?” La voz profunda de Olfred retumbó detrás de la máscara.

“Nadie va a estar en busca de las Lanzas, y son muy pocos aventureros que les gustan usar mascarar”, le contesté, arrastrando junto a Mica detrás de nuestro maestro temporal.

“Además, hay un viejo dicho que dice que el mejor lugar para esconderse es a la vista.

¿Quién va a sospechar de un noble y sus dos esclavos que fueron asaltados por bandidos en nuestro camino hacia el norte para escapar de las batallas?”

“Si bien haces un punto, nunca he oído hablar de tal dicho. ¿Quizás solo lo usan los humanos?” Preguntó Olfred.

“Algo así”, me reí entre dientes, recordando ahora que lo había aprendido en mi vida anterior.

Caminamos durante horas en silencio. Constantemente usaba Mirage Walk para fortalecer mis piernas con mana mientras ocultaba las fluctuaciones, satisfecho de que ni siquiera Mica y Olfred pudieran notar nada.

Ejecuté el plan que Virion y yo habíamos ideado en mi cabeza con Sylvie. Asumiendo que tanto Olfred como Mica fueran traidores, no sabía lo que planeaban hacerme. El peor de los casos fue que me mataran cuando tuvieran la oportunidad, mientras que otro escenario fue que me llevaran a Vritra. En cualquier caso, los dos enanos no me atacarían tan descaradamente con Sylvie alrededor. Incluso si pudieran dominarnos, sería una lucha difícil y llamaría la atención incluso en las áreas más remotas.

*Si yo fuera ellos, nos llevaría a mí y a Sylvie al retenedor o la guadaña para deshacernos o capturarnos rápidamente.* Habiendo dicho eso, *la única forma real de asegurarse de que su plan fuera a llevarse como respaldo era actuar intencionalmente como si yo no pudiera encontrarlos.*

*Con Realmheart, yo podría hacer uso de las fluctuaciones de maná visibles para encontrar la base Vritra. Después de unos días de guiarlos en la dirección equivocada, ellos se rendirían y querrían regresar — en cuyo caso mis sospechas estarían equivocadas — o ellos me darían sugerencias para llevarnos a Sylvie y a mí a nuestra desaparición.*

*‘Tu plan se basa en muchas suposiciones’,* notó mi vínculo, revolviendo el bolsillo de mi capa. *‘¿Y si te llevan a la fuerza a los Vritras?’*

*Dudo mucho que quieran revelar su posición. No hay nada mejor que tener a uno de los miembros del consejo como espía. Es por eso que es seguro para mí asumir que tratarán de evitar sospechas hasta que estén seguros de poder deshacerse de nosotros sin llamar la atención.*

*‘¿Entonces huiremos si parece que están tratando de llevarnos a ellos?’* Sylvie preguntó, con su tono dudoso.

*Si podemos regresar después de encontrar la ubicación de la base de Vritra sin luchar contra Olfred y Mica, ese será el mejor de los casos,* respondí, siguiendo de cerca al noble enmascarado que se hacía pasar por mi maestro. *Pero por si acaso, Virion envió otra Lanza detrás de nosotros.*

Sylvie no respondió, pero una ola de sorpresa inundó mi mente.

*No puedes sentirla en absoluto, ¿verdad?*

*‘No, no puedo’,* admitió. *‘¿Es la Lanza elfo?’*

*Mhm. A pesar de su comportamiento, se le dio el nombre en clave ‘Fantasma’ debido a sus habilidades para engañar y esconderse de los oponentes.*

*‘Un asesino’,* señaló Sylvie.

Los dos conversamos mentalmente, acortando el paso del tiempo mientras recorríamos las escarpadas llanuras.

A lo largo del camino, activé Realmheart en breves incrementos, tratando de detectar cualquier fluctuación de maná a nuestro alrededor. Tenía que tener cuidado de no dejar que las dos Lanzas vieran mis ojos, pero mi capucha y mi flequillo largo pudieron ocultar el hecho de que mis pupilas cambiaron de azul a lavanda clara.

A medida que continuamos nuestro viaje hacia el noroeste, los árboles se volvieron más abundantes a medida que las llanuras se movían lentamente en acres de bosques. Con la rotación de mana, la habilidad que aprendí de Sylvia, reponiendo constantemente mi suministro de mana mientras usaba Mirage Walk para ocultar la fluctuación de mana a mi alrededor causada por el uso de la magia, el tiempo que pasé caminando se convirtió en una especie de entrenamiento.

“Lo hemos logrado”, suspiró Mica cuando finalmente llegamos a la carretera principal. El camino de tierra era lo suficientemente ancho como para acomodar dos vagones con un amplio espacio en el medio, y aunque había huellas de ruedas en uso, parecía que no había vagones a la vista.

“¿Hacia a dónde ahora, chico?” La voz grave de Olfred sonó.

“Sigamos el camino hacia el pueblo más cercano”, simplemente respondí.

“¿Más caminata?” Mica gimió en protesta.

“El pueblo más cercano no está muy lejos”, consolé.

Mica y yo mantuvimos la cabeza baja mientras seguíamos a Olfred detrás del camino. De repente, escuche el débil sonido de cascos y ruedas de madera.

Ambas Lanzas se animaron menos de un segundo después, captando el sonido también. Los tres nos detuvimos y esperamos a que apareciera el carruaje en nuestra línea de visión. Tirado por dos caballos marrones, uno moteado cerca de su hocico, el carruaje de madera fue conducido por un caballero mayor vestido de verde y marrón con un joven que no parecía mucho mayor que yo.

A medida que se acercaban, era evidente lo desnutridos que estaban los dos caballos. Sus costillas estaban claramente pronunciadas, mientras que sus abrigo y crines habían perdido cualquier tipo de brillo que normalmente obtendrían de los nutrientes en sus alimentos.

Olfred agitó los brazos ante el carruaje que se acercaba. “¡Hola!”

Con un rápido tirón de las riendas, los caballos y el carruaje se detuvieron polvorientemente.

“¿Perdidos?” el hombre mayor ladró, sus ojos escaneando el atuendo de Olfred mientras que el más joven nos miró a Mica y a mí con recelo.

“Mis esclavos y yo íbamos camino hacia el norte cuando nuestro carruaje fue atacado por unos bandidos”, explicó Olfred, su voz firme mientras contaba dramáticamente una historia de aflicción. “Me cortaron los caballos e intentaron robarnos. Afortunadamente, mis esclavos pudieron luchar contra los bandidos.”

“¿Estos dos pequeños?” Los ojos del hombre mayor se entrecerraron.

Olfred sacudió la cabeza. “No, no. Diferentes esclavos, pero desafortunadamente no duraron mucho más por la infección de las heridas.”

“Mmm. ¿Y la máscara?” el conductor preguntó con una ceja levantada. Él y el hombre más joven agarraron las empuñaduras de sus dagas enfundadas en sus cinturas. Por sus manos torpemente colocadas, parecía que sus armas eran más para intimidar.

“Mi padre insistió en que ocultara mi identidad en estos tiempos peligrosos”, respondió Olfred con una risita débil mientras levantaba las manos en señal de sumisión, notando también las armas.

“Tiempos peligrosos como ya has experimentado.” El hombre mayor aflojó su control sobre el arma. “La lucha contra los esclavos es difícil de encontrar y aún más difícil de pagar desde que comenzó la guerra. Una lástima por tu pérdida.”

“Una gran pérdida”, acordó Olfred.

“Bueno, los tiempos son difíciles para todos nosotros. No estoy seguro de que mis caballos puedan soportar el peso de más personas”, el hombre mayor se pasó los dedos por la barba rala mientras dejaba salir una tos.

“Naturalmente, serás compensado”, respondió Olfred con calma mientras se metía la mano en su capa de piel y sacaba dos monedas de plata.

El hombre más joven extendió la mano y tomó las monedas de plata, probando su flexibilidad con los dientes antes de dar su aprobación al conductor.

“Súbete entonces”, el hombre mayor le indicó a Olfred. “Pero tus esclavos tendrán que caminar.”

“Por supuesto”, dijo Olfred sin dudar.

Capté una mirada de la expresión devastada de Mica antes de que ella bajara la cabeza otra vez. Sin decir una palabra, retiré a la Lanza infantil y esperé a que se reanudara el carruaje antes de seguirlo con Mica.

“Mica va a matar a ese viejo”, murmuró Mica, su rostro escondido debajo de su capucha.

“Solo aguanta un poco más. El próximo pueblo está a solo una hora de distancia.”

“¿Estás familiarizado con este campo rural?” Mica preguntó.

“Por supuesto,” dije suavemente. “Es donde está mi ciudad natal después de todo.”

## Capítulo 171 – Dentro de la taberna

Los fuegos parpadeantes de las luces de la calle brillaban en la distancia cercana, un espectáculo para los ojos adoloridos después de horas de caminar sin parar. Había regresado a Ashber, el pequeño pueblo donde nació, por primera vez en más de diez años.

“Mica está lista para una buena taza fría de cerveza”, susurró la General, lamiéndose los labios secos y agrietados.

Asentí sin decir una palabra, manteniendo mi ritmo rápido para que coincidiera con la velocidad del carruaje que estábamos detrás.

“Solo por curiosidad, Señor. ¿Cuántos esclavos tiene?” preguntó el hombre más joven con entusiasmo, sus ojos estrechos se movieron entre Olfred y yo.

“Nunca los conté”, respondió Olfred encogiéndose de hombros. “Tenemos muchos en casa, algunos de mi propiedad y otros de mi familia.”

“Wow.” El hombre más joven suspiró. “Si tiene tantos, ¿qué le parece si deja a esos dos esclavos con nosotros — ¡ouch!”

El hombre mayor y barbudo se recostó en su asiento y golpeó al niño en la parte de atrás de la cabeza. “¿Se te safo un tornillo? ¡Quién en su sano juicio regalaría libremente a sus esclavos!”

El chico se frotó la cabeza, arreglando su sucio cabello rubio. “Solo preguntaba, viejo. ¡Sheesh!”

“Perdón por mi chico. Tuve que criarlo por mi cuenta después de que su madre huyo, y los modales no siempre fueron una prioridad en mi lista de cosas para enseñarle.”

“No me ofende”, dijo Olfred con una profunda risa. “Normalmente, podría haberlos dejado contigo una vez que hubiera llegado a mi destino, pero estos dos ofrecen al menos un poco de seguridad en estos tiempos caóticos.”

El niño chasqueó la lengua. “Que desafortunado.”

Algo sobre los dos no me sentó bien conmigo. Aparte del hecho de que no había otros carruajes yendo y viniendo tan cerca de la ciudad, tampoco había equipaje en el carruaje. Sus únicas armas parecían ser los cuchillos que habían abrochado a la cintura, que apenas proporcionaban protección.

Parecían razonablemente sospechosos al primer contacto, pero se abrieron con demasiada facilidad como si esperaran una razón para confiar en nosotros. Sin embargo, estábamos casi en Ashber y nada parecía estar mal.

“Bueno, aquí estamos”, anunció el conductor barbudo, tirando de las riendas para detener el carruaje. “Pasaremos de esta ciudad, así que sería mejor si caminas desde aquí.”

“¿Vas a viajar toda la noche?” Preguntó Olfred, con escepticismo en su voz.

“Estamos apurados hacia un pequeño puesto avanzado a solo una hora de distancia”, respondió el chico de cabello rubio con una sonrisa, abriendo el cerrojo de la parte posterior para dejar salir a Olfred.

“Bueno, independientemente, gracias por el viaje.” Olfred le entregó al niño una moneda de plata extra antes de saltar del carruaje.

El conductor se despidió de Olfred antes de ondear sus reinados. Con un gruñido molesto, los dos caballos comenzaron a trotar, arrastrando el carruaje a un camino de tierra más estrecho que giraba a la izquierda.

“Necesitan trabajar en su actuación”, dijo Olfred, sacudiendo la cabeza mientras comenzaba a caminar.

“Así que no fui solo yo”, respondí.

“Lo que sea. Mientras haya alcohol y una cama acogedora, Mica será feliz.”

Cuando los tres entramos en el pueblo, no pude evitar notar lo vacías que estaban las calles. Parte de mi recuerdo de Ashber era lo animado que había sido para un pueblo tan pequeño. Los aventureros eran escasos en el extremo norte, pero un pequeño río que fluía cerca del pueblo hizo del área un gran lugar para cultivar. Después de la muerte de Lensa, mi padre llevó a mi madre aquí a este pueblo remoto y tomó un trabajo aquí para proteger a los granjeros y sus cultivos contra los lobos frecuentes o las bestias de maná extraviadas que venían de las Grandes Montañas. Con los granjeros que se levantaban temprano para atender sus cultivos y las tardes que pasaban vendiendo en las calles del mercado de Ashber o frecuentando comerciantes, la noche era cuando todos realmente encontraban el momento para relajarse y divertirse.

Mi padre muchas veces volvía a casa por la noche, tropezando con sus propios pies después de beber con los granjeros locales. Había esperado algún cambio por la guerra, pero nunca esperé que Ashber se convirtiera en un pueblo fantasma.

Los postes de luz que yacían dispersas por todas partes estaban encendidos, pero no había señales de personas cerca. Los tres sentimos a alguien en el callejón, sus rasgos ocultos por las sombras. Sin embargo, después de un momento, la persona salió corriendo, sus pasos sin ritmo se desvanecieron hasta que el único sonido que escuchamos vino de nosotros mismos.

Los tres nos miramos, pero nos quedamos callados. Mirando a su alrededor, la mayoría de los edificios estaban vacíos o enrejados. Los tablones de madera estaban clavados sobre las ventanas mientras las cadenas mantenían unidas la entrada principal de una tienda. Activé Realmheart para detectar fluctuaciones de maná, sin esperar mucho.

Sin embargo, pude ver las distorsiones de maná en la atmósfera de todo el pueblo. Tuvo que haber habido magos aquí recientemente.

“Siento que hay personas dispersas por todas partes, pero parece que hay una congregación a aproximadamente cuarenta cuerdas a unas pocas cuerdas de distancia”, gruñó Olfred.

“Mica sintió cuarenta y tres”, murmuró la pequeña Lanza a mi lado.

“Pensé que habíamos acordado no usar magia”, dije, irritado. “¿Qué pasa si hay magos Alacryan o Vritras cerca que se den cuenta?”

“El maná no fue necesario para sentirlos”, respondió Olfred crípticamente.

*¿Qué? Casi dije en voz alta. Si pudieran detectar a las personas alrededor de esto con precisión, todo mi plan podría verse comprometido.*

“Eso es bueno”, mentí. “Parece que podremos retomar el escondite de los Alacryans antes de lo que esperaba.”

“Probablemente todavía tomará algo de tiempo. Mica solo puede sentir a las personas a una corta distancia e incluso entonces es algo confuso. Lo mismo ocurre con Olfred”, explicó Mica.

“Ambos hablan demasiado para ser esclavos”, espetó Olfred, antes de dejar caer su voz en un susurro. “El hecho de que no podamos usar magia no significa que nuestros enemigos estén obligados por la misma desventaja. Asumo que nuestras voces siempre serán escuchadas.”

Sabía que no había nadie cerca — al menos nadie que estuviera manipulando maná, y Olfred también debería saberlo, haciendo que pareciera que solo quería que Mica dejara de hablar de sus límites, pero el viejo enano tenía razón. Asentí y seguí unos pasos detrás de Olfred con Mica hirviendo en silencio frustrada a mi lado.

Al doblar una esquina después de pasar por un edificio particularmente alto y desgastado, supe exactamente dónde estaba esta “congregación” que mencionaron Olfred y Mia.

Nubes de humo sobresalían visiblemente de una chimenea desde lo que parecía una taberna. La gran choza tenía un techo torcido con tejas faltantes, pero de todos los otros edificios y casuchas hechas jirones cerca, era el único lugar con luz proveniente del interior.

Nos acercamos con poca vacilación, impulsados por la idea de una buena comida sazónada y una cama lujosa.

*‘Huelo a carne asada’*, dijo Sylvie cuando nos acercamos, susurrando con impaciencia dentro de mi capa.

Olfred se dio la vuelta y los tres nos miramos antes de abrir la puerta de madera astillada. Mi nariz respiraba hambrientamente el olor acre del alcohol, el humo y una variedad de alimentos y especias indiscernibles. El clamor de una docena de conversaciones, todas tratando de abrumarse mutuamente, resonó en toda la gran taberna con el sonido de los vasos tintineando y palmas golpeando acompañándolos.

La gente — en su mayoría hombres — que estaban sentados en las mesas más cercanas a la puerta, todos se voltearon para mirarnos, algunos con las mejillas sonrojadas y otros con el ceño fruncido.

“¿Esperamos para sentarnos?” La voz de Olfred sonó detrás de su máscara.

“Eres responsable de encontrar tu propio asiento en establecimientos como estos”, le dije, bajando mi capucha para cubrir más de mi cara mientras resistía el impulso de reír.

Agarré la muñeca de Mica y seguí detrás de Olfred mientras se abría paso entre los clientes y las mesas. Era imposible no notar las miradas mientras pasábamos. Un hombre corpulento con el pelo largo y enredado se reclinó a propósito, con la esperanza de toparse con uno de nosotros como excusa para comenzar una conmovición.

“No importa. Son solo cuarenta y dos”, dijo Mica mientras señalaba a un sabueso con colmillos que estaba cerca de su dueño fornido, la baba se escapaba de su hocico plano.

Alcé una ceja. “¿Qué?”

“Cuarenta y dos personas, no cuarenta y tres como dijo Mica antes. Mica confundió a esa bestia de maná con dos personas,” explicó.

“Solo cuarenta y dos personas; lo tengo,” respondí.

Continuando por el laberinto de personas, intenté retomar cualquier conversación que pudiera para aliviar mis sospechas sobre este lugar. Pude elegir una parte del diálogo de una mesa en medio del clamor, “... pude pescar algo de pescado esta noche.”

Mientras el hombre fornido con varios dientes perdidos podría haber estado simplemente hablando de atrapar una trucha u otro vertebrado acuático, sus miradas sospechosas me dijeron que su conversación no era tan inocente.

Finalmente, nos sentamos alrededor de una mesa tambaleante en la esquina más alejada de la taberna al lado del baño. Un hedor vil causado por la ausencia de tuberías adecuadas asaltó mi nariz, librándome de todo rastro del apetito que había acumulado.

“¿Qué será para ti esta noche?” preguntó una camarera mientras bajaba despreocupadamente su vestido sucio para exponer aún más sus pec/hos. Se inclinó sobre la mesa al lado de Olfred, invitando descaradamente sus ojos hacia su escote mientras ella escaneaba su fina capa.

Aparentemente, Mica y yo no existíamos en este servicio mientras se balanceaba coquetamente al lado de Olfred, esperando que él ordenara.

“Tomaré tres tazas de cerveza fría y cualquier estofado que tengas esta noche junto con un poco de pan”, dijo Olfred, sin inmutarse por sus intentos de cortejarlo.

“De inmediato”, le dijo mientras le pasaba un dedo por el brazo. No sabía si era otro intento de seducirlo o evaluar la calidad de su capa, pero podía decir que ella no era la única que había notado el valor potencial de Olfred.

“Ugh. ¿De qué sirve mostrar esos grumos de grasa de todos modos?” Mica murmuró, disgustada.

“Por una vez, estamos de acuerdo en algo”, dijo Olfred asintiendo. “Una mujer debe tener una constitución firme y musculosa y una piel gruesa para combate.”

Opté por quedarme fuera de la conversación, tomándome el tiempo para echar un vistazo a la taberna. Con Realmheart activado una vez más, me di cuenta de que se había usado magia y que no había sucedido hace mucho tiempo.

Un aura distorsionada de maná rodeaba una mesa particularmente grande a lo largo de la pared opuesta. Un hombre de mediana edad con túnica sobresalía de la mesa. A diferencia de sus compañeros, estaba bien arreglado. Sus ojos pequeños y brillantes parpadearon lascivamente a las dos camareras escasamente vestidas en cada uno de sus delgados brazos mientras se turnaban para darle de comer frutas y cerveza. Con las mejillas huecas y un cabello atado hacia atrás, era evidente que las dos camareras no se estaban acercando a él debido a su aspecto atractivo.

Solo por lo alto y altivo que habló, y la forma en que sus compañeros se rieron y asintieron a lo que fuera que salió de su boca, no había duda de que el hombre de ojos brillantes era importante, si no tenía el control. Por cómo las partículas se reunieron a su alrededor, parecía que había conjurado una capa de mana para fortalecer y proteger su cuerpo.

Él no era el único; solo por una mirada superficial, vi a algunos aumentadores que expulsaban una fina capa de maná sobre su piel para protegerse. Sin embargo, la densidad y la pureza del maná que abarcaba sus cuerpos estaban a un nivel mucho más bajo que los soldados Alacryans que había enfrentado cerca de la costa suroeste. Si tuviera que adivinar, eran mercenarios o aventureros de niveles inferiores. En comparación, el esqueleto que las dos chicas emparedaron estaba en un nivel mucho más alto.

Pero eso no era lo que me había molestado. No era el aire sutil de hostilidad en la taberna o la cantidad sospechosa de magos presentes. Yo conocía a ese hombre. Algo sobre su mirada pervertida y brillante y su rostro torcido trajo amargas emociones, pero no pude señalar por qué.

‘¿Qué sucede?’, preguntó Sylvie, notando mi preocupación.

*Sylvie, echa un vistazo rápido a la mesa a mi izquierda al otro lado de la taberna.*

*¿Reconoces a alguien?*

Mi vínculo crujió dentro de mi capa antes de que su pequeño hocico apareciera. Sus ojos inteligentes escanearon la taberna, enfocándose en el área que yo había dirigido cuando una flagrante repugnancia se filtró de ella. ‘Es ese sinvergüenza que intentó usar al Rey para tomar posesión de mí durante el evento de la subasta de Helstea. Creo que su nombre era algo parecido a ...’

El hombre se levantó y cojeó hacia la barra, manteniendo un peso mínimo sobre su pierna izquierda mientras usaba un bastón de madera para mantener el equilibrio. Tan pronto como me di cuenta de su herida, su nombre inmediatamente inundó mi mente junto con el resto de mis recuerdos de él.

*Es Sebastian.*

## Capítulo 172 – Dentro de la taberna II

“¿Qué sucede?” Mica susurró, acercándose con la cabeza inclinada hacia abajo, de modo que solo la mitad inferior de su rostro era visible.

“¿Reconoces a alguien?”

Sacudiendo mi cabeza, gire de regreso a mi mesa. “Nadie importante.”

Una camarera diferente — esta camarera mucho menos cariñosa — llegó con nuestro pedido. Puso las tres copas de cerveza delante de Olfred junto con el único tazón de sopa que contenía un trozo de pan sumergido descuidadamente dentro del líquido pegajoso.

“Por favor traiga dos tazones más”, dijo Olfred mientras deslizaba una copa sobre la mesa frente a mí y Mica.

“Hay un puesto a una cuadra para alimentar a tus esclavos”, dijo con evidente disgusto.

Ignorando su actitud, Olfred simplemente revolvió el estofado de naranja con el trozo de pan. “Ha sido un largo viaje. Haré que coman aquí esta noche.”

No me molesté en ver su reacción, pero se fue sin decir nada. Mi mente estaba centrada en la fría copa de cerveza que burbujeaba frente a mí. Presioné el borde frío de la copa contra mis labios secos, saboreando el ligero ardor en mi esófago cuando el líquido carbonatado llegó a mi estómago.

*Maldición, eso se siente bien.*

Mica casi se terminó su copa entera de un solo trago. Su cuerpo se estremeció cuando dejó escapar un suspiro de felicidad. “Incluso esta cerveza barata sabe para Mica celestial en este momento.”

Con una risa silenciosa, levanté mi copa por otro trago. Sin embargo, por el rabillo del ojo, vi a la misma camarera susurrando a uno de los hombres sentados en la misma mesa que Sebastian, señalando con el dedo hacia nuestra mesa.

“Parece que vamos a tener invitados”, murmuré a las dos Lanzas mientras dejaba mi bebida. Sylvie se revolvió más profundamente en mi capa mientras me ponía la capucha un poco más por la cara por si acaso.

Unos momentos más tarde, un hombre corpulento con una barba desaliñada se acercó a nuestra mesa y con él, una mujer de pequeña estatura y corpulenta con una sonrisa condescendiente y ropa tan reveladora como, si no más, que las camareras aquí.

El hombre barbudo nos miró a mí y a Mica con una ceja levantada y una mirada expectante. Me levanté sin decir una palabra, sacando a Mica de su asiento también, y me paré detrás de Olfred.

La mujer, al ver las dos copas medio vacías, dejó escapar un resoplido. “Realmente no deberías malcriar a tus esclavos así. Les haces pensar que pueden actuar así.”

“Cómo trate a mis esclavos no es asunto tuyo”, respondió Olfred secamente, deslizando otro pedazo de pan debajo de su máscara. “Ahora, ¿qué puedo hacer por ustedes dos? Espero que puedan mantener las cosas concisas.”

“¿Concisas?” el hombre se burló. El respaldo de madera gimió en protesta mientras se recostaba en el asiento, pero seguía resistiendo. “Que bonitas palabras es la que ladras. Debes tener cuidado con estas partes, especialmente si viajas desde el Sur.”

Pude ver a los dos tratando de evaluar a Olfred. Mica podría pasar como un niño humano, pero me preocupaba que se dieran cuenta de que Olfred no era humano.

“Gracias por el consejo”, respondió Olfred mientras continuaba mirando a los dos.

“Queríamos darte una cálida bienvenida”, dijo la mujer, inclinándose sobre los codos.

“Graciosamente vinimos después de ver la forma en que trataste a tus esclavos”, continuó su compañero, lanzando una mirada aguda a Mica y a mí. “Tenemos una línea completa de esclavos en venta que creo que te interesaría.”

Mi mandíbula se apretó ante sus palabras. Imaginé una habitación llena de niños y adultos por igual, apenas vestidos y alimentados, mantenidos solo como mercancía.

“Tendré que declinar educadamente”, respondió la vieja Lanza casi de inmediato.

“No digas eso.” La corpulenta mujer se deslizó hasta el borde de su asiento para estar más cerca de Olfred. “Tenemos una línea muy fina de niñas y mujeres si no estás buscando un esclavo más práctico.”

“Incluso tenemos enanos y elfos”, agregó el hombre grande, con los labios agrietados en una sonrisa lasciva.

Hubo un momento de silencio antes de que Olfred respondiera. “¿Pensé que después de la formación del Consejo, la esclavitud interracial había sido prohibida?”

“Por eso te costará un brazo y una pierna si quieres comprar uno.” El hombre estalló en un ataque de risa ronca por su propio chiste — o lo que él consideraba uno.

Si la Lanza estaba enojado, hizo un buen trabajo ocultándola. Mica, por otro lado, se agitó a mi lado. Pude sentir la cantidad minúscula de mana que se le escapaba, pero incluso esa pequeña cantidad fue suficiente para llenarme de inquietud. No mucho después de la unión de las tres razas, los líderes de las tres partes hicieron un esfuerzo colectivo para abolir la esclavitud. Sin embargo, deshacerse de la esclavitud de una sola vez no solo causaría insatisfacción entre los propietarios de esclavos, sino que habría graves ramificaciones en la economía al deshacerse esencialmente de una gran parte de la fuerza laboral del reino.

Para remediar esto, una cosa en la que el Consejo había estado trabajando diligentemente era adoptar un enfoque paso a paso; premiando a los propietarios que liberaron a sus esclavos y gravando a los propietarios que mantenían esclavos.

Si bien existió la esclavitud en los tres reinos, siempre hubo una gran demanda de esclavos de enanos y particularmente elfos de Sapin. Al menos eso es lo que me dijo Vincent, el dueño de la casa de subastas Helstea.

Olfred empujó suavemente el tazón de estofado. “Pensándolo bien. Quizás tenga un poco de curiosidad sobre lo que tienes para ofrecer.”

La mujer se acercó un poco, su rostro se contorsionó en lo que ella consideraba coqueta. “Sabía que estarías interesado. Se lo haré saber a nuestro jefe.”

“¿Está bien si al menos me acomodo en una posada en algún lugar cercano primero?” Preguntó Olfred. “Nuestro viaje ha sido algo duro.”

La mujer miró a su compañero antes de hacerle un gesto con la cabeza. Con un movimiento de cabeza, agitó un brazo gigante hacia un anciano con un ligero presentimiento que había estado secando las copas con un trapo. “¡Una habitación para el caballero y sus dos esclavos!”

La mujer no le dio a Olfred la oportunidad de objetar, llevándolo hacia la puerta de atrás con su compañero barbudo muy cerca. Esta vez, los hombres y mujeres sentados en nuestro camino deslizaron sus sillas, haciendo un camino mientras sus miradas nos perforaban.

Antes de entrar al pasillo de atrás con el anciano encorvado, volví a mirar a Sebastian, que sonreía en nuestra dirección con una camarera que le susurraba algo al oído.

Una vez que entramos en el pasillo apenas iluminado, gran parte del clamor de la taberna se calmó. Mica y yo seguimos a Olfred en silencio mientras la Lanza enmascarado respondía a las bromas ociosas de la mujer corpulenta.

“Aquí está su habitación, señor. Serán dos de plata.” El viejo extendió una palma vacía mientras que su otra mano sostenía una llave oxidada.

*‘¿Dos de plata? ¿Por una habitación lúgubre aquí en Ashber?’* No podía creerlo. Era razonable poder comprar un terreno aquí con dos platas.

*‘Nunca me ha interesado la moneda de este continente, pero incluso para mí suena ridículo’*, respondió Sylvie con incredulidad.

Sin embargo, Olfred continuó desempeñando su papel de noble ingenuo cansado mientras sacaba dos monedas brillantes del interior de su capa.

Sin siquiera darle las gracias, el viejo dejó caer la llave en la mano de Olfred y volvió tambaleándose a la taberna. La mujer, por otro lado, parecía aún más coqueta después de que Olfred produjera las monedas, llegando a apretar el brazo de Olfred antes de que ella y su compañero regresaran.

“Nos encontraremos en una hora en la taberna.” Se dio la vuelta y le Lanzó un guiño a Olfred.

Cerrando la puerta detrás de nosotros, de inmediato golpeé mi puño contra la pared. Como mi puño no estaba cubierto de mana, un dolor punzante se me disparó en el brazo, pero incluso eso fue bien recibido. El hecho de que no podía hacer nada por esos esclavos y por mi pueblo, me merecía lo peor.

Soltando un suspiro, escaneé la habitación que no era más grande que el baño que tenía en mi casa en Ashber. Había una cama y un aparador apretados; Incluso teniendo en cuenta el pequeño cuerpo de Mica, ella y yo tendríamos que dormir sentados.

Mica se quitó la capucha y saltó inmediatamente a la cama, enterrando la cara en la almohada antes de soltar un grito.

“Hiciste bien reteniéndote de esos dos”, alabé, quitándome también la capa. “Esa mujer, especialmente.”

Olfred se quitó la máscara y respondió: “Su aspecto encantador no compensa el hecho de que ella ha capturado a uno de los míos.”

Parpadeé, aún incapaz de acostumbrarme a los gustos de los enanos.

“¡Si no fuera por esta maldita misión, Mica habría aplastado toda esta taberna!” Mica lloró, su voz amortiguada por la almohada.

“Mis pensamientos eran los mismos”, respondió Olfred. “Sin embargo, nuestras circunstancias nos obligan a ser discretos.”

Me voltee hacia la Lanza más vieja. “Ya sea que decidamos actuar, nuestra misión es prioritaria. Sin embargo, no es problema ir con ellos a ver a estos esclavos, de hecho, nos da una mejor cobertura para movernos.”

Olfred asintió en respuesta mientras se desabrochaba la capa y la colgaba sobre la cómoda de madera.

Me senté a los pies de la cama mientras Sylvie echaba humo a mi lado.

*‘¿Tienes algo en mente?’*

*‘No entiendo por qué habría una gran demanda de esclavos de diferentes razas. ¿Es porque los humanos sienten lástima por esclavizar a uno de los suyos?’ Preguntó mi vínculo.*

*‘No. Asquerosamente, muchas familias nobles practicaban el mestizaje con sus esclavos enanos o elfos para que sus hijos puedan tener un potencial mejor y más amplio como magos. Lucas Wykes fue producto de esa práctica.’*

Sylvie no respondió, pero debido a nuestro vínculo, pude sentir su ira derramándose; Sin embargo, no la culpé. Cuando leí por primera vez sobre los elfos, pensé en ellos como una raza mística con una gran afinidad por la magia. Esa creencia fue reforzada por el hecho de que mi estancia en Elenoir fue principalmente con la familia real. Cuando pienso en el tiempo en que había rescatado a Tessia de los traficantes de esclavos, debería haber adivinado que iban por niños o adultos más débiles y desprevenidos.

*‘El Consejo había prohibido la esclavitud interracial hace unos años, pero después de ver a estos dos, parece que aún estaba sucediendo.’*

*‘¿Qué pasa con el bosque que rodea el Reino Elfo? ¿No se supone que disuade a la mayoría de los otros seres aparte de los elfos y los animales nativos?’*

*‘Por eso los esclavos élficos son tan raros. Los comerciantes no solo necesitarán ser combatientes expertos, sino que también deben tener perros capaces de guiarlos a través del Bosque Elshire.’*

El desprecio se derramó de mi vínculo. *‘Para llegar a tales extremos ...’*

Viniendo de un hogar modesto, mis padres nunca hubieran podido pagar un esclavo, incluso si hubieran querido uno. Esto, a su vez, había oscurecido un poco mi encuentro con esclavos. Aun así, el hecho de que sucediera en mi ciudad natal no hizo más que irritarme.

“Si no podemos manejar esto directamente, Mica informará al Consejo de lo que está pasando aquí”, dijo la pequeña Lanza abruptamente, atornillándose en la cama.

Asentí, sin molestarme en mirar a la enana. “Suena como un plan.”

La posada tenía un baño en el extremo más alejado del pasillo, y cuando Olfred salió de la habitación para usarla, un hombre desconocido con una pequeña daga sujeta a su cintura lo escoltó allí. Mientras Olfred dijo que el hombre era bastante agradable, es evidente que un lugar como este no ofrece servicio de conserjería. Básicamente estábamos prisioneros aquí.

Pasó una hora en un abrir y cerrar de ojos. Decidimos que era mejor para Mica quedarse atrás en caso de que no pudiera controlar su temperamento. A pesar de las numerosas quejas de ella, la Lanza infantil golpeó como un tronco tan pronto como su cabeza golpeó la almohada improvisada que había hecho al enrollar su capa.

Los dos nos vestimos una vez más antes de abrir nuestra puerta. Era obvio para nosotros incluso antes de que habría gente esperando afuera, pero seguimos siendo informales.

“¿Descansó bien?” la mujer corpulenta preguntó, su voz un poco más ronca que cuando nos había visitado por primera vez.

A juzgar por las mejillas sonrojadas que tenía su compañero, parecía que las dos habían estado bebiendo mientras tanto.

“¡Ven! Síguenos por aquí. Nuestro líder quiere reunirse con usted”, dijo la mujer, acercándose a Olfred.

Permanecí en silencio mientras seguía a mi maestro hasta que el hombre barbudo habló. “¿Tu esclavo más pequeño no se unirá a nosotros?”

“Su cuerpo no está acostumbrado a viajar distancias tan largas”, respondió Olfred sin darse la vuelta. “No pensé que sería un problema dejarla dormir en la habitación.”

Los labios del hombre barbudo se curvaron en una sonrisa sarcástica.

“¡Ah! Así que su cuerpo está acostumbrado a otras cosas”, se rió entre dientes, empujando a Olfred con el codo.

Puse los ojos en blanco. ‘¿Este simio no tiene sentido de la decencia?’

El clamor apagado de la taberna se hizo más fuerte cuando nos acercamos a la entrada. Mientras el establecimiento todavía estaba ocupado, la mesa más cercana a nosotros se dejó abierta con una sola persona sentada. Sebastian

“Líder, los traje aquí”, dijo la mujer, la ligación en su voz era inexistente.

‘¿Líder?’ Casi dije en voz alta, mis ojos miraban hacia arriba para tener una mejor vista del conjurador calvo. No tenía un resentimiento persistente hacia Sebastian. Incluso entonces, cuando aún era un niño en este mundo, lo veía como codicioso y desvergonzado, pero insignificante. El deseo infantil que tenía hacia mi vínculo, y el hecho de que usara al rey para tratar de “obligarme” a renunciar a ella me puso de los nervios, pero nunca pensé que él estaría aquí.

Incluso si había recibido un castigo en ese entonces por sus acciones en la casa de subastas, dudo que haya dado lugar a algo más que una advertencia. Él era un noble; No debería tener ningún interés en un pueblo remoto como Ashber.

“Te puedes ir.” Los despidió con un gesto de su mano. Los ojos pequeños y brillantes de Sebastian me inspeccionaron y pude sentirlo buscando mi nivel de núcleo de mana. No podría sentir nada, por supuesto. Incluso si todavía no estaba en la etapa de núcleo blanco, era lo suficientemente alto como para que sus sentidos no pudieran detectar rastros de mi mana. Su mirada se movió hacia arriba desde mi esternón hasta mi cara, pero al ver mi cabello despeinado y mi cara manchada de suciedad, su atención se volvió hacia Olfred.

“Es un placer”, dijo Sebastián con una sonrisa amplia, aparentemente inocente. “Permíteme darte la bienvenida a mi pueblo.”

## Capítulo 173 – Haciendo negocios

“Encantado de conocerte”, dijo Olfred con la poca cortesía que pudo reunir. “Mi nombre es Cladence de la Casa-”

Sebastian levantó una palma e interrumpió a la Lanza enmascarada. “Déjame detenerte allí mismo. Los nombres de las casas no son necesarios en pruebas como esta. Simplemente me referiré a ti como Cladence y puedes llamarme Sebastián.”

“Muy bien”, respondió Olfred. “Sebastian.”

“Bien.” El mago de ojos brillantes asintió con aprobación. “Ahora. Antes de ponernos manos a la obra ...”

Sebastian murmuró un canto mientras agitaba su brazo con ostentación. Después de unos momentos, un manto translúcido nos cubrió, amortiguando el clamor de la taberna. Una demostración obvia pero no muy impresionante de la magia de los del atributo del viento. Aun así, actúe como el esclavo ingenuo y dejé escapar un suspiro de asombro.

La mirada del mago cambió de mí a Olfred, pero al ver que su invitado enmascarado no mostraba ningún signo perceptible de asombro en esta demostración, los labios de Sebastian se curvaron ligeramente en un ceño fruncido.

“Es un poco ruidoso aquí y las personas presentes no son las más educadas”, dijo, inclinándose hacia delante para tomar una de unas copas llenas de cerveza en el centro de la mesa. “Disculpe por el comportamiento de mis subordinados. Te molestaron cuando finalmente habías ido a descansar, tendré que reprenderlos.”

Olfred extendió la mano, su gran mano agarraba con fuerza la oreja de la copa. “No es un problema. Gracias por la hospitalidad aquí en la posada.”

“¿Hospitalidad?” El mago calvo miró a la Lanza enmascarada con incredulidad antes de soltar un resoplido. “Usted y yo sabemos que este tipo de lugar es apto para unos cerdos.”

La Lanza enmascarada soltó una risita antes de tomar un trago de su copa.

Era obvio que Sebastian estaba mirando la cabeza de Olfred, tratando de echar un vistazo a cómo se veía su cara debajo de la máscara.

“¿Pasa algo?” la Lanza respondió después de darse cuenta.

Sebastian se encogió de hombros con indiferencia mientras tomaba un sorbo de su copa también. “Solo tengo curiosidad por la historia detrás de su máscara. He visto a los aventureros usarlos de vez en cuando pero nunca nobles.”

Olfred se rascó la cabeza. “¿Es muy obvio que soy un noble?”

“Bueno, se necesita conocer uno”, dijo Sebastián con orgullo.

“Eso pensé”, asintió la Lanza. “A juzgar por tu apariencia y destreza mágica, también parecías fuera de lugar aquí.”

En comparación con los hombres desagradables, la mayoría de los cuales estaban vestidos con harapos, Sebastian realmente se veía como su doble rico.

Los ojos de Sebastian brillaron de alegría ante la adulación de Olfred. “En efecto. Lo consideraría ofensivo si hubieras pensado en mí como esos diablillos.”

La lanza enmascarada golpeó su copa contra la mesa. “¡Sería un tonto si lo hiciera!”

Durante el resto de la conversación, parecía que los dos realmente se habían llevado bien. Si Olfred era realmente bueno actuando o si realmente encontraba a Sebastian amable, no estaba seguro, pero después de unas cuantas copas más de cerveza, Sebastian era un desastre rojo e hipo. Fue entonces cuando salió su verdadera personalidad.

“Entonces ... ¿qué tipo de chica está buscando?” Sebastian preguntó, con sus ojos vidriosos.

“¿Qué te hace pensar que estoy buscando una chica?” Olfred respondió con uno prácticamente pegado a una copa de alcohol.

El mago calvo soltó una risita mientras señalaba con el dedo a la lanza enmascarada. “Por favor. Mis subordinados me contaron cómo prácticamente te encendiste cuando mencionaron que tenía elfos y enanos en mi stock.”

Olfred hizo una pausa por un momento y casi temí que la lanza dijera algo que no debía.

“¿Y qué pasa si lo estoy?” Olfred respondió, su voz profunda saliendo arrastrada.

Sebastian levantó ambas manos en un gesto tranquilizador. “No juzgo. ¿Cuál es el punto de tener dinero y poder si no puedes derrocharlo en lo que quiere?”

“¡Por supuesto!” Olfred golpeó su copa contra la mesa de madera, pero luego dejó escapar un profundo suspiro. “Es por esas malditas mujeres nobles con derecho que me menosprecian.”

*‘¿A dónde va con esto?’*

Inclinándose sobre la mesa, Olfred señaló su máscara. “¿Sabes la verdadera razón por la que uso esta máscara sofocante? Es porque tengo cicatrices en mi cara por el incendio de una casa.”

“Oh es enserio?” Sebastian preguntó, intrigado.

“Sí, y lo peor es que ese incidente me sucedió cuando aún era un adolescente. Las lesiones que me causaron en la pierna atrofiaron mi crecimiento, así que no solo mi cara está desfigurada, ¡sino que ahora soy incluso más pequeño que mi maldito esclavo!” Olfred me disparó un dedo mientras estaba allí, desconcertado.

Incluso mientras conocía la verdadera identidad de Olfred, no pude evitar adivinar si este incidente realmente había sucedido en algún momento de la vida de la lanza.

*‘Él es muy creíble’,* comentó Sylvie, escuchando su conversación.

*‘Diré.’*

“¡Ni siquiera me hagas empezar!” Sebastian terminó otra copa de cerveza y la dejó en el suelo antes de limpiarse la espuma alrededor de los labios. “Cuando estaba sirviendo a la familia real, las mujeres se apresuraron a tener la oportunidad de acostarse conmigo, pero después de ser relevado de mi posición, ¡esos mismos vagabundos me trataron como una especie de insecto!”

“¿Serviste a la familia real?” Olfred exclamó. “¿Por qué te retiraste?”

Sebastian rechinó los dientes, sus nudillos se volvieron blancos por lo fuerte que estaba agarrando la copa. “Debido a ese maldito mocoso.”

“¿Mocoso? ¿Qué mocoso?” Preguntó Olfred.

El mago de ojos brillantes arrojó su copa al suelo, que se hizo añicos con el impacto. Esto atrajo miradas cautelosas de las mesas cercanas. El resto de la taberna que una vez fue borrosa por el hechizo amortiguador de ruido de Sebastián se hizo más claro debido a su estado de embriaguez.

“Soy un conjurador de doble atributo, casi en la etapa de color naranja sólido, ¡pero el único respeto que puedo obtener es de estos primitivos sucios!” exclamó, agitando su brazo hacia los hombres viles y las pocas mujeres que no se veían mucho mejor dentro de la taberna.

Olfred levantó su copa en el aire. “¡Por esas serpientes superficiales y miserables! ¡Que se arruguen y se hundan como los trapos sueltos que son!”

Sebastian resopló alegremente mientras se reía por el brindis de la lanza. “¡Sabía que había encontrado un buen hombre cuando te vi entrar por esas puertas! ¡Ahora consigamos algunos juguetes nuevos para jugar!”

Los dos salieron tambaleándose de la taberna. Sebastian apenas podía caminar con la cojera en la pierna que yo había roto cuando aún era un niño.

“Eh, tú. Ven aquí.” Me hizo un gesto mientras se apoyaba contra la pared de la taberna.

Silenciosamente permanecí y caminé hacia el embriagado mago cuando de repente me pasó el brazo por el hombro, apoyándose fuertemente contra mí. “No te importa si uso a tu esclavo como bastón, ¿verdad, Cladence?”

“Por supuesto que no. Para eso están los esclavos”, respondió Olfred mientras me tragaba el impulso cada vez mayor de romper la otra pierna de Sebastian.

*‘Este hombre realmente está probando mi paciencia’*, dijo Sylvie con una ira hirviente que coincidía con la mía.

Los tres salimos de la taberna con la mujer corpulenta y el hombre barbudo detrás de nosotros. Prácticamente tuve que cargar al mago larguirucho mientras su pierna flácida se arrastraba por el suelo.

“Sabes ... me tomó meses poder tolerar este puesto avanzado, pero no echo de menos mi antigua posición”, gritó Sebastian mientras caminábamos por las calles oscuras de Ashber. “La gente de aquí hace más que respetarme, me temen. Soy un dios para ellos.”

El mago borracho me acarició la mejilla con condescendencia mientras miraba hacia arriba para ver mi cara desde dentro de mi capucha. “Viste mi magia antes, ¿verdad? Puedo matarte con el chasquido de mis dedos.”

*‘Aguanta, Arthur. Solo por ahora.’*

Cuando no respondí, Sebastian continuó golpeando mis mejillas con su palma, cada bofetada se hizo un poco más fuerte. “¿Estás sordo o me estás faltando al respeto por mi pierna?”

“No le hagas caso”, dijo Olfred, poniendo una mano sobre el hombro de Sebastian. “El niño no puede hablar.”

“¡Bah! Cladence, ¿de qué sirve mantener los bienes dañados como él?” escupió el mago calvo. “¿Qué tal si te hago un favor y te lo compro? Tengo algunos caballeros que tienen algo para chicos como él.”

“¡Tentador!” respondió la lanza, tropezando con sus propias piernas. “Pero él no es mío. Él es de mi padre, y la última vez que empecé a sacar una de sus cosas, ¡me cortó el dinero por un mes entero!”

“¿D-De veras?” Sebastian hipo. “Ese es el tipo de cosas que no extraño. El dinero de la familia es bueno y todo, pero no es realmente tuyo. Mi riqueza es mía. ¡Cien por ciento mía!”

Olfred asintió con la cabeza. “Realmente envidiable.”

Viajamos hacia el otro extremo del pueblo a través de calles sin nombre llenas de casuchas desgastadas y callejones llenos de montones de basura. A lo largo del camino, el mago borracho tropezó incontablemente en las calles descuidadas llenas de grietas y baches, y cada vez, me soltaba una serie de maldiciones.

“Gracias a dios que no fuiste mi esclavo. Algo sobre ti simplemente me molesta”, escupió mientras me miraba con ojos brillantes, sin darse cuenta de que si hubiera estado sobrio y se hubiera molestado en mirar con cuidado, podría haber reconocido quién era yo.

Podía sentir una furia violenta acumulándose, pero no era mía. Sylvie, todavía oculta en las profundidades de mi capa, estaba a punto de explotar cuando finalmente llegamos.

Frente a nosotros había una amplia construcción de piedra sólida de un solo piso. Tan solo por una mirada superficial, la estructura apareció ser de más de doscientos pies de lado y varias docenas de pies de ancho. Había dos guardias perezosamente sentados contra la pared al lado de la entrada principal.

Estaba seguro de que una construcción tan grande no había existido en Ashber cuando vivía aquí, lo que planteó las preguntas: ¿Sebastian lo construyó? Y si lo hizo, ¿cuántos esclavos capturó para que necesitara una prisión tan grande?

Los guardias se pusieron de pie, saludando torpemente sin sincronizar. “¡Señor!”

Sus miradas parpadearon en sospecha entre mí, su jefe que se apoyaba fuertemente contra mí y el Olfred enmascarado. Uno de los guardias ya tenía su mano agarrando la empuñadura de su cruda espada parecida a un machete que estaba atada a su espalda.

“¡Abran las malditas puertas, tontos inútiles!” Sebastian ladró. “Tenemos un cliente.”

“¡Sí, señor!” respondieron sincronizados esta vez antes de separar las dos puertas corredizas de metal.

*‘Supongo que averiguaré cuántos esclavos tiene aquí pronto’*, pensé mientras cargaba a Sebastian por la entrada con Olfred a mi lado.

El olor me golpeó primero. Una mezcla de malos olores fue amplificadas por el aire húmedo y pegajoso causado por la falta de ventilación adecuada. Incluso Olfred retrocedió notablemente del hedor, mientras que Sebastian simplemente agitó sus manos frente a su nariz. Había poca visibilidad al lado de las luces parpadeantes y la trampilla en el suelo a unos metros a nuestra derecha.

*‘Algo no se siente bien’*, advirtió Sylvie.

*‘También lo siento, pero nuevamente, si piensas dónde estamos, sería extraño que parezca normal,’* respondí, dando otro paso. Mi pecho se apretó y el pelo de mi piel se erizó, pero ignoré la protesta de mi cuerpo. Si iba a regresar y salvar a las personas detenidas aquí, tenía que saber su disposición y aproximadamente cuántos fueron encarcelados.

“¿Alguien murió aquí de nuevo?” dijo enojado.

Un hombre delgado y desaliñado, vestido con un mono y un delantal sucio salió corriendo de uno de los pasillos de las celdas con poca luz. “¡Señor! Mis disculpas por el olor. ¡Estaba limpiando!”

Sebastián finalmente se apartó de mí, de pie solo con el bastón de madera que la corpulenta mujer le había llevado. “¿Qué ha pasado?”

El mago de ojos brillantes comenzó a cojear por el pasillo central, verificando cada una de las celdas de la prisión que supuse que tenían esclavos adentro. Era extraño lo silencioso que era este lugar. No hubo lamentos de tristeza o gritos de ayuda. Los estudié a todos mientras seguía a Sebastian con Olfred. Cada uno de ellos estaba vestido con harapos, acurrucados en el rincón más alejado de su celda. Cuando nos miraron, me estremecieron los ojos oscuros y vacíos que todos compartían.

*‘No mires,’* envié a Sylvie mientras ella se movía desde el interior de mi capa.

*‘Es tan malo’*, respondió Sylvie, más como una declaración que como una pregunta.

Aprete los dientes. *‘Son tratados peor que ganado.’*

“Era una de las mujeres embarazadas”, respondió el limpiador mientras dejaba el trapeador que había estado sosteniendo antes de seguir a su jefe. “Ella murió dando a luz.”

“El bebé. ¿Vivió?” Sebastian preguntó, sin inmutarse.

“Tendremos que esperar unos días más para saber con certeza, pero la niña recién nacida parece sana por ahora.”

Sebastian asintió con aprobación. “Excelente. El recién nacido valdrá más que esa vagabunda de todos modos.”

Mientras el mago cojeaba lentamente por los pasillos, noté las diferentes reacciones de cada uno de los esclavos. Algunos temblaron incontrolablemente cuando Sebastián pasó, otros tenían miradas rencorosas, algunos solo tenían miradas distantes y huecas.

“Los enanos y los elfos están retenidos más abajo, pero” — Sebastian se dio la vuelta para mirar a Olfred, con una sonrisa lasciva en su cara delgada y pastosa — “¿ves a alguien que te mueras por tener en tus manos?”

La lanza enmascarada levantó una mano. “De hecho ...”

Antes de que pudiera reaccionar, la tierra debajo de Sebastian comenzó a envolverse, cubriendo sus pies y subiendo sus piernas.

“¿Huh?” Sebastian soltó mientras trataba de levantarse de la tierra en ascenso.

Gire mi cabeza hacia la lanza enmascarada. “¿Qué estás haciendo?”

La lanza permaneció en silencio mientras continuaba su hechizo. Era lento, pero lo estaba haciendo a propósito. Pude ver al mago con los ojos abiertos de miedo y confusión.

“¡Q-qué están haciendo idiotas! ¡Atrápenlos!” el mago preparó su bastón de madera para disparar a Olfred cuando dejó escapar un agudo grito de agonía. La tierra que había consumido sus piernas y continuaba elevándose su cuerpo comenzó a ponerse rojo oscuro. Se escuchó un leve chisporroteo en medio de sus gritos cuando el olor a carne quemada llegó a mi nariz.

El hechizo que Olfred había lanzado sobre Sebastian no era atraparlos, sino torturarlos lentamente.

“¡Olfred!” Llamé en vano. El conserje se había alejado lo más lejos posible de Sebastián. Podía escuchar los pasos de los dos subordinados detrás de nosotros.

“Mal/dición,” siseé, girando a tiempo para atrapar el brazo del hombre fornido justo antes de que su daga alcanzara a la lanza.

Dudo que el débil intento le haya hecho daño, pero, sin embargo, estos dos fueron problemas.

“¡Fuera del camino!” escupió el bruto mientras balanceaba su otro brazo.

Sin una pizca de vacilación, metí un puño en el brazo del hombre. Un fuerte chasquido resonó en la colisión justo antes de que su mano cayera floja a su lado.

El hombre barbudo dejó escapar un aullido de dolor, dejando caer su daga para acunar su brazo roto.

Cogí su daga oxidada mientras caía y barrí mi pierna justo debajo de las rodillas de la mujer corpulenta. Se desplomó en el suelo, pero antes de que pudiera volver a levantarse, empujé la daga de su compañero en su mano, arrojándola al suelo.

Miré por encima del hombro para ver cómo le había ido a Sebastian contra la lanza, pero todo lo que vi fue una estatua de lava fundida en forma del delgado mago. Estaba muerto, encerrado en una tumba de magma endurecido.

“¡Qué demonios!” Espeté, agarrando el hombro de la lanza enmascarada. “Incluso si lo quisieras muerto, podrías haberlo matado sin usar magia desviada. ¿Qué vas a hacer si el Vritra siente lo que sucedió aquí?”

“Tus preocupaciones son en vano”, dijo Olfred con calma, quitándose la máscara.

Confundido, activé Realmheart. Quería ver cuánta fluctuación de mana fue causada por el hechizo de la lanza, y si era posible que pudiéramos permanecer ocultos a pesar de este revés.

Sin embargo, lo que vi me desconcertó aún más. Había partículas de mana que se movían erráticamente alrededor del cadáver de Sebastian, pero también había fluctuaciones de mana a nuestro alrededor. O bien se había usado un hechizo a gran escala o una batalla tuvo lugar aquí recientemente.

Me di la vuelta, con la visión temblorosa y las palmas húmedas. Mis instintos ya habían sentido lo que estaba sucediendo incluso antes de ver al familiar Vritra acercarse a mí.

## Capítulo 174 – Abrazo de la Madre Tierra

La figura caminaba con paso seguro, sus brazos larguiruchos envueltos desordenadamente en vendajes negros colgando a su lado. Tenía un ligero presentimiento, lo que lo hacía parecer un poco más pequeño de lo que realmente era, pero aún se mantenía más de siete pies. Incluso antes de que él se hubiera acercado lo suficiente como para que yo pudiera distinguir su rostro, ya sabía quién era.

¿Cómo podría olvidar al retenedor que había matado a la Lanza que reemplacé?

“Uto”, dije con calma a pesar de mis furiosas entrañas.

Sus labios oscuros se dividieron en una sonrisa siniestra. “Hola, chico maravilla.”

“Retenedor Uto”, saludó Olfred con una inclinación anormalmente rígida.

Contuve mi impulso de dejar escapar una burla a la Lanza. A pesar del giro de los acontecimientos, realmente me sentí aliviado de que el retenedor que había venido fuera Uto. A diferencia de Cylrit o cualquier otro Vritra, su motivo era obvio.

Uto ignoró a la Lanza de los enanos mientras se acercaba a mí con los brazos extendidos.

“No te puedes imaginar lo emocionado que estoy de tenerte aquí.”

“¿De Verdad?” Sonreí, jugando. “En realidad esperaba un retenedor diferente.”

Pude ver a Olfred reaccionar por el rabillo del ojo.

“¿Oh?” Uto bajó la cabeza para que su mirada estuviera al nivel de la mía. Su nariz gris pálida prácticamente tocaba la mía. “Parece que sabes un poco más de lo que pensé que lo sabrías.”

Con Realmheart todavía activo, pude distinguir claramente su aura, el brillante nimbo del poder crepitando y explotando caóticamente como su propia naturaleza. Pero incluso sin eso, podía sentir la presión en el aire a su alrededor. Una tensión palpable que estaba exprimiendo el aire de mis pulmones.

*‘Los dos humanos’*, recordó Sylvie desde dentro de mi capa.

Los dos subordinados del petrificado Sebastián estaban en un ataque de espasmos mientras miraban con los ojos muy abiertos a Uto. No sabían quién era; sus cuerpos solo eran capaces de sentir el poder del ser frente a ellos.

“Vamos a pelear en otro lado”, dije simplemente, volviendo la mirada hacia el Vritra.

Uto inclinó la cabeza. “¿Pelear? ¿Por qué un inferior como tú se considera digno de mi tiempo en absoluto?”

“Porque estás aquí”, respondí, perdiendo la paciencia. “Si todo lo que quisieras hacer fuera matarme o capturarme rápidamente, entonces estoy seguro de que Olfred con algunos de tus soldados habrían sido suficiente.”

El retenedor no respondió, su mirada parecía ... sin diversión.

De repente, se echó a reír. “Puedo ver por qué tantos de ustedes se esfuerzan tanto por ocultar sus motivos. Para momentos como estos, cuando debería ser una sorpresa.”

Se dio la vuelta e hizo un gesto despectivo. “Lidera el camino.”

“¡Retenedor Uto!” Olfred soltó. “Las instrucciones de Lord Rahdeas eran tratar este tema limpiamente para minimizar las posibilidades de ...”

La Lanza ni siquiera tuvo la oportunidad de terminar cuando dejó escapar un grito nasal de dolor. Una punta negra se había disparado desde el suelo debajo de Olfred, ensartando la nariz de la lanza.

“¿Crees que me importa mucho lo que tu maestro traidor cree que es el mejor curso de acción?” Uto escupió, mirando por encima del hombro antes de continuar caminando hacia la puerta.

Revisé a los dos subordinados. Estaban inconscientes, pero aún respiraban. Mientras me dirigía hacia la entrada por la que había entrado, revisé a todos los esclavos que pude. La mayoría de ellos estaban fuera de combate y los que estaban conscientes probablemente estaban en un estado no mejor que los que no lo estaban. Eché un último vistazo a Olfred, que había erigido un pilar de piedra debajo de sus pies para llegar lo suficientemente alto como para desalojar su nariz de la púa negra.

A pesar de mis sospechas, este corto viaje había estado lleno de una leve esperanza de que mis dudas no fueran ciertas. Ahora que lo estaban, era difícil comprender las emociones que se manifestaban dentro de mí. Nunca fui bueno en eso en mi vida anterior, y pensé que había mejorado un poco en esta vida, pero aparentemente no lo suficiente.

Rompí una de las tres cuentas que Aya me había dado, activando su efecto antes de arrojarla a la gran trampilla junto a la entrada. Los ojos de Olfred se abrieron cuando vio esto, sabiendo exactamente lo que significaba.

### **Punto de Vista de Olfred Warend.**

Maldije, reprendiéndome por el giro de los acontecimientos. Pensar que ella estaría cerca. No había tiempo.

Frotando mi nariz pinchada que ya había comenzado a sanar, descendí al suelo. La tierra obedeció, separándose debajo de mí para hacer un camino hacia el piso debajo de la construcción que servía como cubierta.

Caí al piso subterráneo debajo, causando que varios de los soldados gritaran por la sorpresa.

El nivel subterráneo que había hecho era mucho más grande que la estructura de la prisión sobre él. Aquí, miles de soldados pudieron descansar en espera.

“Evacuen las instalaciones de inmediato”, ordené, mi voz resonando en las grandes paredes de la cámara.

Una mezcla de respuestas. Los soldados Alacryans se miraron unos a otros, mientras que otros ignoraron descaradamente mi orden. Tanto ellos como yo estábamos luchando por la misma causa, pero debido a que este era el continente donde había nacido, me vieron como un traidor incapaz de liderarlos a pesar de la brecha en poder y experiencia.

Repetí mi orden una vez más, esta vez causando que la tierra a nuestro alrededor temblara. No teníamos tiempo

Los soldados comenzaron a avanzar lentamente hacia las escaleras que conducían a la superficie. Los ayudé levantando algunas escaleras más, pero cuando los artefactos de luz colgados alrededor de las paredes comenzaron a estallar uno por uno, supe que era demasiado tarde.

Maldije, erigiendo una docena de caballeros de magma a mi alrededor, pero la cámara se había oscurecido hasta un estado casi negro.

Los gritos de confusión de los soldados rebotaron en las paredes que alguna vez sirvieron como protección y cobertura. Ahora temía que estos hombres estuvieran en una prisión.

Me envolví en una barrera protectora de mana mientras enviaba pulsos a través de la cámara subterránea con la esperanza de localizarla.

“Sal, Aya. Pronto habrá otra Vritra — una guadaña. Si huyes ahora, puedo asegurarme de que saldrás viva.” Intenté razonar con ella. No sentía remordimiento por estos soldados de ascendencia extranjera, pero eran parte de un plan más grande y el tiempo se acababa. Si Aya escapó y pudo notificar al asura — Aldir — de mi traición, sería fácil para él simplemente matarme simplemente invocando el artefacto al que estaba obligado, pero en este punto, sin embargo, podría preferir eso sobre lo que ella podría hacer aquí.

“Tan cariñoso.”

Su susurro rozó mi oído, como si estuviera justo a mi lado.

Mi caballero de magma rápidamente arremetió con su espada. Un arco ardiente de lava se lanzó en dirección al susurro de Aya solo para que chocara contra la pared del fondo. El ataque se dispersó en chispas brillantes tras el impacto, iluminando la habitación oscura por solo un segundo. Fue entonces cuando me di cuenta.

*Niebla.*

Toda la cámara subterránea estaba sumergida en una gruesa capa de niebla que casi parecía tener mente propia. Y dentro de esta niebla, se produjo el caos.

Esporádicos destellos de hechizos iluminaban la vasta cámara cuando los soldados comenzaron a tomar represalias contra el intruso, pero incluso esos se volvieron menos frecuentes cuando Aya se puso a trabajar.

“Tengo que agradecerte por atrapar a tantos Alacryans en un solo lugar”, susurró de nuevo, esta vez junto a mi otra oreja. “Haces que mi trabajo sea mucho más simple.”

“¡Basta de tus trucos e ilusiones!” Rugí “¡Sal y pelea conmigo cara a cara! ¿No tienes vergüenza como Lanza?”

“¿Vergüenza?” La voz de Aya resonó al unísono desde al menos doce ubicaciones diferentes a la vez. “Es una cuestión de sentido común, querido. ¿Por qué tirarías una de las pocas ventajas que tengo?”

Había una ligereza en sus palabras que resultó arrogante en esta situación. Ella siempre fue así. Ni una pizca de seriedad en su fachada siempre presente.

“No me dejas otra opción”, le respondí con los dientes apretados. “Deshacerme de una Lanza al menos compensará mi error.”

Golpeé mi palma contra el suelo, creando abismos en todo el piso y las paredes de la cámara que se encendieron de un rojo intenso. La temperatura dentro de mi dominio recién creado aumentó drásticamente, mientras que el magma resplandeciente que se derramaba de los abismos iluminaba el extenso subterráneo.

La niebla que llenaba el área se evaporaba lentamente mientras mis sentidos se agudizaban. El hechizo de Aya funcionó de manera muy similar a la niebla presente en el Bosque Elshire, excepto que también sirvió como un ancla para atravesarla libre y casi instantáneamente.

A pesar de la creciente cantidad de fuego y mana de tierra que me rodeaba, no se veía bien. Mi primer instinto habría sido escapar a un espacio abierto donde al menos podría escapar de la niebla, pero eso significaría abandonar a los aproximadamente mil soldados atrapados aquí. Estuve tentado de elevar toda la cámara subterránea a la superficie, pero eso significaría destruir la construcción sobre nosotros. No derramaría sangre inocente, especialmente la de mi propia especie.

Escaneé mis alrededores. Mucho de lo que pude ver estaba oscurecido por la niebla, pero la tierra me dijo cuántos estaban al menos de pie y cuántos yacían muertos o incapacitados. En este corto tiempo, más de un cuarto ya había caído.

Maldije una vez más, pero me arrepentí de haberlo hecho inmediatamente después, cuando una risita sonó a mi lado.

“¿Se está desmoronando lentamente la inexpugnable fortaleza mental de Olfred Warend?” Aya susurró detrás de mí esta vez.

Un grupo de soldados en posición defensiva disparaba hechizos antes de que cada uno comenzara a caer al suelo, agarrándose el cuello.

*‘No podré proteger a nadie a este ritmo,’* pensé justo antes de que una estampida de wyrms con cuernos apareciera repentinamente en un fervor mortal.

Ignoré las ilusiones. En cambio, deseé que tres de las grietas en el suelo entraran en erupción. Tres explosiones de lava fundida se unieron en una colisión ardiente donde había sentido la fluctuación de maná de Aya.

Mi hechizo golpeó.

“Como se esperaba . No puedo bajar la guardia contra ti”, se rió entre dientes, brillando a la vista. Aya se agarraba el brazo quemado.

Mientras tanto, gritos de horror y conmoción resonaron en los soldados que no pudieron distinguir entre lo que era real y cuáles eran sus ilusiones enfermas.

“Tus ilusiones son tan sádicas como siempre, Aya,” escupí con disgusto. “Esa mala costumbre de torturar a tus víctimas es la razón por la que siempre estás condenada al ostracismo, incluso entre tu propia gente.”

“Vi esa hermosa estatua que hiciste allí”, respondió Aya, desapareciendo de la vista. “Si me preguntas, preferiría que me quitaran el aliento de mis pulmones que morirme quemado lentamente en una tumba fundida.”

“Esa basura se lo merecía.” Erigí otro caballero de magma en el lugar de su voz. “Le di el mismo destino que los que eligió para esclavizar para obtener ganancias monetarias.”

“¿Es esa la misma lógica que te llevó a traicionar a Dicathen?” Su tono era agudo, lo cual era raro para Aya.

“Ustedes, los elfos, nunca han entendido las dificultades por las que atraviesa nuestra gente. Incluso después de su guerra con los humanos, los enanos siguen siendo tratados como clase baja. Solo porque nuestra gente prefiere perfeccionar nuestras habilidades mágicas para crear en lugar de destruir, somos menospreciados y aprovechados. Confío en la decisión que Lord Rahdeas decidió tomar al unir las armas con los Vritra y su ejército de Alacryan.”

“¿Crees que los Vritra se preocuparían por Rahdeas y tu gente? ¡Los Vritras y todos los demás asuras nos llaman inferiores porque no somos nada para ellos!” Ella siseó con más emoción de la que había visto en su reflejo. “Has leído el informe que nos dieron, ¿no? ¡Cómo los Vritra experimentaron con los Alacryans para mejorar su ejército para luchar contra los otros clanes Asura! Quieren hacer lo mismo aquí, con su ... con nuestra gente. ¡Enanos, humanos y elfos por igual!”

‘ ¡Ahora!’

Extraje la mayor cantidad de maná que pude, creando una devastadora explosión de fuego y piedra a mi alrededor.

La niebla ilusoria se disipó para revelar a la lanza elfo.

Ella inclinó la cabeza. “¿Dejaste de proteger a los Alacryans?”

“Los que quedan están muertos. Los otros han escapado a través de los túneles que creé mientras estabas tan ocupada reclamándome,” respondí.

Aya todavía usaba su máscara de apatía, pero pude ver por el ligero fruncido en su frente que había calculado mal.

Sin dudar, corrí hacia ella. Aya tomó represalias, retrocediendo rápidamente mientras lanzaba medias lunas de aire comprimido hacia mí. Sin embargo, ya no estaba en una situación en la que tenía que proteger a otros.

Losas de lava del suelo y las paredes a nuestro alrededor comenzaron a gravitar a mi alrededor, envolviéndome para formar un traje protector de armadura fundida. Las aspas de aire comprimido cortaron mi armadura mágica, pero las nuevas losas de roca fundida llenaron los huecos.

Las lanzas de magma que había convocado se lanzaron hacia la lanza élfica, sus armas ardieron, pero Aya fue demasiado rápida. Incluso sin la niebla que envolvía sus movimientos, fue capaz de superar fácilmente a los golems y reducirlos a piedras al mismo tiempo.

El tiempo pareció ralentizarse mientras peleábamos. No podía igualar su velocidad, pero ella no podía superar mis defensas.

“Parece que estamos en un punto muerto”, le dije mientras regeneraba otra grieta en mi armadura.

Aya tenía parches de piel cruda de donde mi magma había logrado quemar su aura defensiva, pero todavía estaba relativamente herida.

“Bueno, si este duelo continúa durante una hora más o menos, en realidad podrías tener la ventaja”, dijo con una sonrisa alegre que no llegó a sus ojos.

“Como dije antes. Otro Vritra vendrá pronto. No es demasiado tarde para que huyas.”

Ella respondió lanzando un aluvión de cuchillas de aire desde todas las direcciones.

Ignorando el daño a mi armadura que ya se estaba reparando, moldeé el magma en mi brazo izquierdo en una lanza irregular.

Golpeé a Aya mientras conjuraba púas de lava del suelo debajo y de la pared detrás de ella.

Por un momento, pensé que mi ataque había aterrizado con éxito, hasta que su cuerpo se desvaneció en volutas de aire.

*‘Malditas ilusiones.’*

La batalla continuó pero parecía que Aya no tenía intención de vencerme. Sus ataques se volvieron menos confiados. Parecía que estaba perdiendo maná, pero mis instintos me mantuvieron cauteloso. Ella estaba planeando algo.

Bajé la guardia a propósito, esperando que se acercara.

Mordió el anzuelo, parpadeando justo encima de mí con un torbellino de aire concentrado en una punta en forma de lanza alrededor de su brazo. Golpeó la corona de mi casco, rompiéndolo y casi perforando mi cabeza también.

Reaccionando instantáneamente, el traje de magma que me protegía comenzó a envolverse alrededor del brazo de Aya, manteniéndola en su lugar. Los ojos de la elfo se abrieron con horror cuando la atravesé con una mano infundida de mana.

Aya trató de hablar, pero solo salieron gritos entrecortados mientras giraba mi brazo ensangrentado para asegurarme de que no sobreviviera. “Eres fuerte e ingeniosa, Aya, pero la paciencia nunca fue tu fuerte. Si te sirve de consuelo, nunca deseé que llegara a esto.”

Tiré de mi brazo hacia atrás pero no se movió.

Fue entonces cuando lo vi: los delgados mechones de mana pegados a todo mi traje.

Inmediatamente intenté cortar los delgados hilos de mana, pero mis ataques los atravesaron.

“Tienes razón”, la voz de Aya susurró a mi lado. Esta vez, era realmente ella. “Soy bastante ingeniosa.”

Me había mencionado una vez sobre un hechizo que había estado desarrollando, pero pensar que era capaz de hacer esto.

Las hebras de mana brillaban y sentí el aire en mis pulmones convulsionarse. Todavía respiraba solo porque ella lo quería. Ahora me di cuenta de que, a lo largo de nuestra pelea, ella había estado esperando cuidadosamente este momento.

“¿Sorprendido?” ella dijo. “Necesitaba una manera para que el siempre vigilante Olfred debilitara sus defensas, y la única forma de hacerlo es cuando crees que tienes la ventaja. También ayudó que tu enorme traje de roca mantuviera tus sentidos aburridos.”

Las finas hebras de mana que se conectaban a las puntas de sus dedos brillaron una vez más y un dolor agudo atravesó mi pecho.

Sin embargo, en lugar de matarme, ella continuó hablando, disfrutando de su victoria.

“Recuerdo que te fascina mi magia, Olfred. Independientemente de la raza, el cuerpo de todos tiene una protección natural contra la magia extraña. Es por eso que los magos de agua no pueden simplemente drenar el cuerpo humano de sus fluidos o por qué los magos de tierra no pueden simplemente manipular el hierro en la sangre de alguien.”

“Todo mago capaz es consciente de esa premisa básica, pero para poder establecer un vínculo para manipular directamente el cuerpo de alguien usando mana ... cómo?”

“Eso no importa”, respondió secamente.

Mis pulmones temblaron cuando forcé una última respiración profunda. A pesar de mi nivel de fuerza, esta sensación de que mi respiración estaba permitida por otra persona era aterradora.

Levanté mis manos en sumisión mientras lentamente me giraba para mirar a Aya. Sus ojos generalmente amables eran agudos, de la misma manera que eran hacia sus enemigos. “Solo por tu mirada sé que mi destino está sellado. Y no sería razonable para mí pedirte que tengas

piedad de Lord Rahdeas, pero por favor perdona a Mica. Ella no tenía parte en esto. Tuve que drogarla en caso de que de alguna manera encontrara su camino aquí.”

Las cejas de Aya se movieron ligeramente en sus pensamientos antes de responder: “Lo tendré en cuenta, pero eso no depende de mí decidir.”

Respondí asintiendo. Esa fue la mejor respuesta que podría esperar obtener. “A pesar de nuestros desacuerdos, fue un honor trabajar con ustedes.”

Creí ver un poco de remordimiento en esos ojos fríos, pero nunca podría confirmarlo. Mi aliento me dejó como si me hubieran arrancado los pulmones. Mi visión se oscureció cuando sentí el frío agarre de la Madre Tierra que me atraía nuevamente a su abrazo.

## Capítulo 175 – Aparecer

### Punto de Vista de Arthur Leywin.

Se podía ver el sol naciente detrás de las Grandes Montañas, proyectando una gran sombra sobre los claros, un claro de hierba con grandes rocas y troncos astillados repartidos por toda la zona.

Este lugar parecía ser parte del bosque circundante hace mucho tiempo antes de que se produjera una avalancha. La nieve aún permanecía, escondiéndose en parches en las sombras de los escombros de los árboles caídos.

Uto estaba a una docena de metros de distancia, balanceando los brazos como si hiciera un estiramiento matutino.

*‘Arthur’* La voz de Sylvie estaba llena de inquietud.

*‘Lo sé’,* respondí, quitándome mi capa de lana. *‘Incluso yo ya puedo sentir la diferencia entre él y el otro retenedor con el que luchamos.’*

“¿Sabes qué motiva más a un enemigo?” Uto preguntó, estirando su cuello largo y delgado.

No respondí. En cambio, saqué Dawn’s Ballad de mi anillo dimensional y la saqué de su vaina.

“¿No lo sabes? Descubrir que es un enemigo en busca de venganza que toma represalias con el mayor ... entusiasmo”, respondió con indiferencia.

Un brillo etéreo envolvió la hoja verde azulado de mi espada a pesar de la falta de luz a nuestro alrededor. Ver los restos dentados de la punta rota todavía me dolía el corazón, pero supe que incluso en esta condición, Dawn’s Ballad seguía siendo la mejor arma que podía esperar en este momento.

Levanté la mirada que coincidiera con la de Uto antes de responder. “¿Crees que esta es una batalla por venganza?”

“¿No es así?” se encogió de hombros, dando un paso más cerca mientras se tocaba el cuerno astillado. “Estabas bastante enojado cuando descubriste que yo era el responsable de matar a esa elfo.”

“La primera vez que la conocí fue cuando ella estaba muriendo”, le respondí, dando un paso adelante también. “Así que la venganza no sería mi gran motivador. Simplemente te considero alguien que necesita ser eliminado.”

Uto frunció el ceño. “Bueno, eso es decepcionante. Aquí estaba, tan emocionado de que estarías empeñado en usar cada onza de tu ser para buscar venganza por tu camarada, compañero o incluso amante. Si no te importa, eres demasiado joven para ella, a menos que ella sea de ese tipo de ...”

El desgarrado retenedor continuó murmurando en su fantasía hasta que abruptamente aplaudió. “¡Ajá! ¡El Abuelo elfo! Su preciosa nieta tiene más o menos tu edad, ¿no? Teniendo en cuenta lo cerca que estás de esa familia, tendría más sentido para ti imaginarla a esa elfo la...”

La cuchilla de escarcha en forma de hoz que había lanzado contra el larguirucho retenedor se disipó después de golpear una punta negra que se había manifestado desde el suelo frente a él. Las puntas de metal manchadas de tinta se congelaron en el impacto, pero permanecieron completas.

“¿Ves? Es ese tipo de ira e impaciencia lo que estaba esperando.” Chasqueó los dedos con pesar. “Debería haber matado a la pequeña princesa elfo o tal vez a un miembro de tu familia antes de esperar hasta aquí para que aparecieras.”

“¿Ya terminaste?” Pregunté con los dientes apretados, sosteniendo mi espada en una posición ofensiva.

Uto simplemente se encogió de hombros. “Es muy posible que salga ese pequeño vínculo tuyo. Necesitarás toda la ayuda que puedas obtener.”

“Sal, Sylvie,” dije en voz alta mientras mi mirada permanecía fija en el retenedor.

Mi vínculo saltó de mi capa, sus ojos afilados y las escamas puntuadas se erizaron.

“Es una pena que las circunstancias que nos rodean no estén tan bien unidas como pensé que estarían, cacharro. Ya ves, esa explosión elemental que me disparaste antes de salir cuando nos conocimos me dejó una profunda impresión. Me hizo pensar que te lastimé profundamente, personalmente.” Uto dejó escapar una respiración profunda y exagerada. “No importa. Veamos si puedes hacerme el favor durante al menos unos minutos.”

Uto dio un paso adelante, pero a diferencia de un paso casual que tenía antes, el espacio a su alrededor se distorsionó repentinamente. Su presencia se hizo casi palpable en el aire cuando cada paso enviaba ondas de vibraciones en el suelo.

Inmediatamente desató Realmheart mientras Sylvie cambió a su forma draconiana.

“¿Un wyvern?” Uto preguntó, inclinando la cabeza.

Con los poderes de Sylvie sellados desde su nacimiento por Sylvia, ella se parecía a una bestia de mana muy poderosa, pero no más que eso. Me mantuve cauteloso desde la guerra, pero fue un alivio ver cómo incluso un retenedor no podía decirlo.

“¿Por qué? ¿Eso te asusta?” Empuje.

Él respondió con una mueca malvada antes de mover su mano derecha con indiferencia.

Con Realmheart amplificando mi afinidad con el maná del ambiente que nos rodea, mi cuerpo sintió la perturbación frente a mí antes de que pudiera ver. Sylvie y yo corrimos en direcciones opuestas justo a tiempo para esquivar el aluvión de púas negras que se habían manifestado instantáneamente debajo de nosotros.

El suelo en el que acabábamos de estar ahora parecía la parte de la espalda de un puercoespín realmente grande y enojado con cada una de las púas de siete pies brillando de manera amenazante.

“Blande tu arma, ¡Cachorro!” escupió, sacando un gran arpón negro del centro de su palma.

Acerqué Dawn’s Ballad a mi lado mientras apuntaba la punta fracturada del arma hacia Uto. Las runas que brillaban en mi brazo ardían con un calor reconfortante cuando comencé a fusionar el maná que me rodeaba.

La cuchilla de mi espada brilló en una brillante gama de colores mientras infundía hielo, fuego, rayos y viento. Fue solo porque el arma era Dawn’s Ballad que fue capaz de mantenerse fuerte a pesar de la enorme cantidad de mana que se cargaba en él.

‘*¡Vamos!*’ Cargué con Sylvie a mi lado.

Mantuve mi espada baja mientras corría hacia el retenedor. El suelo debajo de mi arma se astilló debajo de su aura, pero arruinar la naturaleza era lo que menos me preocupaba.

Con una sonrisa maníaca, Uto cargó también, su brazo de arpón retrocedió como una serpiente lista para arremeter.

En un instante, mi espada se encontró con la suya, creando una onda esférica a partir de la fuerza contundente de nuestro impacto. Los elementos infundidos en mi espada surgieron, pero Uto aguantó sin esfuerzo.

Él movió las cejas mientras nuestras armas aún estaban entrelazadas. “No está mal.”

‘*Agachate*’, ordenó Sylvie.

Inmediatamente después, mi vínculo arremetió contra su larga cola, golpeándolo de lleno en los costados tan pronto como caí al suelo.

Uto voló hacia un lado, chocando contra una roca cercana que se hizo añicos al impactar.

El velo de escombros aún no se había despejado cuando blandí Dawn’s Ballad. Una media luna policromada de maná se disparó de mi espada, cortando la nube de polvo mientras viajaba.

La tierra se sacudió violentamente cuando mi ataque sangró una gran parte del suelo. La onda expansiva dejó caer la hilera de árboles más cercana a Uto.

‘*Todavía está vivo*’, informó Sylvie, que ya estaba preparada para su próximo ataque.

Me bajé, tejiendo más mana alrededor de mi cuerpo en caso de un golpe sorpresa, pero en lugar de una represalia por nuestro bombardeo, una risa sonó desde el interior de la cavidad deprimida del suelo. Nuevamente, vi las fluctuaciones parpadeantes de maná a mi alrededor. Delgadas puntas invocadas desde el aire mientras grandes columnas de metal negro se dispararon desde las sombras debajo de las rocas y los troncos caídos.

Paré las puntas delgadas con Dawn's Ballad, que envió una cantidad de fuerza discordante en mis brazos. Mientras tanto, Sylvie hizo a un lado los gruesos pilares que habían brotado de las sombras más oscuras. Sus gruesas escamas lograron resistir la mayor parte del ataque, pero el gran volumen y la intensidad del repentino bombardeo de Uto nos dejaron a ambos heridos y sangrando.

*'No nos curemos'*, ordené cuando Sylvie recogió maná en su aliento. *'Aun no, al menos.'*

Afortunadamente, las púas no estaban cubiertas de veneno, pero era casi injusto cómo el retenedor podía conjurarlas de la nada.

Incluso los magos de tierra avanzados tuvieron que dar forma a la tierra a su alrededor antes de dispararlos. Uto parecía ser capaz de manifestar sus ataques donde quisiera.

“Esperaba más de ti, Cachorro”, suspiró Uto mientras salía de la depresión de la tierra que había creado desde mi último ataque.

*'Defiende mi espalda,'* envié a Sylvie, extrayendo más maná de mi núcleo de maná y dentro de mi cuerpo. Pude ver mi largo cabello volverse blanco mientras caía más profundo en el Físico Realmheart. Las runas se volvieron más complejas y pude sentir su marca marcada en mi espalda también. El maná a mi alrededor parecía ansioso por obedecer mis pensamientos. Giraban a mi alrededor, formando a la perfección hechizos que normalmente requerirían una inmensa concentración.

Dawn's Ballad estaba estampada en un aura plateada de escarcha mientras mi puño izquierdo crujía con zarcillos de relámpagos negros.

Las cejas de Uto estaban fruncidas, pero no tuvo tiempo para pensar cuando llegué, desatando un torrente de ataques. Mi espada cristalina no era más que una mancha, dejando solo rayas de plata en su camino. Tejí golpes, codos, rodillas y patadas como Kordri me había enseñado en nuestros años de entrenamiento. Por cada vez que balanceaba Dawn's Ballad, él instantáneamente respondió con una púa negra, que se congeló y se hizo añicos en el impacto. Mientras tanto, Sylvie se quedó cerca, sus extremidades formaron una ráfaga de escamas y garras mientras cortaba y arrancaba la interminable descarga de púas negras que Uto conjuraba. Pronto, el área a nuestro alrededor se convirtió en una ruina de escombros congelados y púas cortadas de metal negro.

*'Esto no es bueno, Arthur. Los ataques de Uto están disparándose en mayor volumen'*, gruñó Sylvie.

Mis ojos permanecieron fijos en el retenedor, que aún no había recibido una sola herida. Cada vez que parecía que estaba a punto de lanzar un ataque, se formaría una pizarra negra de metal alrededor del área, protegiendo su cuerpo.

*'Tendré que subirlo un poco.'*

Los gruesos zarcillos de relámpagos negros enrollados alrededor de mi brazo retrocedieron ante mis señas. Internalicé la magia del rayo, aumentando mi tiempo de reacción al reforzar mis neuronas con la magia del rayo.

El mundo mismo parecía ralentizarse. Mis sentidos se agudizaron, casi abrumadoramente. Los colores parecían estallar mientras las pequeñas partículas de mana visibles a través de Realmheart cobraron vida.

Balanceé Dawn's Ballad una vez más mientras me sumergía fácilmente bajo el empuje de Uto. Justo cuando mi espada estaba a punto de conectarse con el lado expuesto de Uto, lo vi.

Vi la magia de púas negra del retenedor que una vez pareció instantánea, rápidamente se unió justo donde estaba a punto de golpear mi ataque. Inmediatamente, redirigí mi golpe hacia arriba justo debajo de su brazo.

Pude ver el espantoso maná moviéndose, reaccionando, a mi nuevo ataque. Pero no llegó a tiempo. Fingí mi ataque una vez más, en lugar de eso empujé mi puño hacia su esternón.

El retenedor se dobló por el ataque. Dio un paso atrás para mantenerse erguido mientras un delgado rastro de líquido demasiado oscuro para ser sangre goteaba por el costado de su boca.

Sorprendido de que mi ataque realmente se hubiera conectado, me detuve un momento antes de lanzarme con otro golpe.

*‘¿Está en las sombras, Sylv!’* grité internamente. *‘Esas púas negras solo pueden manifestarse en áreas de oscuridad. Es por eso que sus hechizos siempre son más poderosos cuando salen de lugares más oscuros, como debajo de una roca o un tronco.’*

La mano de Uto se volvió borrosa. Está borrosa. A pesar de estar en Realmheart y tener Impulso Thunderclap elevando mis reacciones, no pude ver completamente su golpe.

Su puño me golpeó como un tren. Incluso con la densidad del maná protegiendo mi cuerpo, sentí que parpadeaba dentro y fuera de la conciencia. Cuando me recuperé, estaba a seis metros de mi posición anterior con la espalda apoyada en el tronco destrozado de un árbol.

Sylvie estaba reteniendo a Uto, la sangre de sus heridas frescas cubría sus escamas negras. Con sus habilidades selladas por Sylvia, no pudo seguir el ritmo de Uto más de lo que yo pude, incluso con sus defensas superiores.

Al levantarme, pensé una vez más si confiar o no en Burst Step para superar a Uto, pero el tono agudo de Sylvie me interrumpió.

*‘¿Estarás lisiado por el resto de tu vida si vuelves a usar Burst Step!’*

*‘Es mejor que morir aquí, ¿no es así?’* Envié de vuelta, la frustración goteaba de mi voz.

*‘¿Hay mejores opciones para explorar antes de usar eso!’* siseó mientras retorció su gran cuerpo, evitando el ataque de Uto. Ella golpeó al retenedor con su ala antes de lanzarse directamente hacia mí, *‘¡Prepárate!’*

Al darme cuenta de que no iba a detenerse, salté y me aferré a la base de su cuello justo antes de que pateara el suelo. Casi instantáneamente despejamos cien pies y continuamos volando más alto.

*‘¿Cuál es tu plan?’*

*‘Como dijiste, ¡es la sombra! Es capaz de manifestar esas púas de metal desde donde quiera de las sombras’,* ella explicó, justo cuando llegamos a la altura donde la montaña no estaba bloqueando el sol.

Hice una mueca ante los rayos brillantes, pero inmediatamente supe lo que Sylvie había pretendido.

*‘¡Estábamos luchando en una sombra gigante!’*

*‘Exactamente. Así fue como pudo conjurar sus ataques desde donde quisiera. Si luchamos contra él aquí, estará mucho más limitado en cuanto a dónde puede atacar.’*

Permanentemente me puse de pie sobre la espalda de Sylvie. Ella y yo nunca habíamos peleado juntos así. En mi mundo anterior, tuve que pasar horas entrenando para luchar a caballo e imaginé que sería mucho más fácil que luchar contra un dragón volador a cientos de pies sobre el suelo.

Apenas tuve tiempo suficiente para encontrar el equilibrio encima de Sylvie cuando Uto apareció a unos metros por encima de nosotros con una lanza negra en la mano.

La lanza negra que brillaba como el metal parecía opaca ahora que tenía que confiar en la sombra que su cuerpo proyectaba como un ancla para sus hechizos.

Con cuidado de no lastimar a Sylvie, me aparté de su espalda mientras envolvía mi cuerpo en un torbellino esférico.

Activando Impulso Thunderclap una vez más, caí directamente en la lanza del retenedor. Sylvie había tenido razón; con la falta de sombra, sus ataques no provenían de todas las direcciones, solo de las partes de su cuerpo que se alejaban del sol. Púas negras sobresalían de su cuerpo, pero las púas no eran tan densas o imponentes.

“Eres bastante inteligente, cachorrito. Me alegra que conozcas mi debilidad —” dijo Uto, su voz amortiguada por el viento.

Fue una lucha incómoda en el aire. Al igual que Uto estaba restringido por la falta de sombra, estaba limitado por el hecho de que no podía volar. Sylvie se maniobraba a mi alrededor, actuando como una plataforma para saltar.

*‘Intenta no quedarte demasiado cerca en caso de que Uto intente usar la sombra que proyecta tu cuerpo,’* envié a Sylvie mientras me apresuraba para otro ataque.

Con los efectos de Impulso Thunderclap mejorados por Realmheart, pensé que podríamos ganar. Los rastros viseras se filtraron de las heridas superficiales que logré infligir a Uto, pero lo que me inquietó fue su expresión.

Su rostro que una vez había sido de alegría maníaca se había suavizado en el de ... aburrimiento.

“Incluso con esta gran desventaja, no has sido capaz de conseguir un solo golpe significativo”, dijo, su voz sombría. “Es ... decepcionante.”

“Lo siento, pero no voy a pelear contigo para impresionarte,” escupí, girando. La punta fracturada de Dawn’s Ballad se hundió en el pecho de Uto. Saqué el maná que se unió a la espada y todo el cuerpo de Uto se vio envuelto en escarcha, fuego, rayos y viento.

Mantuve mi agarre en mi espada cuando sentí que los dos comenzábamos a caer. Por un momento, pensé que lo había hecho. Pensé que lo había matado.

Ese fue el caso ... hasta que vi un remolino negro manifestar desde donde mi espada incrustada en él. Mi ataque logró destruir la mayoría de las vendas con las que se había envuelto solo para revelar lo que parecían perforaciones.

Pequeños piercings de metal cubrían todo su torso y extremidades, y para mi horror, cada uno de esos piercings de metal proyectaba su pequeña sombra alrededor de todo su cuerpo.

El cuerno de Uto brillaba con una luz negra violácea mientras la sombra de sus innumerables piercings se extendía por todo su cuerpo.

Traté de sacar Dawn’s Ballad del pecho de Uto, pero no importaba cuánto maná impregnara mi cuerpo, no era lo suficientemente fuerte como para sacarlo.

“Si pudieras notar mi debilidad en el poco tiempo que habíamos estado jugando, ¿no crees que me habría enterado hace mucho tiempo?” Su voz salió amortiguada de la máscara negra que cubría toda su cabeza y cara, aparte de sus cuernos.

“¡Sylvie!” Dije en voz alta, dejando ir Dawn’s Ballad.

Mi vínculo se reposicionó de inmediato para atraparme, cuando una púa negra salió disparada del cuerpo de Uto.

Extraje más maná de mi núcleo, manifestando un guantelete de hielo alrededor de mi mano derecha cuando golpeé el proyectil negro. Si lo esquivara, el ataque habría golpeado a Sylvie, pero logré redirigir su ataque sorpresa. Más bien, pensé que lo hice.

Apuntó un dedo hacia abajo como si me estuviera advirtiéndome de algo. No podía ver la expresión de Uto desde detrás de su máscara de sombra, pero juré que podía verlo sonriendo.

Menos de un segundo después, sentí el agudo pinchazo de algo contra mi piel que venía debajo de mí.

Con el arte del maná interno del atributo del relámpago mejorando mis reacciones, aprovechando el misterioso éter a mi alrededor, activé la primera fase de la voluntad de mi dragón.

'*Aevum*,' el control a lo largo del tiempo. Con poco dominio y perspicacia sobre esta poderosa habilidad, pude detener brevemente el tiempo a mi alrededor. Lady Myre había dicho que el éter no podía ser manipulado sino influenciado, pero en mi caso, sentía que simplemente estaba aprovechando la influencia que Sylvia una vez tuvo sobre '*aevum*.'

Los colores cambiaron mientras las partículas moradas de éter a mi alrededor temblaban violentamente. Uto, Sylvie e incluso la punta negra casi se alojó en mi espalda, todo se detuvo abruptamente. Como el último ataque de Uto ya no estaba en movimiento, pude girar mi cuerpo para evitar el impacto total.

Libere Distorsión — lo que elegí llamar fase uno, era muy parecido a dejar escapar el aliento después de estar bajo el agua hasta el borde del ahogamiento. Apenas pude recuperar el ingenio cuando la púa negra voló, dejando una gran herida en la espalda en lugar de un agujero enorme.

Mi cuerpo cayó, pero justo cuando aterrizaba en la espalda de Sylvie, Uto reaccionó. Él parpadeó justo a mi lado y me golpeó a mí y a mi vínculo con su puño negro.

Bajando en espiral hacia el suelo como un cometa, volví a entrar y salir de la conciencia una vez más. Todo mi cuerpo era un bulto de agonía, así que me costó mucho discernir qué parte de mí estaba exactamente rota.

Sin siquiera el lujo de gritar por el dolor, traté desesperadamente de protegerme a mí mismo y a mi vínculo usando magia.

'*¡Cambia a tu forma de zorro!*' grite desesperadamente, pero en lugar de obedecer, ella arrugó su cuerpo en una bola, cubriéndome con sus brazos, cuello, cuerpo y alas. Podía sentir el calor de su vientre mientras me agarraba con más fuerza.

Ella dejó escapar un gruñido. '*No tienes suficiente maná para soportar el impacto. Al menos mi cuerpo podrá bloquear parte de la fuerza.*'

'*Tonta*,' respondí. Incluso en mis pensamientos sonaba débil.

Me preparé para el impacto, pero nunca llegó. Más bien, nunca lo sentí. Cuando recuperé la conciencia, estaba en el centro de un cráter aún más exhausto.

'*¿Sylv?*' Intenté levantarme, pero mi cuerpo se negó a escuchar.

'*¿Sylvie?*' envié una vez más. Ninguna respuesta.

Un gemido débil escapó de mi boca mientras giraba mi cuerpo para ver que el cuerpo de Sylvie todavía estaba debajo de mí, pero sus extremidades estaban extendidas y había púas negras en todas partes debajo de nosotros, algunas rotas, algunas sobresaliendo de ella.

"No." Sacudí a mi vínculo.

"Sylvie. Despierta." Le sacudí más fuerte.

"Esto ya no es gracioso. ¡Sylvie!" Rodé fuera de su cuerpo, rasgándome en una púa cercana.

“Sylvie, por favor!” Mi visión nadó y pude sentir mi corazón tratando de salir de mi pecho.

Una ola de pánico se apoderó de mí, adormeciéndome de todo mi dolor. Me arrastré desesperadamente, tratando de sacar su brazo de una gran púa negra. Aprieto los dientes, conteniendo los sollozos mientras trato de pensar en una forma de ayudar a mi vínculo.

“Éter”, murmuré sin aliento mientras sostenía mis manos contra su cuerpo. Era una posibilidad remota, pero tenía que intentarlo.

Activé Realmheart una vez más. Cada centímetro de mi cuerpo gritaba de dolor por la reacción violenta, pero aguanté. Con las partículas de maná y éter visibles, traté desesperadamente de guiar de alguna manera las partículas de color púrpura en el cuerpo de Sylvie.

“Por favor”, le rogué.

Las partículas púrpuras de éter alrededor de Sylvie comenzaron a temblar, como respondiendo a mi desesperado grito de ayuda. Los pedazos de éter se arremolinaban y se filtraban lentamente en el cuerpo de Sylvie.

No sabía que pasaría. Pensé que, dado que Sylvie podía curarme a través del éter, su cuerpo también podría curarse a través del éter.

Incapaz de mantener a Realmheart activo por más tiempo, me puse de rodillas, mi cara contra la base del cuello de Sylvie.

“Vas a estar bien”, respiré. “Tienes que estar bien.”

Varias púas negras habían atravesado el cuerpo y las extremidades de Sylvie, pero no tenía la fuerza para sacarlos. Intenté golpear la púa negra que la había empalado, esperando que se soltara del suelo.

Me pegué. Me puse de nuevo. Apreté hasta que no pude condensar más maná y mis nudillos sangraron.

“Tu bestia vivirá,” sonó una voz femenina cerca. La voz era tranquila y madura.

‘¿Aya?’

Desesperado y esperanzado, me di la vuelta y miré hacia arriba, excepto que no era ella. Lejos de ahí.

Era una chica, pero no era Aya.

Era la chica que había visto en la caverna de Darv.

La guadaña. Excepto ... en su mano estaba Uto. Y él apareció muerto.

## Capítulo 176 – La primera Guadaña

Le miré en silencio.

El sudor empapaba mi piel y toda mi cabeza palpitaba. Mi lengua se sentía como un trapo seco — mi cuerpo sentía miedo, pero mi mente estaba perdida en una red de pensamientos. Podía sentir los engranajes girando mientras mi cerebro intentaba idear un escenario en respuesta a este cambio en los eventos. La conclusión a la que llegó, sin embargo ...

No había salida.

Sin maná en mi núcleo, mi cuerpo al borde del colapso por la reacción violenta y mi vínculo incapacitada, hice lo único que *podía* hacer. Esperé.

Esperé a la mujer parada cerca del borde del cráter que el cuerpo de Sylvie había hecho. A diferencia de los retenedores que había visto hasta ahora, ella se veía fundamentalmente diferente.

Su cabello era largo y reflejaba el sol como amatista líquida. A diferencia de la bruja, Cylrit o Uto, cuyas complejiones eran de diferentes tonos de gris enfermizo, la piel de esta mujer tenía la calidad de alabastro pulido. Sus ojos eran tan penetrantes como sus largos cuernos negros en forma de espiral como los de un impala.

Aparte de su apariencia poco natural, lo que más me llamó la atención fue su aura, o más bien, la falta de aura.

A diferencia de cuando aprendí a ocultar mi presencia, el aura de la guadaña parecía estar allí, pero contenida — contenida como una bomba devastadora lista para explotar. La única vez que sentí esto fue cuando conocí a Lord Indrath. El abuelo de Sylvie y el actual líder de los Asuras tenían la misma presencia sofocante que hizo que todos desconfiaran de cuándo podría explotar.

Tragué saliva, que era el movimiento más grande que había hecho desde que me di cuenta de la llegada de la guadaña.

Sin embargo, ella se quedó quieta. Esa fue una buena señal. Si ella quisiera matarme, ya podría haberlo hecho. Quería preguntarle por qué ella estaba sosteniendo a Uto inconsciente o muerto por el cabello, pero no podía ponerme nervioso.

Estaba bastante seguro de que ni Sylvie ni yo habíamos hecho nada a Uto, lo que significaba que había excedido sus límites con ese último ataque o que esta guadaña tenía algo que ver con el estado actual de Uto. Ambas opciones parecían poco probables.

Permaneciendo quieto, continué ganando maná pasivamente a través de la rotación de maná. Mi cuerpo ardía y mi núcleo se oponía a la reacción violenta, pero aguanté. No había nada que pudiera hacer sin importar cuánto maná ganara; No podía escapar con Sylvie en esta condición y no había forma de que la dejara atrás. Mi cerebro parpadeó con la idea de que podría valer la pena luchar contra esta guadaña, pero ese pensamiento fue rápidamente sofocado por cualquier otra fibra de mi ser.

Así que me quedé en la misma posición, mirando a la guadaña de pelo morado. Decenas de posibles escenarios pasaron por mis pensamientos, pero lo que ella hizo fue algo que nunca hubiera predicho.

Estrechando su mano libre hacia abajo, la guadaña arrancó los cuernos de Uto uno por uno como si estuviera arrancando unas flores. Permaneciendo en silencio, casualmente me arrojó los dos cuernos y mi cuerpo reaccionó de inmediato. Como si los cuernos fueran bombas, por lo que yo suponía, que podrían ser, me arrugué como una pelota, protegiendo mis signos vitales. Me posicioné entre los cuernos cortados y mi vínculo con la débil esperanza de poder proteger de alguna manera a mi dragón de dos toneladas, pero no pasó nada. Los dos cuernos negros rodaron y se detuvieron a mi lado anti climáticamente.

Cauteloso, dejé los cuernos en el suelo y cerré los ojos con la guadaña. Sus acciones no tenían ningún sentido; desde que los había visto, los cuernos de un Vritra eran una parte importante de sí mismos. ¿Por qué le haría eso a su aliado?

Justo cuando pensaba que sus acciones no podían ser más impredecibles, la guadaña levantó a Uto por el cabello y atravesó su cuerpo con una delgada cuchilla de lo que parecía ser maná puro. Lo que me sorprendió más que la mortal cuchilla morada que sobresalía del esternón de Uto fue el hecho de que permaneció inconsciente.

Ya sea porque estaba agotado — física y mentalmente — o porque la guadaña tenía algo planeado, no podía entender el significado detrás de sus acciones. En este punto, me sorprendió más el hecho de que ella fue capaz de perforar tan fácilmente el núcleo de Uto.

Los núcleos de maná y bestia eran partes densas e hipersensibles del cuerpo que se volvían más resistentes cuanto más alto era el estadio del usuario. Ser capaz de atravesarlo sin que Uto estuviera en completa agonía significaba que esta guadaña había matado a un retenedor o había hecho algo más que simplemente dejarlo inconsciente.

La guadaña arrojó a Uto como un muñeco de trapo hacia el cráter hacia Sylvie y yo.

“Fue una batalla difícil, pero lograste derrotar a Uto. Pudiste mantenerlo con vida, pero por medidas de seguridad, perforaste su núcleo para asegurarte de que no pudiera usar ningún arte de maná. Hiciste esto para poder llevarlo de nuevo a interrogarlo”, dijo la guadaña como si leyera un guion.

Mi respuesta inicial fue preguntar qué estaba pasando, pero esta guadaña parecía el tipo de persona que despreciaba las preguntas innecesarias que le hacían perder el tiempo. A través del poder mágico de la deducción, parecía que ella no estaba de acuerdo con esta guerra o tenía su propia agenda personal. Si eso significara que no moriría hoy, podría trabajar con cualquier razón.

Hice una pregunta diferente en su lugar.

“¿Sería demasiado pedir su nombre?” Murmuré, mi voz traicionando cualquier tipo de confianza que estaba tratando de proyectar.

Hubo un ligero aumento en una de sus cejas, pero ese fue el único cambio en su expresión que exhibió, al menos exteriormente.

Después de una pequeña pausa, ella respondió con una expresión inexpresiva. “Seris Vritra.”

Empujándome del suelo, logré sentarme con la espalda apoyada contra el cuerpo de Sylvie. Sentía que mi cuerpo pesaba tanto como Sylvie, pero hice todo lo posible para parecer equilibrado.

“Gracias, Seris Vritra. No olvidaré esta amabilidad.” Bajé la cabeza respetuosamente. No estaba claro si esta guadaña era un enemigo o un aliado. Parecía que ninguno de los dos, pero no obstante me había salvado la vida junto con la de Sylvie. Por eso, lo menos que podía hacer era darle las gracias, independientemente de su raza y posición en esta guerra.

Seris abrió una leve sonrisa. “Que chico peculiar.”

La guadaña se volteó, preparándose para irse, pero justo antes de desaparecer, dijo: “Por el bien de ambos, fortalécete, más rápido. Los cuernos de Uto serán un recurso invaluable para ti si logras extraer su maná almacenado dentro.”

Con los ojos muy abiertos, recogí con cautela los dos cuernos del tamaño de un puño y los guardé dentro de mi anillo. Cuando volví a mirar hacia arriba, Seris había desaparecido.

No estaba seguro de si era porque Uto estaba inconsciente o porque Seris había destruido el núcleo de Uto, pero la cama de púas negras de las que Sylvie me había protegido con su propio cuerpo se desmoronó. Las heridas de Sylvie ya se estaban cerrando y su respiración se hizo más relajada. Pensé que los magos de núcleo blanco eran los que sanaban rápidamente, pero la tasa de recuperación de Sylvie era realmente visible.

Con la preocupación de que mi vínculo desapareciera aquí ahora desaparecido, concentré mi atención en el retenedor inconsciente y sangrante. Dawn’s Ballad todavía estaba clavado en su pecho, pero se deslizó fácilmente cuando le di un tirón. Mi espada apenas dejó una herida en el cuerpo de Uto, pero el ataque aparentemente indiferente de Seris fue capaz de atravesar fácilmente el cuerpo y el núcleo de Uto.

“Parece que me quedara quieto un tiempo antes de tratar de tomar otro retenedor, y mucho menos una guadaña”, murmuré para mí mismo. Odiaba admitirlo, pero con la aparición de Seris, había perdido por completo mi voluntad de contraatacar. Había pasado un tiempo desde que me había sentido tan impotente y esta vez también, no era un buen sentimiento.

Con suficiente maná reunido, intenté usar magia. Cuando lo hice, mi núcleo se revolvió, enviándome en un ataque de agonía. El maná ardió cuando lo canalicé a través de mi cuerpo, pero pude encerrar el cuerpo de Uto en hielo.

A pesar de casi morir en varias ocasiones diferentes hace solo unos momentos, había una sensación de calma que me rodeaba. Había cosas que debería haber estado haciendo en este momento: ayudar a Aya si su batalla aún no había terminado, informar a Mica sobre la

traición de Olfred, pero en este momento, no podía. En este estado debilitado, no podía ayudarlos, aunque quisiera, así que cedí al deseo de mi cuerpo y descansé.

Apoyé mi espalda pesadamente contra el cuerpo de Sylvie, su respiración rítmica casi terapéutica. Por lo general, nunca me dejo caer en delirios y pensamientos de fantasías melancólicas, pero en este momento, sentía que me lo merecía. Dejando que mis pensamientos vagaran, me permití imaginar mi vida después de la guerra. Me permití algunos pensamientos felices, incluso si no necesariamente se hicieran realidad.

Pensamientos sobre mí mismo, crecido, tal vez incluso con barba, con una familia propia. La cara de Tess apareció en mi mente e inmediatamente resistí el impulso de continuar mi ensueño. Pero me merecía este pequeño descanso fantástico.

Entonces dejé que las escenas continuaran. Tess parecía mayor, más madura pero aun deslumbrantemente hermosa. Ella sonrió brillantemente ante algo que acababa de decir, sus mejillas con un ligero tinte rojo. Se puso un mechón de pelo suelto detrás de la oreja antes de mirarme con una mirada tímida. Dio un solo paso hacia mí, pero de repente estábamos frente a frente. Tess se puso de puntillas mientras cerraba los ojos. Su sonrojo se profundizó y sus largas pestañas temblaron.

Justo cuando frunció los labios, Tessia fue repentinamente arrancada de mis brazos. Estaba rodeado de oscuridad, pero pude distinguir vagamente la figura de la persona que estaba frente a mí, a solo unos metros de distancia.

Fui yo. El *ex yo*.

*‘¿Qué te hace pensar que puedes tener esta felicidad — por qué crees que mereces esta felicidad?’* El anterior yo habló, o más bien, una voz sin forma hizo eco desde su ubicación.

*‘Después de lo que les hiciste, ¿crees que puedes olvidar y seguir adelante? Murieron por tus elecciones. Pagaron el precio por tu egoísmo.’*

*‘Si eres el Rey Grey o Arthur Leywin, solo puedes existir solo.’*

*‘Si eres el Rey Grey o Arthur ...’*

*‘... Grey o Arthur ...’*

*‘... Arthur ...’*

“¡Arturo!”

Me levanté de un salto. Delante de mí estaba Aya.

Su expresión se desvaneció de inmediato y un destello de alivio brilló en sus ojos. “No despertaste por mucho que te sacudiera. Estaba empezando a preocuparme de que algo hubiese sucedido durante la pelea.”

“Estoy un poco cansado.” Reuní una sonrisa para tranquilizarla.

Aya asintió con la cabeza. “Me alegra que estés bien.”

Mirando fijamente a la Lanza elfo, noté que su rostro estaba mucho más pálido de lo normal, pero además no había heridas visibles. “¿Cómo te fue de tu lado?”

La expresión de Aya se oscureció. “Algunos de los soldados Alacryans pudieron escapar. En cuanto al traidor, pude ejecutarlo.”

Traidor. Ejecutar. Reflexioné sobre la elección de palabras de la elfo. Era como si se estuviera distanciando del hecho de que había matado a un ex camarada. No podía culparla; La muerte de Olfred dejó un sabor amargo en mi boca, pero Aya había trabajado junto a Olfred más tiempo que yo.

“¿Qué hay de Mica?” Yo pregunté.

Aya sacudió la cabeza. “Vine aquí inmediatamente después de terminar mi trabajo en la base oculta del Alacryan para ayudarte, pero veo que era innecesario.”

Por un breve momento, pensé en contarle a la Lanza sobre Seris y cómo me había ayudado, pero decidí no hacerlo. No había un razonamiento difícil detrás de esto, pero quería saber más sobre Seris antes de decir algo. “Fue una batalla difícil, pero pude derrotarlo con la ayuda de Sylvie.”

Hubo un destello de duda en los ojos de Aya, pero ella inmediatamente se recuperó con un breve asentimiento. “Me alegra que los dos hayan superado esto en una pieza. Hemos ganado.”

“Gracias”, dije, acariciando el cuerpo de Sylvie. “Sin embargo, no parece que hayamos ganado. Logramos derribar a un retenedor, pero junto con él, un miembro del Consejo y una Lanza, tal vez incluso dos.”

“Creo que es seguro dejarlo en una sola Lanza”, respondió Aya mientras miraba distraídamente a Uto, cuyo cuerpo congelado había dejado en posición vertical.

“¿Entonces Mica no era parte de eso?”

Aya sacudió la cabeza. “Ella todavía necesita ser interrogada, pero lo dudo mucho.”

Solté un suspiro, descansando mi cabeza contra el cuerpo de Sylvie. Podía sentir mi vínculo nuevamente en mis pensamientos, una mezcla de emociones que ella sentía dentro de sus sueños.

“Con la detención de Rahdeas y el interrogatorio de Mica, junto con el interrogatorio de este retén, será agitado cuando volvamos al castillo,” dije, más para mí que para Aya.

La Lanza dejó escapar una risita suave mientras se estiraba. “Definitivamente lo será, así que descansa aquí mientras puedas.”

Le sonreí débilmente a Aya, pensando que habría demasiado en mi mente para descansar: qué pensar sobre las acciones de Seris; y cómo utilizar los cuernos para fortalecerse; y cómo explicar las pesadillas recurrentes sobre mi vida pasada. Sin embargo, en la batalla entre mi cuerpo y mi mente, mi cuerpo prevaleció y sucumbí a la tremenda calma del sueño.

## Capítulo 177 – Destello Gris

“¡Siguiente! Cadete Grey, sin apellido. Suba a la plataforma”, dijo el investigador con la bata inmaculada al otro lado del cristal.

Los ojos entrecerrados del investigador nunca dejaron su tablilla. “Coloque su mano dominante en el globo y espere más instrucciones.”

Hice lo que indico al tiempo que ampliaba los hombros e hinchaba el pecho, como si mi postura de alguna manera iba a ayudarme en esta prueba.

“Ahora, Cadete Grey, el globo es un sensor que medirá tu nivel de ki. Sumerja su ki en el sensor hasta que se te dé la señal de parar.”

Respirando hondo, extraje el ki del esternón y lo dejé fluir hacia arriba y a través de mi brazo derecho hacia la esfera de cristal. Mi ki, que se estaba midiendo dentro del sensor, parecía gotas de tinta dentro del agua. Girando y expandiéndose dentro, vi a los investigadores tomar notas con una mirada de decepción.

Apenas había pasado un minuto y ya estaba sudando profusamente, mi mano temblaba en la cima del globo.

“Puedes detenerte”, notificó el mismo investigador a través del intercomunicador, su voz sonaba aún menos impresionada que al principio. “Ve a los campos de entrenamiento para la parte final de tu evaluación.”

Salí por la puerta por la que había entrado, eché un vistazo hacia atrás mientras los investigadores discutían mi puntaje detrás de su ventana de vidrio. El que me había dado las instrucciones dejó escapar un suspiro y sacudió la cabeza.

Caminando por el corredor iluminado, me detuve al final de una línea que se había formado de cadetes esperando su turno para la parte final de la evaluación.

“Oye ... ¿sabes cuál será la última prueba?” El joven grande y voluminoso frente a mí en la fila preguntó nerviosamente.

“Pasamos por pruebas que midieron nuestra agudeza mental, fuerza física y justo ahora nuestro ki. Solo por proceso de eliminación, este último solo puede ser *eso*.”

Los ojos del adolescente musculoso se iluminaron al darse cuenta antes de sonreír con aire de suficiencia. “Oh ... eso! ¡Jaja! Soy bueno en eso.”

Solté una pequeña carcajada por el cambio de actitud del simplón. Era lo mismo para mí, también era bueno en *eso*.

La línea comenzó a moverse nuevamente y entramos en un gran auditorio con un techo de al menos cien pies de altura. Ya había una buena cantidad de cadetes reunidos en lugares designados con un instructor al frente de cada grupo. Mis ojos escanearon el área con la esperanza de encontrar a Nico o Cecilia, pero no pude encontrar a ninguno de ellos.

También había un instructor al frente de nuestra línea, guiando a cada uno de los nuevos cadetes a un grupo diferente. El instructor señaló a su derecha a una multitud de cadetes nerviosos cerca de la esquina más alejada y el niño voluminoso frente a mí se arrojó con confianza a su grupo asignado.

“Cadete Grey, sin apellido”, leyó el instructor.

Reprimí la necesidad de fruncir el ceño cada vez que un miembro de la facultad señalaba el hecho de que no tenía apellido. *¿Por qué importa eso aquí?*

“Proceda al Grupo 4 C que está a mitad de camino hacia la esquina izquierda del auditorio. El piso está marcado como para no perderse”, dijo el instructor, señalando la ubicación adecuada.

Le di una breve inclinación de cabeza y caminé hacia mi grupo, que era una mezcla de aproximadamente una docena de hombres y mujeres de todos los tamaños y constituciones. Una pequeña chica que se miraba como de mi edad estaba parada con confianza con los brazos cruzados. A propósito, filtró rastros de su ki para que todos a su alrededor pudieran sentirlo. Un chico tonificado con el pelo bien cortado se erguía con una sonrisa arrogante. A juzgar por la cresta clavada en el bolsillo de su pecho, era de una familia militar. Sin duda fue criado para ser un miembro prominente de las fuerzas armadas, tal vez incluso un contendiente para desafiar el lugar del rey.

En medio del grupo estaba nuestro instructor, un hombre corpulento que parecía tener unos cuarenta años con un bigote mejor arreglado que su cabello ralo.

“¿Cadete Grey?” preguntó el instructor con una ceja levantada mientras leía en su tablilla.

“Sí, señor”, asentí respetuosamente. No tiene sentido ser brusco con el hombre responsable de determinar mi estatura dentro de esta academia militar.

“¡Bueno! Parece que todos están aquí entonces”, dijo, metiendo la tablilla en la axila y juntando las manos. “Hola a todos. Todos ustedes pueden referirse a mí como Instructor Gredge. Antes de comenzar, me gustaría decir algunas palabras.”

Los cadetes de nuestro grupo se arrastraron a su alrededor en un círculo para que todos pudieran ver.

“Como muchos de ustedes habrán adivinado, esta última parte del examen de ingreso será un combate práctico. Tengo todos los resultados de nivel de ki de este grupo aquí y, aunque no revelaré el nivel de ki de nadie, les diré ahora que todos son diferentes. Parte del combate práctico significa que no siempre tendrás el lujo de poder luchar contra alguien con el mismo nivel de ki que tú. A veces tendrás suerte y te enfrentarás a un oponente que apenas puede fortalecer su puño ...”

Algunos cadetes de nuestro grupo se rieron ante eso.

“En algunas otras veces, se encontrarán con situaciones en las que el oponente tenga un grupo de ki mucho más grande que tú”, continuó el instructor, levantando su tablilla una vez

más. “De todos modos, se los juzgará por su capacidad para adaptarse en consecuencia y, el más importante, prevalecerá.”

Intercambiamos miradas entre nuestro grupo antes de que un adolescente flaco que parecía unos años mayor que yo levantara su brazo y hablara. “¿Son ciertos los rumores de que los cadetes pueden morir durante esta prueba?”

El instructor Gredge se rascó la barba. “Altamente improbable. Las armas aquí están embotadas y suavizadas. Además, vigilaré cuidadosamente las peleas e intervendré cuando sea necesario.”

Había algunos cadetes en el grupo que todavía estaban ansiosos a pesar de la tranquilidad del instructor. No podría culparlos. La diferencia en los niveles de ki hizo una gran diferencia en la fuerza y la agilidad, lo suficiente como para que incluso un arma ablandada pudiera ser mortal.

El instructor se aclaró la garganta para llamar nuestra atención. “Como todos ustedes saben, el examen de ingreso es importante para determinar y asegurar el futuro de un cadete en esta academia. Aquellos a quienes les vaya bien aquí recibirán un buen apoyo de la academia y se les darán recursos para mejorar sus habilidades, mientras que aquellos que fracasen serán descuidados y finalmente expulsados. Es injusto, pero esa es también la forma de vida. Preguntaría si alguno de ustedes tiene alguna pregunta, pero tenemos poco tiempo, así que comencemos.”

Nuestro instructor regordete agitó su mano, haciendo un gesto para que algunos de los cadetes callejeros de nuestro grupo se quitaran del camino. Luego sacó una llave de su bolsillo y la insertó en la pared. Fue entonces cuando noté las débiles costuras en el suelo.

La pared se deslizó revelando un estante de armas, mientras que, al mismo tiempo, se levantaron cristales de material similar al vidrio de las delgadas costuras del suelo. En cuestión de segundos, un área de aproximadamente de treinta pies cuadrados estaba encerrada por las paredes transparentes que se elevaban a decenas de pies de altura.

“Primero será el Cadete Janice Creskit contra el Cadete Twain Burr. Elige un arma de tu elección y entra en la arena.” El instructor Gredge hizo un gesto hacia la puerta y los cristales se abrieron.

La chica de encuadre pequeño que estaba haciendo alarde de su ki sacó una lanza desafilada mientras el adolescente escuálido que acababa de preguntarle al instructor si era posible morir con cuidado manejaba un escudo y una espada. Los dos siguieron al instructor dentro del área cerrada, los cristales se cerraron detrás de él.

“Se ignorarán los golpes y juzgaré si el encuentro se detendrá o no. Hasta entonces, luchen a su antojo.” Nuestro instructor se colocó entre Janice y el ansioso Twain. “¡Comiencen!”

Twain saltó hacia atrás e inmediatamente cayó en una posición defensiva, sosteniendo su escudo de fibra de vidrio mientras mantenía su espada desafilada cerca de su cuerpo.

Janice, por otro lado, se abalanzó sobre su oponente. Un ruido sordo resonó cuando su lanza chocó con el escudo de Twain, pero no cedió. Sin tener en cuenta su seguridad, soltó un conjunto salvaje de empujes, empujando a Twain con cada uno.

La pequeña chica arremetió como un gato, rápida y ágil pero demasiado emocional. Twain, aunque sus cejas fruncidas mostraban incertidumbre, parecía haberse dado cuenta de esto cuando cronometró su siguiente bloqueo para detener la lanza de Janice.

Se tambaleó solo un paso, pero eso fue todo lo que Twain necesitaba. Rápidamente balanceó su espada y lo golpeó en el hombro. Esperaba que se retorciera de dolor o al menos retrocediera, pero a pesar del golpe directo, una capa translúcida de ki protegió el hombro de Janice.

Con una sonrisa petulante plasmada en el rostro de la Cadete Janice, golpeó la espada de Twain con la mano y lo abordó con el mismo hombro que acababa de recibir el golpe. Twain se dobló. Janice siguió deslizando su arma contra las piernas de Twain, arrastrándolo literalmente.

El escuálido adolescente cayó al suelo y justo antes de que Janice bajara la cabeza de su lanza a la cara de Twain, el instructor Gredge interceptó.

“Encuentro terminado. Ambos Cadetes regresan al resto del grupo”, dijo sin ceremonias, soltando la lanza.

Hubo un momento de silencio mientras nuestro instructor anotaba algunas cosas en su tablilla mientras Twain y Janice salían de la arena.

“Como se trata de un examen y no de una clase, no informaremos sobre los acontecimientos de este encuentro. Pueden elegir especular entre ustedes. Mientras tanto, Cadete Grey y Cadete Vlair de la Casa Ambrose, por favor, saquen un arma del estante y vengan.”

Los murmullos resonaron en nuestro grupo al escuchar el nombre de ‘*Ambrose*’.

El chico tonificado y apuesto que parecía de mi edad se acercó a Janice.

“¿Puedo usar la lanza?” preguntó, extendiendo su mano.

La chica que acababa de pelear como un gato salvaje de repente se volvió mansa cuando le entregó la lanza desafilada. “Cla-Claro.”

Escogí una espada de aproximadamente la mitad del ancho de la que Twain había usado antes de entrar al área cerrada.

“¿Eso es todo, Cadete Grey?” Vlair preguntó con una ceja levantada. “La espada que elegiste generalmente se combina con un aparato ortopédico u otra espada.”

Sacudí mi cabeza. “Estoy bien así.”

“Vístete”, dijo Vlair encogiéndose de hombros.

“Comiencen.” El instructor Gredge señaló con un movimiento de su tablilla.

A diferencia de Janice, Vlair adoptó una postura mucho más neutral con su lanza. No estaba muy familiarizado con las formas del arma en particular, pero solo por instinto, sabía que estaba mucho mejor entrenado con el arma que Janice.

Apreté mi arma alrededor, pero mantuve la cuchilla baja. Los ojos de Vlair se entrecerraron, casi como si estuviera insultado de que no hubiera tomado una postura adecuada.

Con una burla, mi oponente se lanzó hacia adelante. Su arma se volvió borrosa, pero mi cuerpo sabía dónde iba a estar. Esquivé su primer empuje con el más leve movimiento de mi cabeza y me agaché debajo del rápido golpe que siguió después.

El siguiente minuto continuó con Vlair incapaz de lanzarme un solo golpe. Sabía que un solo golpe probablemente sería el final de mí para este duelo, pero tenía que conservar mi ki limitado para cuando realmente pudiera atacar. Mientras tanto, Vlair tenía un aura constante de ki que envolvía su cuerpo y arma, lo cual era impresionante. Los cadetes anteriores pudieron protegerse con ki hasta cierto punto, Janice más que Twain, pero poder extender su ki a su arma a nuestra edad fue algo que vino con talento y trabajo duro.

Su lanza desafilada silbó más allá de mi mejilla con precisión practicada, pero permití que mi cuerpo hiciera su trabajo. Sus movimientos eran borrosos y parecía estar usando una técnica que doblaba y curvaba su lanza para una gama más amplia de ataques, pero todavía era lento — al menos para mí. A diferencia de los atacantes que intentaron secuestrar a Cecilia, carecía de la ferocidad que inducía el miedo que tenían.

A pesar de acostumbrarse a esta sensación a lo largo de los años, todavía era extraño la forma en que mi cuerpo se movía sin problemas con mis pensamientos. Sabía que era una habilidad injusta, pero lo vi más como salir del campo de juego para mi estanque de ki siempre superficial.

Mientras Mr. Ambrose seguía atacando, su combinación precisa de ataques pronto se mezcló con emociones. La frustración y la impaciencia se hicieron cargo, atenuando sus ataques y dejando su cuerpo más abierto. Aproveché ese hecho y entré. Fortaleciendo la punta de mi pie con ki, corrí hacia adelante después de redirigir su lanza hacia arriba para que sus costillas quedaran expuestas en su lado derecho.

Balanceé mi espada, golpeándolo limpiamente justo debajo de su axila. El cuerpo de Vlair se tambaleó por el impacto, pero me di cuenta por la sensación en este momento que no hizo mucho por la rica capa de ki que lo protegía.

“Suficiente. Encuentro terminado.” declaró el instructor Gredge.

“¿Qué? ¡Ese golpe apenas hizo cosquillas! ¡Todavía puedo pelear!” Vlair replicó, con enojo en sus ojos.

“No hay victoria en estos encuentros, Cadete Ambrose. He visto suficiente de ustedes dos, por eso estoy concluyendo este encuentro”, dijo nuestro instructor, con molestia evidente en su tono.

Él me miró. “No estoy de acuerdo con que hayas visto suficiente. El chico acaba de recibir un golpe de suerte.”

El instructor Gredge sacudió la cabeza. “El golpe de suerte se después de que no lograste asestar un solo golpe durante exactamente un minuto y ocho segundos. Ahora, antes de que te reduzca aún más puntos, sal de la arena para que los otros cadetes puedan tener una oportunidad.”

Vlair nos miró con una mirada filosa tanto a mí como a nuestro instructor, pero salió después de arrojar su lanza al suelo.

Los exámenes terminaron poco después, dando a los cadetes algo de tiempo para descansar y comer mientras la tabla de resultados se cargará.

“¿Está ocupado este asiento? Por supuesto que no”, preguntó una voz familiar y respondió desde atrás. Nico me dio un codazo con el codo antes de sentarse frente a mí, sus manos llevando la misma bandeja de comida que había recibido y de la que estaba comiendo actualmente. Cecilia la siguió de cerca y me lanzó una sonrisa antes de sentarse al lado de Nico.

Ignoré la pequeña provocación de Nico, tragando mis verduras al vapor antes de preguntar: “¿Cómo les fueron en sus pruebas chicos? ¿Funcionó el amuleto?”

Cecilia levantó su mano derecha para mostrarme el pequeño broche del tamaño de una moneda en el centro de su palma. “Funcionó a las mil maravillas. A juzgar por la reacción de los evaluadores, probablemente estuve en algún lugar cerca del promedio, no muy por encima del promedio.”

“¿Debería haber llamado al amuleto el visualizador de ki no significativamente superior al promedio!” Nico se rió entre dientes mientras me señalaba con el tenedor. “Te dije que funcionaría.”

Respetaba la resistencia y la capacidad de adaptación de Nico. Nico fue indudablemente afectado por la muerte de la directora Wilbeck, pero no dejó que eso lo afectara por mucho tiempo. Él se recuperó y nos empujó, especialmente a mí, a seguir trabajando hacia un objetivo. Sé que a menudo, él bromea para cubrir sus emociones, pero creo que su ingenio era muy necesario en nuestro grupo.

Asentí. “Me alegro de que así fuera ... aunque sigo pensando que hubiera sido mejor si ustedes dos fueran a una escuela normal. No es demasiado tarde, yo ...”

“Y yo te dije que nos mantengamos unidos”, interrumpió Nico. Sus ojos parpadearon con intensidad por un momento, pero luego se aflojaron. “Además, este lugar tiene una instalación de investigación y varios talleres disponibles para los estudiantes del departamento de ingeniería.”

“Nico tiene razón”, intervino Cecilia, jugueteando pero sin comer realmente su comida. “Todos tenemos cosas que podemos aprender estando aquí.”

“Bien, pero tenemos que tener cuidado.” Bajé la voz y me acerqué a mis amigos. “No sabemos exactamente qué grupo u organización fue tras Cecilia.”

“Te estás preocupando demasiado”, despidió Nico. “El nuevo dispositivo de retención de ki que construí debería durar lo suficiente para que pueda buscar algunas partes aquí y hacerla una más estable.”

Hablamos un poco más, pero nuestros ojos seguían volviendo al gran reloj sobre la cocina. No solo fuimos nosotros, todos estaban ansiosos por el anuncio.

Nico apartó su bandeja de comida. “Bueno, no puedo comer más de esta mier/da. ¿Quieres dirigirte al tablero ahora?”

“Claro”, dije. “Podríamos conseguir un lugar mejor.”

Salimos hacia el pasillo del salón y volvimos a salir a fuera. El sol brillaba intensamente en lo alto, pero, solo con edificios y árboles y arbustos artificiales que nos rodeaban, la academia se sentía sofocante.

“¿Los Cadetes de ingeniería también están separados en divisiones?” Le pregunté a Nico en nuestro camino.

Mi amigo balanceó su cabeza de lado a lado. “Si y no. Nosotros, los cadetes más intelectuales, todavía tenemos que usar ki para crear herramientas y artilugios, por lo que se da prioridad a aquellos que tienen un gran grupo de ki, pero no es tan pesado como los cadetes marciales. Me ubicarán en primera división, que es la vía rápida, o en segunda división.”

“Desearía que fuera así de simple para nosotros”, suspiró Cecilia. “¿Por qué los cadetes marciales tienen divisiones que van hasta cinco?”

Nico se encogió de hombros. “El modo de vida. De todos modos, espero que ustedes dos entren en la misma división si no en la misma clase. De esa manera, Grey, puede arruinar a cualquier chico que se acerque demasiado a Cecilia.”

No pude evitar sonreír ante eso. Nico lo dijo a la ligera, pero me di cuenta de que estaba avergonzado por sus palabras. Incluso después de todos estos años, Nico todavía no ha dicho nada sobre sus sentimientos por Cecilia.

Cuando llegamos al gran patio donde se actualizaría el tablero, ya había una gran multitud de cadetes tratando de acercarse lo más posible al tablero.

“Parece que todos aquí tenían la misma idea que nosotros”, murmuró Cecilia.

“No hay más remedio que abrirse paso”, dijo Nico mientras me empujaba hacia adelante. “¡Abre el camino, Cadete!”

Después de diez minutos de exprimir cientos de cadetes, nos acercamos lo suficiente al tablero para poder leer las palabras grandes que se cargan en la pantalla.

“Nico, tu labio inferior está sangrando!” Cecilia exclamó. “¿Te golpearon?”

“¡Ay, no salí ileso después de tomar un codo perdido en mi cara para protegerte!” Nico dijo dramáticamente.

Sacudí mi cabeza. “Nico se muerde el labio cuando está nervioso, frustrado, concentrado o todo lo anterior. Probablemente se mordió demasiado fuerte.”

Nico chasqueó la lengua. “Sabelotodo.”

En ese momento, la pantalla parpadeó y se iluminó. Las palabras — nombres y números — aparecieron en la pantalla en filas. Los cadetes detrás de nosotros nos empujaron hacia adelante mientras todos intentaban acercarse lo más posible para encontrar sus nombres.

Encontré a Nico con bastante facilidad. Fue colocado en la división uno, clase uno — el nivel más alto. Luego vi el nombre de Vlair Ambrose; él era la división uno clase cinco de la lista de cadetes marciales, lo que significa que apenas había llegado a la primera división. El nombre de Cecilia apareció a continuación, pero el chillido de alegría que había dejado salir me dijo que también había encontrado su nombre.

Miré hacia abajo, buscando mi nombre, pero mi corazón se hundió cuanto más bajaba mi línea de visión ya que cuanto más bajo aparecía el nombre, más baja era su división y clase. El nombre de Cecilia había aparecido bastante antes desde que había sido colocada en la división dos, clase cuatro, pero cuando encontré mi nombre, sabía que mi objetivo era sobresalir en la academia y ser lo suficientemente fuerte como para encontrar y derribar a las personas o al grupo que mataron a la directora Wilbeck iba a ser mucho más difícil de lo que pensaba.

Murmuré mi nombre y división, diciéndolo una y otra vez por si había leído mal. “Grey. División cuatro, clase uno.”

### **Punto de Vista de Arthur Leywin.**

Mis ojos se abrieron para ver el techo familiar de mi habitación en el castillo flotante. Estaba agradecido de no haber experimentado otra pesadilla, pero este sueño aún dejó un sabor increíblemente amargo en mi boca.

“Hora de levantarse, Syl” —me detuve, recordando que mi vínculo estaba en la sala médica del castillo.

Ayer parecía más un sueño que el sueño que realmente tuve. Afortunadamente, el viaje de regreso fue solo a la ciudad principal más cercana que tenía una puerta de teletransportación. Varios soldados tuvieron que ayudar a llevar a Sylvie desde el sitio de nuestra batalla a través del portal, pero ella pudo regresar con seguridad y recibir tratamiento.

No pude ver a Mica en absoluto ya que había sido detenida para ser interrogada. Varay y Bairon habían ido a reunirse con la Lanza de los enanos en caso de que decidiera defenderse, pero regresó aquí voluntariamente. Cuando regresé aquí al mediodía, Rahdeas ya había sido colocado en una de las celdas para ser interrogado más tarde junto con Uto.

Mirando afuera mientras me encontraba en la ducha, me di cuenta de que era temprano de la mañana, lo que significaba que había dormido el resto del día y toda la noche. Mi cuerpo todavía se sentía lento y caliente por la reacción violenta, pero dormir durante más de dieciocho horas parecía haber hecho maravillas para mí.

Cuando salí de la ducha, escuché pasos deteniéndose frente a mi habitación. La persona ni siquiera tuvo la oportunidad de tocar cuando llamé: “¿Quién es?”

La voz de una mujer desconocida sonó desde el otro lado de la puerta. ”General Arthur. Me dieron instrucciones para ayudarlo a prepararse y acompañarlo a la sala de reuniones.”

Al mirar mi cuerpo goteante cubierto de cicatrices, de repente me sentí incómodo al pensar en alguien mirándolos. Las cicatrices en el cuello y la mano izquierda que me había dejado el retenedor como la bruja fueron las peores, pero fueron solo dos de las muchas que ensuciaron mi cuerpo. El maná y la voluntad del dragón de Sylvie ayudaron enormemente a mi tasa de recuperación, pero solo significaba que las cicatrices se formaron más rápido para sellar las heridas, no hacía que la piel se volviera nueva.

“Ya casi termino, así que espera afuera por solo un minuto”, dije, apresuradamente poniéndome pantalones y una túnica con cuello alto antes de cubrirme las manos con guantes delgados. No era necesario ocultar mis cicatrices ya que los traidores habían sido capturados, pero me sentí mejor haciéndolo.

Asegurándome de que Dawn’s Ballad estuviera a salvo dentro de mi anillo dimensional junto con los cuernos cortados de Uto, preparé mi mente para las interminables reuniones estratégicas y los cuestionamientos que vendrían pronto.

## Capítulo 178 – Conducta Estratégica

La corta caminata hacia la sala de reuniones se llenó de un silencio incómodo entre mí y la secretaria élfica inmaculadamente vestida.

Quería pasar por la habitación de mi hermana, pero la elfo insistió en que la reunión tenía prioridad. Mis ojos se movieron y me encontré buscando a alguien familiar, principalmente Tess. Probablemente fue por esa maldita escena que imaginé de nosotros abrazándonos, a punto de besarnos.

Para mi desilusión y preocupación, la secretaria me informó que Tessia y su equipo habían vuelto a su puesto en el Claro Bestia.

“¿Cuándo se fueron?” Yo pregunté.

“Partieron ayer al amanecer, General Arthur”, respondió ella casi robóticamente justo antes de detenerse frente a la sala de reuniones cerrada.

El guardia a cada lado de la puerta de madera se hizo a un lado inmediatamente, abriendo la entrada al vernos acercarnos a los dos.

Los dos guardias golpearon las empuñaduras de sus lanzas en el suelo en señal de saludo. “General.”

Entré en la sala circular después de despedir a la secretaria, encontrándome con la mirada del Consejo y las otras Lanzas.

La reunión no tardó mucho en comenzar una vez que nos reunimos, menos Aldir, nuestro embajador desaparecido de los Asuras. Sin embargo, con Rahdeas y Olfred ya no en el Consejo, la sala de reuniones, una vez abarrotada, parecía inquietantemente espaciosa.

Apenas habíamos tomado asiento cuando el Rey Glayder desató su ira. Golpeando sus puños sobre la mesa circular en la que estábamos sentados, el corpulento Rey rugió: “¿Cuál era el punto de que Lord Aldir tomara el control del artefacto si solo iba a correr hacia quién sabe dónde!”

“Este no es el momento de estallar en algo que no podemos cambiar”, espetó Alduin con irritación.

“Tiene razón”, estuvo de acuerdo Priscilla Glayder. “Hay cosas más urgentes que necesitamos cubrir si queremos recuperarnos de este revés.”

Blaine miró a su esposa con incredulidad, pero la reina ignoró la mirada de su esposo.

Merial, que se sentó junto a su esposo, finalmente apartó los ojos del montón de pergamino por el que había estado pasando y habló. “He reunido y leído varios relatos de lo que ocurrió, uno de los cuales fue de Aya, pero creo que es mejor que comencemos con el relato de Arthur de lo que sucedió.”

“Estoy de acuerdo”, dijo Virion, volviendo su mirada cansada hacia mí. El hombre había sido viejo durante el tiempo que lo conocía, pero estos últimos años realmente habían afectado su cuerpo y su físico. Esto fue evidenciado por las bolsas oscuras profundas debajo de sus ojos y la forma en que su rostro se había torcido en un ceño perpetuo.

El profundo cabello rojo de Blaine estaba prácticamente en llamas mientras se recostaba en su asiento, hirviendo a fuego lento como una llama ansiosa por alimentarse de combustible para desatar su ira una vez más.

“Claro”, dije, descansando mis brazos sobre la mesa. Normalmente, las Lanzas se paraban detrás de su respectivo porta artefactos, pero con los asientos adicionales disponibles y el hecho de que incluso estar de pie hizo mella en mi cuerpo fatigado, me permitieron sentarme.

Recapitulando los eventos a partir del día en que Olfred, Mica y yo partimos en nuestra misión no tardó mucho. Los miembros del Consejo me detenían de vez en cuando si necesitaban aclaraciones o más detalles, pero de lo contrario me dejaban hablar.

Además de omitir el detalle de que no fui yo quien había derrotado a Uto, sino su aliado, le conté al Consejo todo lo que sabía. Al final de mi historia, Virion asintió pensativamente.

“¿Cómo es que Arthur, que aún no ha alcanzado la etapa de núcleo blanco, fue capaz de derrotar no a uno sino a dos retenedores mientras una Lanza había sido asesinada tan impotente?” Preguntó Blaine, con sospecha en su voz.

Los ojos de Virion se entrecerraron. “¿Qué estás tratando de ganar siendo tan escéptico con el General Arthur?”

“Quizás saber cómo salió victorioso en ambas cuentas puede preparar mejor al resto de las Lanzas en futuras batallas contra los retenedores y las guadañas”, dijo Blaine encogiéndose de hombros.

Priscilla puso una mano aplacadora en el brazo de su esposo, tratando de intervenir.  
“Querido-”

“El Rey Blaine tiene un punto”, interrumpí. “El primer retenedor contra el que había luchado no era tan fuerte como Uto, el retenedor que ahora hemos encarcelado. Incluso entonces, salí con estas cicatrices y una espada rota que había sido forjada por un Asura.”

Todos, además de Virion, mostraron algún tipo de sorpresa en su rostro cuando me quité el guante de la mano izquierda y me puse la túnica para exponerme el cuello, pero ninguno de ellos dijo una palabra.

Yo continué. “Uto, por otro lado, tenía la habilidad de matarnos a mí y a Sylvie a la vista, pero eso no era lo que buscaba. La única motivación de ese Vritra en particular parecía estar disfrutando de una buena batalla. Cuando no parecía ser una gran amenaza, bajó la guardia para tratar de incitarme a un ataque de ira amenazando con matar a los que estaban cerca de mí. Sylvie y yo pudimos capitalizar su descuido y destruir sus cuernos.”

“¿Cómo sabías que destruir los cuernos de un Vritra tendría algún efecto en su habilidad para luchar?” Una voz clara sonó detrás de Priscilla. El que hizo la pregunta fue Varay Aurae.

Sacudí mi cabeza. “No lo sabía. Dudo que incluso los Asuras lo supieran, de lo contrario nos lo habrían dicho. Pero recuerdo a la anterior Lanza, Alea, que menciona cuán furioso se había puesto Uto cuando le arrancó un fragmento de su cuerno.”

Mi mentira no fue la más bien pensada, pero mencionar a Alea pareció convencer incluso a Blaine y Bairon, quienes me habían estado estudiando críticamente a lo largo de mi historia. Se sentía mal engañar a todos, especialmente a Virion. Pero no confiaba en nadie en este momento y sabía que decirle a Virion ahora, sin tener idea de cuál era el objetivo de Seris, solo cargaría más al Comandante.

“El poder del retenedor pareció disminuir significativamente después de que destruimos sus cuernos” – enfaticé ‘destruido’ – “y pronto pudimos vencerlo apenas. Después de asegurar a Uto, lo único que recuerdo es que la General Aya me haya despertado.”

“Gracias por la explicación”, dijo Virion después de una breve pausa. “Reina Priscilla, ¿le gustaría repasar el siguiente asunto de negocios?”

Asintiendo, la Reina habló. “El factor más crucial en esta guerra en este momento es la alianza con los enanos. Con Rahdeas encarcelado y retenido para ser interrogado, no tenemos a nadie que lidere a los enanos de manera efectiva. Además, después del reconocimiento del General Arthur en Darv, es obvio que una facción o múltiples facciones están asistiendo voluntariamente al ejército Alacryan.”

“¿Y si enviamos algunas fuerzas militares de Sapin a Darv para supervisar a los enanos?” Sugirió Alduin.

El Rey Blaine, que se había calmado desde entonces, sacudió la cabeza. “La presencia militar de los humanos solo asustaría más a los enanos para que piensen que queremos controlarlos. Las cosas se irán aún más de las manos si nos abrimos paso en esto.”

Una idea parpadeó en mi mente, pero al ver al resto de las Lanzas relativamente silenciosas, no estaba seguro de si tenía la autoridad para intervenir. Pudo haber sido que las tres Lanzas presentes no estaban bien informadas en el ejército a gran escala. y tácticas políticas dado su enfoque en el combate. De todos modos, comencé con una pregunta. “¿Se hizo pública la captura de Rahdeas?”

El Rey Blaine levantó una ceja. “No, no se lo hizo. Parte de esta reunión fue para discutir cómo manejar al traidor y el hecho de que estamos abajo de una Lanza y no podemos reemplazarlo porque nuestro embajador de los Asuras se ha ido de vacaciones.”

“Entonces, ¿por qué no usar eso para nuestra ventaja?” Sugerí, esperando que alguien se diera cuenta.

Afortunadamente, Virion se dio cuenta. Su rostro se iluminó como cuando Tessia y yo éramos niños. “¡Brillante! Arthur, recuérdame que nunca pelee una guerra contra ti.”

Virion no tuvo que explicar mucho antes de que todos los demás en la sala entendieran e incluso ofrecieran ideas sobre cómo actualizar mi idea. La gente aquí era inteligente después de todo.

Básicamente, el Consejo disfrazaría de que Rahdeas nunca fue capturado. Tendrían que hacer que Rahdeas contara cómo se comunicaba con su gente, pero después de hacerlo, podrían enviar órdenes como si fuera del propio Rahdeas.

“No podríamos hacer nada radical como hacer que vayan inmediatamente contra los Alacryans, ya que Rahdeas había sido tan firme en ayudarlos, pero al menos podemos asegurar la información haciéndose pasar por él”, dijo Merial con entusiasmo.

El ambiente en la habitación se volvió un poco más ligero a medida que la esperanza burbujeaba lentamente. La siguiente lista en la agenda estaba discutiendo cómo proceder con el interrogatorio de la General Mica y el interrogatorio de Uto.

“El interrogatorio de la General Mica será realizado por mí, mientras que la General Aya se encargará del Vritra que hemos encarcelado”, anunció Virion. “Sin embargo, el interrogatorio de Rahdeas debería tener prioridad en este punto para asegurar la lealtad de los enanos. ¿Alguien piensa lo contrario?”

El resto de nosotros sacudimos nuestras cabezas. Todos estuvimos de acuerdo; obtener el control de Darv fue crucial para ganar esta guerra.

“Bien”, continuó Virion. “Luego discutiremos los detalles referente sobre las preguntas a la General Mica y el retenedor en nuestra próxima reunión.”

El Consejo continuó, cubriendo varios puntos más en la agenda, la mayoría de los cuales se referían a la condición de una ciudad en particular.

Merial, que había estado organizando las pilas de pergaminos alrededor de su área, sacó el siguiente tema para discutir. Su mirada parpadeó hacia mí cuando dudó un segundo antes de entregarle el papel a su suegro.

Los labios de Virion estaban en una línea sombría mientras leía el informe, pero cuando terminó de leer, había una expresión de alivio en su rostro. “El siguiente orden del día es el camino de suministro. Hubo otro ataque contra uno de nuestros carruajes que transportaban suministros al Muro. Afortunadamente, el carruaje había estado lo suficientemente cerca de la Ciudad Blackbend como para que los refuerzos pudieran llegar a tiempo.”

“¿Cuántas muertes?” Priscilla preguntó.

“Tres muertos y cuatro heridos, todos los cuales eran comerciantes empleados por el grupo Helstea”, leyó Merial en voz alta.

“Malditos sean los enanos”, murmuró el Rey Blaine enojado. “¡Como si los Alacryans no fueran un dolor en el culo para empezar! Gracias a ellos, nuestros enemigos tienen acceso a su red subterránea que conduce a quién sabe qué tan lejos en la frontera sur de mi reino.”

Un mal presentimiento se apoderó de la mención del nombre de Helstea, pero considerando todo, el daño podría haber sido peor. “Bueno, afortunadamente pudieron regresar a tiempo.”

Merial me miró y se detuvo un momento. “Si. También ayudó que la parte encargada de proteger el carruaje tuviera un emisor con ellos — Alice Leywin.”

Pensé que había escuchado mal por un momento, pero por las miradas tensas de quienes me rodeaban, supe que no.

Virion habló primero en un tono tranquilizador. “Como dice el informe, ninguno de los Cuernos Gemelos fue asesinado.”

Lo único que pude reunir en ese momento fue un gesto de cansancio. La voz del viejo elfo sonó amortiguada por el latido de la sangre que corría a mi cabeza. Virion acababa de decir que mis padres y los Cuernos Gemelos estaban vivos, pero me sentí abrumado con la sensación de evitar apenas la muerte. De repente, esas tres muertes que Merial había leído en voz alta sonaron mucho más reales. Podrían haber sido ellos y no habría podido hacer nada al respecto.

“¿Arthur?” sonó una voz preocupada.

Saliendo de mi aturdimiento, volví a mirar al comandante. “Lo siento, estoy bien. Por favor continua.”

Tenía mil preguntas, pero todas eran personales. Mis padres y yo tuvimos una despedida menos que ideal. Mi egoísmo de quererlos escondidos de forma segura dentro del castillo no había ayudado a reparar nuestra relación aún curativa después de haber revelado mi secreto. Me habían dicho que querían ayudar en la guerra, pero la idea de que estuvieran realmente en peligro nunca había resurgido hasta ahora.

La tentación de dejar esta sala y bajar a la superficie para encontrarme con mis padres aumentó, pero sabía que me desaprobaban que abandonara mis deberes para controlarlos. De mala gana, volví a centrar mi atención en el asunto en cuestión.

El Consejo estaba discutiendo una mejor manera de optimizar las rutas de suministro desde Blackbend, la ciudad principal cerca de la esquina sureste de Sapin, hasta el Muro.

“¿Qué tal una ruta subterránea?” Sugirió el Rey Alduin, señalando cerca del centro del mapa que acababan de desenrollar.

El Rey Blaine sacudió la cabeza, inclinándose hacia adelante y señalando debajo del área donde se encontraba Blackbend. “La ciudad está demasiado cerca del Reino de Darv. Probablemente ya habrá docenas de pasajes subterráneos que los enanos han excavado con el tiempo. Será demasiado peligroso intentarlo hasta que logremos nuestra alianza con ellos.”

“¿Cómo es Blackbend?” Pregunté, mirando de cerca el mapa.

“La economía en Blackbend se centra en los productores de papa de pueblos cercanos y aventureros debido a lo cerca que está del Claro de las Bestias. La ciudad es actualmente

responsable del suministro de raciones, así como de la fabricación de armas, principalmente flechas, para los soldados, por lo que es crucial que haya un modo seguro de transporte al Muro”, la Reina Priscilla respondió seriamente.

“El terreno a su alrededor es en su mayoría tierras de cultivo planas, lo que dificulta que los carruajes que transportan suministros pasen desapercibidos”, agregó Bairon, hablando por primera vez en esta reunión.

“Gracias”, les dije a los dos. El conocimiento de la Reina fue informativo, pero también me hizo darme cuenta de que mi pregunta era vaga. La respuesta de Bairon fue lo que necesitaba saber.

A medida que el Consejo discutió más ideas sobre cómo asegurar mejor la ruta de suministro, mi mente se desvió hacia formas en que las personas de este mundo no podrían considerar. Pensando en el barco que había ayudado a Gideon a diseñar hace unos años, miré el mapa. Desafortunadamente, no había ningún río cerca del Muro o de la Ciudad Blackbend, pero me dio una idea.

“Rey Blaine”, grité, interrumpiendo su discusión. “¿Cuántos enanos expertos en manipulación de metales tienen que nos puedan ayudar?”

“Hay numerosos magos de metal, o talladores de metal como se llaman a sí mismos, entre los enanos, pero los que son lo suficientemente confiables para una gran tarea”, el Rey hizo una pausa para pensar por un segundo, “un puñado, tal vez.”

La Reina Priscilla asintió con la cabeza.

Sin pausa me voltee hacia el padre de Tess. “Rey Alduin, ¿cuántos elfos expertos en magia de la naturaleza puedes reunir?”

El Rey Elfo miró a su esposa mientras se frotaba la barbilla bien afeitada.

Merial comenzó a mirar a través de otro montón de papeles cuando Aya habló. “Cuatro, actualmente en espera. El resto se encuentra actualmente en misiones.”

“¿De qué se trata esto?” Preguntó Virion.

“Déjame contactarte una vez que solucione la logística de esta idea con Gideon”, dije distraídamente, los engranajes en mi mente trabajaban furiosamente mientras razonaba cómo este plan en última instancia aceleraría el proceso de transporte de suministros, así como el mantenimiento. los pasajeros y trabajadores — principalmente mis padres y los Cuernos Gemelos, estén a salvo.

La reunión concluyó poco después y me levanté para salir de la sofocante sala cuando Virion me detuvo. “Antes de partir, quería abordar algo.”

Me quedé en silencio esperando que continuara, curioso.

“En tiempos de guerra, es imposible recompensar cada acto realizado. Sin embargo, creo que matar no a uno, sino a dos retenedores,” el comandante desvió su mirada de mí a Aya,

“además de eliminar a un traidor peligroso y someter un plan que podría haber matado a miles de civiles, requiere una recompensa de algún tipo.”

“Gracias, Comandante Virion”, dijo Aya cortésmente. “Pero lo que hice fue ayudarnos a ganar esta guerra, no por una recompensa personal.”

Virion asintió con la cabeza. “¿General Arthur? ¿Qué hay de usted?”

Aprendí de mi vida pasada que, en situaciones como esta, es mejor descartar la recompensa y agradecerle por su amabilidad, pero esta también fue la oportunidad perfecta para abordar algo que había estado pensando en mi mente desde esta última batalla contra Uto.

“En realidad, hay algo que me gustaría, más bien, algunas cosas”, dije inocentemente.

Los dos Reyes y Reinas me miraron sorprendidos, pero Virion simplemente soltó una risita. “Muy bien, ¡déjame escucharlos!”

\*\*\*\*\*

Me dirigí a la habitación de Ellie, para que pudiéramos visitar a Sylvie juntas, sintiéndonos mucho más alegres, incluso felices.

Incluso Virion se sorprendió al principio cuando le dije que quería dejar de ir a misiones para el futuro cercano. No lo culpo; acabábamos de perder una Lanza, posiblemente dos. Tener a otro diciendo que quería un descanso tendría un gran costo para nosotros.

Sin embargo, necesitaba algo de tiempo para entrenar, y después de explicar eso, con la guerra escalando al ritmo que era, no tendría muchas posibilidades de hacerlo más tarde. Estuvo de acuerdo ... un poco.

“Dos meses es lo máximo que puedo ofrecer, e incluso entonces no puedo prometer que no te enviarán si ocurre algo importante”, había dicho a regañadientes.

“Algo importante” parecía un poco ambiguo, pero era justo.

“Además, dado que no irás a misiones, se te pedirá que participes en las reuniones del Consejo”, agregó. “Si el pasado es una indicación, sé que tenerte aquí — con el peso de tus pensamientos — será útil.”

Esto fue un poco más difícil de tragar. Una de las pocas cosas que temía ahora y en mi vida anterior eran reuniones como la de hoy. Sin embargo, necesitaba tiempo para estudiar y absorber los cuernos de Uto a los que la guadaña se había referido como un ‘recurso invaluable’.

“Por curiosidad, ¿cómo planeas entrenar aquí en el castillo?” Alduin había preguntado antes de que me fuera.

“Es parte de lo que necesito a continuación como recompensa”, respondí levantando cuatro dedos. “Necesito cuatro magos, cada uno de diferente afinidad elemental.”

“¿Cuatro?” Virion había repetido. Los miembros del Consejo obviamente estaban confundidos, pero supe por el brillo en los ojos de las Lanzas que entendían lo que había planeado.

\*\*\*\*\*

Los pasillos estaban vacíos, así que mi camino a la habitación de Ellie fue ininterrumpido. Pensé en cómo saludar a mi hermanita. Sabía que era difícil que ella nos esperara a mí y a nuestros padres, sin saber cuándo regresaríamos. Entonces, siendo el considerado hermano que soy, llamé a la gran puerta de madera que había sido remodelada para ajustarse a su vínculo, y con una voz chillona y respirante, chillé: “Ellie ... soy el fantasma de tu hermano. ¡He venido a jalarte las patas!”

No necesitaba ser un genio para deducir que mi hermana fuera menos graciosa cuando murmuró fríamente desde el otro lado de la puerta, “Boo, ataca.”

Desafortunadamente, fue solo después de que un oso de 700 libras me atacó que me di cuenta de que tal vez el sentido del humor de mi hermana se parecía más al de nuestra madre.

Mi cuerpo voló de regreso al otro extremo del pasillo cuando el cuerpo de Boo se estrelló contra mí. Más impresionado de que las paredes no se hubieran derrumbado por el impacto, empujé a la enorme bestia de maná con los brazos extendidos.

“Es bueno verte también, amigo”, me reí entre dientes, evitando el charco de baba que se formaba debajo de él.

La bestia dejó escapar un gruñido, rociando una mezcla de saliva y espuma en mi cara.

“¿Fantasma? ¿En serio, hermano?” mi hermana se quejó, con los brazos cruzados con fingida ira.

Aparté a Boo y me limpié la cara que goteaba con una manga. “Jaja, no puedo decir que no merecía eso.”

No pasó mucho tiempo para que el severo ceño de Ellie se suavizara. Ella se acercó y me abrazó. “Bienvenido de nuevo, hermano.”

Suavemente acaricié la cabeza de mi hermana y pude sentir la tensión en mi cuerpo relajándose por primera vez desde que llegué al castillo. “Es bueno estar de vuelta.”

## Capítulo 179 – Landship

***Skydark:** Un Landship un barco de tierra tiene similar a la estructura de un tanque de guerra pero esto tiene cañones en distintos lugares para salir de mas dudas Googleen*

Un rayo de luz atravesó los árboles, curvándose ligeramente antes de alcanzar su objetivo — a un poste de madera no más grande que mi cabeza. Un ruido sordo satisfactorio sonó mientras la flecha de mana se alojó en el centro del poste, creando un agujero a través de ella antes de disiparse.

“¡Gran tiro!” Exclamé aplaudiendo.

Mi hermana hizo una reverencia en respuesta antes de que sus labios se curvaran en una sonrisa satisfecha. “¡Lo sé!” dijo altivamente.

Bajando de encima de Boo, su vínculo titánico que yacía perezosamente sobre su vientre, Ellie se acercó a Sylvie y a mí. Mi hermana recogió mi vínculo. “¿Qué te pareció, Sylvie? ¿Estás impresionada?”

“Muy impresionada”, respondió en voz alta, su voz suave mezclada con fatiga.

“Sylvie todavía se está recuperando, Ellie”, lo regañé.

Mi hermana dejó el zorro blanco sobre el cojín en el que estaba acurrucada. “Jeje. Lo siento, Sylvie.”

Habían pasado solo dos días desde que regresamos al castillo. Sylvie ganó conciencia ayer, pero se ha estado recuperando a un ritmo notable. Mientras Virion y el resto del consejo reunieron a los cuatro magos que estarían atrapados conmigo durante los próximos dos meses, pasé un tiempo con mi hermana.

Mantuve el hecho de que nuestros padres y los Cuernos Gemelos habían sido atacados de Ellie. Una parte de mí sabía que merecía saberlo, pero también quería mantenerla ignorante hasta que ya no fuera posible.

Un deseo egoísta de un hermano egoísta.

“Entonces, ¿puedes disparar con precisión mientras Boo es realmente móvil?” Le pregunté con una sonrisa sarcástica, mi mirada se volvió hacia la bestia de mana que dormía sobre su vientre.

Ellie se enfurruñó ante mi pinchazo. “Ugh, aun no. Helen hizo que pareciera tan fácil cuando me lo mostró, pero no he sido capaz de conseguir un solo tiro decente mientras Boo se estaba moviendo. No ayuda que este torpe corra como si intentara deliberadamente echarme de su espalda.”

La bestia de maná con forma de oso dejó escapar un gruñido de negación desde la distancia.

“¡Tú también!” mi hermana respondió antes de inclinarse para recoger su arco.

Mi mirada cayó a su mano mientras ella buscaba el arma. Los callos cubrían sus dedos mientras las ronchas recién formadas llenaban los lugares raros de su mano que ya no se habían endurecido por el uso excesivo.

“¿Cuánto tiempo pasas practicando, El?” Yo pregunté.

Mi hermana pensó por un segundo antes de responder. “Realmente no lo tomo en cuenta, pero el sol se pone mientras entreno, ¿quizás unas seis o siete horas?”

Mis ojos se abrieron. “¿Todos los días?”

Ellie simplemente se encogió de hombros. “Supongo que sí.”

“¿Qué hay de estudiar o jugar con tus amigos?”

“Las clases en el castillo son solo una vez a la semana y puedo terminar el material de estudio que me dan en un día”, respondió. Ellie luego dudó antes de continuar. “En cuanto a los amigos ... quiero que sepas que soy muy popular.”

“¿De Verdad?” Dije con una ceja levantada.

Descansando bajo mi implacable mirada, dejó escapar un suspiro. “Bueno, no es mi culpa que no tenga absolutamente ningún interés en las cosas de las que hablan. ¿Cómo es posible que un grupo de chicas hable sin parar sobre chicos y ropa durante horas?”

Una risa escapó de mi garganta y pude sentir mi expresión suavizarse. “Estoy seguro de que hay algunos chicos de tu edad interesados en la magia.”

Al darse cuenta de que nuestra conversación no iba a terminar pronto, mi hermana sacó una silla y se sentó. “Bueno, hubo algunos, pero cuando despertaron, sus padres se mudaron del castillo, o simplemente enviaron a sus hijos a una de las principales ciudades para que abordaran una escuela de magia.”

No todos los niños habrían tenido las conexiones que mi hermana tuvo que aprender de un mago en este castillo. Era comprensible que los padres quisieran que a sus hijos todavía se les enseñara a utilizar su núcleo recién formado, incluso con el peligro potencial de que la guerra los alcanzara.

Miré a mi hermana mientras jugueteaba con la cuerda de su arco antes de preguntar cuidadosamente: “¿Querías asistir a una academia de magia también?”

“Por supuesto”, ella respondió sin dudarle, “pero sé que tú, mamá y papá se preocuparían.”

Me estremecí ante las palabras de mi hermana. Tenía solo doce años, pero sus palabras reflejaban una madurez que no estaba muy seguro de querer que tuviera. Hablando desde mi propia experiencia, sabía lo que era crecer demasiado rápido. Era otro deseo egoísta mío que mi hermana siguiera siendo la linda niña inocente que solo se preocupaba que ponerse para la fiesta de cumpleaños de su amiga.

Apartando mis pensamientos, le di a mi hermana una sonrisa amable. “Hablaré con mamá y papá cuando tenga la oportunidad y les preguntaré acerca de enviarte a la escuela.”

Los ojos de Ellie se abrieron. “¿De Verdad?”

“Suponiendo que te den el visto bueno, aún querré enviarte un guardia para protegerte en caso de que ocurra algo. Sé que puede ser un poco sofocante tener a alguien contigo en todo momento, así que intentaré encontrar a alguien con quien te sientas cómoda, pero ...”

Mi hermana me golpeó directamente en un firme abrazo. “Gracias hermano.”

“No te hagas ilusiones demasiado”, respondí, mi voz salió como un jadeo por lo fuerte que me estaba apretando.

“¡Demasiado tarde!” ella se rió, soltando su agarre sobre mí antes de levantar su arco. “Voy a tener que practicar más duro si quiero vencer a esos nobles presumidos.”

Continué con mi papel de espectador entusiasta, saboreando los cielos despejados y el dulce aroma del rocío de la mañana en el campo de hierba. Ellie continuó disparando más flechas de mana a objetivos lejanos con asombrosa precisión. Pasaría mucho tiempo antes de que se sintiera tan cómoda con el arco como Helen Shard, pero tenía su propia fuerza que la líder de los Cuernos Gemelos no podía esperar replicar.

Ellie aún no había desarrollado una afinidad hacia un elemento, por lo que se limitó a disparar maná puro. Era una lástima que no hubiera mucho que pudiera hacer para ayudarla a desarrollar una afinidad, ya que eso dependía principalmente de sus propios conocimientos, pero fue emocionante verla crecer y desarrollarse.

*‘Tus pensamientos hacen que parezca que deseas tener descendencia propia.’* La voz de Sylvie repentinamente entrometiendo mi cabeza me sorprendió.

“¿Descendencia?” Dije en voz alta, asustando a mi hermana.

La flecha de mana de Ellie se desvió hacia el cielo, disipándose antes de golpear la barrera del castillo. “¿Qué?”

“No es nada”, sonreí, mirando furtivamente mi vínculo mientras mi hermana se volteaba.

Sylvie se movió en su cojín, mirándome con una astuta expresión de diversión en su cara vulpina.

*‘Vuelve a dormir’*, envié, refunfuñando en mi mente.

Seguí observando los movimientos aparentemente repetitivos de murmullos de Ellie, tirando de su arco mientras una flecha translúcida se formaba entre sus dos dedos, estabilizando su puntería y luego disparando.

Se saltó el proceso de canto para los tipos de flechas con los que estaba más familiarizada, pero otras veces, necesitaba describir el tipo de flecha que quería dar forma al maná con

precisión. En el trigésimo momento en que disparó su flecha, me pregunté cómo Boo podía dormir tan fácilmente con Ellie sobre su espalda.

“¿General Arthur?” Una voz sonó desde atrás.

Mis ojos se abrieron de golpe y me di la vuelta para ver a una elfo sosteniendo una tablilla, vestida con un atuendo blanco que extrañamente se parecía a una bata de laboratorio de mi mundo anterior. Lo que me llamó la atención fue el color de sus ojos — o más bien, los colores. Un círculo de color rosa brillante rodeaba cada una de sus pupilas, luego cambió a un azul brillante en los extremos exteriores de sus iris.

Al darse cuenta de mi mirada fija, se inclinó, pensando que esperaba un saludo formal.

La elfo se puso de pie como si su espalda estuviera pegada a una tabla de madera mientras ella anunciaba: “El Artificer Gideon ha llegado al castillo y le está esperando.”

“¿Te vas?” preguntó mi hermana, arrojando su arco sobre su hombro.

“Sip. Tengo algunas cosas que discutir con el viejo,” respondí. Volteándome mientras seguía a la inusual elfo, le dije a mi hermana: “Lo más probable es que no pueda cenar contigo, así que no esperes.”

Mi hermana asintió “De acuerdo. Saluda a Emily de mi parte si tienes la oportunidad de verla.”

“Lo haré.”

*‘Me quedaré aquí con Eleanor’, dijo Sylvie aturdida.*

*‘Claro. Te contare cuando regrese, Sylv.’*

Seguí en silencio al lado de la secretaria elfo mientras ella me guiaba con paso seguro.

“¿Hay algún nombre con el que pueda dirigirme a usted?” Yo pregunté.

La elfo se detuvo abruptamente, inclinándose profundamente para que su cabello rubio atado firmemente en una cola de caballo se volcara sobre su cabeza. “Discúlpeme por no presentarme. Mi nombre es Alanis Emeria y el Comandante Virion me ha asignado personalmente como su asistente.”

Bajé la cabeza en respuesta a su saludo. “Bueno, Alanis. Es un placer conocerte, pero me cuesta creer que seas una simple asistente a juzgar por la cantidad de maná que has ocultado.”

La elfo de mediana edad parpadeó, sus ojos multicolores brillaban, pero por lo demás no parecía inmutarse. “Como se esperaba de una Lanza. Permítame aclarar. El Comandante Virion me ha asignado ser su asistente mientras se somete a su entrenamiento aquí. Era mi deseo conocerte lo antes posible.”

No entendí muy bien cuál era su papel como mi asistente durante el entrenamiento, pero antes de que tuviera la oportunidad de preguntar, vi la constitución familiar de Gideon corriendo hacia nosotros en un lío sudoroso.

“¡Vine tan pronto como supe del Comandante Virion!” resopló emocionado, su voz resonando en los estrechos pasillos. “¿Qué tipo de idea ingeniosa tienes en ese cráneo tuyo enviado por Dios?”

El viejo artíficer apenas podía esperar hasta que llegamos a una de las salas vacías utilizadas para reuniones de nobles o líderes militares.

“¡Sácalo, muchacho!” Gideon brotó tan pronto como Alanis cerró la puerta detrás de nosotros. “¿Y está bien que la elfo escuche esto?”

La asistente elfo dirigió una mirada de desaprobación hacia Gideon en su dirección poco casual, pero permaneció muda.

No pude evitar sonreír mirando al viejo artíficer inquieto en su asiento con anticipación. Al mirarlo de cerca, era difícil imaginar que conocía a este viejo abuelo por más de diez años. Las arrugas entre sus cejas y alrededor de su boca se habían profundizado en ese momento, sin duda por el tiempo que pasó frunciendo el ceño o frunciendo el ceño por la frustración.

“Todos lo sabrán tarde o temprano, y aparentemente ella es mi asistente personal a partir de hoy, así que es mejor tenerla informada, ¿verdad?” Pregunté, volteándome hacia Alanis.

“Parte de mi trabajo será disminuir otras cargas mientras te enfocas en el entrenamiento, así que sí, sería útil para mí estar informada”, dijo, sus ojos rosados y azules parecían cambiar de tono.

“¿Más entrenamiento? ¿Qué más puedes entrenar después de haber sido enseñado personalmente por dioses, asuras, quiero decir?”, Reflexionó, frotándose la barbilla sin afeitarse.

“Siempre hay espacio para el entrenamiento”, descarté. “Pero volviendo al tema, ¿cuáles son los estados de las minas actuales que se utilizaron para excavar la fuente de combustible necesaria para nuestros barcos?”

Los ojos de Gideon se iluminaron. “¿Te refieres a las minas de combustión? Todavía hay cinco excavaciones importantes.”

Alcé una ceja. “¿Combustión?”

“Hice el nombre yo mismo”, sonrió el artíficer. “Me dijiste que necesitaría un mineral con características establecidas capaces de alimentar la máquina de vapor que diseñamos — ¿creo que lo llamaste carbón? De todos modos, de los minerales actualmente conocidos, que no son muchos, solo uno de ellos produjo la cantidad de energía necesaria para impulsar eficientemente un barco completo. Las características son un poco diferentes del carbón que mencionaste, así que decidí nombrarlo de otra manera. De todos modos, estas cosas son

increíbles. ¡Diez libras de combustión pueden alimentar un barco entero durante aproximadamente una docena de millas a toda velocidad!”

“Eso es genial de escuchar”, dije, interrumpiendo a Gideon. Temeroso de profundizar en una tangente, fui directo al grano. “Lo que he planeado implica el uso de car — combustión para un modo diferente de transporte; específicamente un barco que se utilizará para viajar por tierra.”

“¿Un landship?”

Asentí. “Excepto que estaba pensando en llamarlo ‘tren’.”

“¿Tren?” Gideon hizo eco con incredulidad. “¿De qué pobre burro bestia de maná sacaste un nombre así?”

“¿Quieres los planos o no?” Me burlé.

Gideon levantó los brazos de manera aplacadora. “Tren así será.”

El artíficer se preparó para el diseño de inmediato. Prácticamente arrojó todo un laboratorio del anillo dimensional empujado en su pulgar.

Si bien Gideon comprendió rápidamente cómo funcionaría el tren, aún le llevó algunas horas explicar los detalles de cómo funcionarían los ferrocarriles y las paradas. No me di cuenta de cuánto tiempo había pasado hasta que mi estómago se retorció y gruñó de hambre.

“Creo que cubrí todo lo que necesitas para comenzar”, le dije, escaneando los diseños y las especificaciones en el gran pergamino que colgamos en la pared posterior de la sala de reuniones.

“Esto va a cambiar todo”, murmuró Gideon, más para sí mismo que para Alanis o para mí. “Los ríos van a ser una molestia si queremos conectar la Ciudad Blackbend con Kalberk o Eksire, pero con algunos magos de agua y tierra ...”

“Centrémonos en el ferrocarril de Blackbend al Muro”, interrumpí. “Por supuesto, crear ferrocarriles a otras ciudades importantes será importante, pero necesitamos crear una ruta segura para los suministros que se dirigen a las Grandes Montañas si queremos que nuestras tropas allí sobrevivan.”

“Por supuesto, pero esto ...” Gideon hizo una pausa por un segundo mientras sus ojos escrutaban el gran mapa de Dicathen que habíamos desplegado sobre la mesa. “Podremos formar nuevas ciudades importantes con esto.”

Si bien respetaba a Gideon por su visión ilimitada, era frustrante tener que mantenerlo encaminado. Sin embargo, su última declaración despertó mi curiosidad.

“¿Qué quieres decir con formar nuevas ciudades importantes?” Pregunté, mirando por encima del mapa.

Para mi sorpresa, Alanis, que había estado en silencio hasta ahora, habló. “Creo que lo que el Artificer Gideon quiere decir es que, hasta ahora, las ciudades en los tres reinos estaban predeterminadas en función de dónde encontramos o excavamos los portales de teletransportación. Si esto llega a buen término, entonces un medio de transporte seguro que, aunque no sea tan rápido como los portales, puede transportar suministros y bienes masivos encima de las personas nos permitirá construir ciudades importantes en cualquier lugar.”

“No podría haberlo dicho mejor yo mismo”, dijo Gideon con aprobación.

Sintiéndome rígido, estiré los brazos y la espalda. “Me alegra ver que mi idea cambia el curso de la historia.”

“Chico, diciéndole algo así a un artificer de renombre ... Debería entregar mi túnica marrón y comenzar un nuevo pasatiempo”, suspiró Gideon impotente. “Siempre he tenido un don para la pesca.”

“Aun no puedes retirarte,” sonreí, dirigiéndome hacia la puerta. “Usted estará a cargo de presentar esta idea al Consejo en su próxima reunión.”

“¿Yo? Por mucho que ame el centro de atención, ¿por qué me das crédito por esto?” Preguntó Gideon.

“Será más fácil obtener el apoyo de todo el Consejo si la idea proviene de un ‘artificer de renombre’. Necesitaremos su ayuda si quieres un equipo de magos capaces y algunos comerciantes o aventureros familiarizados con el área para trazar la mejor ruta de Blackbend al Muro”, respondí, marcando mentalmente algunas de las cosas que necesitaríamos. “De todos modos, me muero de hambre. Voy a ir a ver qué puedo buscar en el comedor.”

“Puedo hacer que el chef prepare una comida equilibrada y se la entregue a su habitación”, sugirió Alanis.

Agité mi mano para despedirme. “Está bien. No hay razón para molestar al chef solo por una comida.”

“¡Espera! ¿Qué tan pronto volverás al campo?” Preguntó Gideon.

Lo miré por encima del hombro. “Me quedaré por un par de meses. La mayoría de las veces estaré en el espacio de entrenamiento, pero pasaré para ver cómo te está yendo si eso es lo que estás preguntando.”

El viejo artificer dejó escapar una burla, rodando los ojos. “Me siento honrado, pero no es por eso que pregunté. Emily ha estado trabajando en algunas cosas que necesitan ser probadas.”

“Te das cuenta de que le estás pidiendo a un General que sea tu muñeco de prueba, ¿no?” Pregunté con una sonrisa.

“Relájate, oh gran General. Prometo que también te serán útiles. Los revisé yo mismo y, aunque no quiero admitirlo, si el artefacto funciona, cambiará la forma en que los magos y los aumentadores entrenan.”

Dirigí mi mirada a Alanis, quien también expresó cierto grado de curiosidad. “Bueno, tendrás que convencer a mi asistente de entrenamiento.”

El viejo artificer dejó escapar una risa ronca cuando salí por las puertas. Podía escucharlo murmurando para sí mismo desde atrás: “El niño ha recorrido un largo camino.”

## Capítulo 180 – Un vistazo de Alacryan

Con el estómago lleno de sobras y Alanis, mi asistente de entrenamiento, despedida por la noche, recuperé a Sylvie de Ellie y regresé a mi habitación.

“¿Estás lista?” Le pregunté a mi vínculo, que había estado esperando en la cama mientras me duchaba.

“Entonces. ¿Por qué estás tan emocionado?” ella respondió, inquieta impaciente en su forma de zorro.

No fue fácil tratar de desviar mis pensamientos del “botín” que había obtenido al pelear contra Uto para sorprender a Sylvie. Tuve que distraerme pensando pensamientos y números al azar para confundirla en nuestro camino de regreso.

Después de asegurarme de que la puerta estaba cerrada y de activar los hechizos de percepción de la tierra y el viento, finalmente retiré los dos cuernos de obsidiana de mi anillo.

Los agudos ojos de mi vínculo se abrieron mientras miraba los cristales negros que una vez estaban incrustados en un retenedor. “No me digas ...”

“Sí”, dije con entusiasmo. “Son los cuernos de Uto.”

“¿Por qué?” ella preguntó, confundida.

Al darme cuenta de que ella nunca escuchó la historia completa, resumí todo lo que había sucedido después de que ella fue noqueada después de salvarme del último ataque de Uto.

Cuando terminé mi historia, la cara vulpina de Sylvie se torció para mostrar una mezcla de emociones.

“Da miedo pensar con qué facilidad podríamos haber sido asesinados”, dijo después de una larga pausa.

Asentí. “No pude hacer nada cuando apareció Seris. Pero incluso si no lo hubiera hecho, no estoy seguro de que hubiéramos podido derrotar a Uto.”

“Parece que a medida que nos hacemos más fuertes, también lo hacen nuestros enemigos”, suspiró. Su mirada volvió a los dos cuernos en la cama. “¿Entonces estos cuernos supuestamente contienen grandes cantidades de maná que puedes extraer? ¿Es realmente seguro confiar en la guadaña?”

“Teniendo en cuenta que el tratado prohíbe que los Asuras nos ayuden más y Seris podría haberme matado cuando quisiera, no creo que sea demasiado arriesgado.”

Sylvie pensó por un momento mientras tocaba los cuernos que eran del tamaño de su cabeza. “Bueno ... si te ayudan a entrar en el núcleo blanco, ciertamente nos ayudará.”

Recogí solo uno de los cuernos. “Esto será suficiente para mí. Sacas el otro.”

Mi vínculo abrió su boca, lista para discutir, pero la corté. “Dijiste que tu cuerpo todavía está experimentando el proceso del despertar que el Lord Indrath te hizo sufrir. Sé que tu cuerpo ha estado extrayendo constantemente maná ambiental, por eso has estado durmiendo más, así que estoy seguro de que extraer mana del cuerno de Uto ayudará a acelerar ese proceso.”

“Sinceramente. No he sido tan activa en tratar de acelerar el proceso del despertar”, respondió Sylvie. “Me temo que, con mi despertar como un asura total, no podré ayudarte más.”

“Casi mueres en esa última pelea, Sylv”, le dije, poniendo mi mano sobre la pequeña cabeza de mi vínculo. Además, tu madre lanzó un hechizo bastante poderoso antes de que nacieras para ocultarte. Es por eso que incluso en tu forma draconiana, nadie fue capaz de decirte que eras un Asura.

“El abuelo mencionó eso, pero a medida que me fortalezca, será más difícil ocultar lo que soy”, respondió Sylvie con amargura.

Una oleada de dolor inundó mi mente y pude sentir los fragmentos de la historia que Lord Indrath le había contado a Sylvie sobre su madre.

“No estoy exactamente seguro de lo que va a suceder cuando te vuelvas lo suficientemente fuerte como para despertar, pero superaremos ese obstáculo una vez que llegemos allí”, me consoló.

“Siempre lo hacemos”, mi vínculo estuvo de acuerdo con una sonrisa.

Sosteniendo el cuerno negro con cautela en mis manos, miré a Sylvie. “Entonces ... ¿deberíamos comenzar ahora?”

Sylvie colocó una pata en el cuerno delante de ella. “No veo por qué no.”

Después de reposicionarme más cómodamente, respiré hondo. Comencé lento, sondeando el interior del cuerno con un hilo de mi maná.

Con elixires, el contenido almacenado en el interior se distribuiría al contacto con el maná purificado de un mago. Con los cuernos, sin embargo, no hubo reacciones notables incluso después de buscar más profundamente.

Minutos pasaron sin ninguna señal de nada almacenado dentro de los cuernos de Uto. Comencé a considerar la posibilidad de que el maná en el interior se hubiera dispersado al ser separado de la cabeza del retenedor, cuando de repente una fuerza indescriptible tiró de mi mente.

A diferencia de cualquier elixir, o cualquier cosa, que haya usado en el pasado, mi conciencia parecía estar siendo absorbida.

Sentí una oleada de pánico al sentirme que me desmayaría.

Bastante literal. Un manto de sombras se extendió, cubriendo mi visión y todos mis otros sentidos hasta que simplemente estaba en la oscuridad.

*‘Cálmate, Arthur. Tu cuerpo aún está seguro dentro de tu habitación.’*

Eso no me ayudó en absoluto. El hecho de que mi mente hubiera sido forzada a un cierto estado y fuera vulnerable me asustó. Al llegar a este mundo, nací con un cuerpo nuevo, nuevas características físicas que me llevó años adaptarme, pero mi mente era la misma en ambas vidas. Mi cerebro, o cada parte de mi cerebro responsable de mis recuerdos y personalidad, fue mío durante mis años como Grey y Arthur.

En este momento, sentía mi conciencia a merced de cualquier fuerza que me hubiera arrastrado a donde quiera que estuviera.

Estaba rodeado de oscuridad, pero no estaba completamente oscuro. Las sombras a mi alrededor se deformaron y se agitaron como varios tonos de tinta oscura. Era un sentimiento surrealista: percibir algo sin un cuerpo. De alguna manera, podía sentir la fuerza a mi alrededor, deslizándose en la oscuridad, pero no tenía un cuerpo.

Después de lo que parecieron horas de flotar sin pensar en el mar de oscuridad, la fuerza que me rodeaba comenzó a cambiar lentamente. Era diferente de los movimientos erráticos y caóticos hasta ahora: las sombras se sentían como si las estuvieran alejando. El velo de obsidiana comenzó a levantarse lentamente, y lo que me quedaba no era la vista de mi propia habitación como había estado esperando.

No. Estaba parado frente a un hombre desconocido dentro de una catedral extravagante con un techo abovedado, vidrieras hermosas e interminables hileras de bancos repletos de observadores que brillaban en reverencia. El hombre, que no parecía mayor que mi padre, vestía una túnica ceremonial y se arrodilló frente a mí con respeto.

“Habla”, espeté con impaciencia, excepto que la voz que salió no era la mía. Era de Uto.

Incluso la palabra que dije no fue por mi voluntad.

“Yo, Karnal del Linaje Vale, humildemente vengo ante usted para buscar su guía”, dijo el hombre, bajando la mirada para que solo pudiera ver la corona de su corto cabello castaño ceniza.

Una sensación de molestia surgió en “mí”, pero finalmente se vio arrastrada por la resignación.

La misma voz que se apoderó de la mía habló con moderada cortesía. “Vale ... mientras su linaje es delgada de sangre Vritra, tus antepasados nos han servido bien. Quítate la túnica.”

Karnal se inclinó más profundamente en agradecimiento antes de quitarse su túnica ceremonial negra. Luego se dio la vuelta para mostrarme su espalda. Lo que vi fue un grabado en su columna vertebral que parecía ser tres huellas separadas por el espacio.

Una figura delgada parada a un lado, con la cara cubierta por una capucha suelta, dio un paso hacia mí y leyó en voz alta un libro: “Una marca al despertar y dos crestas, una obtenida por un acto de valor y otra desbloqueada por el dominio de la marca inicial.”

Sin ceremonias, asentí y le indiqué que se vistiera.

El hombre todavía arrodillado de espaldas a mí se puso la túnica antes de girarse para mirarme. Su mirada todavía estaba baja, lo que parecía aburrirme. Los pensamientos sobre la persona que estaba asumiendo se filtraron en mí, revelando sus sentimientos internos. Parecía estar vagamente impresionado de que el inferior frente a mí lograra desbloquear una cresta al dominar la marca que le habían dado, pero el hecho de que ambas crestas fueran de magia defensiva disminuyó mi estado de ánimo.

Dejando escapar un suspiro silencioso, declaró: “A través de su lealtad a la nación de Vechor al sobresalir en la última batalla contra la nación de Sehz-Clar, yo — Uto, retenedor de Kiros Vritra — le concedo su entrada en la Bóveda de Obsidiana por una oportunidad de ganar un emblema.”

La multitud se reunió para ver el espectáculo mundano estallar en aplausos y vítores. El hombre arrodillado frente a mí se le permitió derramar una sola lágrima antes de ponerse de pie y finalmente se encontró con mis ojos. Levantó su puño derecho sobre su corazón y dejó la palma sobre su esternón en un saludo tradicional. “Por la gloria de Vechor y Alacrya. ¡Por los Vritra!”

“Por la gloria de Vechor y Alacrya. ¡Por los Vritra!” La audiencia detrás de él rugió al unísono.

La escena se distorsionó y me encontré sentado en mi cama. Una sustancia similar a la bruma umbral se derramó del cuerno que había estado sosteniendo y fue absorbida por el centro de mi palma derecha — donde Wren Kain había incrustado la acclorite.

Dejé caer el cuerno rápidamente, separando mi mano lo más lejos posible. Me tomé un segundo para inspeccionar mi núcleo de maná, y para mi consternación, no había signos de que mi núcleo mejorara ni una pizca.

“Mal/dita sea”, maldije. En lugar de que mi núcleo absorbiera el maná del cuerno de Uto, el maná se había desviado hacia la acclorite.

Al igual que Wren Kain había advertido, la gema era capaz de modificarse dependiendo de los cambios en mi cuerpo, mis acciones e incluso mis pensamientos. La acclorite estaba nutriéndose constantemente de maná dentro de mí, moldeando constantemente su forma eventual, por así decir que la adición del maná de Uto en la gema que me llenaba de inquietud era insuficiente.

*‘Lo hice, está hecho.’* No me gustaba la idea de que mi arma futura se pareciera a los poderes de Uto, pero en este punto, cualquier cosa ayudaría si eso significara acelerar el proceso.

En cuanto a Sylvie, no me sorprendió encontrarla aun absorbiendo el contenido del cuero. A diferencia de mí, parecía que le resultaba más fácil absorber el maná extraño. Lo que me sorprendió fue el hecho de que el sol ya estaba saliendo.

Había pasado toda la noche reviviendo uno de los recuerdos de Uto, lo que me hizo preguntar ... ¿qué significaban sus recuerdos?

El evento real que ocurrió en la memoria no fue muy críptico, pero hubo tantos términos desconocidos que se sintieron dominantes.

Sabía por escuchar la palabra ‘linaje’ dentro de la caverna en Darv que probablemente era solo su término para la familia, pero palabras como marca, cresta y emblema volaron sobre mi cabeza. Sabía lo que significaban en el contexto literario, pero los habían usado como si significaran algo completamente. ¿Estas marcas, crestas, cualesquiera que fuesen, fueron ganadas o desbloqueadas? ¿O era solo el caso de la persona arrodillada ...

Excepto, cuando Uto declaró que, a la persona, Karnal, se le otorgaría la oportunidad de ganar un ‘emblema’ en la Bóveda de Obsidiana, todos parecían estar extáticos. Ignorando el ominoso nombre de Bóveda de Obsidiana, que francamente sonaba como la guarida malvada de un brujo de cuentos donde guardaba sus tesoros robados, el hombre mismo parecía descaradamente orgulloso. Esto significaba que incluso la posibilidad de ganar un emblema era un gran problema.

Otra serie de preguntas que vinieron a mi mente se referían a la mención de Vechor ... una nación presumiblemente en guerra con Sehz-Clar, otra nación. Por el saludo, podría extrapolar que en la nación de Vechor formaba parte de Alacrya. Además, suponiendo que los asuras no estuvieran mintiendo que Epheotus, Alacrya y Dicathen eran los únicos tres continentes en este mundo, eso significaría que Sehz-Clar era otra nación en Alacrya.

*‘¿Por qué dos naciones del mismo continente con el que estábamos en guerra peleaban entre sí? ¿Quizás las naciones juraron lealtad durante esta guerra? ¿O había un ejército separado compuesto por todas las naciones y entrenado juntos para disipar cualquier enemistad que los miembros de las naciones tenían entre sí?’*

Sacudí mi cabeza, tratando físicamente de deshacerme del flujo interminable de preguntas y pensamientos que corrían por mi mente.

Sin embargo, este recuerdo me dio curiosidad. Tomé una nota mental para aprender más sobre esto, tal vez del propio Uto. El Consejo había ordenado a nuestras fuerzas que tomaran prisioneros cuando fuera posible para interrogarlos, pero en la mayoría de los casos, esto llevó al prisionero a suicidarse o a estar demasiado bajo en la cadena de mando para saber algo útil. Esta era la primera vez que teníamos una fuente de información potencialmente útil en nuestras manos, aunque conocerlo, nos haría trabajar para ello.

Estaba empezando a caer en otra zanja de preguntas sin fondo. Afortunadamente, mi atención fue despertada por una serie de golpes perfectamente convalecientes que sonaron más como si alguien estuviera clavando un clavo en mi puerta.

“General Arthur. Soy Alanis Emeria. Estoy aquí para acompañarlo a los campos de entrenamiento para reunirme con los cuatro asistentes de entrenamiento que había solicitado”, dijo con voz clara y taciturna.

“Ya voy”, respondí, riéndome entre dientes. *‘No es solo su discurso, incluso sus golpes son robóticos.’*

Sin lavarme, me puse un atuendo más ajustado adecuado para el combate y seguí a mi asistente personal de entrenamiento hasta el campo de entrenamiento en el piso inferior. Debaté si llevar a Sylvie conmigo, pero pensé que sería mejor no molestarla.

En nuestro camino hacia abajo, nos encontramos con Emily Watsken, o más bien ella se encontró con nosotros.

“¡L-lo siento mucho!” resopló, ocultando la mayor parte de su rostro detrás de una gran caja que intentaba llevar sola.

“Aquí, déjame ayudarte con eso.” Tomé la caja de sus brazos, sorprendido por su peso.

“Gracias ... oh, Arth — General Arthur! ¡Justo a tiempo!” la artificer estaba prácticamente sin aliento, pero tenía una gran sonrisa en su rostro cuando reconoció a quién casi había pisoteado.

Emily se volteó hacia Alanis y se ajustó las gafas. “¡Debes ser Alanis! ¡Es un placer conocerte!”

“Del mismo modo”, respondió la elfo, pero de ninguna manera indicado. “Supongo que eres Emily Watsken. Me informaron que estaríamos colaborando en nuestros esfuerzos para ayudar en el entrenamiento del General Arthur.”

Por la arruga entre las cejas de Emily, parecía haber estado procesando la cadena de palabras de Alanis, pero finalmente asintió. “¡Si! ¡Como verán pronto, creo que su magia particular y el conjunto de artefactos que hice funcionarán bien entre ellos!”

“Me alegra que ustedes dos se lleven bien, pero vamos primero a la sala de entrenamiento. Esta caja se siente como si realmente estuviera aumentando de peso”, bromeé, levantando la caja grande.

“¡Oh! ¡Lo siento, y gracias por llevarlo! ¡Pensé que mis brazos se iban a salir!” Exclamó Emily, apresurándose por el pasillo hasta que la entrada de la sala estaba justo delante. “¡Vamos, todos están esperando!”

## Capítulo 181 – Aparatos y Magia

No sabía qué esperaba de mis compañeros de entrenamiento. Mi solicitud había sido de última hora, así que en algún lugar de mi cabeza había pensado que serían solo soldados del interior del castillo.

Había bastantes magos y aumentadores que fueron asignados aquí, como precaución para mantener a salvo a los residentes del castillo. Desde el principio me di cuenta de que muchos de ellos eran bastante capaces, por lo que cualquiera de ellos habría sido una elección razonable como compañero de entrenamiento.

Pero la presencia de tres ancianos, cada uno de ellos obviamente poderoso, en el campo de entrenamiento, junto a Kathyln y un Virion de aspecto presumido, me tomó por sorpresa.

“¡Ah, estás aquí!” Virion se puso de pie de un salto, tomó la caja de mis manos y la dejó en el suelo antes de guiarme hacia el grupo. “Quiero que conozcas a todos.”

Miré hacia atrás por encima de mi hombro para ver a Emily despidiéndome como una madre que envía a su hijo a un campo de batalla.

“Sé que ustedes dos ya se conocen”, dijo Virion, señalando a Kathyln. “Pero por el bien de la formalidad, esta es la Princesa Kathyln de la Casa Real Glayder. Esta es su guardián, Hester Flamesworth.”

Una mujer anciana, con el cabello gris recogido tensado en un moño, inclinó la cabeza en un saludo formal.

“¿Flamesworth?” Solté, sorprendido.

“Ah, entonces estás familiarizado con mi familia”, dijo la mujer, con un toque de orgullo en su voz.

“Sí. Bastante familiar, en realidad”, respondí. El apellido había llamado mi atención, pero descarté las preguntas que se agitaban en mi mente y me concentré en la princesa.

“Que agradable sorpresa verte, Kathyln, pero ¿qué estás haciendo aquí?” Yo pregunté.

“La princesa Kathyln es una consumada maga de afinidad con el hielo, ahora en la etapa de núcleo amarillo oscuro”, respondió Hester. “El Comandante Virion me pidió que lo ayudara con su entrenamiento, General Arthur, pero mi trabajo principal es resguardar a la princesa a salvo en todo momento. Al estar aquí juntos, podemos lograr ambos objetivos a la vez.”

Miré de nuevo a Kathyln, quien asintió con la cabeza en confirmación. “No hay mucho más que hacer además de mi entrenamiento ocasional con la Maestra Varay, así que estoy aquí para ayudar.”

“La princesa y un caballero. Par clásico”, dijo un enano brusco sentado en un pilar de piedra elevado. Se rascó su nariz grande y bulbosa, que sobresalía de una espesa barba blanca que cubría la mitad inferior de su rostro. Era alto en comparación con la mayoría de los enanos que había visto, pero eso podría haber sido una ilusión causada por su asiento elevado. Sin

embargo, una cosa era segura: su cuerpo parecía estar compuesto enteramente de músculos. Bulbos gruesos y estriados de carne endurecida cubrían sus brazos y pecho, y me estremecí cuando agarró mi mano con su gran mano callosa.

“Es un placer conocerte, joven General. Soy Buhndemog Lonuid, pero la mayoría me llama Buhnd”, dijo, su agarre implacable. Si era para evaluarme o para afirmar su dominio sobre un joven — y potencialmente arrogante — Lanza, no lo sabía, pero en cualquier caso respondí su saludo con un firme apretón de manos.

La asimilación por la que había pasado de niño después de heredar la voluntad del dragón de Sylvia significaba que era más fuerte de lo que parecía. Combinado con el hecho de que había vivido prácticamente toda esta vida con una espada en la mano, significaba que podía sostenerme incluso contra esta bola de músculos barbudos.

Su bigote se curvó en lo que podría haber sido una sonrisa y soltó. “Nada mal. Nada mal.”

“Cuidado, Buhnd. El niño no se convirtió en un Lanza con solo una cara bonita”, dijo Virion. “Arthur, este musculoso ha sido un amigo cercano mío durante bastantes años. Puede que tenga este aspecto, pero es un genio cuando se trata de magia de afinidad con la tierra. Te garantizo que aprenderás mucho.”

“¿Qué hay de malo con mi apariencia?” Buhnd espetó. “Te haré saber que soy todo un mujeriego en casa.”

“Nadie dijo que tu apariencia *no* estuviera *bien*”, dijo Virion con desdén. “Deja de ser tan sensible.”

Vi como los dos discutían, mordiéndome la lengua a pesar de todas las preguntas que tenía.

Solo por la espesa aura plateada que emitía, que era casi visible a simple vista, estaba claro que Buhnd era un individuo poderoso. Si era tan cercano de Virion, me preguntaba por qué no lo habían seleccionado como representante de los enanos, en lugar de Rahdeas.

Teniendo en cuenta los acontecimientos recientes, era obvio que Virion había presentado a Buhnd como amigo para aliviar cualquier sospecha que pudiera haber tenido de él. Pero el simple hecho de que fuera un enano que nunca antes había visto me puso nervioso.

*‘Supongo que eso me vuelve racista.’* Pensé, preocupado por mi propio prejuicio claro.

La raza en este mundo era mucho menos sutil que en mi viejo mundo, pero nunca me había considerado alguien para discriminar en función de las apariencias externas o el lugar de nacimiento de una persona. Sin embargo, presenciar una gran facción de enanos cooperando con nuestros enemigos, así como ser personalmente traicionados por un enano poderoso, puso a prueba mi anterior imparcialidad.

Mi atención fue repentinamente llamada a la única persona que aún no había sido presentada cuando dio un bostezo fuerte y hosco.

Como si el bostezo hubiera sido su señal, Virion habló. “Arthur, este es Camus Selaridon. Él es un —”

“El chico no necesita saber más que mi nombre. Estoy aquí para entrenar con él. Cualquier información más allá de eso es irrelevante”, dijo Camus, cortante.

Me sorprendió ver a Virion siendo regañado. Después de todo, era el líder de todo el ejército de este Continente. Al ver la expresión imperturbable de Virion, me mordí la lengua, pero tomé nota mental de preguntarle al Comandante quién era exactamente Camus cuando estuviéramos solos.

Asumiendo que el misterioso anciano no estaría impresionado por un saludo ostentoso, simplemente bajé la cabeza y me presenté mientras lo miraba más de cerca. El largo cabello rubio plateado le caía hasta los hombros en mechones despeinados, cubriendo su frente y ojos. Esas orejas largas y puntiagudas asomaban del cabello, lo que indica que era de ascendencia elfo. Sin embargo, a diferencia de la mayoría de elfos que había conocido, a él no le importaba su apariencia exterior o, a juzgar por el hedor que emanaba de él, su higiene.

“¡Bien!” Virión rompió el silencio. “Estoy seguro de que se familiarizarán bien durante las próximas semanas. Y aunque me encantaría quedarme y mirar, ¡tengo el placer de pasar mi tiempo revisando montañas de papeleo!”

Con un suspiro cansado, nuestro Comandante salió de la sala de entrenamiento, con los hombros un poco más caídos que antes.

La partida de Virion fue seguida por un momento de silencio, que usé para inspeccionar la sala de entrenamiento.

El lugar no era nada extravagante, solo un gran campo de tierra de poco menos de cincuenta metros de largo y no más de treinta metros de ancho, encerrado por paredes y un techo de metal reforzado con maná. Había un pequeño estanque en la esquina izquierda de la sala, pero aparte de eso y la puerta en la pared opuesta, no había nada. Era solo un gran espacio abierto para entrenar.

Emily estaba agitando el brazo con entusiasmo hacia nosotros, y volví mi atención hacia ella.

“Terminé de configurarlo, en su mayor parte. Hay un montón de cosas que quiero repasar antes de que comiences tu entrenamiento”, Ella dijo, secándose el sudor de la frente.

Al mirar el equipo que había surgido de la caja de madera gigante que había llevado hacia dentro, me sorprendió ver lo familiar que parecía. Era un panel de metal del largo de mi brazo, lleno de manómetros y perillas. Se parecía a una especie de un antiguo centro de control de una nave de mi mundo anterior, excepto por los cristales a ambos lados. Uno era grande y transparente, mientras que el otro cristal más pequeño estaba teñido de azul.

Un grupo de cables conducía desde el panel a la pared de la sala de capacitación, más específicamente, a un gran disco pegado a la pared. No les había prestado mucha atención

cuando miré antes, pero los discos de metal no parecían formar parte del diseño. Parecían estar incrustados en la pared y estaban espaciados uniformemente.

“¡Ah! Una cosa más,” exclamó Emily, prácticamente sumergiéndose de cabeza en la caja. Sacó lo que parecían piezas de armadura de cuero, pero las diferentes partes estaban conectadas por el mismo tipo de cables que conectaban el panel a la pared. Incrustado en la parte inferior central de lo que parecía ser el peto había un cristal azul, idéntico al del extremo derecho del panel de metal.

Emily levantó la armadura de cuero en sus brazos y caminó hacia mí. “Señorita Emeria, no le importaría ayudarme a ponerle esto al General Arthur.”

“Por supuesto.” Alanis asintió con la cabeza y me encontré vestido con un atuendo bastante ridículo.

La ‘armadura’ parecía más un receptor sensorial que una ropa protectora. Tendría que usar guantes, peto, bandas para brazos y piernas y zapatos durante todo el entrenamiento.

“Perfecto. ¡Te ves genial!” Emily dijo con aprobación, ajustando el peto para que el cristal azul incrustado allí estuviera directamente sobre mi esternón, donde se encontraba mi núcleo de maná.

“Gracias”, respondí tímidamente, completamente poco convencido. La armadura parecía abultada, pero era lo suficientemente suave y flexible como para que no me preocupara demasiado que obstaculizara mis movimientos.

Kathlyn y los tres ancianos observaron en silencio, embelesados por la vista de este equipo inusual, hasta que finalmente Buhnd habló. “Entonces, ¿cuál es el objetivo de todos estos juguetes?”

Emily se movió las gafas y habló. “No quiero estropear nada, pero supongo que un poco de aviso es justo. El General Arthur es una anomalía en nuestro Continente — siendo el único mago quadra-elemental conocido y todo — y aunque sobresale en la mayoría de los aspectos de la manipulación de maná, me ha llamado la atención que ha comenzado a estabilizarse en términos de utilización de la magia elemental.”

“¿Qué hay de su entrenamiento con los Asuras?” Kathlyn preguntó.

“Eso fue principalmente entrenamiento técnico para combate cercano de aumentador”, respondí. “Aprendí algunas técnicas, pero Emily tiene razón — he estado confiando mucho en el hielo y la magia del rayo estos días. Espero que, al entrenar con todos ustedes, mejoraré en la utilización de todos los elementos que soy capaz de controlar.”

“Ya veo, ya veo.” Buhnd se acarició la barba distraídamente y luego se estremeció. “Sí, incluso pensar en usar *uno u* otro elemento me da un dolor de cabeza. Ser un quadra-elemental además de poder usar hielo y rayos ... ugh.”

“La capacidad mental del General Arthur no está tan restringida como el suyo, así que estoy segura de que aprenderá”, intervino Hester, sonriendo inocentemente.

Buhnd giró la cabeza. “¿Qué dijiste, abuela? ¡Mi capacidad mental está *totalmente* sin restricciones!”

La maga de fuego simplemente negó con la cabeza.

“Ahora, ahora.” Emily llevó el panel de metal y lo dejó suavemente en el suelo cerca de nosotros. “En lugar de discutir, agradecería que cada uno de ustedes coloque sus manos aquí e infunda algo de su maná en el cristal transparente para encender el dispositivo.” Señaló el extremo izquierdo del panel de metal.

Hester y Buhnd se miraron, claramente tratando de decidir cuál de ellos iría primero. Entonces Camus se acercó y colocó su palma sobre el cristal claro.

“Así, ¿verdad?” De repente, un gran torbellino se liberó de su cuerpo y se arremolinaba a su alrededor protectoramente.

Emily dejó escapar un chillido de sorpresa y cayó de espaldas por la fuerza repentina. El resto de nosotros pudimos prepararnos y vimos cómo el feroz vendaval se condensó en la mano de Camus sobre el cristal. La gema que alguna vez fue clara se iluminó con un tono gris, y un instante después todo el panel cobró vida. Los medidores se balancearon erráticamente antes de asentarse en su lugar.

“Fanfarrón”, se quejó Buhnd.

Estaba intensamente concentrado en el panel. Cuando la habitación de repente zumbó desde todas las direcciones, instintivamente levanté una capa de maná alrededor de mi cuerpo.

“Es solo el aparato encendiéndose”, rápidamente nos aseguró Emily. Por la forma en que los otros magos habían asumido posiciones defensivas, parecía que estaban tan sorprendidos como yo.

“Yo seré la siguiente,” dijo Hester, dando un paso adelante con calma.

Después de colocar su mano sobre el cristal, murmuró una sola palabra. “Quema.”

Un infierno ardiente surgió de su cuerpo, y su túnica roja parecía estar hecha completamente de fuego. El suelo a su alrededor se quemó, pero, para mi asombro, no hubo calor cuando uno de los zarcillos de llamas me azotó. Lo que había parecido una descarada demostración de fuerza resultó ser una demostración de su control sobre su elemento.

El panel de metal zumbó una vez más, esta vez un poco menos rápido. Podría haber sido solo mi imaginación, pero juré que escuché a Hester chasquear la lengua.

“¡Mi turno!” Buhnd declaró, flexionando los dedos antes de colocar su mano con cuidado sobre el cristal, que había vuelto a su estado transparente.

Hubo un momento de silencio, luego el suelo debajo de nosotros comenzó a temblar. Piedras y guijarros sueltos flotaban sobre el suelo cuando un aura brillante topacio rodeaba al enano barbudo.

“Uh, Ancianos, me encanta el entusiasmo y todo, pero ... esto no estaba destinado a ser un concurso”, murmuró Emily débilmente, su voz tan inestable como el suelo tembloroso.

“Para un verdadero hombre, todo es un concurso.” Buhnd sonrió. Mientras hablaba, la tierra se partió, las grietas se extendieron desde sus pies mientras el aura amarilla se acumulaba en su mano.

El panel tembló e hizo su ruido familiar, luego el cristal absorbió y transfirió el maná que Buhnd le había proporcionado.

El enano musculoso se apartó con un gruñido satisfecho y Emily comenzó a inspeccionar su aparato para ver si alguno de los ancianos lo había dañado.

“Princesa Kathyln”, llamó. “Con su permiso. Creo que un poco más será suficiente.”

La princesa asintió con la cabeza, metiendo un mechón de cabello negro detrás de su oreja antes de enviar una ola de maná también. Al mirar la expresión tensa en el rostro de Kathyln, supe muy bien que ella no tenía ninguna intención de retroceder ante el desafío tácito entre los ancianos.

La temperatura bajó notablemente y una neblina de escarcha se arremolinó alrededor de la princesa. Algunas de las rocas cercanas a ella ya se estaban congelando cuando la escarcha comenzó a tomar la forma de lo que parecían serpientes translúcidas. Las serpientes heladas se deslizaron en el aire alrededor de ella antes de enroscarse por su brazo y desaparecer en el cristal debajo de su palma.

El aparato de Emily vibró con fervor y una variedad de colores se arremolinó en el cristal transparente.

La artificer giró algunas perillas y accionó algunos interruptores, luego giró el cristal ahora colorido hasta que sonó un fuerte clic.

“Lo encenderé ahora”, anunció Emily, sin molestarse en ocultar su entusiasmo.

Empujó el cristal hacia abajo hasta que estuvo completamente dentro del panel. Casi podía ver el maná viajando desde el dispositivo a través de los cables gruesos y hacia las varillas de la pared. Todos observaron como hebras de maná multicolor empezaron a dispararse de una varilla a otra, extendiéndose exponencialmente hasta que las hebras conectaron las varillas de metal entre sí con un patrón en forma de panal .

“Qué demonios ...” Buhnd respiró, estirando el cuello mientras miraba las paredes y el techo de la habitación.

“Los mismos sensores están enterrados en el suelo”, dijo Emily con orgullo. “Ahora, antes de repasar qué es todo esto, General Arthur, creo que la señorita Emeria tiene algo ella necesita hacer.”

Me voltee hacia mi asistente de entrenamiento. “¿Alanis?”

Dejó la tablilla que había estado sosteniendo y se acercó a mí. “No tardará mucho, General Arthur. Por favor, dame su mano.”

Con curiosidad, me quité el guante y lo dejé colgar del cable adjunto. Alanis envolvió suavemente sus manos alrededor de las mías y comenzó a cantar con los ojos cerrados.

Una vez que terminó, sus ojos se abrieron de golpe. Seguramente sus ojos habían sido rosados y azules, pero cuando me miró ahora, se habían vuelto de un plateado brillante. Un leve aura esmeralda latió a su alrededor y comenzó a extenderse para cubrirme también.

“Por favor, quédese quieto un momento, General Arthur,” dijo, su voz parecía resonar. Los ojos plateados de Alanis se movieron de izquierda a derecha, de arriba abajo. Me estudió intensamente hasta que su aura verde se desvaneció y sus ojos plateados volvieron a sus colores normales.

“Los escaneos están completos”, Alanis anunció, luego recuperó su tablilla y comenzó a garabatear furiosamente.

“¿Qué fue eso?” Yo pregunté. La mano que había sostenido la elfo se estremeció.

Alanis levantó la vista de su tablilla y abrió la boca para hablar, pero Emily rápidamente se anticipó a ella con una pequeña luz. “Te lo contaremos todo más tarde. Por ahora, ¿por qué no empezamos con la formación?”

“¡La señorita ha hablado!” Buhnd asintió, balanceando los brazos. “Mis extremidades comenzaban a calcificarse por estar tanto tiempo quietas.”

Hester puso los ojos en blanco. “No creo que eso sea posible, pero estoy de acuerdo con el enano. La princesa Kathyln me ha hablado mucho de usted, General Arthur, y tengo mucha curiosidad por saber si está a la altura de sus elogios.”

“No es así”, dijo Kathyln rápidamente, apartando a su guardián.

Sonriendo, la seguí a ella y a los tres ancianos hasta el centro de la habitación. Se distanciaron aproximadamente a diez metros el uno del otro, rodeándome. La princesa se colocó cerca del estanque en la esquina trasera, con Buhnd a su izquierda y el silencioso Camus a su derecha. Mi mente se aceleró mientras trataba de decidir a cuál debería darle la espalda. La adrenalina corría por mi cuerpo, fusionándose con el maná que fluía a través de mis extremidades. La sensación familiar de mi boca seca y sudor frío rodando por mi mejilla me dijo todo lo que necesitaba saber sobre la situación en la que me encontraba.

La presión que los cuatro desprendieron envió escalofríos por mi columna, pero mi sonrisa solo se hizo más amplia. Me lamí los labios y me puse a la defensiva. “Vamos a empezar.”

## Capítulo 182 – Evaluación de los Ancianos

Los ancianos no perdieron el tiempo en su ataque. Tan pronto como las palabras salieron de mi boca, Hester avanzó, formando un globo de fuego en su palma. Ella chasqueo su muñeca y la esfera ardiente se disparó hacia mí, haciéndose más grande a medida que se acercaba.

Me voltee para contrarrestar, pero el suelo debajo de mí se movió abruptamente, haciéndome perder el equilibrio. Sin apenas tiempo para reaccionar ahora, me giré, sacando Dawn's Ballad de mi anillo. Mientras caía al suelo, lancé una onda expansiva de escarcha de mi espada, explotando el globo en llamas antes de que pudiera alcanzarme.

“¿Tropezando con tus propios pies, joven General?” Buhnd se rió disimuladamente, sus manos brillando amarillas con su aura.

“Para alguien con tantos músculos, esperaba más que algunos trucos de sala baratos”, me burlé, empujándome hacia arriba desde el suelo.

El enano se encogió de hombros. “No soy yo quien acaba de caer de culo.”

No respondí a su burla, manteniendo un ojo en los otros dos para ver cuando harían su movimiento. No tuve que esperar mucho.

Camus lanzó casualmente una ráfaga de viento en mi dirección. La media luna se acercó ferozmente, abriendo un camino en el suelo por donde había viajado.

Balanceé Dawn's Ballad ante el ataque de Camus, pero la media luna de repente se distorsionó antes de explotar.

“Primera lección de lucha como prestidigitador. Sé impredecible,” murmuró Camus.

Una ráfaga de viento casi me arroja de vuelta al suelo. Esta vez, sin embargo, pude reaccionar lo suficientemente rápido. Clavé mi espada en el suelo, incrustando la punta rota de mi espada en el suelo de tierra para prepararme contra la explosión.

Miré hacia atrás para ver docenas de carámbanos dentados, cada uno tan largo como mi brazo, volando hacia mí.

Extrayendo maná de mi núcleo, balanceé mi brazo libre, liberando una ola de fuego.

Los grandes fragmentos de hielo se evaporaron con un silbido cuando mis llamas los alcanzaron, pero antes de que pudiera continuar mi ataque, tres paneles triangulares de piedra salieron disparados del suelo a mi alrededor y colapsaron uno sobre el otro.

Atrapado dentro de la pirámide de tierra, perdí de vista a mis oponentes.

*‘Esto se está poniendo molesto’, pensé.*

Luchar contra los magos era fundamentalmente diferente a enfrentarse a los aumentadores. Por un lado, mantuvieron la distancia y atacaron desde lejos.

Con un chasquido de mis dedos, encendí una llama para estudiar mi entorno. Las tres paredes se juntaron en un punto a unos seis metros por encima de mí.

“También podría intentar luchar como un mago”, murmuré para mí mismo, poniendo Dawn’s Ballad de nuevo en mi anillo.

Envié una corriente de maná de tierra al suelo, y en un momento pude distinguir la posición aproximada de los cuatro, así como dos figuras más lejos, que supuse que eran Emily y Alanis.

Buhnd debió haber sentido lo que estaba haciendo, porque casi de inmediato empezaron a sobresalir púas de piedra de las paredes.

*‘Enano astuto’, sonreí.*

Los picos se alargaron, acercándose. Era ahora o nunca.

Después de agrandar la llama que había usado como luz, conjuré una ola de escarcha con la otra mano. Junte los dos elementos opuestos, creando una ráfaga de vapor que se extendió hasta llenar todo el recinto.

“El vapor se está esparciendo. Cuidado con un ataque sorpresa,” advirtió Hester. “Princesa, aproveche la humedad del vapor.”

*‘Oh mier/da.’*

Extraje un rayo para que surgiera alrededor de mi cuerpo, cargándolo y conteniéndolo cuando sentí que la temperatura del aire nublado a mi alrededor se desplomaba. Pude ver fragmentos flotantes de hielo formándose, pero mi hechizo había terminado.

“¡Ráfaga!” Siseé, descargando las corrientes de relámpagos que se enroscaban alrededor de mi cuerpo. Zarcillos de electricidad surgieron, rompiendo el suelo y las paredes sin esfuerzo. La pirámide de piedra que Buhnd había conjurado se derrumbó.

Una gran nube de polvo y escombros oscurecía gran parte de la vista, pero Camus de alguna manera me había encontrado. El viejo elfo estaba a solo unos metros de distancia, con vendavales arremolinados alrededor de sus brazos.

Sin decir una palabra, el mago del viento *empujó*, la ráfaga completa de su viento me envió hacia atrás.

De frente Hester.

Ella me estaba esperando al otro lado, un globo completamente formado de llamas azules listo para disparar.

Con apenas tiempo suficiente para girar en el aire y defenderme del ataque, enfrenté todo el peso de las llamas zafiro.

***Punto de Vista de Kathryn Glayder.***

Hester Flamesworth había estado al servicio de la familia Glayder durante más de dos décadas. Siempre había respetado su destreza mágica, pero, debido a su talento, tenía una tendencia a ser un poco orgullosa. Así que cuando vi la forma de Arthur consumido por las llamas azules que la diferenciaban de todos los demás magos del atributo del fuego de Sapin, supe que ella veía a Arthur como una persona al que tenía que vencer a toda costa.

Mi mano inconscientemente se estrechó hacia Arthur. Sin embargo, estuvo envuelto por no más de unos segundos, antes de que las llamas azules comenzaran a arremolinarse alrededor de él. Al principio pensé que era obra de Hester, pero cuando el cono de fuego se partió, revelando que Arthur estaba intacto, aparte de las puntas ligeramente quemadas de su largo cabello, supe que de alguna manera había dispersado las llamas por su cuenta.

Arthur soltó una risa débil. “Eso estuvo cerca.”

Los ojos de mi guardián se abrieron un poco, pero fingió compostura. “Impresionante, General Arthur, pero parece que nos estás tomando un poco demasiado a la ligera.”

El anciano Buhndemog levantó un brazo bulboso. “Seguro que sí. Si esto es todo lo que puedes hacer, me temo que necesitaremos más de dos meses para capacitarlo.”

“Es difícil estar motivado cuando obviamente te reprimes así”, agregó el anciano Camus, luego se sentó con un bostezo sonoro.

Fruncí el ceño. Me habían dicho que el anciano Camus fue una vez un miembro distinguido del ejército de los elfos, pero era un individuo muy maleducado. Si estuviera en el lugar de Arthur, podría haberme sentido ofendido por su conducta, pero para mi sorpresa, Arthur se echó a reír.

“Disculpen. A menudo me encuentro tratando de igualar el nivel de mis oponentes para medir su fuerza. Mal hábito mío,” dijo, quitándose el polvo con calma.

Luego, una ola de maná salió de Arthur como si una presa acabara de colapsar. Instintivamente me tambaleé hacia atrás por la fuerza y cuando miré hacia arriba, vi que Camus estaba de nuevo en pie, todos los signos de su letargo habían desaparecido. Tanto Hester como el anciano Buhndemog ya habían espesado su aura para protegerse.

En el centro de todos nosotros estaba Arthur — pero su forma había cambiado. Su largo cabello ahora brillaba como una perla líquida y símbolos dorados corrían por sus brazos. La presencia de Arthur había sido fuerte antes, pero ahora resultaba opresiva.

“No usaré esta forma por el resto de nuestro entrenamiento, pero dado que el combate de hoy sirve para que todos se conozcan entre sí, estaré encantado de soltarme”, dijo.

La cruda armadura de cuero con la que Emily había vestido a Arthur ahora parecía casi majestuosa debajo del vívido nimbo de maná que lo envolvía. Se dio la vuelta para mirarme y pude contemplar por completo sus ojos color amatista. Estaba teniendo dificultades para encontrar la palabra adecuada para describirlos.

¿Etéreo? ¿Radiante? ¿Fascinante? Incluso esas palabras no parecían describir con precisión cómo esos ojos parecían sacudirme hasta el fondo.

Había visto esta forma una vez antes en la Academia Xyrus, cuando luchó contra Lucas, pero esta era la primera vez que lo veía tan de cerca .

“¡Eso es lo más como debería ser!” Exclamó el anciano Buhndemog, aunque el leve temblor en su voz delataba su malestar.

“¡Dispérsense!” La voz de Hester resonó con autoridad mientras saltaba hacia atrás y preparaba su hechizo. Ella sabía, todos sabían, que las tornas habían cambiado. La segunda ronda aún no había comenzado, pero ya sentía que la ventaja que teníamos en números se había ido.

Cuando la presencia de Arthur se espesó como un manto, la voz habitual dentro de mi cabeza comenzó a susurrar, diciendo que todo era inútil.

*‘¡No! Siempre haces esto , Kathyln. Deja de dudar de ti misma.’*

Me mordí el labio, reprendiéndome por mi pesimismo. Desde mi despertar, me habían dicho constantemente lo talentosa que era como maga, pero siempre encontraba la manera de decirme a mí misma que me faltaba. Quizás por eso mi impresión de Arthur, cuando nos conocimos por primera vez durante la subasta, había permanecido tan clara ... incluso después de todos estos años. De niño — e incluso ahora — era inteligente, talentoso, sociable, sabía lo que quería y tenía una sonrisa que podía iluminar el mundo.

Recuperando la compostura, me encontré cara a cara con Arthur una vez más. Por su mirada, supe que me había estado esperando, sintiendo de alguna manera que mi mente estaba en otra parte.

Haciendo todo lo que pude para evitar que mi vergüenza se reflejara en mi rostro, rápidamente asentí y tomé mi postura.

Sus labios formaron una leve sonrisa y me respondió con un asentimiento. En ese mismo instante, Arthur desapareció, dejando solo una huella en el suelo endurecido y algunos zarcillos de electricidad. Para cuando mis ojos alcanzaron el lugar donde había aparecido, el anciano Camus había sido lanzado a unas pocas docenas de pies en el aire. La tierra debajo de él se moldeó para amortiguar su impacto cuando aterrizó.

Un rayo negro se enroscó alrededor de Arthur mientras sus ojos recorrían la habitación, buscando su próximo objetivo. Pero antes de que pudiera moverse de nuevo, el suelo se elevó alrededor de sus pies, anclándolo en su lugar.

*‘Deja de quedarte boquiabierto y ayuda’, me dije.*

Usando el agua del estanque cercano como catalizador, le di la forma de una lanza gigante congelada. Tan pronto como lo lancé, sentí que el anciano Camus usaba su magia de viento para acelerar la lanza de hielo de diez pies a una velocidad que yo no podría haber logrado por mi cuenta.

Nuestro ataque cooperativo atravesó el aire, girando ferozmente hacia Arthur. Se quedó en su lugar, mirando directamente a la lanza gigante de hielo, con solo una mano levantada en defensa.

*‘¿No va a intentar esquivarlo?’*

Pensé en dispersar el hechizo, pero el Comandante Virion había enfatizado que teníamos que tomarnos esto en serio para ayudar a Arthur.

Para mi sorpresa, cuando la lanza estuvo a centímetros de él, mi hechizo se dispersó por sí solo. El vendaval que rodeaba mi ataque todavía empujaba a Arthur hacia atrás, pero la lanza de hielo que había conjurado se había roto.

Camus me lanzó una mirada, como preguntando si lo había hecho. Yo negué rápidamente con la cabeza, mis cejas fruncidas en la confusión.

*‘Estoy segura de que no fui yo.’*

Arthur volvió a ponerse de pie, no afectado excepto por la pizca de satisfacción en su rostro.

Los ancianos y yo intercambiamos miradas. Nadie estaba completamente seguro de lo que acababa de suceder.

“¡Bah!” El Anciano Buhndemog golpeó con el pie, levantando una roca gigante del suelo a su lado. “¡Muéstrame más! A menos que lo único que puedas hacer sea cambiar el color de tu cabello y ojos.”

Arthur sonrió con malicia. “Con gusto.”

Mi amigo, ahora mi oponente, se volvió borroso. Esta vez, pude seguir su forma débil, pero apenas.

Envió una onda expansiva de maná al anciano Buhndemog, pero el enano se lo esperaba. Esculpió la roca a su lado en un escudo gigante de piedra.

Se formó un cráter donde la onda de choque golpeó el escudo, pero no había sido más que una distracción. Para cuando el escudo bloqueó su hechizo, Arthur ya había apuntado a Hester con una lanza de relámpago negro en la mano.

*‘No te está atacando porque tenga miedo de hacerte daño, Kathlyn’,* susurró la voz burlonamente.

Soltando un fuerte suspiro, me concentré en un hechizo que me había enseñado la General Varay. Nunca me gustó usarlo, ya que significaba que tenía que acercarme a mi oponente, pero esta situación era peor. No me gustaba que me compadecieran.

“Serafín de Nieve.”

Capas de escarcha se esparcieron por mi cuerpo, cubriéndome con su agarre helado. Mi ropa se endureció hasta convertirse en una armadura y una capa de blanco me cubrió por completo, desde los dedos de los pies hasta la mitad inferior de mi rostro.

Con mi cuerpo más fortalecido, me dispere directamente hacia Arthur, quien estaba siendo atacado por todos los demás.

El anciano Camus se lanzaba alrededor, enviando espadas de viento a Arthur y amortiguando al anciano Buhndemog y Hester cada vez que Arthur los derribaba.

Arthur lanzó una lanza de relámpago a Camus, pero estalló en el aire gracias a la intervención de Hester.

Todos sintieron la presencia de mi hechizo, pero Arthur parecía demasiado absorto para darse cuenta.

La escarcha que cubría mi brazo cambió de forma ante mi pensamiento, extendiéndose y afilándose en una cuchilla de hielo.

Me balanceé justo como la General Varay me había inculcado durante más de un año.

Mi espada cortó su espalda, extrayendo sangre que se congeló instantáneamente. La cabeza de Arthur se echó hacia atrás para mirarme, su mirada más de sorpresa que de dolor. Se dio la vuelta y me lanzó una brizna de viento, pero la capa de escarcha que me cubría mitigó el hechizo.

Sin la necesidad de bloquear físicamente, continué mi ataque. Retirando mi otra mano, empujé hacia afuera, lanzando una onda expansiva de hielo a mi oponente.

Arthur rápidamente bloqueó mi ataque, pero aun así lo empujó hacia atrás, directamente hacia el anciano Buhndemog.

Sin embargo, los instintos de Arthur eran inhumanos. Ya estaba retorciendo su cuerpo, preparándose para defenderse, cuando una ráfaga de viento lo hizo girar incontrolablemente.

El enano anciano lo vio venir, y una sonrisa emocionada se extendió por su rostro, partiendo su barba blanca. Colocó el puño en posición para golpear mientras la tierra a su alrededor temblaba.

Trozos de tierra volaron, combinándose alrededor de su puño para formar un gigantesco guantelete de piedra. Hester fortaleció aún más su ataque al imbuir una llama azul alrededor del puño de tierra.

Un doloroso choque resonó cuando el puño de roca en llamas del anciano Buhndemog se estrelló directamente contra Arthur.

“¡Oh! ¡Eso se sintió *tan* bien!” el anciano enano sonrió, sacudiendo el fuego alrededor de su puño.

Dispersé mi hechizo también, disfrutando del calor que pronto siguió.

Arthur se sentó donde el cráter que hizo su cuerpo – ahora de regreso a la normalidad. Estirando su cuello, gimió “Lo hiciste bien ahí.”

El anciano Buhndemog soltó una carcajada. “¡Fue la princesa quien salvó el día! Los tres estábamos básicamente en un punto muerto, y sospecho que el joven General ni siquiera estaba haciendo todo lo posible.”

“No puedo mantener esa forma indefinidamente, y ya me estaba quedando sin fuerza.” Arthur negó con la cabeza. “Pero sí, no esperaba que vinieras a mí como una especie de ninja de hielo, Kathyln.”

Incliné la cabeza, confundida. “¿Ninja ... hielo?”

“Uh, nada.” Dijo Arthur, rascándose la nuca. “No debería haberte tomado a la ligera, eso es todo.”

Me sonrojé.

Afortunadamente, el anciano Camus captó su atención, extendió una mano y ayudó a Arthur a ponerse de pie.

“Chico interesante”, dijo el anciano tranquilo con el más leve rastro de una sonrisa.

“Parece que tendremos mucho que discutir”, agregó Hester. “Creo que esta será una experiencia de aprendizaje para todos nosotros.”

Todos estuvimos de acuerdo en eso.

\*\*\*\*\*

Los cinco nos reagrupamos cerca de la entrada de la sala de entrenamiento con Emily Watsken y la señorita Emeria.

“Antes de repasar el análisis de la evaluación de hoy, solo quería escuchar algunos comentarios”, dijo Emily. “Por supuesto, nuestra hermosa señorita Alanis Emeria ha planeado un riguroso programa de entrenamiento para el General Arthur, pero en General, si hay alguna inquietud, hágamelo saber.”

La señorita Emeria asintió con la cabeza, con su expresión inexpresiva. “La retroalimentación es crucial.”

“Creo que es seguro decir que el mayor problema para todos, especialmente para el General Arthur, es la preocupación por la seguridad”, señaló Hester.

“¡Ah, sí! De hecho, estoy en el proceso de trabajar en algo que ayude a resolver ese problema, pero aun necesito algunos retoques”, respondió Emily.

“¿Puedo preguntar qué es exactamente? Tengo mucha curiosidad”, preguntó Arthur.

“Es un dispositivo que básicamente lee cuánto maná está recibiendo el usuario, activando un mecanismo de defensa de último minuto para evitar un golpe letal”, respondió la artificer casi mecánicamente.

“Si se puede construir un artefacto como ese, ¿no se lo podría dar a todos los soldados en la batalla?” Reflexionó el anciano Buhndemog.

Emily vaciló. “Podría, pero ...”

“Sería astronómicamente caro”, finalizó la señorita Emeria. “Además, el mecanismo defensivo solo funcionará para ese único ataque desencadenante. En un entorno de entrenamiento, el oponente se detendría, pero en el campo de batalla, otro ataque sería todo para el enemigo para terminar el trabajo.”

El anciano Buhndemog se acarició la barba. “Cierto. Buen punto.”

“Sí, los artefactos son extremadamente costosos de fabricar, no solo en términos de costo, sino también de la rareza del material. El artefacto usa escamas de wyrm fénix. La familia Glayder amablemente nos ha otorgado algunos por el bien de mis nuevos dispositivos de entrenamiento”, nos informó Emily, mirándome con una mirada agradecida.

No sabía que a mi padre y a mi madre todavía les quedaba.

“Hablando de dispositivos de entrenamiento, ¿para qué es exactamente este atuendo?” Preguntó Arthur, tocando la gema en su pechera de cuero. “Estoy asumiendo esto y esas placas en la pared no son solo para decoración.”

Ante eso, Emily sonrió alegremente. Incluso la señorita Emeria tenía un rastro de emoción brillando en sus ojos. “Todo, amigo mío, desde la armadura poco atractiva hasta las placas extrañas en toda esta sala, es para registrar y medir todo lo que tiene que ver con la forma de como demonios haces magia una persona.”

## Capítulo 183 – Medición mágica

### *Punto de Vista de Arthur Leywin.*

Medir y registrar de cómo alguien ‘libera magia’ fue una forma poco intuitiva de describir un proceso desconocido a un grupo de magos ancianos y dos adolescentes.

Sin embargo, una vez que Emily reprimió su entusiasmo y comenzó a explicar lentamente las funciones de los discos por toda la sala y el panel de metal lleno de medidores, así como la armadura de cuero que llevaba, pude ver la emoción burbujeando en los rostros de todos.

“¿Entonces las cosas por toda la sala sirven como detectores de algún tipo para registrar cuán poderoso es un hechizo?” Preguntó Camus, inclinando la cabeza.

Emily asintió. “La palabra ‘poderoso’ es un término vago, pero sí. Los discos fueron bastante complicados de hacer porque cada uno de ellos debe ser lo suficientemente resistente para recibir el impacto, pero lo suficientemente sensible para transmitir con precisión la retroalimentación a mi panel de registro. Sin embargo, ese es solo un aspecto; Explicaré lo otro en un momento.”

“¿Que eran esas líneas brillantes que conectaban los discos antes?” Preguntó Hester.

“¡Buena pregunta!” Emily asintió. “Bueno, verás, un hechizo rara vez tendrá el tamaño de un solo sensor, así que necesitaba que los discos estuvieran colocados relativamente cerca uno del otro con sensores en el medio. De esa manera, incluso cuando un hechizo tiene varios metros de diámetro, los discos pueden medir con precisión el impacto o la fuerza del hechizo. A esta medida la llamo fuerza por unidad o fpu. Los resplandecientes rastros de maná que se iluminan una vez que tienen suficiente energía — en este caso, por la princesa Kathyln y los tres ancianos — sirven como sensores que conectan los discos entre sí para que pueda medir con mayor precisión el fpu de un hechizo tan pronto como se lanzado al campo de los discos.”

Pude ver más de unos pocos ojos vidriosos con confusión ante la excitada explicación de Emily. Estuve tentado a quedarme callado y dejar que continuara con las palabras que tenía que decir, pero tenía curiosidad por algo. “Así que los discos actúan como sensores después de haber sido golpeado básicamente con un hechizo. Pero digamos que disparé una ráfaga de viento contra el anciano Buhnd y él la bloqueó. El hechizo nunca llegaría a ninguno de los discos, así que, ¿no se mediría ese hechizo?”

Los ojos de Emily se iluminaron. “Como era de esperar, rápidamente te has dado cuenta de una de las deficiencias. Me di cuenta de lo mismo en las primeras etapas. Si estos discos fueran solo objetivos a los que golpear, entonces el impacto que recibirían es suficiente para obtener una lectura precisa de la fuerza del hechizo. Pero cuando se está llevando a cabo un combate en vivo, más de la mitad de los hechizos serían ilegibles, o inexactos en el mejor de los casos, debido a que fueron parcial o totalmente mitigados por un contraataque del oponente. Dije anteriormente que el registro a través del contacto directo era uno de los aspectos principales de los discos. La otra, es la razón por la que necesitaba cubrir toda la

habitación. Cada disco no solo envía rastros visibles de maná a los otros discos que lo rodean, sino que también crea una especie de presión que puede leer la fuerza de un hechizo tan pronto como se forma.”

“¿Es por eso que tuve que ayudarte a poner todos esos discos tan profundamente en el suelo?” Preguntó Buhnd, rascándose la cabeza.

“Exactamente, por lo que los discos no estorban incluso cuando usas magia de tierra”, respondió. “Gracias al anciano Buhnd, la instalación de los discos bajo tierra fue fácil. A través de los sensores en el suelo, en todas las paredes y en el techo, el maná manipulado se puede medir incluso sin que ninguno de los discos sea golpeado físicamente con un hechizo.”

“Está bien, básicamente tener esta habitación completamente rodeada de estos discos crea un área donde se puede medir el maná”, simplifiqué.

Emily frunció los labios. “Bueno ... sí, sí solo quieres resumir el trabajo de seis meses completos en una oración, supongo que sí.”

“Créeme”, dije con una sonrisa, “sé muy bien que lo que has creado aquí es una maravilla tecnológica que ayudará a los magos a desarrollarse mucho más rápido en el futuro, pero no creo que nadie aquí tenga planes de ser un artificer.”

“Es cierto”, admitió Emily, todavía haciendo pucheros.

“Así que me explicaste lo que hacen los discos y el panel, pero ¿qué pasa con la armadura que me hiciste usar?” Yo pregunté.

“Ah, la armadura en sí fue una parte temprana de este proceso, uno de mis diseños originales de hecho. Supervisa el flujo de maná a través de un individuo, bueno, te ahorraré los detalles. Los sensores de disco hicieron más o menos obsoleta la armadura. Sin embargo, en tu caso, queríamos tanta información como fuera posible, y la armadura complementa muy bien las habilidades de la señorita Emeria,” respondió la artificer, volviendo la mirada hacia Alanis.

Mi asistente de entrenamiento asintió antes de hablar. “La señorita Wykes notó la posibilidad de que este entorno pudiera tener un efecto negativo en mi capacidad personal, y pensó que el traje podría ayudarme a hacer lecturas precisas a lo largo de su entrenamiento.”

“Esa es una explicación bastante vaga. Si no supiera nada mejor, podría pensar que estás tratando de mantener tu habilidad como una sorpresa, al igual que Emily hizo con su invento”, bromeé con mi asistente robótica.

Sin embargo, ella estaba menos que graciosa. Su expresión permaneció inexpresiva. “General Arthur, pidió detalles específicos del traje de la señorita Wykes, no mi habilidad. Si sientes curiosidad por mi habilidad, por favor dígamelo.”

“Lo haré”, respondí, desconcertado. A diferencia de Emily, mi asistente de entrenamiento no parecía muy interesada en explicar nada ni todo. “Entonces, Alanis, ¿cuál es tu habilidad?”

La elfo de rostro estoico asintió, satisfecha con mi sencilla pregunta. “Después de hacer una conexión física con un individuo, puedo utilizar la magia de afinidad con la naturaleza para observar con precisión el flujo de maná de dicho individuo.”

Escuché una risita de Buhnd. Echando un vistazo, vi al enano empujando a Camus con el codo y susurrando: “Jeje, *‘conexión física’* de hecho.”

Contuve un gemido y Camus simplemente ignoró al lascivo enano.

“Entonces, ¿eso te convierte en una desviada de la magia de la naturaleza?” Pregunté, curioso.

Si bien era de conocimiento común que las formas superiores de magia del viento, el agua, la tierra y el fuego eran el sonido, el hielo, la gravedad y los relámpagos, respectivamente — con la magia de metal y magma específicamente una especialidad de los enanos — se sabía poco acerca de qué era exactamente la magia de la naturaleza. Se reconoció que solo los elfos podían utilizar la magia de la naturaleza, lo que llevó a los investigadores de la magia a creer que era una especie de especialidad desviada del viento y el agua, al igual que el magma era una combinación especializada de fuego y tierra. Un ejemplo de magia de la naturaleza fue la manipulación de las plantas, como lo que Tess pudo hacer, pero nunca había oído hablar de leer el flujo de maná usando magia de la naturaleza.

“No estoy segura de si mi habilidad es una forma evolucionada de la magia de la naturaleza o un uso periférico especializado de ella”, respondió. “Sin embargo, el Comandante Virion me encargó que proporcionara información precisa sobre su flujo de maná durante el curso de su entrenamiento, como lo he hecho con otras Lanzas.”

“¿Ayudaste a las otras Lanzas, también?” Yo pregunté. No me sorprendió tanto el hecho de que Alanis hubiera trabajado con los demás, sino que Virion no me había hablado de ella.

“Sí”, dijo simplemente.

“Qué intrigante,” intervino Hester. “¿Y qué muestra esta magia sensorial sobre el General Arthur?”

Alanis sacó su tablilla. Pasó varias páginas antes de leer en voz alta: “La tasa de flujo de maná del General Arthur tras la manipulación desde el núcleo de maná hasta las extremidades se mide en aproximadamente un punto entre cuatro y seis segundos para el aumento corporal. Para el canto de hechizos, hay aproximadamente un cuarenta por ciento de aumento en el tiempo para los hechizos del atributo del viento y un cincuenta y cinco por ciento de aumento para los hechizos del atributo de la tierra en comparación con los hechizos del atributo del hielo y rayo. La magia del fuego y agua no fue utilizada lo suficiente durante la sesión, por lo que no se pudieron realizar lecturas.”

“Los cinco – cuatro – puntos es terriblemente específico. ¿Cómo midió el tiempo con tanta precisión?” Camus preguntó, su interés también se despertó.

Alanis sacó un pequeño dispositivo en forma de cubo del interior de su chaqueta tipo traje . “La señorita Wykes me proporcionó generosamente este dispositivo para contar el tiempo.”

Ella presionó un pequeño botón en el costado y el cubo comenzó a zumbar, luego rápidamente lo presionó de nuevo. Nos mostró la parte superior del cubo, y mostraba el tiempo transcurrido, hasta una décima de segundo.

“Nunca pensé que vería una herramienta tan inútil”, se quejó Buhnd, obviamente desinteresado en el análisis de estos números.

“Disparates. Ese dispositivo puede medir qué tan rápido puedes correr de un extremo a otro de la habitación con esos pequeños trozos que llamas piernas,” se burló Hester , con una sonrisa de suficiencia en el rostro.

Buhnd soltó un fuerte bufido. “¿Por qué hacer algo tan plebeyo como correr cuando puedo hacer que la tierra mueva mis pies debajo de mí, vieja bruja?”

Los dos comenzaron a discutir una vez más, haciéndome preguntarme cuál era su relación. Sin embargo, no fueron solo sus peleas; Cuando estábamos entrenando, los tres ancianos habían mostrado un asombroso grado de coordinación, como si hubieran luchado juntos antes. Tomé nota mental de preguntarle a Kathyln o Virion más tarde.

Volví mi atención a los dos elfos. Parecía que Alanis acababa de responder una pregunta de Camus que me había perdido.

“Ya veo,” respondió el viejo elfo pensativo. “No quisiera molestar demasiado a la señorita Wykes sobre esto, así que yo proporcionare algunos materiales.”

“Realmente no hay ningún problema, anciano Camus”, dijo Emily. “Estaba planeando mejorar a Arth — el traje del General Arthur de todos modos. Hacer algunos más no sería una gran tensión, ya que ya tengo varios prototipos a medio terminar. Suponiendo que tenga suficientes materiales a mano, solo necesito actualizarlos a las especificaciones correctas y ajustarlos correctamente.”

“¿Que está pasando?” Susurré, inclinándome hacia Kathyln.

“El anciano Camus preguntó si era posible que la señorita Emeria hiciera lecturas para varias personas”, respondió Kathyln, dando un paso atrás.

*¡Ups! Un poco demasiado cerca para ella.*

También me distancié, recordando que la princesa siempre había sido cautelosa con su ‘burbuja’ personal. “¿Eso también va para ti?”

Ella asintió. “Tengo curiosidad por saber cómo se compara la velocidad de mi flujo de maná con la de otros.”

El aspecto de la comparación me trajo a la mente un montón de preguntas que quería hacerle a Emily, pero ahora no era el momento para eso. En cambio, me voltee hacia mi asistente de

entrenamiento. “Alanis, ¿cuáles fueron mis números después de que usé Realmhea — quiero decir, después de que mi cabello y ojos cambiaron de color?”

Todos miraron expectantes a la elfo de los cordones estrechos. Incluso Hester y Buhnd, cuyas peleas — o tal vez coqueteos — yo había apagado, se detuvieron para escuchar su respuesta.

Alanis solo tuvo que pasar una página de su cuaderno antes de responder. “La eficiencia de lanzamiento de hechizos del General Arthur, desde la etapa de invocación mental hasta la formación física del maná elemental, aumentó casi cinco veces en todos los aspectos de elementos, y ...”

“¿Y?” Buhnd presionó mientras todos contenían la respiración.

Alanis negó con la cabeza. “Mis disculpas, General Arthur. No registré su aumento corporal después del cambio en su forma.”

“Está bien”, le aseguré. “¿Fue porque no hubo suficiente diferencia en los tiempos?”

“Oh no. No es por eso”, dijo Alanis con los ojos muy abiertos. “No te grabé simplemente porque no *pude*. General Arthur, su velocidad de aumento corporal normalmente está a la par con la mayoría de las Lanzas. Sin embargo, después de la transformación, fue demasiado fatídico para mí siquiera intentar medirlo.”

\*\*\*\*\*

“¿Cómo está tu hermano estos días?” Pregunté, esperando llenar el incómodo silencio en el pasillo.

Kathlyn y yo caminábamos por uno de los pisos residenciales del castillo. La vista clara de la luna y las estrellas afuera nos dijo que nuestro entrenamiento había durado mucho más de lo que pretendíamos. Con todos ya dormidos o trabajando en los niveles inferiores, el castillo se sentía casi abandonado.

“Curtis está mucho mejor, ahora que papá finalmente le ha permitido salir del castillo — bajo supervisión, por supuesto”, respondió Kathlyn con una pizca de envidia. “En su último pergamino de transmisión, describió lo gratificante que es ser uno de los instructores asistentes de capacitación en la Academia Lanceler.”

“¿No tienes tanta suerte, supongo?”

“Tenía la esperanza de que volverme más fuerte como mago me permitiría un poco más de libertad, pero la imagen que mi padre tiene de mí sigue siendo la de una pequeña princesa tímida”, suspiró.

“Bueno, para ser justos, eres bastante tímida”, le dije, tratando de mejorar el estado de ánimo.

“Me han dicho que me he vuelto más extrovertida”, respondió Kathlyn, nerviosa. “Incluso mi participación como tu compañera de entrenamiento fue por mi propia insistencia ...” Su voz se fue apagando.

“¿Qué fue eso?”

Ella aceleró el paso y siguió adelante. “Nada.”

Nosotros continuamos en silencio, y me encontré extrañamente pagar mucha atención a la caminata de Kathyln. Sus pasos tenían una cadencia casi arrulladora, cada pisada se hacía deliberadamente en las puntas de sus pies para minimizar el sonido. Era de complexión pequeña, pero su paso exudaba una confianza que parecía bien ensayado. Si no la conociera, por su forma de andar habría pensado que era solo otra noble arrogante y pretenciosa.

Se detuvo, y cuando levanté los ojos, la encontré mirándome con un leve levantamiento de la ceja izquierda. “¿Todo está bien?”

Al darme cuenta de que había pasado los últimos momentos mirando sus piernas, me sonrojé. “No, quiero decir que sí, todo está bien.”

“Tus pasos son muy silenciosos; No sabía si todavía caminabas detrás de mí”, dijo Kathyln, esperándome para que pudiéramos caminar juntos.

“Podría decir lo mismo de ti”, me reí. “A pesar de la confianza con la que caminas, tus pies apenas parecen tocar el suelo.”

“Mi madre era muy estricta con cualquier cosa que pudieran ver quienes nos rodeaban. Curtis y yo teníamos que tomar lecciones que cubrían todos los aspectos de la etiqueta real”, respondió Kathyln.

“¡Oh! Mi mamá hizo que Ellie asistiera a ese tipo de clases cuando era pequeña. Excepto que lo único que pareció aprender fue cómo librarse de las tareas del hogar diciendo que eran ‘poco femeninas’”, dije.

Kathyln sonrió levemente. “Ellie es tu hermana, ¿cierto? ¿de nombre corto Eleanor?”

“Sí. ¿La conociste? Suele estar en el balcón exterior practicando tiro con arco.”

“La he visto en alguna ocasión, pero nunca hablé con ella”, respondió.

“Ella puede ser un poco intimidante, con ese oso siempre siguiéndole”, admití. “Tendré que presentártela apropiadamente en algún momento. Estoy seguro de que estará emocionada de conocerte.”

La sonrisa de Kathyln se amplió hasta el punto de que en realidad parecía una sonrisa. “Me gustaría eso.”

Seguimos hablando mientras nos dirigíamos a su habitación. Originalmente, se suponía que Hester iba a acompañar a la princesa de regreso, pero yo quería salir de la sala de entrenamiento, en realidad planeaba comer algo después, así que me ofrecí. La anciana maga no estaba dispuesta, pero ella y los otros dos ancianos habían querido quedarse con Emily y Alanis para medir la fuerza de sus hechizos. Sabía que Kathyln sería como una Lanza, y su entusiasmo por medir su fpu superaba a todo lo demás, por lo que cedió.

Si alguien se quedara absolutamente quieto y en silencio, era posible sentir el castillo temblar levemente cuando Hester, Buhnd y Camus soltaban su magia muy abajo.

La habitación de Kathyln estaba solo unos metros más adelante cuando recordé lo que quería preguntarle. “¿Tu guardián conoce personalmente a Buhnd?”

Ella asintió. “Los tres ancianos se conocen.”

Mis cejas se arquearon con sorpresa. “¿En serio? ¿Cómo?”

“Esos tres jugaron un papel crucial en la última guerra entre humanos y elfos. Darv envió soldados para ayudar a Sapin durante la guerra, que es como se conocen Hester y el anciano Buhnd. Después de que terminó la guerra, los líderes de los tres reinos se vieron obligados a asistir a una cumbre que se celebraba cada dos meses en un intento por reparar los puentes rotos. Hester ha mencionado al Anciano Camus y al Anciano Buhndemog varias veces. A menudo se entrenaban juntos antes.”

“Eso explica su impresionante coordinación cuando entrenamos”, señalé.

Quería preguntar más sobre Hester y sobre la Casa Flamesworth en General, pero ya hacía unos momentos que estábamos ante la puerta de Kathyln y me pareció más adecuado preguntarle directamente a Hester.

“¿Estarás bien por ti misma, princesa?” Bromeé mientras Kathyln abría la puerta con cuidado con el toque de una palma. Mi habitación no tenía un lector de firmas de maná, pero nuevamente, probablemente no me hubiera servido de mucho tener uno.

“Padre tomó precauciones adicionales con los refuerzos para mi habitación”, dijo, levantando un colgante de aspecto familiar de alrededor de su cuello. “Yo también tengo esto.”

“Eso está hecho de un dragón fénix, ¿verdad?” Pregunté, sabiendo dónde lo había visto.

“Estoy impresionada de que sepas lo que es a tan solo un vistazo”, respondió. “El artífice, Gideon, los hizo a partir del núcleo y la escama de un wyrm fénix.”

“Es hermoso”, dije, omitiendo el hecho de que había intercambiado dos de los mismos artefactos de Gideon hace casi diez años por los planos de la nave a motor de vapor. Ellie y mi madre todavía los usaban ahora, una de las razones por las que podía dormir un poco mejor por la noche.

“Gracias.” Ella guardó el colgante del wyrm fénix dentro de su camisa. “Y gracias por invitarme. Me alegré de ver a Hester tan ansiosa por unirse, pero, conociéndola, habría insistido en irse conmigo si no hubiera tenido una escolta.”

“No hay problema”, respondí. “Es lo mínimo que puedo hacer a cambio de que te tomes el tiempo para ayudarme con mi entrenamiento.”

Ella sacudió su cabeza. “Es entrenamiento para mí también. No hay necesidad de agradecerme por eso.”

“Bueno, entonces entrenemos duro y seamos aún más fuertes.” Estreche una mano.

Kathlyn miró fijamente mi mano abierta por un momento antes de aceptar con cautela el gesto.

Su palma y los dedos estaban calientes al tacto — caliente, incluso — y su mano se mantuvo completamente inmóvil en mi agarre. Asegurándome de que mi gesto amistoso no durara demasiado, apreté suavemente su mano antes de soltarla. “Buenas noches.”

Sin siquiera una pausa, ella apartó la cabeza y cerró la puerta. Desde el otro lado de su puerta, escuché un “Buenas noches, Arthur” ahogado.

## Capítulo 184 – Un aspecto impredecible

### *Punto de Vista de Grey*

Nico dio una palmada en la parte de atrás de mi chaleco de duelo. “¿Estás listo, Grey?”

Continué con la última serie de estiramientos, más por ansiedad que por relajar mi cuerpo. Estábamos en el área de espera subterránea donde decenas de otros estudiantes estaban practicando sus técnicas en las esteras acolchadas o caminando inquietos hasta que uno de los oficiales llamara su nombre.

“Listo tanto como puedo estar, supongo”, respondí finalmente, balanceando los brazos.

“Vamos. Vas a tener que tener más confianza que eso — más hambre,” Nico presionó. “Sé lo difícil que lo has tenido, siendo intimidado por todos, desde la segunda y primera división —”

“¿Cómo puedes saber lo difícil que lo he pasado?” Interrumpí, molesto. “Pasar desde la Cuarta División a la Tercera División el año pasado hizo que tus ‘bromas’ — la mayoría de las cuales no solo me produjeran ronchas, si no huesos rotos — fueron los peores, porque aparentemente yo no ‘conocía mi lugar’.”

“Mi maldad”, tartamudeó Nico, sorprendido por mi agudeza.

“Estás en el primer grupo de la Primera División, respetado por los maestros y compañeros. Estoy orgulloso de ti por eso, pero no creas que eso significa que sabes por lo que he pasado estos últimos años.”

El asintió. “Yo sólo estaba tratando de ayudar.”

“Está bien”, dije, sintiéndome de repente culpable. “Lamento haberte molestado. Estoy realmente harto de que esos nobles hagan alarde de los nombres de sus casas como una insignia que les permite hacer lo que quieran conmigo.”

“Sí. No ayuda que la mayoría de sus padres sean donantes generosos de la academia. Solo sirve para que los maestros hagan la vista gorda ante estudiantes como nosotros, sin familia que los respalde.”

“Al menos ellos te tratan a *ti* bien,” dije, sentado con mi espalda contra la pared fría. “Ser mejor que ellos intelectualmente no parece dañar su ego tanto como ser mejor que ellos en combate.”

“Gracias a Dios por eso”, se rió Nico. “Al menos puedes defenderte.”

Estuve de acuerdo. “Solo espero que los jueces sean más justos de lo que han sido y finalmente me dejen entrar a la segunda división.”

“Hablando seriamente. Incluso si tu nivel de ki no es tan alto, tu capacidad de combate general debería haberte puesto al menos en la Segunda División el año pasado. Aun no puedo creer que te hayan ayudado incluso después de que golpeaste a ese niño bocón.”

“¿Recuerdas que se burló de mí antes del comienzo del encuentro, diciendo que podía vencerme con una mano?”

Nico reprimió una carcajada, quizás temiendo que el chico en cuestión estuviera en algún lugar de la gran sala. “Ese encuentro terminó tan rápido que ni siquiera tuvo tiempo de sacar la mano del bolsillo.”

“Sin embargo, aquí estoy, participando en estos duelos de evaluación amañados.” Golpeé mi cabeza contra la pared, dejando que el dolor sordo se llevara mi desesperación.

Nico bajó la voz. “Escuché de los otros estudiantes de ingeniería que hay un nuevo juez este año, muy frío e imparcial.”

Arqueé una ceja. “¿Cómo sabrían los estudiantes de ingeniería sobre eso?”

Nico tosió y miró hacia otro lado. “Supuestamente, también es una mujer muy atractiva. Ya sabes lo que pasa con los ingenieros; son un grupo lascivo.”

“Parece que eso te incluye a ti también”, dije, sacudiendo la cabeza con una falsa decepción. “Me pregunto qué pensará Cecilia cuando le cuente esto.”

“No lo harías.” El rostro de Nico palideció. “Después de todo lo que he hecho para intentar ayudarte ...”

En ese momento, una voz ronca llamó mi nombre por el intercomunicador. “Cadete Grey a la Arena Seis. No presentarse resultará en una descalificación automática. Segundo llamado, Cadete Grey a la Arena Seis.”

Cogí la espada de duelo desafilada que había pedido prestada para la evaluación y le guiñé un ojo a Nico. “Mantendré el poco interés de ti y de tus perros de ingeniería para mí.”

Nico bajó la cabeza derrotado y me indicó que me fuera.

Despidiéndome de mi amigo, subí por la amplia rampa que conducía a la superficie. Tuve que levantar una mano para protegerme los ojos del sol del mediodía hasta que pudieran adaptarse, y cuando lo hicieron, me encontré en el centro de un amplio estadio al aire libre.

Plataformas circulares elevadas como manchas en el gran campo de hierba. Los estudiantes y miembros de la facultad rodearon las plataformas, algunos juzgando o explorando, mientras que otros solo estaban allí para observar a sus amigos o al próximo oponente.

Las gradas que rodeaban el estadio estaban llenas de gente, demasiados lejanos para reconocer, no es que yo conociera a algunos de ellos. Los eventos anteriores habían facilitado suponer que la mayoría de los adultos sentados aquí eran miembros de la familia de los estudiantes que participaban en los duelos de evaluación de hoy.

Me dirigí hacia el letrero que decía ‘Arena Seis’, deslizándome entre la multitud congestionada alrededor de las arenas intermedias.

“Genial, una audiencia”, murmuré para mí. Había un gran grupo, de distintas edades, charlando con entusiasmo entre ellos. Un hombre corpulento de mediana edad tenía los brazos en alto en la arena, dando consejos de último minuto a un chico de mi edad, hasta que el delgado árbitro le informó al hombre que no se apoyara en el escenario.

Apenas tenía espacio para subir las escaleras que conducían a la arena de duelo elevado, y los ojos se clavaron en mí durante todo el camino. Algunos lanzaron miradas evaluativas, tratando de evaluarme para hacer su propia predicción sobre si su hijo, o primo, sobrino o lo que fuera el chico del escenario, podría vencerme.

Llegué a la plataforma de la arena. Solo estaba yo, el chico al que me enfrentaría y el árbitro. Los chalecos, la única fuente de protección que nos proporcionaron, decían mucho sobre lo que pensaba nuestra academia en términos de nuestra seguridad.

Los huesos rotos eran comunes e incluso las lesiones que amenazaban la vida no podían considerarse impactantes. Como si sintiera mi incomodidad, el árbitro se acercó a mí y me miró a los ojos, escrutándome.

Las rondas posteriores de evaluaciones también tendrían un panel de jueces ‘imparciales’, pero esta primera ronda sería determinada por este único árbitro, así que tendría que hacer todo lo posible para impresionarlo.

“¡Harnos sentir orgullosos, Simeon!” rugió el hombre corpulento.

“¡Puedes hacerlo, Simmy!” una mujer pelirroja de pelo rizado ululó emocionada.

“Señor, la barrera se levantará pronto, así que por favor no se incline hacia adelante en la arena. No se lo volveré a recordar”, dijo severamente el delgado árbitro.

“¡Papá, por favor!” el chico llamado Simeon gimió, ahuyentando a su padre.

Sin más demora, el árbitro sacó una llave y la deslizó a lo largo del borde más alejado de la arena. Inmediatamente, una luz parpadeó a nuestro alrededor, proyectando una pared translúcida de unos diez metros de altura.

“Armas en posición”, anunció el árbitro. “Se aplican las reglas de los duelos tradicionales. El encuentro terminará cuando uno de ustedes ceda o cuando la barrera protectora alrededor de su chaleco de duelo se rompa. Se ganarán puntos por un contacto sólido, no por golpes indirectos. Cadete Gray, Cadete Simeon Cledhome, ¿están listos?”

Mantuve la cuchilla de mi espada baja, agarrándola con una sola mano; Simeon adoptó una pose más tradicional, con ambas manos firmemente en el mango y la cuchilla colocada verticalmente frente a él.

Asentimos la cabeza en reconocimiento, nuestras miradas se clavaron en el uno del otro.

“¡Comiencen!”

Inmediatamente, Simeon se lanzó, despejando la distancia entre nosotros — sobre los diez pies — de un solo salto. Había concentrado su ki en su pierna trasera, empujando y

redistribuyéndolo de nuevo al resto de su cuerpo después de ganar el impulso que necesitaba — no siendo una hazaña fácil.

Sin embargo, a mis ojos su explosión pareció vadear a través de aguas viscosas. Para cuando su espada estuvo alineada en posición de apuñalar mi chaleco, había identificado tres cursos de acción diferentes y estaba contemplando mis opciones.

Me fui con la opción más sencilla, de manera pivotante tanto su arma desafilada apenas deslizándose a través de mi pecho.

Ejecutando la misma técnica que Simeon, concentré ki en mi pierna trasera y torso para dar apoyo. En un golpe rápido, entré en rango y giré, usando mi pierna y caderas para tomar impulso. Aunque no mejore mi brazo con ki, la fuerza de mi ataque fue suficiente para derribar a Simeon.

Justo antes de que mi espada lo golpeará, se las arregló para torcerse para que su hombro izquierdo recibiera la fuerza del golpe, no su chaleco.

“¡Gah!” Simeon gritó de dolor, dejó caer su espada y acunó su hombro herido con su mano derecha.

Pensé que con certeza cedería, así que mantuve mi posición, mis ojos cambiando entre el árbitro y Simeon.

Un golpe sordo llamó mi atención y pude ver al padre golpeando salvajemente la barrera. “¡Levántate, Simeon! ¡Levántate!”

Después de una serie de gemidos y maldiciones, mi oponente estaba de nuevo en pie, su brazo izquierdo colgaba débilmente a su lado mientras luchaba por sostener su espada larga en su mano derecha.

Lancé una mirada de duda al árbitro, pero él negó con la cabeza. El encuentro no había terminado.

En un acto de desesperación, Simeon trató de tomarme con la guardia baja mientras mi atención estaba en el árbitro. Se lanzó una vez más, sacrificando su velocidad al colocar la mayor parte de su ki en su brazo. Con su brazo derecho fortalecido, pudo balancear fácilmente la pesada espada de duelo.

Su terquedad era respetable, pero el encuentro ya había terminado.

Golpeé la mano derecha de Simeon, haciéndole soltar su arma de inmediato. Sin detenerme, giré y pateé su muslo derecho, que estaba desprotegido por ki.

Simeon gruñó cuando su rodilla se dobló debajo de él. La punta de mi espada ya lo estaba esperando debajo de su barbilla.

“Me...Me rindo”, suspiró.

“¡No!” protestó su padre, golpeando salvajemente la barrera. “¡El chico hizo trampa! ¡De ninguna manera mi Simeon perdería contra una rata sin nombre!”

“¡Suficiente!” gritó el árbitro. “Los duelos de evaluación restantes del Cadete Simeon Cledhome se llevarán a cabo entre los otros Cadetes derrotados, mientras que el Cadete Grey seguirá adelante. ¡Eso es todo!”

Con eso, el árbitro retiró la barrera y nos permitió salir. Simeon bajó las escaleras como si su alma se acabara de marchitar. Casi me sentí mal por él. Su control de ki se consideraba bastante bueno — la mayoría de los chicos de mi división ahora estaban adquiriendo una comprensión firme del fortalecimiento corporal básico, no de la asignación de ki.

Su madre inmediatamente le dio un abrazo y le acarició con cautela el hombro herido mientras su padre miraba fijamente, como si la pérdida de su hijo fuera por mi culpa. Supuse que sí, así que me volteé e hice un saludo de respeto.

Sonreí educadamente al hombre corpulento de la Casa Cledhome. Ahora... si él veía eso como grosero o arrogante, era cosa de él.

### **Punto de Vista de Arthur Leywin.**

“¿Con qué estabas soñando?” preguntó una voz ronca familiar, despertándome de un sobresalto.

Mis ojos se abrieron de golpe para ver a Virion, su rostro a solo un pie del mío, arrugado con una amplia sonrisa.

“¡Gah!” Grité, levantándome de golpe y casi chocando mi cabeza con el anciano.

Desde un lado, podía escuchar a Emily y mi hermana reír; incluso Boo y Sylvie bufaron por la cosa graciosa que acababan de ver.

“Mald/ita sea, Virion. Tu cara es aterradora”, dije, reuniendo mi ingenio.

“Estabas sonriendo tan ampliamente que tuve que despertarte y descubrir qué era lo que estabas soñando”, se rió el viejo elfo. “¿Fue quizás uno de *esos* sueños?” continuó, moviendo las cejas de manera sugerente.

“¿Estás seguro de que estás en condiciones de liderar el ejército de tu Continente?” Gemí, luchando contra el impulso de poner los ojos en blanco.

El Comandante — sentado casualmente en el suelo a mi lado, con la espalda contra la fría pared de metal de la sala de entrenamiento — simplemente se encogió de hombros. “Estoy bastante seguro de que sonreír lascivamente mientras duermo en un lugar público tampoco es muy apropiado para una Lanza.”

“¡No fue una sonrisa lasciva !” Protesté.

“Fue un poco espeluznante”, intervino Ellie.

“Era solo un sueño de cuando era más joven. Ya sabes, cuando los tiempos eran más simples”, le respondí.

No fue mentira. Simplemente no era toda la verdad.

Ellie intercambió miradas con mi vínculo y se encogió de hombros .

*‘¿Fue otro sueño de tu vida anterior?’* Sylvie sondeó, con preocupación en su voz.

*‘No me preocuparía demasiado por eso, Sylv’*, la consolé.

Apartando la mirada de mi vínculo vulpino, vi como Kathyln y los tres ancianos terminaban de calentar. Solo había pasado un día desde la primera sesión de entrenamiento, pero el hecho de que no pude dormir debido a mis inútiles intentos de extraer maná de los cuernos de Uto — sin que la acclorite de mi mano derecha lo absorbiera primero, me hizo sentir como había pasado una semana.

Lo último que recordaba era entrar en la sala de entrenamiento y ver a mi hermana y a Boo con Virion. Mientras Emily y Alanis preparaban el equipo de entrenamiento que había hecho para Kathyln y los ancianos, me senté y hablé con el Comandante. Le había preguntado sobre mi asistente de entrenamiento personal, cómo había encontrado a alguien como ella y por qué nunca se había molestado en mencionármelo.

Virion había explicado que había conocido a Alanis mientras visitaba una unidad estacionada cerca de la frontera sur de Elenoir, donde terminaba el Bosque de Elshire. Se había topado con Alanis en una de las tiendas de campaña del equipo médico, donde estaba ayudando a un soldado que había sido emboscado por las bestias corruptas.

Aunque ella solo era una enfermera allí, Virion había visto el verdadero valor de su magia desviada y la llevó al castillo. Mientras entrenaba en Epheotus, Virion había hecho que todas las Lanzas se sometieran a evaluación con Alanis para que pudieran mejorar su flujo de maná donde fueran más débil o más lento.

Virion me había estado explicando que las ‘bestias corruptas’ eran lo que los soldados llamaban las bestias de maná infectadas por los Vritra, y lo siguiente que supe fue que me estaba despertando al ver la cara del anciano sobre la mía.

Tratando de sacudir el cansancio persistente, me levanté y estiré.

“Parece que el niño está listo”, exclamó Virion, señalando a Emily.

La artificer corrió hacia mí, llevando el equipo de entrenamiento mejorado. Me impresionó que hubiera logrado tanto en tan poco tiempo.

En lugar de usar la armadura de cuero completa para recuperar las ondas de maná que Emily necesitaba para registrar el poder de mis hechizos sin interrumpir las lecturas internas de Alanis, ahora solo tenía que sujetar algunas bandas a mis brazos y piernas y usar un peto delgado con la gema. incrustado en él.

Cuando terminé de ponerme el nuevo equipo, mi asistente de entrenamiento se acercó a mí, con los ojos pegados a su libreta.

“General Arthur. Terminé de compilar el programa de entrenamiento para las próximas siete semanas, enfocándome en mejorar sus tiempos de flujo de maná durante el aumento corporal y el lanzamiento de hechizos de sus elementos menores”, dijo, levantando la mirada hacia mí mientras me entregaba su libreta.

“Las primeras dos semanas serán entrenamientos uno a uno”, dije después de darle un vistazo superficial. “Probablemente ese no sea el mejor uso del tiempo considerando que solo tengo dos meses, ¿verdad?”

“Estoy de acuerdo.” Ella asintió con la cabeza, recogiendo su libreta. “Sin embargo, su objetivo en todo esto, General Arthur, al sumergirse en escenarios de combate que involucran a todos los elementos, era adquirir el conocimiento de qué elementos se pueden utilizar mejor, dependiendo de la situación, para aplicarlo en batallas posteriores, ¿correcto?”

Su proceso de pensamiento era mucho más técnico, pero tenía el quid de la cuestión. “Correcto.”

“Si bien es encomiable que esté dispuesto a convertirse en un muñeco de entrenamiento para lograr este objetivo, no es práctico por una razón principal.”

Su declaración despertó mi curiosidad. “Continua.”

“Después de su evaluación con los cuatro entrenadores, creo que la principal razón de su problema, disculpe mi franqueza, proviene de lo solidificado que ya está su estilo de lucha”, respondió. “Tengo entendido que previamente has tratado de entrenar a tus elementos menores inhibiendo por la fuerza tus elementos más fuertes, ¿correcto?”

“Sin embargo, incluso después de hacerlo, una vez que te permitiste volver a tus elementos más cómodos, tu estilo de lucha volvió a lo que percibo como un combate cuerpo a cuerpo con integración elemental en tus ataques.”

“Eso es verdad”, dije, pensando en cuál era mi estilo de lucha principal. Muchas de mis habilidades habían mejorado desde mi época como Grey, pero mi estilo central, que era el uso de la espada y el cuerpo, seguía siendo el mismo — aunque mejoró después de mi entrenamiento con el Asura Kordri.

“Para acostumbrar tu cuerpo a modos de lucha fuera de los métodos habituales, se requiere una transición lenta, junto con otro componente importante: la imprevisibilidad.” Por el brillo de los ojos de Alanis me di cuenta de que estaba casi tan entusiasmada con los regímenes de entrenamiento como Emily con los artificios.

“General Arthur, comenzará con un combate uno a uno contra los cuatro compañeros de entrenamiento aquí hoy. Cambiarán de lugar a intervalos aleatorios para que no tengas la oportunidad de aclimatarte”, explicó con seriedad. “Además, en cada sesión, se le prohibirá utilizar un elemento.”

“¿Y qué elemento es ese?” Pregunté, revisando sus notas.

La elfo, por lo general impasible, mostró el menor atisbo de sonrisa. “Eso se elegirá — y cambiará — al azar, General Arthur. Impredecibilidad, ¿recuerda?”

“Parece que mi idea original de entrenar sin cerebro a cuatro contra uno se ha vuelto mucho más complicada”, murmuré en voz baja.

“Los regímenes de entrenamiento que hizo para las otras Lanzas eran igual de complicados”, comentó Virion, poniéndose de pie.

Después de desempolvar su túnica, Virion se dirigió a la puerta. “Vendré más tarde para ver cómo avanzan las cosas. Alanis, no rompas a Arthur. Aun lo necesito.”

Alanis asintió con severidad, como si hubiera considerado seriamente la posibilidad.

Con eso, el viejo elfo se despidió de nosotros. Kathyln y los ancianos, que acababan de terminar el calentamiento, mostraron sus respetos cuando el Comandante se fue.

“El equipo ya está listo para que comiencen”, exclamó Emily tan pronto como la puerta se cerró detrás de Virion.

Miré a mi alrededor en la sala de entrenamiento y vi a Kathyln secándose la frente con un pañuelo y a Hester arreglando las arrugas de su túnica ajustada. “Entonces, ¿contra quién voy a enfrentarme?”

El suelo debajo de mis pies se disparó abruptamente como un resorte, arrojándome al aire.

Me sorprendí por una fracción de segundo antes de darme cuenta de que tenía que ser Buhnd. Había pasado menos de un día desde que conocí al músculo barbudo y ya se estaba volviendo predecible.

Me lanzaron unos seis metros en el aire, y cuando logré girarme para enfrentarlo, el viejo enano me esperaba con una sonrisa ansiosa, sus abultados brazos extendidos como si esperara que lo abrazara.

Una sonrisa se deslizó por mi rostro mientras extraía maná en mi mano.

*‘Al menos no me aburriré.’*

## Capítulo 185 – Maestro Invitado

“¡Cambio!” Alanis gritó justo cuando mi puño infundido por el viento estaba a punto de conectarse con el pecho de Camus.

Murmuré una serie de maldiciones, deteniendo mi golpe. ‘*¿Cómo es que en estos últimos días los encuentros siempre parecen detenerse en momentos tan inconvenientes? Ella debe estar haciendo esto a propósito.*’

Como para responder a mi acusación, mi entrenadora dijo: “Han pasado exactamente veinte minutos. El anciano Camus será cambiado por la anciana Hester. General Arthur, restrinja su magia de agua.”

Me limpié el sudor que corría por mi cara, tratando de tomar un respiro antes de que llegara mi próximo oponente. Tener mi magia de agua prohibida significaba que tampoco podía usar hielo. Qué frustrantemente conveniente para Hester, que habría estado en desventaja frente a esos dos elementos.

Mirando a la audiencia, me di cuenta de que todos habían estado prestando mucha atención a mi pelea contra Camus. Mi hermana estaba particularmente absorta.

Hester se acercó a mí hasta que estuvimos a unos cuatro metros de distancia. Atando su largo cabello gris hacia atrás en un moño, se preparó y asumió una postura de duelo. Ser una maga de núcleo plateado significaba que, aunque su fuerza era la de una maga, podía aumentar fácilmente su cuerpo. El hecho de que usara ropa ajustada y eligiera usar un anillo de conjuro en lugar de un bastón o una varita tradicional significaba que quería la flexibilidad del combate a corta y larga distancia.

“Comiencen”, dijo Alanis, su voz amplificadas por el artefacto en el que estaba hablando.

Hester chasqueó el dedo de inmediato y una chispa se encendió entre su dedo medio y su pulgar.

Sin embargo, la mecha azul era solo una distracción.

Como no estaba usando Realmheart, no podía ver las fluctuaciones en el maná, pero podía sentirlo. Mi cuerpo, mejorado a través de la asimilación con la voluntad del dragón de Sylvia, pareció sentir instintivamente que estaba en peligro.

Rápidamente me impulsé hacia atrás, justo a tiempo para ver una explosión de fuego detonar donde había estado parado.

La explosión provocó una nube de humo que obstruyó mi visión de Hester.

*‘Ella no esperaba pegarme con eso. Quiere que la pierda de vista.’*

Balanceé mis brazos, manipulando la nube de polvo entre nosotros para disparar hacia adelante. La roca y la arena en el aire se congelaron por un segundo antes de estallar hacia adelante en una onda expansiva de escombros.

Como había predicho, apareció la forma de Hester. Logró protegerse con un panel de fuego. Era mi turno de devolvérselo.

Aumentando el maná en mis piernas, me lancé hacia adelante, reuniendo fuego azul en mis puños.

Golpeé el panel de fuego, esperando que mi llama dominara la de ella. Su hechizo se desintegró, pero para mi sorpresa, Hester ya no estaba detrás del panel de fuego que había conjurado.

Fue entonces cuando lo volví a sentir, el instinto primario que me dijo que estaba en peligro. Esta vez, vino de debajo de mis pies.

El fuego azul se arremolinaba debajo de mí antes de estallar en una columna de llamas. Por un momento, incluso mi visión se volvió azul cuando un intenso calor se apoderó de mí.

Mi aura bloqueó el ataque al tiempo suficiente para manipular el fuego y evitar que me hiciera daño. Si recibía demasiado daño, el artefacto defensivo de mi armadura se activaría, por lo que sería mi pérdida.

Justo cuando el calor se estaba volviendo insoportable, pude disipar el ataque de Hester y romper la columna de fuego, solo para encontrarme rodeado por una docena de esferas ardientes, cada una de al menos dos metros de altura.

Dado que no podía ver ni sentir a Hester, y que en cada globo de fuego encajaría fácilmente en el interior una mujer adulta, sabía que estaba en uno de los globos.

Si estaba tratando de molestarme con todas estas distracciones, estaba funcionando.

Pisoteé el suelo, conjurando púas de tierra. Solo la mitad de los picos dieron en el blanco.

*'Nota para mí mismo: Practica apuntar con magia de tierra.'*

Los picos que impactaron atravesaron directamente las esferas de fuego, haciendo que se dispersaran. Pero no pasó mucho tiempo para que nuevas esferas se manifestaran y ocuparan su lugar.

Antes de que pudiera derribarlos de nuevo, los globos llameantes se iluminaron y luego lanzaron sus ataques.

Cada globo parecía tener una mente propia, ya que los ataques que realizaban eran diferentes entre sí. Un globo disparó un aluvión de pequeñas balas de fuego, mientras que otro comenzó a girar y soltar medias lunas ardientes.

Me vi obligado a ponerme a la defensiva por el aluvión de ataques que venían de todas las direcciones. Erigí un muro de piedra del suelo para bloquear las balas de fuego y lancé una brizna de viento hacia la media luna ardiente, detonando el hechizo de fuego prematuramente.

Mi mente se aceleró, tratando de pensar en mi próximo movimiento. No podía quedarme a la defensiva, pero no tenía idea de en qué esfera en llamas se escondía dentro.

La tentación de simplemente liberar Realmheart creció, pero sabía que era solo un atajo, resolviendo mi insuficiencia gastando la mayor parte de mi maná.

*‘Piensa, Arthur. ¿Cómo trataría de pelear conmigo si fuera Hester?’*

La única estrategia que se me ocurrió fue ponerme de los nervios hasta que bajé la guardia. Esa fue la respuesta.

Dejé escapar un rugido de frustración, lanzando violentamente ondas de choque de viento y ráfagas de fuego a los globos. Por supuesto, los que golpeé fueron reemplazados por unos nuevos, pero continué mi asalto aparentemente agitado.

Uniéndome zarcillos de relámpagos alrededor de mis brazos y piernas, me lancé hacia adelante, acercándome a las esferas de fuego y derribándolas.

Por cada globo que derribaba, dos más ocuparon su lugar hasta que hubo más de treinta esferas flotando a mi alrededor.

*‘Su reserva de maná es impresionante.’*

Ahora las esferas comenzaron a ondular y a brillar más. Pensé que todos iban a explotar, pero en lugar de eso, cada uno de los globos en llamas me disparó una corriente condensada de fuego.

*‘¿Es este el ataque final?’* Pensé, notando que las esferas se hacían más pequeñas a medida que lanzaban sus rayos llameantes.

Puse mi mejor expresión de sorpresa y horror y esperé hasta que todos los rayos estuvieran a punto de golpearme antes de actuar.

Extrayendo una gran cantidad de maná de mi núcleo, envolví todo mi cuerpo en un traje de fuego. Se requería un control absoluto para evitar que el fuego me hiciera daño, pero sincronizarlo con el último ataque de Hester haría que pareciera que me habían alcanzado.

Incluso con varias capas adicionales de maná puro y maná de fuego que me protegían del bombardeo de Hester, sentí el fuego chamuscando el cabello de mis extremidades. Por un momento temí salir de esto calvo, pero mi aura mantuvo la mayor parte de mi cabello — a salvo.

Por encima del rugido de las llamas escuché a Ellie gritar con horror, pero mantuve mi atención en mi oponente. Sabía que Hester no bajaría la guardia ni siquiera con esto.

El siguiente paso fue la parte difícil.

Una cosa que cualquier mago multi-elemental siempre tenía que considerar era no solo saber *cuándo* utilizar cada uno de sus elementos, sino *cómo* utilizar múltiples elementos en conjunto entre sí.

Manteniendo la barrera en llamas alrededor de mi cuerpo, separé una parte de mi enfoque para poder manipular el suelo debajo de mí.

Sentí temblar mis llamas, una señal de que mi concentración estaba vacilando.

*Ya casi.* Soportando el creciente calor a mi alrededor mientras manipulaba un agujero en el suelo para que entrara, esperé hasta que finalmente vi la silueta de Hester a través de la capa de fuego entre nosotros.

*‘¡Ahora!’*

Yo colapsé mi hechizo protector justo cuando caía al suelo, inmediatamente restaurando el suelo por encima de mí para que estuviera completamente sumergido.

La tierra tembló con lo que supuse que sería el próximo golpe de Hester.

Sin perder tiempo, empujé la tierra a mi alrededor, utilizando el hechizo de percepción sísmica para sentir dónde estaban todos. Sentí una onda en la tierra desde un lugar diferente, el mismo hechizo de percepción que había usado, pero mucho más fuerte.

Concentrándome en la tarea que tenía entre manos, di forma a la tierra a mi alrededor, permitiéndome moverme lentamente bajo tierra. Expertos como Buhnd eran capaces de viajar bajo tierra tan fácilmente como si estuvieran bajo el agua, pero desafortunadamente yo no estaba a ese nivel.

Sin embargo, no importaba. Fue el turno de Hester de ser sorprendida con la guardia baja.

Solo necesité dos segundos para reunir maná alrededor de mi derecha primero para mi último ataque. Tan pronto como estuve listo, despejé la tierra sobre mí y salí disparado a la superficie y al aire infundiendo maná del viento debajo de mis pies.

Un rayo negro se enroscó alrededor de mi brazo derecho como una serpiente feroz lista para atacar. Justo debajo de mí, de pie en el suelo, estaba Hester, sus brazos envueltos en fuego formados en largas cuchillas con delgados zarcillos de electricidad envueltos alrededor de ellos, sin duda su movimiento final real.

Hester se dio la vuelta para mirarme justo cuando mi cuerpo descendía. Llegó demasiado tarde. Estaba dentro de un rango de ataque delgado y ella no estaba a salvo de su orbe de fuego.

Estábamos jugando con mi fuerza ahora.

Los labios de mi oponente se movieron, si estaba maldiciendo o cantando un hechizo, no podía decirlo, mientras levantaba los brazos en llamas.

El relámpago negro se soltó de mi brazo mientras desataba la carga voltaica en Hester. Los zarcillos negros atravesaron el aire y nuestros dos hechizos chocaron.

Una esfera de fuego congelado y relámpagos se formó a partir del impacto, haciéndose más grande y brillante hasta que finalmente explotó con nosotros en el epicentro.

### *Punto de Vista de Kathyln Glayder.*

La explosión oscureció nuestra visión de Arthur y Hester. Mis ojos se posaron en la hermana pequeña de Arthur; Estaba preparada para conjurar una barrera en caso de que la onda de choque nos alcanzara, pero su vínculo ya había respondido, acercándola con su cuerpo posicionado para bloquear cualquier remanente de la explosión causada por los hechizos colisionantes.

En mi preocupación por la hermana pequeña de Arthur, olvidé protegerme de la onda de choque que resultó de la detonación.

Me preparé para el impacto, tratando de levantar una pared de hielo a tiempo, pero para mi sorpresa, el suelo debajo de mí se hundió. Me encontré a unos metros de la superficie mientras la onda de choque pasaba inofensivamente por encima de mí.

Después de que la explosión disminuyó, me volvieron a levantar y me encontré cara a cara con el anciano Buhnd.

“Tenga cuidado, princesa”, sonrió antes de volver su atención al origen de la explosión.

La nube de escombros causada por la explosión se disipó y pude ver las dos figuras.

Aunque despeinado, Arthur estaba de pie. Mi guardián, por otro lado, había retrocedido. Un suave resplandor rosa la rodeó, lo que indicaba que su artefacto defensivo se había activado.

El anciano Buhnd juntó las manos, obviamente emocionado. “¡Jaja! ¡Brillante!”

“¡El artefacto funcionó a la perfección!” La Señorita Watsken exclamó desde un lado, emocionada por una razón diferente.

“Es preocupante que estés tan sorprendida por la funcionalidad del dispositivo destinado a evitar que mi hermano muera”, murmuró la hermana pequeña de Arthur, acariciando el polvo de su ropa.

“¡No me sorprendió!” protestó la artificer. “Simplemente estoy feliz de que no hubo complicaciones inesperadas.”

“Mhmm”. La hermana de Arthur lanzó una última mirada de duda a la señorita Watsken antes de centrarse en su vínculo.

“¿Cuáles fueron las lecturas de flujo de maná del General Arthur durante esa batalla?” Preguntó el anciano Camus a la señorita Alanis. Escuché, curioso por la mejora de Arthur en los últimos días.

Los ojos de la señorita Alanis brillaron en una miríada de colores mientras evaluaba los datos internos de Arthur. Finalmente, sus iris volvieron a sus colores originales. “El flujo de maná del General Arthur para lanzar hechizos de tierra y viento ha aumentado en un cuatro por ciento y dos por ciento, respectivamente.”

“¿Y eso es ... algo bueno?” Preguntó el anciano Buhnd, frunciendo el ceño en confusión.

“La tasa de crecimiento del General Arthur es ... impresionante, por decir lo menos. Ha pasado menos de una semana, pero la mejora que ha logrado con sus elementos periféricos es notable”, respondió antes de registrar sus hallazgos más recientes en su libreta.

“Creo que serías más útil en la guerra si lideraras un grupo más grande de soldados, en lugar de tratar de empujar ese viejo cuerpo tuyo”, sonó una voz familiar detrás de nosotros.

Mis ojos se abrieron cuando me di cuenta de que era el Comandante Virion, acompañado por el General Bairon y la Maestra Varay.

Inmediatamente bajé la cabeza con respeto.

“No hay necesidad de tales formalidades. Solo estoy aquí para ver cómo está mi General más joven”, dijo el Comandante el Virion. “En realidad, déjame disculparme de antemano.”

Levanté la cabeza tentativamente, mirando a los ojos a la Maestra Varay. Mi maestra de magia de hielo me miró con su mirada fuerte antes de volver su atención a las secuelas de la batalla fingida entre Hester y Arthur.

“Ese tipo de agresividad pasiva está por debajo de ti, Virion — quiero decir, Comandante”, respondió el anciano Camus con una leve sonrisa.

“Parte de mi trabajo es asegurarme de que mis activos más fuertes sean lo más efectivos posible”, respondió el Comandante Virion, sonriendo amablemente mientras apretaba el hombro del anciano Camus.

“¿Por qué te estás disculpando?” Preguntó el anciano Buhnd. “No me digas que vas a cortar nuestro juego — ¡el tiempo de entrenamiento es corto! ¡Estaba a punto de ser mi turno!”

“En realidad, la princesa Kathyln estaba programada para ser la siguiente”, corrigió la señorita Emeria.

La Maestra Varay se acercó a mí con indiferencia, recogiendo con ternura un trozo de escombros que se había alojado en mi cabello. “Ha pasado un tiempo, Kathyln. Te has vuelto más fuerte.”

Sonrojándome, rápidamente pasé mis dedos por mi cabello, tratando de arreglar mi apariencia descuidada. “Gracias maestra. He estado creciendo en fuerza mientras entreno junto a los ancianos y el General Arthur.”

Ella asintió con la cabeza antes de cambiar su mirada detrás de mí. Miré hacia atrás y vi que Arthur ayudaba a Hester a ponerse de pie. Podía distinguir los labios de Arthur moviéndose, pero era imposible escuchar lo que estaba diciendo.

“Acabo de llegar de una misión y tengo un poco de tiempo libre”, comenzó, desabrochando la capa forrada de piel de sus hombros.

La rica tela azul medianoche cayó al suelo, revelando su atuendo de batalla característico, una mínima armadura azul marino con detalles en dorado que parecía un regalo de los Asuras cuando la usaba.

Me aparté del camino y la dejé pasar, ya sabiendo lo que iba a preguntar.

“Al menos el espectáculo va a ser entretenido”, refunfuñó el anciano Buhnd mientras conjuraba una silla de piedra y se sentaba.

“Umm, General Varay, no estoy segura de que el artefacto tenga suficiente combustible para soportar un duelo de este calibre”, dijo Emily, levantando una mano temblorosa.

Sin interrumpir su paso, la maestra Varay miró a Arthur a los ojos. Incluso en su estado desaliñado y desgastado, sus ojos brillaron cuando su boca se curvó en una sonrisa.

“Bairon. Ayude a la Señorita Watsken a alimentar su artefacto para mi pequeño enfrentamiento contra nuestra nueva Lanza.”

## Capítulo 186 – Belleza dentro de la Magia

Vi como Arthur y mi maestra estaban cara a cara, a solo cuatro metros de distancia. Sus presencias chocaron terriblemente, sumergiendo la sala en un pesado manto mientras esperaban.

Finalmente, la voz tensa de la señorita Watsken croó detrás de nosotros como si ya estuviera lamentando lo que estaba a punto de decir. “La-La barrera está lista ... creo.”

Su voz era suave, pero mi Maestra y Arthur debieron haberla escuchado porque sus auras se espesaron a su alrededor. Un velo reluciente plateado azulado rodeaba a mi maestra, a diferencia del aura de Arthur, que era una miríada de tonos diferentes, sin duda debido a sus múltiples afinidades.

El Comandante Virion, junto con los ancianos e incluso el General Bairon, observaban en silencio, cada uno de ellos con miedo de parpadear en caso de que se perdiera algo. Podría simpatizar con ellos — estaba parada tan cerca como pude sin ponerme en peligro.

El solo hecho de verlos era sobrecogedor. Sentí una sensación de orgullo al ver a mi maestra y la presencia que tenía incluso en una sala llena de maestros de la magia. No tenía ninguna duda de que, independientemente de las muchas sesiones de sparring que pudiera proporcionarle a Arthur, entrenar solo una vez con la maestra Varay era más valioso para él.

De repente, el cuerpo de mi maestra parpadeó y desapareció. Arthur reaccionó instantáneamente, su forma se desvaneció justo a tiempo para esquivar su primer ataque.

Donde su lanza congelada atravesó el suelo, se formó y se extendió hielo.

Arthur parecía querer probar su propia magia de hielo contra ella, porque respondió lanzando una onda expansiva de escarcha.

Con un movimiento de su muñeca, la Maestra Varay dispersó la onda de choque, usando la escarcha de Arthur para alimentar su propia magia. La niebla blanca se arremolinó, formando una docena de lanzas de hielo a su alrededor. Apretó su puño y las lanzas de hielo respondieron a su llamado, disparándose hacia su oponente.

Tan impresionante como fue el control de la Maestra Varay sobre el hielo, la velocidad de Arthur para esquivar su bombardeo fue aún más espléndida. Su cuerpo parecía haberse dividido y multiplicado por las imágenes residuales. Había escuchado que podía ir aún más rápido, pero su cuerpo no podía soportar el estrés.

Alguien a mi lado chasqueó la lengua. Me voltee para ver a Buhnd con una expresión de frustración. “Veo que el joven General se estaba reprimiendo.”

“Arthur tiene una tendencia a reprimirse con cualquiera que sospecha que es más débil que él. Contra Varay, puede ir con toda su fuerza”, dijo el Comandante Virion, con los brazos cruzados.

“¿Por qué no está usando esa forma suya? Realmheart, creo que lo llamó él,” preguntó Hester, con el rostro todavía tenso después de su duelo contra Arthur.

“Creo que es para que pueda disfrutar de la pelea por más tiempo”, respondió una voz suave. “No todos los días ves a mi hermano tan feliz.”

La hermana pequeña de Arthur estaba mirando desde lo alto de su vínculo como si estuviera en trance. Tenía la misma mirada que a menudo veía en Arthur cuando estaba realmente concentrado en algo. Realmente se parecían entre sí.

Un fuerte estruendo llamó mi atención de nuevo a la batalla. Donde antes solo había un campo de tierra, ahora era una extensión nevada. La Maestra Varay, que acababa de bloquear un ataque de Arthur, agitó su brazo y manipuló la nieve a su alrededor. Un vórtice de escarcha cobró vida, formando una serpiente en espiral.

El anciano Buhnd silbó con aprecio mientras todos los ojos seguían la creación de la Maestra. Una escarcha nevada formaba el cuerpo largo del dragón, y sus garras y colmillos dentados estaban hechos de hielo.

El dragón de hielo abrió sus fauces hacia Arthur, quien se preparó. Brillantes llamas azules se enroscaron alrededor de sus brazos, derritiendo la nieve en un círculo a su alrededor mientras su mirada permanecía fija en el poderoso dragón.

“Que movimiento inteligente, renunciar a jugar con sus fortalezas”, elogió Hester.

Arthur bajó su postura, hundiendo sus pies traseros en el suelo para apoyarse antes de desatar su feroz ataque.

Las enredaderas de fuego azul alrededor de sus brazos se unieron antes de estallar en una explosión devastadora contra el dragón de hielo.

Sus dos hechizos opuestos se estrellaron, envolviéndolos en una esfera en expansión de vapor y escombros.

“¡Cuidado!” El Anciano Camus gruñó, conjurando una barrera de viento alrededor de los espectadores.

Todos nos preparamos para la onda de choque que atravesó la habitación después de la colisión. El suelo tembló y se agrietó, y pedazos de roca y hielo bombardearon el hechizo protector que nos rodeaba.

Cuando la nube de vapor y polvo se desvaneció, pude ver dos figuras en el aire. La Maestra Varay estaba volando, con dos docenas de esferas heladas del tamaño de sus puños dando vueltas a su alrededor. Arthur estaba descendiendo lentamente, usando la magia del viento para mantenerse a flote.

Con un movimiento de sus brazos, Arthur desató un torrente de cuchillas de viento contra la Maestra Varay. Sin embargo, antes de que las medialunas le alcanzaran, parecían ralentizarse y desviarse.

“La presión del aire cae cuando el aire se enfría”, señaló Arthur. “¿No me siento estúpido por ese último ataque?”

“Admitir tus defectos es dar un paso adelante”, reconoció la Maestra Varay con el más mínimo indicio de una sonrisa en su rostro.

Con un movimiento de su muñeca, las esferas de escarcha se lanzaron hacia Arthur, pero no directamente hacia él.

Arthur pareció sentir el peligro que representaban porque de inmediato se cubrió en un torbellino de fuego azul.

“Está utilizando tanto el fuego como el viento para amplificar el poder de su hechizo”, comentó Hester.

Justo cuando las esferas de escarcha estaban a punto de estallar, Arthur desató su feroz tempestad. El fuego azul cobró vida con un rugido, envolviendo el hechizo de la maestra Varay.

El torbellino de fuego permaneció, ocultando a Arthur dentro. Esperaba que las llamas azules se disiparan pronto, pero en cambio las ascuas se arremolinaron como si fueran absorbidas.

Fue entonces cuando lo vi.

Las llamas habían convergido, cubriendo la lanza gigante de rayos de Arthur con una capa de fuego azul.

“No está mal,” admitió el General Bairon, con la mirada fija en la temible lanza de fuego y relámpago.

“Hubiera sido bueno si pudiera manipular el metal para la base de su ataque,” murmuró el anciano Buhnd.

Mientras Arthur descendía lentamente del aire, lanzó su hechizo. Justo cuando soltó la lanza de fuego y relámpago, una ráfaga de viento se arremolinaba a su alrededor y su ataque. La lanza rasgó el cielo, acelerado rápidamente por el viento que había agregado en el último minuto.

El anciano Camus asintió con aprobación. “Uso el viento como un hechizo de apoyo.”

La Maestra Varay obviamente desconfiaba de la fuerza del hechizo de Arthur, porque conjuró barreras protectoras hechas de múltiples capas de hielo.

Desafortunadamente para ella, Arthur parecía haber predicho esto porque la capa de fuego que rodeaba la lanza de relámpago se derritió a través de cada capa de protección que había conjurado.

La mayoría de las personas presentes parecían estar ansiosas sobre si ella sería capaz de bloquear el ataque de Arthur, pero yo lo sabía mejor que nadie. Si bien quería apoyar a Arthur, sabía que él no era el único que se contenía.

La lanza elemental explotó al entrar en contacto con el cuerpo de la Maestra Varay, arrojándola de espaldas en el aire con su forma envuelta en fuego y relámpagos. Arthur aterrizó en el suelo, su cuerpo se desplomó hacia adelante, su respiración era pesada.

“Entonces ella usó *esa* forma,” dijo el General Bairon, con los ojos muy abiertos y el tono agradecido.

La hermana de Arthur y los demás, que no sabían de qué estaba hablando, lo miraron confundidos, pero yo ya lo estaba esperando. Después de todo, había aprendido *esa* forma de ella.

“Le sugiero que también dé un paso adelante, General Arthur,” dijo la Maestra Varay, su forma ahora visible.

Era la forma a la que Arthur se había referido como un “ninja de hielo”, pero algunas etapas más arriba. La Maestra ahora estaba completamente cubierta de escarcha, como si su propio cuerpo estuviera tallado en hielo. Cada mechón de cabello parecía un hilo cristalino y sus ojos brillaban con un azul brillante.

Aunque la expresión de Arthur era de agradecimiento mientras miraba la forma de la Maestra Varay, su tono era alegre mientras hablaba. “Supongo que es hora de poner fin a esto.”

Cerró los ojos y respiró hondo. Esa acción casual pareció cambiar toda la atmósfera de la habitación. La forma de mi maestra exudaba una presencia de asombro, pero Arthur estaba distorsionando el espacio que lo rodeaba.

Había visto esta forma antes, pero todavía hacía que se me erizaran los pelos.

Arthur abrió los ojos, sus iris ahora de un magnífico tono lavanda y su largo cabello castaño rojizo de un blanco brillante. Sin embargo, eso no fue todo. Arthur estaba murmurando algo en voz baja. Poco después, una oleada de relámpagos negros envolvió su cuerpo.

“Oh ... Oh dios mío”, murmuró la señorita Watsken. “G-General Bairon. ¿Le importaría cargar más de su maná en el artefacto?”

“Buena idea,” asintió Hester. “Nosotros también ayudaremos. Pero, deberías hacer un búnker a nuestro alrededor.”

La tierra alrededor debajo se hundió unos pocos pies por lo que todos tuvimos que estar de pie para ver la pelea. A lo lejos había dos figuras distintas. Uno parecía una estatua translúcida tallada por un maestro escultor, mientras que el otro parecía una poderosa deidad en forma humana.

“Así que. ¿Crees que puedes vencer a Arthur en una pelea?” El Comandante Virion preguntó casualmente al General Bairon.

La Lanza permaneció en silencio mientras imbuía maná al cristal de panel de Emily, su mirada severa se centró en la Maestra Varay y Arthur.

Volví mi atención a ellos también , justo a tiempo para escuchar una serie de estallidos en el espacio entre ellos.

“¿Qué está pasando?” Preguntó la hermana de Arthur, entrecerrando los ojos.

*‘Yo tampoco estoy segura’*, pensé.

“El General Arthur está lanzando hechizos, pero por alguna razón, no es visible”, explicó la señorita Emeria, que también sonaba confundida.

“El chico está contrarrestando los hechizos de Varay antes de que se manifiesten”, respondió el General Bairon, rechinando los dientes.

“¿Cómo es eso posible ?” Preguntó Hester.

“Tiene algo que ver con esa forma”, respondió el Comandante Virion, con los ojos abiertos de asombro.

Me di cuenta de que los sonidos ‘pop’ eran el maná chocando y cancelándose entre sí.

La forma de Arthur se volvió borrosa y desapareció, solo para reaparecer detrás de la Maestra Varay, con la pierna en alto. Golpeó, y una onda de choque de maná y electricidad se desgarró, pero se encontró de inmediato con una ráfaga de escarcha helada.

La Maestra Varay respondió balanceando su brazo. Arthur lo paró con una mano, pero el suelo debajo de ellos se hizo añicos por la fuerza.

Ahora estaban participando en un combate cuerpo a cuerpo. Cada vez que la Maestra Varay intentaba formar un hechizo, se disipaba de inmediato.

Aun así, parecía mantenerse firme contra Arthur. Había formado una espada cristalina en cada mano; Arthur también tenía uno, aunque el suyo era un poco más delgado.

Sus espadas de hielo se astillaban con cada bloqueo, golpe y paraban, los restos rotos brillaban en el reflejo de las luces de la habitación. Ambos habían formado sus armas de hielo, pero solo la espada conjurada de Arthur pareció romperse; las espadas de la maestra Varay permanecieron fuertes.

Sin embargo, a pesar de esta desventaja, me di cuenta de que, en un combate tan cuerpo a cuerpo, Arthur tenía la ventaja. Sus movimientos, los que pude ver, eran fluidos pero impredecibles. Cada resbalón y puñalada se conectaron, fluyendo en una combinación interminable de ataques, e hizo todo esto mientras formaba una nueva espada de hielo cada vez que se rompía su arma anterior. Incluso con mis ojos inexpertos, podía decir que cada uno de sus ataques tenía un significado, como si estuviera guiando lentamente a mi maestra en un baile elegante.

Sin embargo, lo que más me cautivó no fue su asombroso juego de espadas, sino su expresión. Estaba sonriendo, prácticamente radiante.

*'Ah, se está divirtiendo'*, pensé, mi mente divagando mientras trataba de recordar la última vez que había considerado la magia de manera divertida.

Incapaz de recordar un caso en particular, me concentré en la pelea. *'Es raro que la Maestra exhiba tanta habilidad. Necesito tomar notas.'*

Arthur estaba peleando directamente, mientras que la Maestra intentaba incorporar ataques de largo alcance mientras atacaba simultáneamente a Arthur.

Sin embargo, debido a su capacidad para contrarrestar aparentemente todos los hechizos, ella se quedó solo con el combate a corta distancia.

“Oy, Camus. ¿Quiero apostar? Creo que el joven General va a ganar este,” murmuró el anciano Buhnd, con los ojos fijos en la batalla.

“Es difícil evaluar quién tiene la ventaja,” respondió el anciano Camus, sin responder a la pregunta real de su compañero. “La velocidad y los reflejos del General Arthur están varios pasos por encima de los de la General Varay, pero la defensa de la General Varay parece permitir más errores.”

“Estoy de acuerdo”, agregó Hester. “La mayoría de los ataques del General Arthur no pueden penetrar esa forma suya cubierta de hielo, y parece tener la flexibilidad de manipular esa armadura en cualquier forma o arma que quiera.”

“Increíble. La velocidad del flujo de maná del General Arthur se acelera constantemente,” suspiró la señorita Emeria, cambiando su mirada entre su libreta y Arthur.

“Entonces, ¿quieres apostar o no?” El anciano Buhnd refunfuñó.

“Apostaré por la General Varay”, dijo Hester.

“Voy por el General Arthur,” respondió el anciano Camus.

“Varay por mí,” dijo el General Bairon.

El Comandante Virion solo se rió entre dientes. “Veamos quién gana.”

## Capítulo 187 – Mentalidad ofensiva

### *Punto de Vista de Arthur Leywin.*

Mirando hacia arriba, miré a Varay a los ojos mientras volvía a su forma normal, el hielo que la envolvía se derretía lentamente.

“Buen duelo, General Arthur”, dijo Varay, extendiendo una mano.

Le agarré del brazo y dejé que me ayudara a ponerme de pie. “Como era de esperarse, aún hay una brecha entre nosotros.”

“Si pudieras mantener esa forma durante un período prolongado de tiempo, existe la posibilidad de que me hubieras dominado”, admitió Varay.

“Considero que esa forma es un poder prestado, no el mío”, dije, sacudiendo el polvo de mi ropa. “Pensé que había dominado el hielo en gran medida, pero verte hoy me hace dudar de mí mismo.”

Varay reveló el más leve destello de una sonrisa antes de dirigirse hacia donde mi hermana y el resto de nuestra audiencia miraban.

Tan pronto como regresamos al grupo, los ancianos, Bairon y Virion, que habían estado intercambiando monedas de oro por alguna razón, comenzaron a bombardearme con sugerencias y consejos sobre lo que había hecho mal en mi sesión de entrenamiento con Varay.

“Tus hechizos de fuego son fuertes, pero gastaste una cantidad innecesaria de maná con cada uno de ellos”, comenzó Hester.

“Así es”, intervino Buhnd. “Y hubo muchos casos en los que utilizar tu magia de tierra habría sido más beneficioso, pero elegiste volver a tus afinidades cómodas.”

Mi cabeza dio vueltas mientras trataba de hacer contacto visual con todos los que me hablaban. Entonces Alanis habló. “Ancianos. Creo que sería más beneficioso para el General Arthur si hablamos uno a la vez y en un entorno más controlado.”

“Estoy de acuerdo”, añadió Virion. “Reunámonos y examinemos qué hizo mal nuestro joven General.”

Con eso, me encontré en una silla de piedra, gentilmente erigida por Buhnd, sentado en un círculo como un niño y sus compañeros de clase para una actividad grupal. Pero mis ‘compañeros de clase’ fueron quizás de las figuras más poderosas e influyentes de todo este continente.

Ellie y Boo se unieron a nosotros en el círculo, pero permanecieron en silencio. Todos los demás comenzaron a señalar casos específicos de cosas que podría haber hecho mejor en mi última pelea.

“Usar el viento para reforzar tus hechizos fue una buena idea, pero tu aplicación fue a nivel superficial”, explicó Camus. “Por ejemplo, en lugar de usar el viento para empujar la lanza de rayo, ¿por qué no integrarlo en todo el hechizo? De esa manera, crearías una fuerza giratoria para fortalecer su poder de perforación sin usar mucho más maná.”

Estaba reflexionando sobre el análisis del anciano elfo cuando otra voz habló. Fue Bairon.

“Debido a la naturaleza misma del elemento, dar forma a los rayos es mucho más difícil que dar forma al fuego. Un ataque más eficiente hubiera sido moldear el fuego en una forma penetrante y cubrirlo con un rayo”, dijo con severidad.

“Gracias ... por el consejo”, dije, sorprendido por su ayuda. Comprendí que estábamos del mismo lado y todo, pero yo seguía siendo el que había matado brutalmente a su hermano.

Lucas se merecía cada gramo de lo que le había hecho y más, por supuesto, pero eso no impidió que Bairon tomara mis acciones contra su pariente personalmente.

“Permítanme darles una idea”, dijo Varay. “Tu control sobre el hielo es bueno, pero como tu oponente, estaba claro que tu magia de hielo solo servía como una distracción. Estoy segura de que la princesa Kathyln también vio esto.”

La princesa asintió. “Además del hechizo Absolute Zero, la mayor parte de su manipulación de hielo sirve para desviar la atención de su enemigo de sus hechizos de rayos más poderosos.”

*‘¿Me he vuelto tan predecible?’*

Como respondiendo a mi pensamiento, Varay agregó: “Tu velocidad y el encantamiento de hechizos compensan esta pequeña deficiencia, pero sospecho que — en una batalla prolongada, esto conduciría a tu derrota.”

“Tendré en cuenta su consejo. Gracias.” Desvié mi mirada hacia Kathyln y agregué: “Ustedes dos.”

Virion aprovechó esta oportunidad, levantándose de su asiento de piedra y agitando las manos. “Bueno, me disculpo por nuestra pequeña interrupción. Continúa con el entrenamiento, Arthur. Mis expectativas para tu crecimiento son altas, especialmente porque te estás tomando un descanso del campo de batalla.”

El Comandante me guiñó un ojo antes de dirigirse a la entrada con las manos detrás de la espalda. Las dos Lanzas lo siguieron de cerca a cada lado de él y observé sus figuras hasta que las grandes puertas se cerraron detrás de ellos.

“Eso fue agotador”, dijo Emily, dejando escapar un profundo suspiro.

“Estar en una habitación con dos Lanzas y el Comandante Virion realmente no deja espacio para respirar”, agregó mi hermana, cayendo hacia adelante sobre la espalda peluda de Boo.

“Tres Lanzas,” corregí. “Tu hermano también es un Lanza, ¿sabes?”

“Bueno, primero eres mi hermano.” Me despidió con un movimiento de la mano.

Me levanté de mi asiento y estiré mis doloridos miembros. “Lo tomaré como un cumplido.”

“¿Se terminó el entrenamiento para hoy?” Preguntó Kathyln, manteniendo los ojos bajos.

Emily se acercó al panel y leyó con atención uno de los indicadores. “Bueno, todavía hay mucho maná almacenado aquí desde antes si quieres continuar entrenando.”

“¡Suena como un plan!” Buhnd exclamó, levantándose de su asiento. “Estoy ansioso por estirar mi cuerpo después de ver esa pelea. ¿Quieres un pequeño encuentro, princesa?”

Kathyln asintió con entusiasmo y siguió al anciano enano hasta el otro extremo del campo de entrenamiento.

“Creo que seguiré adelante”, dijo mi hermana en medio de un bostezo.

“¿Quieres que te acompañe a tu habitación?” Yo pregunté.

Ellie negó con la cabeza, acariciando el grueso cuerpo de Boo. “Para eso tengo a Boo.”

Asentí con la cabeza, lanzándole una sonrisa. “Buenas noches.”

Con los ojos medio cerrados, me despidió débilmente. “Buenas noches, ancianos. Buenas noches, Emily. Buenas noches, señorita Emeria. Y buenas noches, Lanza Arthur.”

Me burlé. “Niña descarada.”

Mi hermana parpadeó inocentemente antes de salir al trote de la sala, dejando solo a Emily, Alanis y los dos ancianos restantes.

“Tu hermana es muy diferente a ti, General Arthur”, comentó Alanis.

No pude evitar sonreír. “Definitivamente se parece más a nuestro padre.”

“¿Y tú te pareces más a tu madre?” preguntó la asistente elfa, con los ojos fijos en las figuras de Kathyln y Buhnd.

Los miré a los dos mientras ajustaban su equipo de duelo antes de comenzar su combate. “No estoy seguro. Me gustaría pensar que soy una mezcla de ambos.”

“¿A quién más te parecerías si no fuera a ninguno de ellos?” Preguntó Hester.

Simplemente me encogí de hombros, incapaz de formar una mejor respuesta. Entonces escuché un bostezo detrás de nosotros.

Mirando hacia atrás por encima de mi hombro, pude ver la cabeza de Emily balanceándose mientras luchaba por mantenerse despierta.

“Emily”, llamé, sorprendiendo a la artificer.

Emily jugueteó con los diales de su panel como si hubiera estado trabajando. “¡No estoy durmiendo!”

“Nadie dijo que lo estuvieras”, le dije. “Pero tal vez deberías descansar un poco.”

“El General Arthur tiene razón”, dijo Alanis. “Tengo el conocimiento básico de cómo operar el dispositivo al verte.”

La artificer bostezó ampliamente, ajustándose las gafas. “Gracias, pero está bien. Necesito recopilar más datos y comparar el fpu de la última batalla de la General Varay y Arthur.”

“Hablando de eso, realmente no nos has dado ninguno de los datos de mis sesiones de entrenamiento con los ancianos durante los últimos días”, dije.

“Yo también me he estado preguntando sobre eso”, agregó Camus, apartando la mirada del duelo entre Kathyln y Buhnd. “Tengo curiosidad por ver cómo se miden mis hechizos.”

“Sí, por supuesto. Sin embargo, los números realmente no tendrán ningún significado para ellos fuera de contexto”, explicó Emily. “Actualmente tengo algunos asistentes en varias academias probando versiones de gama baja de este artefacto. Reciben grabaciones de sus alumnos para que podamos reunir un espectro lo suficientemente amplio como para tener una referencia.”

“Ah, ¿entonces el fpu estaba destinada a ser usada más para compararla con otros magos?” Yo pregunté.

La artificer asintió con entusiasmo. “¡Exactamente! Sin embargo, puedo comparar las lecturas de fpu entre los magos presentes aquí. Pero tendría más confianza en las mediciones Generales si tuviéramos más datos.”

Los labios de Camus se curvaron en una sonrisa, sus ojos escondidos detrás de un flequillo rubio plateado. “Me pregunto cuál de los ancianos es el más fuerte.”

Los dos ancianos pronto empezaron a discutir sobre quién pensaban que era el más fuerte, mientras yo volvía mi mirada hacia Kathyln y Buhnd.

El duelo estaba llegando a su fin. Kathyln estaba casi sin aliento, mientras que Buhnd apenas había sudado. Picos de hielo y tierra los rodeaban y pequeños cráteres cubrían el suelo, pero ninguno había sufrido heridas visibles además de la fatiga. Cuando la princesa finalmente agachó la cabeza en una reverencia, el duelo terminó.

“¿Estás lista para un rato con este viejo elfo?” Camus preguntó de repente, volteándose hacia mí. “Quiero mostrarte algo.”

Mi reserva de maná estaba casi completamente agotada y me dolían las extremidades, pero el anciano había despertado mi interés. “Por supuesto. Solo si a Hester no le importa.”

“Ni lo menciones”, dijo la guardián de Kathyln con desdén. “Me quedaré aquí y los juzgaré a ambos desde lejos.”

Los dos pasamos junto a Buhnd y Kathyln de camino al otro extremo de la sala de entrenamiento. Le extendí la mano a la princesa, esperando chocar los cinco.

En cambio, todo lo que obtuve fue una mirada confusa antes de que ella tomara tímidamente mi mano entre sus manos.

Reprimí una risa, regañándome por esperar que una princesa conociera un saludo tan casual.

“¿Habéis terminado?” Camus preguntó, mirándome con curiosidad.

Kathlyn, de quien ahora me di cuenta de que todavía sostenía mi mano, rápidamente la soltó y se escabulló.

Camus y yo nos colocamos a unos metros de distancia. Apreté las bandas alrededor de mis extremidades y me preparé para comenzar.

Camus bajó su postura, sosteniendo una palma abierta hacia mí. “Antes de empezar, quiero que me lances un puñetazo, aquí mismo.”

“¿Qué?”

“Un puñetazo, aquí mismo en esta palma que tan amablemente he ofrecido.”

“¿Un simple puñetazo?” Pregunté confundido.

“Un puñetazo aumentado, uno que lanzarías a tus enemigos.” Abrió las piernas un poco más. “Vamos, estoy listo.”

“Okey.” Me encogí de hombros, luego reduje los pocos pies de tierra entre nosotros. Colocando mi pie justo debajo de su brazo extendido, giré mis caderas, cintura, hombro y brazo en un movimiento fluido. El maná subió, fluyendo junto con el golpe para producir un efecto explosivo conciso sin desperdiciar una gota de maná.

Sin embargo, justo antes de que mi puño golpeará la palma de Camus, de repente sentí como si estuviera tratando de forzar mi puño a través de una gruesa capa de alquitrán. Pude ver mi propio puño desacelerarse hasta que cayó suavemente en la mano abierta de Camus, sin apenas hacer ruido.

El viejo elfo agarró mi puño y lo movió como si nos estuviéramos dando la mano. “Hola.”

Retraje mi mano fuera de su agarre. “¿Que demonios fue eso?”

“Eres un chico listo; averígualo”, respondió el anciano.

Mirando mi puño ileso, pasé por lo que acababa de suceder. Después de que mi sorpresa inicial se calmó, fue bastante fácil deducir que de alguna manera había usado el viento para amortiguar mi golpe, pero apenas había sentido fluctuaciones de maná alrededor de su mano.

“¿Ya lo has descubierto?” Preguntó Camus.

Mis cejas se fruncieron pensando. “De alguna manera usaste el viento para frenar mi golpe.”

“Un poco amplia para una respuesta, ¿no crees?” Dijo el anciano, claramente disfrutando de mi confusión. “Tuve un indicio durante estos últimos días, pero tu duelo con la General Varay fue lo que me aseguró.”

“¿Podemos intentarlo de nuevo?” Pregunté, dando un paso atrás.

Volvió a levantar la palma de la mano. “Por supuesto.”

Lo golpeé de nuevo, con el mismo efecto. Lo golpeé una vez más, sin poder comprender exactamente cómo estaba usando el viento para lograr este efecto.

“Una vez más”, dije, la frustración se filtró en mi voz.

La teoría básica del maná afirmaba que cuando elementos similares chocaban, se debilitaban o se cancelaban entre sí por completo en función de la producción de maná.

Utilizando la teoría que había aprendido de uno de los muchos libros que había leído de niño, aumenté mi puño con el maná del atributo del viento.

Contuve mi producción de maná ya que dispersar la técnica de Camus no era mi objetivo. Cuando volví a golpear, esta vez lo sentí. La presión del aire.

Mi puño golpeó con firmeza, sonando como un *golpe* seco que hizo que el elfo diera un paso atrás.

Se frotó la mano herida. “Lo entendiste rápido.”

“¡Usaste presión de aire!” Sonreí con entusiasmo. “Creaste un vacío a mi alrededor y elevaste la presión del aire en la palma de tu mano para frenar mi puño.”

El anciano inclinó la cabeza. “Usas términos extraños, pero parece que entendiste la esencia.”

“¡Eso es brillante! ¿Cómo pensaste en hacer eso?” Pregunté, incapaz de contener mi emoción.

El progreso científico en este mundo estaba muy por detrás de donde yo había venido. Sin embargo, Camus había descubierto cómo utilizar un principio avanzado de presión de aire, no solo sobre sí mismo, sino también sobre su oponente, para crear un efecto poderoso.

‘¿Por qué no pensé en eso?’ Me pregunté a mí mismo. Tenía el conocimiento dentro de mí, pero no lo había aplicado a un aspecto tan importante de este mundo.

La voz de Camus me devolvió a la realidad. “Probablemente te estés preguntando ‘¿Por qué no pensé en eso’, verdad?”

Miré hacia arriba. “Sí, de hecho, lo pensé.”

“Es lo que sospeché desde el principio”, respondió Camus. “Hester, Buhnd, la princesa y yo estamos aquí porque deseabas sumergirte en todos los elementos con la esperanza de captar pequeños detalles de cómo utilizamos nuestra magia para que puedas incorporarla a tu propio estilo, ¿verdad?”

“Básicamente”, estuve de acuerdo.

La voz del anciano se hizo más aguda. “Bueno, el problema radica en el hecho de que tu ‘estilo’ está tan sesgado hacia la ofensiva que ni siquiera piensas en usar la miríada de elementos que tienes a tu disposición en medidas defensivas, aparte de la forma descaradamente obvia de plantear pared.”

“Solo has pensado en el viento en forma de espada o de tornado. Piensas en la tierra como una púa o un muro, pero dominar verdaderamente estas afinidades elementales significa conocer las sutilezas de su naturaleza, que puede que no siempre sean visibles o estén orientadas a matar a tu enemigo,” Camus me reprendió, su habitual comportamiento sarcástico desaparecido. “Te vi estudiando esas marcas en el suelo durante el duelo de Buhnd con la princesa. ¿Sabes de qué son?”

La respuesta obvia habría sido cráteres de un ataque, pero sabía que no era así, así que negué con la cabeza. “No, no lo sé.”

“Los maestros en la magia de tierra pueden redirigir la fuerza del ataque de un oponente hacia el suelo debajo de ellos. Si lo hace, puede negar con precisión casi todo de una agresión física del atacante.”

Me quedé allí, incapaz de formar una respuesta.

Camus me dio una palmada en el hombro. “Técnicamente, estás en una posición más alta que yo, así que supongo que es de mala educación por mi parte dar un sermón, pero déjame decirte esto. Tu utilización de los elementos es buena — de hecho, excelente. Sin embargo, constantemente eliges dar forma a tus hechizos y ataques en torno a lastimar a tu oponente o mejorarte a ti mismo para esquivar a tu oponente, y si bien eso puede ser bueno para los duelos uno contra uno, las batallas que enfrentarás no siempre serán como esos. El tiempo que tienes aquí es corto, así que hagamos que cuente.”

Me di cuenta de que había pasado un tiempo de que me hayan sermoneado así. Me dejó un sabor amargo en la boca y fue humillante, pero sabía que tenía razón.

Camus extendió una mano y sonrió.

“Tienes razón. Gracias, Camus.” Le devolví el gesto, agarrando su mano.

## Capítulo 188 – Pasos del Dragon

“Tienes que hacerlo mejor que eso, *joven General*”, sonrió Buhnd, moviendo el dedo.

Infundiendo fuego en los mini vendavales de viento en mis palmas, me preparé para intentar golpear al anciano enano una vez más. Luego, una ráfaga de orbes de viento bajaron desde arriba.

Con un chasquido de mi lengua, ignoré la provocación de Buhnd y concentré mi atención en el asalto de Camus. Esquivé fácilmente los orbes de viento, hasta que el suelo bajo mis pies se elevó y se puso rígido alrededor de mi pierna, inmovilizándome.

Uno de los orbes de viento me golpeó en el hombro, pero sentí como si me hubiera alcanzado una bala de cañón.

Luché contra la necesidad de maldecir y simplemente apreté los dientes contra el dolor.

*‘¿Así es como quieren jugar?’*

Mi reacción inicial fue levantar un muro de tierra o hielo con la esperanza de bloquear el bombardeo de Camus, pero durante los últimos días, había estado constantemente tratando de encontrar mejores formas de manejar ciertas situaciones.

Esto a menudo significaba atravesar varios escenarios y tratar de pensar en múltiples formas de evitarlos, teniendo en cuenta el costo de maná y mi resistencia física.

Los orbes de viento se sentían casi sólidos, pero en realidad eran torbellinos agrupados en una esfera. Abandoné mi respuesta habitual — levanté una pared sólida con la esperanza de disuadir el hechizo del viento — en lugar de envolver mis brazos en vendavales condensados.

En lugar de intentar bloquear el ataque, usé mis guanteletes de viento para redirigir los orbes. Como esperaba, el choque de vientos impulsó las esferas de Camus en diferentes direcciones.

“*Ambos* tendrán que hacerlo mejor que eso”, me burlé. Luego, con otro pensamiento, apunté los guanteletes hacia el yeso de piedra que atrapaba mis piernas en el suelo.

“Interesante concepto”, dijo Camus con aprobación desde donde flotaba sobre mí en un remolino de viento.

“Esa arrogancia será tu muerte”, agregó Buhnd con una sonrisa ansiosa.

El viejo enano empezó a correr hacia mí. Trozos de tierra comenzaron a congregarse a su alrededor, formando una armadura de piedra a media carga. Mientras tanto, Camus mantuvo su distancia, preparando otro hechizo.

Esperaba otra ráfaga de viento del elfo, pero en su lugar se formó un vendaval justo detrás del enano, acelerando abruptamente su carga de modo que su puño de piedra sonó antes de que pudiera parpadear.

Buhnd fue rápido, pero todavía tenía tiempo para reaccionar — o eso pensé.

Cuando levanté mi brazo para bloquear su puño aumentado, encontré resistencia. La sensación familiar de mi cuerpo sumergido en un líquido viscoso me inundó una vez más.

Mientras aceleraba el movimiento de Buhnd, Camus también aumentaba la presión del aire a mi alrededor para reducir mi velocidad.

Antes de que pudiera liberarme de su hechizo, mi rostro se encontró con el toque amoroso del puño de piedra gigante de Buhnd.

Mi visión brilló en negro por una fracción de segundo y me encontré en el suelo, la forma revestida de piedra de Buhnd a solo unos metros de distancia.

Haciendo caso omiso del zumbido agudo en mi oído, me obligué a concentrarme. Los engranajes en mi mente zumbaron a toda marcha y me encontré pensando en las grietas que se formaban en el suelo cada vez que Buhnd peleaba. Cada vez que recibía un ataque físico, se formaba un cráter bajo sus pies como si un meteoro hubiera golpeado la tierra.

Al principio, pensé que era la fuerza de los hechizos lo que hacía que el suelo se hundiera debajo de Buhnd, pero ahora sabía que no era tan simple como eso.

“¡Intenta bloquear esto!” Buhnd exclamó, levantando un brazo de roca en el aire. La piedra que formaba el grueso puño acorazado se movió y convulsionó como si volviera a la vida. El brazo revestido de piedra de Buhnd cambió de forma mientras miraba, formando un martillo gigante dos veces su tamaño.

Una ráfaga de viento cubrió el martillo cuando estaba a punto de hundirse en mí.

*‘Si eso me golpea, seguro que estaré acabado.’*

Los recuerdos de los cráteres que había formado Buhnd continuaron destellando en mi mente — luego de repente hizo clic.

Todavía tendido en el suelo, levanté una mano directamente en el camino del martillo gigante. Aumenté mi cuerpo, pero no de la manera protectora que lo hacía normalmente. En cambio, imaginé un camino en forma de túnel de maná de tierra tanto dentro como fuera de mi cuerpo.

Vi un rastro de vacilación en el rostro de Buhnd, pero no había forma de que detuviera su ataque ahora que estaba a solo unos centímetros de mí.

*‘Si esto no funciona, voy a tener mucho dolor’,* pensé.

El martillo golpeó mi palma y pude sentir que todo mi cuerpo protestaba. Normalmente, si intentaba bloquear un ataque tan fuerte con solo una mano, mi brazo se habría roto, pero en cambio, el suelo debajo de mí tomó la fuerza.

Me encontré en el epicentro de un cráter del tamaño de mi habitación con la mano todavía extendida. Me dolían el brazo, el hombro, las costillas y la espalda, pero lo había logrado.

Aún con su armadura de piedra, Buhnd me miró con incredulidad — luego una sonrisa se deslizó por su rostro barbudo. “Usted es un poco tímido, General.”

Contuve una risa e intenté levantarme. Una oleada de dolor se apoderó de mí.

Mentí. No eran solo unas pocas partes de mí las que me dolían, era cada fibra de mi cuerpo.

“Oww”, gruñí, finalmente logrando sentarme.

Buhnd se despojó de su armadura de barro y extendió una mano fornida. “Duele, ¿no?”

“Mucho”, admití. “Hiciste que pareciera tan fácil.”

“Bueno, tengo mejor control sobre esa técnica que tú, y no sería tan estúpido como para intentar desviar la fuerza de un ataque tan fuerte en primer lugar”, respondió el enano. Trató de poner mi brazo sobre su hombro, pero mis piernas se arrastraron torpemente por el suelo debido a nuestra diferencia de altura.

“Aquí, déjame ayudarte”, dijo Camus mientras flotaba hasta el suelo. Una corriente ascendente me puso de pie cuando Camus sumergió su cabeza debajo de mi otro brazo.

“Iba a cargar al niño como la princesa que es.” Buhnd me guiñó un ojo.

Poniendo los ojos en blanco, me apoyé en Camus. “Déjame con algo de dignidad.”

“¿Te arriesgaste, pero supongo que valió la pena?” Camus se burló, sus ojos aún escondidos detrás de su flequillo.

“Por ahora, sí — pero veremos cómo me sentiré al respecto mañana por la mañana”, gemí, cojeando junto al elfo.

Mi hermana vino corriendo hacia mí, su mirada llena de preocupación. “¿Estás bien? Quiero decir, sé que eres fuerte y todo, pero ese fue un *gran* cráter que acabas de hacer.”

Muy cerca de mi hermana, Emily se ajustó las gafas mientras miraba hacia la zona de entrenamiento. “Afortunadamente, el cráter no alcanzó los discos subterráneos.”

“Gracias por tu preocupación, Ellie.” Sonreí con cansancio antes de girar la mirada hacia mi asistente detrás de ella. “Debería estar bien ... ¿verdad, Alanis?”

Sus ojos cambiaron a su tono multicolor por un segundo, luego volvieron a sus colores originales. “El impacto interrumpió tu flujo de maná, que es la causa de tus dolores internos. Le sugiero que descanse un poco, General Arthur.”

“Buena idea”, asintió Buhnd. “Recuerdo mis primeros intentos de probar el hechizo de desvío de fuerzas. Tienes suerte de haberte salido con la tuya solo con un poco de dolor.”

“Suertudo o hábil”, señaló mi hermana con aire de suficiencia.

Buhnd se ríó. “Sí. O hábil.”

“Hester y la Princesa Kathyln están ausentes visitando al Príncipe Curtis en la Academia Lanceler de todos modos, así que no hay nada de malo en acortar la práctica hoy”, mencionó Camus, colocándome con cuidado.

“Ooh, puedo imaginarme a todos esos aspirantes a caballeros, relucientes de sudor, con los ojos arrastrando sobre nuestra princesa donde quiera que vaya ...” Emily se calló. “Debería haber ido con ella.”

Mi hermana asintió con nostalgia. “Yo igual. Mi amigo dice que los chicos de allí son guapos ... y tonificados.”

“¡Eleanor! ¡Solo tienes doce años!” Balbuceé.

“¡No yo ‘Eleanor’! ¡Soy una mujer curiosa aislada del mundo debido a mi educación distinguida como resultado de ser la querida hermana de la Lanza más joven de este continente!” dijo, secándose una lágrima inexistente.

Emily se echó a reír, e incluso Alanis pareció divertirse cuando miré a mi hermana.

“No seas tan sobreprotector con ella. Tuve a mi primera esposa cuando tenía la edad de tu hermana”, dijo Buhnd con un bufido.

“Bueno, los humanos y los enanos tienen diferentes estándares sociales para este tipo de cosas”, protesté.

“Ooh, estás siendo racista, hermano.” Mi hermana negó con la cabeza con desaprobación y Buhnd se apretó el corazón con fingida decepción. Mientras tanto, Camus y Alanis parecían divertirse, pero ninguno parecía tener ninguna intención de respaldarme.

Chasqué mi lengua. “Bueno, *Lady Eleanor*, estoy seguro de que los chicos acudirán en masa a usted sabiendo que su hermano puede borrarlos de la faz del continente con un movimiento de su dedo si así lo desea.”

El rostro de Ellie palideció mientras jadeaba. “No lo harías.”

Satisfecho con su reacción, simplemente me encogí de hombros, dejando que su imaginación se hiciera cargo. Luego me dirigí al borde de la sala de entrenamiento.

Me senté contra la fría pared, mirando a Emily y mi hermana empacar algunos de los equipos de entrenamiento mientras Buhnd hablaba con Alanis.

Camus se sentó a mi lado. “Tu hermana es todo un personaje.”

“Sí”, me reí entre dientes. “Ella siempre ha tenido una personalidad fuerte.”

“Debes estar preocupado por ella con la guerra en curso.”

“Ella y mis padres son una gran parte de por qué soy parte de esta guerra”, respondí, viendo a mi hermana y Emily reír mientras hablaban.

“Entiendo”, dijo Camus. “Proteger a tus seres queridos es el mayor motivador para los soldados en la batalla, pero también es la pérdida de los soldados de aquellos a quienes desea proteger lo que a menudo hace que los soldados pierdan de vista su causa.”

“Parece que hablas por experiencia”, dije seriamente, volviendo mi mirada hacia él.

“Una vieja historia para otro momento, pero sí. Es la razón por la que permanecí en reclusión durante tanto tiempo.”

Parpadeé. “Pero Virion mencionó que ahora eres el líder de una unidad.”

“Un título vacío. Después de que perdí a mi esposa y mi visión durante la última guerra, no tenía intención de volver a pelear”, murmuró. “Antes de esto, le di mi opinión al líder en funciones.”

“Espera. ¿Tu visión?” Pregunté con el ceño fruncido en confusión.

Camus levantó su flequillo rubio plateado para revelar dos ojos cerrados, una cicatriz irregular en ambos párpados.

“Espera. ¿Me estás diciendo que no podías ver todo este tiempo?” Solté, incapaz de apartar la mirada de él.

“¿Sorprendido?” el elfo sonrió, dejando que su flequillo cayera sobre su rostro.

“Por supuesto que estoy sorprendido. Hemos entrenado juntos durante semanas y ni una vez sospeché algo. Quiero decir, incluso aparte de tu destreza en el combate, ninguno de tus gestos delató el hecho de que no puedes ver.”

“Todavía puedo ver”, corrigió. “Ver con tus ojos es una práctica tan plebeya cuando tu control sobre el viento te permite sentir hasta el más mínimo cambio a tu alrededor.”

Lo miré con asombro, completamente desconcertado. Después de un momento de silencio, le pregunté: “¿En eso has estado trabajando desde que te jubilaste?”

“Definitivamente tomó una gran parte de mi tiempo”, dijo.

“No me extraña.” Asentí con la cabeza, luego me pregunté si él podría decir lo que estaba haciendo.

“A mi nivel, sentir el movimiento del aire al asentir con la cabeza es fácil”, dijo, como si leyera mi mente. “Pero no puedo ver los detalles de las expresiones faciales, que probablemente sea la razón por la que puedo parecer grosero o rudo — o eso me han dicho.”

“Ya veo — sin pelos en la lengua”, me corregí rápidamente.

“No te preocupes por eso. Lo acepté bastante rápido”, dijo, descartando mis preocupaciones.

Yo dudé. “¿Alguna vez ... lo extrañas?”

*‘Por supuesto que lo echaría de menos, idiota. ¿Quién no extrañaría tener uno de sus sentidos?’*

“A veces,” dijo suavemente. “Pero al mismo tiempo, lo último que vi con mis ojos fue a mi esposa. Ese hecho me permite mantenerla intacta dentro de mí.”

*‘No llores, Arthur. No llores.’*

“Eso es triste, pero ... dulce”, logré, luchando por evitar que mi voz temblara. “Me encantaría escuchar tu historia en algún momento.”

“Eres joven, General Arthur. Nada bueno sale de escuchar historias trágicas cuando hay toda una guerra por delante”, respondió Camus, aclarándose la garganta. “Ahora vete. Descansa un poco y vuelve mañana con la cabeza despejada.”

Me acerque cuidadosamente a centímetros. “Okey. Te veré mañana, entonces.”

Camus me despidió directamente, sin dar señales de que su visión estuviera dañada. “Y si percibo un soplo de ti pensando en ser amable conmigo ahora que lo sabes, te derribaré con tanta fuerza ...”

“No te preocupes,” dije, negando con la cabeza. “De hecho, ahora te tengo un poco más de miedo.”

Los labios del elfo se curvaron en una sonrisa de satisfacción. “Bien.”

Mi hermana y su vínculo siguieron a Alanis y Emily al puesto de trabajo de la artificer en el castillo, diciendo que su arco necesitaba algunas reparaciones y ajustes. Alanis había estado tomando notas extensas a diario durante el entrenamiento, pero se había negado a compartirlas conmigo. Dijo que el entrenamiento iba como lo había planeado, y cualquier información que compartiera conmigo podría descarrilar mi entrenamiento en este punto. Ella prometió revelar sus hallazgos sobre el crecimiento de mi flujo de maná la próxima semana, después de que se hayan recopilado más datos de los artefactos de Emily .

Caminar por los pasillos vacíos en la oscuridad de la noche estos últimos días había sido un momento para que mis propios pensamientos divagaran. Pensé mucho en los recuerdos de mi vida pasada que habían estado resurgiendo, lo que me hizo pensar más profundamente en la pregunta aún más importante: ¿Qué estaba haciendo en este mundo?

Mi yo escéptico se negó a creer que todo era una coincidencia, pero no tenía ni la menor información suficiente para descubrir cómo había llegado a este mundo o dimensión.

Sabía que los Asuras, principalmente Lord Indrath, sabían más sobre mí de lo que él había compartido, pero nunca obtendría ningún tipo de respuesta de él sin ofrecer algo a cambio. Tenía alguna esperanza de que si Dicathen salía victorioso de esta guerra, Lord Indrath estaría más inclinado a compartir mis conocimientos sobre mí, pero eso era solo una esperanza. Una forma más segura de obtener algunas respuestas, y también la razón por la que me negué a aceptar el artefacto entregado a las Lanzas, fue superando la etapa del núcleo blanco y desbloqueando más del mensaje que Sylvia me había dejado después de que nos separamos.

*‘Con suerte, extraer el maná del cuerno de Uto conducirá a un gran avance en la etapa del núcleo blanco’*, pensé, aunque tenía mis dudas. Sylvie había estado en un estado casi comatoso mientras extraía con avidez el maná de su cuerno. Al principio me había preocupado por ella, pero podía sentir el estado relajado de su mente a través de nuestras transmisiones mentales.

Sin embargo, cuando abrí la puerta de mi habitación, me encontré cuestionando esa línea de pensamiento.

Sylvie — o mejor dicho, su silueta — brillaba con una luz de obsidiana. Lo que me sorprendió, sin embargo, fue que su forma cambiaba erráticamente. Sus alas crecieron y se contrajeron de repente, y su cola convulsionó antes de contraerse. Las pequeñas extremidades de Sylvie se alargaron y sus patas se estiraron en algo que se parecía vagamente a una ... mano.

“¿S-Sylvie?” Murmuré, sin saber si debería intentar abrazarla o mantener cierta distancia.

Después de lo que pareció una hora, los cambios erráticos en el cuerpo de mi vínculo se ralentizaron y ella gradualmente volvió a su forma vulpina.

Contuve la respiración, esperando a que Sylvie hiciera algo, cualquier cosa.

En ese momento, sus ojos se abrieron de golpe, revelando dos orbes claros de topacio. Respirando profundamente, Sylvie inclinó la cabeza. “¿Arthur? ¿Qué ocurre?”

“¿Conmigo?” Yo pregunté. “Nada ... ¿Estás bien?”

“¿Qué quieres decir?” respondió ella, obviamente confundida.

“Tú ... tu cuerpo estaba cambiando.” Hice un gesto con las manos, incapaz de formar una descripción precisa de lo que presencié.

“Estoy bien”, ella dijo con desdén. “De hecho, me siento muy bien. El maná de este cuerno es realmente potente.”

Me rasqué la cabeza. “Bueno, al menos estás progresando. He tenido dificultades para absorber el maná.”

“¿En realidad? El maná ha estado fluyendo dentro de mí de forma natural, casi como si fuera mío.”

Estaba perplejo por la diferencia entre el progreso de Sylvie y el mío, pero mi fatiga dominó cualquier idea de investigar más profundamente. “Está bien. Bueno, intenta descansar un poco.”

Mi vínculo negó con su cabecita. “No hay necesidad. Puedo arreglármelas con menos horas de sueño que los inferiores — incluso más mientras absorbo este maná, en realidad.”

Caí de plano en mi cama. “Bueno, este *inferior* necesita su sueño. Sospecho que ni siquiera podré volver a mi habitación durante las próximas semanas de entrenamiento, así que necesito disfrutar de la sensación de esta cama mientras pueda.”

“Puedo decir que tu entrenamiento va bien”, dijo mi vínculo. “Puedo sentir el nivel de tu fuerza aumentando constantemente.”

“Mhmm. Con mi entrenamiento progresando como está, debería ser capaz de alcanzar el núcleo blanco pronto, si puedo extraer el maná del cuerno de Uto,” murmuré adormilado.

“Eso es genial”, respondió Sylvie, su voz clara me adormeció hasta quedarme dormido. “Descansa un poco.”

“Tú ... también”, logré decir antes de quedarme dormido.

## Capítulo 189 – Dentro de la Bóveda

Mis pensamientos volvieron a la vista de la forma de Sylvie cambiando mientras absorbía el maná del cuerno de Uto. Habían pasado unos días desde esa noche, pero su inexplicable cambio de forma todavía me preocupaba. Mis días habían sido agitados; si no estaba entrenando, estaba en una reunión, asesorando a Gideon con el proyecto del tren o asesorando personalmente a Virion sobre varios aspectos de la guerra. Incluso entonces, mis pensamientos siempre volvían a lo que había visto esa noche.

Sylvie no parecía sentir que algo andaba mal, de hecho, todo lo contrario. Mi vínculo se había encaprichado profundamente con el cuerno y el maná que le proporcionaba. Después de esa noche, me había pedido un espacio privado para poder seguir absorbiendo el maná del retenedor sin interrupciones. No la había visto desde entonces, mi único consuelo provenía de los rastros tranquilos de su estado mental que detecté a través de nuestra conexión de vínculo.

“.....neral Arthur!”

Me incorporé de un salto en mi asiento ante la voz retumbante, solo para ver que los ojos de todos de la sala estaban sobre mí. Alrededor de la gran mesa redonda que había reemplazado a su predecesora más pequeña, sentados en grandes sillas acolchadas, estábamos yo, las otras tres Lanzas restantes y los cinco miembros del Consejo. También se unió a nosotros hoy para la reunión emocionante y llena de diversión, Gideon, que parecía estar totalmente concentrado en sacar algo de su oreja izquierda .

*‘Oh cierto, estoy en una reunión.’*

“¿Se siente bien, General Arthur?” —Preguntó el Rey Glayder, con una expresión más irritada que preocupada.

Me moví en mi asiento. “Por supuesto.”

El Rey bajó la mirada hacia mi mano. Seguí sus ojos, solo para darme cuenta de que la pluma que sostenía en mi mano se había roto por la mitad de mi agarre.

Aclarándome la garganta, me enfrenté a todos. “Mis disculpas. Me perdí en mis pensamientos por un momento. Continúe.”

“Pasamos al tema de este así llamado ‘tren’ que tú y el Artificer Gideon están planeando. Esperábamos que ustedes dos pudieran darnos una actualización de cómo va todo,” dijo la Reina Eralith, su mirada cambiando entre mí y Gideon, quien estaba sentado unos pocos asientos a mi izquierda.

Justo el día anterior, Gideon y yo habíamos discutido los detalles finales del proyecto. Estábamos listos para pasar a construir realmente el vehículo para asegurar una ruta de suministro segura y rápida desde la Ciudad Blackbend hasta el Muro.

“Ah, sí.” El artificer alisó un pliegue de su sucia bata de laboratorio. “El land ... quiero decir que el *tren* podrá contener al menos veinte veces más suministros que los pelotones de vagones que hemos utilizado hasta ahora.”

“¿Qué pasa con los peligros potenciales al viajar entre Blackbend y el Muro?” Varay preguntó con una mirada inquisitiva. “Por lo que leí, este ‘tren’ parece estar limitado a un camino establecido. ¿No facilitará esto a los bandidos, o incluso a los Alacryans, atacar y sitiar nuestra línea de suministro?”

“Estoy de acuerdo. Me imagino que sería fácil destruir una parte de la vía de la que depende el tren”, agregó Aya casualmente.

“¡Ambos tienen buenos puntos, Generales!” Exclamó Gideon. Arth — el General Arthur y yo también lo vimos como uno de los obstáculos y se nos ocurrió una solución.”

“¿Oh? ¿Y que sería eso?” Virion preguntó con una ceja levantada.

El artificer respondió con una sonrisa sarcástica. “¡Ponerlo bajo tierra, Comandante!”

Hubo un momento de silencio en el que los miembros de la realeza y las Lanzas presentes reflexionaron sobre la solución antes de que el Rey Glayder hablara con tono brusco. “El costo de hacer todo esto sería excesivo, ¿no crees?”

Gideon tosió y me miró, sus ojos prácticamente rogándome que me hiciera cargo. Siendo el renombrado artificer que era, Gideon generalmente tenía la riqueza y la influencia para construir los inventos que quisiera, pero en realidad calcular el costo y el beneficio de comer algo tan grande como esto le resultaba extraño.

Afortunadamente, habiendo leído numerosos libros sobre economía y habiendo sido enseñado personalmente por el astuto e ingenioso líder del Consejo en mi mundo anterior, Marlorn, tenía la respuesta. “Lo está pensando de forma incorrecta, Rey Glayder. Los costos iniciales pueden parecer altos, pero este proyecto sirve para resolver potencialmente tres problemas a la vez.”

“Estoy escuchando”, respondió con una ceja levantada. Todos los demás se acercaron un poco más.

Respiré hondo y reuní mis pensamientos. “Aparte del problema principal que estamos tratando de resolver, que es encontrar una forma más eficiente de transportar suministros para los soldados estacionados en el Muro, la construcción del tren ayuda a abordar dos problemas periféricos. Uno es el costo creciente de comprar bestias de maná domesticadas, que como saben es necesario debido al estado actual del Claro de las Bestias; la otra es la pobreza creciente.”

“¿La pobreza creciente? Qué tontería”, espetó Bairon. “¡Debido a la guerra, el negocio está en auge!”

“¡Que termine el General Arthur!” Dijo la Reina Glayder bruscamente, sorprendiéndome.

“Gracias”, le dije, dirigiéndome a la madre de Kathyln, antes de continuar. “No lo digo para sonar frío, pero los ‘negocios en auge’ benefician principalmente a los dueños de negocios y clientes altamente calificados, no a los ciudadanos de clase baja. Reina Glayder, me imagino que sus informes de varias ciudades mencionan un número creciente de disturbios debido al aumento de los impuestos y los precios de los bienes básicos debido a la demanda de la guerra, ¿correcto?”

Hojeó varias páginas del ordenado montón de papeles que tenía delante. “¿Cómo lo supiste?”

Explicar todo se volvería engorroso, así que simplemente me encogí de hombros. “Es algo simple de la causa y efecto. Esta guerra está primando sobre todo lo demás, lo que significa que se dará prioridad a quienes estén participando. Para todos los demás, esto significa un aumento en el costo de vida, mientras que su salario no necesariamente aumenta. Más que eso, debido a los diversos ataques cerca de las costas y fronteras, los pescadores no pueden pescar y las tierras de cultivo han sido destruidas.”

“¿Entonces estás diciendo que este proyecto será un medio para crear empleos para esas personas?” El Rey Eralith terminó por mí.

Asentí. “Este camino subterráneo para el tren será un gran proyecto que no se puede terminar con unos pocos magos de tierra competentes. Y aunque los magos serán necesarios para la seguridad de las vías en ubicaciones predeterminadas, habrá muchas tareas disponibles para los trabajadores normales durante el proceso de construcción y para el mantenimiento.”

“Esos son buenos puntos, General Arthur, pero ¿qué hay de usar esclavos?” El Rey Glayder argumentó. “¿No sería más eficiente y rentable tener esclavos haciendo el trabajo en lugar de pagar a los trabajadores?”

En lugar de responder, miré a Virion. La esclavitud fue uno de los muchos temas que habíamos discutido, y la pregunta de Blaine cayó en una de las explicaciones que le había dado al Comandante.

“La mano de obra de un esclavo tiene sus límites a medida que el trabajo se vuelve más hábil, Rey Glayder. No creo que debamos pensar en este proyecto de tren como una empresa única, sino como el comienzo de una nueva era. La introducción de la máquina de vapor proporciona una nueva línea de trabajo para los trabajadores, que no requiere magia. Esto también — ya sean los trabajadores que están construyendo las vías o los diseñadores que planifican las rutas de una ciudad a otra — requerirá habilidades que nunca se derivarán de lo que un esclavo está obligado a hacer”, afirmó con confianza.

La sala de reuniones quedó en silencio por primera vez en lo que parecieron horas, hasta que una mano con mangas blancas se alzó.

Todos se voltearon hacia Gideon, que apoyaba la cabeza en una mano mientras levantaba la otra. “No sabía si era apropiado hablar en este silencio bastante incómodo. De todos modos, solo quería decir que este proyecto será el comienzo de muchos y será un caldo de cultivo para fomentar nuevas habilidades. Si es posible, preferiría no trabajar con esclavos. Si

se ven obligados a estar allí, sin duda harán lo mínimo — lo que reducirá la productividad de este proyecto urgente.”

Con eso, la discusión llegó a su fin y todos emitieron su voto de forma anónima en una hoja de papel. Después de repasar los resultados, me alegré de que las horas de discusión sobre el tema no hubieran sido en vano. Se aprobó el proyecto para construir la ruta subterránea y el tren, junto con varias políticas al respecto — una de las cuales fue la prohibición del trabajo de esclavos. Confié en Gideon, quien sería el jefe de este proyecto, para poder administrar y enseñar adecuadamente a las personas que trabajarán con él en los próximos meses para que pudieran trabajar — si no liderar — el próximo proyecto de ruta del tren.

Fue interesante ver una nueva era — una que solo había existido en los libros de texto en mi viejo mundo — comenzar a desmoronarse aquí. Esta “revolución industrial”, que quizás había comenzado con mi introducción de la máquina de vapor, sin duda estaba siendo acelerada por la guerra con Alacrya. Y aunque yo nunca apoyaría la guerra, tuve que admitir que trajo algunos aspectos favorables a la mesa.

\*\*\*\*\*

“Nuestras pequeñas charlas parecen estar dando sus frutos”, señaló Virion mientras caminábamos por un pasillo estrecho, apenas lo suficientemente ancho para que quepan tres personas en fila. Dos guardias acorazados nos seguían de cerca, mientras que uno lideraba el camino unos pasos más adelante .

“¿Te refieres a mis perspicaces conferencias sobre guerra y economía?” Le corregí.

“Oh, cállate. Lo considero un pago por alojarte durante más de tres años mientras eras un niño pequeño”, replicó el viejo elfo.

Me encogí de hombros. “No me importa. Estoy seguro de que habrías llegado a una conclusión similar sobre el uso de mano de obra de esclavos de todos modos.”

“Sin embargo, probablemente no tan elocuentemente como dije en la reunión”, admitió Virion. “Los elfos han prohibido la esclavitud durante más de cien años, pero fue por razones morales. No había pensado en los beneficios económicos hasta que lo señalaste la semana pasada.”

“Bueno, en un mundo donde la gente está dividida principalmente según quién puede usar magia y quién no, es difícil ver más allá de muchas cosas”, dije.

“Suenas como si hubieras estado en un mundo que *no está* dividido en usuarios de magia y personas normales”, bromeó Virion.

Respondí con una sonrisa forzada, optando por el silencio. Eso duró hasta que llegamos a una gruesa puerta de metal con solo un guardia presente.

El joven guardia — un elfo, como lo demuestran las largas orejas que sobresalían de su cabello corto — era de complexión pequeña pero tonificada, sus músculos magros estaban mínimamente protegidos por una armadura. Por su rica aura amarilla podía decir que,

como yo, cualquier forma de armadura gruesa sería más un obstáculo que una protección. Dos espadas cortas sin adornos, curvadas en la punta, colgaban de su cintura, a diferencia de las llamativas lanzas de los soldados que nos acompañaban, pero incluso de un vistazo me di cuenta de que fácilmente acabaría con los tres soldados que nos ‘protegían’.

Sus ojos estaban vidriosos por el aburrimiento, pero se animó cuando nos vio a Virion ya mí. “Buenas noches, Comandante Virion y... General Arthur. ¿O ya es de mañana? Mis disculpas; aquí no hay ventanas para que yo pueda decir el tiempo.”

“No ha pasado tanto tiempo, Albold,” respondió Virion con una sonrisa antes de voltearse hacia mí. Arthur, este es Albold Chaffer de la Casa Chaffer. Él es de una fuerte familia militar, que ha servido a la familia Eralith por generaciones. Albold, estoy seguro de que has oído hablar de Arthur Leywin.”

“Me han dicho que podría convertirse en el nuevo heredero de la familia Eralith”, dijo Albold, sus ojos penetrantes brillaban con interés.

Tosí con sorpresa, lanzando una mirada aguda a Virion. “¿Nuevo heredero?”

“Bueno, ya ve, General Arthur, cuando la familia real no tiene un hijo, el hombre que se casa con la ...”

Extendí una mano. “Lo entiendo.”

“Siempre quise conocerlo en persona, General, pero me han confiado — el deber primordial de vigilar esta puerta” dijo, señalando la gruesa puerta de metal. “Supuse que podría ser usted quien viene aquí. Es difícil de creer, pero es aún más imponente de lo que imaginaba.”

Incliné mi cabeza. “Estoy bastante seguro de que he estado reteniendo mi presencia.”

“La familia Chaffer es conocida por sus sentidos inquietantemente agudos”, explicó Virion.

“¿Qué está haciendo aquí entonces?” Pregunté sobre el elfo, que no era mucho mayor que yo. “Tus habilidades serían más adecuadas para el campo, ¿no?”

“Albold estaba en los Claros de las Bestias hasta que desafió una orden directa de su líder”, respondió Virion por él. “Por lo General, le habrían dado una degradación y un castigo estricto, pero sé que el niño y yo estábamos en la escena, así que lo recogí y lo coloqué aquí.”

“¡Y mi agradecimiento por ese gesto es tan ilimitado como el mar del norte!” Albold sonrió, inclinándose profundamente.

Los guardias detrás de nosotros murmuraron algunas palabras de desaprobación, pero se detuvieron cuando la mirada de Albold se clavó en ellos.

“De todos modos, basta de este alborotador”, dijo Virion secamente. “Albold, déjanos entrar y cierra la puerta después de nosotros.”

“¡Sí, Comandante!” El elfo saludó antes de abrir la puerta y tirar de ella.

Un olor fétido, mohoso, impregnado del hedor a descomposición que nació, me asomó por la nariz tan pronto como se abrió la entrada a la mazmorra.

“Que tengan una estancia agradable, todos”, dijo Albold, haciéndonos un gesto hacia adentro como un guía turístico.

Virion puso los ojos en blanco y murmuró algo sobre contárselo al padre de Albold mientras seguía al soldado principal. Fue divertido ver a Albold ponerse rígido y pálido después de escuchar el comentario.

Sorprendentemente, el primer nivel de la mazmorra no era tan malo como lo recordaba cuando vine aquí por primera vez, después del incidente en Xyrus. El área estaba relativamente bien iluminada con celdas espaciosas que parecían haber estado vacías por un tiempo. Si no fuera por los misteriosos muros de piedra que inhibían la manipulación de maná y el hecho de que las celdas tenían barras de metal reforzadas en lugar de puertas, podría haber parecido que los diseñadores de este castillo simplemente se habían vuelto perezosos y decidieron llamar a esta área una mazmorra.

Aun así, la falta de ventilación era asfixiante y, aunque las celdas estaban casi vacías, no parecían haber sido limpiadas en mucho tiempo.

“¿Te trae algunos recuerdos desagradables?” Virion preguntó, sorprendiéndome estudiando la celda exacta en la que me habían encerrado.

“Algo así. Estaba pensando en lo gracioso que es que acabo de regresar de una reunión con el hombre que conspiró junto a los Greysunders y los Vritra para matarme”, expliqué, ignorando las miradas cautelosas de los guardias que nos rodeaban.

La voz de Virion se puso seria. “Si hubiera sido únicamente mi criterio, los habría encerrado yo mismo, pero Lord Aldir tenía razón — necesitamos a los Glayder. Los Greysunders siempre tuvieron un gran dominio sobre su Reino, pero los Glayders son respetados — casi reverenciados — por casi todos los humanos. Sapin estaría sumido en el caos si se enteraran de lo sucedido. No es algo que necesitemos para esta guerra.”

Asentí. “Hablando de eso, ¿dónde está ese Asura de tres ojos de todos modos? No se ha mostrado, incluso después de lo que pasó con Rahdeas y Olfred.”

“Asura de tres ojos ... ¿es debido a tu viaje a Epheotus que puedes ser tan casual con los Asuras?” Virion preguntó con incertidumbre. “Y yo no he podido comunicarme con Lord Aldir a través del artefacto de transmisión que me dio.”

“Eso no es bueno”, dije, y reanudé la marcha hacia el otro extremo de la mazmorra. “Hablabamos más de eso más tarde.”

“De acuerdo”, Virion respondió solemnemente, siguiéndolo de cerca.

Caminamos hasta el final del piso donde dos celdas se habían unido para convertirse en una habitación grande y espaciosa. La celda estaba amueblada con un sofá y una cama grande

con animales de peluche. Delante del sofá, se colocó un juego de té decorativo en una mesa pequeña. En el sofá había una niña, cabeceando para dormir mientras leía un libro.

Hice un gesto para que el guardia principal abriera la celda y entré. “Oye, Mica. Lamento haber tardado tanto en visitarte.”

La enana Lanza dejó su libro y estiró sus delgadas piernas y brazos. “Hola, Arthur.”

Charlamos un poco mientras Virion y los guardias esperaban al otro lado de la puerta enrejada. El viejo elfo tenía una expresión sombría, sin duda sintiéndose culpable por tenerla encerrada aquí mientras las investigaciones aún estaban en curso. Pero debido a su posición y al hecho de que tanto Olfred como Rahdeas habían traicionado a Dicathen, el asunto tuvo que ser examinado con el mayor escrutinio antes de que se le permitiera su libertad.

Hablamos de cosas sin importancia y le conté cómo progresaba mi formación. Trató de darme algunos consejos sobre la magia de la gravedad, pero tuve problemas para seguir sus explicaciones sin sentido.

“No debería pasar mucho tiempo hasta que el equipo enviado por Virion haya reunido suficiente evidencia”, la consolé.

Mica me lanzó una sonrisa. “Mica lo sabe. No te preocupes por mí — has lo que tengas que hacer. Mica no culpa a nadie más que a ese viejo bastardo, de Rahdeas.”

“Bueno, te diré ahora que su celda no es tan bonita como el tuyo.”

Ella asintió. “Saca a Mica pronto, ¿de acuerdo? Estar sola aquí sin poder usar la magia es muy aburrido.”

“Por supuesto”, le prometí, dándole un abrazo antes de salir de la celda.

La saludé una vez más, luego seguí a Virion y los guardias hasta la puerta prohibida al final del pasillo.

“¿Listo?” Virion preguntó con expresión sombría.

“Terminemos con esto.”

Pensé que el hedor del primer nivel de la mazmorra era malo, pero el nivel inferior provocaba vómitos.

Podía sentir mi estómago revolverse ante los olores acre y metálicos de los químicos y la sangre. Reprimiendo la creciente necesidad de vomitar, seguí a Virion por el oscuro tramo de escaleras hasta que llegamos a un área pequeña que albergaba a los criminales más atroces. Me sorprendió descubrir que podía usar magia en el interior, pero después de inspeccionar las paredes y las bóvedas cerradas en la habitación, estaba bastante seguro de que el uso de la magia se limitaba solo al pequeño pasillo entre las celdas.

Un hombre corpulento con un delantal ensangrentado y el rostro cubierto por una máscara negra nos saludó. Junto a él estaba un anciano delgado con la espalda encorvada y la nariz aguileña.

“Comandante. General. Nos sentimos honrados de tenerle aquí”, dijo el anciano con voz chirriante.

“Gentry”, dijo Virion, devolviendo el saludo. “Llévanos a Rahdeas primero.”

El anciano me miró con incertidumbre, pero respondió con una reverencia. “A sus órdenes”, dijo con voz ronca.

Seguimos al anciano mientras prácticamente se deslizaba hacia una celda pequeña e hizo un gesto con otra reverencia. “Aquí está el criminal.”

A pesar de que Rahdeas era el cuidador de Elijah, básicamente su figura paterna, tenía poco afecto por el traidor, pero incluso yo tenía problemas para decir con seguridad que merecía estar en el estado en el que se encontraba ahora.

La celda estaba a oscuras y las sombras censuraban la mayoría de sus heridas, pero por los cortes y las manchas de sangre en su cuerpo completamente desnudo, podía decir que había sido fuertemente torturado. Sus manos, atadas a la silla en la que estaba sentado, chorreaban sangre.

*‘Le arrancaron las uñas’*, noté con una mueca de dolor.

Sin embargo, más que las lesiones físicas, fue la expresión en blanco de Rahdeas lo que me hizo temblar. Tenía los ojos nublados y un rastro de saliva corría por la comisura de su boca.

“Ah, su estado actual se debe a los efectos secundarios de mi interrogatorio”, dijo el anciano, notando mi mirada.

“Gentry se especializa en magia de viento y sonido para crear alucinaciones para ayudar en el interrogatorio”, explicó Virion.

En momentos como estos pensaba en la verdadera función de la magia. Al igual que la tecnología, la magia podría usarse tanto para destruir como para crear algo maravilloso.

“El traidor es fuerte. Me temo que hará falta un poco más de tiempo para quebrarlo,” dijo Gentry con amargura.

“Es imperativo que averigüemos lo que sabe,” respondió Virion secamente, lanzando una mirada de desdén a Rahdeas antes de voltearse hacia el anciano. “Ahora, ¿qué hay del retenedor?”

“Ah, sí. Es un espécimen fascinante. Piel muy gruesa y una fuerte fortaleza mental, incluso con su habilidad para usar la magia que le quitaron. Aunque siento que estamos cerca de romperlo. Mantenerlo en la pequeña bóveda para que sus movimientos sean limitados lo ha vuelto loco”, dijo el anciano con alegría.

Virion le lanzó a Gentry una mirada de desaprobación pero no dijo nada.

Con una tos, Gentry le indicó a su fornido socio que abriera la gruesa bóveda. Las runas estaban inscritas en cada centímetro de la bóveda, que parece más un ataúd que una celda de prisión. “Por favor, tenga cuidado, Comandante, General. Si bien la bóveda evitará que el Vritra use magia, todavía es bastante fuerte y está en un estado mental bastante loco en este momento.”

La bóveda crujió al abrirse y encontré mis ojos cerrados con un Uto despeinado, que estaba vestido con ropa de restricción. Solo una mirada fue suficiente para decirme que estaba lejos de estar roto.

El retenedor rompió en una sonrisa mientras me guiñaba un ojo. “Hola, *cachorro*.”

## Capítulo 190 – Solitario con problemas mentales

La siniestra voz de Uto envió escalofríos por mi columna vertebral, y aunque estaba restringido y encerrado dentro de una bóveda anti-magia, una familiar sensación de pavor me atravesó.

Todos en esta sala pensaron que yo era el que había derrotado a Uto, pero la verdad era que tanto Sylvie como yo juntos apenas habíamos logrado ponerle algunos rasguños.

“Te ves un poco incómodo, Uto,” bromeé, con la esperanza de ocultar cualquier signo de debilidad.

La sonrisa del retenedor desapareció, reemplazada por un gruñido. “¿Qué hiciste con mis cuernos, *inferior?*”

Sacando el cuerno negro de mi anillo dimensional, lo lancé casualmente al aire frente a él. “Oh, ¿te refieres a esto?”

“Pequeño insolente ...”

“Detente”, lo corté. “No estoy aquí para intercambiar insultos contigo. Tengo mejores cosas que hacer.”

El rostro gris de Uto se oscureció, sus ojos salvajes. “Lo juro por Vritra, que, si salgo, desearás haber muerto ese día.”

Negué con la cabeza lentamente.

“Estoy seguro de que hay algo que quieres más que salir o infligirme dolor.” Inclinéme más cerca de Uto con una burla arrogante plasmada en mi rostro, continué, “Sé que el hecho de que no tengas idea de cómo perdiste ante mí, te está devorando lentamente en este momento.”

No pensé que la cara del retenedor pudiera enojarse más, pero Uto apretó los dientes y se sacudió desesperadamente para liberarse.

“Ciérralo,” dije, manteniendo mis ojos fijos en los suyos hasta que la gruesa puerta con inscripciones de runas se cerró firmemente.

“¿Qué fue eso ...”

Me llevé un dedo a los labios para silenciar al confuso Comandante. Fue solo después de que los cuatro volvimos a la entrada de este nivel de la mazmorra que hablé en voz baja. “Déjalo así por ahora.”

“Ento y yo lo hemos estado torturando — física y mentalmente — pero nunca lo había visto tan exaltado”, murmuró Gentry. Su corpulento asociado asintió a su lado.

“Dudo que las alucinaciones o el dolor físico funcionen con ese arrogante sadomasoquista”, respondí.

Virion ladeó la cabeza. “Sadomaso — ¿qué?”

“No nada.” Sonreí levemente y luego me volteé hacia Gentry. “No abras su bóveda.”

El anciano encorvado frunció el ceño. “No se ofenda, General, pero según mi experiencia, es mejor pinchar mientras su fortaleza mental está en desorden, como está ahora. Además, ¿y si recuerda cómo perdió con usted durante ese tiempo?”

“No lo hará,” le aseguré. “Y eso lo va a volver loco lentamente. Déjalo reflexionar hasta que yo decida volver.”

“No me gusta esa mirada que tienes”, murmuró Virion. “¿Qué estás planeando?”

“Yo seré quien lo interrogue cuando llegue el momento,” contesté.

\*\*\*\*\*

“¿Estás listo?” Emily preguntó desde detrás de su creciente número de paneles. Parecía estar dentro de la cabina de un avión de mi vida anterior.

“Casi”, respondí mientras terminaba de atarme, asegurando la última de las bandas en mis brazos. Hice una mueca cuando apreté la correa alrededor de mi brazo con demasiada fuerza.

*‘Mal/dita sea.’*

“Pasaremos al escenario de tres contra uno a partir de hoy, así que, por favor, concéntrese, General Arthur,” nos informó Alanis, aparentemente notando la expresión en blanco en mi rostro. Todavía estaba pensando en la visita a la mazmorra ese mismo día.

Me levanté y balanceé los brazos, listo para soltarme. “Entendido. ¿Qué elemento estaré restringiendo para la primera parte?”

Los ojos de mi asistente de entrenamiento brillaron en su familiar variedad de colores mientras me ‘escaneaba’ antes de mirar sus notas. “Agua, y su forma desviada, por supuesto.”

Caminé hasta el otro extremo de la sala de entrenamiento y me detuve a unos doce metros de Camus, Hester y Kathyln. Reunirme con Uto me había puesto ansioso.

En la mazmorra confiaba en que Uto no se enteraría de cómo lo había vencido, porque no fui yo quien lo derrotó.

*‘¿Qué clase de Lanza soy si ni siquiera puedo vencer a un retenedor? Y mucho menos una guadaña.’*

Tan pronto como Alanis dio la señal para comenzar, me dirigí hacia Hester, dejando solo una huella en el suelo.

En un solo movimiento fluido, condensé una capa de viento alrededor de mi mano, dándole forma y afilándola en una hoja transparente antes de girar horizontalmente hacia el torso de la maga de fuego.

Los ojos de Hester se abrieron un poco por la sorpresa, pero a diferencia de otros magos, era lo suficientemente competente como para responder incluso a mi ataque relámpago .

Sabiendo que el fuego era débil ante una forma de viento tan comprimida, optó por bloquear mi golpe agarrándome del brazo mientras fortalecía su cuerpo con maná.

*'Puede que tengas una ventaja sobre mí en el conocimiento de la magia del fuego, pero si crees que puedes intentar vencerme en un combate cuerpo a cuerpo ...'*

La dejé agarrar mi brazo, pero agarré el brazo que estaba usando para sujetarme. Hester estaba en una postura que la ayudó a resistir una fuerza pujante, así que cuando tiré de ella hacia atrás, se tambaleó hacia adelante. Aprovechando ese impulso, giré y coloqué mi cadera debajo de su centro de gravedad para tirarla al suelo.

Hester se quedó sin aliento cuando su espalda cayó al suelo. Justo cuando me preparaba para otro golpe para activar su artefacto de línea de vida, una ráfaga de agua me empapó por completo.

Antes de que tuviera la oportunidad de voltearme hacia mi atacante, el agua que cubría mi cuerpo se congeló, restringiendo cualquier tipo de movimiento.

Aumenté mi cuerpo en una capa de fuego, descongelándome para liberarme, pero Hester ya había usado mi breve momento de incapacitación para poner cierta distancia entre nosotros.

Ignorando a Hester por un breve momento mientras se recuperaba, corrí hacia la princesa mientras atrapaba sus piernas con la tierra debajo de ella. Tomada con la guardia baja, Kathyln inmediatamente vistió su cuerpo con hielo como lo había hecho antes, sin duda una técnica que había aprendido de Varay.

Con su cuerpo fortalecido, intentó liberarse de los grilletes de tierra. Pero no le di la oportunidad. Mientras me acercaba a ella, manipulaba continuamente el suelo a su alrededor, reforzándolo y empujándolo más hacia arriba por sus piernas.

Era una idea que había tenido al observar a Olfred, el ataúd de magma en el que había atrapado y ejecutado a Sebastian. Por supuesto , no tenía intención de hacer lo mismo, pero al igual que muchos magos de tierra se vistieron con una armadura de roca, uno podría encerrar fácilmente a otro con la misma armadura sin darles la libertad de movilidad.

Kathyln luchó por liberarse mientras yo continuaba mi hechizo. Cada vez que rompía un trozo de piedra, una gran losa ocupaba su lugar, trabajando lentamente su camino hasta su pequeño cuerpo.

En unos momentos, la princesa fue cubierta hasta el cuello. Una capa de escarcha intentó debilitar lentamente la integridad de la restricción de tierra, pero ya era demasiado tarde.

Cargué maná en mi puño, formando un guantelete de relámpagos crepitantes. Una punzada de culpa me recorrió mientras levantaba el puño para dar el golpe final.

*‘Tiene el artefacto de la línea de vida, Arthur. Además, no puedes permitirte el lujo de ir fácil con nadie si esperas ganar esta guerra.’*

Kathyln me miró con seriedad, sin rastro de miedo. Sin embargo, justo cuando mi puño estaba a punto de hacer contacto con ella, una ráfaga de viento me empujó hacia atrás, atrapándome en el centro de una formación giratoria de viento justo por encima del suelo.

“¡Estalla!” Camus grito, aprovechando mi breve pérdida de equilibrio para desatar el poderoso ciclón.

Mi visión fue obstruida por muros de viento a mi alrededor, y por un momento, todo quedó mortalmente quieto. Cualquier sonido fue borrado por el constante rugido del tornado. Pronto me encontré jadeando, sin aliento en este embudo de baja presión de aire.

“Tan molesto” , murmuré entre una respiración forzada.

Las paredes del tornado se acercaron, amenazando con girar y arrojarme a donde quisiera, pero afortunadamente, todavía tenía suficiente oxígeno para contraatacar.

Mi reacción inicial fue enterrarme bajo tierra, esa habría sido la elección más inteligente. Sin embargo, tal vez debido a la disminución del suministro de oxígeno, me encontré imaginando a Uto frente a mí. Su sonrisa salvaje parecía decir ‘Todo lo que puedes hacer es correr o esconderte en la cara de algo más grande que tú’, y encendió una ira en mí que no había sentido en mucho tiempo.

*‘Al diablo con la estrategia. Si ni siquiera puedo enfrentar esto, ¿cómo voy a enfrentarme a las Guadañas?’*

Después de anclar mis pies al suelo usando magia de tierra, comencé a conjurar una corriente opuesta para negar el poderoso hechizo de viento que se acercaba lentamente.

Cuando mi hechizo chocó contra el hechizo de Camus, las rasgaduras comenzaron a formarse. Parecía que estaba cerca de neutralizarlo cuando un dolor sordo se irradió por mi espalda, tirándome hacia adelante. Con los pies fijos en el suelo, me incliné torpemente, empujando con las palmas para ponerme en posición vertical.

Maldije en mi mente, temiendo desperdiciar cualquier aire innecesario, mientras miraba el objeto que me había golpeado por la espalda. Era una gran roca de hielo. Peor aún, no fue el único. Arremolinándose a mi alrededor, montados en el tornado, había varias docenas más de trozos de hielo, cada uno al menos el doble del tamaño de mi cabeza.

Aun así, seguí intentando negar el hechizo de tornado de Camus. Quizás fue mi terquedad. Estaba inflexible, desesperado por ganar contra este ‘enemigo’ que se alzaba sobre mí. Cuando el tornado se apoderó de mí, mi cuerpo se convirtió en un simple saco de boxeo para las rocas de hielo.

Tuve que dárselo a Kathyln por la creatividad en sus trozos de hielo; algunos de ellos eran solo garrotes pesados, pero algunos tenían bordes afilados que cortaban mi ropa y me sangraban.

A pesar de los repetidos golpes, sin embargo, mi cuerpo se sentía adormecido. Estaba mareado y una fuerte sensación de fatiga se apoderó de mí.

Lo único que me mantuvo en marcha fue la noción de que superar este hechizo de frente era de alguna manera ganarle a Uto.

Seguí teniendo estos pensamientos irracionales hasta que me di cuenta, demasiado tarde, de que las rocas de hielo habían desaparecido. En su lugar había un fuego creciente que se fusionó con el tornado, fundiéndose en un ciclón en llamas.

Mi visión comenzó a mancharse y mi imaginación de Uto se convirtió en una alucinación en toda regla. Solo duró unos segundos hasta que me desmayé, y mis últimos pensamientos fueron culpar a la falta de oxígeno por mis acciones sin sentido.

Sentí que solo había parpadeado, pero cuando volví a abrir los ojos, estaba mirando a Kathyln, el techo de la sala de entrenamiento visible detrás de ella. Yo estaba acostado.

Una sensación fría irradió mi frente. Lo busqué a tientas y me di cuenta de que era un pañuelo helado.

“Aun estás un poco caliente. Déjala puesta,” insistió Kathyln, volviéndome a poner la tela con un poco de preocupación en su tono brusco.

“Gracias”, murmuré. “Y lo siento por lo anterior.”

Ella sacudió su cabeza. “Estábamos entrenando. Aunque los ancianos pueden tener una opinión diferente.”

“¡Mald/ita sea, tenemos una opinión diferente!” La voz familiar de Buhnd retumbó.

Un momento después, su rostro barbudo apareció en mi vista. “Luchaste como un niño haciendo un berrinche. Yo sé que sabías cerca de doce maneras diferentes para salir de esa situación sin tratar de enfrentar de frente.”

“Sí, lo sabía,” dije con los dientes apretados. “Pero quería ver si podía dominar su hechizo de combinación. Si ni siquiera puedo hacer eso, ¿cómo se supone que voy a derrotar a todos los retenedores y Guadañas que quedan?”

Buhnd abrió la boca como si estuviera a punto de decir algo, pero permaneció en silencio. Fue Camus quien habló.

“Estás sintiendo la presión, ¿no?” Dijo suavemente.

Yo no respondí. No pude.

Para ellos, podría ser simplemente un joven prodigio, pero tenía los recuerdos y el intelecto de cuando era Rey. Para mí, admitir el comentario de Camus significaba que, incluso a pesar de mi ventaja, era débil.

“Una guerra no se libra solo,” continuó Camus. “Aunque tener el título y la responsabilidad de una Lanza puede hacer que parezca lo contrario.”

Hester habló, su voz de castigo provenía de un poco más lejos. “No eres una figura lo suficientemente importante como para que todo el continente dependa únicamente de ti.”

“Tienes razón”, le dije, tratando de creerle.

Kathyln puso un dedo sobre la tela que descansaba en mi frente, enfriándola con magia. “Así como la gente de Dicathen confía en las Lanzas, también debes confiar en tus soldados que compensarán lo que no puedes hacer.”

Bajé la tela, permitiendo que su frialdad se filtrara en mis ojos. Por un minuto dije y no hice nada, recobrándome.

“Me siento como si estuviera en terapia”, me reí, poniéndome de pie. A mi alrededor no solo estaban Kathyln y los ancianos, sino también Emily y Alanis. Los dos habían permanecido en silencio, pero se veían rastros de preocupación en sus rostros. “Gracias a todos, por ayudarme con mi entrenamiento y por mantenerme bajo control.”

El severo rostro de Hester se suavizó cuando asintió. “Creo que podemos omitir el informe de hoy porque estoy segura de que el joven General sabe exactamente qué hizo mal.”

“Descansa un poco. ¡Voy a estar ansioso por volverme loco mañana!” Buhnd estuvo de acuerdo mientras golpeaba su palma abierta.

“Me aseguraré de que el artefacto salvavidas vuelva a su estado normal para mañana. ¡Incluso si tengo que quedarme despierta toda la noche!” Emily nos aseguró.

Asentí. “Entonces los veré a todos mañana.”

Perdido en mis propios pensamientos, ni siquiera me di cuenta de que había estado caminando hasta que me encontré frente a mi puerta.

Demasiado cansado para ducharme, me hundí en la cama, mis ojos buscando a Sylvie hasta que recordé que se estaba aislando en otra habitación.

Me acerqué. ‘¿Todo bien, Sylv?’

Mi vínculo no respondió, pero el leve rastro de su estado mental tranquilo fue una respuesta suficiente.

Tumbado de espaldas, estiré la mano hacia el techo. Esta mano — este cuerpo al que me había acostumbrado tanto en los casi veinte años que había vivido como Arthur, se sentía tan pequeño cuando pensaba en mi época como Grey.

Mis pensamientos volvieron a mi vida anterior y las varias veces que había luchado en el Duelo Paragon, una batalla uno a uno entre reyes, cada duelista representaba a su respectivo país. Si bien los Duelos Paragon carecían de la atrocidad y la sangre de las guerras normales, el peso de tales batallas era mucho más pesado.

“Esta guerra no se libra solo, Arthur”, me recordé a mí mismo.



## Capítulo 191 – Porcentaje mágico

Abriendo mis ojos, solté lentamente mi agarre del cuerno de Uto. Me tomé otro momento para la introspección, examinando el estado tanto de mi núcleo de maná como de mi cuerpo.

Estaba cerca. El camino hacia la etapa del núcleo blanco, que alguna vez pareció tan largo, estaba cercanamente a su final.

*‘Me alegro de no haber aceptado el artefacto de Virion después de convertirme en Lanza’, pensé.*

Al levantarme de la cama, toqué la mente de Sylvie, asegurándome de que no pasara nada. Satisfecho con su calmado silencio, comencé a estirar, mi cuerpo lleno de energía.

Respirando profundamente, realicé una serie de golpes que había aprendido de Kordri mientras entrenaba con él en Epheetus. No se trataba de una combinación estricta de movimientos, sino de una mayor utilización de cada movimiento del cuerpo mientras se mantenía la velocidad y la precisión — conectando cada golpe, patada, codo, rodilla, todo mientras se mantenía flexible para cualquier resultado. Un verdadero maestro de este estilo de lucha, como el Asura de cuatro ojos, podría derribar una unidad completa, y los soldados no verían nada más que un simple monje paseando entre ellos.

Mi flujo de maná había mejorado sustancialmente durante mi entrenamiento con Kathlyn y los ancianos, y sincronizar su tiempo con mis golpes creó ondas de choque en el aire. Quería moverme más rápido y con más agilidad, pero no era un Asura, mucho menos un Pantheon como Kordri. Incorporar maná en las fibras musculares y los ligamentos para maximizar la potencia y la velocidad mientras se usa la menor cantidad de movimiento físico, similar a lo que hizo el clan Thyestes

—Provocaría los mismos resultados que el de Burst Step en mis piernas.

*‘Tal vez alcanzar el reino por encima del núcleo blanco fortalezca mi cuerpo’, pensé con esperanza, mientras ejecutaba una combinación de patadas.*

Giré mi cuerpo para terminar la secuencia con un golpe de palma, justo cuando Boo asomaba su gigantesca cabeza a mi habitación desde la puerta, justo en el camino de mi ataque.

Boo fue golpeado por una onda expansiva de viento de mi golpe de palma, causando que toda la piel flácida alrededor de su hocico y orejas flameara salvajemente.

El vínculo de mi hermana y yo nos miramos en silencio por un momento, pero él solo gruñó y sacudió su peluda cabeza.

Me doblé hacia adelante y estallé en carcajadas.

La cabeza de Ellie se asomó a mi habitación. “¿Que es tan gracioso? Se suponía que Boo te asustaría.”

Incapaz de hablar mientras trataba sin éxito de reprimir mi risa, le indiqué a mi hermana que se acercara.

Confundida, pasó junto a la forma fornida de su vínculo y entró en mi habitación.

“Mira”, me reí entre dientes, esta vez conjurando una ráfaga de viento dirigida a Boo. La cara feroz del oso se onduló como un líquido, los pliegues de piel que cubrían su mandíbula superior se agitaron revelando un conjunto de dientes debajo de una capa rosada de encía.

Mi hermana soltó una risita, luego estalló en una carcajada impotente también; su vínculo no estaba nada feliz. Nos tomó casi toda la caminata hasta la sala de entrenamiento para recomponernos.

Probablemente era infantil reír tanto de algo tan trivial, especialmente considerando mi edad mental, pero ¿a quién le importaba? No me había reído tanto en años, y me ayudó a aliviar un poco la tensión y el estrés.

“Ustedes dos parecen alegres para ser tan temprano”, dijo Emily, bostezando, sus manos colocando robóticamente a los paneles como si tuvieran una mente propia. “¿O aun esta oscuro?”

“¿Pasaste otra noche entera, Emily?” preguntó mi hermana, preocupada.

“En realidad, ha sido una noche consecutiva. Es la última sesión de entrenamiento de tu hermano, así que la señorita Emeria y yo queríamos tener todos los datos de los últimos dos meses recopilados para hoy”, dijo con los ojos entrecerrados.

“Recuérdame que debo agradecerles adecuadamente a ambas por sus esfuerzos,” dije, mis ojos escaneando en busca de alguna visión del seco elfo. “¿Dónde está Alanis ahora?”

“Ah, rayos — también aprendí bastante de esto, así que no es necesario agradecerme. En cuanto a la señorita Emeria, prácticamente tuve que obligarla a dormir un poco,” respondió Emily con otro bostezo. “Ella debería estar aquí así que ... ah, ¡aquí vienen todos ahora!”

Los primeros en atravesar las gruesas puertas metálicas fueron Buhnd y Camus. Buhnd estaba estirando los brazos, sonriendo mientras le decía algo al viejo elfo. Detrás de ellos estaban Hester y Kathyln. La anciana de la familia Flamesworth estaba arreglando un pliegue en la túnica de entrenamiento ajustada de Kathyln. La princesa me vio y se volvió un poco más brillante mientras trataba de alejarse de su guardián.

Alanis, quien solía mantener la máscara de una mujer de negocios profesional, hoy parecía desalmada. Sus pasos normalmente deliberados eran lentos mientras se arrastraba detrás del resto.

Todos tardaron varios minutos en ponerse el equipo de protección, pero pronto me ubiqué en el campo de entrenamiento con Kathyln, Camus, Hester y Buhnd rodeándome. Sus expresiones eran serias, como la mía. Había recorrido un largo camino en estos dos últimos meses, lo suficiente como para haberlos golpeado algunas veces. Sabían que, si no estaban completamente concentrados, podían perder de nuevo y no podían dejarse derrotar en el último día de entrenamiento.

“Repite nuevamente ¿Cuál era la apuesta?” Buhnd gritó detrás de mí.

“Virion nos va a dar un festín para celebrar la culminación de mis ‘vacaciones’,” sonreí, mirando por encima de mi hombro. “Pero que él pague por todo no es divertido, así que sugerí que el perdedor de esta última batalla pagaría por todo el grupo.”

Hester puso los ojos en blanco. “Considérelo pagado por la elegante casa Flamesworth. ¿Cuánto puede costar una cena?”

Alanis, al escuchar nuestra conversación, habló usando un artefacto que mejora el sonido. “Teniendo en cuenta el costo de los barriles de setenta años de alcohol fermentado a partir de granos raros que se encuentran solo en las tierras lejanas de los Claros de las Bestias, así como los costos aproximados de la abundancia de carnes finas, los precios de todos los cuales se han intensificado desde el comienzo de la guerra; ya he calculado para el Comandante Virion que el costo de la fiesta de celebración asciende a alrededor de veinte mil monedas de oro.”

Los ojos de Hester se abrieron al escuchar el costo exorbitante. Se aclaró la garganta mientras intentaba fingir compostura. “Bueno, supongo que podría arruinar la gratificante experiencia de ganar si simplemente tuviera que pagar la comida directamente. Quizás sea mejor determinar quién pagará el banquete con este encuentro; de esa manera, será mucho más memorable para todos.”

No pude evitar sonreír, viendo a la anciana normalmente tranquila tan nerviosa.

“No voy a ir fácil con usted sólo porque sea joven, General”, dijo Camus, sonriendo. “El orgullo de este anciano no lo permitirá.”

“Estoy de acuerdo con el anciano Camus”, agregó Kathyln. “Quizás superarte ahora convencerá a mi padre y a mi madre de que me dejen ayudar en la guerra.”

“Qué fría, princesa. Usándome como un trampolín,” respondí, bajando mi postura.

“Dado que esta es la batalla final simulada, el General Arthur no tendrá ningún elemento restringido”, volvió a sonar la voz de Alanis. “¡Por favor comiencen!”

“¡Por el alcohol!” La voz ronca de Buhnd rugió mientras cargaba contra mí por detrás.

Estaba rodeado y tenía una cantidad limitada de opciones. Con mis sentidos intensificados por el maná y la adrenalina, me concentré en la mayor amenaza.

Buhnd estaba cargando mientras formaba una masa de piedra gigante y Camus retrocedía mientras ráfagas de viento se acumulaban alrededor de sus brazos, pero en realidad eran los niveles de maná de Kathyln los que representaban la mayor amenaza en este momento.

Un truco antiguo pero eficaz, aflojé el suelo de piedra a mi alrededor y levanté los escombros para formar una nube de polvo, que empujé hacia Kathyln.

*‘Manipular la tierra bajo mis pies para hacerme saltar hacia adelante justo cuando me empujo y expulso la resistencia del viento mientras corro’, me recité.*

No fue tan instantáneo o sutil como Burst Step, pero, al cambiar las habilidades de la tierra y el viento, pude mejorar mi aceleración inicial sin sobrecargar mi cuerpo.

Me catapulté hacia adelante, el aire se deslizó a mi lado sin causar daño hasta que Kathyln estuvo a solo unos metros de distancia.

La princesa inhaló bruscamente por la sorpresa e intentó lanzar su hechizo, pero no lo permití. Utilizando el viento una vez más, creé un vacío en mi palma, *tirando de ella* directamente hacia mi agarre.

Agarrando la muñeca de Kathyln, la retorcí y la arrojé por encima del hombro directamente hacia Buhnd.

Sentí un escozor en la mano que la había tocado y miré hacia abajo para ver una capa de escarcha alrededor de mis dedos.

*'Ella reaccionó rápidamente'*. Lancé una ola de calor para descongelarme, mientras tomaba nota de la posición de Kathyln junto al estanque.

En ese momento, la habitación se iluminó: docenas de orbes crepitantes estaban dispersados en el aire sobre nosotros.

El hechizo Ember Wisps de Lucas — de cuando estaba calificando para ser un aventurero — me vino a la mente. Pero estas 'mechas' no eran de fuego; más bien, eran globos concentrados de electricidad. Una vez más, debo tomar nota.

Camus aprovechó la oportunidad para lanzar su hechizo también, lanzando dos lanzas gigantes de viento que se arremolinaban ferozmente como un taladro.

Me moví rápidamente, esquivando una de las lanzas de viento, que perforaron un agujero en el suelo antes de dispersarse. El otro, sin embargo, pudo cambiar de dirección, siguiéndome mientras trazaba un rastro en el suelo por donde pasaba.

*'Realmente estoy empezando a preguntarme si ese viejo elfo es realmente ciego.'*

Seguí corriendo, pero no sin rumbo fijo. Cargué hacia Buhnd con la lanza de viento detrás de mí. Hice lo mejor que pude para parecer que quería una confrontación frontal, y pareció haber funcionado. El enano barbudo se vistió con una armadura y se ancló al suelo, sosteniendo su mazo en alto como un jugador de béisbol profesional de mi viejo mundo.

Cargué contra él, condensando el fuego azul en mis palmas. Hice una finta el tiempo suficiente para que Buhnd comenzara su balanceo. Luego lancé mi hechizo de fuego en el suelo debajo de mí mientras saltaba. La fuerza de mi llama me lanzó al cielo como un cohete, provocando que el mazo gigante de Buhnd chocara con el taladro de viento de Camus.

Pero mi momento de satisfacción duró solo un breve segundo porque inmediatamente, una ráfaga de hielo se disparó desde el estanque de abajo, en el mismo momento en que Hester decidió disparar los globos de rayos.

*‘¿Por qué no pueden simplemente disparar sus hechizos uno por uno?’*, me quejé para mí mismo, mi cerebro zumbaba buscando la mejor manera de manejar esto.

Un destello de una idea pasó por mi mente. Sin embargo, tenía que actuar rápido.

Sin ninguna restricción para el gasto de maná, lancé una onda expansiva de fuego hacia las astillas de hielo que se acercaban rápidamente.

El hielo bombardeó la pared de fuego, produciendo vapor y un silbido agudo.

En mi visión periférica, vi el aumento en el brillo que indicaba que los orbes de los rayos estaban a punto de dispararse, pero no podía preocuparme por eso en este momento.

Sin perder tiempo, manipulé la humedad causada por la colisión de Kathyln y mis ataques elementales opuestos, mientras ralentizaba mi descenso con una corriente ascendente.

Le di forma al agua que había recogido, convirtiéndola en una gran barrera a mi alrededor, justo cuando el hechizo de Hester lanzaba un aluvión de relámpagos en mi camino.

El agua manipulada por el hechizo de Kathyln, que había utilizado el agua llena de minerales del estanque, era un conductor perfecto.

La esfera de agua que me rodeaba comenzó a burbujear cuando me golpeó la explosión de electricidad. Un zumbido profundo llenó la sala de entrenamiento mientras los relámpagos parpadeaban en la superficie del agua.

*‘Necesito deshacerme de esta cosa antes de tocar el suelo.’*

Manipulando el agua cargada eléctricamente, le di forma y la disparé en corrientes, directamente a Buhnd, el que sería el más débil contra esta combinación de elementos.

Buhnd no tuvo oportunidad. Su artefacto de línea de vida se activó, formando una barrera protectora rosa, momentos después de que el chorro de agua comprimida golpeará, lo electrocutó.

No hace falta decir que una vez que Buhnd estuvo fuera de combate, la marea de la batalla cambió. Todavía me tomó un tiempo, pero después de negar la lanza de hielo de Kathyln mediante una combinación de la técnica de amortiguación de aire de Camus y la redirección cinética de Buhnd, pude sacar a Kathyln de la batalla.

“Alguien realmente no quiere pagar su propia fiesta de celebración”, bromeó Camus.

“Ni siquiera sé si puedo permitirme el festín”, respondí con una sonrisa irónica.

Con solo Hester y Camus restantes, y gracias al hecho de que tenía acceso completo a todos mis elementos, en otros veinte minutos pude someterlos.

Me dejé caer en el suelo, mi pecho palpitaba y mi núcleo de maná dolía. “Yo ... yo gane.”

Camus gimió, apoyándose contra una pared mientras recuperaba el aliento. “Felicitaciones, pero hay asuntos más urgentes.”

“Estoy de acuerdo,” asintió Hester a su lado mientras se secaba el sudor de la frente con un pañuelo. “¿Quién va a pagar el exorbitante costo de la fiesta?”

“¿Pensé que habíamos decidido que los perdedores iban a pagar?” Preguntó Buhnd, confundido.

Me senté. Yo también lo pensé .

“Es cierto, pero ¿por qué herir a muchos cuando puedes romper solo a uno?” Añadió Camus, una sonrisa formándose en su rostro. “Voto que Buhnd pague la comida. Él es el que perdió primero, lo que hizo que el resto de nosotros perdiéramos.”

“¡Qué!” Buhnd gritó. “¿De quién sacaste esa idea?”

“Apoyo el voto de Camus”, respondió Hester de inmediato, levantando la mano.

“¡Hester!” Los ojos del enano se agrandaron antes de voltearse hacia Kathyln. “Princesa. No estás de acuerdo con esos viejos chupa sangre, ¿verdad?”

Kathyln, que había estado con mi hermana y Emily, desvió la mirada de Buhnd y también levantó la mano.

Pude ver la mandíbula del enano barbudo caer mientras comenzaba a calcular el costo de la extravagante comida con sus dedos. Después de un minuto, Buhnd enderezó la espalda y se aclaró la garganta. “Caballeros. Damas. Estamos en tiempos de guerra. Deberíamos ahorrar recursos para nuestros queridos soldados que están en el campo. ¿No es así, señorita Emer... *argh* ? ¡Mal/dita vieja! ¡Suelta mi oreja!”

“¿De qué servirá darles alcohol a los soldados de setenta años, viejo tonto? ¡No intentes librarte de esto!” Hester espetó, arrastrando a su compañero por la oreja mientras el resto de nosotros reíamos.

Después de que todos se calmaron, nos sentamos en círculo para nuestro último informe. Fue una sensación agridulce. Habían pasado dos meses, pero formé lazos con los mayores y había llegado a conocer un poco mejor a la princesa distante durante este período. En los últimos días, Kathyln había comenzado a conversar más con Emily y Ellie, e incluso pasaban el rato juntas en el castillo de vez en cuando.

Una pequeña parte de mí quería olvidar el hecho de que había una guerra rugiendo debajo de nosotros, pero con Tess y mis padres ahí afuera, sabía que no podría relajarme hasta que la guerra terminara.

“¡Ahora, el momento que estoy seguro de que todos han estado esperando!” La voz alegre de Emily sonó, sacándome de mis pensamientos. “Alanis ha registrado el progreso de la utilización del flujo de maná de Arthur mientras yo recopilaba los datos del General Arthur, la princesa Kathyln y los ancianos Camus, Hester y Buhnd. Lo he comparado con los datos que he recibido de mis asistentes, estudiantes de algunas academias y algunos soldados.”

Emily debió haber notado los rastros de escepticismo escritos en mi rostro mientras explicaba el tamaño y la diversidad de la muestra.

“Ha sido bastante difícil conseguir una gama más amplia de participantes, este continente está en guerra y todo eso”, dijo con tristeza. “Esta medición es algo que planeo estandarizar y promover activamente con la ayuda del Maestro Gideon, por lo que la obtención de datos será un proceso continuo. Por ahora, tendrás que conformarte con las doscientas entradas que he recibido de los distintos magos.”

Buhnd se removió en su silla de piedra. “¿Bien? Adelante, niña. Solo una quinta parte de mi trasero está en mi asiento en este momento debido a toda esta anticipación.”

Reprimí una risa. La reacción del anciano barbudo me recordó a un estudiante que esperaba ansiosamente que su maestro le devolviera sus calificaciones.

Emily no encontró la impaciencia de Buhnd tan divertida como yo. Comenzó a examinar rápidamente su pila de papel hasta que sus ojos se iluminaron y supuse que finalmente encontró lo que estaba buscando.

“¡Okey! Comenzaré con el anciano Buhnd, ya que parece ser el más curioso”, comenzó Emily. “Tenga en cuenta que estos datos no tienen en cuenta el dominio del maná, simplemente la producción bruta de fuerza que contiene su hechizo promedio durante la batalla.”

La joven artificer se estremeció cuando la intensa mirada de Buhnd le hizo agujeros mientras esperaba sus resultados. Emily se aclaró la garganta y habló. “Basado en cuánto más alto es el fpu del anciano Buhnd en comparación con el promedio de los datos limitados que adquirimos, se encuentra aproximadamente en el noventa y uno por ciento.”

“Noventa y uno por ciento... ¿qué? ¡De ninguna manera el noventa y uno por ciento de la población es mejor que yo!” Buhnd espetó, golpeando el suelo con los pies.

Solté un bufido, incapaz de reprimir mi risa mientras Emily miraba al viejo enano con incredulidad.

Hester simplemente suspiró y negó con la cabeza.

“Significa que sólo el nueve por ciento de la población tiene una fpu más alto que tú,” respondió Camus, imperturbable por la ingenuidad de su compañero.

“Oh.” La postura de Buhnd se enderezó y una sonrisa apareció, haciendo que su barba se extendiera como una especie de lagarto con volantes. “¡Jeje! Oh.”

Hester puso los ojos en blanco y vi a mi hermana tratando de tapar su sonrisa con la mano.

“Lo repetiré nuevamente, estos datos no pueden considerarse completamente precisos ya que el conjunto de datos es muy pequeño y está muy sesgado hacia ciertos datos demográficos”, explicó Emily. “Lo más probable es que el porcentaje de todos aumente a medida que se recopilen más datos.”

Tales palabras parecían haberle entrado por un oído y salido por el otro. La palabra “orgullo” estaba prácticamente escrita en el rostro de Buhnd.

Emily continuó, volteándose hacia Camus. “El fpu del anciano Camus está en el noventa y tres por ciento.”

Buhnd pareció volver a la realidad y frunció el ceño cuando escuchó la puntuación de Camus. Camus simplemente asintió en reconocimiento.

“El fpu de la anciana Hester es en realidad la más alta de todos: el noventa y cuatro por ciento.”

Ellie dio un leve silbido, mientras Buhnd abrió los ojos como platos. Hester eligió ese momento exacto para lanzar una mirada arrogante al anciano enano.

“¡Bah! Los datos no se consideran completamente precisos. ¿Lo recuerdas?” Buhnd recitó, echando humo.

“No dije nada”, Hester se encogió de hombros. Alisó su rostro con una expresión neutra, pero el brillo en sus ojos agudos todavía mostraba su satisfacción.

*‘Supongo que hay una gran afinidad por la magia en la familia Flamesworth’*, pensé, recordando la competencia de Jasmine en magia, aunque no en magia de fuego.

Emily se volteó hacia Kathyln, sonriendo. “Princesa Kathyln, su fpu está en —”

La princesa levantó una mano y sacudió la cabeza. “Prefiero no dejarme atrapar. Conocerme, compararme con los demás será un obstáculo más que una ayuda.”

Alanis miró a la princesa con aprobación, pero permaneció callada cuando Emily finalmente se volteó hacia mí. “Por último, Arth — el fpu del General Arthur está en el noventa por ciento.”

Los ojos de Buhnd se iluminaron una vez más cuando trotó hacia mí y puso una mano sobre mi hombro. “Crecerás con el tiempo, joven General, pero por ahora parece que mi fpu es un poco más alta que el tuyo.”

“Así parece.” Sonreí. Había esperado tanto. Desde el principio, la producción de maná puro del anciano era más fuerte que la mía. Tenía la ventaja de poder utilizar los cuatro elementos básicos y las formas superiores de dos, y fusionar varios elementos en un solo ataque a menudo tendría resultados más devastadores que un solo hechizo elemental. Pero, en General, sabía que los mayores saldrían ganando.

“Gran conversación para alguien que fue noqueado primero en un encuentro de cuatro contra uno con el ‘joven General’”, se burló Hester.

Buhnd frunció el ceño y se puso rojo. “¿Quieres llevar esto al campo de batalla, vieja bru/ja?”

Hester frunció el ceño de ira. “¡Otra vez con lo de ‘vieja br/uja’!”

“¡Basta de discusiones!” Camus interrumpió, sentándose derecho en el asiento de piedra que Buhnd había conjurado para todos nosotros. “Señorita Emeria. ¿El tiempo que pasamos con el joven General dio frutos?”

La estoica elfa bajó la cabeza respetuosamente. “El flujo de maná del General Arthur ha aumentado notablemente. Creo que estos dos meses se han utilizado en todo su potencial.”

“Eso está bien”, dijo Camus, volteándose hacia mí, un gesto que encontré extraño ahora que sabía que podía ver igual de bien sin mirarme. Figure el gesto era más para mí que para él.

Alanis se acercó a mí y me entregó un pequeño diario encuadernado en piel. “Esto es para usted, General Arthur. Las grabaciones detalladas de mi análisis durante este período están escritas aquí. Me he tomado la libertad de señalar áreas de crecimiento potencial para que pueda tener alguna orientación en su entrenamiento mientras no esté con usted.”

“Gracias,” dije con sinceridad, sosteniendo con cautela el pequeño diario. “Realmente te has superado.”

“Fue un placer trabajar con usted,” respondió ella con un cortés asentimiento.

Buhnd juntó las manos, llamando la atención de todos. “¡Está bien! No sé ustedes, pero me muero de hambre y mi mente sigue volviendo a esos barriles de alcohol de setenta años.”

“Sí”, asintió Hester. “Y la idea de que tengas que pagar por todo seguramente hará que todo sea más sabroso.”

Podía escuchar a Buhnd refunfuñar mientras los tres ancianos se dirigían hacia la puerta. Hice un gesto para que los demás también los siguieran. Todos merecían el tiempo para relajarse y divertirse.

“¿Estás seguro de que puedo ir? Parece una fiesta para las personas realmente importantes,” preguntó mi hermana, vacilante.

Acaricié la cabeza de mi hermana. “Por supuesto que estás invitada. ¡Será mejor que te vea a ti y a Boo comiendo lo suficiente como para dejar al anciano Buhnd sin hogar!”

El vínculo gigantesco de Ellie dio un gruñido de confirmación antes de levantarla con su hocico y trotar.

Sonriendo ante la vista, miré hacia atrás para ver a la joven artificer peleando con algunos artefactos dentro de su pequeña cabina de paneles. “Somos los últimos, Emily.”

“Ya casi termino de limpiar. Adelántense.”

No queriendo hacerla correr más de lo que ya lo estaba haciendo, seguí su consejo. “Será mejor que estés allí, no quieres que Ellie se sienta sola en la fiesta.”

### **Punto de Vista de Emily Watsken.**

Rápidamente reuní el conjunto de papeles que estaban esparcidos por todo el suelo detrás de mi artefacto de medición de fpu — nombre de trabajo.

Después de colocar cuidadosamente los componentes del panel en la caja de madera, coloqué los papeles con el mismo cuidado encima, notando el nombre de Arthur en la hoja superior. Fueron las lecturas de fpu las que había logrado reunir mientras él estaba en esa forma angelical suyo donde su cabello se volvía blanco. Pensé que lo había perdido.

Negué con la cabeza, arrugando la hoja de papel. “Noventa y nueve por ciento. Eso no puede ser correcto.”

## Capítulo 192 – Come, Bebe, Se feliz

Después de otro intento fallido de obligar a Sylvie a que se tomara un descanso y se uniera a mí para la cena, admití la derrota. Tan pronto como entré a través de las imponentes puertas dobles de madera teñida, abiertas para mí por dos guardias vestidos de plata, mis preocupaciones fueron reemplazadas por asombro. Se sentía como si hubiera abandonado el castillo por completo.

Quizás lo había hecho.

Miré hacia atrás por encima de mi hombro para asegurarme de que no había atravesado una puerta de teletransportación disfrazada de entrada. Confirmando que todavía estaba dentro del castillo, me tomé mi tiempo para disfrutar de las vistas, los sonidos y los aromas que me rodeaban.

Si bien el tamaño del comedor no fue nada extraordinario, los detalles de la decoración me dejaron sin aliento. El techo abovedado solo hizo que esta habitación se sintiera como una estructura separada del castillo, y la luz ambiental emitida por los orbes flotantes de arriba dio vida a una escena sacada directamente del libro de una princesa.

A diferencia de la fiesta extravagante en la que el cuerpo congelado de la retenedor con aspecto de bruja se había exhibido como un refuerzo de moral para las muchas casas nobles que asistieron, este evento emitió una atmósfera acogedora e íntima — con un poco de un cuento de hadas surrealista mezclado.

Me acerqué a un mayordomo meticulosamente vestido, de pie casi tan quieto como una estatua, y tomé dos vasos de la bebida más lujosa que podría ser el líquido púrpura de su bandeja. Le di uno a Emily, que estaba a mi lado.

Cuando mi hermana trató de tomar uno también, la aparté. “Es alcohol”.

Ellie chasqueó la lengua y siguió caminando, pero no pasó mucho tiempo para que su descontento se disipara. “¡Todo parece tan ... mágico!” ella se maravilló, incapaz de encontrar una palabra mejor para expresarse. “Huele increíble aquí, pero ¿dónde está toda la comida?”

“Esto sigue siendo una cena, no una fiesta”, le expliqué, señalando la larga mesa rectangular cubierta con un mantel blanco sin costuras y cubierta con platos y vasos vacíos perfectamente dispuestos. “La comida se va a sacar una vez que todos estén aquí y se sienten.”

El alcohol, apunte con diversión, yacía esparcido contra la pared del fondo en grandes barriles de madera.

“Estoy hambrienta con solo respirar el aire aquí”, gimió Emily, casi babeando.

Asentí con la cabeza. El aire estaba cargado de una mezcla de especias, salsas y hierbas que parecían armonizar entre sí en lugar de chocar. Ayudando a mezclar y combinar la variedad

de ingredientes de la cocina estaba el sutil aroma a roble del fuego crepitando y estallando en la chimenea en la esquina más alejada del acogedor comedor.

Ellie tiró de mi manga. “¿Estás seguro de que no necesitamos vestarnos para esto?”

“El lugar es mucho más elegante de lo que Virion deja ver, pero sí, estoy seguro”, le aseguré. “Se supone que esta es una cena cómoda para celebrar antes de que vuelva al campo, mi querida hermana.”

“Soy tu única hermana”, replicó ella, con los ojos todavía mirando alrededor de la sala con curiosidad.

“Entonces sabes que estoy diciendo la verdad”, dije con suavidad.

Ellie gimió ante mi ingeniosa respuesta. “Lo que sea.”

“Puedo imaginar lo ‘cómodo’ que será ya ... con el Consejo, las Lanzas y los ancianos reunidos en un solo lugar”, intervino Emily, su sarcasmo prácticamente palpable.

Simplemente sonreí, separándome de las dos para disfrutar de mi bebida púrpura en paz. A pesar de ser los últimos en salir de la sala de entrenamiento, Emily, mi hermana y yo fuimos los primeros en llegar.

Mientras me sentaba en la parte de atrás para disfrutar del calor del fuego, vi entrar a Kathyln, escoltada por Hester. Ambas llevaban vestidos de noche que, aunque estaban mínimamente adornados, aún lucían indudablemente elegantes... y caros.

Ellie y Emily no dudaron en lanzarme miradas al ver esto, culpándome mentalmente por su atuendo relativamente informal.

Guiñé un ojo y levanté mi vaso, ahora medio vacío. Kathyln pensó que le estaba haciendo un gesto y levantó un poco su copa a cambio, sonriendo tímidamente antes de centrar su atención en Emily y mi hermana.

La anciana Hester también se acercó a mí con un vaso en la mano. “Parece que ya te has puesto cómodo, tanto en la vestimenta como en la conducta.”

“Pensé que se suponía que esto era una cena informal”, olí, levantando mi copa hacia ella.

“¿No es casual?” Dijo con una sonrisa de perplejidad, chocando mi copa con la de ella en un brindis informal antes de que cada uno de nosotros tomara un sorbo.

“Casual es usar pantalones un poco demasiado grandes para que podamos disfrutar cómodamente de cualquier cocina exquisita que nos presenten esta noche”, dije con confianza.

Hester me miró con curiosidad. “A menudo olvido que no eres de una casa noble, sin ofender.”

Me reí. “Nadie toma. Esto es siempre divertido viendo algunos de los nobles que tratan de ocultar su desprecio cuando una lanza como yo hace algo descaradamente ‘impropio’.”

“La etiqueta adecuada está arraigada en todos aquí desde la infancia”, admitió Hester. “Mi madre se desmayaría si te viera vestido así en una ocasión como esta.”

“A decir verdad, mi madre probablemente también se desmayaría si supiera que voy asistiera a una cena tan elegante con esta”, respondí, sintiendo una punzada de culpa y pena ante la mención de mis padres.

Bebimos en silencio unos sorbos de nuestras bebidas, mirando el caótico movimiento del fuego como si fuera un espectáculo.

Terminando lo último de mi licor púrpura, le hice a Hester una pregunta que había estado en mi mente desde la primera vez que la conocí. “Hester. Si no te importa que te pregunte, ¿cuál es tu relación con Jasmine Flamesworth?”

Hester, que había estado observando el fuego con atención, desvió su mirada hacia mí. “¿Ustedes dos se conocen?”

*Asentí.*

Se tomó unos momentos para ordenar sus pensamientos: “Entonces supongo que es seguro asumir que la familia Flamesworth te ha dejado una impresión bastante negativa.”

“Ha mejorado un poco desde que te conocí, pero sí,” confesé.

“Jasmine es la hija de mi hermano menor — mi sobrina”, comenzó, haciendo girar distraídamente el líquido restante en su vaso.

Hester procedió a contarme un poco sobre la familia Flamesworth. La historia de Jasmine no era algo que no me hubieran contado o adivinado.

Básicamente, el hermano menor, el que más se enorgullecía del linaje de magos de fuego de su familia, pensaba en Jasmine como una vergüenza para la casa Flamesworth. Al principio, hizo todo lo que pudo para intentar extraer cualquier potencial latente que Jasmin tuviera en afinidad con el fuego, con la esperanza de que ella pudiera haber sido una Elementalista dual. Una vez que su padre se dio cuenta de que el viento era la única afinidad que poseía su hija, la aisló hasta que alcanzó la mayoría de edad, y poco después la echó.

El tono arrepentido de Hester mientras contaba la historia ayudó a calmar parte de la ira que tenía hacia su familia, pero todavía tenía un sabor amargo en la boca.

“Tu hermano, ¿dónde está ahora?” Yo pregunté.

“Trodius es un capitán, su división es una de las fuerzas principales en el Muro”, respondió. “No planeas ...”

“No, no tengo intenciones de lastimar a tu hermano,” me burlé, volteándome para ver algunas caras familiares. “Solo tenía curiosidad. Ah, y con respecto a tu comentario acerca de que cada noble tiene la etiqueta adecuada grabada en ellos ...”

Buhnd y Camus acababan de entrar por las puertas. Mientras Camus vestía una túnica élfica tradicional, Buhnd aparentemente había decidido asistir al evento disfrazado de lo que parecía un trabajador agrícola.

Hester, siguiendo mi mirada, puso los ojos en blanco mientras observaba al anciano enano terminar un vaso de un trago y tomar dos más antes de acercarse a nosotros. “Siempre hay valores atípicos.”

Asentí con la cabeza. “Un valor atípico de hecho.”

El resto de invitados no tardó mucho más en entrar. Virion me felicitó por mi entrenamiento con un abrazo y un comentario conciso sobre que Tess no pudo asistir. Saludé cordialmente a Merial y Alduin Eralith, los padres de Tess, intercambiamos algunas bromas. Alduin se desvió un poco, hablando de la guerra y algunos de los dilemas que había tenido al asignar los ejércitos elfos alrededor de Elenoir, pero Merial lo reprendió por hablar de eso aquí y lo arrastró lejos. Mi intercambio con el Rey Blaine y la Reina Priscilla fue aún más sucinto. Si bien la madre de Kathyln era brusca por defecto, sabía que al antiguo Rey de Sapin todavía le resultaba incómodo estar cerca de mí, un humano que se había convertido en una Lanza para los elfos. Lo más probable es que yo fuera alguien a quien consideraba desleal a su reino natal.

No hace falta decir que para cuando terminé de hablar y brindar, y por tanto de beber, con los ancianos y el Consejo, mis inhibiciones se habían reducido en un grado significativo. Solo me di cuenta cuando abracé a un Bairon que no quería y le dije repetidamente que “no había resentimientos”. La Lanza trató de alejarse sin llamar la atención, pero utilicé una de las técnicas que había aprendido de Camus para crear un vacío entre él y yo.

Después de todo, encontrar aplicaciones de hechizos en la vida real es el siguiente paso en el dominio.

Después de decir mi parte, solté al humeante Lanza y procedí a saludar a Varay y Aya. Las dos Lanzas acababan de regresar de una misión cerca de la frontera entre Sapin y Darv, después de avistar a otro retenedor.

Desafortunadamente, el retenedor al final se había escapado cuando llegaron. Nosotros hablamos entre nosotros hasta que un invitado sorpresa inesperado apareció. Vestida con un vestido amarillo brillante, que parecía pertenecer a un niño, era Mica.

“¡Mica!” Exclamé, llamando la atención de todos hacia la entrada. La enana, obviamente no acostumbrada a un vestido tan revoloteante, se sonrojó ante la atención. Sin embargo, en lugar de encogerse, la enana Lanza sacó el pecho, levantó la barbilla y camino hacia mí.

Tiré de la enana en un abrazo, lo cual fue un poco incómodo considerando que era aproximadamente la mitad de mi altura. Virion se acercó y le puso una mano en el hombro.

“Nuestros exploradores en Darv encontraron suficiente evidencia para asegurar al resto del Consejo que Mica — o debería decir la *General* Mica, no estaba involucrada en el complot de Rahdeas y Olfred con los Vritra”, explicó Virion con una sonrisa.

“La lealtad de Mica siempre será hacia el país”, confirmó la Lanza. “Pero Mica está un poco confundida ya que no hay enanos en el Consejo y Lord Aldir no está.”

“Tenemos mucho que discutir y varios puestos que cubrir, pero eso se puede guardar para mañana”, dijo Virion para consolarla. “Esta noche disfrutemos de la comida, las bebidas y la compañía en la que nos encontramos.”

Virion nos dejó para continuar sus rondas, hablando con todos los demás de la sala mientras Mica y yo charlábamos un poco más. Mantuvimos nuestra conversación alegre. Me burlé de ella por su vestido con volantes, y ella respondió que parecía que había venido directamente de una sesión de entrenamiento. Se rió cuando le dije que tenía razón.

El agradable repique de un tintineo indicó a todos que se reunieran alrededor de la mesa. Mayordomos y mucamas escoltaron a todos los asistentes a sus asientos predeterminados. Como yo era una de las principales razones para tener esta cena, me habían puesto en el otro extremo de la mesa, directamente frente a Virion, con Kathyln a mi derecha y mi hermana a mi izquierda. El Consejo se extendió sobre la mesa hacia el otro extremo, cerca de Virion, mientras que las Lanzas y los Ancianos se sentaron hacia el centro.

Después de que todos se sentaron, Virion golpeó con su cuchara la copa de vidrio para llamar la atención de todos antes de hablar.

“Haré esto corto ya que sé que no soy el único que tiene hambre. Creo que es importante que incluso nuestros soldados más fuertes tengan la oportunidad de descansar y divertirse. Sí, estamos en guerra, pero guerra o no, siempre habrá una batalla mañana, así que tómense un tiempo para disfrutar hoy. ¡Beban, coman, ríen, para que puedan afrontar el mañana con fuego de nuevo!”

Todos aplaudimos, mientras la voz ronca de Buhnd gritaba : “¡Diablos, sí!” sonaba en medio de ello. Nuestro aplauso provocó una estampida organizada de criados cargando platos. Era una comida tradicional élfica de diez platos, que comenzaba con una sopa cremosa adornada con flores y hojas comestibles.

Mi estómago — que había sido incómodo, probablemente debido a las copiosas cantidades de alcohol que había bebido, dio la bienvenida a los cálidos y ricos sabores. El toque sutil de una especia desconocida complementó el grosor de la sopa, mientras que las hojas y los adornos florales agregaron un sorprendente toque de frescura.

“¡Esto está tan bueno!” Ellie exclamó entre cucharadas de sopa.

Le habían quitado el cuenco de sopa de cerámica y lo habían sustituido por una bandeja de plata con dos tiras de lo que parecía pescado crudo. Los bocados de carne translúcida, con pizcas de dos salsas diferentes, prácticamente se derritieron en mi boca. Tanto la salsa verde como la marrón eran desconocidas, pero era una mezcla de sabor a nuez y un poco ácido que

servía para enmascarar la dulzura no deseada del habitante del océano y resaltar sus sabores deseados.

Cuando tragué el segundo trozo de pescado, una punzada en el abdomen me hizo doblar.

‘¿Bebí demasiado?’ Me pregunté, lanzando una mirada de soslayo al gran barril de licor invaluable que había sido convenientemente colocado justo detrás del asiento de Buhnd.

“¿Estás bien?” Kathyln preguntó, su plato completamente limpio.

“Estoy bien”, sonreí, dejando mi tenedor.

Al final, mi terquedad no me permitiría dejar pasar la oportunidad de beber alcohol tan caro. Levanté mi vaso, tomé otro sorbo y me metí el líquido marrón oscuro en la boca para saborear el sabor.

Dejé que los sabores aromáticos cubrieran mi boca antes de tragar finalmente, sintiendo el agradable ardor pasar por mi garganta.

“¿Puedo probar?” Mi hermana suplicó una vez más después de verme saborear la bebida.

Estuve a punto de rechazarla de nuevo, pero me detuve. “Bien. Solo un sorbo.”

“¿Eh, Ellie?” Emily intervino, sus ojos se agrandaron cuando mi hermana agarró el vaso redondeado. “¿Estás segura de esto?”

Ignorándola, mi hermana se llevó inmediatamente el vaso a los labios. Como esperaba, lo más seguro es que ella no tomó “solo un sorbo” y, en cambio, tomó una gran porción del licor.

Ya preparado para lo que estaba por venir, lancé una pequeña aspiradora circular de viento que succionó el chorro de líquido que salió disparado de la boca de mi hermana mientras tosía.

Los sirvientes que estaban cerca tomaron medidas de inmediato y le entregaron a mi hermana una servilleta nueva mientras abrían un recipiente para que ‘arrojara’ el bocado rociado de Ellie .

“Idiota”, siseó Ellie, tratando de no llamar más la atención sobre sí misma de la que ya tenía. “¿Sabías que eso pasaría!”

Apenas reprimiendo una risa, la miré, inexpresivo. “Por supuesto. Por eso dije que no tantas veces.”

“¿Podrías haberme advertido!” protestó ella, bebiendo el vaso de agua que el sirviente detrás de ella había colocado tan sensatamente al lado de su plato.

“Podría haberlo hecho,” estuve de acuerdo, dejando a mi hermana horrorizada.

Emily la distrajo, contándole sobre algunas de las modificaciones que había hecho al nuevo arco de Ellie, para alejarla de su amargura.

Una vez que se retiraron los platos, otros platos, más pequeños, ocuparon su lugar. Incluso antes de mirar hacia abajo para ver qué era, el olor ya había hecho que lo alcanzara. Un puñado de mariscos, sus conchas negras abiertas, su carne tomando el sol en un caldo sabroso que prácticamente podía saborear por mi nariz.

Como complemento de los mariscos había una guarnición de champiñones salteados que parecía que en realidad habían sido prendidos en llamas.

El sirviente cubrió los champiñones con una copa de cristal para apagar la suave llama. Tan pronto como levantó la tapa, el rico aroma de cualquier licor que el chef había usado para encender los hongos impregnó los alrededores.

“¿Pescado crudo y ahora hongos en llamas? ¡ Interesante y sabroso!” Escuché a Emily susurrarle a mi hermana, quien asintió furiosamente de acuerdo.

Las conversaciones flotaban en el aire mientras la música suave, interpretada por un trío de músicos, proporcionaba una melodía cómoda para acompañar la cena.

Me incliné hacia adelante, tomando otra bocanada de los aromas complementarios de mariscos y hongos cuando otro dolor agudo apuñaló mi esternón.

*‘¿Soy alérgico a algo?’* Pensé, acercando un hongo a mi nariz con sospecha.

Con el dolor desaparecido tan rápido como había venido, decidí dejar el alcohol violeta mientras tomaba un bocado de los hongos.

La suave firmeza del hongo cuando lo mordí disipó cualquier sospecha restante que tuviera sobre la comida.

*‘Si soy alérgico a este hongo, que así sea. Sufriré sabiendo que fue por una buena causa.’*

Durante los siguientes platos, comí en silencio. Kathyln no era una gran conversadora; las pocas veces que habló fueron para responder a lo que sea que mi hermana y Emily estuvieran hablando.

Mis pensamientos comenzaron a desviarse hacia la guerra y las próximas batallas, mi único consuelo eran los exquisitos platos que nunca parecían detenerse y mi vaso de licor que nunca se vaciaba. Había carnes tiernas que pude cortar con el tenedor, e incluso un jabalí entero, tallado con tanta precisión que dudaba que pudiera replicar la tarea incluso con mi dominio de la espada.

Había otros platos más extraños que mostraban las más ... partes ‘no deseadas’ de varias bestias de maná como supuestos manjares. A medida que la cena se volvía más animada, probablemente debido al alcohol en el organismo de todos, experimenté otro episodio de dolor de estómago.

Esta vez, fue un dolor más apremiante, como si alguien estuviera apretando, girando y desgarrando lentamente mis entrañas. Fue entonces cuando me di cuenta de que no era mi estómago ni siquiera mi hígado, como había pensado.

Era mi núcleo de maná.

“¿Te pasa algo, Arthur? Te ves pálido,” dijo Virion, notando mi estado desde el otro lado de la mesa.

Me levanté de mi asiento, sintiendo más que una pizca de arrepentimiento mientras miraba el cangrejo humeante y sin tocar en mi plato. “Mis disculpas a todos, pero creo que tendré que dar por terminada la noche.”

Virion se puso de pie también, su expresión mezclada con preocupación.

Levantando una mano para detenerlo, me dirigí hacia la puerta, con cuidado de no tropezar. “Por favor, diviértanse. Hoy he estado un poco cansado y creo que bebí demasiado alcohol.”

Sin mirar atrás, me dirigí a mi habitación, con una mano usando la pared como apoyo mientras la otra presionaba mi plexo solar.

*‘¿Hay algún problema con mi núcleo de maná?’*

El sudor frío bajó por mi cara mientras el dolor se hacía más intenso.

Cuando llegué a mi habitación, me acurrugué en el suelo, incapaz de llegar a mi cama. Mi miedo y mi preocupación crecieron junto con el dolor, hasta que un pensamiento cruzó por mi mente.

Enviando un pulso de maná a mi anillo, retiré el cuerno de Uto e instintivamente comencé a absorber su contenido, como un bebé que busca la leche de su madre.

Entré y salí de la conciencia, el tiempo transcurría como si estuviera atrapado en un frasco de savia. Todo parecía lento y el dolor frío y apremiante se intensificó hasta volverse insoportable.

Entonces sucedieron dos cosas en lo que pareció un lapso de un segundo.

Primero, sentí una oleada de energía y poder incomparables en todo mi cuerpo. Podía sentirlo en mis poros y en las puntas de mi cabello.

Luego, me desmayé.

**Punto de Vista de Grey.**

Miré a la fila de jueces que miraban hacia abajo desde su plataforma, que daba al estadio principal en el que mi oponente y yo estábamos actualmente. Sentada en el medio de la fila estaba una mujer alta y bien formada, su cabello rojo ardiente rizado por su espalda. Dos ojos agudos que harían estremecerse incluso a un león salvaje me miraron con interés mientras el resto de los jueces murmuraban entre ellos sobre los resultados del encuentro.

Pensé para mí mismo: ‘¿*Qué hay exactamente para analizar?*’ Mi oponente, un candidato de la División Dos probando por un lugar en la Primera División, se desmayó detrás de mí mientras los médicos se acercaban con una camilla.

Con un sentimiento de abatimiento, mientras los jueces continuaban su discusión, me di cuenta de que bien podrían estar determinando si enviarme o mantenerme en la División Tres.

Podía ver a Nico y Cecilia por el rabillo del ojo. Estaban esperando el veredicto con tanta atención como yo lo hice durante mi primera competencia mientras asistía a esta academia — cuando todavía creía que el trabajo duro ofrecería resultados justos.

Después de lo que parecieron siglos, un hombre anciano y delgado, con su bigote blanco arreglado con demasiada meticulosidad — probablemente para compensar su cabeza calva — se aclaró la garganta para llamar la atención de todos. “Cadete Grey, sin apellido. Si bien su encuentro fue impresionante, especialmente su demostración en las artes marciales, el bajo nivel de utilización de su ki durante el torneo dejó en claro que le faltan algunos fundamentos, y estos deben revisarse a fondo. Por lo tanto, Cadete Grey, pasará a la Clase Uno de la Tercera División.”

Podía sentir mi sangre hervir debajo de mi piel mientras hacía todo lo que podía para reprimir mi ira. Apreté los puños, apreté los dientes, curvé los dedos de los pies — cualquier cosa para evitar arremeter contra el juez y todo el sistema de la academia.

En ese momento, un rugido de risa resonó en toda la arena. Mi ira ardiente fue instantáneamente sofocada cuando miré, estupefacto, a la juez pelirroja, que seguía riendo con ganas. Sin embargo, no solo yo estaba sorprendido por sus acciones. El resto de los jueces giró la cabeza hacia su colega con expresiones que iban desde la conmoción hasta la ira y la vergüenza.

La audiencia, que había estado esperando en silencio los resultados de esta ronda final, murmuró entre sí, esperando obtener algunas respuestas sobre este giro de los acontecimientos.

Finalmente, la juez pelirroja se calmó y se secó una lágrima. “Mis disculpas. Pensé que el juez Drem — estaba tomando el pelo a ese niño al decirle que necesitaba ‘revisar sus fundamentos’.”

Ante sus palabras, el juez bigotudo — que supongo que era el juez Drem — enrojeció hasta la coronilla de su brillante cabeza. “Lady Vera.” El juez le habló con un respeto inquietante, a pesar de la diferencia de edad entre ellos. “En la santidad de estos duelos anuales de evaluación, su comportamiento es inaceptable...”

“No,” la mujer pelirroja interrumpió rotundamente. “Lo que es un comportamiento inaceptable, y vergonzosamente patético, es este intento descarado de retener a ese niño porque no es de una casa distinguid.”

Claramente no preparado para ser agredido verbalmente por la mujer, el juez Drem balbuceó lo que probablemente había esperado que fueran palabras. “¿Qué ... cómo te atreve ... no hice tal c...”

“Entonces, ¿cómo puedes justificar la colocación del Cadete Grey en algo menos que la División Uno?” Lady Vera volvió a interrumpir. En este punto, realmente esperaba que esta dama tuviera la fuerza física o el respaldo político para justificar su flagrante falta de respeto por el juez mayor.

El juez Drem hizo todo lo posible por recuperar su ingenio y tosió de nuevo. “Como dije anteriormente, la utilización de ki del Cadete Grey es carente...”

“Error.” Ella instantáneamente lo interrumpió de nuevo, haciendo que el juez mayor prácticamente se enfureciera de frustración y vergüenza. “La utilización de ki del niño está al menos un paso por encima incluso de los estudiantes de la Clase Dos de la División Uno. Lo que llamas ‘carente’ en la utilización del ki es en realidad que él está compensando su nivel más bajo de ki en un grado impresionante.”

Los otros jueces sentados detrás del panel obviamente tenían un rango más bajo que el juez Drem, porque lo único que habían estado haciendo hasta este punto era cambiar miradas sin decir palabra entre Lady Vera, el juez Drem y yo.

“Lady Vera”, dijo el viejo juez con los dientes apretados. “Si bien estoy agradecido por su comprensión del asunto, he sido juez durante casi veinte años. Por favor, corresponda al respeto que le he mostrado mostrándome el respeto que me he ganado en este campo.”

Lady Vera tamborileó con los dedos sobre el panel detrás del cual estaba sentada, contemplando por un momento antes de asentir. “Bien. Respetaré su veredicto, juez Drem.”

Sin embargo, antes de que tuviera la oportunidad de sentirme decepcionado por esto, la forma de Vera desapareció de la vista.

*‘¿Qué demonios ...’*

Ella apareció por encima de mí y aterrizó con un ruido sordo. A pesar del hecho de que había sido testigo de todo, todavía estaba incrédulo de que ella acabara de despejar el espacio de dos pisos con tanta naturalidad como yo dando un paso por la acera.

“Niño. Como dijo el Juez Handlebars, todavía estarás en la División Tres, pero ¿qué dices de que me convierta en tu mentor personal?”

Pensé por un momento — incluso me volteé hacia Nico y Cecilia para asegurarme de que lo que estaba presenciando era real. No sabía quién era esta mujer, pero la forma en que se sostenía — y la impresionante habilidad de movimiento que había usado para despejar la distancia, algo que la mayoría de los soldados de élite ni siquiera se atreverían a intentar replicar — me hizo correr el riesgo.

Ignorando la fila de jueces horrorizados, así como la multitud atónita, tomé su mano. “Acepto su oferta.”

### **Punto de Vista de Arthur Leywin.**

Me desperté en el suelo con la mano extendida frente a mí, muy parecido a como había terminado mi sueño. Sin embargo, en lugar de la mano aparentemente frágil de Lady Vera en la mía, estaba agarrando con fuerza el cuerno de Uto.

El cuerno, que anteriormente había brillado como una siniestra joya de obsidiana, ahora tenía grietas y astillas esparcidas por su exterior gris opaco.

Me tomó un momento preguntarme ociosamente cómo había llegado a estar en esta posición antes de recordar de repente. Como golpeado por un rayo, me puse de pie. Observé lo que me rodeaba por primera vez desde que me desperté, aliviado de estar todavía en mi habitación y de que mi habitación estaba relativamente intacta. Mirando por la ventana, todavía era de noche, lo que significaba que había estado inconsciente solo por unas horas.

Tirando de mis sentidos hacia adentro, concentré mi atención en mi núcleo de maná — que ya no tenía un brillo plateado reluciente, sino que irradiaba intensamente como un sol blanco.

“Lo logré,” murmuré con incredulidad. Mantuve la concentración en mi núcleo durante unos minutos, principalmente simplemente asimilando los nuevos sentimientos extraños que vinieron con mi avance. La parte paranoica de mí solo quería asegurarse de que no estaba imaginando cosas.

Yo no estaba. Ahora era un mago de núcleo blanco.

Extasiado, envié un pulso de maná por todo mi cuerpo. El flujo de maná fue fluido y casi instantáneo. No había tenido la oportunidad de leer el diario que Alanis me había escrito, pero tenía la sensación de que tendría que actualizar algunas de las lecturas.

Sin detenerme, extendí la mano con la palma hacia arriba y comencé a dar forma al maná. Empecé con algo relativamente fácil, hacer un pequeño orbe de maná puro. Esto era el equivalente a estirarse antes de correr.

Después de eso, procedí a ejercicios más complicados. Agrandé el orbe de maná y lo encogí lo más rápido posible. Luego dividí el orbe de maná en dos más pequeños. Después de tener alrededor de una docena de pequeños orbes de maná flotando sobre mi mano, encendí algunos de ellos fusionando partículas de maná de afinidad de fuego en la atmósfera mientras congelaba otro conjunto de orbes y así sucesivamente. A los pocos minutos del ejercicio, tenía docenas de esferas elementales diferentes, todas orbitando alrededor de mi palma.

A lo largo de todo, tenía una amplia sonrisa en mi rostro que solo noté después de que mis mejillas comenzaron a sufrir calambres.

Había cientos de variaciones de estos ejercicios de manipulación, todos destinados a ayudar a los magos a mejorar en la magia orgánica, un término que tenía muchos nombres que significaban una sola cosa: magia que no requería gestos o cánticos para lanzar.

Gran parte de la magia que habían enseñado las clases iniciales en la Academia Xyrus se centraba en la magia estancada, que eran esencialmente hechizos limitados en variaciones y usos para poder reproducirlos de manera consistente y fácil. Los gestos y cánticos que tantos magos usaban, y todavía usan hoy, ayudan a guiar su subconsciente mientras moldean su maná en el hechizo que quieren. La desventaja fue que la mayoría de estos gestos y cánticos básicamente decían a los oponentes: *'Oigan, les voy a lanzar una bola de fuego'*. Era bastante fácil para cualquier mago decente contrarrestar esa magia estancada.

La magia orgánica, que había captado tan naturalmente desde una edad temprana gracias a mi comprensión del maná por haber vivido una vida anterior, era mucho más difícil de lanzar y controlar. Cada vez que lanzaba una ráfaga de viento hacia mi oponente con un simple movimiento de mi brazo, mi cerebro básicamente estaba dando instrucciones detalladas sobre el maná que imbuí en el hechizo para obtener la forma, tamaño, velocidad, trayectoria, ángulo y todo el resto correcto.

Irrumpir en la etapa del núcleo blanco no fue tan impresionante como esperaba, pero definitivamente fue un gran paso adelante, más que cualquiera de los avances anteriores en las siguientes etapas núcleo.

Mi control y 'delicadeza' sobre el maná definitivamente habían subido un poco, casi como si el avance hacia el núcleo blanco también hubiera afectado mi cognición.

Recordé varios casos del pasado en los que los Lanzas habían demostrado algo de su destreza en la magia. La habilidad de Olfred para lanzar gólems de magma inquietantemente realistas, y el excelente control de Mica sobre un elemento abstracto como la gravedad, fueron dos ejemplos que respaldaron mi sospecha.

Dejando a un lado a Alea, nunca había tenido la oportunidad de ver a Aya pelear. Bairon fue capaz de moldear un rayo en una lanza gigante que parecía tan detallada como un arma magistralmente elaborada, y recientemente, me encontré cara a cara con el dragón de Varay, que estaba hecho completamente de hielo.

*'¿Es por eso que todas las Lanzas son tan hábiles manipulando maná?'*

También se me ocurrió otro pensamiento: volar. Por lo general, la habilidad para volar significaba una atención constante a tu cuerpo y producción de maná, todo mientras tu atención estaba en otra cosa, como pelear.

Esa era la razón por la que la mayoría de los magos no volaban, aunque pudieran hacerlo. ¿De qué servía volar cuando se necesitaba un enfoque completo para sostenerlo? Y el gasto de maná no fue barato.

Si manipular el maná se volviera tan fácil, entonces podría ver cómo las Lanzas podían volar mientras me hablaban casualmente o incluso lanzaban hechizos. Ansioso por saber cuáles eran mis límites, estuve tentado de dirigirme inmediatamente a la sala de entrenamiento y probar algunas teorías — estaba especialmente emocionado de activar Realmheart solo para ver qué podía hacer. Sin embargo, en ese momento un dolor agudo estalló en mi cabeza, sacándome de mis pensamientos.

*‘¡Arturo! Algo está pasando ...’*

La voz de Sylvie sonó en mi cabeza, pero sonaba apagada y distorsionada.

*‘¿Sylvie? ¿Qué ocurre?’*

La llamé varias veces más, pero no obtuve respuesta. Los sentimientos de emoción y júbilo fueron reemplazados inmediatamente por preocupación y miedo mientras bajaba el tramo de escaleras hacia la pequeña sala de entrenamiento en la que se había aislado.

Gire le mango de metal frío de la puerta, pero estaba cerrada. “¡Sylvie, estoy aquí! ¿Puedes escucharme?”

Sin respuesta.

Sacudí más fuerte, esperando que solo estuviera atascado. Cuando me di cuenta de que no lo estaba, hice un agujero cerca de la perilla, inutilizando el mecanismo de bloqueo. Abriendo la puerta, entré solo para detenerme en seco ante la vista frente a mí.

De pie en la parte de atrás de la habitación tenuemente iluminada había una niña de ojos muy abiertos con una simple túnica negra — con dos inconfundibles cuernos negros que sobresalían de un lado de su cabeza.

Pensé que estaba viendo cosas al principio.

Culpé a la mala iluminación y las sombras que proyectaba, pensé que me estaban jugando una mala pasada a los ojos. Pero cuando me acerqué y la chica miró hacia arriba y nos miramos a los ojos, lo supe.

“¿Sylvie? ¿Eres tú?”

La niña abrió una sonrisa incómoda, un rastro de miedo y emoción evidente en sus brillantes ojos color topacio. “Hola, Arthur.”

Ambos nos quedamos allí. Ninguno de los dos sabía qué hacer, qué decir, cómo reaccionar. No lo podía creer. Mis ojos me decían que estaba viendo a una niña que no parecía tener más de ocho o nueve años, con el pelo largo y entrecortado del mismo color trigo pálido que el vientre de su forma draconiana; mirando más de cerca, su cabello desordenado parecía plumas suaves en lugar de mechones de cabello reales.

Una pequeña parte del pequeño rostro de la niña estaba cubierta por su cabello, ya que su flequillo apenas cubría la mitad de su frente. Sus redondos ojos amarillos se movieron inquietos bajo mi mirada escrutadora.

Finalmente envió una transmisión mental. *'¿Cuánto tiempo vas a seguir mirándome así?'*

Cogido con la guardia baja, me estremecí, no por las palabras en sí mismas, sino por las emociones que estaban entrelazadas en ellas.

A diferencia de antes, podía sentir las emociones que estaba sintiendo mientras se comunicaba a través de mi mente. Me di cuenta de que estaba incómoda y avergonzada, pero al mismo tiempo emocionada y ansiosa. Era extraño experimentar emociones extrañas en mi mente; nunca antes se había sentido así. A lo sumo, Sylvie había podido enviarme una emoción extremadamente fuerte, como si me estuviera diciendo cómo se sentía, pero nunca había sido tan ... íntima, a falta de una palabra mejor.

“Lo siento”, dije en voz alta. “Todavía estoy digiriendo todo en este momento. ¿Qué pasó exactamente?”

“Después de absorber el maná del retenedor del cuerno que me diste, finalmente pude romper el sello que tú y el abuelo dijeron que mi madre me colocó para mantenerme escondida.” La disparidad entre su voz infantil y sus palabras me desconcertó, pero asentí con la cabeza en comprensión.

“Entonces, al romper el sello, ¿pudiste desbloquear la forma humana en la que los Asuras pueden transformarse?”

“Sí”, ella dijo, mirando sus pequeñas manos. “A decir verdad, no he tenido la oportunidad de estudiar realmente los cambios en mi cuerpo, así que no puedo decir exactamente lo que está sucediendo en este momento, pero ...”

Sylvie se tambaleó y tembló abruptamente, casi cayendo hacia adelante antes de recuperar el equilibrio.

“¿Sylvie? ¿Estás bien?” Pregunté, preocupado.

Sylvie se quedó en su lugar por un momento, congelada. Con cautela me dirigí hacia ella, incapaz de siquiera comprender qué estaba mal. Lentamente, me miró.

Sin embargo, cuando nuestros ojos se encontraron de nuevo esta vez, un escalofrío recorrió mi espalda. Su apariencia era la misma — nada había cambiado, pero su presencia, su comportamiento, su mirada eran completamente diferentes. Tanto es así que involuntariamente me había apartado de ella.

‘Sylvie’ se enderezó, balanceando su cuello de lado a lado como si lo estuviera estirando.

“Ah, ah”, dijo, aclarándose la garganta. “Puedes oírme, ¿sí?”

Arqué una ceja, sin saber cómo responder.

“Tomaré ese gesto como un sí,” dijo con desdén.

“¿Quién eres tú?” Pregunté, entrecerrando los ojos.

‘Sylvie’ sonrió, una expresión que parecía poco natural en su rostro. “Estoy agradecida de que estuvieras en la misma habitación cuando finalmente se estableció la conexión. Esto hace las cosas mucho más fáciles.”

“Quién. Eres. Tú?” Lo repetí.

Su sonrisa se ensanchó hasta convertirse en una mueca. “Agrona.”

## Capítulo 194 – El hombre detrás del velo

Podía sentir la sangre salir de mi cara, pero me mantuve firme. A pesar de la revelación casual, me di cuenta de que Syl—Agrona estaba observando cuidadosamente mi reacción. Los mismos dos ojos amarillos relucientes que se habían visto tan inocentes y confusos en tan solo unos instantes ahora eran rubí brillante y llevaban una confianza y autoridad inquebrantables — él podría haber dicho fácilmente que era una especie de cambia formas sensible de un planeta diferente y yo habría sido obligado a creerle.

Sin dar ninguna indicación de que sus palabras tuvieran algún efecto en mí, hice un simple gesto con mi mano, lanzando múltiples hechizos simultáneamente. La puerta se cerró de golpe y una gruesa losa de piedra brotó para bloquear la entrada; una capa de viento arremolinada nos rodeó a los dos, silenciando cualquier sonido que pudiera escaparse de la habitación.

“¿Está Sylvie a salvo mientras tú tienes el control de su cuerpo?” Yo pregunté.

“Sylvie... un buen nombre.” Agrona respiró como si estuviera saboreando el sonido. “Sí, lo que estoy usando para hablar contigo así es un hechizo inofensivo que incrusté en ella cuando todavía era un huevo. Sylvie simplemente está durmiendo.”

Dos sillas de piedra aparecieron del suelo y tomé asiento, haciendo un gesto a Agrona para que hiciera lo mismo.

Agrona se sentó y se reclinó en el asiento con satisfacción. “Gracias por la hospitalidad y por mantener la cordura. Comunicarse es mucho más fácil cuando no intentas matarme.”

“Estás ejerciendo a mi vínculo, por lo que lastimarte de esta forma no sería muy efectivo”, respondí con calma.

Él se encogió de hombros. “No habría sido capaz de luchar mucho de todos modos, ya que no puedo usar ningún arte de maná así, pero estoy divagando. ¿Hablamos de algo un poco más importante que los diversos defectos de este método de comunicación?”

Los segundos pasaban en silencio, con solo el débil silbido del campo de viento que nos rodeaba mientras los dos nos miramos el uno al otro.

Mi cerebro daba vueltas con actividad, tratando de dar sentido al cambio repentino de los eventos mientras ideaba una manera inteligente de aprovecharlo al máximo. Después de todo, no todos los días podías tener una reunión cara a cara con el líder enemigo en medio de una guerra. Pero si era porque todavía me costaba creerlo todo o porque mi preocupación por Sylvie me fastidiaba constantemente incluso con mi fachada tranquila, mi mente no podía mantener un hilo de pensamiento coherente. Así que hice la única pregunta que me había molestado desde que tomó el control de Sylvie por primera vez.

“Dijiste que estabas agradecido de que estuviera en la misma habitación cuando hiciste la conexión. ¿Por qué solo *me* buscas a mí?”

“Buena pregunta. La primera razón, y la más obvia, es que estoy seguro de que la mayoría de los miembros de su liderazgo no tomarían muy bien que me entrometiera en su propio terreno en la forma de una niña pequeña. Suponiendo que incluso me creyeran, les asustaría muchísimo que pudiera entrometerme en el lugar más ‘seguro’ del continente”, respondió. “Aunque ... sería divertido ver su reacción.”

“¿Y la segunda razón?”

“Porque” —se inclinó hacia adelante y sonrió— “eres el único en este continente que me interesa.”

No esperaba esa respuesta. ¿Qué encontró interesante sobre *mí* el líder de un Clan Asura rebelde que tenía cientos, si no miles, de años ?

Fuera lo que fuera, no podía ser algo bueno.

Mi expresión debió traicionarme porque el Asura soltó una risa abruptamente. “No te preocupes, no voy a clavarte al suelo repentinamente y hacer lo que quiera contigo. Incluso asumiendo que mis gustos se desviaron repentinamente de esa manera, todavía sería un poco inapropiado en esta forma, ¿no?”

Puse los ojos en blanco ante este supuesto autor intelectual detrás de la guerra intercontinental, incapaz de distinguir su carácter.

“Eres mucho más excéntrico de lo que imaginaba ... casi sociable”, comenté.

Agrona arqueó una ceja, con gracia. “¿Quizás me viste como un dictador sereno con una capa de seda, empeñado en hacer del mundo todo mío?”

“Algo así.”

Puso una expresión seria mientras se inclinaba hacia adelante. “Bueno ...”

Agrona esbozó una sonrisa. “¡Tienes razón en parte!”

Se echó hacia atrás de nuevo, como si no pudiera encontrar una posición cómoda para sentarse quieto. “No dejes que este comportamiento agradable te engañe. Tengo mis metas y ambiciones y una cara que le muestro a mi gente en público. Pero en cuanto a mi personalidad, después de pasar generaciones tras generaciones entre ustedes, los inferiores, que parecen cambiar su ética y sus costumbres sociales por capricho, es un fastidio seguir el ritmo de parecer dignos y cultos. Por ejemplo, incluso en mi continente hace apenas un par de cientos de años, solía ser normal tener torturas y ejecuciones públicas — diablos, incluso traían bocadillos y lo veían como entretenimiento gratuito. ¿Ahora? De alguna manera les resulta espantosamente horroroso.”

Agitó una mano con desdén. “Tengo a mi gente para manejar y dirigir a los inferiores en función de su sentido siempre cambiante del bien y del mal.”

‘*Wow, habla bastante.*’ Aun así, había mucho conocimiento contenido en su pequeña queja. Por lo que yo había visto al enfrentarme a los soldados Alacryans — sinceramente, mi

propio prejuicio basado en el loco Vritra como Uto y la bruja, había imaginado que el continente enemigo sería un horrible páramo lleno de inferiores esclavizados para hacer ofertas a los Vritra.

Pero por lo que acababa de decir Agrona, Alacrya parecía ser como cualquier tierra en desarrollo normal, con líderes que realmente se preocupaban por sus ciudadanos.

“Esa mirada que tienes ahora mismo.” Me señaló con el dedo. “Esa molesta mirada de agradable sorpresa ... estabas pensando que es extraño que me importen una mierda como los inferiores en Alacrya, ¿Huh?”

“Bueno, por lo que me dijeron los Asuras, has estado realizando experimentos con los inferiores y reproduciéndote con ellos incluso antes de que te echaran de Epheetus,” comenté .

Esperaba que se enojara — al menos que se enfadara — pero en cambio su expresión se volvió sombría. “La mejor mentira es decir solo la mitad de la verdad, supongo. Kezess y ese lacayo suyo, Windsom, nunca te dijeron la razón por la que hice todo esto, ¿verdad?”

*‘Así que el primer nombre del Lord Indrath es Kezess’*, anoté internamente antes de responder. “Fue para construir un ejército capaz de derribar a los otros Asuras, ¿no?”

“¿Eso es todo lo que te dijeron?” Agrona puso los ojos en blanco y tamborileó con los dedos con impaciencia en el reposabrazos de la silla. “Arthur, ¿crees que un día me desperté con ganas de cometer genocidio contra mis hermanos?”

“Cualquier razón que tengas no es una justificación para lo que estás tratando de hacer”, dije con firmeza.

Él se burló. “Debería haber esperado más o menos que tuvieras la misma mentalidad que Kezess y el resto de sus subordinados.”

Molesto, le pregunté: “¿Qué quieres decir?”

“Supongamos que viviste en este continente sin poder usar magia; ¿Qué tan diferente te habrían tratado hoy todos tus conocidos? ¿Las familias reales que conoces? No mirarían en tu dirección. ¿Tus compañeros de Xyrus? Nunca los habrías conocido, probablemente te hubieras hecho amigo de matones y granjeros de tu propia clase social. ¿Tu familia? Bueno, pueden ser los únicos que te amen, pero eso no significa que no se sentirán decepcionados por tu falta de talento.”

Arqué una ceja. “Y ... ¿se supone que esta persona hipotética se relaciona contigo?”

“Basilisks en general era famoso entre otras razas, pero imagina si tus propios miembros del clan y tu familia te despreciaran por el minúsculo talento sobre el que no tenías control. El mismo *Lord Indrath* que te aprobó con esa brusca y altiva manera suya ni siquiera encontró que valiera la pena respirar en mi dirección,” Agrona escupió, sus dedos arañando el apoyabrazos.

“¿Entonces encontraste un justificante para jugar inhumanamente con las vidas de innumerables ‘inferiores’ para poder hacerte más fuerte?” Le respondí.

Inclinó la cabeza. “¿Derramas lágrimas por las hormigas que pisas?”

La ira ardía en mi estómago, pero por su tono y expresión, no parecía que me estuviera mirando desde arriba. Él realmente sentía que los inferiores eran como insectos.

“Fue ingenuo pensar que podíamos tener una conversación racional”, dije.

Agrona abrió los brazos y me miró con una sonrisa orgullosa. “Lo que logré a través de esos experimentos me ha beneficiado no solo a mí, sino a los inferiores de Alacrya, hasta tal punto que me adoran. No por miedo, sino por reverencia. Para ellos, soy su salvador.”

“¿Salvador?” Me burlé de nuevo. “¿De alguna manera borraste sus recuerdos al matar y torturar a los antepasados de su gente o algo así?”

“Matar y torturar ... pude saborear la amargura en tus palabras desde aquí, Arthur,” dijo, fingiendo una expresión de dolor. “Bueno, simplemente he *utilizado a* los muchos inferiores que estaban disponibles para mí para fortalecer las habilidades inherentes de mi propia especie. Estoy seguro de que esos sujetos de prueba están agradecidos por haberlos utilizado. Después de todo, he logrado algo inimaginable. Son sus herederos, las generaciones futuras de sus familias, quienes ahora viven para cosechar la recompensa por su sacrificio.”

Quería quitarle la mirada sarcástica de su rostro, pero este maníaco egoísta realmente creía que lo que estaba haciendo estaba bien.

“¿Qué has logrado lograr para las generaciones futuras que sea tan grandioso que reemplaza a décadas de realizar experimentos con los habitantes de Alacrya?” Pregunté, siguiendo el juego.

“Responderé a esa pregunta con otra pregunta”, dijo. “Sé que la estadística aproximada de magos a no magos en Dicathen es de uno a cien. ¿Cuál crees que es la estadística en Alacrya?”

Me quedé en silencio.

Agrona sonrió. “Es uno de cada cinco.”

“¿Uno ... uno de cada cinco?” Balbuceé.

“Inimaginable también para tus estándares, ¿verdad?” Me guiñó un ojo.

“Admito que lo que logras hacer es impresionante, pero ¿no temes que con tanta población siendo magos, aquellos que todavía te guardan rencor se unan y se rebelen?”

Agrona me miró durante un segundo en silencio antes de que se echara a reír.

“Oh ... no estabas bromeando,” dijo entre risas después de ver mi expresión. “Como dije antes, mi gente, ya sea que tengan algunos de mis genes o aún sean inferiores de sangre

pura, me reverencian . Debido al proceso estructurado de despertar que he diseñado para ellos, muchos de ellos pueden utilizar la magia para mejorar sus vidas mundanas.”

“¿Me estás diciendo que gastaste tiempo y esfuerzo en idear este método para ... el beneficio real de los Alacryans?” Pregunté, escéptico. “He escuchado de los Asuras, pero como aparentemente están tan sesgados en sus puntos de vista, quiero escucharlo de tu boca. ¿Cuál es tu objetivo en todo esto?”

“Ooh, ¿es esta la parte en la que el villano cae en un monólogo y revela sus nefastos planes al héroe justo?” respondió emocionado, juntando sus dedos.

Negué con la cabeza. “Estas loco.”

“La locura es relativa”, dijo, firme. “Y en cuanto a tu pregunta, no tengo intención de decirte nada.”

“Dijiste que estabas interesado en mí antes. Supuse que era porque querías mi ayuda, pero retener tu objetivo en todo esto difícilmente me da ganas de saltar a tu lado,” empujé, esperando obtener una respuesta de él.

Agrona se reclinó. “Nunca esperé que vinieras a mi lado como resultado de esta pequeña conversación. Te dije todo esto porque tengo la esperanza de que te alejes de la guerra.”

“¿Qué? Por qué habría yo —”

Agrona levantó una mano. “Antes de decir que no, considera esto. Hasta ahora, he estado progresando de manera muy conservadora en esta guerra, absteniéndome de muertes civiles innecesarias, ya que tengo uso para ellos, pero eso no significa que continuará de esta manera.”

“Apenas has logrado aferrarte a tu vida hasta ahora, pero esto es solo el comienzo. Hablando estadísticamente, ¿qué tan probable es que su bando pueda ganar esta guerra y que tu familia y otros seres queridos sigan vivos después de todo?” Hizo una pausa antes de volver a hablar. “Puedes esconderte, buscar refugio en Alacrya, cualquier cosa en realidad, siempre y cuando no te conviertas en un oponente de mi ejército. Garantízalo, y te garantizaré que tú y tus seres queridos quedarán intactos.”

Podría estar mintiendo al decir que una pequeña parte de mí no fue tentada. “¿Qué ganas de mí haciendo esto? Decirme que me oculte o que vaya a Alacrya obviamente significa que me quieres con vida. ¿Por qué? Si no estoy de tu lado, ¿no soy una amenaza?”

“A pesar de cómo me perciben y de lo que he hecho para llegar a donde estoy hoy, no creo que se puedan hacer aliados por la fuerza. Si te quiero de mi lado, no lo intentaré con amenazas.”

Ambos nos quedamos en silencio un rato. Estaba esperando que yo respondiera y yo no sabía cómo responder. Quería negarme — definitivamente debería negarme — pero por alguna razón, sus palabras tenían un peso que realmente me hizo pensar.

“De hecho, parece que estás pensando en ello”, dijo. “Como un pequeño agradecimiento por eso, divulgaré algunas cosas sobre las que puedes o no haber tenido curiosidad.” Agrona alisó las arrugas del vestido negro que llevaba el cuerpo de Sylvie. “Primero. Tus padres fueron atacados no hace mucho mientras transportaban suministros a sus fuerzas en el Muro, ¿verdad?”

Salté de mi asiento, el maná se fusionó alrededor de todo mi cuerpo.

Aún sentado, Agrona levantó las manos en un gesto apaciguador. Sus ojos, sin embargo, fueron feroces. “Puede que no me creas cuando digo esto, pero tus padres quedaron intactos porque yo lo deseé.”

“Finalmente. Los Asuras han estado fuera de contacto con sus líderes, ¿verdad?” No esperó a que yo respondiera. El Asura que poseía mi vínculo se puso de pie, manteniendo el equilibrio. “Eso es porque algunos Asuras, incluidos Aldir y Windsom, intentaron infiltrarse en mi castillo en Alacrya, con la esperanza de tener éxito en matarme mientras mis fuerzas están divididas.”

“¿Intentaron? Eso significa que fallaron,” respondí, mi corazón latía más rápido. “¿No significa eso que el tratado se ha roto?”

Agrona negó con la cabeza. “No. Ni mi bando ni los Asuras de Epheetus lo desean, pero tuvieron que pagar por violar el tratado. Así que hicimos otro trato.”

Tenía miedo de preguntar, pero lo hice de todos modos. “¿Cuál es el trato que hiciste?”

“Los Asuras en Epheetus ya no pueden ayudarte de ninguna manera durante esta guerra,” respondió, acercándose un poco más. “Windsom, Aldir y el resto de los Asuras que has conocido te han abandonado a ti y a Dicathen.”

Sería tentador decir que permanecí imperturbable y me tomé la noticia con calma, pero eso sería mentira. En mi cabeza, estaba usando cada maldición que conocía para expresar la frustración y el pánico que burbujeaba dentro de mí.

Finalmente, después de recuperar la compostura suficiente para formar palabras nuevamente, hablé. “¿Por qué me cuentas todo esto?”

“Para apelar a ti, por supuesto. Estoy tratando de ponerte de mi lado voluntariamente, ¿recuerdas?” Agrona me guiñó un ojo. “Francamente, no veo de dónde viene tu lealtad a esos Asuras. Kezess y los otros Asuras que ayudaron a entrenarte lo hicieron solo para sus propios beneficios; simplemente te aceptaban porque necesitaban fortalecerte para que tu mantuvieras a salvo a tus seres queridos. A mí me parece más un acuerdo comercial.”

Negué con la cabeza. “Aún así. Has dicho que has sido conservador durante esta guerra, pero, aunque hasta ahora has sido tan educado, tus sirvientes han masacrado a los soldados con júbilo.”

“Exactamente como dijiste. Soldados,” señaló Agrona, chasqueando los dedos. “Y realmente... creo que no es justo mencionar eso cuando tu lado ha tratado a mis hombres con

casi la misma cantidad de hospitalidad. Yo diría que congelar a mi pobre Jagrette y exhibir su cadáver como una especie de trofeo frente a tus nobles no es nada mejor que lo que ella o cualquiera de mis otros soldados han hecho.”

Me quedé sin palabras. No debería haberme sorprendido que Agrona tuviera información tan detallada, pero escucharlo hablar de los eventos que habían sucedido en el castillo, como si él hubiese estado allí para presenciarlo, fue difícil de digerir. Claramente, él estaba mucho mejor informado sobre nuestras acciones que nosotros sobre las suyas.

El silencio envolvió la habitación, atrayendo mi atención al sonido del viento silbando a nuestro alrededor.

“Lo que hemos discutido hoy no es algo que se pueda organizar en unos pocos minutos. Te daré un tiempo para pensar en todo,” dijo finalmente, rompiendo el silencio. “Además, Sylvie parece estar despertando de su sueño. Después de que lo hayas pensado, recita este hechizo a Sylvie para que puedas darme tu respuesta.”

Envió una serie de palabras extranjeras a través de la transmisión mental, dándome tiempo para recordarlas. Luego continuó: “Sin embargo, te aconsejo que tomes una decisión pronto. Como dije antes, estamos avanzando hacia la siguiente etapa de esta guerra y te aseguro que no beneficiará a tu lado. Ofreciéndote esto al trato no le otorga inmunidad contra daños si te niegas o no respondes.”

“Espera”, grité . “Lo que me dijiste antes ... que yo era el único en este continente que te interesaba. Nunca me dijiste por qué.”

“Supongo que no te hace ningún daño contártelo.” Agrona se tocó la barbilla con un dedo, pensando por un momento. “Digamos que he disfrutado hablar con un viejo amigo tuyo, Rey Grey.”

**FIN DEL LIBRO 06**